Martín Monsalve Zanatti
(editor)

Historia económica del sur peruano

Lanas, minas y aguardiente en el espacio regional

Kendall Brown
Carlos Buller
Víctor Condori
Nicanor Domínguez Faura
Nils Jacobsen
Martín Monsalve Zanatti
Grace Alexandrino Ocaña
Gustavo Riesco Lind
Lizardo Seiner
Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

Banco Central de Reserva del Perú

IEP
Instituto de Estudios Peruanos

Serie: Historia Económica, 36

© Banco Central de Reserva del Perú
Antonio Miró Quesada 441-445, Lima 15001
Telf.: (51-1) 613-2000 / Fax: (51-1) 613-2552
www.bcrp.gob.pe

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 15072
Telf.: (51-1) 332-6194 / Fax: (51-1) 332-6173
www.iep.org.pe

ISBN: 978-9972-51-800-3
ISSN: 2071-4246
Impreso en el Perú

Primera edición: octubre de 2019
1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-13635
Registro del proyecto editorial en la Biblioteca Nacional del Perú: 31501131900983

Imagen de carátula: "Primeros viajes, el inicio de una Historia", Arequipa, 1950. Archivo Fotográfico Michell y Cía. S.A.
Asistente de edición: Yisleny López
Corrección de textos: Verónica Oliart
Diagramación: Silvana Lizarbe
Diseño de portada: Gino Becerra
Cuidado de edición: Odín del Pozo

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido y de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Dirección de Gestión de las Colecciones

330.985
H4

Historia económica del sur peruano: lanas, minas y aguardiente en el espacio regional / Kendall Brown, Carlos Buller, Víctor Condori ... [et al.]; Martín Monsalve Zanatti, editor.-- 1a ed.-- Lima: Banco Central de Reserva del Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2019 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).

445 p.: il., mapas ; 23 cm.-- (Historia económica; 36)

Incluye bibliografías.
D. L. 2019-13635
ISBN 978-9972-51-800-3

1. Economía - Perú - Historia - Ensayos, conferencias, etc. 2. Industria minera - Perú - Historia 3. Viticultura - Perú - Historia 4. Historia económica 5. Perú - Condiciones económicas 6. Perú - Comercio I. Brown, Kendall W., 1949- II. Buller, Carlos, 1964- III. Condori Condori, Víctor, 1968- IV. Monsalve Zanatti, Martín, 1968-, editor V. Banco Central de Reserva del Perú VI. Instituto de Estudios Peruanos (Lima) VII. Serie D.L. 2018-05472

BNP: 2019-155

Contenido

Introducción:
UNA VISIÓN GENERAL DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DEL SUR PERUANO 11

Capítulo 1: ECONOMÍA Y SOCIEDADES PREHISPÁNICAS EN EL SUR ANDINO
Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse y Grace Alexandrino Ocaña 17

Introducción 17
Territorio y recursos en los Andes centro-sur 20
La época Tiwanaku 35
Luego de Tiwanaku y antes de los incas 43
La época de los incas 47
Conclusiones 52
Bibliografía 53

Capítulo 2: ECONOMÍA DEL SUR PERUANO COLONIAL
Kendall Brown 63

Introducción 63
El sur peruano en la época de la conquista 64
El cambio de dinastía y sus consecuencias económicas 93
Conclusiones 115
Bibliografía 119

Capítulo 3: CICLOS CAMBIANTES DE MATERIAS PRIMAS, INTERNACIONALIZACIÓN LIMITADA Y PRODUCTIVIDAD RESTRINGIDA: LA ECONOMÍA DEL SUR PERUANO, 1821-1932 127
Nils Jacobsen

Introducción 127
Espacios del sur poscolonial: zonas de producción, redes de transporte y fronteras 130
La decadencia de la minería de los metales preciosos y el surgimiento de la economía de los productos primarios, del decenio de 1820 al de 1870 136
Las artesanías e industrias antes de la Guerra del Pacífico 164
La economía del sur entre la posguerra con Chile y la Gran Depresión, años de 1880 a 1932 170
Conclusiones 191
Bibliografía 193

Capítulo 4: ECONOMÍA Y DESARROLLO DEL SUR DEL PERÚ, 1930-2000 199
Gustavo Riesco Lind

Introducción 199
1930-1948: Recuperación de la crisis y esfuerzos de diversificación 201
1948-1962: Inversiones y afán de desarrollo industrial 210
1962-1968: Parques industriales y reformas limitadas 217
1968-1990: Reformas y deterioro en un Estado controlista 221
Estabilización ¿y crecimiento?, 1990-2000 232
Conclusiones 239
Bibliografía 245

Capítulo 5: CIRCUITOS COMERCIALES Y MINEROS DURANTE LOS SIGLOS XVI AL XVIII EN PUNO 251
Nicanor Domínguez Faura

Introducción 251
El Altiplano surandino 252
Señoríos aimaras y encomiendas en el altiplano del Titicaca, 1535-1575 255

Los efectos de la *mita* a Potosí en el altiplano del Titicaca, 1575-1735 261
El rol del altiplano del Titicaca en los circuitos comerciales surandinos 271
La minería de oro en Carabaya 281
La minería de plata en el altiplano del Titicaca 285
El altiplano del Titicaca antes de las "Reformas Borbónicas", ca.1740-1760 295
Conclusiones 298
Bibliografía 303

CAPÍTULO 6: PRODUCCIÓN VITIVINÍCOLA EN AREQUIPA Y MOQUEGUA, SIGLOS XVIII Y XIX
Carlos Buller 309

Introducción 309
El surgimiento de una viticultura comercial 311
Las tendencias productivas 319
Descifrando la economía del vino 327
Conclusiones 336
Bibliografía 342

CAPÍTULO 7: MINERÍA REGIONAL EN EL SUR PERUANO, SIGLO XIX
Víctor Condori 345

Introducción 345
La minería republicana 346
La minería en el sur del Perú 348
Conclusiones 376
Bibliografía 378

CAPÍTULO 8: DESARROLLO DE LA MINERÍA EN LA REGIÓN SUR DURANTE EL SIGLO XX
Lizardo Seiner 381

Introducción 381
Mediana y pequeña minería en los departamentos del sur peruano en la primera mitad del siglo XX, 1900-1949 382

Expansión minera, llegada del gran capital y nacionalizaciones a mediados del siglo XX, 1950-1979 391
La década de 1990 y los avances de la minería regional, 1990-1999 398
Bibliografía 408

CAPÍTULO 9: DESARROLLO DE LA EMPRESA Y LA INDUSTRIA EN LA REGIÓN SUR ENTRE 1890 Y 1930
Martín Monsalve Zanatti 413

Introducción 413
Industrialización regional e inserción en el mercado global, 1890-1930 414
El desarrollo industrial de la región sur en el contexto peruano 416
El desarrollo de la industria en el Cuzco 418
El desarrollo industrial de Arequipa 425
Conclusiones 439
Bibliografía 441

SOBRE LOS AUTORES 445

Introducción: una visión general de la evolución económica del sur peruano

En la historiografía peruana y en los análisis político-económicos, las expresiones "sur andino" o "región sur" hacen referencia de inmediato a la macrorregión más consolidada del país —a pesar de sus debilidades— y a un espacio con aspiraciones económicas y políticas definidas a lo largo de la historia del Perú, desde el Tawantinsuyu hasta la actualidad. Sin embargo, cuando hacemos referencia al sur del Perú no estamos evocando una región natural sino una construcción histórica que ha ido transformándose con el tiempo. Esta construcción tiene dos ejes fundamentales, uno es el económico —acerca del cual trata este libro— y el otro es el político cultural. No es difícil constatar que desde los tiempos de la domesticación de los primeros cereales hasta la actualidad, el espacio geográfico que llamamos "sur andino" ha cambiado notablemente, tanto en su extensión territorial como en la composición de su población. Por ejemplo, antes de la independencia del Perú este espacio se extendía desde Arequipa hasta Tucumán. Durante el periodo republicano, esta concepción de región se redujo al territorio del Estado peruano que incluía los territorios de Arica y Tarapacá. A finales del siglo XX, la región hace referencia solo a los departamentos de Arequipa, Cuzco, Moquegua, Puno y Tacna (aunque algunos incluyen a Madre de Dios).

De la misma forma que la región ha sufrido cambios en su delimitación territorial también lo ha hecho en su peso económico dentro del país. Hasta finales del siglo XIX, la región sur era el espacio económico y político más importante del país después de Lima. Pero conforme avanzaba el siglo XX, algunas zonas del sur del Perú comienzan a rezagarse económicamente frente a sus pares del centro o norte del país. Desde principios del siglo XXI la región experimenta una interesante recuperación económica. Pero el grado de articulación

de mercados y actividades económicas que existía en esta zona desde el Tawantinsuyu hasta la crisis de 1930 no ha sido reconstruido aún.

Este libro brinda una visión general de la historia económica de la región sur peruana. El objetivo es presentar y analizar la evolución de la estructura económica de la zona y cómo estos cambios han definido la identidad de la región. Los primeros cuatro capítulos ofrecen un panorama general de la economía a través de la revisión de cuatro periodos históricos. El primer capítulo presenta un panorama general de la cultura material de los Andes centro-sur desde los primeros asentamientos humanos hasta la consolidación del Imperio inca. El segundo abarca el análisis del periodo colonial y pone especial énfasis en el rol de Arequipa en la construcción del espacio sur andino durante el virreinato. El tercer capítulo analiza la economía de la región desde la independencia hasta la crisis de 1930. En esta sección se analiza cómo los ciclos económicos y los *booms* de materias primas afectaron la estructura económica de la región. El último de los capítulos generales hace un análisis del impacto de las políticas económicas en la estructura de la economía regional, desde 1930 hasta el año 2000.

Rafael Vega-Centeno y Grace Alexandrino utilizan el concepto de Luis Lumbreras, "Andes Centro-Sur", para analizar una vasta región que se expande desde el sur del actual departamento de Arequipa, incluye todo el territorio de la República de Bolivia y abarca buena parte del norte de Chile y Argentina. El núcleo de esta macrorregión se desarrollará en el Altiplano peruano-boliviano y en la cuenca del lago Titicaca. Los autores basan su análisis en el estudio de la cultura material de las distintas civilizaciones que ocuparon este espacio a lo largo del tiempo.

Para los autores, el cultivo de la quinua y la domesticación de los camélidos fueron los primeros pasos para que la zona se convirtiera en el núcleo de la región. Luego se desarrollaron mejoras tecnológicas en la agricultura con el uso de camellones y —más tarde— andenes en los valles altoandinos. En la zona también se desarrolló una arquitectura basada en el uso de la piedra y una producción de cerámica a gran escala. Este avance técnico permitió la formación de estructuras políticas expansivas como las de Tiwanaku y el Tawantinsuyu.

En su análisis de la economía del sur peruano durante la Colonia, Kendall Brown sostiene que el eje de la región es el mercado que se crea alrededor del centro minero de Potosí. Telas, hojas de coca, vino y aguardiente serán los productos que articularán a las diferentes zonas que componían este espacio mercantil. El Cuzco siguió siendo el centro del poder en el sur y su economía se vinculaba al gran mercado regional mediante la producción y comercialización de azúcar, hoja de coca y textiles. Las haciendas y los obrajes eran las unidades productivas más importantes del Cuzco colonial. Por su parte, Arequipa fue la ciudad que unió al Cuzco y el Altiplano con la costa y Lima. La pequeña y mediana propiedad agrícola dominaron la economía de Arequipa y el producto

más importante de la zona fue el vino. Por otro lado, Arica se convirtió en el puerto de enlace de la costa sur y Potosí. Este circuito comercial fue uno de los más dinámicos del virreinato del Perú.

En el siglo XVIII, la región se enfrenta a varios retos económicos y políticos producto de la recuperación demográfica de la población indígena, de la mayor presión fiscal ejercida por los funcionarios de la dinastía Borbón, de la división política y económica del gran sur colonial con la creación del virreinato del Río de la Plata y del establecimiento del libre comercio. Es en este momento que, para Brown, el aguardiente se va a convertir en uno de los productos claves del circuito comercial del sur colonial.

El paso de la Colonia a la Independencia fue un proceso complicado en el sur como en todo el Perú. Nils Jacobsen, a través del análisis de dos ciclos económicos (1821-1883 y 1884-1932), trata de explicar 1) cómo se transformaron las estructuras comerciales y productivas en el llamado sur andino y 2) cómo estos cambios definieron qué departamentos y ciudades serían parte del nuevo sur que el proceso independentista y las guerras internacionales crearon. Para Jacobsen uno de los elementos nuevos que cruza ambos ciclos económicos es el desarrollo de las comunicaciones. Nuestro autor subraya, en especial, cómo la ampliación de la red del ferrocarril del sur terminó por otorgarle a Arequipa la primacía sobre los circuitos económicos del sur republicano.

Una segunda transformación de la región sur que atraviesa ambos ciclos económicos fue la decadencia paulatina de la actividad minera en la zona y su reemplazo por el comercio de lanas como el producto articulador del circuito mercantil regional. Finalmente, otro cambio importante es la aparición de Estados-nación que se disputan territorios y mercados. Así, por ejemplo, el Estado peruano perdió los yacimientos de salitre y los territorios de Arica y Tarapacá frente al Estado chileno, y los hacendados del Cuzco cedieron el mercado boliviano del aguardiente a sus pares de Tucumán.

En términos generales, Jacobsen plantea que el nuevo espacio regional se va a constituir a partir del comercio de lanas y que tendrá como centro a la ciudad de Arequipa y a sus casas comerciales. Este nuevo circuito comercial traerá consigo la expansión de la hacienda en desmedro de las tierras comunales. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, los sectores más ligados al comercio internacional fracasaron en su intento por modernizar la producción agropecuaria y las relaciones laborales en el campo. Por su parte, los hacendados cuzqueños, procurando nuevas fuentes de ingreso, iniciarán la colonización de la zona de La Convención en búsqueda de otros productos de exportación. Mientras tanto, el desarrollo de la industria en la región se concentrará en las ciudades de Cuzco y Arequipa, pero no podrá desarrollarse plenamente por el tamaño del mercado interno y su poco acceso al capital financiero. Para Jacobsen este delicado equilibrio, descrito líneas arriba, se rompe con la crisis económica de

1930 y el decline del comercio internacional de lanas. Para este autor, a partir de este momento la región sur comienza a perder paulatinamente su unidad en términos económicos.

En su análisis de la historia económica de la región sur, Gustavo Riesco parte precisamente de esta última idea. Riesco sostiene que luego de la crisis de 1930 la región pierde protagonismo en la economía del país y que las élites locales trataron de llevar a cabo un proyecto de desarrollo focalizado a través de alianzas con el Gobierno central. El capítulo de Riesco presenta una visión panorámica de las políticas económicas del siglo XX y cómo estas afectaron las economías de los distintos departamentos que forman parte de lo que actualmente denominamos la región sur.

Los siguientes capítulos de este volumen desarrollan a profundidad temas que complementan los análisis generales. Por ejemplo, el capítulo "Circuitos comerciales y mineros durante los siglos XVI al XVIII en Puno" complementa el análisis de la formación de la región sur andina colonial planteado por Kendall Brown. El estudio de Nicanor Domínguez logra ese objetivo centrando su estudio en las transformaciones sociales y económicas que afectaron a la población indígena del Altiplano. El análisis de Domínguez de los sistemas laborales, tributarios y mercantiles nos brinda otra mirada sobre el proceso de formación de la economía regional sureña en función de las minas de Potosí.

La investigación de Domínguez presenta un panorama dinámico de la construcción de espacios regionales a través del estudio de la interacción económica y política de los agentes estatales de la Corona española con las poblaciones locales, tanto indígenas como ibéricas. El estudio de los cambios en la tributación y el desarrollo de proyectos mineros locales constituye un ejemplo de esto. El Altiplano fue, entonces, el núcleo de una región creada a partir del trabajo indígena y el comercio de mulas, textiles, maíz, trigo, hoja de coca y vinos. Se trató de un espacio económico que abarcaba desde Arequipa hasta Tucumán.

En contraste, el capítulo de Carlos Buller tiene un objetivo más específico. Buller nos propone analizar la producción y comercialización vitivinícola de Arequipa y Moquegua como uno de los productos fundamentales en la economía de la región sur andina. Buller hace un detallado análisis de los ciclos productivos del vino en la región para explicarnos cómo este producto conectaba a los valles de Arequipa y Moquegua con el resto de la región. Si bien es cierto que el capítulo pone más énfasis en la producción que en la comercialización, tal como lo indica el título del texto, Buller presenta ideas muy sugerentes acerca de los ciclos productivos del vino en la región.

Uno de los aspectos interesantes de la historia económica de la región sur es cómo luego de la independencia del Perú la minería dejó de ser uno de los ejes de integración. Por el contrario, el desarrollo de grandes proyectos mineros

a partir de la segunda mitad del siglo XX dividió a las economías locales y no ha contribuido a crear un macromercado regional como lo hizo el centro minero de Potosí en el periodo colonial.

Los capítulos de Víctor Condori y Lizardo Seiner abordan el tema del desarrollo de la actividad minera en la región en el siglo XIX y XX, respectivamente. En el caso del primero, por una cuestión metodológica se hace una referencia muy tangencial a la explotación del salitre en la región de Tarapacá, cuando esta aún formaba parte del territorio del Estado peruano.

Víctor Condori hace un detallado estudio de las dificultades que enfrentó el sector minero luego de la guerra de independencia. El capítulo hace un análisis comparado de las minas en los departamentos de Arequipa y Puno. En ambos casos se trata de yacimientos cuya influencia económica era local y no regional. En el primer caso, el colapso de la actividad minera comenzó a los pocos años de obtenerse la independencia y en el segundo, el proceso se inició luego de la derrota de la Confederación Perú-Boliviana. Las causas de la decadencia de la actividad minera en la región fueron múltiples. Entre ellas podemos señalar la caída del precio de los metales, la falta de insumos para el tratamiento de los minerales, la escasez de mano de obra dispuesta a trabajar en las minas y, en general, una serie de deficiencias en la infraestructura regional que dificultaba el transporte tanto de los insumos como del metal extraído.

Debido a las dificultades señaladas la actividad minera fue de carácter artesanal y de pequeña escala durante la mayor parte del siglo XIX. Lo interesante fue que las familias arequipeñas dedicadas a esta actividad formaron sociedades anónimas para obtener los capitales necesarios para continuar con sus negocios. Condori señala que muchos de los extranjeros residentes en Arequipa y Puno se aliaron con familias locales para formar pequeñas compañías mineras. Sin embargo, los resultados no siempre fueron positivos para los involucrados.

Condori sugiere que esta continuidad en las inversiones, a pesar de la situación adversa, permitió un renacimiento de la inversión minera en la región a finales del siglo XIX. El camino abierto por los empresarios peruanos y europeos hizo posible que capitales extranjeros más grandes, como la Inca Gold Mining Company, comenzaran a invertir en el sur del Perú. A pesar de ello, como señala Seiner en su capítulo, en la región sur no hubo una inversión de la magnitud que la compañía Cerro de Pasco Corporation hizo en la región central del país.

Seiner hace en su capítulo un balance general de la inversión minera en la región sur del Perú. Precisamente, señala que la pequeña y mediana minería siguió predominando en la región hasta la primera mitad del siglo XX. Al parecer, ni la nueva legislación minera, ni la conformación del cuerpo de ingenieros de minas, ni la existencia de un mercado de mano de obra fueron estímulos suficientes para incrementar la inversión en gran escala.

Esta situación cambia de forma dramática a partir de 1954 cuando la compañía Southern Peru Copper Corporation comienza la explotación de los yacimientos de Toquepala ese mismo año. Este crecimiento de la inversión extranjera en minería a gran escala se detiene a partir del golpe militar de 1968. La exploración y explotación minera quedaría a cargo de las empresas estatales. Recién en 1990, cuando el Gobierno peruano inicie un proceso de privatización de las empresas estatales, la inversión directa extranjera retornará al campo de la gran minería en la región sur del país. Uno de los proyectos más importantes es el de Cerro Verde, cerca de la ciudad de Arequipa.

Como sostiene Seiner, en la última década del siglo XX y en las primeras del XXI la minería se convirtió en una de las principales actividades económicas de los departamentos que componen la región. Sin embargo, las características de estas inversiones mineras y la legislación peruana sobre regionalización han llevado a una fragmentación económica de la región. La minería ya no cumple la función de ser el eje de un espacio económico macrorregional como lo hizo entre los siglos XVI y XVIII.

En el último capítulo Monsalve Zanatti hace un análisis comparativo del desarrollo empresarial e industrial en los "departamentos" de Arequipa y Cuzco a lo largo del periodo que va desde 1890 hasta 1930. Uno de los puntos de interés de este capítulo es el proceso de diversificación de inversiones de la élite local hacia la industria y cuáles fueron las características de la inversión en ese sector de la economía. Otro tema importante que se aborda en el capítulo es el impacto que tuvieron los productos limeños en la incipiente industria textil de Arequipa y Cuzco.

De esta manera, a lo largo de nueve capítulos, este libro pone al alcance de lector una visión panorámica de cómo los cambios en la estructura económica han ido definiendo en el transcurso de la historia del Perú lo que denominamos como región sur. Uno de los temas que resaltan todos los autores es que la producción primaria y los circuitos comerciales —nacionales e internacionales— han sido los ejes a partir de los cuales se ha constituido la región a lo largo de su historia. Asimismo, parece haber un consenso en que, a partir de la crisis de 1930, los lazos económicos entre los departamentos y ciudades que componen la región se han ido debilitando. Tal vez esto último explique por qué fracasaron los proyectos políticos que pretendieron crear la macrorregión sur como una entidad política a principios del siglo XXI.

Capítulo 1

Economía y sociedades prehispánicas en el sur andino

Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse y Grace Alexandrino Ocaña

Introducción

Presentamos en este texto una síntesis de los procesos históricos ocurridos en el sur andino antes de la invasión española, enfatizando las formas de adquisición, producción y distribución de bienes desarrolladas por sus habitantes en distintas épocas, así como las prácticas sociales relacionadas con dichas actividades. Esta síntesis se basa en las evidencias recuperadas a lo largo de más de un siglo de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en territorios de las actuales repúblicas de Perú, Bolivia, Chile y Argentina por numerosos investigadores de distintas nacionalidades.

Antes de iniciar la revisión de las evidencias en cuestión, es importante discutir, por un lado, la forma en que se ha construido y concebido el tiempo histórico para esta región y, por otro lado, si es que puede entenderse al sur andino como un espacio cultural con características propias.

A mediados del siglo XX, lo que conocemos como sur andino era considerado parte del área de cotradición peruana,[1] o los Andes centrales, o área peruana.[2] En estas definiciones, se reunían territorios de Perú, Bolivia, Argentina y Chile en macroáreas culturales que ejercían un rol de zona nuclear frente a áreas periféricas distribuidas en el resto de Sudamérica.

La adscripción del "sur andino" a estos espacios culturales descansaba por un lado, en la constatación de la existencia de componentes materiales de lo que

1. Bennett 1948: 5.
2. Willey 1971: 76-82.

comúnmente se definía como "alta cultura", como obras de irrigación artificial, monumentos de gran escala o manufacturas elaboradas (en cerámica, tela o metal). Por otro lado, el registro de repertorios lingüísticos compartidos con regiones de más al norte reforzaba esta idea de ser parte de un todo mayor.

Posteriormente, en el marco de una crítica a los conceptos de área cultural y de área de cotradición, Luis Guillermo Lumbreras puso en discusión el hecho de entender el área andina como un simple espacio contenedor de elementos culturales compartidos y propuso entenderla como un territorio con características geográficas específicas, ocupado por poblaciones cuya relación histórica con el medio ambiente se resolvió a través de una dinámica constante mar-cordillera-bosque tropical, que llevó a la configuración de una racionalidad económica integradora de la diversidad, a lo largo de un eje transversal de la cordillera.[3]

Un aporte importante de esta propuesta era señalar que, sobre esta base común, a lo largo de los Andes era posible diferenciar regiones como áreas históricas a partir de la detección de singularidades en el desarrollo de esta dinámica.

Así, Lumbreras diferencia lo que él llama Andes centrales —ubicados al sur del desierto de Sechura y la sierra de Piura pero al norte del Nudo de Vilcanota—, caracterizados por un clima subtropical con grandes extensiones desérticas en el llano costero y un mosaico de cuencas interandinas con lluvias estacionales, de lo que él llama Andes centro-sur (figura 1).[4]

Para Lumbreras, los Andes centro-sur vienen a ser los territorios que, teniendo al Altiplano peruano-boliviano y a la cuenca del Titicaca como ejes articuladores, involucran al desierto costero y sus pequeños valles (desde la costa del sur de Arequipa hasta Antofagasta en Chile, incluyendo el desierto de Atacama), a la cuenca alta del río Vilcanota, a las cuencas altiplánicas del lago Poopó (Oruro) y del Salar de Uyuni (Potosí), a la puna atacameña, a las cuencas altas de los valles nororientales de Bolivia (la región de Cochabamba y Tarija) y a las cuencas altas de los Andes argentinos (Jujuy). Lumbreras señala que esta área, que tiene en común regímenes de aridez extrema, involucra una significativa diversidad geográfica y ecológica que solo puede entenderse como área histórica por la forma en que los pobladores andinos articularon dicha diversidad en su actividad económica a lo largo del tiempo y la constituyeron en un espacio integrador.

Así, la concepción de los Andes centro-sur como área histórica encuentra su sustento en la identificación de un proceso singular que permite diferenciarla de áreas vecinas. En tal sentido, pese a los esfuerzos por incorporar las trayecto-

FIGURA 1

MAPA DE LOS ANDES CENTRO-SUR EN EL CONTEXTO DE SUDAMÉRICA

Fuente: Google Maps 2015.

rias de estos territorios dentro de la periodificación de los Andes centrales,[5] es cada vez más reconocido que los Andes centro-sur encierran una historia con hitos y etapas propias (véase cuadro 1).

En las siguientes secciones haremos una breve caracterización de la geografía de los Andes centro-sur y sus recursos para, posteriormente, evaluar las evidencias que permiten caracterizar los procesos históricos del sur andino dentro de esta área.

Territorio y recursos en los Andes centro-sur

Como hemos señalado antes, los Andes centro-sur involucran una serie de espacios ecológicos con características contrastantes. Estos espacios pueden agruparse en aquellos ubicados en el Altiplano, aquellos del desierto y aquellos de los valles orientales.

La región altiplánica, conocida también como la meseta del Collao, incluye por el norte a la cuenca del Titicaca, las cuencas del Poopó y el Uyu Uyu en la parte central y el Salar de Uyuni en el sur. Se trata de una región de geosistemas fríos de puna, ubicados en su mayoría por encima de los 3800 msnm, con una topografía poco accidentada. Sobre estas características comunes, en el Altiplano puede distinguirse una puna húmeda, una puna seca y una puna árida, siendo la principal diferencia entre ellas los regímenes de precipitación, los cuales varían de 800-1400 mm^3 en la puna húmeda a 100-300 mm^3 en la puna árida.[6]

La puna húmeda se extiende por el flanco nororiental del Altiplano e incluye a la cuenca del Titicaca. Tiene temperaturas que oscilan entre los 3 y 8 °C y que pueden descender por las noches hasta -10 °C. Se trata de una región propicia para la crianza de camélidos pero poco propicia para la agricultura, con la excepción de los terrenos ubicados alrededor del lago Titicaca, definidos como "Suni de Altiplano",[7] en los que, debido a mayores temperaturas nocturnas, es posible el desarrollo de plantas domésticas.

La puna seca se extiende a lo largo de la margen occidental del Altiplano e incluye la cuenca de los lagos Poopó y Uyu Uyu. Las temperaturas son muy semejantes a las de la puna húmeda, pero la época de lluvias es más corta que en esta. Además, presenta un mayor índice de evaporación por la intensidad de los vientos. En esta región, las zonas de pastoreo se encuentran más focalizadas en depresiones húmedas que alojan bofedales.

---

5. Rowe 1962: 49.
6. Dollfus 1981: 38-44.
7. Ibíd., pp. 44-45.

Cuadro 1
CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS ANDES CENTRO-SUR

	ICA	Periodo (Stanish y Cohen)	Kolata 1993		Stanish y Cohen 2005 Cuenca del lago Titicaca				Janusek 2008
			Norte de la cuenca	Sur de la cuenca	Norte	Oeste	Sur	Isla del Sol	Sur de la cuenca
1500	Horizonte Tardío	Inca Expansivo	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	
	Intermedio Tardío	Periodo Regional	Colla, Lupaqa, Collagua	Pacajes Mollo					Pacajes
1000	Horizonte Medio	Tiwanaku Expansivo	Tiwanaku V	Tiwanaku V	Colla Huaña Tardío Tiwanaku	Lupaqa	Pacajes Tiwanaku V	Altiplano Tiwanaku	Tiwanaku Tardío V Tiwanaku 2 Tiwanaku Temprano V
500	Intermedio Temprano	Formativo Tardío	Tiwanaku IV	Tiwanaku IV		Tiwanaku	Tiwanaku IV		Tiwanaku Tardío IV Tiwanaku 1 Tiwanaku Temprano IV
AC/DC	Horizonte Temprano		Pukara	Tiwanaku III Tiwanaku II Tiwanaku I	Huaña Temprano Pukara	Sillumocco Tardío	Qeya Kalasasaya Chiripa Tardío	Titinhuayani Tardío	Formativo Tardío 2 Tiwanaku III Formativo Tardío 1 Tiwanaku I
			Tradición Religiosa Yaya-Mama						
500		Formativo Medio		Chiripa Tardío	Cusipata	Sillumocco Temprano	Chiripa Medio	Titinhuayani Temprano	Chiripa Tardío 2 Formativo Medio Chiripa Tardío 1
1000	Periodo inicial		Qaluyu Tardío	Chiripa Medio			Chiripa Temprano	Pasiri	Chiripa Medio Formativo Temprano Chiripa Temprano
			Qaluyu Temprano	Chiripa Temprano	Qaluyu	Pasiri			
1500		Formativo Temprano							
2000		Arcaico Tardío							

Fuente: Janusek 2008.

Finalmente, la puna árida se extiende por el sur desde la cuenca del Salar de Uyuni hacia la puna atacameña en Chile y Argentina. En esta zona, a la reducida precipitación se le suma la salinidad del suelo que a menudo forma salares de considerable extensión.

Al oeste del Altiplano, encontramos un conjunto de pequeñas cuencas encañonadas que se desplazan hacia el océano Pacífico, que intersectan en el piedemonte y el desierto costero. Las condiciones de aridez del desierto costero son compartidas con los Andes centrales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en estos, el avance del macizo andino hacia el oeste en los Andes centro-sur genera que las estribaciones cordilleranas lleguen a las orillas mismas del Pacífico, y generen un relieve costero de acantilados. De esta forma, los valles generados por los escasos cursos de agua no encuentran planicie aluvial para extenderse, por lo que mantienen su forma longitudinal "encañonada" hasta la desembocadura de los ríos. En territorio peruano, esto ocurre con los valles de Ocoña, Camaná, Quilca, Tambo, Osmore, Locumba y Sama; mientras que en territorio chileno, lo encontramos en los valles de Arica y Loa. Es importante mencionar que la escasa precipitación de las punas áridas hace que la sección chilena se caracterice sobre todo por la existencia de quebradas secas. Estamos por lo tanto ante un territorio de extrema aridez donde la agricultura fue posible en los estrechos valles a partir del manejo de técnicas de irrigación. Por otro lado, el pronunciado talud marino y las temperaturas frías del mar influyen en que nos encontremos ante una sección del Pacífico con una de las mayores densidades de biomasa marina.

La región de los valles orientales incluye a cuencas cuyas cabeceras parten de los macizos que bordean el Altiplano y se dirigen a la cuenca del Amazonas (como la de Vilcanota en Perú o Cochabamba en Bolivia) o a la cuenca del Río de la Plata (como la de Tarija en Bolivia o la de Humahuaca en Argentina). Se trata de una región de clima templado con índices de precipitación mayores que los del flanco occidental, propicia para una gran diversidad de cultivos. Es además una zona de contacto con los bosques (y recursos) del Amazonas y del Chaco.

En síntesis, puede afirmarse que los Andes centro-sur son una región de significativa aridez, con regiones de climas extremos cuya disponibilidad de recursos es bastante específica y, por lo mismo, no propicia para el asentamiento de poblaciones con autosuficiencia local. En tal sentido, fue el constante esfuerzo por acceder a los recursos de diferentes regiones lo que llevó a la integración de esta área a lo largo del tiempo. En las páginas siguientes revisaremos la forma como se generó dicha integración.

Las primeras poblaciones

Los inicios de la ocupación humana en los Andes centro-sur se relacionan directamente con el poblamiento del área andina en general, en el contexto del poblamiento de Sudamérica. Recientes investigaciones permiten considerar que el continente y, dentro de este, los Andes ya contaban con la presencia de seres humanos desde finales del periodo Pleistoceno (ca. 15.000-11.530 a. C.).[8] Esto significa que las primeras poblaciones que ingresaron a los Andes encontraron un ecosistema correspondiente a la etapa final de la última glaciación pleistocenica, con temperaturas inferiores e índices de humedad y precipitación superiores a las condiciones actuales. Así, el tránsito del Pleistoceno al Holoceno en los Andes implicó un proceso de adaptación de las poblaciones allí asentadas. Si bien aún no se cuenta con evidencias de poblaciones relacionadas al Pleistoceno en los Andes centro-sur, es totalmente razonable pensar que estas existieron y son el sustrato inicial de posteriores desarrollos humanos en esta zona.

Las evidencias de ocupación humana más tempranas de esta región corresponden al periodo Arcaico Temprano (7500-4000 a. C.),[9] en contexto ya holocénico (figura 2).

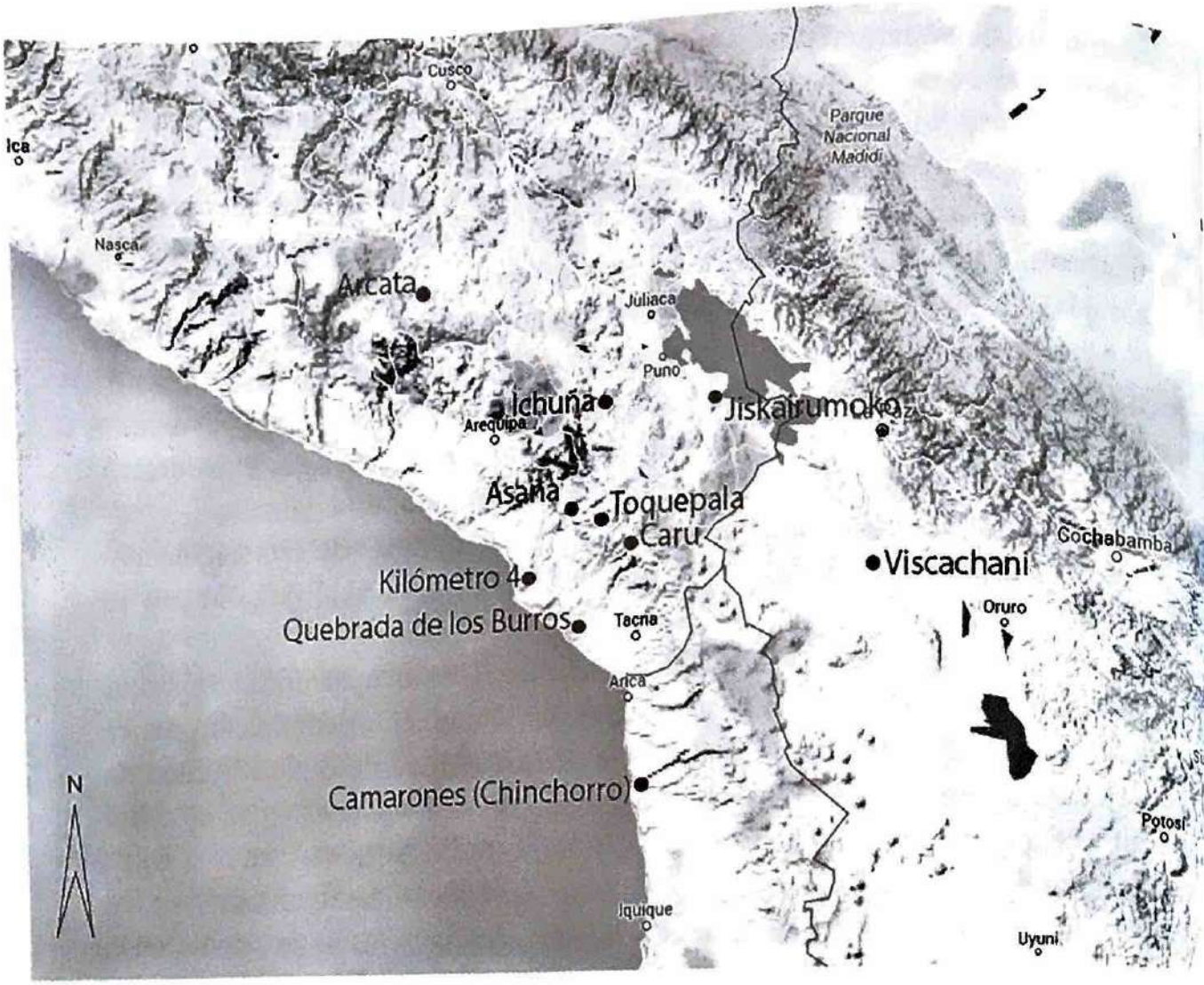
En el Altiplano, las primeras informaciones sobre ocupaciones tempranas provienen del sitio de Viscachani,[10] ubicado en la margen oriental de la cuenca del Titicaca. Este sitio, conocido desde la primera mitad del siglo XX, fue una constante referencia sobre los primeros pobladores de la cuenca, pese a no haber sido excavado en forma sistemática.[11] Son estudios recientes, en la margen occidental de la cuenca, los que nos permiten una mejor caracterización de los primeros habitantes tempranos de esta región, gracias a las excavaciones en el abrigo rocoso de Qillqatani,[12] así como a la identificación de numerosos sitios coetáneos en las cuencas de Ilave y Huenque.[13]

Hacia las cuencas que desembocan en el océano Pacífico, los primeros hallazgos de ocupaciones tempranas tuvieron lugar a mediados del siglo XX en los abrigos rocosos altoandinos de Arcata (en Arequipa)[14] e Ichuña (en Puno).[15] En las décadas siguientes, se sumaron los hallazgos de los abrigos rocosos de

---

8. Mayewski et ál. 2004.
9. Flores 2017.
10. Lizarraga-Mehringer 2004.
11. Flores 2017.
12. Aldenderfer 2012, Klarich y Aldenderfer 2001.
13. Klink y Aldenderfer 1996, Klink 2005.
14. Schroeder 1957.
15. Menghin y Schroeder 1957.

FIGURA 2
MAPA CON LA DISTRIBUCIÓN DE SITIOS DEL PERIODO ARCAICO MENCIONADOS EN EL TEXTO



Fuente: Google Maps 2015.

Toquepala y Caru,[16] siendo el primero de estos sitios conocido por el arte rupestre allí encontrado. Posteriormente, los trabajos en el sitio de Asana,[17] en la quebrada de Osmore, a 3400 msnm, han permitido complementar los registros de ocupaciones de cabeceras de cuenca con ocupaciones en secciones medias de dichas cuencas. Finalmente, las ocupaciones tempranas del desierto costero del sur están representadas por las evidencias recuperadas en el sitio de Kilómetro 4, cerca de Ilo y en el sitio de Quebrada de los Burros, en el litoral tacne-

16. Muelle 1969, Ravines 1967.

17. Aldenderfer 1999.

ño.[18] Como veremos más adelante, las ocupaciones del desierto costero guardan mucha relación con el complejo cultural Chinchorro del desierto de Atacama.

Es importante notar que las evidencias tempranas en los valles de la margen oriental son significativamente escasas, lo que no implica que hayan sido territorios despoblados.

El panorama general de esta etapa de la historia es el de poblaciones organizadas en grupos probablemente reducidos, que desarrollaron estrategias de adaptación especializadas en los diferentes geosistemas existentes en el área. En el caso de la cuenca del Titicaca, tanto los inventarios de materiales líticos recuperados como el análisis de patrones de asentamiento permiten inferir la existencia de grupos humanos de alta movilidad, que enfatizan la caza de camélidos y cérvidos.[19] No existe hasta la actualidad evidencia significativa de recolección de plantas, actividad que estaría, por otro lado, limitada por el tipo de vegetación de la cuenca en general. Los asentamientos de esta época se ubicaban preferentemente a lo largo de las riveras, en las zonas más bajas de la cuenca. Sin embargo, no hay evidencias de asentamientos en las orillas del lago Titicaca; hecho que sugiere que este tenía poca importancia como fuente de recursos en esta época.[20]

Alrededor de los 4000 a. C.[21] (coincidiendo con el cambio del Arcaico Temprano al Arcaico Medio), se ha registrado un incremento en las condiciones de aridez de la zona. Esta coyuntura climática coincide con un incremento del número de sitios registrados en la cuenca del Titicaca, algo que podría leerse como producto de un aumento de la población local; pero también como producto de un proceso migratorio, a juzgar por la coincidencia del incremento en cuestión con el hiato ocupacional ocurrido en otras regiones como la puna chilena.[22] En estas nuevas condiciones, los asentamientos tienden a situarse en laderas o terrazas que permiten un control visual de las cuencas. Estos asentamientos se estarían articulando, por otro lado, con campamentos provisionales, en abrigos o cuevas ubicados en zonas más altas, desde donde se podría controlar el desplazamiento de las presas.[23] Significativamente, las márgenes del Lago continuarían sin ser habitadas en esta época.

En las cuencas altas occidentales parece haberse dado un patrón de ocupación con estrategias de caza relativamente semejantes, a juzgar por las similitudes de los inventarios líticos de sitios como Arcata, Ichuña, Toquepala o Caru con

---

18. Wise 1999, Lavallée y Julien 2012.
19. Aldenderfer 2012, Klink 2005, Klink y Aldenderfer 2005.
20. Aldenderfer 2012, Flores 2017.
21. Flores 2017.
22. Aldenderfer 2012, Cross et ál. 2000.
23. Rigsby et ál. 2005.

los de la cuenca del Titicaca.[24] A esto debe sumarse la existencia en Toquepala de imágenes pintadas en las paredes que ilustran una elaborada conceptualización de la relación entre los seres humanos y la naturaleza y, en particular, con los animales de caza.[25] Una faceta complementaria la encontramos en el sitio de Asana ubicado en un ecosistema de quechua. A diferencia de los sitios descritos anteriormente, Asana es un campamento abierto.[26] En tal sentido, la ocupación humana requirió de la habilitación del terreno. En las primeras etapas, se puede inferir a partir de las huellas de poste encontradas en el terreno, una ocupación estacional con habitáculos sencillos. Posteriormente, las ocupaciones parecen haber sido más prolongadas, a juzgar por la preparación de los pisos dentro de las viviendas. Así, en las últimas etapas de ocupación del sitio, los huecos de poste aparecen incrustados en pisos de barro artificiales, evidenciando una significativa mayor elaboración de los espacios vitales, que probablemente se relacione con ocupaciones más prolongadas. Dentro de esta secuencia de creciente sedentarización, el utillaje lítico recuperado sugiere que las principales actividades eran las de preparación de cueros y, probablemente, corte de trozos de carne. Es decir, se trataría de poblaciones dedicadas a la caza que, necesariamente, estarían desplazándose entre los pisos de quechua, suni y puna. En ese contexto, sin embargo, el asentamiento en piso de quechua estaría adquiriendo preeminencia, probablemente por la existencia de recursos locales aún por precisar.

Evidencias de procesos de sedentarización tempranos han sido registradas también en las poblaciones que, en esta misma época, ocupaban el desierto costero. Las evidencias de sitios como Kilómetro 4 o Quebrada de los Burros,[27] sugieren poblaciones que fueron desarrollando en el tiempo patrones de ocupación permanentes en emplazamientos costaneros, claramente asociados a una explotación intensiva de los recursos marinos.[28] El registro de prácticas de momificación entre estas poblaciones pone en evidencia que estaban en contacto con aquellas de la bahía de Camarones en Chile, usualmente conocidas como parte del complejo cultural Chinchorro.[29] Chinchorro es conocido por la existencia de sofisticadas prácticas de momificación como parte de los rituales funerarios, práctica que evidencia una importante consideración de los ancestros, usualmente existente entre poblaciones sedentarias que, tomando como base de la presencia de esos ancestros, "echan raíces" sobre un territorio.

---

24. Klink y Aldenderfer 2005, Ravines 1967.
25. Kaulicke 1994: 212.
26. Aldenderfer 1999.
27. Wise 1999, Lavallée y Julien 2012.
28. Lavallée 2011, Lavallée et ál. 1999.
29. Guillén 1999, Lavallée et ál. 2011, Arriaza y Oñate 2003.

Estamos así ante un escenario en el que las poblaciones, en grupos reducidos, van consolidando estrategias de aprovechamiento de recursos condicionados por aquello que es disponible en los diversos ecosistemas. En este contexto, se empiezan a dar los primeros pasos del proceso de sedentarización y, por ende, del enraizamiento de las poblaciones en el territorio.

La consolidación en el territorio

A mediados del tercer milenio a. C.,[30] comenzó a llevarse a cabo, en diferentes zonas de los Andes centro-sur, un proceso de consolidación territorial, caracterizado por la creciente sedentarización de las poblaciones y la intensificación del aprovisionamiento de plantas y animales que, en ciertos lugares, llevó a la transformación de especies en variedades domésticas.

El fenómeno de la sedentarización es usualmente relacionado con el grado de permanencia de una población en determinado territorio. Si bien la permanencia prolongada constituye un aspecto característico de una población sedentaria, esta forma parte de un fenómeno mucho más complejo, que implica la sucesión de generaciones en un espacio, a partir de lo cual se genera la noción de "pertenencia" a dicho espacio. Se trata por lo tanto de un fenómeno con consecuencias fundamentales en la relación física, socioeconómica y cognitiva entre ser humano y territorio. Por otro lado, el fenómeno de la domesticación de especies implica un proceso de modificación genética en plantas y animales y, a su vez, transformaciones significativas del territorio, incluyendo talas de árboles, nivelaciones, remoción de terrenos y creación de cercos. Se trata de acciones que van a generar transformaciones irreversibles en el territorio y, por lo tanto, van a moldear las condiciones de existencia de las poblaciones humanas en adelante. Por ello, la consolidación territorial resulta una etapa clave, donde se lleva a cabo uno de los hechos históricos más trascendentales de la humanidad. Este hecho tiene, por su parte, características singulares en el caso de los Andes centro-sur, donde podemos encontrar trayectorias diversas según las características medioambientales a las que los seres humanos se enfrentaron.

Como se ha visto líneas arriba, en el desierto de Atacama, se fueron asentando poblaciones especializadas en las actividades de pesca. Estas poblaciones, adscritas al complejo cultural Chinchorro, aprovecharon las pequeñas fuentes de agua dulce alrededor de ríos como el Loa,[31] para desarrollar una estrategia de pesca y recolección de moluscos. La recuperación de estólicas y arpones

30. Flores 2017.

31. Donald 2010.

asociados con estas ocupaciones ha puesto en relieve un equipo de pesca altamente elaborado.[32]

La excelente conservación de los restos humanos hallados en los cementerios Chinchorro ha permitido ratificar el aprovechamiento y consumo intensivo de recursos marinos a través del registro de composición química de los huesos, rastros de parásitos marinos y alteraciones óseas características de personas en constante actividad de buceo. Por otro lado, el registro de endemias como el mal de Chagas en estas poblaciones revela su asentamiento permanente en llamativas condiciones de hacinamiento. La mayor evidencia de sedentarización es, no obstante, el registro de sofisticados procedimientos de momificación de los cuerpos de los muertos, que incluían el retiro de tejidos blandos y su reemplazo por pastos y barro para luego cubrirlos con su propia piel o con barro y, posteriormente, ser pintados. Las momias Chinchorro son, sin duda, testimonio de un desarrollado concepto de ancestralidad que requiere de la transformación de los muertos de la comunidad en nuevas entidades imperecederas que, de esta forma, construyen un vínculo sólido entre los seres vivos y el territorio; vínculo que solo tiene sentido en el contexto de un sedentarismo consolidado. Es llamativo que este proceso se diera sin la adquisición de prácticas agropecuarias. Se trata sin duda de un caso que amplía el espectro de posibles trayectorias hacia la sedentarización en Sudamérica y en el mundo.

Otras regiones de los Andes centro-sur experimentarían otro tipo de trayectorias. Por ejemplo, en la cuenca del lago Titicaca, a partir de los 2400 a. C., se empiezan a observar cambios significativos en los asentamientos humanos. Por un lado, se da un incremento considerable en el número de sitios que notoriamente aparecen con mayor frecuencia hacia las márgenes del lago. Este incremento y reubicación de asentamientos estarían relacionados también con el probable inicio del cultivo de la quinua y la crianza inicial de camélidos. Para esta época encontramos también las primeras evidencias de intercambios de larga distancia manifestados en la presencia de objetos de turquesa u obsidiana e incluso láminas de oro, en sitios de la cuenca.[33]

Para el año 2000 a. C.,[34] el número de asentamientos en la margen occidental del lago parece reducirse pero, en contraste, el área de los existentes aumenta, sugiriendo esto patrones de concentración de población. Los asentamientos se ubican cerca de terrazas aluviales de formación reciente en un contexto en que la domesticación de la quinua y la crianza de camélidos es más clara.[35]

---

32. De Souza 2004.

33. Aldenderfer 2002, Stanish et ál. 2005, Craig y Aldenderfer e.p., Aldenderfer et ál. 2008.

34. Flores 2017.

35. Craig et ál. 2009, Rigsby et ál. 2003.

El sitio de Jiskairumoko, excavado recientemente, es un caso representativo de los grupos que estarían poblando la cuenca del Titicaca en esos tiempos. Allí, existe un asentamiento conformado por viviendas circulares semisubterráneas, con una base excavada de la que sobresalía luego una estructura de materiales perecibles. Estas viviendas contaban con hoyos de almacenamiento, así como de un fogón central para calentamiento. Se ha podido registrar el consumo de quinua y, probablemente, su procesamiento en piedras de molienda.[36] Asimismo, se ha recuperado en este sitio huesos de llama y cuy. Junto con las evidencias de consumo se tiene también registro de artefactos para hilado y tejido[37], lo cual indica un desarrollo incipiente de manufacturas. Finalmente, en consonancia con lo que ocurre en otras regiones, en este sitio se observa un tratamiento funerario elaborado que incluye el entierro de personas alrededor de las viviendas. Se han registrado evidencias de actividades de quema y depósito de bienes en la superficie donde se excavaron las fosas funerarias, hecho que nos indica actividades de culto a los ancestros enterrados; acto que implica, una vez más, un enraizamiento en el territorio propio de pueblos sedentarios.[38]

Así, para el año 1500 a. C. la cuenca del lago Titicaca, con procesos de sedentarización y domesticación de especies ya consolidados, entrará en una etapa de desarrollo de la complejidad social.

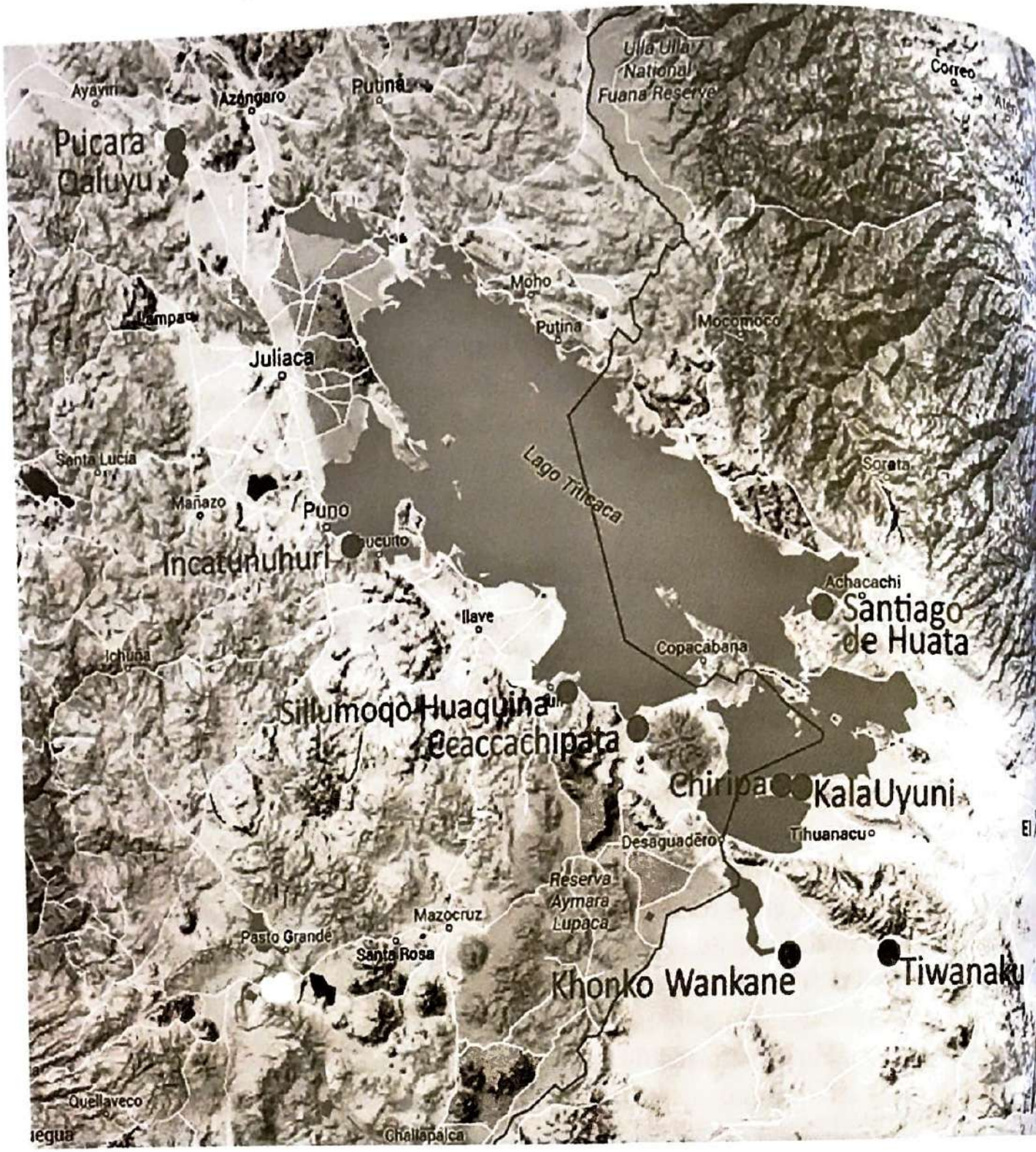
Complejidad social y primeros centros regionales.

Alrededor del año 1500 a. C. comienza en los Andes centro-sur y, en particular, en la cuenca del lago Titicaca, un proceso singular por el cual se producirán las primeras manifestaciones de diferenciación social entre los pobladores que, a su vez, van de la mano con manifestaciones de centralización política a partir de la construcción de edificios públicos. Estamos sin duda ante el surgimiento de colectivos sociales complejos cuya dinámica social y política va a crecer en intensidad a lo largo de los años siguientes (figura 3).

En sus inicios, este proceso muestra una concentración de asentamientos en ciertos sectores de las orillas del lago Titicaca, aprovechando así una de las zonas más templadas de la cuenca. En esta nueva concentración de asentamientos es posible encontrar algunos de tamaño mayor, donde además aparecen espacios de carácter público en forma de patios semisubterráneos o "patios hundidos". Algo significativo es que estas estructuras suelen estar orientadas hacia los picos

36. Aldenderfer 2012; Aldenderfer y Barreto 2004; Craig 2005, 2012; Craig y Aldenderfer 2002.
37. Craig 2012: 78.
38. Craig 2005, 2012.

FIGURA 3
MAPA DE LA CUENCA DEL TITICACA CON UBICACIÓN DE LOS SITIOS DEL PERIODO FORMATIVO MENCIONADOS EN EL TEXTO



Fuente: Google Maps 2015.

nevados visibles desde las orillas del lago.[39] Destaca en esta primera época el sitio de Chiripa, ubicado en la península de Taraco, al sureste del lago. En Chiripa ha sido posible registrar una secuencia de crecimiento de espacios públicos, con una primera ocupación en la que se construyó un recinto de paredes de adobe en cuyo interior había varios pozos que resultaron ser estructuras funerarias que contenían múltiples entierros.[40] Es una primera evidencia de tratamiento funerario diferenciado en el interior de las poblaciones de la cuenca. Este recinto será posteriormente cubierto por una terraza en la que se construirá el patio hundido característico de la región, esta vez con muros de piedra.

Alrededor del año 1000 a. C. ocurrieron cambios importantes en Chiripa. Las estructuras de épocas anteriores fueron cubiertas por un conjunto de terrazas sobre las que se incluyó un nuevo patio hundido de 23 por 15 m que, en esta ocasión, apareció rodeado de recintos de piedra. El crecimiento de los espacios públicos estuvo acompañado de la aparición del arte figurativo plasmado en la talla en piedra y en vasijas cerámicas de indudable uso ritual. Así se fue consolidando un universo de imágenes donde destacan figuras antropomorfas con atributos sobrenaturales como apéndices radiantes, junto con seres zoomorfos con atributos de zorros, felinos y serpientes.[41]

Si bien Chiripa es el sitio más estudiado, no fue el único ni necesariamente el más importante en términos políticos en la cuenca del Titicaca. En el lado boliviano se ha identificado también el sitio de Ch'isi y en el lado peruano, los sitios de Qaluyu, Incatunuhuri y Sillumocco-Huaquina, hacia el noroeste del lago.[42] Todos comparten elementos arquitectónicos y tienen un repertorio alfarero similar, si bien es posible también identificar variantes en cada localidad. Estos asentamientos contaban con un conjunto de poblados menores como área de influencia. Se trataría, por lo tanto, de un conjunto de centros de poder autónomos que, debido a una constante interacción, cuentan con una matriz cultural común, reflejada en un patrón de construcción de espacios sagrados y un repertorio iconográfico compartidos.[43]

Tal parece que sobre la base del desarrollo de estos centros está una economía que combinaba la producción agrícola con un pastoreo extensivo y se complementaba con la pesca en el lago; principal proveedor de proteínas. Además, los estudios de restos botánicos muestran que en sitios como Chiripa existía ya

---

39. Hastorf 2008.
40. Hastorf 2003.
41. Ibíd., p. 325.
42. Flores y Tantaleán 2012, Stanish 2003.
43. Karen Mohr y Sergio Chávez definen estos patrones compartidos como la "Tradición Religiosa Yaya-Mama" (Chávez y Mohr 1975).

una labor de selección de semillas de quinua que contribuía a la expansión de las variantes más rendidoras.[44] Otro detalle importante es que para esta época se registra ya la presencia de bienes exóticos a la cuenca como cuentas de sodalita, cobre y sal, provenientes de regiones más al sur, u hojas de coca provenientes probablemente de los valles orientales.[45] Esto nos está indicando que parte de las nuevas dinámicas sociales generadas desde estos centros de poder incluía la interacción con otras regiones de los Andes centro-sur, en lo que serían las primeras manifestaciones de integración macrorregional en esta área. Como manifestación de esta integración deben mencionarse los hallazgos en la región del Cuzco de los repertorios alfareros llamados Marcavalle y Chapata, muy semejantes a aquellos de la cuenca del Titicaca.[46]

Alrededor del año 200 a. C. sitios como Chiripa y probablemente otros de los mencionados fueron abandonados. En contraste, surgieron en la cuenca del Titicaca nuevos centros en los que se construyeron edificios de mayor escala que los de la fase anterior, como Sillumoqo, Ckackachipata, Kala Uyuni, Sonaje, Santiago de Huatta, Titimani, Khonko Wankane y, como los más destacados, Pukara y Tiwanaku.[47] Estos edificios albergaban piedras talladas y esculpidas con imágenes de mayor complejidad, que se relacionaban además con la elaboración de un repertorio alfarero de mayor factura en términos técnicos y decorativos. Se considera que estaríamos ante la consolidación de una ideología religiosa compartida por las élites que gobernaban desde los centros antes mencionados.[48]

El surgimiento de estos centros parece haberse dado de la mano con un proceso de intensificación agrícola, que se relacionaría además con la habilitación de los llamados campos elevados; un sistema de preparación de terrenos agrícolas que consiste en la excavación de zanjas y posterior acumulación de la tierra excavada en montículos-plataforma adyacentes, generando un relieve a manera de "emparrillado" de montículos (también llamados camellones) elevados sobre las zanjas excavadas.[49] Esta modificación de terreno permite la siembra y cultivo de plantas en la cima de los camellones, cuya altura las pone a salvo de posibles inundaciones y, por otro lado, las mantiene siempre en un subsuelo humectado por las aguas que corren a lo largo de las zanjas adyacentes.

---

44. Bruno 2014.
45. Hastorf 2003.
46. Rowe 1944, 1956.
47. Janusek 2004a, Bandy 2001, Stanish 2003.
48. Janusek 2008.
49. Bandy 2001.

Se trata de una técnica de habilitación agrícola relacionada con terrenos planos de drenaje insuficiente como el de las tierras adyacentes al lago Titicaca.[50]

Si bien la técnica parece remontarse a la época de centros como Chiripa, es con estos nuevos centros que alcanza una escala significativa. Se tiene registrado, por ejemplo, que en la zona de Juli, un 70% de los asentamientos humanos se encontraba alrededor de estos campos, poniendo en evidencia su importancia estratégica.[51] Es importante notar que, por otro lado, los asentamientos de esta época son significativamente más grandes de los de épocas anteriores, hecho que sugiere una reorientación de las actividades de la población, con una clara priorización de las labores agrícolas. Los nuevos centros de poder, en ese sentido, serían los artífices de un incremento de las dinámicas productivas sin precedentes en la cuenca del Titicaca. Las estrategias de poder de las élites pueden inferirse también en los cambios de los repertorios de cerámica fina, donde cuencos y tazones ricamente decorados adquieren mayor tamaño y surgen, además, nuevas formas como cántaros de cuerpo compuesto y cuellos anchos. Este nuevo repertorio de vasijas nos indicaría el incremento de los actos de consumo de alimentos de gran escala, probablemente en el contexto de festines organizados como estrategias de legitimación de las élites en cuestión.[52] Este tipo de prácticas implicarían tanto una intensificación en la elaboración de productos a consumir como una intensificación de la producción alfarera, con las consecuencias y derivaciones que dicho auge traería.

De los centros antes mencionados, sin duda Pukara ha sido el más estudiado en la margen occidental de la cuenca del Titicaca (figura 4). Pucara es en realidad un complejo arquitectónico compuesto por varios conjuntos de patios hundidos emplazados en terrazas que fueron construidas en las faldas y laderas de los cerros Pucaorqo y El Calvario. Algo que destaca en estas construcciones es el cuidadoso trabajo de talla lítica de los bloques que formaban los paramentos en los patios.[53]

Destaca en Pucara el conjunto de Qalasaya,[54] que se compone de cinco niveles de terrazas sobre la falda del Pucaorqo. En la última de estas terrazas, se encuentra el llamado "Templo Central", que está compuesto por un conjunto de recintos que rodean por tres lados a un patio cuadrangular hundido. Una organización del espacio que nos recuerda las estructuras de Chiripa y que, con

50. Kolata 1991, Erickson 1996.

51. Stanish 2003, Stanish et ál. 1997.

52. Janusek 2005.

53. Flores y Tantaleán 2012.

54. Klarich 2005.

FIGURA 4
VISTA DEL SITIO DE PUCARA, EN EL DEPARTAMENTO DE PUNO

Fuente: Google Earth 2015.

las diferencias de escala, pone en evidencia las continuidades culturales en la cuenca del Titicaca.[55]

Mientras se consolidaba el poder de Pucara y de otros centros, se estaba desarrollando también el centro de Tiwanaku, al sureste del Titicaca. Tiwanaku comenzó a crecer alrededor de un patio rectangular hundido conocido como el Templete semisubterráneo:[56] estructura heredera de la tradición observada en Chiripa, en cuyas paredes se encontraban cabezas antropomorfas talladas engastadas entre piedras labradas. Tiwanaku fue un centro como tantos otros dentro de la cuenca, hasta que aproximadamente alrededor del año 300 d. C.

55. Ibíd.

56. Janusek 2004b: 142.

comenzó a crecer su área de influencia. La dinámica de crecimiento de Tiwanaku habría estado relacionada con una intensificación de las labores agrícolas, la habilitación de nuevos campos elevados, así como el represamiento de cursos de agua en cochas que permitiesen la creación de bofedales artificiales con el objeto de incrementar los volúmenes de forraje para la crianza de camélidos.[57] Este crecimiento irá de la mano con el eclipsamiento de centros como Pucara y otros, hasta que Tiwanaku se consolide como el centro de poder principal y extienda su poder más allá de la cuenca del Titicaca.

Significativamente, el desarrollo dinámico observado en la cuenca del Titicaca no se replicó en otros territorios. En la región de Oruro, alrededor del lago Poopó, se distinguió un complejo cultural llamado Wankarani,[58] compuesto por aldeas caracterizadas por construir viviendas circulares de adobe. Similares aldeas fueron identificadas en las regiones de Potosí y Cochabamba y, al parecer, también hacia el noroeste de Argentina y el norte de Chile. Hacia el noroeste del Collao, en la cuenca del Vilcanota, se han podido reconocer asentamientos con repertorios alfareros comparables con los de Pucara, incluyendo evidencias arquitectónicas comparables con las del Titicaca.[59] Por otro lado, en valles costeros como el de Osmore, se ha podido registrar un conjunto de asentamientos sencillos con un repertorio cultural característico conocido como Huaracane.[60]

En síntesis, tal parece que para la primera mitad del primer milenio d. C., la cuenca del Titicaca se constituyó como el área de mayor dinamismo socioeconómico y, a juzgar por ciertas semejanzas en los repertorios alfareros y la presencia de bienes de distintas regiones en la cuenca, también se estaba constituyendo en el polo articulador de los Andes centro-sur a partir de diferentes estrategias, contactos e interacciones desarrollados por los centros de poder existentes alrededor del lago. Este proceso de articulación macrorregional va a adquirir otra escala a partir del año 450 d. C. aproximadamente, cuando se dé la consolidación de Tiwanaku como primer Estado macrorregional de los Andes centro-sur.

La época Tiwanaku

El grado de relevancia de Tiwanaku para el sur andino justifica que se considere su etapa de influencia entre los años 450 y 1100 d. C. como una era singular. No solo se trata de una entidad política de alcance macrorregional, sino que se trató

57. Bandy 2001.

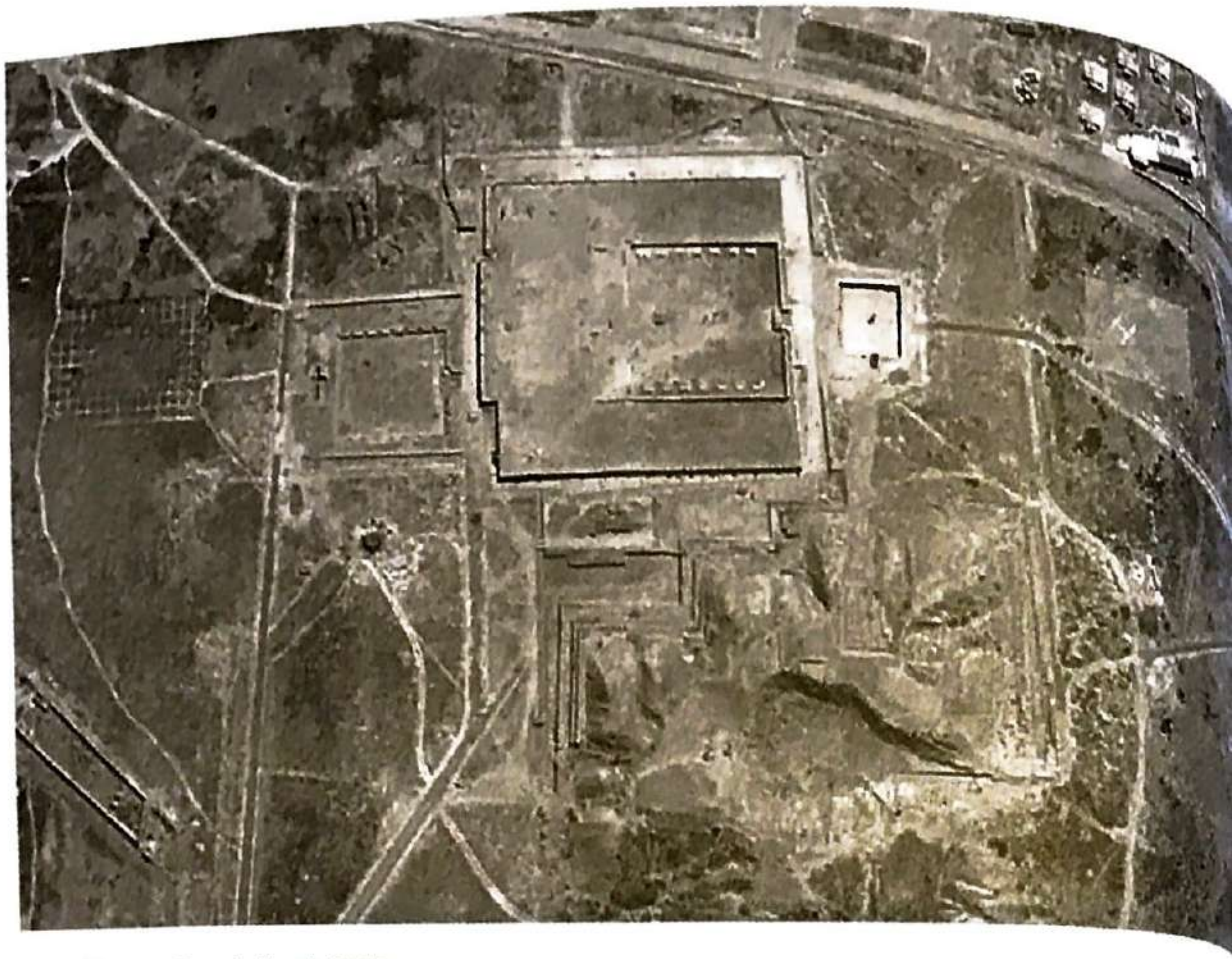
58. Capriles 2014, Janusek 2004b: 127.

59. Zapata 1998.

60. Muñoz 2004.

FIGURA 5

VISTA DE LA ZONA CENTRAL DEL SITIO DE TIWANAKU



Fuente: Google Earth 2015.

sin duda de un agente dinamizador de las actividades productivas y de interacción en los Andes centro-sur.

Vale la pena comenzar a discutir Tiwanaku revisando las características del asentamiento en sí (figura 5). Recientes investigaciones han revelado que se trató de un complejo urbano de más de 6 km² de extensión que probablemente albergó hasta unos 40.000 habitantes en su momento de máxima expansión.[61] Este enorme asentamiento tenía un núcleo central donde se concentraban los principales edificios públicos. Destaca allí el Templete semisubterráneo (probablemente la estructura más antigua), que para esta época se relaciona con el templo de Qalasasaya. Ambos, junto con el edificio de Kheri Kala, definían un eje oeste-este que organizaba al conjunto de la ciudad. Se ha podido registrar, además, que durante el siglo VII, el centro de Tiwanaku fue remodelado con ampliaciones en Qalasasaya y la construcción de la pirámides de Akapana y —a un kilómetro de distancia— del templo de Puma Punqu. Akapana es, sin duda,

61. Janusek 2001: 252.

el edificio de mayor escala construido a lo largo de la historia en la cuenca del Titicaca.[62] Este edificio rompe, además, con la tradición de estructuras bajas o semisubterráneas, sugiriendo una representación política y simbólica sin antecedentes en la región. Esta zona central estaba delimitada por una zanja. Dentro del área delimitada, no solo estaban los edificios mencionados, sino también un conjunto de barrios o sectores articulados en un sistema de calles. En estos sectores encontramos unidades domésticas de unos 25 m^2, compuestas por un patio o antesala, zonas de cocina y dormitorio en la parte posterior. Estructuras de organización semejante, pero de menor elaboración, son las que caracterizan al área ubicada fuera de la zanja, en lo que correspondería a las zonas periféricas de la ciudad.

Más allá de la escala sin precedentes del sitio, merece mencionarse la inversión que su construcción implicó, sobre todo por el número de piedras labradas utilizadas para las fachadas de los edificios. El labrado de la piedra incluye, además, otros componentes figurativos como las cabezas clavas del Templete semisubterráneo o las estelas llamadas "Monolito Bennett" o "Monolito Ponce", así como la llamada "Portada del Sol". Este conjunto de piezas permite, además, apreciar un repertorio de imágenes que sin duda ilustraban un discurso que servía como herramienta de legitimidad a las élites tiwanakotas. Es particularmente interesante la distribución de cabezas clavas naturalistas en las paredes del Templete semisubterráneo, que habrían estado complementadas por la presencia del Monolito Bennett en el centro del mismo. Siendo el espacio ritual más antiguo, parece ser un espacio donde se estaría representando a una congregación de ancestros en cuyo centro estaría un ancestro primordial, en cuya espalda se estarían representando complejos elementos cosmogónicos.[63] Estaríamos pues ante una materialización de lo que Mircea Eliade definía como "axis mundi"; algo relacionado con la hegemonía buscada (y obtenida) por quienes gobernaban desde Tiwanaku. Este complejo, donde se representan los orígenes, se complementaba con Akapana; edificio cuya construcción parece coincidir con la etapa de máxima expansión política y la absorción de otras entidades de la cuenca del Titicaca.[64]

La hegemonía de Tiwanaku implicó, al parecer, una consolidación de la producción agrícola de campos elevados alrededor del lago Titicaca. Asimismo, es probable que la producción ganadera tuviese también un incremento significativo. Esto tuvo un correlato adicional en el desarrollo de las manufacturas. Al respecto, ha sido usual considerar la existencia de un control directo de las élites

62. Janusek 2008.

63. Makowski 2001.

64. Janusek 2008.

gobernantes sobre la producción cerámica, textil, metálica, etc. Sin embargo, este sistema de controles rígidos no parece haber sido aquí, necesariamente, la forma predominante de producción.

En un estudio sobre materiales cerámicos de la cuenca, Burkholder (2001) pudo identificar una significativa variabilidad estilística en la cerámica fina para las distintas etapas de la historia tiwanakota, sugiriendo zonas o espacios de producción diversos probablemente distribuidos a lo largo y ancho de la cuenca del Titicaca. Lejos de tratarse, en este caso, de una producción estandarizada, nos encontraríamos ante agentes productores con relativos grados de autonomía dentro del contexto de la hegemonía de Tiwanaku. En ese sentido, Janusek (1990) ha propuesto el concepto de "*embedded specialization*", con el que se refiere a un contexto en el que los centros de producción manufacturera se encuentran bajo un control general de las élites quienes demandan de ellos ciertos productos específicos. Estos centros suelen encontrarse, a su vez, dentro del casco urbano controlado por dichas élites. Sin embargo, estos centros de producción gozan además de una determinada autonomía para la producción de otros bienes de uso o comercialización independiente de los requerimientos de las élites.

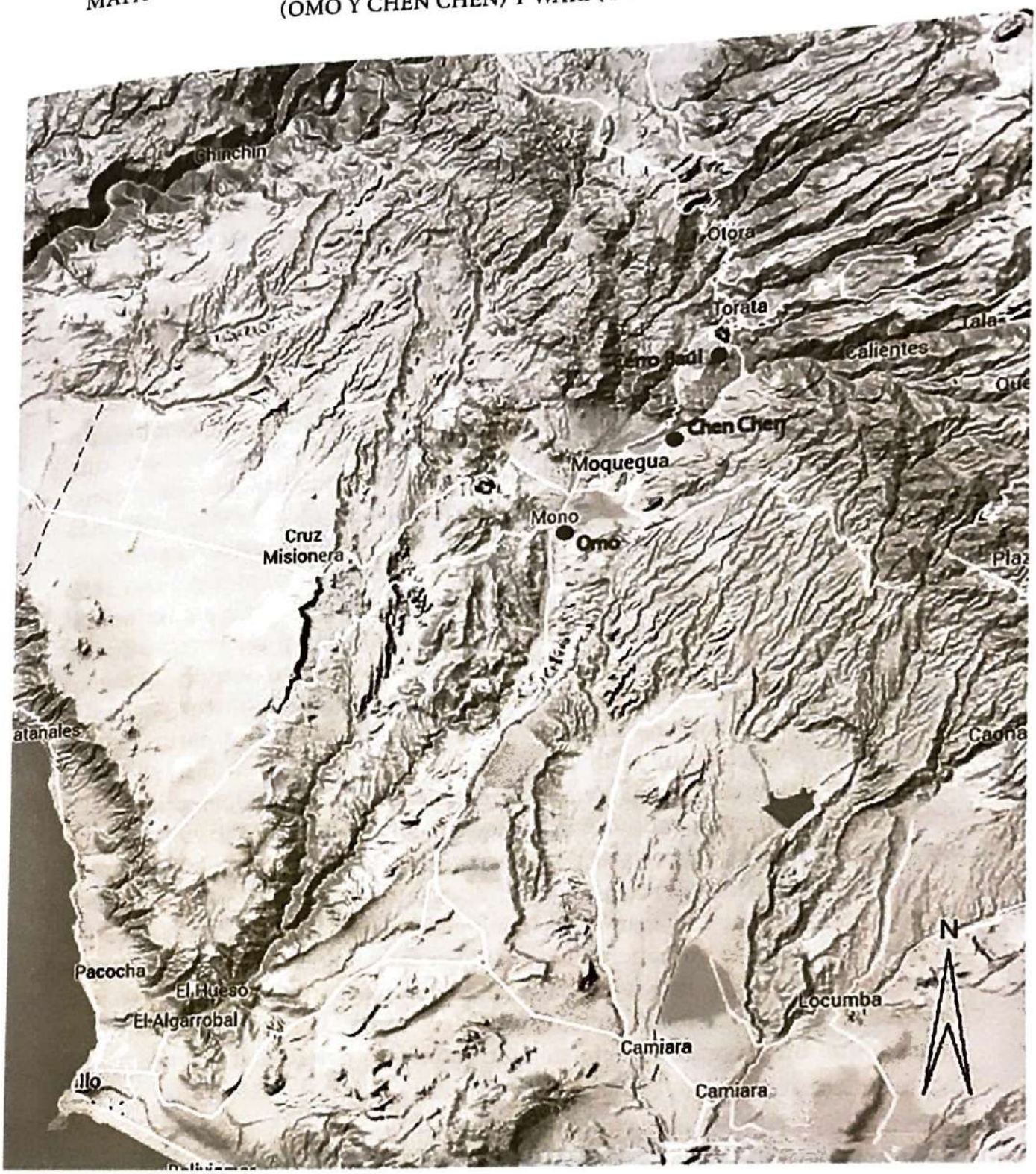
La dinámica económica desarrollada desde Tiwanaku no se puede entender sin evaluar la articulación que este centro desarrolló con otras regiones de los Andes centro-sur en la búsqueda de asegurar recursos externos a la cuenca del Titicaca. Uno de los recursos más representativos en estas dinámicas fue, sin duda, la sal, abundante hacia el sur, tanto en las punas chileno-bolivianas como en ciertas zonas del desierto costero de Atacama. Por otro lado, ciertos nichos ecológicos más cálidos que aquellos de la cuenca del Titicaca parecen haber sido particularmente considerados para el desarrollo de cultivos estratégicos. Así, se ha podido registrar distintas estrategias de obtención de dichos recursos por parte del Estado tiwanaku a lo largo y ancho de toda la región.[65]

En ciertos lugares, la estrategia involucró el traslado de poblaciones del Altiplano hacia los nichos ecológicos ambicionados; estrategia que podía implicar planes de desarrollo agrícola sin precedentes allí donde se aplicaban. Un ejemplo estudiado en detalle lo tenemos en el valle medio de Osmore, en el actual departamento de Moquegua (figura 6).

En la primera mitad del primer milenio, este valle estaba ocupado por poblaciones asentadas en las márgenes de la planicie aluvial, probablemente desarrollando una agricultura con sistemas de irrigación de pequeña escala. Estas poblaciones se conocen como parte del complejo cultural Huaracane. En este escenario, la aparición de Tiwanaku alrededor del año 420 d. C. va de la mano

65. Mathews 1997, Goldstein 2005.

FIGURA 6
MAPA DEL VALLE DE OSMORE CON UBICACIÓN DE ASENTAMIENTOS TIWANAKU (OMO Y CHEN CHEN) Y WARI (CERRO BAÚL)



Fuente: Google Maps 2015.

con cambios radicales en los patrones de asentamiento y los sistemas agrícolas en la región. La posterior ausencia de los componentes Huaracane sugiere la posibilidad de un desplazamiento de dichas poblaciones hacia la parte baja del valle, donde van a continuar existiendo.[66]

En contraste, en el valle medio aparecen nuevos asentamientos con estructuras residenciales múltiples que forman bloques de recintos que parecen destinados a albergar unidades domésticas de mediana escala (¿ayllus?), agrupados alrededor de plazas públicas. Estos nuevos asentamientos aparecen, además, en extensas pampas originalmente eriazas, que fueron irrigadas por novedosos sistemas que canalizaban el agua de afloramientos y manantiales. En el caso del sitio de Chen Chen (asentamiento emblemático Tiwanaku en Osmore), se puede asociar al asentamiento con un canal de riego que permitió cultivar 90 ha previamente eriazas.[67]

Los análisis de huesos humanos provenientes de cementerios en estos asentamientos, así como las características de la cerámica allí encontrada, evidencian que se trata de poblaciones provenientes del Altiplano. Más aún, ha sido posible establecer que estas poblaciones llegaron por oleadas, existiendo una primera migración alrededor del año 420 d. C., con el sitio de Omo como asentamiento principal, seguida por otra oleada ocurrida alrededor del 800 d. C. a la que pertenece el sitio de Chen Chen. Es sugerente que ciertas diferencias entre los asentamientos de estas oleadas (que coexisten hasta alrededor del año 1150 d. C.) sugieran diferencias de origen (y quizás étnicas) entre estas poblaciones.[68]

Probablemente, las condiciones templadas y cálidas del valle medio de Osmore haya sido la razón fundamental para el establecimiento de estas "Colonias Tiwanaku", en tanto que allí se habrían podido desarrollar cultivos particulares desde maíz hasta coca en mejores condiciones que en otras partes del sur andino.

Si bien estas estrategias de expansión parecen haber sido replicadas en otros valles occidentales como Arica,[69] todo parece indicar que en ciertas regiones Tiwanaku desarrolló estrategias alternativas que, en vez de buscar el control directo de los recursos, optó por desarrollar un control indirecto a partir de la asimilación (mediante mecanismos ideológicos o alianzas asimétricas) de élites locales a la esfera de influencia Tiwanaku. Un caso emblemático de este tipo de estrategia es el de San Pedro de Atacama, región relacionada con extensos salares, donde se aprecian interesantes cambios en los ajuares funerarios de las élites locales, que incorporan en determinado momento parafernalia ritual cargada

66. Goldstein y Owen 2001, Goldstein 2005.

67. Goldstein y Owen 2001.

68. Goldstein 2005.

69. Muñoz 1995.

de iconografía tiwanakota. El intercambio de estos bienes de prestigio por —probablemente— acceso garantizado a las fuentes de sal habría sido el mecanismo para asegurarse un recurso clave en la economía política de Tiwanaku.[70]

Si bien no contamos con evidencias de la misma calidad para otras regiones del sur andino, ciertos indicios, como la presencia de fragmentería cerámica asociada al estilo Tiwanaku, variaciones en el patrón de asentamiento y contextos funerarios conteniendo parafernalia que evoca motivos Tiwanaku,[71] invitan a investigar con detalle las características y modalidades de la presencia o influencia Tiwanaku en el valle del Vilcanota o en la región de Arequipa, por mencionar dos casos.

El escenario regional hacia los valles occidentales se hace más complejo porque, junto con las evidencias de la hegemonía Tiwanaku, encontramos también evidencias de ocupaciones que culturalmente se relacionan con otro Estado expansivo. Nos referimos a Wari, cuyo centro político se encuentra en Ayacucho y cuyos elementos culturales han sido identificados en sitios de gran escala como Pikillaqta, cerca al Cuzco y en Cerro Baúl, en el valle de Osmore.

Al observar Pikillaqta (figura 7) reconocemos los rasgos típicos que caracterizan lo que se entiende como asentamientos Wari: la escala de las paredes comprendidas entre 6 y 12 m de altura, el ancho de las mismas (mayor a 1,5 m), la presencia de nichos en las paredes, la traza geométrica, el reducido número de accesos que otorgan privacidad y seguridad a los recintos y la distribución interna de las piezas; así como la organización en "grupos-patios", entre otros. En el caso particular de este asentamiento, ubicado cerca del que luego sería el Cuzco imperial, se trata del sitio provincial Wari más extenso hallado hasta el momento, que mide 1,68 por 1,12 km, y alberga más de 700 estructuras. Cabe resaltar que se han encontrado evidencias de escaleras, estructuras que habrían contado con dos pisos e incluso tres. La evidencia arqueológica (formas de vasijas, fogones, objetos exóticos como valvas de *Spondylus princeps sp.* entre otras) localizada en Pikillaqta y analizada por Glowacki[72] y otros especialistas señalarían que este asentamiento habría sido el escenario de diversos festines que involucrarían chicha de maíz y consumo de carne de camélidos. Del mismo modo, se considera que los espacios con nichos habrían cumplido una función religiosa.[73]

Como hemos mencionado, la mayoría de características arquitectónicas Wari han sido registradas en Pikillacta, sin embargo, la clásica estructura

---

70. Stovel 2001.
71. Cardona 2010.
72. McEwan y Williams 2012: 68-69
73. Ibíd., p. 70.

FIGURA 7

VISTA DEL ASENTAMIENTO DE PIKILLAQTA, DEPARTAMENTO DE CUZCO

Fuente: Google Earth 2015.

en forma de "D" no ha sido registrada en este asentamiento. Esta forma de construcción ha sido encontrada en la capital —también denominada Wari— ubicada en Ayacucho, como en uno de los asentamientos más sureños de este grupo cultural, en Cerro Baúl. Se trata de un centro administrativo y ceremonial situado en el valle entre los ríos Torata y Tumilaco, ambos tributarios del río Moquegua.[74] Tanto en Cerro Baúl como en Cerro Mejía y Cerro Petroglifo se han identificado asentamientos wari. Los picos de ambos cerros fueron usados por los grupos de élite como espacio de residencia. Para lograr que este espacio árido sea habitable, los wari realizaron canales de regadío tomando al río Torata como origen. Con una longitud de 14 km de largo, el canal principal logró irrigar 324 ha de tierra agrícola.[75] Se ha registrado también el acueducto denominado El Paso, el cual habría sido utilizado para trasladar agua a través de las montañas; lamentablemente fue destruido durante la construcción de un camino colonial. Las terrazas agrícolas fueron abundantes tanto en Cerro Me-

74. Williams 2001: 70.

75. McEwan y Williams 2012: 75.

jía, Cerro Baúl y Cerro Petroglifo. Este sistema de canales de irrigación no tiene precedente en la zona, la hizo habitable y transformó su paisaje a una escala sin igual. Se ha registrado arquitectura pública en la cima misma de Cerro Baúl, similar a la caracterizada para la capital wari, como la estructura en forma de "D". Williams identificó el área residencial de los artesanos y diferenció también un sector ceremonial así como una zona que tiene como eje una plaza rodeada por galerías. Tanto en la falda este como en los cerros Mejía y Petroglifo, se han registrado asentamientos domésticos asociados a terrazas de cultivo. Cerro Baúl y los asentamientos wari presentes en Moquegua —límite sur de los wari—, habrían coexistido con asentamientos tiwanaku. Debido a la ausencia de estructuras defensivas en sitios tiwanakotas contemporáneos con los sitios wari, Goldstein y Owen proponen una coexistencia pacífica, aunque es necesario investigar más sobre estas relaciones.[76]

Luego de Tiwanaku y antes de los incas

Es común que la explicación del colapso o eclipsamiento de grandes formaciones sociopolíticas resulte más elusiva y difícil que la explicación de su surgimiento.[77] Algo parecido ocurre en el caso de Tiwanaku, para el cual no se cuenta aún con una reconstrucción satisfactoria de los factores y procesos que llevaron al fin de su hegemonía y al abandono de su centro principal. Tal parece que esto habría ocurrido a inicios del siglo XII de nuestra era.

A partir de ese momento, encontramos en los Andes centro-sur un conjunto de ocupaciones con un bagaje cultural llamativamente novedoso que incluso pone en discusión la continuidad cultural con relación al legado tiwanakota.

En efecto, el estudio de estilos alfareros ha permitido definir diversos grupos culturales como Chiribaya para la zona de Moquegua-Ilo o Churajón para la zona de Arequipa o Collao, Asillo, Sillustani y Pucarani para el noroeste de la cuenca del Titicaca.[78] Se trata por lo general de repertorios alfareros sencillos, que carecen de la sofisticación de la cerámica Tiwanaku que los precedía en el territorio.

Resulta problemática, por otra parte, la correlación de estos complejos culturales con los grupos étnicos identificados en la región en el siglo XVI debido a la variabilidad de factores involucrados en la conformación de un estilo de decoración alfarera (funciones, cargas simbólicas, procesos de préstamos e intercambios de íconos y diseños, etc.). En contraste, una aproximación a

76. Williams 2001, Goldstein y Owen 2001: 149.

77. Por ejemplo, Yoffee y Cowgill 1988.

78. Lozada y Buikstra 2002, Rydén 1954, Browman 1994: 245.

identidades étnicas desde la cultura material puede apoyarse con mayor seguridad en la identificación de las prácticas funerarias asociadas a estos grupos. En ese sentido, las poblaciones relacionadas con la alfarería Chiribaya, en Moquegua, comparten con las poblaciones tiwanakotas del periodo anterior la práctica de la inhumación de individuos, usualmente enterrados al pie de las unidades residenciales. Incluso, se ha podido documentar prácticas de momificación.[79] Es decir, son significativas las continuidades con las poblaciones previas. Algo semejante estaría ocurriendo en la zona de Tacna y en el litoral del norte de Chile.[80] En contraste, en el caso de los pobladores relacionados con complejos culturales como Churajón en Arequipa, Ollachea en el norte de Puno o aquellos de la cuenca del Titicaca, encontramos la recurrencia de la disposición de los muertos en estructuras construidas sobre el terreno, conocidas como chullpas. Por lo general, estas chullpas no aparecen aisladas sino que forman conjuntos, a manera de áreas funerarias o "necrópolis", entre las que destacan las de Sillustani o Cutimbo al oeste del Titicaca.[81] En el lado boliviano, al sureste del lago, podemos encontrar complejos de chullpas semejantes en Caquiaviri, Chiarachullpa, Jachaphasa o Chosi Kani.[82] Este tipo de estructuras pueden encontrarse también más al sur, hacia la región de Oruro y en la puna atacameña.[83] Existe una significativa variabilidad en el diseño de las chullpas, que pueden tener forma cilíndrica, cónica o poliédrica, y en ciertas ocasiones, paredes enlucidas y pintadas.

En tal sentido, puede decirse que las chullpas son más que estructuras funerarias ya que, además de albergar a los muertos, se constituyen en elementos del paisaje; lugares que a la vez que visibilizan la presencia de los ancestros, se convierten en hitos de pertenencia y derechos de distintos grupos sobre el territorio. La significativa variabilidad formal y de acabado de las chullpas, por otro lado, lleva a considerar un escenario de una gran diversidad étnica en medio de una matriz cultural compartida.

Es revelador, además, que los asentamientos asociados a estos complejos funerarios suelen estar en lugares elevados como promontorios rocosos o cumbres de colinas y, con frecuencia, acompañados de instalaciones defensivas, sugiriendo un escenario donde los conflictos y la guerra eran condiciones endémicas; algo que resulta coherente con prácticas funerarias que buscan reforzar,

79. Guillén 2003, Lozada y Buikstra 2002.

80. Rothhammer y Santoro 2001.

81. Bandelier 1905.

82. Pärssinen 2005, Duchesne y Chacama 2012.

83. Duchesne y Chacama 2012.

a través de la visibilización de los ancestros, los derechos de pertenencia sobre el territorio.[84]

Todo esto se da en un contexto en el que se deja de construir edificios ceremoniales como los patios hundidos que caracterizaron a las formaciones políticas altiplánicas por más de 2000 años y, aparentemente, se estaría dejando de trabajar los campos elevados. De este modo, tanto los nuevos patrones funerarios como los patrones de asentamiento sugieren un escenario de ocupaciones relativamente recientes en el Altiplano, aún en proceso de consolidación y legitimación en el territorio.

Las fuentes históricas del siglo XVI refieren que el sur andino y, en particular, la cuenca del Titicaca, estuvo habitada por grupos de habla aimara como los collaguas del valle del Colca, los estuquiña de la zona de Moquegua, los colla, lupaqas, pacaxes y omasuyus de la cuenca del Titicaca, entre otros.

Podemos observar que tanto el tronco lingüístico común como la fragmentación política se condicen con el registro arqueológico del sur andino para la última parte de la historia prehispánica. Recientes estudios lingüísticos han llamado la atención sobre la uniformidad del aimara hablado en la cuenca del Titicaca, en contraste con la diversificación del quechua. De acuerdo con Heggarty y Beresford-Jones (2010) esta uniformidad se explicaría por una ocupación relativamente joven de las poblaciones aimarahablantes en el Altiplano; propuesta que se condice con la hipótesis de la ocupación tardía de poblaciones aimarahablantes en el Altiplano planteada previamente por Cerrón Palomino.[85] Al respecto, desde una perspectiva arqueológica, la ausencia de continuidades significativas en patrones arquitectónicos, funerarios o de asentamiento entre la época Tiwanaku y la pos-Tiwanaku aboga por la idea de una migración de poblaciones de habla aimara hacia el sur andino y, en particular, hacia la cuenca del Titicaca.

En este contexto de desplazamientos y reconfiguración del espacio étnico y político, vemos que alrededor de la cuenca del río Vilcanota y en particular en el valle del Cuzco se estaban dando procesos singulares que culminarán con la consolidación de una nueva fuerza política macrorregional: los incas.

La información arqueológica señala que luego de la desaparición de componentes tiwanakotas o waris aparecen nuevos asentamientos como Choquepukyo, cuya organización espacial y patrones de construcción recuerdan a la antigua Pikillaqta.[86] Otros asentamientos, sin embargo, comparten los patrones de asentamiento en pukaras defensivos. Las ocupaciones humanas de esta

84. Arkush 2012, Isbell 1997.

85. Heggarty y Beresford-Jones 2010, Cerrón Palomino 2004.

86. Bauer 2004: 172-173, McEwan y Williams 2012.

época están asociadas, por otro lado, con estilos alfareros como Killke, en la zona misma del Cuzco, Lucre hacia el sureste, Colcha hacia el sur y Anta hacia el noroeste.[87] Vemos así que, como en el caso de la cuenca del Titicaca, la del Vilcanota parece reflejar un escenario de dispersión etnopolítica.

Esta idea se ve reforzada por la información proveniente de fuentes documentales que indican la existencia de diversos grupos étnicos que compartían el espacio, entre los que se puede mencionar a los ayarmaca, quilliscachi, limatambo y anta al noroeste del Cuzco; huayllacan y cuyo al noreste; pinahua, mohina y huaro al sureste; y masca, tambo y chillque al sur y suroeste. No se cuenta con el nombre exacto del grupo étnico del que van a surgir los futuros incas, pero queda claro que el proceso de hegemonía logrado por estos involucró la asimilación de varios de los grupos anteriormente mencionados.

Suele mencionarse una ocupación del Cuzco previa a la ocupación inca, caracterizada por un estilo alfarero que John Rowe definió como killke.[88] Recientes trabajos arqueológicos dentro de la actual ciudad del Cuzco han permitido establecer que la distribución de cerámica killke se aproxima en extensión al área que habría cubierto la ciudad en las épocas de expansión imperial.[89] En tal sentido, se considera que para la época killke, el Cuzco ya habría sido un asentamiento importante (quizás el más importante) dentro del valle del Cuzco y, probablemente, de la cuenca del Vilcanota y que, por otro lado, la traza urbana inca conocida en la actualidad sería parte de una reconstrucción de un extenso asentamiento killke preexistente, en momentos de la expansión del Imperio, evento aparentemente registrado en los relatos recopilados por los cronistas con relación a Pachacuti Inca Yupanqui.[90]

De acuerdo con Brian Bauer, la consolidación de la hegemonía de los incas en el valle del Cuzco habría tenido como fundamentos, en primer lugar, una estrategia de intensificación de la producción agrícola en su zona nuclear —es decir, la parte alta del valle del Huatanay— a través de un proceso de canalización de arroyos y aterrazamiento de las planicies aluviales adyacentes y, en segundo lugar, se habría seguido una estrategia de alianzas políticas y de asimilación de grupos que habrían recibido el "estatus étnico" de incas en esta etapa de desarrollo inicial del Tawantinsuyu.[91] Las fuentes históricas indican que las reacciones frente a la expansión inca fueron diversas, encontrando estos una fuerte resistencia entre los grupos del sureste de la cuenca, como los pinahuas y

87. Bauer 2004: 150-154.

88. Rowe 1944.

89. Bauer 2004: 156-158.

90. Rostworowski 1953.

91. Bauer 2004: 149.

los mohinas. Finalmente, entre los años 1400 y 1450, el Estado inca ya se había consolidado en la cuenca del Vilcanota y, alrededor de esas mismas fechas, comenzó su proceso de expansión.

La época de los incas

Hacer una síntesis integral de la época inca en el sur andino es un trabajo que va más allá de los alcances de este texto. Nos centraremos, por lo tanto, básicamente en la construcción y reconstrucción del territorio durante la égida del Tawantinsuyu como vía para medir los impactos socioeconómicos de su legado. La construcción del territorio inca tuvo como punto de partida, a no dudarlo, la constitución del Cuzco como centro político y, además, espacio urbano sin precedentes.

La ciudad del Cuzco está ubicada al pie de una quebrada desde donde bajan los arroyos Saphi y Tullumayu hacia el río Huatanay. Ambos arroyos fueron canalizados y delimitaron el sector central de la ciudad, donde se encuentran los espacios principales. Desde el centro de la ciudad partían caminos hacia las cuatro partes del Imperio. Alrededor de este sector, había doce barrios residenciales que constituían el anillo periférico de la ciudad y, más allá de estos, toda una área de construcción intercalada con zonas agrícolas que cubriría aproximadamente 540 ha.[92]

El centro de la ciudad concentraba los principales edificios públicos como el Korikancha o el Kusikancha, dispuestos alrededor de la explanada formada por las plazas de Waqaypata y Kusipata. Se trataba sin duda de un espacio urbano de escala sin precedentes que no solo se constituía como un centro de poder político, sino como un referente que reordenaba el espacio y el territorio. Este ordenamiento implicaba también a la compleja red de huacas o lugares sagrados, articulados en forma simbólica a través de los *ceque*; líneas que partían del Korikancha.[93]

Fuera del Cuzco, pero aún dentro de la cuenca del Vilcanota, es importante notar cómo el Estado inca dispuso la construcción de una serie de conjuntos arquitectónicos en lugares del paisaje que guardaban relación con fuentes de agua de subsuelo como manantiales, puquios, ojos de agua, cursos de agua, etc. En estos lugares, no solo se levantaban espacios arquitectónicos altamente formalizados, sino que iban acompañados, con mucha frecuencia, de sistemas de andenes de gran escala. La articulación de fuentes de agua, arquitectura formal

92. Agurto 1980: 120-121, Hyslop 1990: 34-50.

93. Zuidema 1995.

FIGURA 8

VISTA DEL ASENTAMIENTO DE PISAQ, DEPARTAMENTO DE CUZCO

Fuente: Google Earth 2015.

y andenes puede verse en sitios como Tambomachay, Ollantaytambo, Chinchero, Wiñay Wayna o Tipón, entre otros.[94]

Quizás uno de los casos más emblemáticos de este tipo de conjuntos es Pisaq (figura 8). En Pisaq, ubicado a 2972 msnm, se llevó a cabo un enorme proyecto de modificación y habilitación del paisaje, que implicó la canalización de un tramo del río Vilcanota y la consecuente ampliación de la planicie productiva del fondo del valle, así como la construcción de cerca de 65,5 ha de andenes en las laderas del promontorio en cuya cima se encontraban tres conjuntos arquitectónicos a lo largo de la cresta del mismo.[95] Este complejo arquitectónico y productivo estaba, además, relacionado con un acueducto que canalizaba aguas de un mananital ubicado pendiente arriba que, a su vez, se vinculaba con unos abrigos rocosos en los que se encontraban individuos enfardelados.[96] Se ha podido establecer, así, el carácter religioso y ceremonial del conjunto así como su relación con el culto a los ancestros. Sin embargo, es claro que en el marco de

94. Hyslop 1990: 129-145.

95. Kaulicke et ál. 2003: 36.

96. Ibíd., p. 38.

esta ritualidad, se había construido un espacio de intensificación productiva a partir de la habilitación de terrenos artificiales de cultivo. Esta misma relación entre, por un lado, el culto a los ancestros y al agua del subsuelo y, por el otro, la expansión de la frontera productiva hacia climas propicios para la producción de maíz, se puede observar en varios de los otros sitios antes mencionados a lo largo del Vilcanota.

Así, en el Estado inca, la cuenca del Vilcanota entró en un proceso sin precedentes de transformación del territorio y el paisaje en el marco de una intensificación de la producción agrícola, muy probablemente relacionada con la mejora de las variedades de maíz usado en la producción de chicha, a juzgar por los nichos ecológicos en que se dispusieron las nuevas terrazas agrícolas.

La importancia que dio el Estado incaico a las mejoras en la producción agrícola encuentra su máxima expresión en el diseño y construcción de los andenes de Moray, un conjunto de andenes circulares construidos en la Pampa de Maras que, de acuerdo con los estudios realizados,[97] reproducía, de arriba abajo en sus andenes, diferentes temperaturas de suelo, siendo las más frías las del fondo del complejo. Por otro lado, la forma circular y el desplazamiento de la sombra diaria (debido a que los andenes estaban en una depresión) generaban variaciones de temperaturas a lo largo del día e, incluso, a lo largo del año, entre los segmentos de un mismo andén. De esta forma, Moray se convertía en un espacio "simulador de climas" propicio para experimentar con los cultígenos con los que se esperaba obtener variedades de plantas resistentes y rendidoras en distintos nichos ecológicos comparables en temperatura de suelos a aquellos generados en Moray.

Más allá del núcleo cuzqueño, el Estado inca desarrolló una estrategia de control territorial que implicaba el establecimiento de centros administrativos e instalaciones de almacenamiento articulados a una red de caminos. Esta red tuvo como ejes centrales la expansión hacia los llamados Chinchaysuyu y Collasuyu. Para los fines de este trabajo, interesa el segundo eje.

Las fuentes históricas que narran la expansión inca hacia el Collasuyu coinciden en describir la victoria sobre los collas y la alianza con los lupaqa; señoríos prominentes de la margen occidental de la cuenca del Titicaca de acuerdo con las crónicas.[98] Al respecto, es evidente el contraste entre la imagen del relato de señoríos centralizados y el registro arqueológico que, más bien, sugiere una mayor dispersión política en la cuenca del Titicaca, antes de la conquista inca.

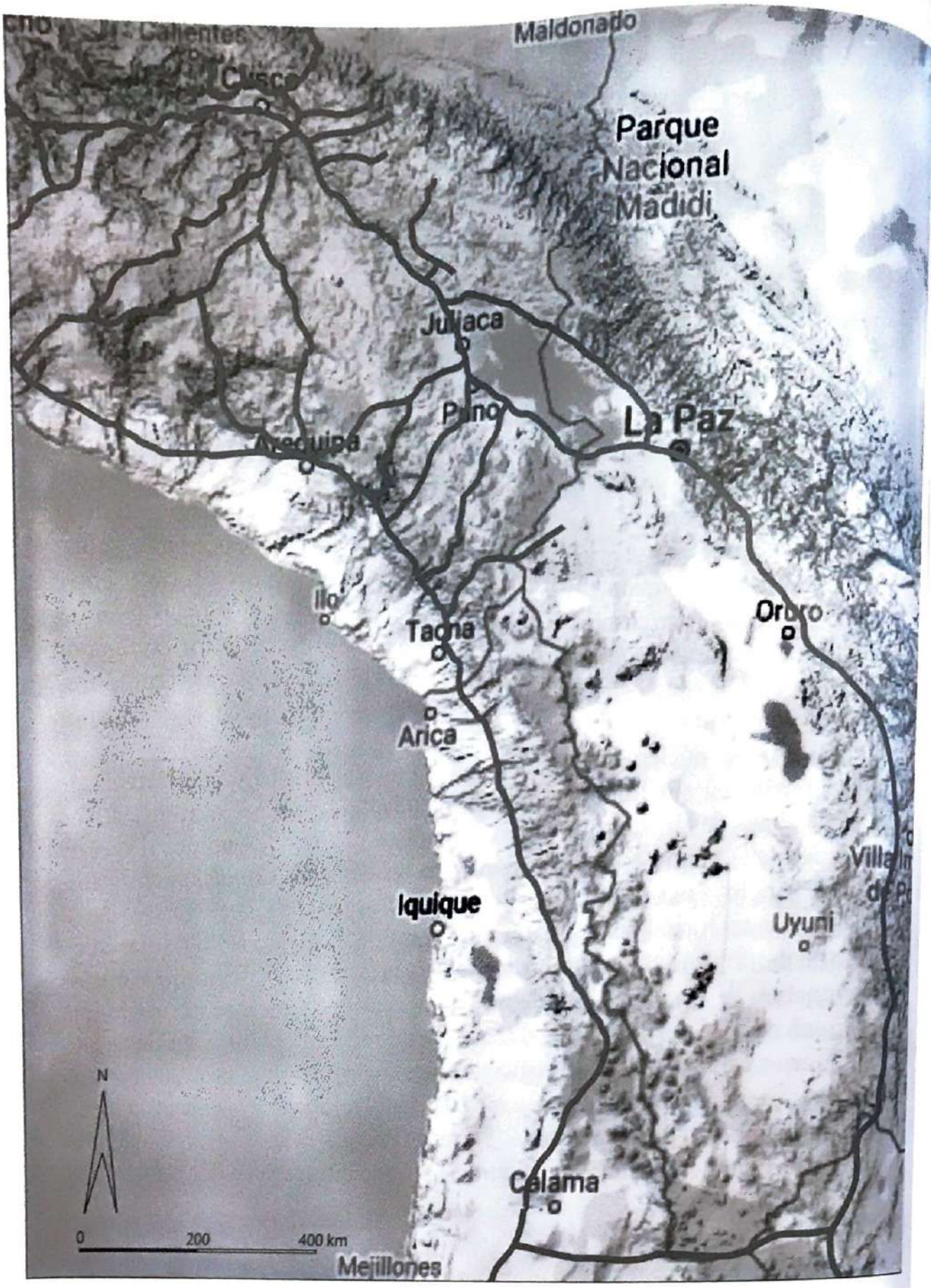
La ocupación de la cuenca del Titicaca se revela en la construcción del tramo Collasuyu del Qapaq Ñan (figura 9), que se bifurcaba en dos ramales que

---

97. Earls 1978, 2015.

98. Cieza 1967 [1553]: 145; Garcilaso de la Vega 1960 [1609]: 68, 70; Cobo 1964 [1653]: 82.

FIGURA 9
MAPA DEL TRAZADO DEL QHAPAQ ÑAN EN EL COLLASUYU



Fuente: Google Earth 2015 y Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Central (https://qhapaqnan.cultura.pe/).

recorrían ambas márgenes del lago y volvían a unirse hacia el sureste. Junto con el camino, se construyó una red de asentamientos urbanos distribuidos a lo largo de los dos ramales del mismo, entre los que destacan los sitios de Hatun Qolla y Chucuito.[99] Si bien este despliegue debió estar relacionado con la organización y control (y probablemente reubicación) de la población local, no debe olvidarse el valor simbólico que el lago podía tener para los incas, quienes, de acuerdo con fuentes históricas como la crónica de Juan Diez de Betanzos, lo tenían como pakarina; lugar de origen de Ticsi Wiraqocha.[100] Los conjuntos arquitectónicos de carácter religioso construidos en la Isla del Sol y otras islas en el lago ponen de manifiesto esta importancia.

Partiendo de la centralidad de la cuenca del Titicaca en la estrategia inca de control del Collasuyu, se construyeron un conjunto de caminos que, empezando por los señalados, se desplazaban hacia los valles occidentales. Merecen destacarse los tramos que partían de Hatun Qolla hacia Arequipa, de Chucuito al valle de Osmore y de Ilave a Locumba. Estos caminos tejían la trama que permitía el control de la región al suroeste de Cuzco y Puno, identificada como el Colesuyu.[101] De acuerdo con las fuentes históricas, se trata de una región de una gran diversidad etnolingüística aparentemente muy relacionada con los grupos que habitaban la cuenca del Titicaca.[102]

La colonización de este territorio por parte de los incas se orientó hacia la obtención de recursos de las zonas bajas como pescado, cochallullo o guano y recursos de las zonas medias como cultivos de clima templado (v. g., ají, maíz, algodón). Este control parece haber sido diverso. En el caso de Moquegua, al parecer existió un pequeño centro administrativo, ubicado en el sitio de Camata.[103] Allí, la arquitectura de tipo incaico, además de un pequeño sistema de qolqas de almacenamiento, sugiere la presencia inca. La cultura material, así como la existencia de una zona funeraria de chullpas, sugiere más bien que los habitantes serían locales. Al parecer, estaríamos ante una élite local asimilada a la política del Estado inca, y que permitió, a través de ella, el control de recursos de la zona.

Es probable que este tipo de alianzas hayan contribuido significativamente al control incaico del sur andino, además de otro tipo de estrategias que requiriesen un control directo desde el Cuzco. Al respecto, es importante notar cómo es que, siguiendo la ruta de la red de caminos, el Estado inca desarrolló una

---

99. Stanish 2012.

100. Hernández y Cerrón Palomino 2015.

101. Julien 1985, Rostworowski 1988.

102. Cerrón Palomino 2004.

103. Chacaltana 2010.

estrategia de control que llegó hasta la quebrada de Humanuaca, en Tucumán, así como al norte de Chile. Merece mencionarse que en estos territorios, junto con la construcción de las vías de desplazamiento y los tambos, encontramos también la institución de santuarios a grandes alturas, relacionados con rituales de sacrificios (las conocidas qapaqochas), como parte de la estrategia de control territorial, legitimación del poder inca y "significación" del paisaje.[104]

Así, la materialidad inca a lo largo y ancho del sur andino no solo revela su hegemonía y control, sino que es testigo de la dinámica socioeconómica que el Estado inca imprimió a la región, la que generó procesos de intensificación productiva y de articulación interregional. Estos procesos, por otro lado, se daban en el contexto de una significativa diversidad étnica que se puso claramente de manifiesto al momento de la caída del Imperio y la llegada de los españoles.

Conclusiones

El recorrido por los cerca de 10.000 años de historia del sur andino antes de la invasión española, en el marco de los Andes centro-sur, permite señalar algunas líneas generales sobre esta trayectoria.

Lo primero a destacar es el rol y el protagonismo que esta área tiene en el marco de la historia andina en general. Por un lado, parece ser un lugar de domesticación original de ciertos cultígenos como la quinua. Es también la zona donde se desarrollaron singulares técnicas de irrigación y ampliación de la frontera agrícola, como los campos elevados de altura. Por otro lado, fue el escenario de la construcción de tradiciones arquitectónicas altoandinas destacadas, como la arquitectura de piedra finamente tallada o la arquitectura funeraria elevada (chullpas) de mayor escala. Es, por otro lado, una región emblemática en lo que se refiere a la articulación de regiones a larga distancia en el contexto de un medioambiente de aridez extrema.

Lo segundo a destacar es que se trata de una región que fue testigo del desarrollo de formaciones políticas expansivas como Tiwanaku, Inca y, en menor medida, Wari; formaciones que suelen ser asumidas como factores de uniformización cultural. Sin embargo, tanto el registro arqueológico como las fuentes históricas revelan que dichos desarrollos fueron siempre precedidos por la evidencia de una significativa diversidad étnica y política que, en todos los casos, sobrevivió a las fuerzas expansivas. El sur andino es, pues, un caso emblemático en sus 10.000 años de desarrollo e integración socioeconómica dentro de un escenario étnico y político no centralizado.

---

104. Curatola 2008.

Bibliografía

AGURTO, Santiago
1980 *Cusco, la traza urbana de la ciudad Inca*. Lima: UNESCO, INC.

ALDENDERFER, Mark
1999 "Cronología y Conexiones: evidencias precerámicas de Azana". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 3: 375-391.

2002 "Late Preceramic cultural complexity in Lake Titicaca basin". Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting of the Society for American, Denver.

2012 "Balances y perspectivas del período Arcaico (8000-1500 a.C.) en la Región de Puno". En Luis Flores y Henry Tantaleán, eds., *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

ALDENDERFER, Mark. S. y Mary BARRETO
2004 "Excavaciones arqueológicas a Jiskairumoko de la cuenca del río Ilave subregión de Puno región 'José Carlos Mariátegui'". Reporte suministrado al Instituto Nacional de Cultura.

ALDENDERFER, Mark, Nathan CRAIG, Robert SPEAKMAN y Rachel POPELKAFILCOFF
2008 "4000-year Old Gold Artifacts from the Lake Titicaca Basin, Peru". En *The National Academy of Sciences of the United States of America* 105 (13): 5002-5005.

ARKUSH, Elizabeth
2012 "Los pukaras y el poder: los collas en la cuenca septentrional del Titicaca". En Luis Flores y Henry Tantaleán, eds., *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

ARRIAZA, Bernardo y Marlene OÑATE
2003 *Cultura chinchorro: las momias artificiales más antiguas del mundo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

BANDELIER, Adolph
1905 "The Aboriginal Ruins at Sillustani, Peru". En *American Anthropologist*, 7 (1): 49-68.

BANDY, Matthew
2001 "¿Por qué surgió Tiwanaku y no otro centro político del Formativo Tardío?". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 585-604.

BAUER, Brian
2004 *Ancient Cuzco: heartland of the Inca*. Austin: University of Texas Press.

BENNETT, Wendell Clark
1948 *A reappraisal of peruvian archaeology*. Menasha: Society for American Archaeology.

BROWMAN, David
1994 "Titicaca Basin Archaeolinguistics: Uru, Pukina and Aymara AD 750-1450". En *World Archaeology*, 26 (2): 235-251.

BRUNO, Maria
2014 "Beyond Raised Fields: Exploring Farming Practices and Processes of Agricultural Change in the Ancient Lake Titicaca Basin of the Andes". En *American Anthropologist*, 116 (1): 130-145.

BURKHOLDER, Jo Ellen
2001 "La cerámica de Tiwanaku: ¿que indica su variabilidad'". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 217-249.

CAPRILES, José
2014 "Mobile communities and pastolist landscapes during the Formative periods in the Central Altiplano of Bolivia". En *Latin American Antiquity*, 25 (1): 3-26.

CARDONA, Augusto
2010 "Poblaciones Tiwanaku asentadas en el valle de Arequipa: Una frontera física y cultural". En *Revista de la Escuela Profesional de Historia*, n.° 9, octubre.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo.
2004 "El aimara como lengua oficial de los incas". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 8: 9-21.

CHACALTANA, Sofia
2010 "Evidencias arqueológicas en Camata Tambo, tambo Inca ubicado en el valle alto de Moquegua, Andes Sur-Centrales". En *Arqueología y Sociedad*, n.° 21: 145-170.

CHÁVEZ, Sergio y Karen MOHR
1975 "A carved stela from Taraco, Puno, Peru, and the definition of an early style of stone sculpture from the Altiplano of Peru and Bolivia". En *Ñawpa Pacha*, 13: 45-87.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de
1967 [1553] *El Señorío de los Incas* (segunda parte de la *Crónica del Perú*). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

COBO, Bernabé
1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas.

CRAIG, Nathan
2005 "The Formation of Early Settled Villages and the Emergence of Leadership: A Test of Three Theoretical Models in the Rio Ilave, Lake Titicaca Basin, Southern Peru". Tesis de doctorado. University of California at Santa Barbara.

2012 "Transiciones del Arcaico Tardío al Formativo Temprano. Una perspectiva desde la arqueología de la unidad doméstica en dos sitios del valle del Río Ilave, cuenca sur del Lago Titicaca". En Luis Flores y Henry Tantaleán, eds., *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Cotsen Institute of Archaeology of UCLA, pp. 41-130.

Craig, Nathan y Mark Aldenderfer

2002 "Domestic architecture from the Late Archaic South-Central Andean site of Jiskairumoko". Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting of the Society for American, Denver.

En prensa "Ms. Trends in Early non-local obsidian artifacts from the Río Ilave viewed from surface survey and Late Archaic excavations". En E. Klarich y C. Stanish, eds., *Advances in Titicaca Basin Archaeology*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

Craig, Nathan et. ál.

2009 "Terminal Archaic Settlement Pattern and Land Cover Change in the Rio Ilave, Southwestern Lake Titicaca Basin, Peru". En Rebecca M. Dean, ed., *The Archaeology of Anthropogenic Environments*, vol. 37: 35-53. Center for Archaeological Investigations, Carbondale.

Cross, Scott et. ál.

2000 "A new estimate of Holocene lowstand level of Lake Titicaca, Central Andes, and implications for tropical palaeohydrology". En *Holocene*, 10: 21-32.

Curatola, Marco

2008 *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Marco Curatola Petrocchi y Mariusz S. Ziólkowski, eds. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.

De Souza, Patricio

2004 "Tecnologías de proyectil durante los periodos Arcaico y Formativo en el Loa Superior (norte de Chile): a partir del análisis de puntas líticas". En *Chungará*, 36: 61-76. Arica.

Dollfus, Olivier

1981 *El reto del espacio andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Donald, Jackson

2010 "Complejización de los cazadores y recolectores en Chiu Chiu, río Loa medio (norte de Chile)". En *Estudios Atacameños: arqueología y antropología surandinas*, n.° 39: 5-20.

Duchense, Frédéric y Juan Chacama

2012 "Torres funerarias prehispánicas de los Andes Centro-Sur: muerte, ocupación del espacio y organización social: estudio comparativo: Coporaque, Cañón del Colca (Perú), Chapiquiña, precordillera de Arica (Chile)". En *Chungara*, vol. 44, n.° 4.

EARLS, John
1978 "Investigaciones interdisciplinarias en Moray, Cusco". En Marcia Koth, Amelia Castelli et ál., comps., *Etnohistoria y antropología andina*. Lima: Museo Nacional de Historia, pp. 117-122.

ERICKSON, Clark
1996 *Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la cuenca del Lago Titicaca del Perú*. La Paz: PIWA.

FLORES, Luis Ángel
2017 "El Período Arcaico en la cuenca del lago Titicaca y sus alrededores, Andes Centro-Sur". En Vega-Centeno, Rafael, ed., *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 49-84.

FLORES, Luis Ángel y Henry TANTALEÁN
2012 *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Cotsen Institute of Archaeology of UCLA.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1960 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

GOLDSTEIN, Paul
2005 *Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. Florida: University Press of Florida.

GOLDSTEIN, Paul y Bruce OWEN
2001 "Tiwanaku en Moquegua: las colonias altiplánicas". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 139-168.

GUILLÉN, Sonia
1999 "Violencia en el desierto: un entierro arcaico en el sitio de villa del Mar-IPPS, Ilo/Gerardo Carpio". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 3: 393-416.

2003 "De Chinchorro a Chiribaya: los ancestros de los mallquis chachapoya-Inca". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 7: 287-303.

HASTORF, Christine
2003 "Community with the ancestors: Ceremonies and social memory in the middle Formative at Chiripa, Bolivia". En *Journal of Anthropological Archaeology*, 22: 305-332.

2008 The Formative Period in the Titicaca Basin". En Helaine Silverman y William H. Isbell et ál. *Handbook of South American archaeology*. Nueva York: Springer.

HEGGARTY, Paul y David BERESFORD-JONES
2010 "Arqueología, lenguas y el pasado andino: principios, metodología y el nuevo estado de la cuestión". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 14: 29-61.

HERNÁNDEZ, Francisco y Rodolfo CERRÓN-PALOMINO
2015 *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo: nueva edición de la Suma y narración de los Incas*. Primera edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

HYSLOP, John
1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

ISBELL, William
1997 *Mummies and Mortuary Monuments*. Austin: University of Texas Press.

JANUSEK, John
1990 "Craft and Local Power: Embedded Specialization in Tiwanaku Cities". En *Latin American Antiquity*, 10 (2): 107-131.

2001 "Diversidad residencial y el surgimiento de la complejidad en Tiwanaku". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 251-294.

2004a *Identity and Power in the Ancient Andes: Tiwanaku Cities Through Time*. Nueva York: Routledge.

2004b "Tiwanaku and Its Precursors: Recent Research and Emerging Perspectives". En *Journal of Archaeological Research*, 12 (2): 121-183.

2005 "Patios hundidos, encuentros rituales y el auge de Tiwanaku como centro religioso panregional". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 9: 161-184.

2008 *Ancient Tiwanaku*. Cambridge: Cambridge University Press.

JULIEN, Catherine
1985 "Guano and resource control in sixteenth-century Arequipa". En Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris, eds., *Andean ecology and civilization. An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*. Tokio: University of Tokyo Press.

KAULICKE, Peter
1994 *Los orígenes de la civilización andina. Historia General del Perú*. Lima: Editorial Brasa.

KAULICKE, Peter et ál.
2003 "Agua, Ancestros y Arqueología del Paisaje". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 7: 27-56.

KLARICH, Elizabeth
2005 "¿Quiénes eran los invitados? Cambios temporales y funcionales de los espacios públicos de Pukara como reflejo del cambio de las estrategias de liderazgo durante el Periodo Formativo Tardío". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 9: 185-206.

KLARICH, Elizabeth y Mark J. ALDENDERFER
2001 "Qawrankasax Waljawa: Arte rupestre de cazadores y pastores en el río Ilave (sur del Perú)". En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 8: 47-58.

KIDDER, Alfred II
1948 "The Position of Pucara in Titicaca Basin Archaeology". En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, n.° 4: 87-89, A Reappraisal of Peruvian Archaeology.

KLINK, Cynthia
2005 "Archaic period research in the Rio Huenque Valley, Peru". En Charles Stanish, Amanda Cohen y Mark Aldenderfer, eds., *Advances in Titicaca Basin Archaeology* I. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 13-24.

KLINK, Cynthia y Mark J. ALDENDERFER
1996 "Archaic Period Settlement Patterns of the Peruvian Altiplano: A Comparison of two Recent Surveys in the Southwestern Lake Titicaca Basin". Ponencia presentada en el 24th Annual Midwest Conference of Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Beloit, WI, EE. UU.

2005 "A projectile point chronology for the south-central Andean highlands". En Stanish, Charles, Amanda Cohen y Mark Aldenderfer, eds., *Advances in Titicaca Basin Archaeology* I. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 25-54.

KOLATA, Alan
1991 "The Technology and Organization of Agricultural Production in the Tiwanaku State". En *Latin American Antiquity*, 2 (2): 99-125.

LAVALLÉE, Danièle
1999 "Paleoambiente y ocupación prehistórica del litoral extremo-sur del Perú: Las ocupaciones del arcaico en la quebrada de los Burros y alrededores (Tacna, Perú)". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 3: 393-416.

LAVALLÉE, Danièle et ál.
2011 "Quebrada de los Burros. Los primeros pescadores del litoral pacífico en el extremo sur peruano". En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 43 (1): 333-351.

LAVALLÉE, Danièle y Michèle JULIEN
2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

LIZARRAGA-MEHRINGER, Yara
2004 "Viscachani y el precerámico en Bolivia". Tesis de doctorado, Universidad de Köln. Disponible en: <https://kups.ub.uni-koeln.de/1155/>.

LOZADA, María y Jane BUIKSTRA
2002 *El señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LUMBRERAS, Luis Guillermo
1981 *Arqueología de la América andina*. Lima: Milla Batres.

MAKOWSKI, Krzysztof
2001 "Los personajes frontales de baculos en la iconografia Tiahuanaco y Huari: tema o convención". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 337-373.

MATHEWS, James
1997 "Populations and Agriculture in the Emergence of Complex Society in the Bolivian Altiplano: The case of Tiwanaku". En Linda Manzanilla, ed., *Emergence and Change in Early Urban Societies*. Nueva York: Springer Science Business Media, pp. 245-274.

MAYEWSKI, Paul A. et ál.
2004 "Holocene climate variability". En *Quaternary Research*, 62-63: 243-255. Washington: University of Washington, noviembre.

MCEWAN, Gordon F. y Patrick R. WILLIAMS
2012 "Transforming the world. The Wari built environment: landscape and architecture of empire". En Susan E. Bergh et ál., eds., *Wari: Lords of the Ancient Andes*. Nueva York: Thames and Hudson.

MENGHIN, Osvaldo y Gerhard SCHROEDER
1957 "Un yacimiento en Ichuña (Departamento de Puno, Perú) y las industrias Precerámicas de los Andes centrales y septentrionales". En *Acta Prehistórica*, pp. 41-54. Buenos Aires.

MUELLE, José
1969 *Las cuevas y pinturas de Toquepala*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

MUÑOZ, Iván
1995 "Poblamiento humano y relaciones Interculturales en el valle de Azapa: nuevos hallazgos en torno al periodo Formativo y Tiwanaku". En *Diálogo Andino*, 14 (15): 241-276.

2004 *Estrategias de organización prehispánicas en Azapa: el impacto de la agricultura en un valle del desierto costero del Pacífico*. Arica: Universidad de Tarapacá.

PÄRSSINEN, Martti
2005 "Caquiaviri y la provincia Pacasa: desde el Alto-Formativo hasta la conquista española (1-1533)". Maestría en Historias Andinas y Amazónicas (UMSA), Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. La Paz: CIMA Editores.

RAVINES, Rogger
1967-1968 "Las investigaciones antropológicas en el Perú: 1967-1968 (Parte I)". En *Revista del Museo Nacional*, tomo 35.

RIGSBY, Catherine et. ál.
2005 "Late Quaternary Palaeolakes, Rivers, and Wetlands on the Bolivian Altiplano and Their Palaeoclimatic Implications". En *Journal of Quaternary Science*, 20: 671-691.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

1953 *Pachacutec Inca Yupanqui*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROTHHAMMER, Francisco y Calogero SANTORO

2001 "El desarrollo cultural en el valle de Azapa, extremo norte de Chile y su vinculación con los desplazamientos poblacionales altiplánicos". En *Latin American Antiquity*, 12 (1): 59-66.

ROWE, John Howland

1944 "An Introduction to the Archaeology of Cuzco". En *Papers of the Peabody Museum*, Harvard University, vol. 27, n.° 2, Cambridge.

1956 "Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955". En *American Antiquity*, 22 (2): 135-151, octubre.

1962 *Chavin art: an inquiry into its form and meaning*. Nueva York: Museum of Primitive Art.

RYDÉN, Stig

1954 "Drinking Tubes on Archaeological Vessels from Western South America". En *American Antiquity*, 20 (2): 149-153, octubre.

SCHROEDER, Gerhard

1957 "Hallazgos de artefactos de piedra en el Perú y los problemas del poblamiento de América". En *Revista del Museo Nacional*, 26: 290-294. Lima.

STANISH, Charles

2003 *Ancient Titicaca: the evolution of complex society in southern Peru and northern Bolivia*. Berkeley: University of California Press.

2012 "La ocupación Inca en la cuenca del Titicaca". En Luis Flores Blanco y Henry Tantaleán, eds., *Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

STANISH, Charles et ál.

1994 "Archaeological Research at Tumatumani, Juli, Peru". En *Fieldiana. Anthropology, New Series*, n.° 23: i-v, vii-x, 1-111. Field Museum of natural History, agosto.

1997 "Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Southern Peru". En *Fieldiana Anthropology*, vol. 29. Chicago: Field Museum of Natural History.

2005 *Advances in Titicaca Basin Archaeology 1*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA

STOVEL, Emily

2001 "Patrones Funerarios de San Pedro de Atacama y el Problema de la Presencia de los Contextos Funerarios Tiwanaku". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.° 5: 375-395.

WILLEY, Gordon Randolph
1971 *Introducción a la arqueología americana*. Lima: s.n.

WILLIAMS, Ryan
2001 "Cerro Baúl: A Wari Center on the Tiwanaku Frontier". En *Latin American Antiquity*, 12 (1): 67-83.

WISE, Karen
1999 "Kilometro 4 y la ocupación del período Arcaico en el área de Ilo, al sur del Perú". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.º 3: 335-363.

YOFFEE, Norman y W. COWGILL
1988 *The collapse of ancient Mesopotamian states and civilizations*. Tucson: University of Arizona Press.

ZAPATA, Julinho
1998 "Los cerros sagrados: Panorama del periodo formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco". En *Boletín de Arqueología PUCP*, n.º 2: 307-336.

ZUIDEMA, Tom
1995 *El sistema de ceques del Cuzco: organización social de la capital de los Incas, con un ensayo preliminar*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Capítulo 2

Economía del sur peruano colonial

Kendall Brown

(Traducción de Javier Flores Espinoza)

Introducción

Al finalizar su magistral *Trajinantes*, el historiador Luis Miguel Glave resume las formas en que cambió la vida en los Andes bajo el peso del colonialismo hispano: "Todos los días los hombres, naturales y 'españoles' —todos los no-indios de cualquier color y origen—, crearon un Nuevo mundo, sobre los escombros de una sociedad desgarrada, de una población diezmada y de una ecología alterada".[1] La conquista creó un nuevo orden económico en el sur peruano. Este —en un principio— comprendía ciertos aspectos del feudalismo europeo y, como en él, las encomiendas o mercedes de tributo indígena fueron el medio principal con que se transfirió la riqueza del trabajo andino a los españoles. Pero la región pronto pasó a formar parte de un sistema global vinculado a las grandes minas de plata de Potosí, ligado a su vez al comercio que emanaba de Lima y a través del cual entraban los bienes europeos y asiáticos al Perú. El sur peruano colonial reaccionó a las posibilidades económicas produciendo para los centros mineros bienes tales como telas, hojas de coca, vino y posteriormente aguardiente. Fue también —de muchas formas— una economía coercitiva que benefició a los españoles y abrumó a los conquistados indios con su explotación. Estos lograron conservar ciertos aspectos de su vida económica prehispánica, pero esta era una economía tradicional subvertida por el advenimiento de los mercados capitalistas, la esclavitud, los cultivos del Viejo Mundo y las

1. Glave 1989: 366.

enfermedades. Las tensiones existentes entre las economías indígena y colonial tuvieron como resultado una severa discordia.

El sur peruano en la época de la conquista

Tras la captura del inca Atahualpa en 1532 y su ejecución al siguiente año, los conquistadores avanzaron hacia el Cuzco y lo ocuparon. Los invasores españoles, tal como Bernal Díaz del Castillo lo admitiera francamente con respecto a sus motivaciones en el caso mexicano, "venían a buscar la vida, y estaban en tierra donde podían hacer servicio a Dios, y a su Majestad, y enriquecer"[2] Francisco Pizarro y los restantes conquistadores del Perú buscaron también enriquecerse, primero saqueando el oro y la plata acumulados en el Tawantinsuyu, y luego mediante la adquisición de tierras, esclavos y demás trabajadores necesarios para explotarlos. Desde la gran capital inca del Cuzco comenzaron, a mediados del decenio de 1530, a explorar los recursos potenciales del Imperio incaico. Esto eventualmente hizo que ocuparan las tierras que habrían de convertirse en las provincias meridionales del virreinato del Perú. El sur peruano incluía lo que a finales del siglo XVIII sería la intendencia del Cuzco (las provincias de Cuzco o El Cercado, Paucartambo, Calca y Lares, Tinta, Abancay, Chumbivilcas, Cotabambas, Aymaraes, Urubamba y Quispicanche); la intendencia de Arequipa (las provincias de Arequipa, Condesuyos, Caylloma, Camaná, Moquegua, Arica y Tarapacá); y la región de Chucuito o el Collao, que eventualmente conformarían la intendencia de Puno e incluían los poblados y provincias ubicados a lo largo de las márgenes sudoccidentales del lago Titicaca más las provincias de Azángaro, Carabaya y Lampa al norte del lago.[3] Los primeros europeos que ingresaron al área situada al sur del Cuzco fueron los miembros de la expedición encabezada por Diego de Almagro, quienes durante casi dos años (julio de 1535 a abril de 1537) recorrieron primero la sierra andina hasta llegar tan al sur como el río Maule en Chile, tras lo cual retornaron al Cuzco atravesando los desiertos de la costa. En el camino cruzaron las vastas y áridas extensiones de la costa sur, a la cual cortan angostos valles en donde vivía una población indígena relativamente escasa, que regaba sus cultivos con las aguas de los ríos que corren hacia el océano Pacífico.

Como centro del Imperio inca, la gran población de la ciudad del Cuzco hizo que esta fuera económicamente importante desde el principio. Se dice que alrededor de 1550, aproximadamente 40.000 vecinos indígenas vivían en ella, no obstante la devastación causada por Manco Inca cuando cercó la ciudad

---

2. Díaz del Castillo 1630: 101v.
3. Fraser 1990: 11.

en 1536-1537. Las grandes epidemias del siglo XVI solo provocaron una caída menor de la población cuzqueña, la cual se vio restablecida en parte con la migración interna. Para comienzos del siglo XVII, el Cuzco contaba tal vez con 56.000 a 70.000 habitantes indígenas permanentes, 3500 españoles y un número significativo de mulatos, mestizos y esclavos negros.[4] El Cuzco, junto con las provincias que la rodeaban, siguió siendo un centro demográfico del Perú mucho después de la conquista y rápidamente se convirtió en un importante núcleo colonial de redistribución de los textiles, alimentos y hojas de coca producidos en las provincias circundantes.

Al sur de la región fuertemente poblada del Cuzco, los españoles se toparon con grupos indígenas como los lupaqas, un pueblo de habla aimara que vivía en las orillas occidentales del lago Titicaca y en aldeas dispersas en la cuenca del Osmore. Los incas incorporaron la región íntegra al Tawantinsuyu. El Condesuyu, que es como se conocía a dicho cuadrante del reino incaico, mostraba señales de la construcción inca, entre ellas edificios y sistemas viales. Estos últimos probablemente antecedían a la penetración incaica en la región y eran caminos peatonales que los incas mejoraron. Un camino recorría la sierra desde el Cuzco hasta la margen occidental del lago Titicaca y Chucuito, y unía a la capital incaica con los lupaqas. Otro ramal bajaba desde el Cuzco hacia la costa y al lugar donde habría de estar la futura Arequipa, desde donde proseguía a través de Moquegua hasta Tacna y Arica.[5] Las expediciones españolas encabezadas por Diego de Almagro y Pedro Valdivia usaron estos caminos indígenas cuando se dirigieron a Chile. Un camino también unía el valle del río Chili —donde los españoles fundaron Arequipa— con Chucuito, a orillas del lago Titicaca.

Después de la derrota de Almagro en la batalla de Las Salinas en 1538 a manos de la facción de los Pizarro y su subsiguiente ejecución, Francisco Pizarro personalmente exploró la región al sur del Cuzco, en parte para establecer su potencial económico, pero también para identificar una ruta que llevara a la costa y un lugar idóneo para construir un puerto que facilitara las comunicaciones con la Ciudad de los Reyes (Lima), la cual había fundado el 6 de enero de 1535. Tras su visita, una comisión eligió a la boca del río Majes como el lugar más adecuado para el puerto y fue allí que se fundó el pueblo de Camaná. Sin embargo, esta decisión resultó ser un error porque el calor, los mosquitos y las enfermedades pronto hicieron que la mayoría de los residentes solicitara a Pizarro permiso para mudarse. Él aceptó, puesto que muchos de los indios de la sierra llevados a Camaná —situado en tierras bajas— habían enfermado y

4. Para la población del Cuzco durante el primer siglo de dominio hispano consúltese Cook 1981: 394-395.

5. Rice 2011: 74.

algunos fallecido. Como consecuencia, la mayor parte de esta población se trasladó al valle de Arequipa y el 15 de agosto de 1540 fundaron la Villa Hermosa de Arequipa, la cual se convirtió en el centro político, eclesiástico y económico de la costa sur peruana. Los españoles fundadores recibieron cada uno un solar urbano en donde pudieran construir su vivienda y campos de cultivo alrededor de la nueva ciudad.

El ingreso de los españoles al sur peruano dio inicio a una transformación fundamental de la vida económica en la región. En lugar de depender del mercado y de las fuerzas de la oferta y la demanda para que guiaran la actividad económica, el Tawantinsuyu estuvo más bien caracterizado por los principios del comunalismo y la redistribución. Esta última dependía de una autoridad central, ya fuera el kuraka de un ayllu o el Sapa Inca del Tawantinsuyu. La riqueza y el poder de los señores derivaban de la cantidad de mano de obra que controlaran: "En el sistema incaico todos los varones útiles —los encargados de unidades domésticas— estaban obligados a tributar energía al Estado, aun si admitimos que no siempre cumplían con ella. Es lo que Cobo quiso decir al afirmar: 'en suma, toda su riqueza consistía en la multitud de vasallos que tenían'".[6] Esta redistribución de parte del Estado o de los ayllus reemplazó en general a los mercados y al comercio. Los andinos esperaban que los kurakas, los orejones y el Sapa Inca correspondieran al trabajo que recibían. Cuando esta reciprocidad se daba, se alcanzaba la armonía o *ayni*. Está claro que esta reciprocidad y redistribución, y la armonía resultante, caracterizaron a los ayllus preincaicos y que el Estado inca las perpetuó en cierta medida:

> [...] la redistribución tiene poco que ver con "economías de bienestar". La mayor parte de lo almacenado se gastaba e invertía allí donde la autoridad creía más conveniente. En este sentido, el Estado Inca funcionaba como un mercado: absorbía la productividad "excedente" de una población autosuficiente y "trocaba" este excedente en la alimentación del ejército, de quienes servían en la *mit'a* o en la de la familia imperial, tratando, de paso, de ganarse la lealtad de los beneficiados.[7]

Estos ideales de redistribución y reciprocidad parecen haber prevalecido en el Cuzco y alrededor de Chucuito, en la sierra lupaqa cerca del lago Titicaca, pero queda menos claro en qué medida predominaron a lo largo de la costa sur, donde hay ciertas evidencias de un posible comercio.[8]

---

6. Murra 1975: 37.
7. Ibíd., p. 42.
8. Rostworowski 1988: 262-263.

Resulta evidente, sin embargo, que las prácticas económicas andinas prehispánicas experimentaron una profunda transformación con la conquista española y la imposición de normas europeas, entre ellas la propiedad privada, los mercados, el dinero y eventualmente el capitalismo. Estos cambios también se dieron en el sur peruano, en donde la vida económica gradualmente se fue transformando con el peso del colonialismo. Sectores económicos, tales como la minería y la agricultura comercial, reflejaron una clara ruptura con el pasado andino, pero las aldeas indígenas de la sierra retuvieron en cierta medida las formas tradicionales de repartir la tierra y de buscar establecer un equilibrio entre su propia predilección por la autosuficiencia y las demandas económicas de los españoles.

La encomienda

Uno de los primeros ejemplos de estos cambios fue la división española de la población indígena en encomiendas con el objeto de explotar el trabajo indio. Durante los primeros años de la ocupación hispana del sur peruano, Francisco Pizarro y otros utilizaron este mecanismo para recompensar económica y socialmente a sus partidarios, en especial a quienes hubiesen luchado en la conquista o bien tuvieran lazos estrechos con los jefes. Los hombres de Cajamarca, presentes durante la captura del inca Atahualpa, recibieron encomiendas si así lo deseaban, al igual que muchos otros provenientes de la región Trujillo de España, la región de origen de Pizarro. Una situación similar se dio una vez que las principales fuerzas hispanas ocuparon el Cuzco, la capital inca. Luego de la ocupación, todo español, que así lo deseara, recibió una encomienda. Pero muchos de los primeros conquistadores se habían enriquecido tanto con el rescate de Atahualpa y el saqueo del Cuzco que las rechazaron, esperando más bien conseguir el real permiso para regresar a España con sus riquezas. Solamente 80 o 90 españoles tomaron una encomienda durante sus primeros días en el Cuzco.[9] En adelante se haría cada vez más difícil conseguir una, a medida que más y más españoles iban entrando al Perú. Un pequeño porcentaje de españoles logró conseguir una merced de encomienda. James Lockhart calcula que su número máximo jamás superó las 500 encomiendas, cifra a la que se había llegado para cuando Pizarro fuera asesinado en 1541; cuando probablemente había ya entre 4000 y 5000 españoles en el Perú.[10]

En los Andes, el tamaño de las encomiendas, tanto en número de personas como en cantidad de tierra que ocupaban, varió considerablemente. Esto

9. Lockhart 1968: 14.
10. Ibíd., p. 12.

resultó evidente en la costa sur peruana, pues el árido clima relegó la ocupación humana fundamentalmente a los angostos valles en donde el riego podía sostener la agricultura. Allí, las tierras agrícolas más extensas se hallaban en las zonas de Arequipa y Tacna. En 1538, Pizarro otorgó los pueblos indígenas de estas regiones a su primo, Pedro Pizarro. También estableció otras encomiendas para sus partidarios en las zonas de la sierra regadas por los ríos Osmore y Tambo: dieciséis mercedes en la primera región y otras diez en la segunda. Muchos de estos primeros encomenderos residieron en Arequipa, donde además se les había dado solares para que construyeran sus casas y tierras a lo largo del río Chili.[11] Tierra adentro, más bien, cerca del lago Titicaca, Pizarro designó a los lupaqas de Chucuito como real repartimiento y reservó sus tributos para el rey. Esto también quería decir que no estaba legalmente permitido que los españoles vivieran en Chucuito a excepción de los misioneros,[12] y en un principio las actividades económicas indígenas prosiguieron, sufriendo una menor influencia del colonialismo hispano sobre todo si lo comparamos con el ejercido en la zona de Arequipa, donde la población indígena era menor y mantenía un contacto más constante con los españoles.

La mayoría de los primeros encomenderos murió en las guerras civiles u otras convulsiones. De Arequipa, solo diez sobrevivieron durante una década y apenas cinco encomiendas fueron transmitidas a la siguiente generación. Para entonces, las epidemias causadas por las enfermedades del Viejo Mundo habían devastado a la población indígena, reduciendo así el número de tributarios de los cuales los encomenderos podían extraer beneficios económicos. Algunos de los que originalmente se establecieron en Arequipa, como Hernán Bueno, se mudaron fuera de la ciudad para reclamar tierras vacadas en parte debido a la mortandad indígena y así fundar empresas agrícolas.[13] Uno de los encomenderos más prominentes que logró adaptarse y convertirse en comerciante y minero fue Lucas Martínez Vegazo. Los encomenderos que no lograban ampliar sus actividades económicas más allá de la mera extracción del tributo pronto vieron cómo su fortuna disminuía.[14] Para asegurar su bienestar, en la costa sur peruana, la mayoría de los encomenderos que lograron sobrevivir económicamente se volvieron a la agricultura antes que a la minería o al comercio. Ellos emplearon a sus trabajadores indios para que cultivaran, pastorearan su ganado y cuidaran de sus viñedos.[15]

---

11. Rice 2013: 119-120.
12. Fraser 1990: 11.
13. Davies 1984: 134.
14. Ramírez 1996: 119.
15. Davies 1984: 26.

La dieta hispana exigía tres alimentos básicos: pan, vino y aceite de oliva. Desde que iniciaron su expansión por el continente americano, los españoles intentaron cultivar trigo, uvas y olivos, tres cultivos que no eran nativos del Nuevo Mundo, con lo cual hubo que sembrárseles a partir de semillas o vides traídas desde Europa. Los intentos de sembrar cultivos de zonas templadas por lo general fracasaron en las islas del Caribe y en la costa norte de Sudamérica, pero en el Perú los españoles tuvieron mejor suerte con ellos, así como con plantas subtropicales como la naranja y la caña de azúcar. Resultó que cuando se les combinaba con el riego, los valles costeños tenían buenos suelos y climas idóneos para muchos de estos cultivos del Viejo Mundo. Ya en 1519 la Casa de la Contratación había ordenado que toda nave que partiera al Caribe debía llevar vides para sembrarlas allí, y si bien no prosperaron ni en las islas ni tampoco en la Nueva España, sí lo hicieron en el Perú. En 1551, los españoles se regocijaron con su primera cosecha de uvas, a las cuales pronto estaban pisando para producir vino. Los brotes de olivo también llegaron al Perú hacia mediados del siglo XVI, y sus plantaciones pronto se habían propagado hacia el sur desde Lima y hacia los valles de la costa sur peruana.[16] Para comienzos del siglo XVII muchos frutos europeos florecían en el Perú junto a los alimentos andinos. Los españoles también habían importado la caña de azúcar y establecido haciendas azucareras tanto en los valles cálidos al oeste del Cuzco como en los que corren a lo largo de la costa, con lo cual abastecían a la población local, pero su producción no rivalizaba con la de las haciendas azucareras del norte peruano alrededor de Trujillo. Como Antonio Vázquez de Espinosa dijera en su *Compendio*:

> Tiene esta ciudad [Cuzco] en su contorno muchos valles muy fértiles y abundantes, de muchas frutas de España y de la tierra con mucho regalo, donde tienen los españoles, vecinos de ellos sus haciendas y caseríos con viñas, ingenios de azúcar, huertas de frutales, estancias de ganados mayor, menor, de cerda y de la tierra, con muchas mulas y caballos para el servicio de ellos, por los ríos abundancia de pescados regalados y todo lo demás necesario.[17]

Arequipa tenía "dentro de sus cercas huertas y jardines... todas las frutas de la tierra y de España, que parece un pedazo de paraíso, donde hay muy buenas peras, camuesas, manzanas, duraznos, melocotones y las demás de España en abundancia".[18]

---

16. Haring 1952: 254-255.
17. Vázquez de Espinosa 1969: 396.
18. Ibíd., p. 338.

Las haciendas y estancias tipificaban el patrón de tenencia de la tierra del Cuzco y sus provincias. Tras la conquista y la ocupación española del Cuzco, las élites incaicas mantuvieron el control de algunos campos, los que fueron cultivados por los yanaconas que también se encargaron de pastorear ganado. Estos yanaconas parecen haber estado ligados a las haciendas. A medida que los españoles obtenían tierras y establecían sus propias haciendas fueron usando tanto yanaconas como la mano de obra proveniente de la encomienda. Los hacendados hispanos no tenían el mismo nivel de control sobre estos yanaconas como la élite inca posterior a la conquista.[19] Además de trabajar para los hacendados, los yanaconas recibían una pequeña parcela de tierra que cultivaban para mantenerse. En algunas provincias también se contaba con una población creciente de trabajadores forasteros, a quienes los hacendados contrataban para que trabajasen sus tierras. Unas relaciones sobre las parroquias y doctrinas que conformaban la región del Cuzco a finales del siglo XVII, contaron unas 705 haciendas en las diez provincias que rodeaban a la capital incaica. Casi 40 de estas eran haciendas azucareras, muchas de las cuales se hallaban en los cálidos valles de Abancay. Otras 20 eran cocales, fundamentalmente en Paucartambo, que producían las hojas de coca enviadas a Potosí y Oruro. Sin embargo, la mayoría de ellas eran unidades agropecuarias que se dedicaban al cultivo del trigo, maíz y papas, así como al pastoreo de caballos, mulas, vacas, ovejas, llamas y alpacas.[20] A medida que fueron pasando las décadas, muchas de las haciendas fueron quedando cargadas de deudas. En Abancay, por ejemplo, había "muy pocas, ó ninguna Hacienda sin censos" porque los hacendados se habían decidido "á asensuar sus fincas, sacando cantidades de las religiones, empleándolas en superfluidades y projectos que no tuvieron efecto".[21]

El historiador Alberto Flores Galindo caracterizó a los patrones de tenencia de la tierra en la costa sur peruana como "la predominancia de la pequeña y la mediana propiedad".[22] Los fundadores de Arequipa en 1540 recibieron tierras de cultivo alrededor de la ciudad. La siguiente generación se extendió a los valles de Vítor y Siguas. Los arequipeños pronto comenzaron a establecerse en los valles de Moquegua y Tambo, donde la mortandad indígena había dejado tierras disponibles, o donde a menudo se las podía comprar a los indios que habían sobrevivido. Estas haciendas de tamaño pequeño a mediano florecieron y produjeron ricas cosechas de trigo, papa, maíz y alfalfa. Al mismo tiempo los

19. Glave y Remy 1983: 132-133.

20. Los informes del Cuzco de 1689 fueron publicados por Horacio Urteaga en 1982. Magnus Mörner analizó la distribución de las haciendas del Cuzco en Mörner 1978: 32.

21. Mörner 1978: 45.

22. Flores Galindo 1977: 15.

pueblos de indios conservaron tierras y las trabajaron no solo con cultivos andinos sino también con algunos de los introducidos por los españoles, entre ellos, algo de trigo y, en algunos cuantos casos, vides. Las haciendas generaron una subsistencia segura para la población no india que iba creciendo lentamente.

La región de Arequipa era menos indígena que Cuzco y Puno. Los datos demográficos de los siglos XVI y XVII son escasos; queda claro, sin embargo, que el declive indígena en las regiones del Cuzco y Puno fue menos severo que en otras partes. Es difícil establecer los totales de la población para cada una de las provincias de la región Cuzco, salvo hacia finales del periodo colonial. Pero para 1786, los habitantes de las diez provincias que junto con El Cercado conformaban la intendencia del Cuzco eran 82,9% indígenas. El Cercado mismo era menos de 50% indio y las provincias de Aymaraes, Urubamba y Chumbivilcas caían en el rango de 60-70% indígenas.[23] En el censo de 1795, que abarcó a todo el virreinato, las provincias cuzqueñas eran de etnicidad fuertemente indígena, lo que reflejaba el desagregado étnico de la década anterior.[24] En conjunto había unos 600.000 indios viviendo en la sierra sur, donde la caída había sido mucho más lenta que en la costa, y en donde el repartimiento real de Chucuito por sí solo contenía 75.000 indios en 1570.

Entretanto, la región de Arequipa sufrió una mayor caída de la población indígena, especialmente en las provincias donde los recursos demográficos eran mucho más pequeños que en la sierra al momento de la conquista. Por ejemplo, en el valle de Majes, a 80 km al oeste de Arequipa, la población indígena había disminuido de 1000 personas poco después de la conquista, a apenas 100 en 1584. Este declive de 90% podría dar una imagen exagerada del colapso demográfico, pero sí queda claro que entre 1540 y 1570, la población indígena cayó en por lo menos la mitad. Para 1570, la costa sur peruana tenía una población indígena de aproximadamente 36.000 personas, lo que hizo que su tamaño global fuera el más pequeño comparado con cualquier otra región del virreinato. Una epidemia de viruela y sarampión asoló la costa sur peruana entre 1589 y 1591, con lo cual, para finales del siglo, la población indígena cayó hasta alrededor de 15.000 personas. En 1620, probablemente, era menos de 10.000, de lejos la población indígena más pequeña de todas las principales regiones geográficas del Perú.[25] Semejante devastación tuvo consecuencias económicas, claro está: una menor competencia por las tierras de cultivo, menos mano de obra que trabajara en la economía regional y una mayor explotación hispana de

23. Vollmer 1967: 298-299, Mörner 1975: 17.

24. Kubler 1952: 31-32.

25. Cook 1981: 176, 211; 1998: 128.

los indios sobrevivientes para compensar el tributo y otras rentas perdidas por tantas muertes.

El crecimiento de la agricultura, especialmente la viticultura, permitió a la población hispana de la región expandirse lentamente. Para 1620, Arequipa contaba aproximadamente con 300 vecinos españoles, lo que la hacía tres veces más grande que cualquier otra ciudad de la costa sur peruana —en lo que a población hispana respecta— aun cuando esa cifra fuese menor que la mitad del número de los que residían en el Cuzco. A Arequipa le seguían Arica/Tacna con 100 vecinos, Moquegua con 80 y Camaná con 70.[26] El número de esclavos negros también había crecido, tanto en los viñedos y otros tipos de agricultura comercial como en el artesanado y la servidumbre doméstica.[27] A lo largo de la costa los esclavos negros también laboraban en la industria pesquera.[28] Entretanto, si bien la población no indígena estaba creciendo lentamente, el número de indios caía dramáticamente, en especial en la costa sur peruana. Allí, el descenso de la población indígena fue el más rápido de todo el Perú y se calcula que cayó a un ritmo de 3,8% al año entre los decenios de 1570 y 1600. Esto en comparación con una caída anual de apenas 1,1% en la sierra del Cuzco a Chucuito.[29]

La crisis demográfica de la costa sur peruana planteaba un dilema para los hacendados y heredados españoles. Ellos necesitaban trabajadores para explotar las tierras que habían logrado adquirir, pero había relativamente pocos indios en las cercanías a los cuales se pudiera contratar o coaccionar para que trabajaran. En las provincias serranas de Condesuyos y Caylloma la mortandad debida a las epidemias había sido menor que en la costa, pero allí los indios habían retenido las tierras en que practicaban una agricultura de subsistencia y pastoreaban llamas y alpacas. Estas condiciones hicieron que a los heredados les resultara sumamente difícil contratarles como trabajadores asalariados. En su estudio de la agricultura arequipeña, Keith Davies concluyó que el costo del salario de los trabajadores indígenas en las heredades subió en más del doble entre 1560 y 1600. Si bien esto podría haberse debido en parte a la inundación de plata procedente de Potosí, que indudablemente provocó algo de inflación, en realidad se debió a la escasez de trabajadores disponibles para los heredados. Estos lograron contratar a algunos trabajadores mestizos, pero para solucionar la escasez de mano de obra se fueron volviendo cada vez más hacia los esclavos negros.[30]

---

26. Vázquez de Espinosa 1969: 337-347.
27. Bowser 1974: 21.
28. Ibíd., p. 106.
29. Cook 1981: 165.
30. Davies 1984: 89.

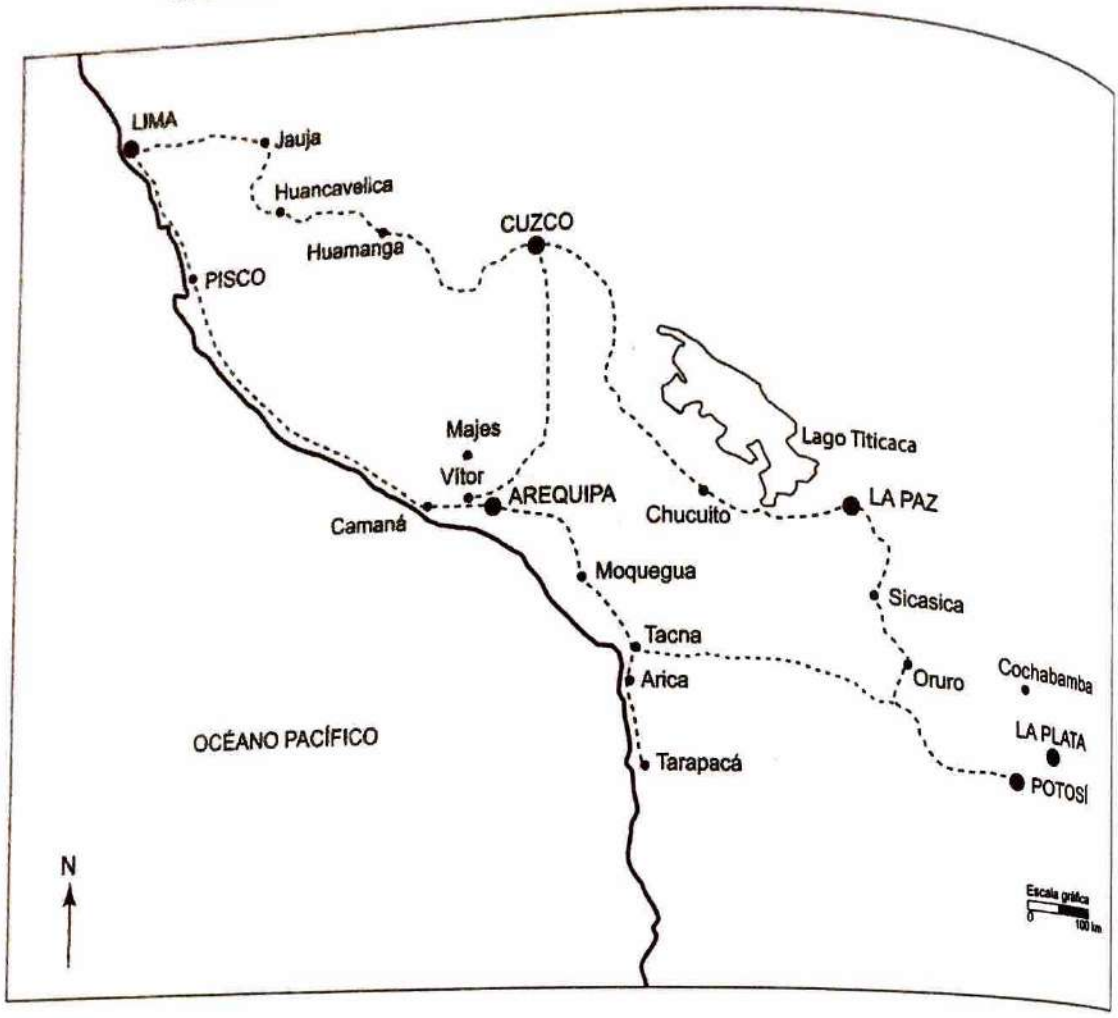
La región como eslabón económico entre Lima y Potosí

La ubicación de la región resultó económicamente beneficiosa porque conectaba a Lima, la capital virreinal, con Charcas y sobre todo con las grandes minas de plata de Potosí. Como ya vimos, los españoles habían ocupado el Cuzco y luego se extendieron hacia la costa sur peruana en la década posterior a la conquista, y se establecieron allí algunos de ellos, especialmente en Arequipa. Entretanto Almagro y posteriormente Gonzalo y Hernando Pizarro exploraron hacia el sur, desde el Cuzco y hacia la región de Charcas, en 1538. Cuysara, un jefe local, se alió con los Pizarro y les mostró las minas de plata de Porco, que los incas habían trabajado extensamente y que los Pizarro ocuparon entonces para enriquecerse.[31] Los Pizarro fundaron la ciudad de La Plata en 1538, en parte para establecer un centro administrativo que velara sobre Charcas, pero también en reconocimiento de la importancia económica de las minas de Porco. Luego, en 1545, los españoles se enteraron de los vastos e increíblemente ricos depósitos de plata de Potosí, que se encontraban cerca de Porco, en el centro-sur de lo que hoy es Bolivia. La gran bonanza de Potosí provocó una inmensa migración de españoles e indios para trabajar las vetas de plata. Al menos treinta y dos vecinos del Cuzco enviaron a parte de sus indios a trabajar a Potosí.[32] Su producción pronto alentó el comercio con otras partes de los Andes y la plata corrió hacia Lima, a través del Cuzco, como pago por la mercadería importada y como impuestos a la minería. Otras tres ciudades españolas facilitaron el comercio a lo largo de esta ruta: La Paz, fundada en 1548 al sudeste del lago Titicaca; Chucuito, en la margen occidental del lago; y Arequipa, que evolucionó hasta convertirse en una importante estación de paso en la ruta de transporte que unía a Potosí con las costas del Pacífico.[33] Los cargamentos de plata viajaban de La Paz a Arequipa, usualmente a través de Chucuito, tras lo cual se los llevaba a la costa para embarcarlos en las naves que los conducirían a Lima. La ruta inversa tenía a comerciantes que embarcaban telas y otras mercancías hacia Charcas a través de Arequipa. Los pequeños puertos de Camaná, Quilca, Mollendo, Ilo y Arica facilitaron el comercio costero.[34] El Cuzco tenía fuertes lazos comerciales con Potosí y los restantes distritos mineros de Charcas. Casi inmediatamente después del descubrimiento de Potosí, los propietarios de los cocales situados al este del Cuzco, en las laderas de las montañas que descienden a la cuenca amazónica (Paucartambo o los Andes del Cuzco) comenzaron

31. Varón Gabai 1997: 192-193.
32. Numhauser 2004: 288.
33. Glave 1989: 30-32.
34. Flores Galindo 1977: 26-27.

FIGURA 1

CIUDADES Y RUTAS DE COMERCIO EN LA ÉPOCA COLONIAL



Elaboración propia.

a enriquecerse enviando coca para venderla a los indios que trabajaban en las minas.[35] Durante dos décadas después del descubrimiento de Potosí pero antes de la introducción de la tecnología hispana de refinamiento de la amalgama, los mineros y fundidores indígenas obtenían grandes ganancias para sí mismos y gastaban tanto en coca que el precio de las hojas se disparó. Esto hizo que los cocaleros del Cuzco fueran algunos de los hombres más ricos del virreinato.[36] La región cuzqueña asimismo contaba con inmensos rebaños de llamas y alpacas, cuyas lanas eran tejidas y convertidas en textiles con los que se comerciaba por todos los Andes del sur.

35. Se pueden encontrar los intentos iniciales de regular el tráfico de coca en Orche 2003.

36. Numhauser 2004: 288, 300.

El origen de la viticultura en la región de Arequipa

Aunque la producción de alimentos básicos como el maíz, la papa y el trigo era esencial para la economía colonial —a fin de cuentas todos debían comer, ya fueran conquistadores españoles o trabajadores indígenas—, la clave del desarrollo económico de la región de Arequipa fue la introducción de la viticultura. No está clara la fecha exacta en que los españoles introdujeron las primeras vides en la costa sur peruana, pero parece que fue en la década de 1540. Hay evidencias de vides sembradas alrededor de Arequipa en la siguiente década, en los pueblos de Tiabaya y Socabaya. Algunos encomenderos incluso alentaron a sus indios a que sembraran vides, tal vez con la idea de que las ganancias se usaran para pagar el tributo.[37] Para el decenio de 1560 la viticultura estaba bien establecida. Los residentes locales estaban respondiendo a las normas culturales estableciendo viñedos: el vino era crucial para el ritual religioso así como para la dieta tradicional hispana. Pero también estaban respondiendo a la incapacidad de los productores hispanos para abastecer al mercado colonial con vino, no obstante sus esfuerzos. El vino enviado desde Andalucía llegaba con irregularidad y era costoso. Los valles al oeste de Arequipa tenían climas cálidos y secos, apropiados para los viñedos. Para la década de 1560 se habían sembrado uvas en el valle de Vítor, ocupando a veces tierras indígenas que habían quedado vacas debido a las epidemias que asolaron a los asentamientos nativos de la región. Aunque Vítor parece haber sido el primer gran centro vitícola de la región, los viñedos pronto se propagaron a otras partes de ella, a medida que la segunda y tercera generaciones de españoles dejaban Arequipa para conseguir tierras idóneas en otros valles a lo largo de la costa. Pronto se cultivaron uvas en los valles de Siguas, Tambo, Majes y Moquegua, lo que permitió que se formaran viñedos más grandes que los de Vítor porque los valles recién cultivados contaban con más tierras.[38] La producción de vino predominaba en la parte inferior de estos valles, en tanto que las chacras indígenas sobrevivían más arriba, hacia el este.[39]

Así como los encomenderos cuzqueños usaban a sus indios para extraer plata en Potosí o cultivar coca, también algunos de los encomenderos arequipeños establecieron viñedos con el tributo en trabajo de sus encomiendas. Obtuvieron la tierra de sus indios y les reclutaron como trabajadores para que limpiaran los campos para los viñedos y sembraran las vides. Posteriormente dependieron de su tributo en trabajo para que les proporcionaran trabajadores para las épocas intensivas en mano de obra en los viñedos, como las temporadas

37. Davies 1984: 49.

38. Ibíd., pp. 134-136.

39. Suárez Espinosa 2009: 257.

de poda y cosecha. Sin embargo, la despoblación provocada por las enfermedades minó el acceso de los encomenderos a una mano de obra barata, al igual que los intentos efectuados por el Gobierno para limitar el monto del tributo que podían exigir. Los heredados más grandes y prósperos adquirieron cuadrillas de esclavos negros, los cuales conformaron la fuerza laboral permanente en el viñedo, y luego complementaron a los esclavos con trabajadores indios para la poda y la cosecha. Los arequipeños consiguieron una *mita* agrícola de 249 trabajadores y el Gobierno proporcionó *mitayos* adicionales para que laboraran en el trajín.[40] Los heredados (propietarios de una hacienda alrededor de Arequipa) por lo general no vivían en el viñedo, sino que residían más bien en Arequipa. Un mayordomo contratado se ocupaba de las operaciones vitícolas, en tanto que el heredado visitaba en marzo para la cosecha y en mayo para la poda. Un viñedo de tamaño medio tenía apenas 6 a 8 ha de tierra, pero 30.000 viñas. Estas podían producir 48.000 l de vino, los cuales podían venderse a medio peso el litro con un ingreso bruto de 24.000 pesos.[41] La economía arequipeña prosperó en el tardío siglo XVI gracias la producción de vino, el cual tenía una gran demanda en Potosí, además de lo cual halló también un mercado al norte en Lima. En la década de 1580, los viñedos regionales producían 100.000 botijas (800.000 l) de vino al año.

Pero hacia finales del siglo XVI, Arequipa enfrentó grandes retos a su prominencia en la economía regional. En 1572, el virrey Francisco de Toledo hizo del puerto de Arica el principal eslabón en el vínculo comercial entre Lima y Potosí, retirándole aquel papel a Arequipa. Esto debilitó los intereses comerciales arequipeños e hizo que les resultara más difícil beneficiarse con el comercio entre Lima y Potosí. Otra razón para el estancamiento, indudablemente, fue el impacto económico del colapso demográfico indígena. Los españoles intentaban conservar el mismo nivel de tributos que tenían antes de la llegada de las epidemias, lo que implicaba que algunos indios tenían que hacer pagos anuales de hasta 30 pesos, hasta que el Gobierno efectuara un nuevo empadronamiento de tributarios. Impuestos como estos empobrecieron a la población india que, como consecuencia, constituía muy poca demanda para los productos locales más allá de sus necesidades básicas. Entretanto, la población española parece haber crecido muy lentamente. Y al haber menos indios disponibles para que trabajaran y una población española relativamente estable, la presión por una expansión económica era consecuentemente menor. Peor aún, los desastres naturales asolaron a Arequipa. En enero de 1582 un terremoto destruyó la ciudad y asoló a los viñedos de la región. Un cataclismo aún más grande golpeó en fe-

40. Glave 2009: 432.

41. Davies 1984: 63.

brero de 1600, cuando el volcán Huaynaputina hizo erupción y cubrió a toda la región con ceniza volcánica. Al mismo tiempo se produjo un fuerte sismo. Otro terremoto azotó a la región en noviembre de 1604. En cada caso, las autoridades hispanas forzaron a las aldeas indígenas a que proporcionaran *mitayos* para reconstruir las casas, la infraestructura municipal y las propiedades agrícolas de los españoles. De este modo, los indios se vieron doblemente afectados, primero con los destructivos seísmos y erupciones volcánicas, que también arruinaron sus hogares y chacras, y luego con las demandas extraordinarias de trabajo que los españoles les hacían.[42]

Los vinateros, y con ellos la economía regional, también tuvieron que enfrentar otros problemas. La caída de la población indígena elevó el costo de la mano de obra en tal vez más del 100%.[43] Además, la mayoría de los heredados carecía de las recuas de mulas y los contactos comerciales con que comercializar su vino en ciudades lejanas y más bien permitieron que de eso se encargaran los comerciantes, cediendo así parte de sus utilidades a estos intermediarios. Pero aún más ominoso fue el hecho de que los productores de vino del sur peruano no tuvieran un monopolio perpetuo de la producción de este bien. Para 1600, la región de Ica-Pisco-Nazca, al sur de Lima, había desarrollado sus viñedos y dada su cercanía a la Ciudad de los Reyes, el menor costo de transporte de sus vinos le permitió sacar a los proveedores arequipeños del mercado limeño.[44] Las fuerzas naturales también intervinieron para poner fin al ciclo de prosperidad generado por la viticultura del sur peruano. Después que la erupción del Huaynaputina —en 1600— cubriera a la mayoría de las viñas y propiedades agrícolas de la región con medio metro de ceniza volcánica, los viñedos que a finales de la década de 1590 producían 1.600.000 l de vino al año, en 1601, a duras penas lograban alcanzar los 80.000 l. Aunque algunos viticultores lograron reconstruir y reacondicionar sus viñedos, el ciclo alcista había llegado a su fin. Y para empeorar las cosas, a medida que su producción gradualmente crecía, el precio del vino en el mercado fue cayendo debido a que la producción del sur peruano y la región Ica lo habían saturado, al abastecer con más vino del que los consumidores podían comprar a los altos precios del siglo XVI. Hacia 1580, el vino se vendía en Arequipa a unos 4,5 pesos la botija, pero para 1600 la sobreproducción había reducido su precio a menos de 3 pesos. La erupción volcánica del Huaynaputina y la escasez resultante del vino elevaron temporalmente el precio nuevamente hasta casi 5 pesos, pero la recuperación de los viñedos bajó su valor hasta 2,5 pesos en 1615 y a menos de dos pesos para mediados de

---

42. Hay documentos relacionados con el sismo en Barriga 1951: 55-236.

43. Davies 1984: 89.

44. Quiroz 2010: 181-182.

siglo.[45] La viticultura siguió siendo un elemento esencial de la economía regional durante la época colonial, pero su apogeo inicial había llegado a su fin.

Minería

Es posible que sin la plata producida por las minas peruanas no habría habido ningún auge vinatero ni una intensa demanda de las hojas de coca del Cuzco; de esas minas, ninguna fue más crucial para la economía del sur peruano que Potosí, la cual fue descubierta por los españoles en 1545. Potosí produjo un flujo aparentemente inagotable de plata desde mediados de la década de 1570 —cuando se introdujo allí la tecnología de refinación de la amalgama— hasta 1620. A partir de entonces su producción inició un gradual declive que se habría de extender hasta la parte inicial del siglo XVIII.[46] A pesar de todo, Potosí continuó siendo el motor que impulsaba la economía virreinal. Ubicado en lo que hoy es el sur de Bolivia, Potosí creció hasta convertirse en la ciudad más grande del continente americano a comienzos del siglo XVII, cuya población era de 150.000 personas. Importaba, virtualmente, todos los bienes que allí se consumían y su mercado era crucial para la prosperidad económica del sur peruano.

Es en realidad difícil exagerar la influencia que Potosí tuvo sobre la vida económica del sur peruano. Carlos Sempat Assadourian señaló el papel crucial que Potosí y Lima tuvieron en la economía virreinal. Regiones tales como el sur peruano hallaron su propia forma de responder al nexo Potosí-Lima. Sempat Assadourian describió una versión simplificada del sistema de la economía colonial:

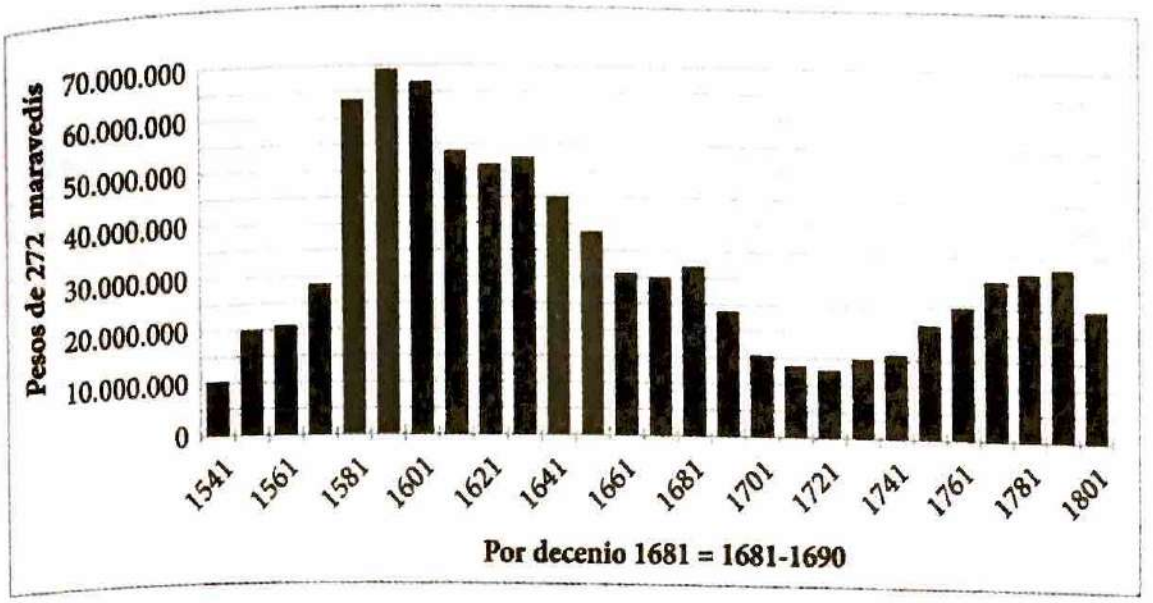
> [...] jerarquizando la influencia de elementos internos al espacio, al decir, a Potosí y Lima. Potosí como centro de la minería de plata, sector dominante de todo el conjunto productivo del virreinato. Lima como centro político de autoridad máxima dentro del espacio y como centro privilegiado por el monopolio comercial metropolitano para asumir una función comercial monopólica dependiente en el interior del sistema colonial. Justamente por estas funciones Potosí y Lima irradian impulsos claves para la dinámica de estructuración del espacio peruano.[47]

El sur peruano fue una región que supo como hacer frente al vinculo Potosí-Lima, al desarrollar, especialmente, lazos comerciales con el primero de estos polos, que como mercado absorbía vino y también compraba textiles locales,

---

45. Davies 1984: 92.
46. Para la producción de Potosí durante la época colonial consúltese TePaske 2010: 150-153, 190-191.
47. Assadourian 1982: 114.

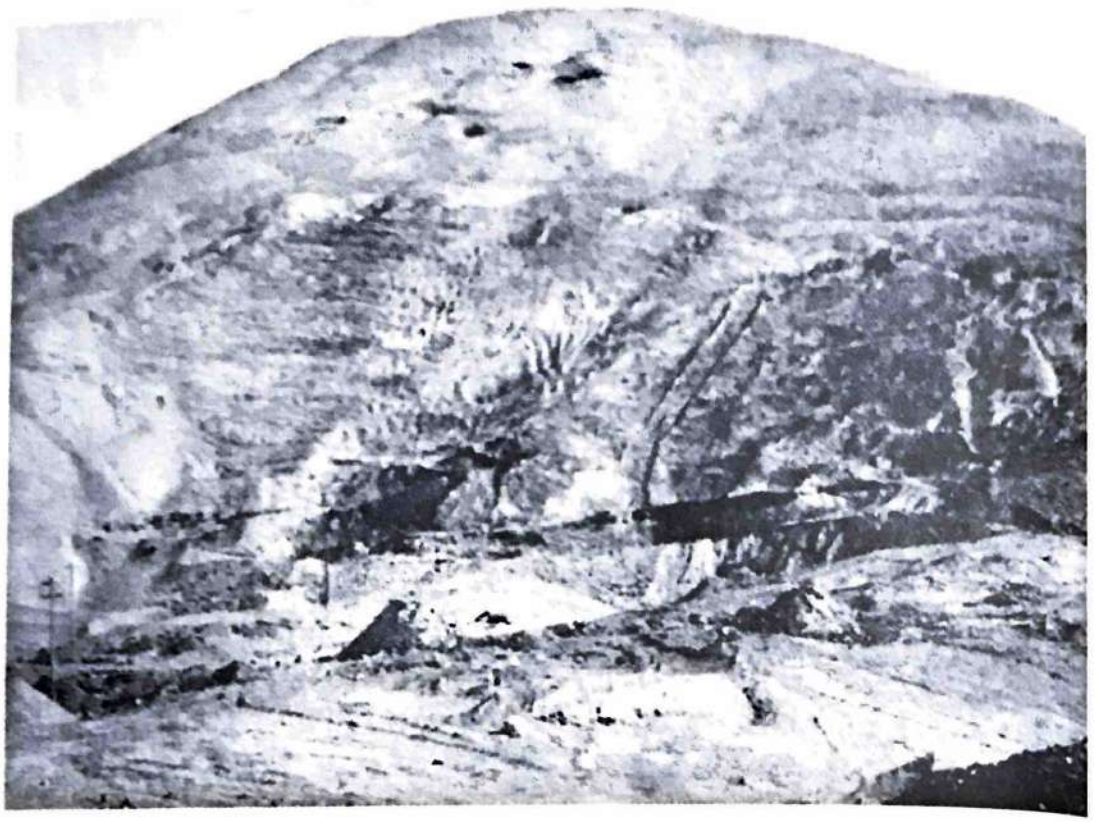
FIGURA 2
PLATA REGISTRADA POR LA CAJA DE POTOSÍ, 1541-1801



Fuente: TePaske 2010.
Elaboración propia.

hojas de coca y otras mercaderías producidas en la región. Los arrieros del sur peruano llevaban bienes del Cuzco, Arequipa y Moquegua a Potosí, Oruro y La Paz, y regresaban con plata, la cual a su vez monetizaba la economía regional y permitía a la población importar productos de Europa a través de Lima y pagar los reales impuestos. También se desarrolló el comercio entre el Cuzco y Arequipa, principalmente en textiles cuzqueños y vino arequipeño.

Además de Potosí, hubo también otros distritos mineros que estimularon el comercio y la agricultura en el sur peruano. Dos de los más importantes fueron Caylloma y Huantajaya, pero la actividad minera artesanal floreció brevemente y luego desapareció en toda la región. Ni Caylloma ni Huantajaya produjeron un flujo vasto de plata como el de Potosí, pero ambos estaban dentro de la región sur; emplearon mano de obra regional y produjeron plata que circulaba dentro de la economía regional. Huantajaya estaba al sur de Arica, en los desiertos de Tarapacá. Es posible que haya sido trabajada en la época prehispánica, pero los españoles comenzaron a explotar sus depósitos extremadamente ricos alrededor de 1540. El encomendero Lucas Martínez Vegazo usó a los indios de su encomienda de Tarapacá para trabajar las minas, donde descubrió algunos pedazos de plata pura que pesaban hasta 45 kg. Tras la muerte de Martínez Vegazo en 1567, algunos de sus asociados continuaron trabajando los depósitos de superficie durante unos cuantos años más, pero luego los trabajos parecen haberse detenido en Huantajaya. No están claras las razones por las cuales fue



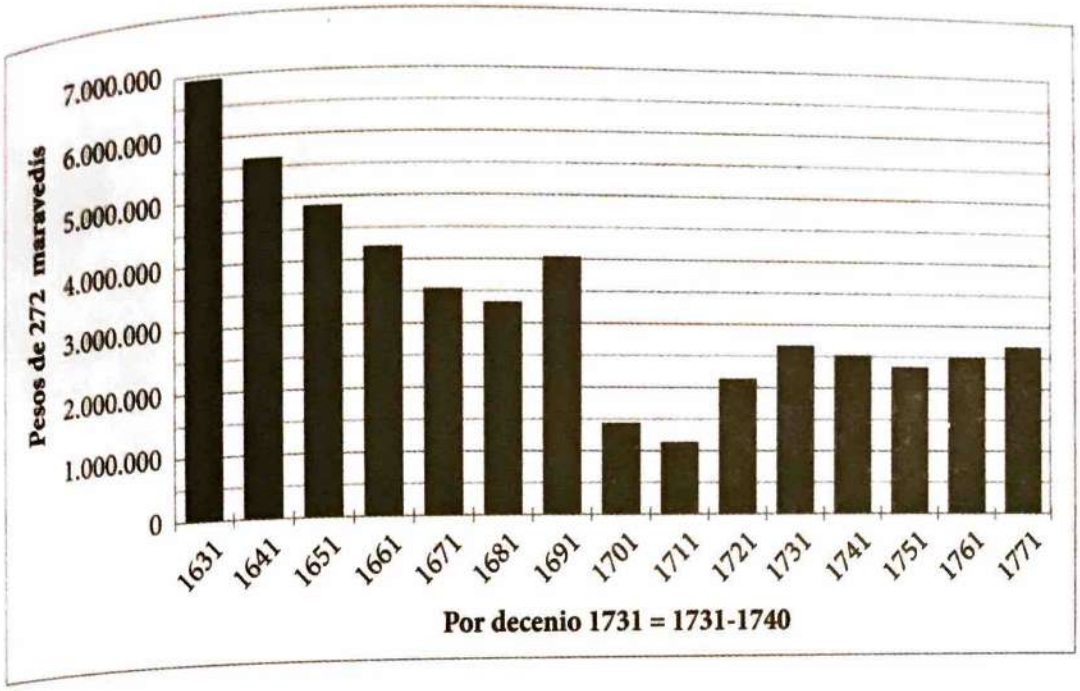
Flanco izquierdo del cerro Huantajaya, que muestra los numerosos cateos (pozos de prospección) viejos, las canchas (plataformas de clasificación de las menas) y los socavones de entrada. Los cateadores modernos están usando el tractor de la compañía para raspar la superficie del afloramiento en busca de señales de mineralización.

abandonada. Las operaciones en este centro minero durante el siglo XVI jamás fueron dirigidas por expertos en minería y por ende la explotación del lugar consistió básicamente en la extracción del mineral de superficie, porque las complejas fallas geológicas hacían que resultara demasiado difícil seguir una veta. Tal vez la caída de la población indígena afectó la disponibilidad de mano de obra, pero ciertamente la falta de agua en Atacama hacía que la vida en Huantajaya resultara, en el mejor de los casos, difícil.[48] En 1680, Juan de Loayza, un residente local, intentó reabrir Huantajaya sin mucho éxito. Fue recién en 1718 que su hijo Bartolomé logró resucitar la producción y durante el siglo XVIII Huantajaya produjo un suministro modesto pero consistente de plata para la economía regional. A lo largo de su historia minera, este centro tuvo que enfrentar los retos de encontrar trabajadores en un desierto escasamente poblado y de proporcionarles comida y bebida. Aunque Huantajaya no se encontraba a gran altura como Potosí o Caylloma —un hecho que presentaba sus propios

48. Para la historia temprana de Huantajaya consúltese Trelles Aréstegui 1982: 42-43, Brown y Craig 1994: 306-308.

FIGURA 3

PLATA REGISTRADA POR LA CAJA DE CAYLLOMA, 1631-1771

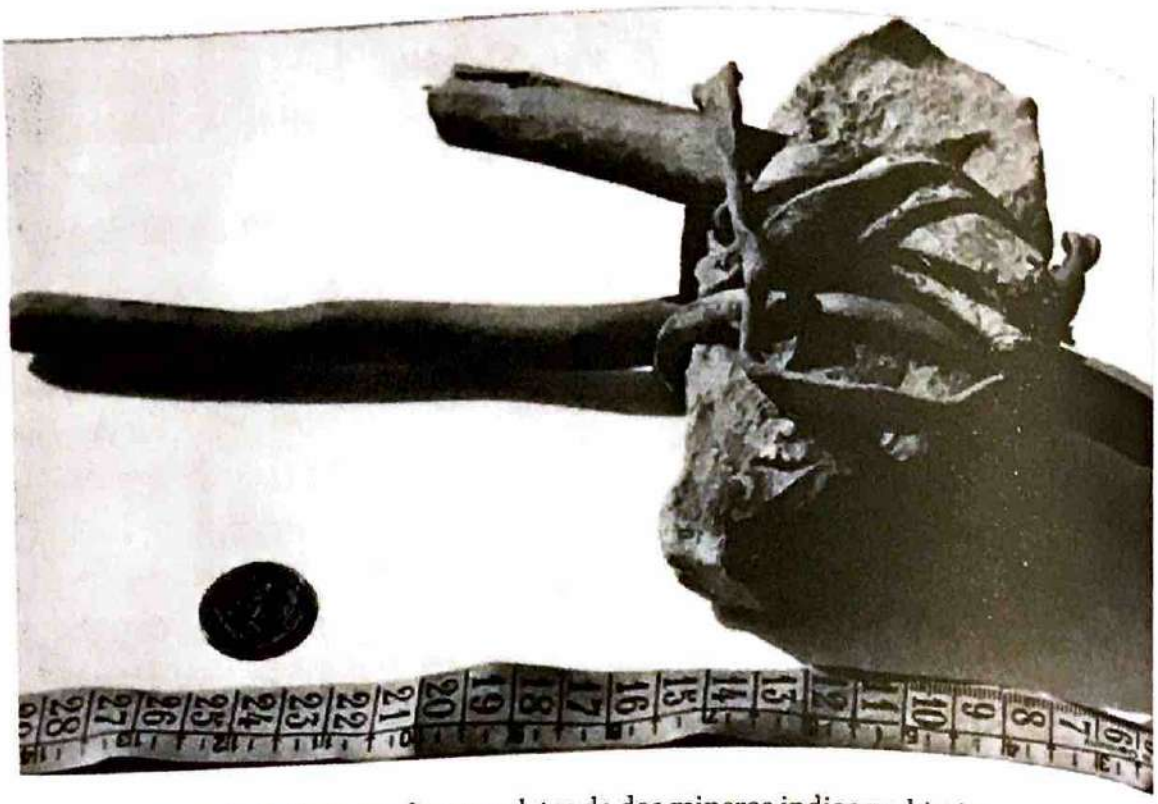


Fuente: TePaske 2010.
Elaboración propia.

retos físicos en estos dos distritos mineros—, las operaciones en este lugar sí tuvieron que enfrentar inmensas dificultades.

Caylloma, descubierta en 1620, yacía al norte de Arequipa y guardaba la promesa de convertirse en uno de los más ricos distritos mineros hispanoamericanos. Su producción inicial fue tan prometedora que el virrey, el conde de Chinchón, abrió una caja real allí para cobrar el impuesto a la minería.[49] Durante la década de 1631-1640, los azogueros de Caylloma registraron casi 7.000.000 pesos, el equivalente a 177.000 kg de plata (véase la figura 3). A partir de entonces la producción fue cayendo lentamente a 4.000.000 pesos (103.000 kg) en la última década del siglo XVII.[50] Esto era alrededor del 14% de la plata registrada y gravada en Potosí en ese entonces.[51] Ello no obstante, el conde de Mancera (virrey, 1639-1648) asignó una *mita* de 800 trabajadores a las minas de Caylloma.

49. Brown 2008: 85.
50. TePaske 2010: 194.
51. Ibíd., pp. 188-189, 194-195.



Martillo de piedra hallado con los esqueletos de dos mineros indios prehistóricos, atrapados en un derrumbe en los tempranos pozos de Huantajaya.
Fotografía de Ralph Cané.

Además de Caylloma y Huantajaya hubo numerosas otras pequeñas operaciones mineras esparcidas por toda la región. Muchas de ellas solo fueron trabajadas por breve tiempo antes de que sus riquezas se agotaran. Se ha calculado que Carabaya produjo una tercera parte del oro extraído en todo el virreinato.[52] En la región de Camaná también se lavaron pequeñas cantidades de oro. Las minas de plata de San Antonio de Esquilache, al oeste de Puno, alcanzaron cierto renombre, al igual que las de Laicacota, que fueran descubiertas en 1657 por Gaspar de Salcedo, quien también trabajó en San Antonio de Esquilache. Él y su hermano José extrajeron una tremenda riqueza de Laicacota, que un cronista calcula qué sumó 24.000.000 pesos, y el historiador Jorge Basadre creía que en ese entonces los dos hermanos eran los hombres más ricos del Nuevo Mundo.[53] Sin embargo, la bonanza de Laicacota no habría de durar mucho pues estalló la guerra civil. Primero entre mestizos y vascos y luego entre los andaluces liderados por los hermanos Salcedo y la facción vasca. Durante los tumultos se detuvieron los trabajos y las minas quedaron inundadas. La rebelión fue tan seria que el conde de Lemos, virrey entre 1666 y 1674, se dirigió a Laicacota en 1668 con un destacamento militar. Lemos aplastó la rebelión, se puso del lado de los

52. Romero 1949, I: 154-155.

53. Basadre 1948: 85.

vascos y ejecutó a José Salcedo, cuyas propiedades la Corona confiscó. Cuando el Gobierno intentó reabrir las minas no fue posible drenarlas y su contribución a la economía regional y virreinal se perdió.[54]

Si la cantidad de plata registrada por la caja real del Cuzco es un indicador preciso, esta región del sur peruano no contó con minas que rivalizaran con las de Huantajaya, Caylloma o Laicacota. En la década de 1570, el Cuzco produjo alrededor del 5% de la plata peruana, pero desde entonces su producción disminuyó hasta representar solo un 3% del total. Durante el siglo XVIII, la caja real del Cuzco solo registró montos insignificantes.[55] Pero esto no quiere decir que el Cuzco no haya tenido papel alguno en la economía minera del virreinato. La región era la fuente de trabajadores para la *mita* de Potosí y Huancavelica, los dos distritos mineros más importantes del Perú. Las provincias de Tinta, Quispicanchi y Canas y Canchis enviaban todas *mitayos* a Potosí cada año, así como toda la región de Chucuito/Puno. El virrey Toledo le asignó tan solo a Chucuito la suma de 2202 *mitayos* al año para Potosí. La cifra de Canas sumaba 619 trabajadores.[56] Cotabambas, Chumbivilcas, Aymaraes, Parinacochas y Andahuaylas proporcionaban *mitayos* para las venenosas minas de mercurio de Huancavelica.[57] De este modo, los indios de las zonas de la sierra cercanas al Cuzco —que no contaba con minas importantes— también se encontraron sujetos al trabajo en la minería.

Obrajes

La población del Perú colonial no solo necesitaba alimentos de primera necesidad para su subsistencia, sino también ropa. Los obrajes textiles de todo el sur peruano, pero sobre todo los de la región del Cuzco, tejieron telas, ropa de la tierra como bayetas, tocuyos y jergas, para satisfacer la demanda local y para su venta en Potosí, La Paz, Oruro y otros lugares de Charcas. Entre 1570 y 1715 abrieron al menos 22 obrajes, y los españoles desde casi el principio mismo reemplazaron los telares y la tecnología indígenas con los traídos de España.[58] Esto incrementó la eficiencia pero redujo la calidad. Los textiles de los obrajes

---

54. Basadre 1948: 81-110, Domínguez 2015.

55. TePaske 2010: 167.

56. Bakewell 1984: 72-73. Para una historia general de la temprana *mita* de Potosí consúltese Cole 1985. Para la *mita* del siglo XVIII consúltese Tandeter 1992.

57. Véase, por ejemplo, "Razón del estado en que hoy se hallan las mitas que anualmente contribuyen las Provincias a este Gremio", 1 de julio de 1778, Archivo Nacional del Perú, Minería 35.

58. Escandell-Tur 1977: 152. Con respecto a los obrajes andinos y la manufactura de textiles consúltese también Silva Santisteban 1964.

no igualaron la magnificencia ni tampoco tuvieron el valor simbólico de los *cumbis*, tejidos para la élite incaica antes de la conquista, y que los artesanos indígenas siguieron produciendo durante el temprano periodo colonial.[59] Los obrajes, usualmente ubicados en haciendas, integraron todo el proceso de la manufactura textil, desde la producción de lana o algodón, su hilado, el teñido de los hilos, el tejido de las telas y su transporte a los mercados locales o a los del Alto Perú. Las familias de la élite cuzqueña dominaron la temprana economía del obraje, usando a sus haciendas como las bases de la empresa. La fuerza laboral requerida incluía a yanaconas que vivían permanentemente en las haciendas, así como a indios de encomienda y *mitayos* que vivían temporalmente en ellas. Hay también evidencias de que los corregidores enviaban a los indios a que trabajaran en los obrajes, para que así pagaran sus deudas del reparto de comercio. Para el tardío siglo XVII, la mayoría de los trabajadores de los obrajes parecen haber sido alquilas; es decir, trabajadores que habían acudido voluntariamente a fin de pagar el tributo, las deudas del reparto u obligaciones religiosas, pero a los cuales posteriormente se les retenía allí por deudas. Es posible que hayan recibido un jornal de dos reales, pero los obrajeros les hacían comprar sus alimentos y otros productos producidos en la hacienda a precios escandalosamente altos, lo que les obligaba a caer en el peonaje por deudas.[60]

Además de los obrajes de gran tamaño, la región del Cuzco también contaba con otros centros manufactureros de textiles a los que se conocía como los chorrillos. Algunos de estos se hallaban en las haciendas, pero se distinguían de los obrajes porque no incluían todas las etapas del proceso de manufactura. Además de los chorrillos ubicados en las haciendas había otros que operaban en casas particulares. Ya sea que se hallase en una casa o en una hacienda, un chorrillo podía especializarse en una sola faceta del proceso productivo, como el hilado o el teñido. Por ejemplo, quienes hilaban recibían la lana o el algodón del proveedor (tal vez incluso de un obraje) y luego se les pagaba por la mano de obra usada en una disposición del tipo *putting-out* inglés. Las telas tejidas en los chorrillos tendían a ser de inferior calidad a las de los obrajes.[61] Los chorrillos crecieron en número a mediados del siglo XVIII, pero luego fueron disminuyendo al igual que los obrajes, cuando los Andes se vieron inundados de telas europeas baratas de buena calidad, durante las décadas finales del periodo colonial.[62]

---

59. Ramos 2010: 122-129.
60. Escandell-Tur 1977: 416-417.
61. Ibíd., p. 167.
62. Ibíd., pp. 273-280, 411-412.

El comercio

Al vender productos regionales a consumidores en Potosí, Oruro, La Paz y otras ciudades del Alto Perú, el sur peruano logró obtener mulas de Tucumán y plata para poder comerciar con Lima. Hasta el tardío siglo XVIII, la Ciudad de los Reyes siguió monopolizando el comercio legal en bienes importados de ultramar. Este comercio dependía de la venta de la coca, los textiles y el vino del sur peruano. Estos eran enviados principalmente al Cuzco y al Alto Perú para su venta. Por ejemplo, Arequipa enviaba su vino al Cuzco y Charcas para dicho fin. Esto requería no solo de recuas de llamas y mulas para el transporte, sino también de capacidad de comercialización y financiamiento. A medida que la viticultura se expandía y el volumen de las ventas crecía, se fue haciendo cada vez más difícil para los propietarios de los viñedos producir el vino, además de despacharlo y comercializarlo. Encontraron así que era preferible contratar arrieros que lo llevaran a Potosí. Las sierras de Condesuyos, Caylloma y Chucuito contaban con rebaños de llamas prolíficos, además de una tradición de usarlas para transportar bienes durante la época prehispánica. Era natural que mantuvieran dicha práctica durante la época colonial usando mulas. Al emplear arrieros indígenas, los heredados se liberaron a sí mismos de la necesidad de criar y pastar los animales durante todo el año. Pero, claro está, al contratar trajineros tuvieron que pagar parte de la utilidad bruta a los arrieros y a los comerciantes que los empleaban.

Al expandirse a finales del siglo XVI, el tráfico de vino fue requiriendo envíos cada vez más grandes para satisfacer la demanda del Alto Perú. Los arrieros indígenas no tenían el capital para pagar el vino que recibían de los viñedos. Pero los heredados eran reacios a encargar cientos de botijas de vino a un trajinante que no contaba con los recursos personales con que pagar por ellas. Esto pasó a ser un problema principal que el comercio del vino enfrentaba: los heredados por lo general no estaban dispuestos a financiar el despacho de grandes cargamentos a los mercados del interior. Ellos resolvieron el problema al permitir que los comerciantes regionales cubrieran los envíos y asumieran el riesgo. Estos usualmente eran comerciantes arequipeños, pero algunos de ellos representaban intereses comerciales de Lima. Y del mismo modo que parte de las utilidades del comercio de vino iba a los arrieros, los heredados se vieron forzados a proporcionar una participación aún mayor a los comerciantes. A medida que el comercio se desarrollaba, muchos de estos indudablemente contrataron sus propios arrieros para que transportaran el vino a Potosí y otros lugares.

No tenemos datos que proporcionen un cuadro exhaustivo del comercio del vino a lo largo del tiempo, en el tardío siglo XVI o en el XVII. Un observador anónimo calculaba que alrededor de 1600, Potosí por sí solo consumía 50.000 botijas de vino de 8 l al año, que tenían un costo por unidad de aproximadamente

10 pesos. La mayor parte de este vino provenía de Arequipa y Moquegua.[63] Los trajineros indígenas que acompañaban a las 25.000 llamas que transportaban las 50.000 botijas recibían un magro salario de 5 pesos cada uno por los tres meses que les tomaba cruzar el accidentado terreno hasta Potosí.[64] En efecto, de todos los productos consumidos por este centro minero en dicho año, el valor global del vino superaba al de todos los demás, incluyendo a la coca, las papas, las telas europeas, el mercurio con el que se refinaba la plata y la leña usada como combustible en los ingenios de mineral.[65]

El comercio regional tenía, claro está, otro lado, el del tráfico de bienes de producción local dentro de la región. Durante los primeros años de la Colonia, este tráfico comprendía tanto el trueque como los intercambios monetarios. La altura inevitablemente influyó sobre el *output* económico de las microrregiones dentro del sur peruano y, en consecuencia, sobre los bienes que estaban disponibles para la redistribución y el comercio. El Cuzco contribuía con textiles y coca, junto con algunos productos alimenticios como el azúcar. La zona de Arequipa proporcionaba vino y otros productos agrícolas, en tanto que Chucuito tenía ganado: "aunque no era tan importante para el comercio de larga distancia como la ruta Lima—Cuzco—La Paz—Potosí, [la conexión Arequipa—Chucuito—La Paz] era de gran importancia para el intercambio vertical que se daba entre el Altiplano septentrional y las zonas de producción agrícola alrededor de Arequipa".[66] Chucuito se convirtió, de muchos modos, en una zona de tránsito para el comercio colonial entre Lima, Cuzco y Potosí. Aunque la región originalmente había sido reservada como un repartimiento real, en donde no se permitía a los españoles establecerse, los vínculos comerciales y el comercio de transporte captaron a Chucuito y lo insertaron dentro de la economía colonial del sur peruano. Algunos indios trabajaban como arrieros independientes y usaban sus llamas para transportar productos. Otros eran forzados por los corregidores y kurakas a trabajar como trajineros. Ya fuera voluntariamente o por coerción, los trajinantes del Collao usaban sus recuas de llamas y mulas para transportar productos entre los dos grandes centros económicos andinos de Lima y Potosí. Chucuito también vendía algunos de sus propios productos por todo el Altiplano y a menor altura en Arequipa y Moquegua, especialmente ganado y productos de lana. Muchos de los animales beneficiados en Arequipa provenían de Chucuito. Los heredados del vino arequipeño empleaban a los

63. Cobb 1949: 31-33.

64. Glave 2009: 339.

65. La lista no indica ni el monto de maíz o trigo ni tampoco su valor.

66. Jacobsen 1993: 39.

trajineros del Collao, Condesuyos y Caylloma para que llevaran el vino a los mercados en el Altiplano.

Fiscalidad y economía durante el periodo de los Habsburgo

El rey extendió el sistema del real tesoro a los Andes poco después de producida la conquista del Perú, "para cobrar los reales impuestos, desembolsar fondos para las necesidades coloniales, remitir las rentas excedentes a Castilla u otras partes del imperio, y en general para cuidar de los intereses financieros de la corona".[67] Carlos V estableció cajas reales en Lima y Cuzco en el decenio de 1530, y para 1550 otra había sido creada en Potosí. La renta tributaria del Cuzco provenía principalmente del tributo indígena. En 1580, por ejemplo, la caja del Cuzco reportó un ingreso de 328.672 pesos de ocho reales, del cual aproximadamente el 55% eran pagos del tributo. Los impuestos mineros generaban otro 24%.[68] Pero las cuentas no están igual de claras para el resto del sur peruano. Las cifras más tempranas que han sobrevivido para la caja de Arequipa datan de 1599, aun cuando esta parece haber estado abierta algún tiempo antes, tal vez incluso ya en el decenio de 1550.[69] Al igual que sucedía con la mayoría de las rentas tempranas de las cajas reales peruanas, las de Arequipa a finales del siglo XVI se derivaban fundamentalmente del tributo, debido en parte a que en la región no había ninguna mina importante, excepción hecha de la lejana Huantajaya. Las primeras cuentas de la caja arequipeña que han sobrevivido, que se extienden de agosto de 1599 a noviembre de 1605, muestran un ingreso bruto de 246.653 pesos de ocho reales,[70] el 63% del cual estaba conformado por el tributo indígena, lo que significaba que era más dependiente del tributo de lo que la caja del Cuzco lo había sido en 1580. La alcabala y los impuestos mineros solo sumaban 6 y 3%, respectivamente. Las rentas tributarias arequipeñas no cambiaron significativamente a lo largo del siglo XVII, excepción hecha de que el tributo cayó, lo que refleja el declive de la población india y que los oficiales de la caja parecen solo haber registrado el tributo neto luego de haber deducido el salario de los corregidores que cobraban el tributo y el estipendio de los curas asignados a las doctrinas de indios.[71] Entretanto, la renta del tributo se hizo aún

---

67. TePaske y Klein 1982, I: VII.

68. Ibíd., pp. 110-111.

69. Brown 2008: 34.

70. La cuenta, guardada en Archivo General de Indias (AGI), Contaduría 1822, incluye otros 110.123 pesos remitidos desde Chucuito, a los cuales excluí por ser un ingreso extraordinario y no repetido, que distorsiona el cuadro global de las rentas arequipeñas.

71. Los resúmenes de las cuentas arequipeñas sobrevivientes se encuentran en TePaske y Klein 1982, I: 2-63.

más dominante en el Cuzco. En las cuentas de 1595, por ejemplo, el 73% de sus rentas provenían de este rubro. Los impuestos a la minería cayeron a apenas 11% (16.382 pesos de ocho reales).[72]

La Corona abrió una caja real en Arica en 1587 para que cobrara los impuestos al comercio entre Lima y Charcas, y especialmente con Potosí. Sus cuentas muestran que por lo general recaudaba menos de 10.000 pesos al año en renta; pero esta a veces se inflaba cuando recibía cargamentos de plata enviados desde Potosí, los cuales luego remitía a Lima. Cuando el Pacífico quedó infestado de piratas que amenazaban la seguridad de Arica, el virrey la trasladó tierra adentro a Tacna, pero en la documentación se la siguió llamando la caja de Arica.[73] La caja recaudaba un monto pequeño en impuestos al comercio, una magra cantidad por el tributo indígena y también de negros y mulatos libres, pero la inmensa mayoría del dinero que manejaba eran los fondos remitidos desde Potosí, que debían despacharse subsiguientemente a Lima. Por ejemplo, en 1634 la caja de Arica registró un ingreso impresionante de 2.460.237 pesos de a ocho reales. Pero de ese total, 2.396.404 pesos, o sea el 97,4%, eran simplemente fondos enviados desde Potosí.[74] Por lo tanto, el monto registrado por la caja no reflejaba la tributación real de Arica.

La cuarta caja real del sur peruano fue abierta en Caylloma en 1630, para que recaudara los impuestos gravados a las minas de plata recientemente descubiertas allí. Casi todas sus rentas provenían del impuesto a la plata y de la venta del mercurio usado para refinar la plata mediante la amalgama.[75] Pero eso sumaba mucho más de lo que estaba siendo generado en la década de 1630 por la caja de Arequipa. Entre 1631 y 1635, por ejemplo, la caja real de Caylloma recaudó en promedio más de 240.000 pesos anuales. La caja de Arequipa, entretanto, solo promediaba 72.000 pesos al año.[76]

En 1658 se abrió una caja real en Chucuito. Su finalidad era aproximadamente la misma que la de Caylloma; es decir, recaudar impuestos mineros. Por ejemplo, las cuentas iniciales de Chucuito muestran que los oficiales de la caja recaudaron un total de 225.327 pesos ensayados, 134.670 de los cuales prove-

---

72. TePaske y Klein 1982, I: 124-125.

73. Para resúmenes de las cuentas de Arica que han sobrevivido consúltese TePaske y Klein 1982, II: 2-24.

74. TePaske y Klein 1982, II: 2. Debe asimismo señalarse que la cuenta de 1634 es la única que hay en el AGI, lo que probablemente significa que la caja fue sumamente irresponsable en la remisión de informes al Tribunal de Cuentas en Lima, el cual posteriormente habría enviado copias a los oficiales en España.

75. Las cuentas de Caylloma se encuentran en TePaske y Klein 1982, I: 64-83.

76. Compárese las cuentas de Caylloma para aquellos años (AGI, Contaduría 1867) con las de Arequipa para 1631-1634 (AGI, Contaduría 1822).

La entrada de un típico socavón colonial inclinado, reforzado (nótense los soportes de madera) por la compañía minera inglesa y apuntalado aún más (las grandes bolsas de desechos) por los actuales operadores, quienes lo usan para acceder a algunos de los niveles inferiores y ventilarlos. Resulta sumamente peligroso entrar a cualquiera de estas instalaciones inestables debido a la alta actividad sísmica.

nían del quinto gravado a la plata y 86.650 de la venta del mercurio, con otros 1970 pesos más provenientes del arriendo y la venta de minas. De este modo solo 2007 pesos ensayados, o menos de 1% de la renta, provenía de los sectores no mineros de la economía.[77]

Durante los siglos XVI y XVII, las cajas reales del sur peruano manejaban otros impuestos además de los de la minería y el tributo. Ellas daban cuenta de los fondos recaudados a partir de los reales estancos de mercurio y de naipes, de la venta de cargos públicos como el de regidor del cabildo, la parte que le correspondía al rey del salario inicial pagado a los funcionarios políticos y eclesiásticos, las bulas de la santa cruzada, el papel sellado para la documentación oficial y los novenos reales, la parte que le correspondía al Gobierno del diezmo eclesiástico. Pero usualmente ninguno de ellos producía una renta considerable, especialmente en comparación con la que generaban el tributo y la minería.

Surge entonces, claro está, la pregunta de qué impacto tuvieron los impuestos imperiales de los Habsburgo sobre la economía del sur peruano. Un efecto

77. TePaske y Klein 1982, II: 77.

del tributo indígena fue el de obligar a la población india a que ingresara a la fuerza laboral colonial. Durante los primeros años posteriores a la conquista, los tributarios tal vez lograban satisfacer las demandas de sus encomenderos pagando sus obligaciones con su trabajo y con mercaderías tales como ropa y alimentos, pero la real hacienda eventualmente insistió en que se pagara el tributo en dinero. Los tributarios debían así trabajar en ocupaciones que produjeran un salario o dedicarse a la artesanía o la agricultura comercial, con lo cual podrían vender bienes en los mercados locales para ganar dinero con que pagar el tributo. Esto redundaba en beneficio de la economía colonial porque hacía que la mano de obra indígena estuviera a disposición de los operadores mineros, los obrajeros, los estancieros y los chacareros. Pero también había consecuencias negativas. Al extraer grandes cantidades de dinero de indios individuales y de sus comunidades, el sistema tributario tendía a empobrecerlos. También minaba las bases culturales de la vida económica indígena. Susan Ramírez observó lo siguiente con respecto a la monetización del tributo de los indios del norte peruano por parte del Estado, pero es igualmente válido para los del sur: "la evolución del sistema del tributo obligó a la población indígena a participar en la economía de mercado y a adoptar los valores que este sistema implicaba —individualismo, competencia y lucro—, que eran anatema para pueblos acostumbrados a la reciprocidad, la redistribución, la cooperación y el compartir".[78]

Los funcionarios hispanos consideraban que la minería era el principal sostén de la economía colonial y los impuestos provenientes de dicha industria eran cruciales para la defensa del Imperio y las ambiciones españolas, tanto en Europa como en América. Según la tradición medieval, el rey tenía derecho al 20% (el quinto real) del saqueo obtenido en las conquistas, así como de las riquezas mineras extraídas en el reino. Fue por ello que desde el principio mismo, Pizarro separó para el rey el quinto real del rescate de Atahualpa, y se esperaba que los mineros de Potosí, Caylloma y Huantajaya también pagaran el quinto de su producción. Por ejemplo, muy poco del dinero generado con los impuestos mineros de Caylloma era retenido y gastado allí. Los oficiales reales más bien remitían los fondos excedentes a Lima para ayudar a pagar a la burocracia virreinal, construir defensas en otras partes de la Sudamérica hispana o simplemente enviarlos a España. Se remitió a Lima más del 90% de los más de 240.000 pesos recaudados anualmente a comienzos del decenio de 1630 en Caylloma. Solo se utilizaron pequeños montos para pagar los salarios de la burocracia local, el coste del transporte de la plata y el mercurio y la compra original del local de la caja. Pero las reales políticas tributarias también tuvieron efectos nocivos para la minería. El quinto real podía recortar profundamente el margen de utilidad en las minas cuando el mineral de plata no era de gran calidad. Y los mineros

78. Ramírez 1996: 119.

del sur peruano se preguntaban por qué pagaban el quinto real, cuando el rey permitía que los mineros de México solo pagaran un décimo.[79] Esto significaba que los reales impuestos cortaban el capital y las ganancias disponibles en los Andes en mayor medida que en la Nueva España. Podemos rastrear parte de la razón de esta diferencia hasta los gloriosos años iniciales de Potosí, que hasta 1620 parecía ser una fuente inagotable de riqueza y que seguiría vertiendo grandes ríos de plata por toda la eternidad. Pero para 1620, Potosí había iniciado su declive (véase la figura 2, p. 79) y no sería hasta un siglo más tarde que dicha tendencia descendente se revertiría.

La agricultura, la principal actividad económica de la región, y sobre todo la viticultura arequipeña, quedaron mayormente libres de los reales impuestos. Los viticultores y otros chacareros sí debían pagar el diezmo eclesiástico para mantener a la Iglesia católica, pero el gobierno de los Habsburgo no impuso ningún impuesto directo a la producción agrícola. Era solo cuando se le comercializaba y vendía que el vino quedaba sujeto a la alcabala, impuesto que fue introducido en el Perú en 1591 a una tasa de 2%, monto en el que se mantuvo hasta que fuera elevado a 4% con el derecho de unión de armas en 1627.[80] De este modo, mientras que la minería le pagaba un impuesto de 20% al Gobierno, los productores de vino pagaban la alcabala más el diezmo eclesiástico, la mayor parte del cual iba no al Estado, sino a la Iglesia. La industria textil pagaba la alcabala sobre las telas vendidas en los mercados comerciales.

La Iglesia en la economía regional

La Iglesia misma tenía un papel significativo en la economía regional, tal como lo indica la asociación de la caja real con el clero en la recaudación del diezmo de la producción agrícola. El diezmo eclesiástico, una exacción del 10% que pesaba sobre la producción agrícola,[81] le brindaba a la Iglesia otra fuente indirecta de ingresos. Por bula papal de 1501, la Corona española recibió el control de los diezmos americanos como compensación a sus esfuerzos en la colonización y cristianización del Nuevo Mundo. Aunque el Gobierno supervisaba la recaudación del diezmo, gastaba dichos fondos pagando los estipendios de obispos, capítulos catedralicios y otros clérigos, así como en mantener universidades y hospitales. El clero regular debía encontrar otras fuentes de ingreso. A los indios

79. Consúltese por ejemplo Bakewell 1971: 181-191.

80. Haring 1952: 288-289.

81. En lugar del 10%, la población del sur peruano pagaba un impuesto de 6,7% sobre el vino.

por lo general no se les exigía que diezmaran sobre su cosecha, pero el resto de la sociedad colonial sí estaba sujeto a este gravamen.[82]

Según el historiador Pablo Macera Dall'Orso, "un capítulo de la historia económica de la Iglesia equivaldría a una historia económica del coloniaje".[83] El clero poseía y operaba haciendas y viñedos en el sur del Perú, a veces como personas y en otras como instituciones. Se dedicaba al comercio y a la minería. La Iglesia acumulaba tierras mediante legados de los fieles, y para el tardío periodo colonial controlaba hasta una tercera parte de las tierras agrícolas peruanas.[84] Pero para el sur peruano este parecería ser un cálculo demasiado alto. En la región del Cuzco, las órdenes monásticas se beneficiaban con varias docenas de propiedades agrícolas y urbanas, y recibían una renta anual de aquellos fondos que habían prestado a hacendados obrajeros y comerciantes. Los jesuitas, por ejemplo, ganaban 5961 pesos al año con sus propiedades, en tanto que el convento de Santa Clara recibía alrededor de 3500 pesos anuales.[85] La documentación diezmal indica que en la costa sur peruana el clero tal vez controlaba apenas 5 a 10% de las tierras agrícolas, un monto considerable dado que ellos apenas comprendían el 1% de la población local (pero al parecer algo relativamente pequeño en comparación con otras partes del virreinato).[86]

Para la economía global, los conventos funcionaban también como bancos que prestaban dinero en una época en que la banca secular no existía en la región. Varios comerciantes abrieron bancos privados en Lima a comienzos del siglo XVII, los que emitían letras de cambio. Pero el Cuzco, Arequipa y el sur peruano se hallaban aislados financieramente de dichas casas bancarias y para obtener crédito tuvieron que depender más bien de los conventos, especialmente de los de monjas.[87] Las casas monásticas, como el convento dominico de Santa Catalina —que fuera fundado en Arequipa en 1579—, usaban las dotes de sus monjas y las utilidades generadas por sus tierras para prestar dinero a la población local. Algunos terratenientes hacían donaciones piadosas

---

82. Haring 1952: 264-267.

83. Macera Dall'Orso 1977, II: 195.

84. Armas Medina 1966: 694-695.

85 Gibbs 1989: 358.

86. Brown 2008: 173.

87. Para un examen del crédito consúltese Bauer 1971: 80-81, 94. Con respecto a la banca comercial en Lima consúltese Suárez Espinosa 2009: 247. Incluso en Lima, nos dice Suárez, el papel financiero de la banca secular era limitado: "Al existir obstáculos para el desarrollo del crédito bancario, este habría sido controlado casi en su totalidad por la Iglesia. Así, el crédito colonial —hasta 1750— habría sido un crédito básicamente eclesiástico y 'tradicional'". Las cajas de comunidad indígenas también fueron convertidas en una fuente de capital, véase Rubio 1979.

al clero y cargaban a sus propiedades con capellanías, gracias a las cuales esperaban conseguir una bendición espiritual. Otros se prestaban dinero de la Iglesia en forma de censos (hipotecas), a menudo ofreciendo sus tierras como garantía. Los censos podían tener una tasa de interés anual de 5%.[88] Las obligaciones de capellanías y censos reducían las utilidades que chacareros y vinateros conseguían de sus propiedades, pero su acceso al crédito a través de los censos podía también abrir oportunidades económicas y permitirles comprar tierras adicionales con que mejorar sus operaciones. A veces, las casas de religión tenían problemas para cobrar las obligaciones de los censos. Por ejemplo, las monjas del convento dominico de Nuestra Señora de los Remedios, que fuera fundado en Arequipa en 1599, se mudaron al Cuzco debido a la devastación que la erupción volcánica de 1604 provocara, y jamás lograron recuperar los fondos que habían prestado a los arequipeños antes de su partida.[89] Para el siglo XVIII, las monjas del Cuzco tenían cada vez más dificultades para cobrar los pagos debidos por los préstamos pendientes: "No había presión alguna que pudiese hacer que los deudores pagaran lo que debían", nos dice la historiadora Kathryn Burns.[90] La población generalmente esperaba que después de un terremoto u otro desastre, los prestamistas eclesiásticos renunciaran a cobrar los censos durante varios años.

El cambio de dinastía y sus consecuencias económicas

Para cuando Carlos II falleció en 1700 y puso fin a la dinastía de los Habsburgo, el sur peruano había experimentado cambios económicos importantes en comparación con un siglo antes. La producción textil del Cuzco estaba bien establecida y era próspera. La producción de vino seguía siendo crucial para la región de Arequipa, pero a estos vinos cada vez se les convertía más y más en aguardiente de uva, un producto que había sido raro en el siglo XVII. En términos comerciales, el sur peruano seguía siendo una parte periférica del sistema mercantilista imperial, que permitía al consulado de mercaderes limeños controlar el comercio en el virreinato. Pero este sistema, que dependía de que las flotas de galeones suministraran los bienes europeos que se debían distribuir en el Perú, había colapsado. Ni el Consulado de Lima ni los comerciantes de Cuzco y Arequipa podían depender del arribo oportuno de mercadería a través de los canales legales. Las flotas arribaban de modo irregular a Panamá, que era donde

88. Para una excelente descripción de cómo funcionaban los censos y evitaban la condena por usura consúltese Burns 1999: 64-67.

89. Burns 1999: 82-85.

90. Ibíd., p. 158.

FIGURA 4

PARTIDOS DE LA INTENDENCIA DE AREQUIPA A FINALES DE LA ÉPOCA COLONIAL

los comerciantes limeños la compraban para revenderla en el Perú. Los intrusos extranjeros penetraban en las aguas costeñas peruanas, atraídos por la plata de las minas de Potosí y la posibilidad de saquear a ciudades portuarias como Arica, que se alzaban a lo largo del litoral peruano.[91] A España le fue cada vez más y más difícil proteger a su colonia, militar y comercialmente. La población del sur peruano había crecido lentamente, aunque faltan los datos para brindar un estimado claro de su tamaño global o de su composición étnica. En el sur peruano había cinco cajas reales (Cuzco, Arequipa, Caylloma, Arica y Chucuito), pero para finales del siglo XVII se hallaban en estado casi moribundo: recaudaban poco fuera de los impuestos a la minería y a menudo no enviaban los informes requeridos al Tribunal de Cuentas en Lima para informar del estado de las reales finanzas en la región. En el sur peruano, el tardío sistema fiscal de los Habsburgo generaba pocas rentas para el rey, pero tampoco constituía una pesada carga para la economía regional. Le tocaría a la nueva dinastía de los Borbón hacer frente a estos retos, y a los habitantes del sur peruano desarrollar la economía regional.

El renacimiento demográfico del siglo XVIII

La mayoría de los estudios demográficos de la época colonial indican que la población peruana creció lenta pero constantemente a lo largo del siglo XVII. Pero aun cuando la población indígena logró recuperarse en algo, siguió sufriendo serios contratiempos con las grandes epidemias de 1687 y 1718-1720. Sin embargo, las condiciones para el crecimiento demográfico parecen haber mejorado a partir de 1720 y la población indígena creció vigorosamente después de esta fecha.[92] Esto tuvo ramificaciones económicas: los indios proporcionaban gran parte de la mano de obra, producían y comían, y podían ser explotados por españoles y criollos para así enriquecerse. Las provincias del Cuzco eran fuertemente indígenas: 74% de su población global lo era en 1795, lo que constituía el 26% de la población indígena de todo el virreinato. En comparación, Arequipa tenía una población indígena relativamente pequeña de alrededor del 8-10% del total virreinal. La mayoría de ellos vivía en las provincias de la sierra de Condesuyos, Collaguas y Moquegua. Salvo por Arica, las provincias de la costa tenían comparativamente pocos habitantes indios. Puno tenía alrededor

91. Consúltese Bradley 1989.

92. Hasta 1726, la epidemia se extendió en todo el virreinato y dio muerte al 17% de la población indígena y al 7,5% del total de habitantes. Se ha calculado que ella causó una caída de casi 6% en el PBI y de 9% en el *output* agrícola. El Perú recuperó el nivel de su población anterior a 1719 solo en 1735. No queda claro su impacto preciso en el sur peruano. Seminario 2015: 400, 467.

CUADRO 1

POBLACIÓN TRIBUTARIA DE CUZCO, AREQUIPA Y PUNO, 1591-1811

Año	Caciques varones	Menores de 18 años	18-50 años	Más de 50 años	Total	Mujeres	Total	Región
1591					40.106			
1591					12.318			Cuzco
1591					35.937			Arequipa
1615		43.203	43.457	15.938	102.598	110.235	212.833	Puno
1615		16.022	17.078	4811	37.911	34.919	72.830	Cuzco
1615		33.225	33.516	8588	75.329	77.193	152.522	Arequipa
1754	502	21.616	26.312	5717	54.147	46.267	100.414	Puno
1754	129	3175	4250	805	8359	6124	14.483	Cuzco
1754	185	15.044	12.195	4004	31.428	26.622	58.050	Arequipa
1774	700	39.612	28.505	11.664	80.481	79.793	160.274	Puno
1774	180	10.887	9383	1994	22.444	22.617	45.061	Cuzco
1789			38.052		79.009	69.186	148.195	Arequipa
1789			13.831		29.521	34.419	63.940	Cuzco
1795					79.624	71.966	151.590	Arequipa
1795					34.260	34.681	68.941	Cuzco
1811			3910				163.706	Arequipa
1811			13.582				74.315	Cuzco
1811			40.718				154.069	Arequipa

Fuente: Vollmer 1967: 280, 282, 285-290.

CUADRO 2

POBLACIÓN DE LA INTENDENCIA DE AREQUIPA Y EL PERÚ, 1792

	Intendencia de Arequipa	Intendencia del Cuzco	Virreinato del Perú	Arequipa: % del total	Cuzco: % del total
Españoles	39.357	31.828	140.890	28	23
Indios	66.609	159.105	648.615	10	25
Mestizos	17.797	23.104	244.313	7	9
Pardos libres	7003	993	41.004	17	2
Esclavos	5258	284	40.385	13	0
Total	**136.024**	**215.314**	**1.115.207**	**12**	**19**

Fuente: Vollmer 1967: 265.

del 14-16%.[93] Por deficientes que sean los datos disponibles para la población tributaria e indígena, por lo general indican que en el sur peruano, a finales del periodo colonial, esta población se hallaba aproximadamente al mismo nivel que había tenido alrededor de 1600.

La población no indígena parece haber crecido de modo más constante y consistente —a lo largo del periodo colonial— que los indios. La población mestiza peruana comprendía un mayor porcentaje de la población que en la Nueva España. La falta de censos de toda la población virreinal antes de la década de 1790 hace que sea difícil establecer cuánta gente vivió en el sur peruano hasta ese entonces, cuáles eran sus categorías raciales y étnicas, y de qué manera su composición demográfica afectaba a la economía. Los datos debidos a los censos de 1792-1795 nos brindan la primera información detallada de la composición demográfica del sur peruano. Según el censo de Arequipa de 1792 (véase el cuadro 2), la intendencia tenía una población total de 136.841 personas, cifra esta que subió a 138.186 en el recuento virreinal de 1795. Esto era aproximadamente el 12% de la población total peruana. La intendencia del Cuzco tenía 215.314 habitantes, 19% del total virreinal. Las diferencias étnicas y raciales visibles al comparar la estructura demográfica de las dos intendencias llaman la atención, en parte debido a sus implicaciones económicas. La de Arequipa tenía una mayor proporción de criollos y peninsulares: más de una cuarta parte de todos los españoles que vivían en el Perú residían en ella, aun cuando como ya se ha indicado, la intendencia solo comprendía alrededor del 12% de la población total. El Cuzco, de otro lado, era más indígena (cuadro 2) y tenía al 25% de los indios. La región de Puno, que incluía a las provincias de Azángaro, Carabaya y Lampa, comprendía un estimado de 156.000 habitantes, de los cuales hasta el 90% era indígena.[94]

Alrededor de un tercio de los residentes en la intendencia del Cuzco vivía en una de las ciudades o pueblos de al menos 4000 personas (cuadro 3).

La segunda ciudad más grande de la región después del Cercado de Cuzco era Arequipa, que también era la tercera más grande del Perú con 22.030 habitantes, de los cuales 15.737 o 71% estaban clasificados como españoles (lo que incluye tanto a peninsulares como criollos). En proporción a la población total de la ciudad, en Arequipa vivían más españoles que en cualquier otra ciudad del Perú, Lima inclusive,[95] y su preponderancia inevitablemente tuvo repercusiones económicas. Ellos querían trigo, vino, aceite de oliva, telas europeas y

93. Kubler 1952: 31, Seminario 2015: 443.

94. Fisher 2003: 57, Gootenberg 1991: 110-113.

95. El censo identificó a 18.047 españoles en el Cercado de Lima, de una población total de 52.627 personas. Véase Vollmer 1967: 248.

CUADRO 3

POBLACIÓN DE LAS CIUDADES Y PUEBLOS MÁS GRANDES DE LA INTENDENCIA DEL CUZCO, 1792

	Españoles	Mestizos	Indios	Negros libres	Esclavos	Total
Cercado	16.122	53	14.254	646	203	31.278
Anta	154	1057	6949	2	2	8164
Surite	290	499	4657	17	8	5471
Huanoquite	327	368	3437	93	0	4225
Sicuani	113	1367	7741	35	0	9256
Oropesa	26	1335	2656	7	0	4024
Acomayo	11	1114	4652	1	0	5778
Paucartambo	691	648	4988	7	0	6334

Fuente: Vollmer 1967: 261-264.

otros productos apropiados para su cultura. Los indios vivían en aldeas alrededor de Arequipa, mas no dentro de la ciudad misma. Estos cultivaban la tierra y proporcionaban mano de obra calificada como artesanos, además de lo cual transportaban al mercado de la ciudad alimentos y las telas que habían tejido. Algunos trabajaban en las mansiones españolas, hogar de los heredados, comerciantes y oficiales reales de la élite, y todos los días hacían la caminata diaria desde los vecinos poblados de Yanahuara o Caima.

Si bien los esclavos conformaban aproximadamente el 3,5% del total de la población peruana, en la ciudad de Arequipa eran el 5,3%. Curiosamente, había más esclavos en el pueblo de Moquegua que en la ciudad de Arequipa, aun cuando esta última la duplicaba en tamaño. En las provincias de Arequipa y Moquegua casi todos los esclavos parecen haberse hallado en las áreas urbanas, lo que probablemente indica que eran sirvientes o artesanos. En ambas provincias apenas poco más de un ciento fueron registrados como viviendo fuera de la ciudad, en las haciendas de la costa o en los viñedos.[96] Esto probablemente también era reflejo del uso decreciente de esclavos en los viñedos, debido al crecimiento de la población indígena luego de las epidemias de 1718-1720. Por ejemplo, cuando el rey expulsó a los jesuitas y expropió sus viñedos en 1767, no fue fácil vender a los esclavos de esta orden porque los propietarios de los

96. Rice 2011: 92.

CUADRO 4

LA POBLACIÓN DE LAS CIUDADES Y PUEBLOS MÁS GRANDES DE LA INTENDENCIA DE AREQUIPA, 1792

	Españoles	Mestizos	Indios	Negros libres	Esclavos	Total
Arequipa	15.737	4129	0	1000	1164	22.030
Moquegua	4559	1362	234	771	1397	8323
Arica	140	118	0	473	57	788
Tacna	886	1056	4365	262	333	6902
Chuquibamba	2843	790	3192	25	33	6883
Camaná	600	83	53	1240	425	2401
Majes	1492	402	172	153	53	2272
Caylloma	84	376	2144	1	3	2608
Ubinas	216	700	5291	34	34	6275

viñedos locales encontraban que era más fácil contratar trabajadores indígenas temporales que asumir el costo de los esclavos durante todo el año.[97]

La viticultura en el siglo XVIII

Gran parte de la historia económica del sur peruano en el siglo XVIII gira en torno a la producción y venta de textiles alrededor del Cuzco y del aguardiente de uva en la región de Arequipa. El Cuzco alcanzó el punto máximo de su producción textil entre 1715 y 1770, cuando los 22 obrajes con más de 600 telares producían más de dos millones de varas de tela al año. Entre 1750 y 1774, la producción anual alcanzó un pico de 2.225.000 varas, de la cual, el 72% era enviado al Alto Perú, 16% vendido dentro de la región del Cuzco y el resto comercializado en otras partes del Perú.[98] Mientras que las familias de la élite cuzqueña habían dominado la temprana economía del obraje, en el siglo XVIII los inmigrantes de la Península pasaron a tener un papel más importante una vez que contrajeron matrimonio con las más antiguas familias obrajeras.

En el siglo XVII, la viticultura se estancó en la región porque el sur peruano produjo demasiado vino como para que lo consumieran los mercados del Altiplano, y los viñedos de Ica y Nazca eran los que abastecían a Lima y al norte. El exceso de oferta en el Altiplano hizo que su precio cayera. Pero más adelante

97. Brown 2008: 73.

98. Escandell-Tur 1977: 306.

en el siglo XVII, los heredados comenzaron a destilar su vino excedente para convertirlo en aguardiente. Y a medida que la popularidad de esta poderosa bebida iba creciendo, ellos también fueron ampliando su *output*. Para 1700, el aguardiente había comenzado a reemplazar al vino como la bebida preferida en los mercados de Potosí, Oruro, Cuzco y el Altiplano. Se necesitaban 5-6 botijas de vino (40-48 l) para destilar un quintal (16 l) de aguardiente. Su destilación también levantó el precio del vino porque el mercado no sufría ya con tan alto grado de sobreoferta. Y resultó que para los trajinantes era también más fácil y barato transportar aguardiente que vino. Diez litros del primero, colocados en Potosí, valían tres veces el mismo monto de vino. Es más, el valor del vino se vio inflado por que la mayor parte de esta bebida había sido convertida en aguardiente, reduciendo así la oferta hasta casi equilibrarla con la demanda.

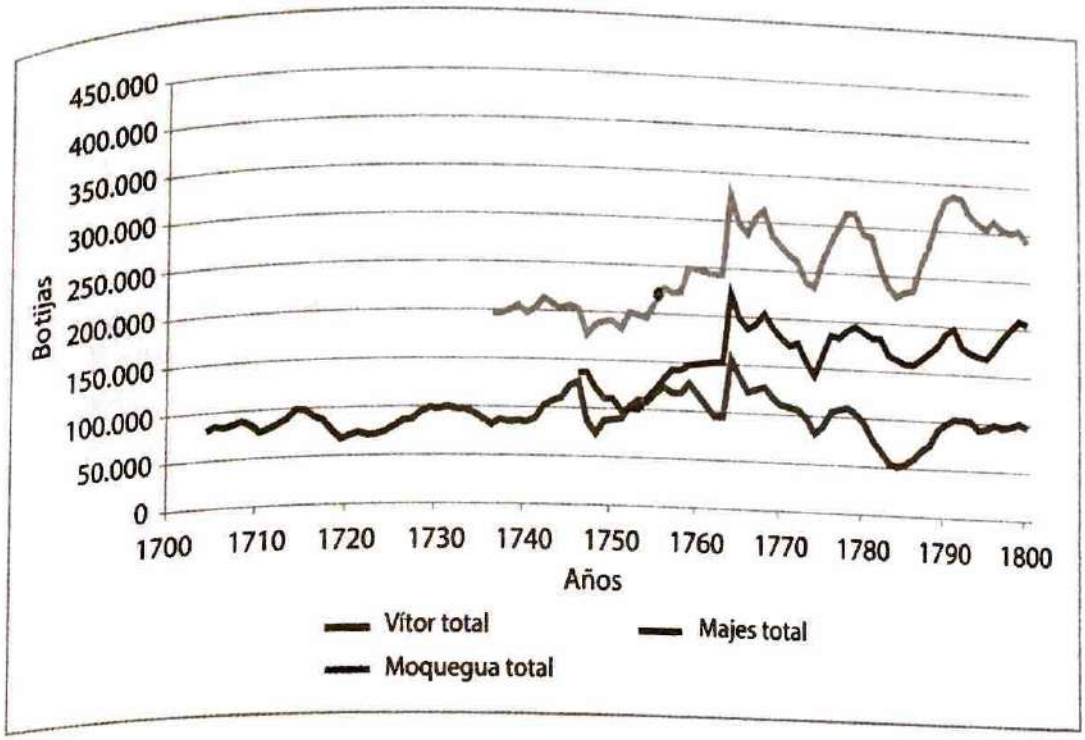
A lo largo del siglo XVIII, la producción de vino se expandió en dos de los tres principales valles, Moquegua y Majes (véase la figura 5), y se convirtió la mayor parte del mismo en aguardiente.[99] La producción se estancó solo en el valle de Vítor. En comparación con los otros dos valles, esto probablemente reflejaba la falta de tierras con que ampliar la producción. En los tres valles, los heredados por lo general destilaban el 80 al 90% del vino en aguardiente. El *output* de los viñedos regionales creció a lo largo del siglo XVIII, pero dicha expansión se centró en las décadas de mediados de siglo. El aguardiente alimentó un prolongado periodo de prosperidad. Los viñedos ofrecían considerable riqueza y estatus. Don Ignacio Nieto y Roa, de Moquegua, fue el más eminente heredado y su producción de vino y aguardiente superaba por mucho a la de cualquier otro en la región. Él usó 169.000 pesos de su patrimonio para comprar un título de nobleza, con lo cual se convirtió en el conde de Alastaya en 1769.[100] Después de 1770, la cantidad de vino producida en Moquegua y Majes continuó subiendo aunque con mayor lentitud que antes de dicha fecha, en tanto que Vítor experimentó un ligero declive (véase la figura 5).[101] Infortunadamente los precios de mercado del vino parecen también haber caído: de tres pesos la botija en 1760 a alrededor de un peso en 1780, lo que canceló las utilidades provenientes del incremento en la producción.[102]

---

99. Se calcularon los datos a partir de la cantidad de vino recogido como los reales novenos. Estos, en teoría, comprendían la novena parte del diezmo eclesiástico, que en el caso del vino era 0,067 de la cosecha total. Véase Brown 2008: 284-289. Como los valles usaban botijas de distinto tamaño (55 libras en Vítor, 57 en Moquegua y 75 en Majes), con fines comparativos las adapté todas a las de 50 libras. Para el periodo posterior a 1770 se cuenta con datos más precisos tomados directamente de los diezmos que están disponibles en Buller 2011.
100. Oquiche 2015.
101. Brown 2008: 284-289.
102. Ibíd., p. 74.

FIGURA 5

PRODUCCIÓN DE VINO EN LOS VALLES DE VÍTOR, MOQUEGUA Y MAJES, 1701-1800, MEDIAS MÓVILES DE CINCO AÑOS, EN BOTIJAS DE 50 LIBRAS



Los problemas que afectaban al vino y al aguardiente se relacionaban con el movimiento global de los precios en el sur andino durante el siglo XVIII. De hecho, la fuerte influencia deflacionaria que la viticultura tuvo sobre la economía tal vez ayudó a mantener controlados los precios en conjunto. Estos en general parecen haber caído entre 1680 y 1740, tras lo cual permanecieron relativamente estables.[103] También contribuyeron a ello las más abundantes y baratas importaciones europeas. Podríamos conjeturar que la modesta alza en la producción andina de plata después del decenio de 1730 empujó los precios hacia arriba, pero dicha expansión probablemente quedó compensada por el sustancial drenaje de oro y plata fuera del virreinato debido a los reales impuestos y a la compra de productos importados.

Los datos calculados a partir de los reales novenos —la parte del diezmo eclesiástico que le correspondía al rey— indican que las chacras no indígenas ubicadas alrededor de la ciudad de Arequipa florecieron durante el siglo XVIII (figura 6).[104] Las cosechas de trigo crecieron constante aunque lentamente, cubriendo la demanda de los consumidores en el mercado local. Los chacareros

103. Brown 2015: 248-251.

104. Brown 2008: 284-289.

también cultivaron cantidades significativas de papas. A juzgar por los datos del diezmo, parecería que un importante acontecimiento después de mediados de siglo fue el incremento del cultivo del maíz por parte de agricultores que no eran indígenas. Sin embargo, es posible que esto se haya dicho para así escapar al pago del diezmo (la agricultura indígena no estaba sujeta a este gravamen). La alfalfa fue otro cultivo importante en toda la región, el cual se usaba para alimentar a los animales que tan importantes eran para el transporte. El cultivo de estos productos alimenticios en las haciendas arequipeñas bastaba para tener un excedente. En la mayoría de los años, Arequipa vendía entre 12.000 y 14.000 fanegas de trigo a Moquegua y Arica, aproximadamente 3000 fanegas de maíz a Puno.[105] La agricultura de subsistencia era crucial en todo el sur peruano para el bienestar económico de la región, pues contribuía con un promedio de 59% del total de gasto de consumo, en tanto que 12% se dedicaba a la agricultura comercial, 11% a los productos importados, 6% a las manufacturas peruanas y 12% a los servicios.[106]

La minería en el siglo XVIII

A lo largo del siglo XVIII, la minería de plata siguió teniendo un papel esencial en la economía del sur peruano. Las minas de Charcas, así como Potosí y Oruro, eran mercados para el aguardiente y vino de la región; y Caylloma y Huantajaya producían modestas cantidades de plata. También existían otras minas de oro y plata dispersas por la región que producían temporalmente pequeñas cantidades de mineral. La producción de Caylloma (véase la figura 3) había caído significativamente de sus 500.000 a 600.000 pesos al año a mediados del siglo XVII, a poco más de 100.000 pesos anuales en la década de 1710. Luego se recuperó algo y durante el resto del siglo generó un cuarto de millón de pesos anuales. Esta respuesta se debió a que ahora los azogueros contaban con *stocks* más seguros de mercurio con que procesar su mineral —procedentes de Huancavelica o Almadén—, y a que el rey redujo el impuesto que pesaba sobre la plata peruana —de 20 a 10%—, en 1736. Con estas condiciones era rentable trabajar minerales de más baja ley. Caylloma seguía beneficiándose con la *mita* establecida en 1640 por el marqués de Mancera, pero la gran epidemia del decenio de 1710 hizo que el Príncipe de Santo Buono la redujera a 125 trabajadores. Esta *mita* perduró hasta 1780, cuando fue abolida debido a la rebelión de Túpac Amaru.

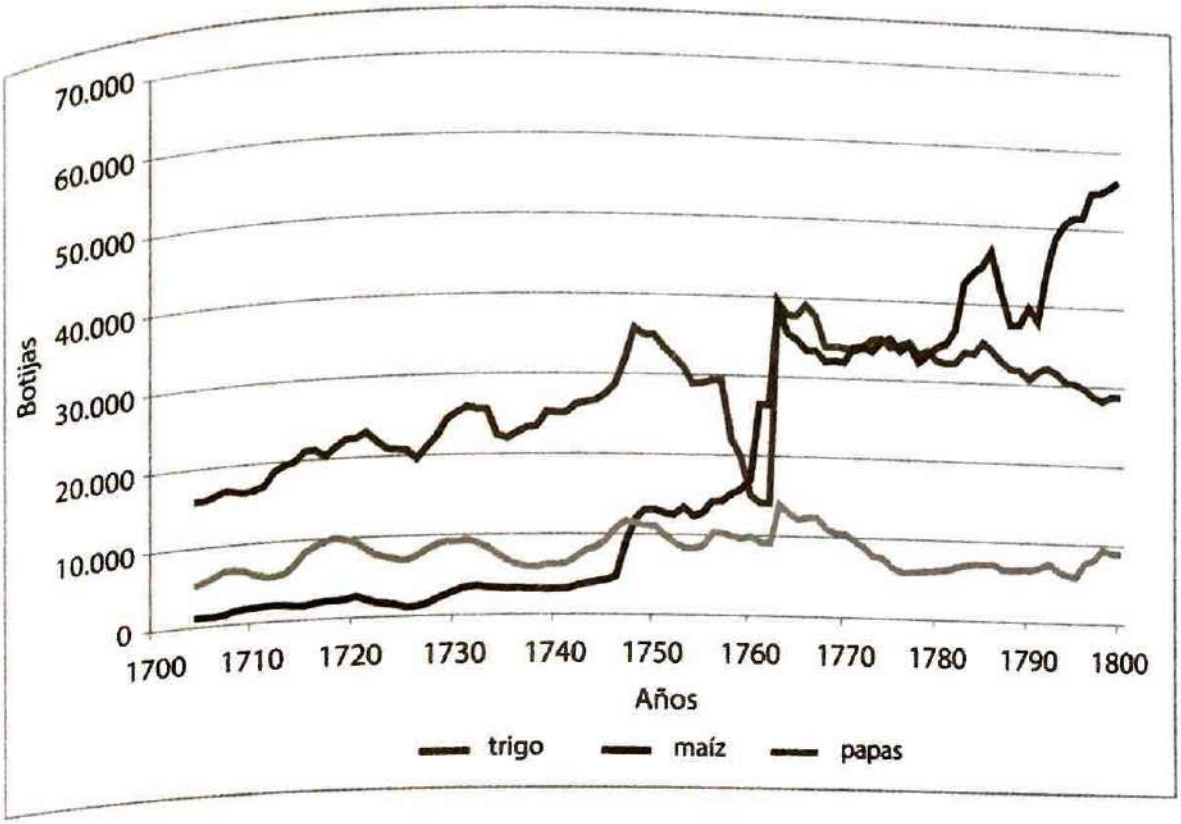
---

105. "Razón circunstanciada que Dn. Matheo Cossío, diputado del comercio de Arequipa, produce al Real Tribunal del Consulado de Lima con relación a los ramos de industria de aquella provincia", 18 de mayo de 1804, *Revista del Archivo Nacional del Perú*, 28 (1964): 222.

106. Seminario 2015: 649.

FIGURA 6

PRODUCCIÓN DE VINO EN LOS VALLES DE VÍTOR, MOQUEGUA Y MAJES, 1701-1800, MEDIAS MÓVILES DE CINCO AÑOS, EN BOTIJAS DE 50 LIBRAS

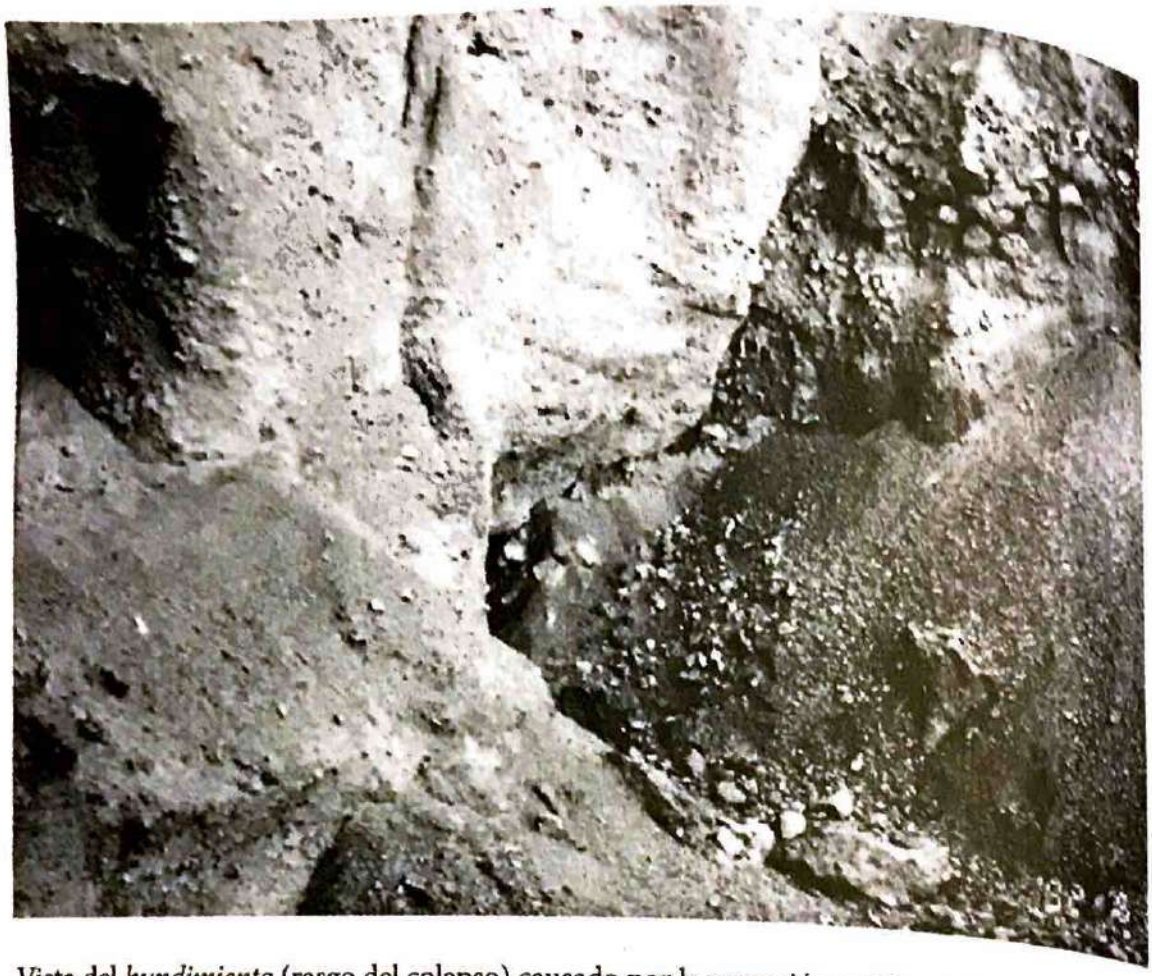


Posteriormente volvió a ser introducida en 1787, pero sin que se lograra completar la cuota.[107] Los trabajadores libres (mingados) también se dirigieron a Caylloma atraídos por la posibilidad de trabajar allí temporalmente y de ganar dinero con que pagar el tributo o las deudas del repartimiento de comercio. En el siglo XVIII ganaban por lo general dos reales al día, más otros dos reales en hojas de coca.[108]

Entretanto, en Huantajaya las excavaciones habían quedado abandonadas durante un siglo. A pesar de los ocasionales intentos efectuados para volver a abrir las minas, estos no rindieron frutos sino hasta 1718, cuando Bartolomé de Loayza logró descubrir una veta excepcionalmente rica, que incluyó una masa de plata que pesaba 3200 libras y produjo 34.000 pesos. Esto atrajo más mineros a Huantajaya, pero su aridez y los problemas que había para abastecerla de

107. "Expediente relativo á la asignación de 800 mitayos al mineral de Caylloma, 1788-1794", Biblioteca Nacional del Perú, MSS, C948.

108. Brown 2008: 91-92.



Vista del *hundimiento* (rasgo del colapso) causado por la remoción en Huantajaya incontrolada de pilares que sostenían el mineral en muchas de las viejas bancadas y galerías. En la esquina superior izquierda quedó expuesto un pequeño túnel, posiblemente prehistórico, mientras que abajo, a la derecha de la parte más profunda del rasgo del colapso, se encuentra la abertura donde se descubrió a los mineros prehistóricos. Una conspicua falla visible a la derecha ha causado un típico desplazamiento hacia abajo del cuerpo del mineral.

comida, agua y trabajadores hizo que para la mayoría resultara difícil proseguir con las operaciones, salvo en el caso de que encontraran vetas ricas. Por ejemplo, el agua de beber debía llevarse a un costo de 8-12 reales la botija.[109] A mediados de siglo, el conde de Superunda le otorgó a Loayza una *mita* de 50 trabajadores, pero ella no logró aliviar la escasez de mano de obra.[110] Para mantener a los trabajadores, los mineros debían pagar salarios más altos que lo usual en Caylloma o Potosí: un peso al día para un barretero y seis reales a los que cargaban el mineral (*apiri*).[111] Es difícil evaluar el *output* de Huantajaya

109. Villalobos 1979: 183-184.

110. Carta del corregidor de Tarapacá, Antonio de O'Brien, 4 de octubre de 1769, fol. 6, Archivo Nacional del Perú, Derecho Indígena, leg. 14, cuad. 335.

111. Brown y Craig 1994: 313.

porque los mineros frecuentemente llevaban el mineral a otros lugares para que lo refinaran, pues allí no había agua para la amalgama ni combustible con que fundirlo. Es también muy probable que el contrabando costero se haya llevado parte de la plata. Sin embargo, entre 1781 y 1800, los azogueros de Huantajaya registraron entre 200.000 y 250.000 pesos al año en la caja real de Arica. La minería aquí sufría debido a que los descendientes de Loayza, que se habían enriquecido con la plata de Huantajaya, se mudaron a Arequipa en la década de 1770 al preferir sus comodidades a las duras condiciones existentes en este centro minero. El más importante de ellos era José Basilio de la Fuente, quien había contraído matrimonio con Jacinta, la hija de Loayza, y quien se convirtió en el principal minero de Huantajaya. Una vez que él y sus hijos se mudaron a Arequipa, delegaron la mayor parte de las labores de sus minas a los capataces.[112] Aunque había un banco de rescate que compraba las barras de plata a los mineros en Tarapacá, frecuentemente sucedía que no contaba con suficientes monedas con que pagar la compra. En consecuencia, muchos azogueros llevaban las barras a Potosí, drenando la muy necesitada plata del sur peruano.[113] En 1792, los arequipeños encabezados por Mateo Cossío intentaron fundar una sociedad inversora que proporcionara capital a Huantajaya. Conocida como la Sociedad Mineralógica, atrajo suficientes suscriptores como para acumular 22.000 pesos, con lo cual en 1794 volvieron a abrir algunas de las galerías de Huantajaya.[114]

La minería de plata languideció en la región de Chucuito/Puno durante el siglo XVIII, y la caja del Cuzco casi no registró algo de plata en estos años. Durante las dos primeras décadas del siglo de los Borbón, las minas de Chucuito produjeron las cantidades más pequeñas de plata desde que la caja abriera en 1658: aproximadamente 190.000 pesos o 5000 kg de plata al año. Luego subió a pesar de la gran epidemia de finales de la década de 1710, y promedió casi 300.000 pesos o 7400 kg de plata al año entre 1721 y 1750. En el decenio de 1750 volvió a subir y casi se duplicó hasta alcanzar los 545.000 pesos al año, tras lo cual cayó a alrededor de 340.000 pesos anuales durante el resto del siglo.[115] Entretanto, la producción de plata desapareció en el Cuzco durante el siglo XVIII, a juzgar por los impuestos a la minería recaudados en esta caja. En ella se fueron

112. Francisco de la Fuente y Loayza al virrey, 31 de mayo de 1788, Tarapacá, AGI, Lima 1446; y Villalobos 1979: 134-135.

113. "Representación relativa a la escasez de monedas acuñadas en las Cajas Reales de la ciudad de Arequipa", Lima, 11 de agosto de 1794, Biblioteca Nacional del Perú, MSS, C1495.

114. Mattheo de Cossío a Diego de Gardoqui, Arequipa, 10 de noviembre de 1794, AGI, Lima 1354.

115. TePaske 2010: 182, 201-202.

registrando pequeños montos hasta 1750, y a partir de entonces los impuestos recaudados por el diezmo de minería aparecen con escasa frecuencia.[116]

El comercio regional durante el último siglo de dominio hispano

Una de las principales metas de la monarquía Borbón fue la de promover la explotación comercial de las colonias americanas por parte de España, el sur peruano inclusive. El comercio se expandió en la región en el transcurso del siglo XVIII. Inicialmente hizo esto siguiendo los patrones tradicionales, dentro de los cuales los comerciantes arequipeños y cuzqueños obtenían bienes de ultramar gracias a sus contactos en el Consulado de Lima. Los arrieros de Tinta, Condesuyos, Caylloma y Chucuito transportaban alimentos y textiles locales desde el Cuzco hacia Arequipa. La venta en el Altiplano de aguardiente y vino arequipeños, a cambio, brindó una modesta prosperidad a la región, lo que generó la plata necesaria para monetizar la economía. Entonces, en 1776, España creó el virreinato del Río de la Plata, separando del Perú al Alto Perú, que incluía a Puno. Surgió así una potencial amenaza económica para el sur peruano, puesto que ahora sus principales mercados se encontraban en una jurisdicción rival, y el nuevo virrey de Buenos Aires rápidamente decretó que no se podía sacar plata sin acuñar y llevarla al virreinato del Perú, lo que incluía al Cuzco y a Arequipa.[117] Al siguiente año el rey proclamó el comercio libre. Esto le dio a lugares como el sur peruano, un acceso más directo a la mercadería europea y estimuló el comercio regional, por lo menos temporalmente.

El repartimiento de comercio, la encarnación misma de los aspectos más perniciosos de la economía colonial andina, fue uno de los muchos aspectos de la vida comercial de la región en el siglo XVIII.[118] Como intermediarios entre la república de españoles y la de indios, los corregidores repartían a la fuerza mercadería entre los indios con el tácito respaldo de la Corona. Al ser el magistrado de la provincia, el corregidor se hallaba en posición de forzar a los indios a que aceptaran la mercadería a precios inflados, y el abusivo sistema se convirtió en un medio para que ellos se enriquecieran y los comerciantes lucraran, abasteciendo a los corregidores con los bienes que repartían. Algunos de estos eran aparentemente útiles, y el mejor ejemplo son las mulas. Pero los corregidores también obligaban a sus indios a comprar mercadería europea y otros productos para los cuales los indios no tenían uso alguno. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dos oficiales de la marina real que visitaron los Andes en las décadas de

116. Ibíd., p. 206.

117. Brown 2008: 197-198.

118. Chocano 2010: 85-90

1730 y 1740, describieron al reparto como "tan cruelmente malvado que parecería haber sido impuesto a esta gente como un castigo", y que "era imposible imaginar un abuso más tiránico".[119] Aun así la Corona aprobó oficialmente esta práctica en 1754, pero fijando límites al monto que un corregidor podía repartir y los precios que podía cobrar, intentando de este modo eliminar los aspectos más atroces del sistema. Incluso así el corregidor quedaba enriquecido y los indios empobrecidos. Al igual que en el caso del tributo y la *mita*, los repartos obligaron a los indios a ingresar a la economía colonial para que pudieran pagar sus obligaciones.[120] Sin semejante coerción, muchos indudablemente se habrían contentado con permanecer en sus pueblos, dedicándose a la agricultura de subsistencia y al pastoreo. Los repartos provocaron un gran descontento en vísperas de la Gran Rebelión andina de comienzos del decenio de 1780,[121] y quedaron en teoría abolidos con la introducción del sistema de intendencias en 1784. Sin embargo, en muchos lugares los subdelegados que seguían las órdenes de los intendentes mantuvieron la práctica del reparto.[122] Los montos que se permitía repartir a los corregidores en el sur peruano aparecen en el cuadro 5.

El valor de los repartos en una provincia tenía poco que ver con el número de tributarios y guardaba relación más bien con el potencial económico a explotar. De este modo los indios en provincias costeras —como Camaná y Arica—, así como en centros comerciales —como Arequipa—, enfrentaban una mayor carga que los de otros lugares. La tasa de Moquegua fue menor de lo que habría cabido esperar, dada su viticultura de gran escala.

A lo largo del siglo XVIII, el comercio interregional e imperial fue cambiando para el sur peruano. Pero estos cambios fueron dándose con lentitud, puesto que el ascenso de los Borbón al trono hispano tuvo pocos efectos inmediatos sobre la economía del Perú meridional. Las viejas políticas mercantilistas de los Habsburgo —que tenían como base el sistema de flotas y el monopolio del que había gozado el Consulado de Lima— perduraban, pero ahora se hallaban sumidas en el caos. Durante la Guerra de la Sucesión española, la metrópoli no pudo abastecer al Perú con mercadería y permitió a los franceses comerciar con las colonias, debido en parte a los lazos dinásticos así como para recompensar la ayuda prestada durante la guerra. Así, las aguas de Arica, Mollendo, Ilo y Quilca pronto rebosaban de naves francesas que se ofrecían a intercambiar mercadería por plata de Potosí. Los comerciantes locales participaban y corrían rumores que el mismísimo virrey —el conde de Castelldosríus— también estaba

119. Juan y Ulloa 1978: 77. [La cita ha sido retraducida al español. N. del T.]

120. Glave 2009: 437.

121. Golte 1977.

122. Bakewell 1997: 283.

involucrado en el contrabando.[123] La incapacidad de España para suministrar mercaderías legales hizo que las de los contrabandistas resultaran atractivas para los comerciantes y consumidores del sur peruano. Al terminar la guerra, Felipe V tuvo que esforzarse para retirar a los intrusos franceses de la costa peruana. Se decía que los comerciantes de Arequipa y hasta las órdenes religiosas estaban comerciando con los franceses.[124] El sur peruano continuó siendo una región afligida por los contrabandistas, puesto que les brindaba acceso a las grandes y vecinas minas de Charcas.

Una de las principales metas de las reformas imperiales implementadas por la monarquía borbónica durante el siglo XVIII fue incrementar el comercio entre España y sus colonias americanas. En consecuencia, el comercio se intensificó en la costa sur peruana, sobre todo después de 1760. Esto reflejaba en parte la rentabilidad del comercio del aguardiente y la plata extraída en Caylloma y Huantajaya. Pero también se debía al apetito regional por mercaderías europeas de la gran población española de Arequipa. Si bien los indios no mostraban mucho interés por los productos europeos, los españoles de Arequipa y Moquegua, tanto peninsulares como criollos, querían textiles y otros productos del extranjero. La región no producía nada que exportar a cambio de la mercadería, salvo la plata, obtenida a través de la venta de aguardiente y vino en el Altiplano. Pero hacia mediados del siglo, la vitalidad de estas ventas permitió la expansión global del comercio. Entre 1755 y 1787, el número de comerciantes de importación activos en Arequipa —el centro del comercio regional— subió de 26 a 54.[125] En la primera de estas fechas, la mayoría probablemente era representante de las casas comerciales limeñas, cuando aún se exigía que toda mercadería pasara por la capital. Margarita Suárez describió así la situación para el siglo XVII: "el control limeño sobre el mercado interno se mantuvo a través de consorcios mercantiles y financieros que acapararon gran parte del comercio interregional y regional".[126] Sin embargo, para 1787 la liberalización de la política comercial imperial había quebrado el monopolio del que gozaba el Consulado de Lima desde el siglo XVI.

La clave para la expansión del comercio regional de ultramar fue la proclamación del comercio libre en 1778, la cual abolió el monopolio limeño. Se permitió así a los comerciantes de las provincias peruanas importar mercadería

---

123. Para un informe sobre el contrabando véase Castelldosríus al rey, Lima, 31 de agosto de 1707, AGI, Indiferente General 2270. Para una referencia al papel que el propio virrey tuvo en el comercio de contrabando consúltese Kuethe y Andrien 2014: 35-37.

124. Brown 2008: 124.

125. "Testimonio de los autos seguidos por los jueces visitadores de la Caja Real de Arequipa", 7 de abril de 1755, Biblioteca Nacional del Perú, MSS, C2194; Libro Mayor de Alcabalas de Arequipa, 1787, AGI, Lima 1293.

126. Suárez Espinosa 2009: 261.

directamente desde España. Obviamente que para ello necesitaban tener contactos en la Península, y es probable que muchos importadores regionales hayan seguido siendo figuras relativamente menores en las redes comerciales del Imperio. La proclama también convirtió a Arica en un puerto libre. Después de 1778, la mercadería importada comenzó a llegar al sur peruano desde Arica, Potosí y Buenos Aires así como de Lima, la fuente tradicional. Entre los principales comerciantes se hallaban varios inmigrantes españoles, entre ellos Juan de Goyeneche, el padre de Juan Mariano de Goyeneche, el general realista de las guerras de independencia, así como del futuro arzobispo de Lima. Goyeneche llegó a Arequipa a mediados del siglo XVIII como oficial del ejército dedicado al comercio; casó entonces con María Josefa Barreda, la hija de una prominente familia criolla que posteriormente heredaría 100.000 pesos, y adquirió chacras y viñedos, entre ellos la antigua propiedad jesuita de Guasachache. Entre 1776 y 1808 fue uno de los tres diputados del Consulado de Lima.[127] Mateo Cossío[128] y Antonio Alvizuri fueron otros prominentes comerciantes arribados desde España que contaban con conexiones a la red de comercio internacional, y que se convirtieron en grandes importadores que abastecían los mercados del sur peruano. Sin embargo, ninguna de estas personas amasó una gran fortuna como sí lo hicieron Antonio López de Quiroga en Potosí, o Pedro Romero de Terreros, conde de Regla, en México.[129]

Las posibilidades comerciales del sur peruano en el tardío siglo XVIII captaron la atención de casas comerciales fuera del Perú, entre ellas los Cinco Gremios Mayores de Madrid, creados en parte para promover la producción industrial española y el comercio con las colonias. La oficina de los Cinco Gremios Mayores en Ciudad de México anunció, en 1784, su intención de abrir una sucursal en Arequipa para que abasteciera no solo al sur peruano, sino también para que enviara mercadería a los mercados del Altiplano.[130] Cuando la casa de los Cinco Gremios abrió en Arequipa en 1791, inundó rápidamente el mercado regional con importaciones europeas. Los comerciantes locales como Goyeneche, Alvizuri y Cossío se quejaron de que durante sus dieciocho meses de funcionamiento, la sucursal había importado mercadería por valor de 1.500.000 de pesos, a un mercado que anualmente consumía apenas medio millón de pesos en importaciones. Con sus beneficios fiscales preferentes y su más fácil acceso a la mercadería en España, los Cinco Gremios lograron vender a precios más baratos que los de los comerciantes arequipeños en alrededor de

127. Con respecto a Goyeneche consúltese Wibel 1975: 87-88, 91, 110.

128. Cossío, un nativo de Santander, llegó a Arequipa alrededor de 1770 y pasó a ser un comerciante importador, hacendado e inversionista en minas. Wibel 1975: 123-124.

129. Bakewell 1988, Couturier 2003.

130. Para la historia de los Cinco Gremios en Arequipa consúltese Condori 2014.

15%.[131] La economía local no podía absorber la riada de productos europeos importados por los comerciantes regionales y los Cinco Gremios, y el exceso de oferta en el mercado dañó los intereses comerciales pero probablemente ofreció gangas a los consumidores. Es más, la economía regional no podía mantener una actividad comercial significativamente más alta dado que las utilidades del comercio de vino y aguardiente estaban deteriorándose y la producción regional de las minas de plata estaba en caída, ya que el rey extraía más y más oro y plata del sur peruano gracias al alza en los impuestos. Aun así, hacia finales del periodo colonial, la intendencia de Arequipa figuraba ligeramente por detrás de Lima en el valor de su actividad comercial, con 24% del volumen virreinal en comparación con 16% del Cuzco.[132]

La Iglesia y la economía regional durante el periodo de los Borbón

La Iglesia católica continuó siendo una de las instituciones económicamente más prominentes en el sur peruano, aun cuando la monarquía borbónica siguió políticas regalistas e intentó aplicar el control político de la Corona sobre el clero. El diezmo eclesiástico brindaba un respaldo monetario al clero secular (obispos, cabildo catedralicio, párrocos). Aunque los miembros de las órdenes religiosas (el clero regular, como los jesuitas, franciscanos y carmelitas) habían tomado votos individuales de pobreza, muchos conventos fueron acumulando recursos económicos sustanciales a lo largo de los siglos de colonato gracias a las dotes de las monjas, los legados hechos por los fieles y las inversiones. Algunos prestaban sus fondos como censos para conseguir la renta necesaria. Esto fue particularmente cierto en Santa Catalina, el convento más rico de Arequipa, el cual tenía una renta anual de aproximadamente 30.000 pesos para cuarenta monjas. La Merced tenía casi igual número de hermanas, pero una renta de apenas 8000 pesos (véase cuadro 5).[133]

Como fuerza económica eclesiástica, ninguna orden religiosa tuvo mayor notoriedad que la Compañía de Jesús. Ella tenía casas en Arequipa, fundada en 1580, y Moquegua, donde se estableció en 1713. En lugar de simplemente prestar sus recursos económicos, los jesuitas administraron activamente sus propiedades y crearon una auténtica red comercial por toda la Sudamérica hispana. Su negativa a someterse a las políticas regias, su oposición al jansenismo y su supuesta participación en el Motín de Esquilache en Madrid en 1766, hicieron que Carlos III les expulsara del Imperio y secuestrara sus propiedades. El

131. Brown 2008: 219-221.

132. Seminario 2015: 581.

133. Flores Galindo 1977: 32.

CUADRO 5

RENTAS DE LOS CONVENTOS EN LA INTENDENCIA DE AREQUIPA, 1804, INCLUYENDO A LOS JESUITAS AL MOMENTO DE SU EXPULSIÓN, 1767

Conventos	Renta en pesos de 8		Totales	Número de religiosos
	Temporal	Espiritual		
Santo Domingo, Arequipa	11.389	4042	15.431	35
Santo Domingo, Moquegua	4806	780	5586	6
San Francisco, Arequipa	9028	2906	11.934	40
Recoletos, Arequipa		1400	1400	33
Obra Pía de Jerusalén, Arequipa		2374	2374	2
Misioneros Recoletos, Moquegua	3607		3607	20
San Francisco, Arica	1531		1531	2
Betlemitas, Moquegua	603		603	4
San Agustín, Arequipa	7179	246	7425	18
La Merced, Arequipa	6684	1376	8060	36
La Merced, Camaná	1806		1806	4
La Merced, Arica	1383		1383	2
San Juan de Dios, Arequipa	596	3537	4133	31
San Juan de Dios, Arica		657	657	2
Crucíferos, Arequipa	1759		1759	3
Santa Catalina, Arequipa	25.535	4720	30.255	40
Santa Teresa, Arequipa	10.593	4253	14.846	21
Santa Rosa, Arequipa	8607	2505	11.112	33
Casa de Recogidas, Arequipa	1957		1957	0
Total			125.859	332
Renta per cápita				**379**
Compañía de Jesús				
Jesuitas, Arequipa			26.540	20
Jesuitas, Moquegua			8316	8
Total			34.856	28
Renta per cápita				**1245**

Fuente: Los datos para los jesuitas son para los años de 1760-1766, en vísperas de su expulsión. Barriga 1941-1952, IV: 79; Brown 1987: 34, 37.

valor tasado de las posesiones del colegio de Arequipa sumaba casi 600.000 pesos.[134] Los jesuitas de Moquegua habían acumulado en propiedades casi 157.000 pesos en medio siglo.[135] Pero la Corona tuvo problemas para vender los viñedos, haciendas y otros bienes inmuebles, puesto que la economía regional carecía de capitales con que absorber tantas propiedades valiosas rápidamente, en especial dado el estado de la viticultura y la creciente carga fiscal. Varios de los compradores incumplieron los pagos y no sería sino hasta las décadas de 1780 y 1790 que la burocracia de Temporalidades finalmente se deshizo de ellas.[136]

Los jesuitas del Cuzco también estaban bien provistos. El colegio del Cuzco poseía 14 propiedades rurales, entre ellas un viñedo que fue tasado en casi 250.000 pesos y dos haciendas azucareras. El valor total de las propiedades fue tasado por Temporalidades en 677.379 pesos, pero cuando se las vendió recabaron las dos terceras partes de dicho monto. El noviciado del Cuzco tenía propiedades adicionales avaluadas en 57.000 pesos.[137]

Las reformas fiscales borbónicas y la economía del sur peruano

Después de mediados de siglo, la economía del sur peruano sufrió otras consecuencias de las reformas imperiales, además de aquellas asociadas con el comercio.[138] La Corona en particular tomó medidas para incrementar las rentas provenientes de las colonias elevando algunos impuestos, estableciendo nuevos aranceles y ampliando la burocracia fiscal para así recaudar los impuestos con mayor eficiencia y de modo más exhaustivo. Las reformas provocaron un incremento dramático de las rentas. En el Cuzco, la caja recaudó de 100.000 a 125.000 pesos al año a comienzos del decenio de 1760. La caja recaudó más de 400.000 pesos anuales en 1785-1786, después de que se impusieran las reformas y una vez que la región se hubo recuperado de la rebelión de Túpac Amaru. Aunque las rentas no eran consistentemente altas, en 1789 alcanzaron los 728.000 pesos. En el Cuzco, el tributo indígena seguía siendo la fuente más importante de ingresos de la caja y para 1789 sumó 277.000 pesos. Para entonces los impuestos al comercio estaban generando 100.000 pesos al año. Esto dejaba un superávit considerable con que cubrir los gastos militares o que remitir a Lima para los

134. Macera 1966: 8-9, Málaga 1978: 29.

135. "Estado general del Colegio de San Josef... de Moquegua", Archivo Nacional del Perú, Temporalidades, Colegios 166, fol. 2-5, 29, 30.

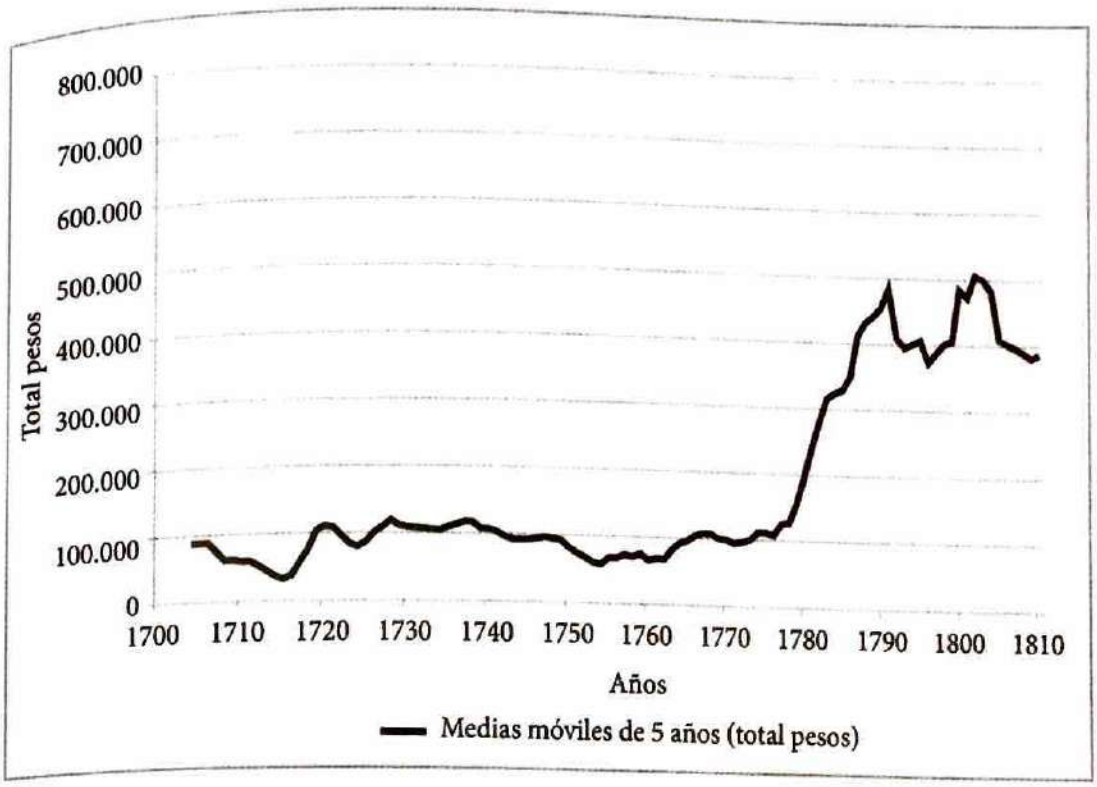
136. Brown 2008: 204-207.

137. Macera 1966, cuadro entre las pp. 8-9.

138. Pearce 2014 y Fisher 2003 son importantes introducciones a las reformas borbónicas en Perú.

FIGURA 7

INGRESOS DE LAS CAJAS REALES DE AREQUIPA Y CAYLLOMA, 1701-1810



reales gastos en otros lugares.[139] Las reformas fiscales produjeron resultados similares en Arequipa, donde el monto de las rentas recaudadas por las cajas de Arequipa y Caylloma se disparó después de mediados de la década de 1770, tal como vemos en la figura 7.[140] La caja de Caylloma cerró después de 1777 y sus labores fueron asumidas por la de Arequipa. Las dos cajas por lo general habían recaudado 100.000 pesos anuales en rentas tributarias hasta que las reformas se iniciaron en serio en la década de 1770; pero para la de 1790 el total se había cuadruplicado. La caja de Arica, entretanto, generó entre 70.000 y 100.000 pesos de rentas, fundamentalmente en impuestos al comercio, y la de Chucuito 100.000-150.000 pesos, una parte considerable que provenía de la venta de mercurio, pero también incluía un monto significativo del tributo indígena y los impuestos sobre la producción de plata. En 1800, por ejemplo, las nuevas rentas de Chucuito sumaron 335.067 pesos. De esto, el tributo comprendía 230.031 pesos; los impuestos a la minería, 40.195 pesos; y el mercurio, 21.351 pesos.[141]

139. TePaske y Klein 1982, I: 191-208.

140. Brown 2008: 290-293.

141. TePaske y Klein 1982, II: 99.

Varios factores provocaron el alza en las rentas fiscales. En primer lugar, el sistema del tesoro inició una recaudación y contabilidad más exhaustivas del tributo indígena. En segundo lugar, el visitador general José Antonio de Areche subió la alcabala de 4 a 6%, con lo que buscó así incrementar las ganancias del rey a partir de la expansión del comercio. En tercer lugar, en 1777 el virrey estableció un nuevo gravamen a la venta del aguardiente conocido como el Nuevo Impuesto. Su tasa de 12,5% le impuso una carga significativa a la viticultura regional, la que hasta ese entonces había logrado en general evadir las exacciones fiscales del rey. En cuarto lugar, los Borbón establecieron aduanas en Cuzco, Arequipa y Arica para recaudar los impuestos al comercio. La de Arequipa por sí sola produjo más de 100.000 pesos en rentas en 1786-1787, pero a partir de entonces el monto cayó. Durante la primera década del siglo XIX, la renta de la aduana de Arequipa solo sumó entre 30.000 y 50.000 pesos al año, lo que era un reflejo del hecho que la región no podía sostener el nivel del comercio que antes había experimentado. Ella sencillamente no contaba con la base de consumidores con que sostener la expansión comercial, tal como John Fisher lo anotara: "en realidad el mercado hispanoamericano de bienes europeos tenía una capacidad limitada debido a su población consumidora relativamente pequeña".[142] El problema había sido identificado ya mucho antes en el siglo por Melchor Rafael de Macanaz, un economista político radical asociado con la corte de Felipe V: "una política comercial modernizada, decía Macanaz, tendría que poner fin a la fijación perenne que las élites coloniales tenían por las empresas mineras, las grandes haciendas y la mentalidad de conquista, aunque solo fuera para maximizar una importante fuente colonial de recursos de que carecían las colonias inglesas y francesas: una amplia base de posibles consumidores entre los naturales de menores ingresos".[143] Pero en lugar de convertir a las clases bajas en prósperos consumidores, la economía colonial estaba más bien diseñada para empobrecerlas. Es más, en lugar de promover el crecimiento económico en la región, los impuestos sacaban una cantidad cada vez más grande de plata del sur peruano (véase figura 8). Tal vez estos cientos de miles de pesos remitidos cada año a Lima provocaron la vitalidad económica de algún lugar en otra parte del Imperio, pero no estimularon a la economía del sur peruano.

Todo esto tuvo consecuencias, tanto políticas como económicas. Cuando la aduana abrió en Arequipa en enero de 1780, se produjo un serio motín al que se conoce como la Rebelión de los Pasquines.[144] Este rápidamente quedó empequeñecido por las rebeliones encabezadas por Túpac Amaru y Túpac Katari,

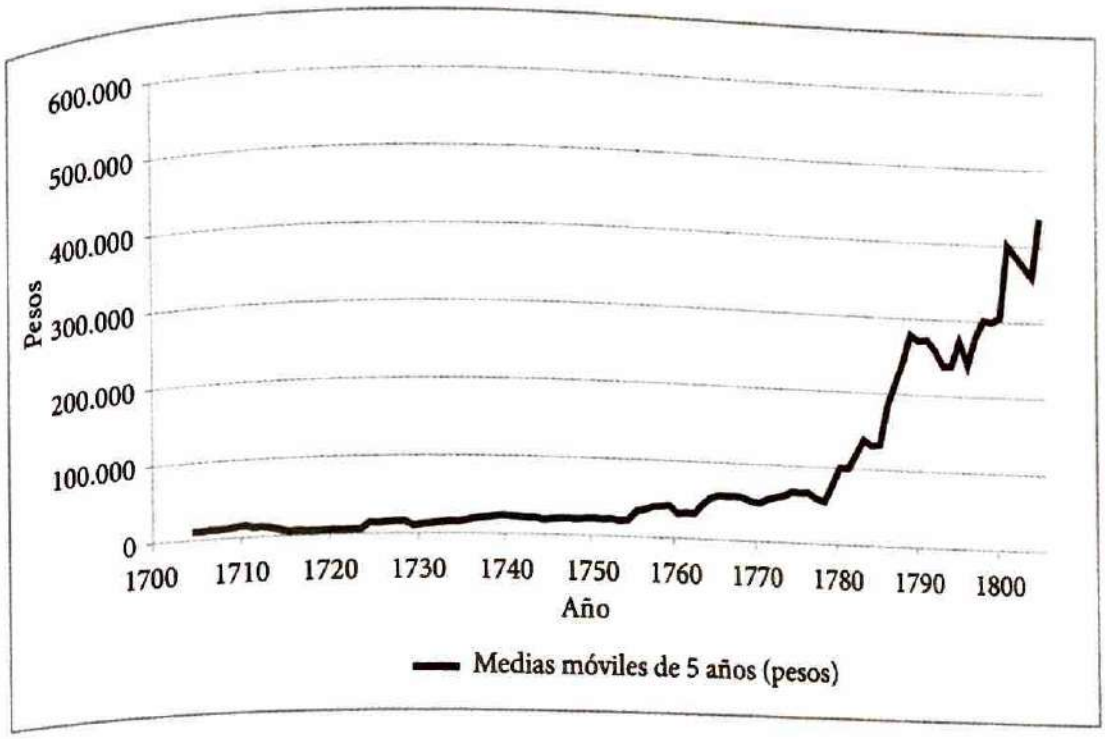
142. Fisher 2003: 53.

143. Stein y Stein 2009: 224.

144. Galdós Rodríguez 1967.

FIGURA 8

INGRESOS REMITIDOS DE LA CAJA DE AREQUIPA A LIMA, 1700-1805



que encendieron gran parte del Altiplano, desde el Cuzco hasta Potosí. Pero no sería sino tres años más tarde que los oficiales reales finalmente volverían a abrir la aduana arequipeña. Se sumó a los problemas un fuerte sismo que azotó Arequipa en 1784, el cual provocó extensos daños en la infraestructura económica.

Conclusiones

En vísperas de la independencia, el Virreinato del Perú había experimentado décadas de crecimiento económico, pero su trayectoria se había estabilizado y a comienzos del siglo XIX iniciaría su declive debido a las guerras. Bruno Seminario calcula que el virreinato inició un prolongado periodo de recuperación económica en la década de 1720, luego de una fase de estancamiento que se inició alrededor de 1635:

> Las actividades económicas del Virreinato no se reducían a la explotación de minas de plata, sino que el aumento de la población hispana y la reinversión de los excedentes en otros sectores produjeron un aumento de la agricultura comercial, la industrial textil y el comercio intravirreinal, que contrarrestaron en parte el descenso de la producción.[145]

145. Seminario 2015: 537, 672.

Restos del cementerio de los trabajadores, establecido por los propietarios ingleses de la mina de Huantajaya, c. 1900.

Para 1795 el PBI peruano había crecido casi 50% por encima del nivel que tenía en 1720.[146] Sus minas refinaban alrededor de 4.300.000 de pesos al año en oro y plata, y la agricultura y las manufacturas sumaban otros 8.5000.000. A estas cantidades se les debería sumar la producción de subsistencia, sobre todo la de los indios, que permaneció mayormente fuera de la economía formal. Gran parte de esta producción global fue exportada para pagar por productos importados y en forma de rentas tributarias remitidas a España o a financiar defensas imperiales en otros lugares. Durante muchos años, la exportación de oro y plata superaba al monto oficialmente registrado por las minas peruanas, lo que redujo la disponibilidad del medio circulante y llevó al gradual empobrecimiento de la economía.[147]

Dentro de este sombrío contexto, la intendencia de Arequipa muestra evidencias de una comparativa prosperidad, más que la del Cuzco. En agricultura y textiles produjo un estimado de 2.154.000 pesos en productos, a lo cual se debiera sumar otros 350.000 pesos procedentes de las minas de la región. Su producción ocupaba el tercer lugar per cápita, detrás de Lima y Tarma. La intendencia de Puno acababa de ser transferida nuevamente al virreinato del Perú y no fue incluida en los cálculos. En el sur peruano (Cuzco, Arequipa y

146. Ibíd., p. 548.

147. Anna 1979: 14-16.

CUADRO 6

PRODUCCIÓN ECONÓMICA PER CÁPITA DE LAS INTENDENCIAS PERUANAS, CA. 1807-1808, EN PESOS DE A OCHO REALES

Intendencia	Población[a]	Agricultura e industria[b]	Minería[c]	Total	Per cápita
Lima	149.112	2.190.000	556.000	2.746.000	18,4
Cuzco	216.382	1.644.000	0	1.644.000	7,6
Huamanga	111.559	267.000	107.000	374.000	3,4
Huancavelica	30.917	208.000	0	208.000	6,7
Tarma	201.259	1.397.000	2.146.000	3.543.000	17,6
Trujillo	230.967	887.000	533.000	1.420.000	6,1
Arequipa	136.801	2.154.000	244.000	2.398.000	17,5
Puno	107.501	?	0	?	?

[a] Las cifras de población son para 1795. Véase Seminario 2015: 532.

[b] "Estado de los productos naturales y artificiales del Perú en el virreynato de Lima, y computo de su valor comercial cada año", sin fecha, AGI, Indiferente General 1525. Consúltese también Quiroz Paz Soldán 1991: 170-184.

[c] TePaske 2010: 182.

Puno), la falta de minas prósperas hizo que la región dependiera fuertemente de la agricultura, la ganadería y los textiles. Las minas de Caylloma producían menos plata que a mediados del siglo XVIII, se agotaron y quedaron "en suma pobreza".[148] La decadencia, entretanto, también había llegado a Huantajaya. Allí el *output* había promediado los 2.800.000 pesos anuales durante las dos últimas décadas del siglo XVIII, pero para 1800-1809 cayeron a apenas 1.500.000, y luego a solo 550.000 pesos al año durante el siguiente decenio.[149] Para empeorar las cosas en las perspectivas económicas de la región, sus principales mercados —sobre todo Potosí—, venían deteriorándose. El mineral de Potosí era pobre, los azogueros sufrían la perturbación de los envíos desde España del mercurio necesario para amalgamar el mineral, el Gobierno no cumplía con las levas esperadas de *mitayos* baratos y, además, la población de la ciudad estaba cayendo. A comienzos del siglo XIX, esta sumaba 20.000 hombres de los tal vez 150.000

148. "Razón circunstanciada que Dn. Matheo Cossío, diputado del comercio de Arequipa, produce al Real Tribunal del Consulado de Lima con relación a los ramos de industria de aquella provincia", 18 de mayo de 1804, *Revista del Archivo Nacional del Perú*, 28 (1964): 224.

149. Brown y Craig 1994: 317.

que eran dos siglos antes. El resultado fue menos plata y menos compradores del aguardiente y otros productos que el sur peruano usualmente vendía en el Altiplano. Pero tal como el comerciante arequipeño Mateo Cossío se lamentara en su relación de la economía del sur peruano a comienzos del siglo XIX, el aguardiente era el "único fruto que introduce dinero en esta Provincia".

Para 1800 esta economía colonial estaba comenzando a mostrar señales de decadencia, acosada por los problemas de la industria minera, los fuertes impuestos imperiales y el estancamiento de la viticultura. La Gran Rebelión andina afectó la vida económica regional, incluso antes de que se iniciaran las guerras de la independencia. La invasión napoleónica de España y la toma del trono español desencadenaron una década y media de muerte, destrucción y dislocación económica. La independencia no trajo consigo ninguna solución fácil a los problemas económicos que la región enfrentaba, los cuales se incrementaron con ella. Muchos de los mercados tradicionales de los productos regionales yacían en la nueva nación boliviana, y la producción de las minas de plata no podía ya mantener el nivel de consumo que caracterizó a los principales mercados coloniales del Altiplano. Posteriormente, la filoxera devastó los viñedos del sur peruano. No era fácil encontrar soluciones económicas durante las convulsiones y la destrucción de las guerras de independencia, así como de las luchas libradas para organizar a la nueva nación.

Bibliografía

ANNA, Timothy
1979 *The Fall of the Royal Government in Peru*. Lincoln: University of Nebraska Press.

ARMAS MEDINA, Fernando
1966 "Las propiedades de las órdenes religiosas y el problema de los diezmos en el virreinato peruano en la primera mitad del siglo XVIII". En *Anuario de Estudios Americanos*, 23: 681-721. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat
1982 *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BAKEWELL, Peter J.
1971 *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700*. Cambridge: Cambridge University Press.

1984 *Miners of the Red Mountain: Indian Labor in Potosí, 1545-1650*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

1988 *Silver and Entrepreneurship in Seventeenth-Century Potosí: The Life and Times of Antonio López de Quiroga*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

1997 *A History of Latin America*. Malden: Blackwell.

BARRIGA, Víctor M. (ed.)
1951 *Los terremotos en Arequipa, 1582-1868*. Arequipa: La Colmena.

1941-1952 *Memorias para la historia de Arequipa*. 4 tomos. Arequipa: Editorial La Colmena.

BASADRE, Jorge
1948 *El conde de Lemos y su tiempo*. Lima: Editorial Huascarán.

BAUER, Arnold J.
1971 "The Church and Spanish American Agrarian Structure: 1765-1865". En *The Americas*, 28 (1): 78-98. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History.

BOWSER, Frederick P.
1974 *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650*. Palo Alto: Stanford University Press.

BRADLEY, Peter T.
1989 *The Lure of Peru: Maritime Intrusion into the South Sea (1598-1701)*. Nueva York: St. Martin's Press.

BROWN, Kendall W.
1987 "Jesuit Wealth and Economic Activity within the Peruvian Economy: The Case of Colonial Southern Peru". En *The Americas*, 44 (1): 23-43. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History.

2008 *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia*. Traducido por María Vásquez. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

2015 *Minería e imperio en Hispanoamérica colonial: producción, mercados y trabajo*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

BROWN, Kendall W. y Alan K. CRAIG
1994 "Silver Mining at Huantajaya, Viceroyalty of Peru". En Alan K. Craig y Robert C. West, eds., *In Quest of Mineral Wealth: Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America*. Baton Rouge: Louisiana State University, Department of Geography and Anthropology.

BULLER, Carlos
2011 *Vinos, aguardiente y mercado: auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Lima: Quellca.

BURNS, Kathryn
1999 *Colonial Habits: Convents and the Spiritual Economy of Cuzco, Peru*. Durham: Duke University Press.

CHOCANO, Magdalena
2010 "Población, producción agraria y mercado interno, 1700-1824", tomo 3, *Economía del período colonial temprano*. En Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

COBB, Gwendolin B.
1949 "Supply and Transportation for the Potosí Mines, 1545-1640". En *Hispanic American Historical Review*, 29 (1): 25-45. Durham: Duke University Press.

COLE, Jeffrey A.
1985 *The Potosí Mita, 1573-1700: Compulsory Indian Labor in the Andes*. Palo Alto: Stanford University Press.

CONDORI, Víctor
2014 *Reformas económicas y privilegios comerciales. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid en Arequipa, 1790-1820*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.

COOK, Noble David
1981 *Demographic Collapse: Indian Peru, 1520-1620*. Cambridge: Cambridge University Press.

1998 *Born to Die: Disease and New World Conquest, 1492-1650*. Cambridge: Cambridge University Press.

COUTURIER, Edith Boorstein
2003 *The Silver King: The Remarkable Life of the Count of Regla in Colonial Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

DAVIES, Keith A.
1984 *Landowners in Colonial Peru*. Austin: University of Texas Press.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1630 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: s. d.

DOMÍNGUEZ, Nicanor
2015 "Laicacota, 1668". Disponible en: <http://laicacota.blogspot.com/2007/03/laicacota-1668.html>.

ESCANDELL-TUR, Neus
1977 *Producción y comercio de tejidos coloniales: los obrajes y chorrillos del Cusco, 1570-1820*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

FISHER, John R.
2003 *Bourbon Peru, 1750-1824*. Liverpool: Liverpool University Presss [hay traducción al español: *El Perú borbónico 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000].

FLORES GALINDO, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino, siglos XVIII-XX*. Lima: Editorial Horizonte.

FRASER, Valerie
1990 *The Architecture of Conquest: Building in the Viceroyalty of Peru, 1535-1635*. Nueva York: Cambridge University Press.

GALDÓS RODRÍGUEZ, Guillermo
1967 *La Rebelión de los Pasquines: un intento emancipador de Arequipa colonial (1780)*. Arequipa: Editorial Universitaria de Arequipa.

GIBBS, Donald L.
1989 "The Economic Activities of Nuns, Friars, and Their Convents in Mid-Colonial Cuzco". En *The Americas*, 45 (3): 343-362. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History.

GLAVE, Luis Miguel
1989 *Trajinantes: Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI/XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

2009 "Propiedad de la tierra, agricultura y comercio, 1570-1700: el gran despojo", tomo 3, *Economía del período colonial temprano*. En Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

GLAVE, Luis Miguel, y María Isabel REMY
1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.

GOLTE, Jürgen
1977 *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOOTENBERG, Paul
1991 "Population and Ethnicity in Early Republican Peru: Some Revisions". En *Latin American Research Review*, 26 (3): 109-157. Albuquerque: Latin American Studies Association.

HARING, Clarence
1952 *The Spanish Empire in America*. Nueva York: Oxford University Press.

JACOBSEN, Nils
1993 *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930*. Berkeley: University of California Press [hay traducción al español: *Ilusiones de la transición. El Altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2013].

JUAN, Jorge, y Antonio de ULLOA
1978 *Discourse and Political Reflections on the Kingdoms of Peru*. Editado por John J. TePaske y traducido por John J. TePaske y Besse A. Clement. Norman: University of Oklahoma Press.

KUBLER, George
1952 *The Indian Caste of Peru, 1975-1940: A Population Study Based Upon Tax Records and Census Reports*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology.

KUETHE, Allan J. y Kenneth J. ANDRIEN
2014 *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century: War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Nueva York: Cambridge University Press.

LOCKHART, James
1968 *Spanish Peru, 1532-1560: A Colonial Society*. Madison: University of Wisconsin Press.

MACERA DALL'ORSO, Pablo
1966 *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1977 *Trabajos de historia*. 4 vols. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

MÁLAGA MEDINA, Alejandro
1978 *Fuentes documentales para la historia de Arequipa: propiedades jesuitas*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

MÖRNER, Magnus
1975 "Some Characteristics of Agrarian Structure in the Cuzco Region Towards the End of the Colonial Period". En *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 18: 15-29. Ámsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos.

1978 *Perfil de la sociedad rural del Cusco a fines de la colonia*. Lima: Universidad del Pacífico.

MURRA, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

NUMHAUSER, Paulina
2004 "Los señores de la coca y el obispado del Cuzco: la disputa en torno a los diezmos de la coca durante el siglo XVI". En *Colonial Latin American Historical Review*, 13 (3): 287-315. Albuquerque: Spanish Colonial Research Center.

OQUICHE HERNANI, Antonio
2015 "El conde de Alastaya". Disponible en: <http://museocontisuyo.com/gallery_sub_article.asp?codigo=13&status=21>.

ORCHE, Enrique
2003 "Las ordenanzas del marqués de Cañete de 1558 y otros documentos coloniales del siglo XVI sobre la coca cuzqueña". En *Colonial Latin American Historical Review*, 12 (3): 303-344. Albuquerque: Spanish Colonial Research Center.

PEARCE, Adrian J.
2014 *The Origins of Bourbon Reform in Spanish South America, 1700-1763*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

QUIROZ, Francisco
2010 "Industria urbana y rural en el Perú colonial tardío", tomo 3, *Economía del período colonial temprano*. En Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

QUIROZ PAZ SOLDÁN, Eusebio
1991 *Visión histórica de Arequipa, 1540-1990*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

RAMÍREZ, Susan Elizabeth
1996 *The World Upside Down: Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth-Century Peru*. Palo Alto: Stanford University Press.

RAMOS, Gabriela
2010 "Los tejidos y la sociedad colonial andina". En *Colonial Latin American Review*, 19 (1): 115-149. Nueva York: City University of New York y Simon H. Rifkind Center for the Humanities.

RICE, Prudence M.
2011 *Vintage Moquegua: History, Wine, and Archaeology on a Colonial Peruvian Periphery*. Austin: University of Texas Press.

2013 *Space-Time Perspectives on Early Colonial Moquegua*. Boulder: University of Colorado Press.

ROMERO, Emilio
1949 *Historia económica del Perú*. 2 vols. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Ministerio de la Presidencia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

RUBIO, Martín
1979 "La caja de censos de indios en Cuzco". En *Revista de Indias*, 39: 155-158, 187-208. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

SEMINARIO, Bruno
2015 *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando
1964 *Los obrajes en el Virreinato del Perú*. Lima: Museo Nacional de Historia.

STEIN, Stanley J., y Barbara H. STEIN
2009 *Silver, Trade, and War: Spain and America in the Making of Early Modern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

SUÁREZ ESPINOSA, Margarita
2009 "El Perú en el mundo Atlántico (1520-1739)", tomo 2, *Economía del período colonial temprano*. En Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

TANDETER, Enrique
1992 *Coacción y mercado: la minería de plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

TEPASKE, John J.
2010 *A New World of Gold and Silver*. Editado por Kendall W. Brown. Boston: Brill.

TEPASKE, John J. y Herbert S. KLEIN
1982 *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*. 5 vols. Durham: Universidad de Duke.

TORD, Javier, y Carlos LAZO
1981 *Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales (Perú colonial)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TRELLES ARESTEGUI, Efraín
1982 *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

URTEAGA, Horacio (ed.)
1982 *Cuzco 1689. Documentos. Informe de los párrocos al Obispo Mollinedo. Economía y sociedad en el Sur Andino.* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas."

VARÓN GABAI, Rafael
1997 *Francisco Pizarro and His Brothers: The Illusion of Power in Sixteenth-Century Peru.* Traducido por Javier Flores Espinoza. Norman: University of Oklahoma Press.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio
1969 *Compendio y descripción de las Indias occidentales.* Biblioteca de Autores Españoles, vol. 231. Madrid: Atlas.

VILLALOBOS R., Sergio
1979 *La economía de un desierto: Tarapacá durante la colonia.* Santiago: Ediciones Nueva Universidad.

VOLLMER, Günter
1967 *Bevölkerungspolitik und Bevölkerungsstruktur im Vizekönigreich Peru zur Ende der Kolonialzeit, 1741-1821.* Bad Homburg: Verlag Gehlen.

WIBEL, John
1975 "The Evolution of a Regional Community Within Spanish Empire and Peruvian Nation: Arequipa, 1780-1845". Tesis de doctorado. Palo Alto: Universidad de Stanford.

Capítulo 3

Ciclos cambiantes de materias primas, internacionalización limitada y productividad restringida: la economía del sur peruano, 1821-1932

Nils Jacobsen

(Traducción de Javier Flores Espinoza)

Introducción

El "sur peruano" describe fundamentalmente a una región que inicialmente estuvo definida por circuitos comerciales y luego —tal vez desde alrededor de 1920—, por intereses e identidades políticos.[1] Pero como la economía política de la región experimentó cambios significativos entre el final de la época colonial y la Gran Depresión de 1929-1932, las provincias y distritos específicos que tomaban parte en dichos circuitos fueron cambiando a lo largo del tiempo. Algunas subregiones (como por ejemplo la selva sur) permanecieron durante largo tiempo como zonas marginales, ajenas a las fuerzas integradoras que estaban formando la región, y fue solo a finales del siglo XIX que quedaron integradas a los circuitos comerciales y a las coaliciones de intereses dominantes.

Los límites geográficos mismos de lo que usualmente se conoce como el sur peruano fueron cambiando durante el primer siglo de vida de la república: antes de 1873, las actuales provincias de Andahuaylas y Chincheros formaban parte del departamento de Ayacucho (aquí considerado parte del Perú central);

1. Para exámenes geográficos de las regiones del Perú consúltese Romero s.f. [ca. 1973], Dollfuss 1968.

el departamento de Apurímac (parte del sur), que incluía aquellas provincias, recién fue creado en dicho año. Hasta 1883, los territorios costeros que se extienden entre Arica y Tarapacá, que pertenecían a las cambiantes jurisdicciones existentes dentro del departamento de Tacna, formaron también parte del sur peruano; Arica y Tarapacá, ocupadas por Chile junto con Tacna en conformidad con el Tratado de Ancón de 1883, fueron perdidas y cedidas permanentemente a este país con el Tratado de Lima de 1929, en tanto que la provincia de Tacna le fue devuelta al Perú por este mismo tratado. Antes de 1873, el sur peruano abarcaba alrededor del 30,6% del territorio nacional (ligeramente más entre 1873 y 1883), pero después de 1929 daba cuenta del 26,5% (y algo menos entre 1883 y 1929). Tal como el cuadro 1 muestra, la parte de la población nacional correspondiente al sur del Perú entre el tardío periodo colonial y 1940, cayó en forma más marcada que su territorio. Entre el tardío periodo colonial y 1876, su participación en la población nacional fue más alta que la parte que le correspondía del territorio nacional, de modo tal que la región tenía una densidad demográfica más alta que el Perú como un todo. Pero para 1940, su parte de la población había caído con mayor rapidez que su parte del territorio, hasta un nivel en que su densidad demográfica era aproximadamente igual al promedio nacional. Actualmente no contamos con indicio alguno de que entre 1876 y 1940, las tasas de fertilidad hayan sido más bajas en el sur peruano que al centro o al norte. Debemos, por ello, asumir que este declive relativo se debió a movimientos migratorios desfavorables (tanto domésticos como internacionales), lo que a su vez probablemente fue una expresión de la economía relativamente más débil del sur.

El sur peruano vivió dos ciclos de crisis-auge-caída durante los 110 años posteriores a la independencia: 1821-1883 y 1884-1932. En cada ciclo, las principales materias primas, las redes de transporte, los precios relativos, la distribución de la propiedad productiva, las condiciones laborales y la intermediación comercial fueron cambiando en respuesta a las transformaciones en las condiciones políticas y de mercado. Durante gran parte del primer siglo posterior a la independencia, la economía del sur peruano fue rezagándose cada vez más detrás de la del centro y el norte peruanos. El sur no logró recuperar el lugar central que tuvo en las redes comerciales y la exportación de materias primas durante el ciclo colonial de la plata, excepción hecha del periodo del auge de las exportaciones de nitrato y lana y la construcción de ferrocarriles desde mediados del decenio de 1860 a mediados de la década de 1870.[2]

---

2. Este lugar central que el sur peruano ocupaba para los circuitos coloniales de la plata podría haberse debilitado ya en la segunda mitad del siglo XVIII, puesto que una parte cada vez más grande de la plata altoperuana era exportada a través de Buenos Aires, y que las minas argentíferas del centro y el norte del Perú incrementaron su producción con mayor rapidez

CUADRO 1

POBLACIÓN DEL SUR PERUANO POR DEPARTAMENTO: CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL PERÚ, 1792-1940

	1792 absoluto	%	1827 absoluto	%	1861 absoluto	%	1876 absoluto	%	1940 absoluto	%
Apurímac[a]	60.364	4,9	61.355[b]	2,5	67.425	2,7	118.499	4,5	258.094	4,2
Cuzco	149.819	12,1	140.983	5,7	233.900	9,4	240.032	9,1	486.592	7,8
Arequipa	81.823	6,6	100.764	4,1	136.127	5,5	157.055	5,9	263.077	4,2
Madre de Dios	-	-	-	-	-	-	-	-	4950	0,1
Puno	156.000	12,7	200.250	8	216.797	8,7	259.449	9,8	548.378	8,8
Moquegua	28.279	2,3	30.330	1,2	26.855	1,1	28.785	1,1	34.152	0,6
Tacna	26.699	2,2	20.185	0,8	52.825	2,1	74.478	2,8	36.349	0,6
Total, sur peruano	502.984	40,8	553.867	22,3	733.929	29,5	878.248	33,1	1.631.592	26,3
Total Perú	1.232.122[c]		2.488.000[d]		2.487.916		2.651.840		6.207.967	

Notas: [a] No incluye a Andahuaylas en 1792, 1827 y 1861.
[b] Se calculó 14.000 para Andahuaylas y se le restó al total departamental.
[c] 1796; incluí 156.000 para la intendencia de Puno que faltan en el censo de 1792-1796.
[d] 1825.

Fuentes: Klarén 2000: table 2, 433; Maletta y Bardales s.f. [ca. 1982], vol. 1: *Población y migraciones*, passim.

Espacios del sur poscolonial: zonas de producción, redes de transporte y fronteras

Los valles andinos y las altas llanuras fueron relativamente más importantes para la economía y la demografía del sur peruano que en el centro y norte del país. A la inversa, los asentamientos en los oasis de la costa y su producción fueron relativamente menos importantes. Los valles que corren hacia el oeste en el sur peruano son angostos y profundos; la mayoría de ellos —salvo los de los ríos Majes y Tambo en Arequipa, y Caplina en Tacna— brindan un espacio limitado de tierras a las cuales se podría irrigar con facilidad. Aquí las obras de riego prehispánicas y coloniales fueron pequeñas, especialmente en comparación con la costa norte peruana; e irrigar grandes extensiones de llanuras en la repisa occidental de los Andes, como la vasta pampa de La Joya, en Arequipa, resulta técnicamente difícil y costoso, y solo se llevó a cabo a partir del último tercio del siglo XX.[3] Como consecuencia, los asentamientos urbanos de la costa sur fueron relativamente pequeños. Antes de mediados del siglo XX, los poblados más grandes en la costa no eran el centro de zonas de producción agrícola, sino puertos y almacenes de la producción de mineral (Arica, Mollendo, Iquique). La mayoría de los pueblos más grandes del sur se hallaban en la sierra (Arequipa y Cuzco en el siglo XIX, y para 1930 también Sicuani, Juliaca y Puno). En el siglo XIX, el nivel de urbanización en el sur probablemente fue más bajo que en el resto del país, lo que subraya aún más la importancia que tuvieron las poblaciones rurales serranas de densidad comparativamente alta, sobre todo en Cuzco y Puno.

Hasta la década de 1860, las vías de transportes y comunicaciones del sur peruano habían experimentado pocos cambios con respecto a la época colonial: fueron trazadas para conectar diversas regiones de producción en el bajo Perú con el eje de la zona productora de plata del sur andino de Potosí, en el Alto Perú, Bolivia; y a Potosí con el puerto de Arica para despachar la plata. La arteria principal unía a Lima con Potosí a través de Huamanga y Cuzco, pasaba a lo largo de las orillas del lago Titicaca y llegaba a La Paz. Otra ruta alternativa a la cual no se recurrió tanto antes del temprano periodo republicano, unía a Arequipa y sus pequeños puertos (Quilca en especial) con el principal camino real en Lampa (departamento de Puno). Al igual que el camino de Arequipa al Altiplano septentrional, durante la época colonial los caminos que se extendían desde Moquegua y Tacna hasta orillas del lago Titicaca al sur de Puno,

---

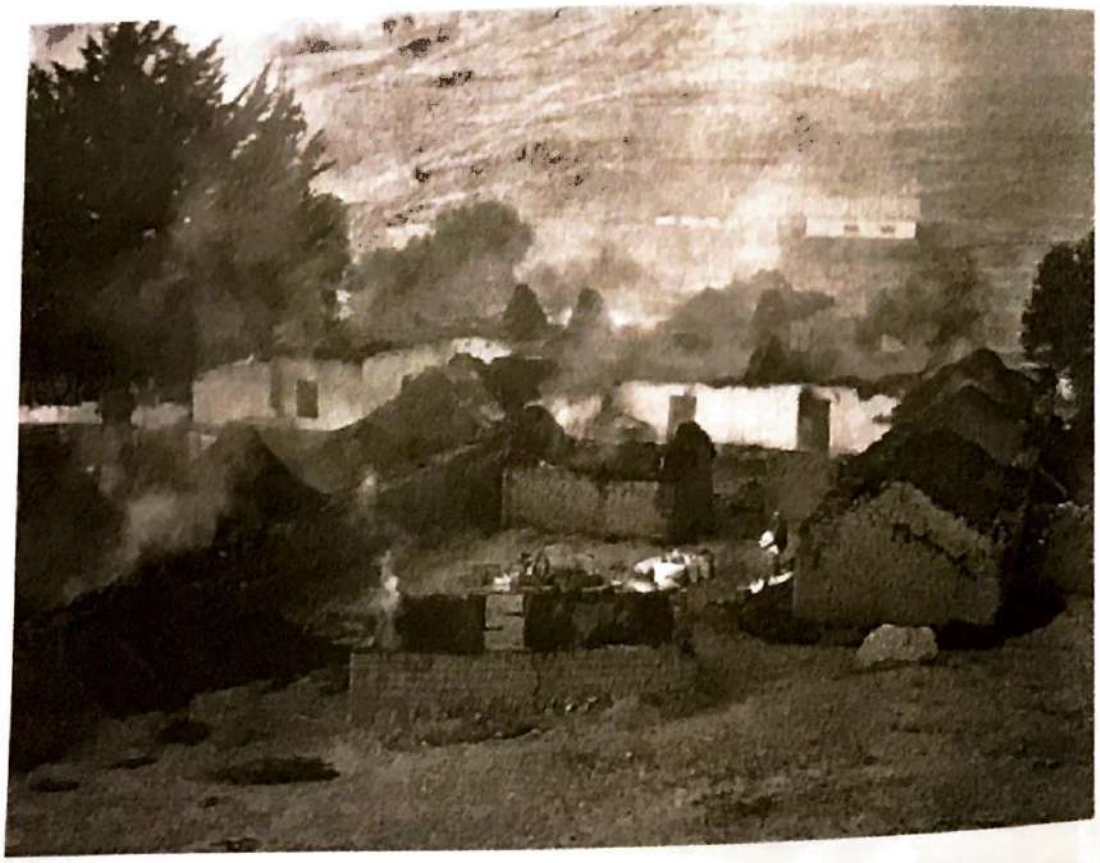
que el Alto Perú; consúltese Jacobsen 1993: cap. 2; para el modelo del "espacio andino" durante la época de los Habsburgo, en la cual el sur peruano tuvo un papel central, consúltese Assadourian 1982; los datos de Seminario 2015 confirman en general el desempeño económico relativamente bajo del sur peruano durante el último siglo del orden colonial.

3. Dollfuss 1968: 166-167.

Comuneros preparando la tierra para la siembra. Provincia de Melgar. Fotografía de Pedro Condori, Talleres de Fotografía Social (TAFOS), 1989.

Miembros de una cooperativa (exhacienda) cerca de Ayaviri, ensacando y pesando la lana de alpaca que despacharán a los comerciantes mayoristas. Fotografía de TAFOS, 1989.

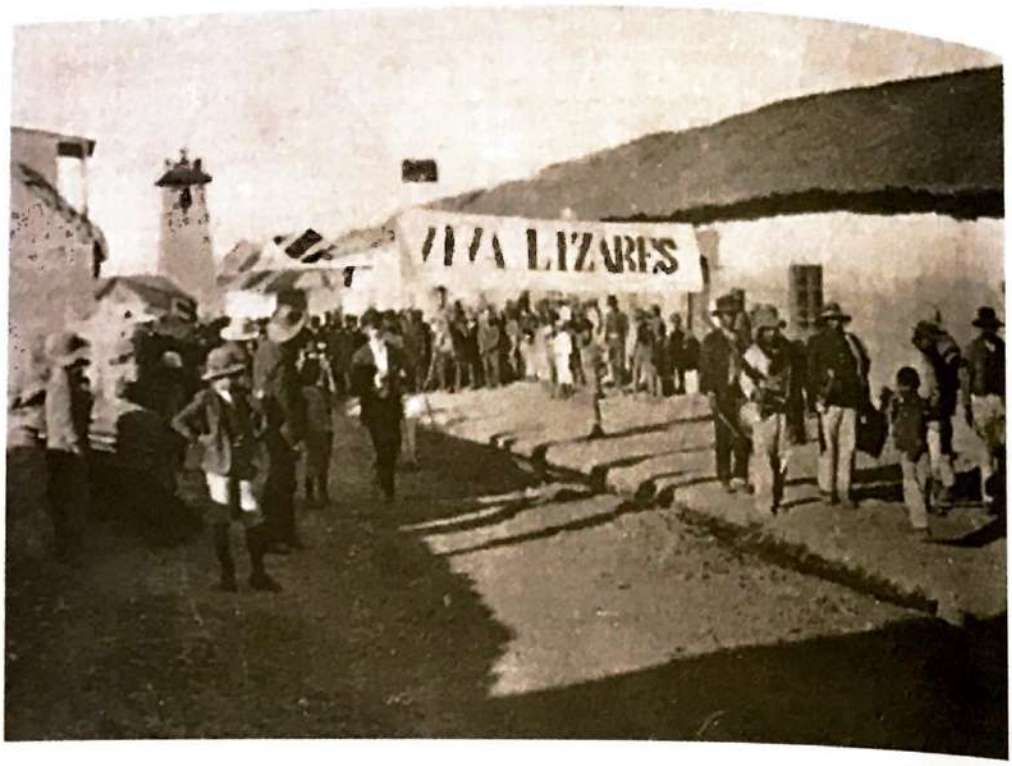
Complejo central de la hacienda Muñani Chico de la familia de Lizares Quiñones. Adviértase el mirador elevado hacia la derecha. Fotografía del autor, 1976.



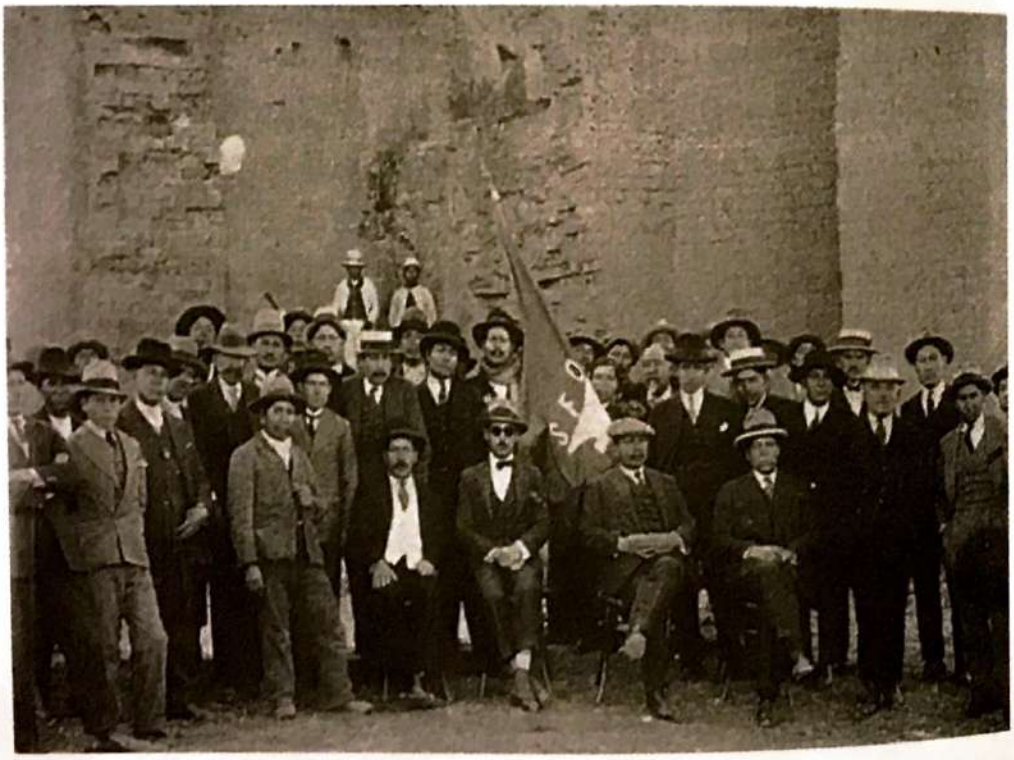
El fin de una era: la cooperativa (exhacienda) Quisuni en Orurillo, provincia de Melgar, después de que fuera destruida e incendiada por un destacamento de Sendero Luminoso.
Fotografía de Dámaso Quispe, TAFOS, agosto de 1989.

Adoraida Gallegos, propietaria de la hacienda Lourdes, c. 1910.
Fotografía del archivo privado de Mauro Paredes, Azángaro.

José Angelino Lizares Quiñones, uno de lo más poderosos hacendados y políticos de Azángaro durante los inicios del siglo veinte. Fotografía de un panfleto electoral, 1924.



Desfile electoral en la villa de Azángaro a favor de José Angelino Lizares Quiñones, 1924. Fotografía del archivo privado de Mauro Paredes, Azángaro.



Asamblea fundadora de la Sociedad Fraternal de Trabajadores de Azángaro en 1929. Algunos hacendados se hicieron miembros. Sentado, como segundo del lado derecho, está el subprefecto de la provincia. Fotografía del archivo privado de Mauro Paredes, Azángaro.

sostuvieron un comercio considerable de vinos y licor con el Alto Perú. Para mediados del siglo XIX, estos caminos habían decaído hasta convertirse en caminos de herradura usados por los pequeños agricultores para el intercambio vertical intrarregional. Antes de la década de 1860 esta fue también la naturaleza de los caminos del Altiplano puneño y del sistema del valle del Cuzco hasta la escarpa oriental de los Andes: angostos senderos para mulas y llamas empleados por los agricultores locales y unos cuantos intrépidos hacendados locales en la agricultura y la minería estacionales.

Este sistema de transporte fue experimentando grandes cambios a partir de la década de 1860. A medida que los circuitos comerciales longitudinales que tenían como base el abastecimiento de los centros de producción de plata en el Alto Perú iban decayendo lentamente, y que la demanda de materias primas crecía en Europa y Norteamérica, las redes de transporte fueron reorientándose para unir el interior del sur peruano con los puertos. Este pasó a ser un "sistema dendrítico":[4] un embudo que unía el nuevo puerto principal de la región —Mollendo— con el interior a través del almacén de Arequipa y los focos secundarios de transporte mediante un sistema capilar, que a través de corredores viales cada vez más pequeños se iba extendiendo a pequeñas aldeas y campamentos mineros de la sierra. Gradualmente, las zonas de producción en la ceja de selva fueron siendo incorporadas a este sistema dendrítico de comercio y transporte. El espinazo y facilitador de este sistema lo proporcionaron las nuevas tecnologías de transportes y comunicaciones: ferrocarriles, naves a vapor y telégrafos. En el sur peruano, esto significó sobre todo el Ferrocarril del Sur, que unió al nuevo puerto de Mollendo con Arequipa en 1871, Puno en 1874 y Cuzco en 1908. Otras líneas más unieron al puerto de Arica con Tacna (1856), al de Ilo con Moquegua (1873, destruido por las tropas chilenas en 1880 y vuelto a abrir en 1907), y varias líneas pequeñas que conectaron entre 1872 y 1879 a los puertos en el desierto de Atacama (Pisagua, Iquique y Patillos) con los centros de producción de nitratos en el interior. La línea que habría de unir al Cuzco con los fértiles valles subtropicales de la provincia de La Convención se inició en 1927 pero solo llegaría a Quillabamba en 1978.[5] Los vapores comenzaron a unir a los puertos del sur peruano en el Pacífico, con los de toda la costa occidental de Sudamérica (correo, cabotaje, servicio de pasajeros) a partir de 1843, y con los principales puertos de Europa occidental y Norteamérica en la década de 1860.[6] A partir de 1868, los vapores comenzaron a conectar a una

4. Un término usado por los antropólogos económicos; para el sur peruano consúltese Appleby 1978.

5. "Ferrocarriles en el Perú", Wikipedia (español), consultada el 26 de julio de 2015.

6. "Pacific Steam Navigation Company", Wikipedia (inglés), consultada 28 de julio de 2015.

docena de pequeños puertos a lo largo de las orillas del lago Titicaca con la ciudad de Puno, la estación terminal y conexión directa con el puerto en el Pacífico desde 1874. Los vapores del lago también unieron al emergente corredor de transporte peruano con la ciudad de La Paz a través del puerto de Guaqui, desde donde una línea férrea se extendió hasta la capital comercial de Bolivia a partir de 1905. Las líneas de telégrafo levantadas a lo largo de las líneas de ferrocarril desde finales del decenio de 1860 fueron importantes para dar a los comerciantes, ubicados a lo largo de ellas, una ventaja en la información con respecto a los precios internacionales de las materias primas, en comparación con aquellos comerciantes y productores que se hallaban lejos de ellas. Reforzaron así el papel central de los pueblos situados a lo largo de los corredores de ferrocarriles.

Si bien este realineamiento de la orientación espacial de los circuitos comerciales del sur peruano entre las décadas de 1860 y 1920 fue el más grande cambio que experimentaron desde el siglo XVI, ello no borró de un día para otro a los circuitos anteriores. Ni siquiera el transporte de las materias primas de exportación dependió íntegramente de los canales proporcionados por las nuevas tecnologías de transporte, puesto que la carga a bordo de llama y mula por los caminos de herradura hasta Arequipa conservaría su importancia hasta por lo menos la década de 1920. Es más, los circuitos comerciales intrarregionales y locales que tenían como base al comercio monetizado y a las formas de comercio recíproco no monetizado (trueque) entre las comunidades campesinas de todo el sur andino, perduraron tenazmente hasta el siglo XX. La creciente orientación hacia la exportación de bienes primarios desde mediados del siglo XIX, produjo así una superposición de diversos circuitos comerciales con diferentes configuraciones espaciales, que dependían de distintas tecnologías de transporte y expresaban diversas racionalidades económicas, no obstante lo cual tenían cierto grado de complementariedad mutua, como luego veremos.

La decadencia de la minería de los metales preciosos y el surgimiento de la economía de los productos primarios, del decenio de 1820 al de 1870

Luego de la batalla de Ayacucho en diciembre de 1824, cuando gran parte del sur peruano se independizó de España, la región se encontró frente a una producción en caída de unas cuantas materias primas claves. Las fuerzas compensatorias, como la apertura de un nuevo mercado en ultramar para algunos productos de la región, y el arribo de nuevos grupos de comerciantes a Arequipa y unos cuantos otros poblados, inicialmente hicieron poco por contrapesar estos problemas de larga data. La estructura de la mayoría de los sectores primarios y secundarios de la región —productos, productividad, distribución de la propiedad productiva— cambió poco antes de mediados de siglo.

La minería de los metales preciosos se recuperó del colapso catastrófico de la producción, que tuvo lugar durante la última ronda de combates por la independencia a comienzos del decenio de 1820. Pero no podía escapar a su decadencia de larga duración, que se inició incluso antes de las guerras de emancipación. Entre 1830 y 1834, la producción registrada de plata en el sur peruano se había recuperado hasta alcanzar los 230.000 marcos, justo debajo de los niveles máximos de producción tardíocolonial, entre 1800 y 1804 (véase el cuadro 2). La recuperación parece haber proseguido en las minas de plata de las cordilleras oriental y occidental de Puno hasta comienzos del decenio de 1840, pero se detuvo antes (a finales de la década anterior) en Caylloma y en las restantes áreas mineras de plata del departamento de Arequipa. La producción argentífera en la zona de Iquique del departamento de Tacna (Huantajaya y Santa Rosa), parece haber colapsado ya en 1830.[7] Algunas de las razones de este declive de larga duración eran comunes a todas las minas de plata del sur peruano. El conflicto hizo que los animales de transporte fueran escasos y que unas cuantas minas quedaran inundadas debido a varios años de falta de actividad. Sus propietarios se quejaban de la escasez de trabajadores debido al reclutamiento militar durante las guerras de independencia y los posteriores conflictos entre caudillos, así como al debilitado poder del Estado para reclutar *mitayos*.[8] Pero debemos buscar las razones más importantes de esta caída en el alza de los costos de producción y la escasez de capital. José Deustua ha señalado que el precio de la pólvora (necesario para hacer estallar la roca) y el mercurio (para refinar la plata con el proceso de la amalgama) se incrementó durante los primeros años posteriores a la independencia, en comparación con los precios anteriores a 1810: el precio que el Gobierno cobraba por el mercurio en 1826 era de 12 a 90% más alto de lo que había sido entre 1800 y 1809.[9] Aunque los precios de la plata registrada en el mercado mundial se mantuvieron estables, parecería que el que los comerciantes estaban dispuestos a pagar por la plata piña (o pastas) estaba cayendo. Ahora los mineros entregaban cada vez más su producto a Arequipa o Arica para su venta a comerciantes extranjeros, mientras que antes de la independencia lo vendían a las casas de moneda en Cuzco o Potosí.[10]

---

7. Deustua 1986: gráficos 8-10, 83, 94, 97 y anexos 6-8, 254-61.
8. La *mita* fue abolida por las Cortes de Cádiz en 1812 y José de San Martín promulgó un decreto en agosto de 1821 que abolía todas las formas de trabajo forzado, la *mita* y el pongueaje inclusive. Pero durante el temprano periodo republicano hay evidencias para el Altiplano peruano de levas laborales planeadas específicamente para el sector minero. Véase Jacobsen 1993: 122, 129-30.
9. Deustua 1986: 85-86.
10. Ibíd., p. 91.

CUADRO 2

LA PRODUCCIÓN DE PLATA EN EL SUR PERUANO, 1800-1834, PERIODOS QUINQUENALES EN MARCOS

	Arequipa	Puno	Tacna	Total	Parte de la producción peruana total (%)
1800-1804	171.093	196.843	128.918	496.854	18,7
1805-1809	181.441	215.833	61.935	459.209	19,6
1810-1814	151.870	192.279	44.312	388.461	18,0
1815-1819	169.705	146.578	15.724	332.007	17,9
1820-1824	53.550	82.846	16.479	152.875	19,0
1825-1829	75.621	97.317	11.409	184.347	17,7
1830-1834	55.015	174.906	213	230.134	15,6

Fuente: Deustua 1986: cuadro 2, 36-37 y anexos 6-8, 254-261.

Para hacer que las minas de plata fueran más productivas y rentables en estas condiciones se habrían necesitado inversiones significativas: drenar viejos socavones productivos, llevar nuevos insumos (maderos, barras de hierro, cuero, pólvora, herramientas tales como barretas para los barreteros y palas, bombas de vapor, animales de transporte) y cavar nuevos socavones de drenaje y galerías en las minas. Los ingenios de mineral necesitaban aún más capital.[11] Muchos de los mineros del periodo colonial se habían empobrecido debido a los largos años de caída en la producción. Algunos sobrevivieron y buscaron conseguir crédito entre los comerciantes extranjeros recién llegados a Arequipa o Arica. Otros formaron sociedades de cinco a seis propietarios de minas. Algunos empresarios británicos y antiguos participantes en las guerras de independencia (como el general O'Brien) compraron minas, trajeron ingenieros de minas de Gran Bretaña e importaron maquinaria moderna.[12] Esta inversión extranjera parece haber llegado a su fin a más tardar a mediados del decenio de 1840.

Las evidencias del trabajo en las minas con que contamos respaldan la idea de que en el sur peruano, hacia mediados del decenio de 1840, la minería de plata había quedado reducida a un bajo nivel cuasi artesanal. Por ejemplo, las minas en la vecindad inmediata del pueblo de Puno (entre ellas la célebre mina de Laicacota de los hermanos Salcedo, que durante un breve lapso entre las dé-

11. Deustua 2011, IV: 162-63.

12. Jacobsen 1993: 62; Deustua 1986: 91-95, 98-99.

cadas de 1650 y 1660 rivalizó con —o superó— a la producción del Cerro Rico de Potosí) empleaban a 932 trabajadores en los años inmediatamente anteriores a las guerras de independencia, pero para 1845 estos se habían reducido a 30.[13] La producción y los niveles de empleo en las provincias de Lampa y Azángaro probablemente se mantuvieron más altos. Había propietarios de minas que poseían haciendas ganaderas en las cercanías y que reclutaban a colonos de sus haciendas para que trabajaran estacionalmente en las minas de oro y plata.

La producción de plata del sur peruano cayó como parte de la producción total registrada del país, de casi 19% en 1800-1804 a 15,6% en 1830-1834 (véase el cuadro 2). Esto coincide con la creciente participación de Cerro de Pasco (de 52,2% en 1800-1804 a 54% en 1834 y 66% durante los años de auge de 1839-1843).[14] Curiosamente, la participación de Puno en la producción registrada de plata en el total peruano también creció en este periodo: de 8,4% entre 1800 y 1820 a 10% entre 1825 y 1834, y un improbable 15,9% en 1845; pero la producción de aquel año en Puno fue más de 20% menos que el pico de la producción en 1805.[15] Esta creciente porción puneña en la producción nacional de plata subraya su aparente colapso en Arequipa y Tarapacá.

Tenemos pocos datos sobre la minería en el sur peruano entre las décadas de 1850 y 1880. Pero las evidencias disponibles sugieren que la producción de plata registró durante gran parte de este tiempo valores inferiores, con una participación en la producción nacional considerablemente menor a lo que había sido a comienzos del siglo XIX. En la región de Tarapacá, la minería argentífera parece haberse levantado nuevamente con el auge del nitrato en los decenios de 1860 y 1870.[16] Pero en la mayoría de las viejas regiones mineras del sur, la plata era ahora producida estacionalmente por los hacendados locales y por pequeños agricultores autónomos durante la temporada baja agraria, con un desembolso mínimo de capital.[17]

José Deustua ha sugerido que si bien la minería de oro fue relativamente insignificante para la economía nacional peruana durante el siglo XIX, es posible

---

13. Jacobsen 1993: 62.
14. Deustua 1986: anexo 2, 243-46; 2011, IV: 168.
15. Deustua 2011, IV: cuadro II.2.1, 466; Jacobsen 1993: 61-62.
16. Deustua 1986: 101.
17. La combinación de la gran propiedad de la tierra y la minería queda ejemplificada en el testamento de María Rivero de Velasco, Puno, en 1854, quien poseía algunas haciendas ganaderas muy importantes en las provincias de Puno y Lampa, una "hacienda mineral" en una aldea cercana a Puno, un ingenio para el mineral de plata en las afueras de Puno, y la importante mina de oro de Poto en la cordillera oriental de este departamento; consúltese Jacobsen 1993: 116. Con respecto al patrón estacional de la actividad minera artesanal en los Andes, consúltese Contreras 1988.

que ella en cambio haya tenido una mayor importancia para el sur: durante muchos años más de las dos terceras partes de la producción nacional tuvieron su origen en las minas de oro del sur, y en promedio durante los decenios de 1820 y 1830 alrededor del 80% del oro acuñado fue producido por la casa de moneda del Cuzco, y apenas 20% por la de Lima.[18] Los depósitos de oro se encontraban en numerosos lugares de las cordilleras occidental y oriental entre Cotabamba y Tacna, así como en la ceja de selva de los departamentos de Cuzco y Puno. En comparación con la plata, una mayor parte de la producción se usó para el consumo doméstico, y esta podría ser la razón por la cual las estadísticas de producción del oro son más irregulares y contradictorias que las de la plata. A partir de las estadísticas de acuñación, José Deustua calculó que la producción media de oro del Perú en el siglo XIX fue de 484 kg anuales. Sus estadísticas sugieren niveles de producción decrecientes desde la década de 1810 hasta un punto muy bajo a mediados o finales de los años treinta (menos de 200 kg/año), luego un fuerte incremento en el periodo entre la tardía década de 1830 y finales de los años cuarenta (hasta más de 1400 kg/año), seguido por una caída hasta niveles cercanos a los del temprano siglo XIX (entre 750 y 950 kg/año) hasta mediados de los años setenta. Los investigadores que emplean estadísticas de producción dispersas en lugar de las de acuñación discrepan con este ciclo, en especial para la década de 1830, un decenio para el cual diagnostican incrementos constantes en la producción de oro.[19] El crecimiento de la producción aurífera durante los años cuarenta se vio fomentado brevemente por el descubrimiento de ricos depósitos de oro en las arenas de los ríos Challuma e Inambari, en la provincia de Carabaya en Puno (en el piedemonte oriental de los Andes), lo que produjo una fiebre del oro menor que atrajo a aventureros locales y extranjeros por igual. Pero esta fiebre del oro en los bosques al este de los Andes se extinguió luego de dos o tres años, puesto que los lejanos lugares de producción sufrían los mismos problemas que todas las minas de la sierra sur pero en grado extremo: altos costos de transporte, dificultades para reclutar mano de obra y falta de capital. El piedemonte oriental de Puno y Cuzco nuevamente revirtió al modo habitual de la minería del oro por parte de agricultores indígenas de la sierra que viajaban estacionalmente a la ceja de selva a vender maíz y productos de ganado de la sierra, y a comprar o cosechar hojas de coca, frutos y hierbas, al mismo tiempo que también lavaban oro en los ríos.[20]

Para los años sesenta, los metales preciosos habían dejado de ser la materia prima más importante de la economía monetizada del sur peruano. En 1863,

18. Deustua 1984: 23-49, 1986: anexo 12, 269.

19. Deustua 1986: 269; 2000, fig. 2.3, 34 y 33-36.

20. Basadre 1983, III: 142; Jacobsen 1993: 63.

las exportaciones de lana a través del puerto arequipeño de Islay eran siete veces más grandes en valor que las exportaciones conjuntas de plata, oro y de moneda. Lo que el diplomático estadounidense George Ephraim Squier escribiera ese año acerca de Puno, era válido para gran parte del sur del Perú en general: "Puno ya no depende de sus minas, sino que obtiene un mejor sostén de su comercio de lanas, de los numerosos rebaños que ahora constituyen la riqueza del departamento".[21] Y los metales preciosos tampoco suministraban el circulante al sur peruano: a partir de los años treinta, cada vez más monedas que circulaban en la región eran monedas de baja ley (de seis décimos de plata) acuñadas en Bolivia desde 1829. Siguiendo la "ley de Gresham", las monedas de plata peruanas con una ley de nueve décimos fueron usadas para comprar importaciones o se las atesoraba. Para los años sesenta prácticamente todas las transacciones monetarias en el sur se llevaban a cabo con los *bolivianos*, o como se les llamaba en el Perú, "soles en quintos bolivianos" o "arañas". Esto no cambiaría sino hasta después de la Guerra del Pacífico.

Los salitres, que durante un breve lapso entre 1873 y 1879 tuvieron un papel central en la economía política nacional del Perú, ya habían sido un motor importante de la economía de Atacama, la región desértica de Tarapacá (departamento de Tacna) desde la década de 1830. Los salitres de la región habían sido explotados, al menos desde el tardío periodo colonial a bajo nivel, como materia prima con que producir pólvora. La demanda se incrementó a partir de 1830, cuando los agricultores del Atlántico norte adoptaron cada vez más una agricultura científica que requería de la aplicación creciente de fertilizantes, y el gobierno peruano por primera vez autorizó su exportación desde el puerto de Iquique.[22] En efecto, fue en dicha década que algunas de las familias más ricas de Iquique abandonaron sus inversiones en la minería de la plata y comenzaron a explotar los abundantes caliches de nitrato de sodio, libremente asignados a los salitreros por los municipios de la región en forma de estacas (concesiones mineras).[23] El crecimiento inicial de las exportaciones de salitre desde Tarapacá fue explosivo y se incrementó en más de 700% entre comienzos de los años treinta y comienzos de los años cincuenta. Pero en cifras absolutas, el crecimiento fue más rápido desde mediados de la década de 1860 hasta mediados de la de 1870, cuando la producción subió de alrededor de 100.000 toneladas británicas al año a más de 300.000 (véase el cuadro 3). Estos años de auge atrajeron

21. Según lo cita Deustua 1986: 95; para las exportaciones desde Islay en 1863 consúltese Jacobsen 1993: 166.

22. Para el papel del guano y del salitre como los primeros fertilizantes en la internacionalización del "ciclo del nitrógeno", con lo que iniciaron la carrera en pos de alcanzar rendimientos cada vez mayores de los cultivos por unidad de tierra, consúltese Cushman 2013.

23. Deustua 1986: 100.

CUADRO 3

EXPORTACIONES DE SALITRE DE IQUIQUE, 1830-1854, Y PRODUCCIÓN DE SALITRE EN EL PERÚ, 1867-1879, EN TONELADAS BRITÁNICAS

a) Exportaciones desde Iquique, 1830-1854, medias anuales por quinquenio		b) Producción anual del salitre en el Perú 1866-1879	
1830-1834	3272,4	1866	99.400
1835-1839	6894,1	1867	115.900
1840-1844	14.418,5	1868	86.700
1845-1849	18.658,9	1869	114.000
1850-1854	29.524,0	1870	133.800
		1871	163.900
		1872	200.900
		1873	284.700
		1874	253.700
		1875	326.900
		1876	320.500
		1877	214.000
		1878	229.400*
		1879	193.900*

Notas: Las exportaciones y la producción peruana de salitre fueron casi idénticas, puesto que en aquella época el consumo local solo era de muy pequeños montos.
Los datos originales de a) están en *quintales*; convertí estas cifras como sigue: 1 *quintal* = 46 kg; 1 tonelada británica = 1016 kg; por ende, 1 *quintal* = 46/1016 toneladas británicas.

*Exportaciones solo al Reino Unido y Europa.

Fuentes: a) "Informe del Sr. Peter King sobre el comercio general y el comercio del nitrato del Puerto de Iquique, 1855", en Bonilla 1976, IV: 299; b) Greenhill y Miller 1973: 110.

a hombres y capital a Tarapacá. La ciudad portuaria de Iquique creció de 3000 personas a mediados de siglo, a unas 12.000 para comienzos del decenio de 1870; para 1873 *El Comercio* de Lima calculaba que el 90% de la población de Iquique estaba conformado por extranjeros.[24] El territorio que habría de convertirse en el departamento de Tacna (al cual pertenecía Tarapacá) creció de 20.000 personas en 1827 (probablemente un estimado demasiado bajo por unas

24. *El Comercio*, 18 de octubre de 1873, citado en Greenhill y Miller 1973: 114.

5000 personas) a casi 75.000 en 1876, el territorio con la población que más rápido creció en todo el sur peruano durante el siglo XIX (véase el cuadro 1). Gran parte del crecimiento se debió al *boom* del salitre en Tarapacá, especialmente entre 1860 y 1876. En el pico de la producción peruana de salitres, la industria debe haber empleado, directa o indirectamente, a un mínimo de 20.000 personas entre trabajadores de los caliches y oficinas, cuadrillas de construcción de ferrocarriles, trabajadores de transporte en ferrocarriles y puertos, y los intermediarios comerciales. Los trabajadores manuales de los campos de salitre provenían de Bolivia, Chile y otras partes del Perú. Para comienzos de la década de 1870, el 60% de la capacidad productiva de las oficinas era propiedad de peruanos, hallándose el resto controlado por inversionistas de Gran Bretaña, Chile, Alemania y Francia (es posible que los chilenos hayan controlado tanta capacidad productiva como los salitreros europeos combinados).[25]

Pero la mayoría de las grandes oficinas que empleaban las más nuevas tecnologías de producción y procesamiento eran de propiedad extranjera, siendo una de las más importantes la Tarapacá Nitrate Company, que era en parte propiedad de la casa comercial londinense de Antony Gibbs & Sons, la cual recibió del Gobierno peruano el contrato de consignación de la venta del guano en el Reino Unido y Europa hasta 1862. La logística y los suministros de los campos de salitre también eran predominantemente extranjeros. Los alimentos e insumos mineros y de procesamiento provenían sobre todo de Chile o trasbordaban en Valparaíso. La tecnología para la extracción y el procesamiento del caliche fue desarrollada por ingenieros europeos y chilenos. Y los bancos que prestaban a los propietarios de las oficinas eran los de Valparaíso y Santiago, no los del Callao o Lima.

Por ende, son muchos los autores que han caracterizado a la industria del salitre de Tarapacá anterior a 1873 como una "economía de enclave" —a pesar de que un pequeño porcentaje de los trabajadores del salitre eran del Perú y que la mayoría de las oficinas eran propiedad de peruanos, así como parte del crecimiento en el tráfico marítimo entre Pisagua e Iquique y los puertos del sur peruano de Arica e Islay—, la mano de obra, los insumos, la tecnología y el capital provenían del extranjero y el producto era enviado allá, siendo mínimos los eslabonamientos hacia adelante y atrás que tenía con la economía

25. González Miranda 2012: 105; las estadísticas de la distribución de la propiedad de las oficinas de salitre por nacionalidad de los propietarios no parecen ser confiables: mientras que González Miranda sostiene que el 60% de la capacidad productora de salitres era de propiedad de peruanos a comienzos de la década de 1870, Greenhill y Miller (1973: 113) sostienen que solo alrededor del 33% de los propietarios de las oficinas eran peruanos. Dado que los peruanos poseían oficinas más pequeñas y menos eficientes, estas afirmaciones, aplicables ambas a la primera parte de la década antedicha, resultan incompatibles.

peruana.[26] Otros señalan un saludable desarrollo de una economía regional, en la cual muchos empresarios tarapaqueños tuvieron un papel pionero. El hecho de que construyeron fuertes lazos con comerciantes e inversionistas extranjeros era inevitable.[27] Pero no cabe duda alguna de que para las décadas de 1860 y 1870, el negocio del salitre de Tarapacá conformaba el sector más dinámico del sur peruano, pues contaba con la mayor concentración de mano de obra, capital y tecnología moderna de toda la región.

Hasta comienzos de la década de 1870, la industria del salitre de Tarapacá estuvo eclipsada a escala nacional por el guano de las islas de Chincha, en la costa central peruana, y unos cuantos otros grupos de islas frente a la costa norte del Perú. El guano fue durante treinta años el sector dominante de la economía peruana; como fertilizante era tan poderoso como el salitre y podía exportarse a precio más bajo, sin necesidad de procesarlo y transportarlo desde una mina del interior al puerto. Pero para 1872, el Gobierno peruano había acumulado una deuda externa incapacitante, debido a décadas de recibir con regularidad créditos en forma de adelantos de los consignatarios por la venta del guano en los mercados de ultramar. Esto se hizo especialmente explosivo desde que se firmó el contrato Dreyfus —hecho por Nicolás de Piérola, ministro de Hacienda del gobierno de Balta, en 1869—, lo cual llevó a una orgía de construcción ferroviaria y a otras formas de crecientes gastos nacionales. Después de 1872, quedó claro que estos niveles de deuda soberana eran insostenibles, especialmente en 1873 cuando Auguste Dreyfus anunció que su compañía dejaría de amortizar la deuda nacional peruana en 1875, y la producción de guano comenzó a caer al mismo tiempo que los precios también caían debido tanto al advenimiento de una crisis económica global como a la adulteración del guano con el nuevo contrato Rafael.[28] El recientemente electo presidente Manuel Pardo se propuso generar nuevas rentas a partir de las florecientes exportaciones de salitre peruanas, para así cerrar el déficit presupuestario y seguir amortizando la deuda doméstica y extranjera del país. En enero de 1873, Pardo promulgó una ley que creaba un estanco para la exportación del salitre, yendo así contra la fe que su Partido Civil tenía en la economía librecambista. En un intento por controlar el *output* para así conseguir precios más altos, el gobierno fijaría el precio al que los salitreros debían vender el nitrato al estanco y cuánto se le permitiría producir a cada oficina. El estanco sería manejado por cuatro bancos limeños. La ley

---

26. Greenhill y Miller 1973: 113; con respecto a las mejoras tecnológicas en el procesamiento del salitre consúltese Sicotte, Vizcarra y Wandschneider 2009; y "Puerto de Iquique: Informe del Sr. Peter King, sobre el comercio del nitrato de soda del Puerto de Iquique, 1855", en Bonilla 1976, IV: 299.
27. González Miranda 2012.
28. Greenhill y Miller 1973: 112.

asimismo preveía el incremento del impuesto de exportación de 4 a 15 centavos el quintal.[29] De este modo, la industria del nitrato de Tarapacá pasaría de estar virtualmente libre de toda regulación a contar con una fuerte participación del gobierno, lo que implicaba fijar cuotas de producción, precios de productor y el monopolio de la venta.

Pero el estanco jamás fue puesto en práctica y solo el impuesto más alto a la exportación se hizo realidad. Los salitreros protestaron y se resistieron al estanco, especialmente las oficinas más grandes y más eficientes que habían invertido recientemente en incrementar la capacidad de producción e instalado nuevas máquinas de procesamiento: ellas temían que las cuotas de producción para cada oficina no les permitieran producir a capacidad plena. Igual de importante para derrotar a este proyecto fue la fuerte oposición presentada en el Congreso; y que en los meses posteriores a la promulgación de la ley el precio cayó fuertemente en el mercado mundial, lo que hizo que no le saliera a cuenta al gobierno comprar el fertilizante a los precios altos previamente acordados.[30] Pardo puso el proyecto en la congeladora.

Dos años más tarde, en 1875, el contexto político y económico había cambiado por completo: la producción de salitre seguía su expansión, pero con tasas de ganancia decrecientes debido a una mayor caída de los precios. La calificación crediticia del Perú en los mercados internacionales se había desplomado. Las ventas de guano estaban cayendo y muchos culpaban del peligroso colapso de la principal fuente de rentas del país a la competencia cada vez más grande del salitre, su otro principal artículo de exportación. El presidente Pardo ansiaba implantar un plan que impidiera la bancarrota del país antes del final de su mandato, y que estableciera un equilibrio entre los sectores del guano y el salitre. Las oficinas serían nacionalizadas y los propietarios recibirían una generosa compensación en forma de certificados de crédito y un fondo de amortización. Pero los propietarios seguirían trabajando sus caliches como arrendatarios y el gobierno peruano les pagaría por el salitre que produjesen a una tasa acordada, más alta que el precio vigente en el mercado mundial. El plan sería también administrado por los cuatro bancos de Lima, y en realidad uno de sus objetivos era mantenerles a flote gracias a una comisión de 5% sobre las exportaciones de salitre.[31] La casa de Gibbs & Sons aceptó ser el agente consignatario del gobierno peruano. Al parecer, muchos de los grandes salitreros extranjeros aceptaron el plan. Ellos podrían obtener una ganancia con los precios que el gobierno peruano ofrecía por las oficinas y por el salitre al que seguirían produciendo

29. Ibíd., pp.114-116.
30. Ibíd.
31. Ibíd., pp. 117-121.

como arrendatarios, especialmente dados los menores costos de producción debido a las recientes innovaciones tecnológicas en el procesamiento. Quienes se opusieron fueron las oficinas peruanas más pequeñas y menos productivas. En efecto, algunas siguieron en manos privadas y debieron pagar un mayor impuesto a la exportación por el salitre que producían.[32] Dado que Perú seguía controlando cerca del 90% de la producción mundial de salitre, la meta del gobierno peruano era elevar los precios del producto para así generar una mayor renta y crear mejores condiciones competitivas para su industria guanera. Esto funcionó por un breve lapso, pero los precios más altos hicieron que se incrementara la producción en tanto que la renta del Estado parece haber seguido siendo modesta. El mercado del salitre se hizo inestable un año antes del estallido de la Guerra del Pacífico, al caer los precios en Europa e incrementarse la producción en los campos de salitre bolivianos y chilenos. El intento de Pardo de usar el control estatal de esta industria para elevar las rentas no bastó para impedir que el Perú incumpliera con su deuda externa en 1876.

Las interpretaciones de este intento de control estatal de uno de los sectores económicos claves del Perú han divergido. Para Greenhill y Miller, que escribieron en la década de 1970, "los pasos hacia la expropiación parecen lógicos y hasta inevitables". "La expropiación era una innovación audaz y hasta especulativa a que obligaban las circunstancias". Aun así "la expropiación no alcanzó sus objetivos". Estos autores enfatizan sobre todo la cooperación entre Antony Gibbs & Sons, el mayor productor y comerciante de salitre, y el gobierno peruano. Ambos actores se necesitaban mutuamente y ninguno podía dominar al otro. Greenhill y Miller presentan así una evaluación positiva desde la perspectiva de la economía política peruana, aun cuando la nacionalización de las oficinas tuvo lugar demasiado tarde como para poder prevenir el colapso financiero de la república.[33]

Escribiendo desde una perspectiva regional tarapaqueña —y en cierta medida, chilena—, González Miranda interpreta la política del salitre seguida por Pardo como una descarada apropiación por parte de los mismos círculos financieros limeños que se habían beneficiado con el monopolio estatal del guano, pero del que quedaron excluidos con el contrato Dreyfus, y que hasta entonces no habían logrado entrar en absoluto al negocio del salitre. Él enfatiza el papel pionero y todavía vital que los empresarios locales tarapaqueños (peruanos) tenían en el negocio del nitrato en 1870, y que fueron sacados a la fuerza del mismo por las políticas de Pardo. Estas medidas cortaron así de raíz una dinámica economía regional peruana debido a los intereses puramente egoístas de

32. Ibíd., p. 121.

33. Ibíd., pp. 128-131.

la oligarquía limeña.[34] González Miranda cita a Guillermo Billinghurst, quien escribió lo siguiente en 1875:

> [...] veremos el Gobierno de la República arruinando un floreciente departamento y sumiendo en la miseria a centenares de familias, ¿para conseguir qué? [...] la iniciativa del Gobierno en este asunto [el estanco del salitre y la nacionalización] no ha tenido y no tiene otro móvil que el marcado interés del circulo de mercaderes en cuyas manos se encuentran hoy la hacienda y los destinos del Perú.[35]

Aunque Greenhill y Miller también señalaron el conflicto de intereses entre los productores peruanos más pequeños, menos eficientes, y los productores extranjeros más intensivos de capital (la mayoría de los cuales, contradictoriamente, presionaba al Gobierno hacia 1876 para que completara el programa de nacionalización y así librarse de la competencia de las oficinas que todavía eran privadas), González Miranda en realidad ignora dos cosas: en primer lugar, que la política seguida por el Gobierno peruano de elevar el precio del salitre también beneficiaba a los productores pequeños y menos eficientes; y, en segundo lugar, que Pardo deliberadamente desaceleró el proceso de nacionalización para así mantener vivo a un sector de productores privados, muchos de los cuales eran pequeños salitreros peruanos.[36]

Pero por supuesto que las principales pérdidas de los salitreros peruanos no se debieron a las políticas seguidas por el Gobierno peruano, sino a la ocupación chilena en 1880, durante la Guerra del Pacífico y sus secuelas. Aunque las oficinas más grandes y más productivas eran de propiedad extranjera, el *boom* del salitre ciertamente sí generó capital para los salitreros peruanos: nativos de Tarapacá (entre ellos las familias Castilla y Morales Bermúdez), migrantes de Arequipa y otros pueblos del sur, como el Gran Mariscal Juan Antonio Gutiérrez de la Fuente, e inmigrantes o sus hijos como Juan Gildemeister y Guillermo Billinghurst, que para la década de 1870 parecen haberse identificado ya como

---

34. González Miranda 2012.

35. Billinghurst 1875: 8 y 43, citado por González Miranda 2012: 109-110. Carmen McEvoy, al igual que Greenhill y Miller, ve en la nacionalización de las oficinas del salitre en 1875 una audaz medida de economía política, y describe a los intereses de la banca limeña que se beneficiaron con esta política como "el modelo de acumulación de las élites económicas nativas...". A diferencia de Greenhill y Miller, ella cree que la medida estuvo dirigida contra los salitreros extranjeros. Véase McEvoy 1997: 136-37.

36. González Miranda también comete el error de combinar la resistencia contra la ley del estanco de 1873 con la política de nacionalización de 1875 y los años siguientes. Tal como Greenhill y Miller mostraron, distintas condiciones del mercado internacional produjeron actitudes muy distintas entre muchos de los salitreros con respecto a estas dos iniciativas de política.

peruanos. Algunos de estos hombres, desde luego, lograron salvar parte de su capital del salitre después de la expropiación y de la ocupación chilena, y lo transfirieron a otras actividades empresariales en el Perú (pero no necesariamente en el sur). Es posible que las políticas de Pardo hayan influido en la política nacional peruana al alinear a muchos salitreros peruanos con su adversario Nicolás de Piérola.[37] No obstante, queda claro que el impacto que tenía el complejo peruano del nitrato sobre la economía del sur peruano en la década de 1870 seguía siendo modesto, a pesar de sus dimensiones, la cantidad de capital invertido y la tecnología empleada. Probablemente, hubiera crecido en las siguientes décadas de no haber tenido lugar la Guerra del Pacífico.[38]

El sector agropecuario entre las décadas de 1820 y 1870

A diferencia de la minería, la agricultura y la crianza de ganado fueron por supuesto ubicuas en la mayoría de las provincias y distritos del sur. Y eran bastante variables en lo que respecta a las tasas de crecimiento, precios, estructuras de propiedad y regímenes laborales. Pero, en cierto sentido, durante el primer medio siglo después de la independencia, el sector agropecuario como un todo se desarrolló de igual forma por toda la macrorregión: apenas si hubo algún incremento en la productividad, y los métodos de producción en general siguieron siendo los mismos que habían empleado en la tardía época colonial.

Examinaré primero los productos más importantes para el comercio internacional y de larga distancia o interregional del sur peruano, tras lo cual pasaré a los productos usados principalmente en el comercio local y el consumo doméstico. En el siglo posterior a la independencia, las mercancías de exportación estratégicas de esta región fueron las lanas de oveja y de alpaca. El centro de la zona de producción era las provincias del Altiplano puneño al norte del lago Titicaca —Azángaro, Lampa y Melgar— y sus prolongaciones en las provincias altas del Cuzco, las provincias de gran altura de Arequipa, las provincias puneñas de Huancané, Puno y Chucuito a orillas del lago, y los territorios altos de los departamentos de Moquegua y Tacna. Esta zona de producción contigua en el núcleo de la macrorregión producía entre 60 y 80% de la lana de oveja del Perú y un porcentaje aún más alto de lana de camélido. A mediados del siglo XVIII ya se habían exportado pequeñas cantidades de lana de oveja, pero esta recién se

37. González Miranda 2012: 110. Billinghurst permaneció en Iquique después de la ocupación chilena durante al menos otros quince años, y es posible que haya reconstruido su fortuna en este periodo.

38. Un modelo econométrico contrafáctico de la renta del gobierno peruano, en caso el salitre de Tarapacá hubiese seguido siendo peruano después de 1880, figura en Sicotte, Vizcarra y Wandschneider 2009.

convertiría en uno de los principales artículos de exportación del sur peruano desde finales de la década de 1830, cuando la demanda creció en Gran Bretaña debido al crecimiento de las industrias de textiles de lana y al declive de los suministros provenientes de Europa continental. Las exportaciones de lana de oveja se derrumbaron entre 1842 y algún momento a finales de esa misma década, debido tanto a una crisis cíclica en Inglaterra como a una ronda particularmente severa de guerras de caudillos en Perú. Las industrias británicas de paños e hilos de lana crecieron de modo explosivo entre finales de los años cuarenta y comienzos de los setenta. Dado que gran Bretaña estaba ahora obteniendo la parte del león de su consumo de lana de ultramar antes que de proveedores europeos, las exportaciones de lana de oveja del sur peruano reflejaron —en cierta medida— dicho crecimiento. El incremento del *quántum* entre comienzos de la década de 1850 y el año pico de 1867 fue de casi 100%, aunque solo sería de alrededor de 30% si vemos los promedios quinquenales, lo que resulta modesto comparado con las exportaciones de lana de oveja en rápido crecimiento provenientes de Argentina, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur (un incremento de diez veces, o 900%, entre comienzos de los años cincuenta y 1868), que son los países que llegarían a dominar el mercado internacional de este producto en la segunda mitad del siglo XIX. Pero en función de su valor, las exportaciones de lana de oveja a través de Islay —el principal puerto del sur peruano— crecieron en casi 200%, entre mediados de la década de 1850 y 1867, a medida que los precios subían significativamente.[39] Las cantidades de lana de oveja exportada se recuperaron luego de un fuerte desplome entre 1868 y 1870, pero jamás volverían a alcanzar el pico de 1867, antes de los años cumbre de la Primera Guerra Mundial. Durante el decenio de 1870, los precios cayeron debido a la sobreproducción de Australasia y Argentina, así como a un cambio en el mercado de la moda que dejó de usar las lanas de oveja no mejoradas que el Perú le estaba vendiendo al Reino Unido (cuadro 4).[40]

El desarrollo de las exportaciones de lana de alpaca fue distinto del de las de oveja, fundamentalmente debido a cuestiones técnicas y de moda en los mercados consumidores. Fue solo a finales de los años treinta que se inventó en Inglaterra la maquinaria que podía hilar y tejer las muy largas y finas fibras de lana de alpaca. La exportación de estas lanas desde el sur peruano crecieron con gran rapidez una vez superado este obstáculo de su industria textil, y ella alcanzó la paridad —en función del volumen exportado— con la lana de oveja

39. Para estadísticas de exportación de años individuales consúltese Jacobsen 1982: apéndice I, cuadro 8, 823; para las exportaciones de lana quinquenales medias y el argumento general consúltese Jacobsen 1993: 59-60 y 152-55.

40. Jacobsen 1993: 155-57.

CUADRO 4

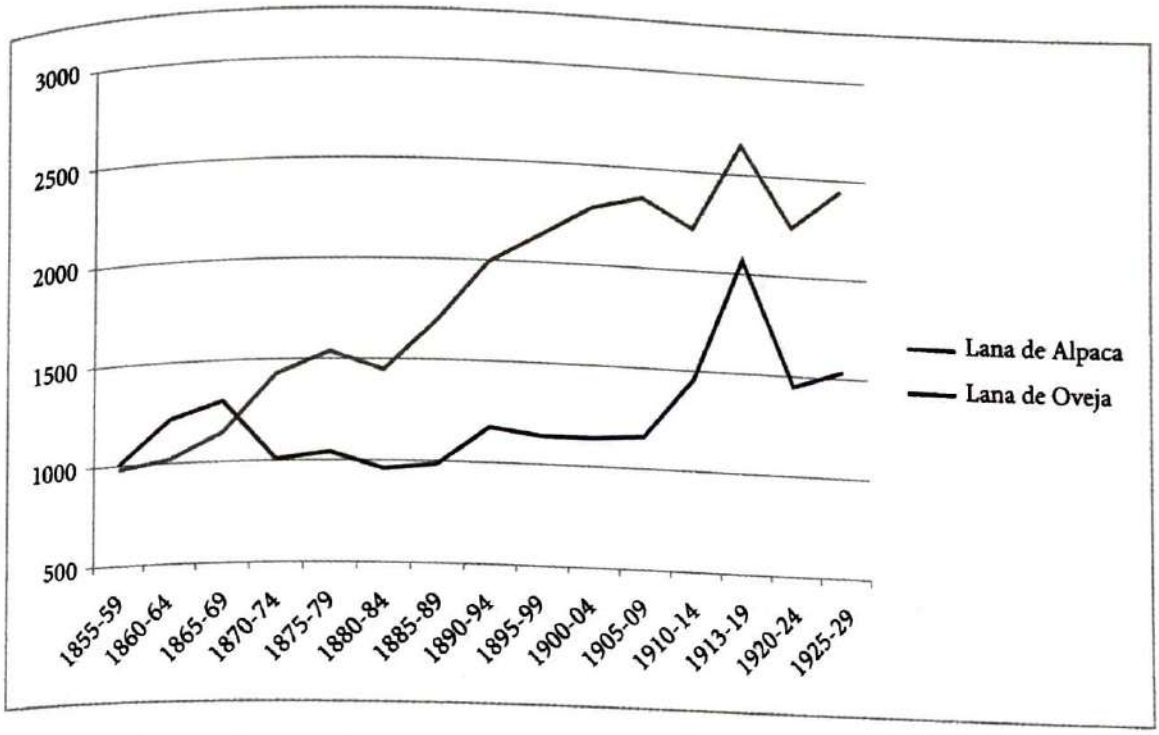
PROMEDIOS ANUALES DE LA EXPORTACIÓN DE LANA DE OVEJA POR ISLAY Y MOLLENDO, 1855-1929

Periodo	Volumen (kg)	Índice	Valor (libras esterlinas)[a]	Índice	Valor (soles M.N.)[a]	Índice
1855-1859	1.001.910	100,0	106.275	100,0	532.585	100,0
1860-1864	1.216.358	121,4	149.069	140,3	779.390	146,3
1865-1869	1.297.899	129,5	153.275	144,2	798.197	149,9
1870-1874	1.006.346	100,4	120.011	112,9	646.088	121,3
1875-1879	1.040.944	103,9	110.291	103,8	622.092	116,8
1880-1884	959.926	95,8	84.463	79,5	581.440[b]	109,2
1885-1889	984.747	98,3	72.060	67,8	494.618	92,9
1890-1894	1.173.084	117,1	85.171	80,1	687.983	129,2
1895-1899	1.137.954	113,6	76.394	71,9	803.325	150,8
1900-1904	1.140.540	113,8	81.856	77,0	808.372	151,8
1905-1909	1.159.626	115,7	107.275	100,9	1057.019	198,5
1910-1914	1.458.014	145,5	136.524	128,5	1363.569	256,0
1915-1919	2.069.163	206,5	456.815	429,8	3983.198	747,9
1920-1924	1.448.162	141,5	220.949	207,9	n. d.	n. d.
1925-1929	1.532.578	153,0	225.787	212,4	n. d.	n. d.

Notas:
[a] En el puerto de importación británico.
[b] Excluyendo el valor correspondiente a 1882.
Fuente: Jacobsen 1993: 153, tabla 5.1.

en alrededor de 1000 t/año, a más tardar a comienzos de los años cincuenta. El *quántum* de lana de alpaca siguió creciendo cuando las exportaciones de lana de oveja se estabilizaron durante la década de 1870. A partir de entonces y por lo menos hasta la Gran Depresión (1929-1932), las exportaciones de lana de alpaca del sur peruano superaron a las de lana de oveja —en lo que se refiere a la cantidad— en al menos 50%, y hasta por más de 100% (véase el gráfico 1). La historia es aún más dramática si vemos los precios por unidad y el valor global de las exportaciones: para mediados del decenio de 1840, la lana de alpaca se había puesto de moda en Gran Bretaña y conseguía precios dos veces más altos que los de la lana de oveja peruana. Para finales de la siguiente década, el precio de esta última también estaba subiendo, pero las lanas de alpaca costaban hasta tres veces más. Este diferencial de precio se volvió a reducir a partir de comien-

GRÁFICO 1
VOLUMEN ANUAL DE LA EXPORTACIÓN DE LANA DE OVEJA Y DE ALPACA POR ISLAY Y MOLLENDO, 1855-1929 (PROMEDIOS QUINQUENALES)



Fuente: Jacobsen 1993: 155, figura 5.1; basado en los cuadros 4 y 5.

zos de los años setenta, cuando la lana de alpaca comenzó a sufrir una caída de larga duración en el precio debido a crisis cíclicas, a un cambio en la moda y a la naturaleza oligopsónica del mercado. Con todo, gracias al volumen constantemente creciente de las exportaciones y al diferencial del precio que aún se mantuvo, el valor de las ventas de lana de alpaca del sur peruano superó al de lana de oveja ya en 1839; entre los decenios de 1850 y 1870 las exportaciones de lana de alpaca tuvieron por lo menos el doble del valor que las de oveja, y a veces eran tres veces más valiosas (cuadro 5).[41]

Para comienzos de los años sesenta, las lanas de alpaca y oveja, juntas, comprendían hasta las tres cuartas partes del valor de las exportaciones que pasaban por el puerto de Islay, lo que confirma el papel central que este producto tenía en el comercio del sur peruano.[42] Pero esta no fue una ganancia neta para la economía regional, puesto que el incremento en las exportaciones de lana se debió

41. Jacobsen 1993: 60-61, 163.

42. No es fácil conseguir desagregados porcentuales precisos de las exportaciones del sur peruano a través de Islay y Mollendo antes de 1901, puesto que no se distinguían las exportaciones peruanas de las bolivianas.

CUADRO 5

PROMEDIOS ANUALES DE LAS EXPORTACIONES DE LANA DE ALPACA POR ISLAY Y MOLLENDO, 1855-1929, POR PERIODOS QUINQUENALES

Periodo	Volumen (Kg)	Índice	Valor (libras esterlinas)[a]	Índice	Valor (soles m. n.)[a]	Índice
1855-1859	978.332	100,0	271.025	100,0	1.367.861	100,0
1860-1864	1.018.446	104,1	303.931	112,1	1.564.604	114,4
1865-1869	1.143.945	116,9	343.617	126,8	1.782.383	130,3
1870-1874	1.427.770	145,9	395.782	146,0	2.135.593	156,1
1875-1879	1.537.059	157,1	330.523	122,0	1.860.059	136,0
1880-1884	1.446.472	147,8	195.206	72,0	1.167.078	85,3
1885-1889	1.693.528	173,1	176.202	65,0	1.206.593	88,2
1890-1894	1.994.276	203,8	225.045	83,0	1.833.829	134,1
1895-1899	2.137.266	218,5	253.815	93,7	2.660.655	194,5
1900-1904	2.286.133	233,7	264.502	97,6	2.614.000	191,1
1905-1909	2.351.060	240,3	279.155	103,0	2.750.776	201,1
1910-1914	2.211.559	226,1	255.984	94,5	2.497.405	182,6
1915-1919	2.648.845	270,8	701.093	258,7	6.088.178	445,1
1920-1924	2.247.466	229,7	415.424	153,3	n. d.	n. d.
1925-1929	2.445.344	250,0	482.368	178,0	n. d.	n. d.

Nota:
[a] En el puerto británico de importación.
Fuente: Jacobsen 1993: 154, tabla 5.2

solo en parte al incremento de la producción. Una cantidad significativa de este producto quedó disponible para su exportación debido a la decadencia de la producción textil en los obrajes de la región. Los obrajes del Cuzco vieron cómo su producción de paños de lana caía de 3.000.000 de varas al año en la década de 1770 a 700.000 varas en 1803, declive que persistió hasta que los últimos obrajes cerraron entre 1841 y 1846, salvo por breves respiros durante los últimos años de las guerras de independencia y la Confederación Perú-Boliviana, debido a la demanda de uniformes militares. La producción de telas baratas de lana en las pequeñas unidades domésticas campesinas parece haber resistido mejor. Con todo, he calculado que la parte de la producción de lana ovina del sur peruano, a la que se retuvo para consumo doméstico, cayó de 50% en 1840 a 42,2% en

CUADRO 6

PRODUCCIÓN DE LANAS EN EL SUR PERUANO (ESTIMADOS) Y EXPORTACIONES POR ISLAY Y MOLLENDO, 1840, 1867 Y 1917 (en toneladas métricas)

	Producción		Exportaciones		% Retenido en el sur peruano	
	Ovejas	Alpacas	Ovejas	Alpacas	Ovejas	Alpacas
1840	2152,0	925,7	904,7	598,1	58,0	35,4
1867	3432,9	1664,7	1985,0	1337,4	42,2	19,7
1917	5804,9	3033,3	2560,5	2247,0	55,9	25,9

Fuente: Jacobsen 1993: 173, tabla 5.6; para los métodos seguidos al estimar la producción de lana véanse las notas adjuntas al cuadro original.

1867; en el caso de la lana de alpaca, el declive estimado fue de 35,4 a 19,7% en dicho lapso (véase el cuadro 6).[43]

Las lanas de oveja y alpaca eran producidas tanto por las haciendas como por pequeños agricultores pertenecientes principalmente a las comunidades indígenas. Al finalizar el periodo colonial, las haciendas ganaderas estaban concentradas cerca de los poblados más grandes y en el camino real que lleva del Cuzco a Potosí, así como cerca de los campamentos mineros. Cuanto mayor era la distancia de estos espacios, tantos más tierras y animales estaban controlados por los agricultores indígenas. Todavía en 1876, unas tres cuartas partes de la población indígena rural de la provincia de Azángaro, en el departamento de Puno, estaba viviendo en comunidades y no más de la cuarta parte vivía en haciendas como yanaconas o colonos. Es probable que durante la década de 1820, las comunidades indígenas aún hayan controlado más de la mitad de toda la tierra en la provincia norteña del Altiplano. En el transcurso del siguiente siglo, entre la cuarta parte y un tercio de las tierras de la provincia (principalmente pastizales) pasaron de manos de las comunidades indígenas al sector hacendado. Pero este cambio en la distribución de la propiedad solo se inició a mediados de siglo, y la mayor parte de estas transferencias tuvo lugar entre finales del decenio de 1880 y 1920. La mayoría de las evidencias indican que durante las primeras décadas posteriores a la independencia hubo una estabilidad relativa en las tierras que las comunidades indígenas tenían, e incluso una recuperación. Con el alza en el precio de la lana entre el decenio de 1830 y comienzos del de 1840, y nuevamente desde finales de los años cuarenta hasta 1867, los pastores indígenas medios y los más ricos

43. Jacobsen 1993: 49-53, 173-174.

—que poseían entre 100 y hasta 1000 ovejas y/o alpacas— deben haber vivido una época de relativa afluencia. Es más, como los agricultores indígenas poseían una porción más alta de los rebaños regionales de camélidos que de los de ovejas, ellos se beneficiaron particularmente con la fuerte demanda que hubo de las lanas de alpaca entre 1840 y 1870.

La mayoría de los propietarios de haciendas ganaderas, en cambio, parecen haber tenido dificultades económicas, al menos entre 1820 y 1850. Tal como sostuve en otro lugar, "para muchas viejas familias establecidas del Altiplano y del Cuzco, las dificultades económicas provocadas por la dislocación comercial y las pérdidas debidas a la guerra se habían vuelto tan apremiantes que no pudieron retener sus haciendas".[44] Esto significa que la composición de la élite terrateniente de la zona ganadera cambió considerablemente entre las décadas de 1820 y 1850 mediante la compra de haciendas, fundamentalmente por parte de militares, funcionarios y comerciantes. La mayoría de las viejas familias de hacendados no encontraban ningún beneficio en el manejo directo de sus propiedades, razón por la cual las arrendaron. Sería solo con el alza sostenida en el precio de la lana desde mediados de siglo que la consolidación de una nueva élite terrateniente republicana comenzaría a tomar forma.

La productividad del sector ganadero se mantuvo baja y sin cambio significativo alguno, incluso después de la crisis que se extendió desde finales de los años setenta hasta mediados de la siguiente década. Todavía no se había hecho ningún intento de mejorar a los animales y muchos de ellos eran delgados por la insuficiencia de los pastizales (un problema que se agravaría en el siglo XX con la creciente densidad del ganado), además de lo cual producían muy poca lana, tal vez en promedio 0,75 kg en el caso de las ovejas y 1,71 kg en el de las alpacas, en 1830; en comparación, las ovejas argentinas produjeron 1,38 kg entre 1845 y 1854, y 1,80 kg entre 1875 y 1884.[45] Es probable que la productividad en los sectores hacendado y comunal haya sido similar, puesto que ambas dependían de los mismos métodos de crianza del ganado y sus animales eran de la misma raza debido a su frecuente mezcla, especialmente con el ganado *huaccho* que los colonos tenían en las haciendas.[46]

---

44. Ibíd., p. 108.

45. Calculado a partir de estimados de las poblaciones de ovejas y alpacas y de la producción de lana en Jacobsen 1993: 365, nota 77. Como los estimados de la lana tienen como base documentación referida a 1959, es probable que las cifras del siglo XIX hayan sido algo más bajas. Estos promedios incluyen a las crías, las ovejas de cero a seis meses de edad; para la producción lanera argentina consúltese Sabato 1989: 153, cuadro III, nota 2.

46. Las haciendas ganaderas más grandes tenían rebaños diferenciados; por ejemplo, podían confiar las ovejas hembras preñadas a un pastor y los carneros a otro. Esto podría haber tenido como resultado una productividad ligeramente más alta.

¿Por qué razón las exportaciones de lana de oveja y alpaca del sur peruano, así como su producción global, reaccionaron de modo tan débil ante la creciente demanda internacional en comparación con la de Argentina, Uruguay, África del Sur y Australasia, en especial durante el periodo de auge entre las décadas de 1850 y 1860? Podría argumentarse que la diferencia principal fue que todos aquellos países, cuya producción lanera se elevó rápidamente a partir de los años treinta, fueron incorporando como pastizales a grandes extensiones de tierras consideradas vacías, algo que el Perú en general, y el sur peruano en particular, no podía hacer porque la mayoría de los pastizales disponibles ya estaban en uso desde hacía siglos. Pero esta, probablemente, no es sino una parte de la explicación del crecimiento sumamente distinto de la producción de lana entre los cinco productores centrales y el Perú. En estos cinco países, las inversiones efectuadas en el mejoramiento de las razas y de los pastizales, en cercos, servicios de veterinaria y en el manejo de los rebaños comenzó tempranamente y a más tardar a mediados de siglo. En tanto, en el sur peruano, las primeras modestas medidas en dicha dirección solo se llevarían a cabo más de cincuenta años después. La única medida de un incremento en la productividad que podría hallarse en el complejo productivo de ovejas y alpacas del sur peruano, antes del siglo XX, fue el incremento de animales por hectárea —y presumiblemente, por ende, de la producción lanera por hectárea—, una medida paralela al crecimiento del número total de pastores. Pero fue precisamente este crecimiento de la productividad por hectárea en el sector ganadero lo que contribuyó en el más largo plazo —a más tardar en el temprano siglo XX— a la caída de la productividad por animal y por unidad de labor.

Las haciendas ganaderas y las estancias de los campesinos de las comunidades ofrecieron una amplia gama de productos secundarios a los mercados locales y regionales: carne, mantequilla, quesos, pieles, pellejos y cuero. Su demanda era menos cíclica que la de las lanas y era importante para el intercambio que la región ganadera hacía con las ciudades, la costa y la ceja de selva, e incluso las áreas rurales de los departamentos de Apurímac, Cuzco y Arequipa.

La corteza de chinchona fue otro producto que contribuyó considerablemente a las exportaciones del sur peruano durante la mayor parte del siglo XIX. Recogida en los bosques de los árboles de calisaya, en la ceja de la selva, en especial en la provincia puneña de Carabaya y más al sur, en la provincia boliviana de Larecaja, esta era la materia prima de la quinina, la medicación más eficaz contra la malaria y un remedio analgésico y antiinflamatorio universal durante el siglo XIX, antes de que la reemplazara la aspirina en la década de 1890. Las exportaciones subieron rápidamente a finales del decenio de 1820 y comienzos de la década de 1830, cuando superaron a las exportaciones de lana.

Otros cultivos comerciales

"Toda la subsistencia de Arequipa y el principal nervio de sus provincias consiste en los vinos y aguardientes que producen sus valles de Vítor, Siguas, Majes, Moquegua y Locumba que llevan al Cuzco, La Paz, Oruro, Potosí y demás provincias de la sierra, y lo mismo el azúcar y dulce en 'cajetas'", escribió en 1804 Juan Domingo Zamácola y Jáuregui, el cura doctrinero de Caima, una de las parroquias indias cerca de Arequipa.[47] Moquegua era el más grande productor de vino y aguardiente en el sur (usualmente más de la mitad del *output* total de la región), pero los valles de Vítor y Majes eran especialmente importantes para la élite arequipeña, pues familias como los Goyeneche, Masías, Cossío, Rivera, Barreda, Bustamante, Oyanguren, Ureta, Moscoso, Araníbar, Alvisuri, Cuadros y O'Phelan de la Fuente tenían allí viñedos y destilerías.[48]

Si bien esta industria, ubicada en o cerca de la costa, fue importante en los valles del sur peruano desde la segunda mitad del siglo XVI, para finales del periodo colonial estaba creciendo vigorosamente: durante el siglo XVIII, la producción anual conjunta de los valles de Vítor, Majes y Moquegua rara vez superaba las 500.000 botijas (de 57 l cada una); pero en 1816 alcanzó las 643.000 botijas.[49] Los cinco últimos años de las guerras de independencia provocaron una seria crisis en esta industria, cuando la producción anual media fue de 315.705 botijas, menos de la mitad del *output* máximo en la década anterior.[50] En aquellos años, los productores de vino y alcohol del sur peruano perdieron parte del mercado del Alto Perú ante la competencia del Río de la Plata y Chile; en parte debido a los precios monopólicos del comerciante español Lucas de la Cotera, quien controló gran parte del comercio arequipeño entre 1821 y 1824 gracias a los estrechos vínculos que tenía con el gobierno del virrey la Serna.[51] Aunque las ventas de vino y alcohol a Bolivia jamás cesaron antes de los años ochenta, ellas parecen no haber recuperado los niveles anteriores a la independencia debido, en parte, a los crecientes aranceles protectores bolivianos impuestos a los productos agrícolas peruanos (debido al déficit que la nación altiplánica tenía en su balanza comercial con el Perú y al intento de desarrollar su propia producción de aguardiente).[52] Durante los años cuarenta,

---

47. Zamácola y Jáuregui, *Apuntes para la historia de Arequipa*, citado por Kuon 1981: 393.
48. Condori 2011: 830.
49. Véase los cuadros 1, 4 y 5 en Condori 2011: 830, 834, 852 y el texto en 834.
50. Véase cuadro 4 en Condori 2011: 834.
51. "De Charles Milner Ricketts a George Canning", Lima, 27 de dic. de 1826, en Bonilla 1976, I: 64; consúltese también Condori 2011, passim.
52. Jacobsen 1993: 57.

el aguardiente de Moquegua también sufrió con la creciente competencia, en el mercado boliviano, de parte de los aguardientes catalanes y otros importados de Europa a través del puerto de Arica; los hacendados solicitaron al Gobierno que bloqueara estas importaciones. Mientras los aguardientes de Moquegua tenían un contenido de alcohol de 17% de grado, los de Cataluña tenían un contenido mucho más alto (36%) y aun así competían favorablemente en Bolivia con el producto moqueguano, lo que sugiere una menor productividad en la elaboración del producto peruano.[53] Para 1853, el moqueguano Tomás Dávila sostenía que las exportaciones de alcohol del valle al Alto Perú/Bolivia habían caído de un millón de pesos (800.000 soles) antes de la independencia a 700.000 pesos (560.000 soles).[54] Los hacendados más ricos que producían vino y aguardiente vieron cómo, para mediados de siglo, su utilidad anual caía de 8000 pesos antes de la independencia, a 5000 pesos.[55]

El fuerte terremoto del 13 de agosto de 1868 provocó grandes estragos en Arequipa, Moquegua y la costa sur peruana. Destruyó gran parte de la infraestructura con la que se producía vino y aguardiente, al menos en el valle de Majes y en Moquegua. Un mes más tarde, el gobierno nacional asignó 80.000 soles en fondos de emergencia para la compra de equipos de producción de vino: una comisión de Moquegua compró "500 cubas de fermentación de 1,500 galones cada uno; 1,000 pipas de noventa galones y 8,000 barriles de quince galones, vasijería toda de buen roble blanco para repartirse una tercera parte para Locumba y Majes, y dos terceras partes para los vinicultores de Moquegua, debiendo hacerse el pago en veinte años con 5 por ciento de amortización y 5 por ciento de interés".[56] Esta reconstrucción después del terremoto aparentemente modernizó la industria del vino y el aguardiente con mayores inversiones de capital. La década de 1870 fue descrita como una buena época para la industria en Moquegua. Pero la producción de vino del valle en 1874 (2.384.544 l, lo que equivale a 41.834 botijas) seguía siendo solo un octavo de la producción máxima de 1816. Es interesante que la producción de aguardiente parezca haber resistido mejor. En 1791, la producción de este producto en el valle fue aproximadamente una séptima parte de la de vino, en tanto que en 1874 era ligeramente mayor.[57]

Esta recuperación breve y aparentemente modesta llegó a su fin en 1880, cuando el ejército chileno ocupó el valle de Moquegua cuatro veces, quemó

53. Kuon 1981: 367-68; los productores de Moquegua también se quejaron del pago de impuestos y gravámenes más altos que los de sus competidores europeos.
54. Citado por Wibel 1975: 363.
55. Ibíd.
56. Kuon 1981: 368.
57. Ibíd., p. 369.

haciendas y destruyó destilerías. Pero el peor efecto de la guerra fue el estallido de la epidemia de filoxera en los viñedos del valle, que los moqueguanos también atribuyeron a la ocupación chilena. Parecería que la industria no se recuperó de este doble golpe sino hasta finales del siglo XX.[58]

A partir de la década de 1830, los productores de aguardiente de uva del sur peruano sufrieron cada vez más con otro competidor que estaba restándoles participación en el mercado: el aguardiente de caña. Era más barato debido a una producción menos intensiva en mano de obra en los campos y en las destilerías, lo que permitió ampliar sus ventas en una época de ingresos decrecientes, como las décadas posteriores a la independencia. El productor del aguardiente de uva y de vino temía la competencia de una producción de aguardiente de caña en expansión (especialmente en el Perú central y septentrional), hasta el punto de pedir repetidas veces en la década de 1830 y comienzos de la de 1840 que se prohibiera su producción en el departamento de Arequipa, lo que consiguió brevemente.[59] Durante el tardío periodo colonial, Abancay y otros valles de la región del Cuzco eran el lugar donde se hallaban las más grandes haciendas cañaverales del sur, con lugares de producción secundaria en los valles de Acarí, Camaná y Tambo, en la costa arequipeña. Los valles del Cuzco, al menos, parecen haber iniciado su declive ya en el tardío periodo colonial: el número de haciendas cañaverales y su fuerza de trabajo global estaban cayendo durante el siglo XVIII, pero por lo menos unos cuantos de ellos parecen haber crecido y empleado una fuerza laboral más grande en la última década del siglo.[60] Hacia finales del periodo colonial, las haciendas cañaverales eran trabajadas con mano de obra esclava, tanto en Abancay como en la costa de la intendencia de Arequipa, y parece probable que las que sobrevivieron lo hayan seguido haciendo después de la independencia.[61] Al caer la disponibilidad de los esclavos, los cañaverales sobrevivientes en Abancay comenzaron a incorporar más trabajadores indígenas, una tendencia que probablemente perduró entre el periodo tardocolonial y las primeras décadas después de la independencia.[62] Era mucho más difícil seguir esta opción en el caso de los cañaverales de los valles costeros de Arequipa, puesto que allí la alternativa al trabajo esclavo no eran los peones indígenas (colonato, yanaconaje) —baratos en términos monetarios—, sino

58. Ibíd., pp. 369-370.

59. Wibel 1975: 365.

60. Mörner 1978: cuadros XVII, XIX, XXII, XXIII y el texto en 32-42.

61. Entre 1792 y 1839, el número de esclavos en el partido/provincia de Camaná subió de 887 a 1357 (53 %), pero en el resto de Arequipa y en Cuzco cayó de 5973 a 3550 (-40.6 %) en el mismo lapso; consúltese Jacobsen 1974: cuadros 7 y 8, 87-88.

62. Mörner 1978: cuadro XVII, 32.

trabajadores asalariados estacionales y permanentes que eran escasos y costosos (6 reales al día en la campiña de Arequipa).[63] La industria azucarera y de aguardiente de caña del sur peruano enfrentaba problemas de participación de mercado en el Alto Perú/Bolivia debido a la creciente competencia, tanto de productores domésticos como de parte de los de Tucumán, Argentina. La decadencia de este mercado era especialmente peligrosa para los productores de azúcar y aguardiente del Cuzco. Los cañaverales de la costa peruana habían exportado, claro está, azúcar a Chile por más de un siglo. Esto se volvió inestable durante los años treinta debido a los aranceles chilenos y a los conflictos políticos de la Confederación Perú-Boliviana. Este comercio se estabilizó a un nivel inferior a partir de los años cuarenta. En efecto, el crecimiento de los cañaverales de hacienda en los valles de la costa arequipeña estaba estrictamente limitado debido a la escasez de agua. El alto costo de los nuevos proyectos de riego limitaba los proyectos de ampliación. Según John Wibel, "para la década de 1840 solo catorce de las 126 propiedades del valle de Tambo, y quince de las 500 propiedades en el de Camaná, fueron clasificadas como haciendas azucareras".[64] Es posible que durante los difíciles años de los decenios de 1820-1840, los propietarios de haciendas cañaverales hayan pasado parte de su producción del azúcar al aguardiente de caña, un producto de mayor valor agregado que podía competir con mayor facilidad con el aguardiente de uva, de lo que los productores azucareros de Cuzco y Arequipa podían rivalizar con sus pares de la costa central y septentrional.

Desde la década de 1850, la producción de azúcar en el sur peruano fue concentrándose cada vez más en el valle de Tambo, cerca de la costa sur del departamento de Arequipa. Tres familias que ganaron dinero con el comercio adquirieron tres haciendas cañaverales en el valle: Pampablanca (la familia Lira), Chucarapi (los López de Romaña) y Santa María (la familia Muñoz Nájar). Estas tres haciendas comenzaron a ampliar su producción tanto mediante la canalización del río y el riego como con la compra de propiedades vecinas más pequeñas. Una vez trazada la línea de tren Mollendo-Arequipa en 1871, los azucareros construyeron un ramal a sus propiedades en el valle del Tambo. El acceso fácil a un transporte barato facilitó tanto una mayor modernización de

63. Para el argumento de que debido a la escasez y al alto costo de los trabajadores asalariados la mano de obra esclava siguió siendo económica para la agricultura de la costa durante la tardía época colonial y las primeras décadas posteriores a la independencia, hasta mediados de los años cuarenta, consúltese Jacobsen 1974: 61-63 y 76-77; para el alto nivel salarial y la escasez de trabajadores asalariados en las décadas de 1820 y 1830 consúltese Wibel 1975: 362; "Informe del Cónsul interino, Sr. Cocks, sobre el comercio de Islay, 1862", en Bonilla 1976, IV: 131.

64. Wibel 1975: 357-358.

sus instalaciones como la penetración de mercado por todo el sur peruano. Al parecer, las haciendas cañaverales de este valle fueron los únicos productores de azúcar y aguardiente de caña del sur peruano que tomaron parte en el crecimiento y modernización del sector azucarero del país durante la segunda mitad del siglo XIX. En algún momento de finales de este siglo, el valle de Abancay, que durante el tardío siglo XVIII había contado con algunas de las haciendas más importantes de la élite del Cuzco, dejó finalmente de producir azúcar salvo a pequeña escala para el consumo local. El acceso al capital, a la tecnología moderna y a un transporte eficiente parece haber marcado la diferencia entre el éxito y el fracaso.[65]

Los únicos otros nuevos sectores de agricultura comercial en el sur peruano a mediados del siglo XIX fueron la producción de arroz y algodón en los valles de Tambo y Camaná. A partir de 1831, varias de las familias de la élite arequipeña formaron sociedades anónimas para así efectuar inversiones modestas en estos nuevos cultivos; aunque en la década de 1860 seguía considerándose que este era un sector esperanzador, las exportaciones de algodón eran tan pequeñas que rara vez se mencionaban en las estadísticas de exportación de Islay y Mollendo.[66]

Con el dramático declive de la producción textil, del azúcar y del aguardiente de caña en el Cuzco entre las décadas de 1820 y 1840, la élite regional se concentró en el único cultivo comercial restante del departamento y que era ampliamente comerciado por el sur andino: las hojas de coca, "el único producto agrícola [cuzqueño] importante del siglo XIX", según lo señalaran la mayoría de los observadores contemporáneos.[67] Sin embargo, las haciendas cocaleras coloniales de Kusñipata (Paucartambo) también se vieron afectadas por la caída de las ventas en el Alto Perú/Bolivia a partir de la década de 1820, debido en parte al debilitamiento del mercado de Potosí al disminuir su población (a menos de 20.000 personas para los años cuarenta, disminuyendo la venta de hasta 120.000 en el temprano siglo XVII y aun 60.000 a fines del siglo XVIII).[68] Pero la creciente producción boliviana y los aranceles protectores de las hojas de coca cultivadas en las yungas de La Paz también tuvieron un papel aquí. Ahora las hojas de coca del Cuzco se vendían mayormente en las provincias altas del Cuzco, en Puno y en las zonas adyacentes de Arequipa, Moquegua y Tacna. Aun así, entre 1850 y 1873 el Cuzco produjo en promedio 1100 t de hojas de coca,

---

65. Flores Galindo 1977: 84-86; Tamayo 1992, II: 533.
66. Wibel 1975: 358; "Informe del Cónsul interino, Sr. Cocks, sobre el comercio de Islay, 1864", en Bonilla 1976, IV: 165.
67. Tamayo 1981: 54; 1992, II: 532.
68. Klein 1992: 319, cuadro I.

esto es aproximadamente el doble del monto producido a finales del periodo colonial; a 25 pesos/arroba, esto significaba un valor de casi 2.500.000 pesos, el producto que más ingresos producía para la economía cuzqueña de mediados del XIX (siendo la producción de lana en las provincias altas la segunda fuente más grande de ingresos).[69] Dada la pérdida de gran parte del mercado boliviano, y que el crecimiento demográfico de la sierra sur entre las décadas de 1790 y 1870 fue inferior al crecimiento del 100% de la producción cocalera del Cuzco, este incremento en el consumo per cápita de las hojas de coca podría ser una señal reveladora de que, gracias a los precios más altos de las exportaciones de lana, muchos ganaderos indígenas de la región tuvieron mejores condiciones de vida durante el tercer cuarto del siglo XIX.

Pero los hacendados de Kosñipata no fueron los beneficiarios de este aparente *boom* cocalero. Además de la pérdida de gran parte del mercado boliviano, las haciendas cocaleras de Paucartambo sufrían la escasez de trabajadores, los crecientes costos del transporte, las epidemias que afectaban a las plantas (gusaneras) y las incursiones de las tribus silvícolas. Todas las haciendas cocaleras que quedaban en Kosñipata, salvo una, cerraron entre la década de 1810 y 1873. Las zonas que se beneficiaron con el *boom* de la hoja de coca fueron las provincias de Calca y La Convención (recién creadas en 1825 y 1857, respectivamente), en el piedemonte septentrional del Cuzco. Allí, a partir de la década de 1850, los empresarios recién llegados, como los Romainville, comenzaron a limpiar y tomar posesión de vastas extensiones de bosques —una labor que se vio facilitada gracias a la generosa política estatal de concesiones de tierra—, y fundaron nuevas haciendas de cocales y otros cultivos subtropicales. La colonización se vio facilitada en parte por una alcabala de coca departamental, cuyos ingresos se usaron para financiar la construcción de caminos hacia las zonas de colonización.[70]

La agricultura de panllevar

Durante el siglo XIX, la mayoría de los cultivos de primera necesidad se produjeron para el consumo local, pero algunos fueron transportados cientos de kilómetros a departamentos vecinos y a zonas ecológicas distintas, que sufrían un déficit en este rubro debido a las condiciones climáticas —un patrón que prevalecía en el sur peruano desde la época precolombina—. La gama de productos era grande, pero los más importantes fueron el maíz, el trigo, las papas (y otros tubérculos), frijoles, ajíes, alfalfa, los granos andinos (quinua, cañihua,

69. Tamayo 1992, II: 532.

70. Ibíd.

tarwi, etc.), otros vegetales y frutas, aproximadamente en este orden de importancia para la región como un todo (con significativas variantes subregionales). Contamos con mucha menos información acerca de estos cultivos que de los productos comerciales ya examinados. A partir del estudio de los diezmos —para todo el obispado de Arequipa—, Carlos Buller mostró un crecimiento de larga duración en el valor de la producción del maíz, el trigo y las papas; comienza a más tardar el último tercio del siglo XVIII y alcanza su punto máximo en algún momento (variable según cultivos específicos) de la década de 1820. Buller cree que este crecimiento en la producción o venta de los alimentos de primera necesidad estuvo estrechamente ligado al ritmo de la producción de vino y alcohol de la región, la cual en última instancia tuvo como base al crecimiento de la población desde su nadir alrededor de 1720.[71] Aunque el volumen de los diezmos recaudados y los precios de los productos básicos del trigo, el maíz y las papas siguieron la tendencia descendente del valor total y el precio de productos como el vino y el aguardiente desde alrededor de 1830, este declive fue mucho más atenuado.[72] Está claro que la demanda de estos productos de primera necesidad es más rígida que la del alcohol. De este modo, la caída de los precios y la recaudación diezmal de estos cultivos alimenticios entre la década de 1830 y comienzos de la de 1850 en el obispado de Arequipa, podría muy bien estar expresando una mayor oferta y una caída en la rentabilidad de los productores, mas no un descenso de la producción. En cambio, durante los difíciles años a comienzos de la década de 1820, las perturbaciones y la escasez en la producción de los alimentos de primera necesidad o su venta debidas a la guerra, podrían dar cuenta del punto máximo de los precios y de la recaudación del diezmo (esto es, una falta de oferta antes que una demanda en expansión, como Buller parece creer). Tenemos poca información sobre los precios, el volumen y el valor de producción de los alimentos de primera necesidad en Arequipa después de comienzos del decenio de 1850. Es posible que los precios del maíz y el trigo hayan caído aún más a comienzos de la siguiente década, puesto que los agricultores y molineros de la región perdieron los mercados de Moquegua, Tacna y Puno a manos de los productores chilenos.[73] De otro lado, el alza en las

71. Buller 2011: cap. 6.

72. Ibíd., pp. 229-249.

73. "Informe del Cónsul interino, Sr. Cocks, sobre el comercio de Islay, correspondiente a 1863", en Bonilla 1976: 146; de otro lado, el precio de las papas parece haber estado subiendo nuevamente, de 44.68 reales en 1850 a 96 reales en 1862. Es posible que los incrementos verdaderos de precios hayan sido menores, puesto que el precio de 1850 se refiere a los precios del productor (utilizado para calcular el diezmo) y el de 1862 era al por menor; para 1850 consúltese Buller 2011: gráfico 6.12, 247 y anexo 2, cuadro 2/2, 388-393; para 1862 véase el "Informe del Cónsul interino, Sr. Cocks, sobre el comercio de Islay, 1862", en Bonilla 1976: 137.

exportaciones de lana, junto con los lentos incrementos demográficos durante las décadas de 1860 y 1870, podría haber llevado a una mayor demanda de los alimentos de primera necesidad (entre ellos la de chicha, lo que tuvo un impacto sobre el precio del maíz), tal como ya sugerimos para el caso de las hojas de coca. Si bien los precios locales podrían haber variado entre Arequipa y las provincias de otros departamentos del sur de un año para el otro, es probable que las tendencias de los precios de los alimentos de primera necesidad —en el largo plazo— hayan corrido paralelamente en toda la región. Los pequeños agricultores produjeron más de estos alimentos —especialmente el maíz, las papas y los granos andinos— que de cultivos comerciales como el azúcar, el vino y las hojas de coca. La mayor parte de los cultivos de primera necesidad era consumida en los hogares de los agricultores y jamás ingresaba siquiera a los mercados locales.

La tenencia de la tierra y la distribución de la propiedad

La élite terrateniente del Cuzco y Abancay fue la más golpeada por la crisis económica de las primeras décadas después de la guerra. Muchas de las familias nobles que descendían de los encomenderos quinientistas perdieron sus haciendas entre los decenios de 1820 y 1840, pues no podían pagar las deudas (censos) de su propiedad y la disminución de sus ingresos les forzó a venderlas. Otras haciendas fueron subdivididas entre diversos herederos, arrendadas a bajo precio o tomadas por el joven Estado republicano con diversos programas y repartidas a los nuevos funcionarios militares y civiles. Las familias que más adelante en el siglo serían los hacendados más acaudalados del Cuzco, como los Nadal, De la Torre, Vargas, Loaiza, Centeno, Letona, Garmendia y Romainville, consiguieron sus tierras y su fortuna en fecha relativamente tardía, fundamentalmente en el siglo XIX.[74]

Aunque unas cuantas empresas agrícolas expandieron sus tierras en el valle de Tambo y alrededor de Camaná, la tendencia principal en la estructura de la propiedad agraria de Arequipa durante la primera mitad del siglo XIX fue la fragmentación: la división de grandes propiedades a lo largo de varias generaciones de herederos. Esto fue particularmente marcado en la campiña, en la vecindad inmediata de Arequipa, donde en 1843 casi 2150 propietarios y arrendatarios cultivaban 13.442 topos (unas 4481 ha); es decir, un sector agrícola que mayormente producía alimentos de primera necesidad en pequeñas chacras; para 1852 el número de chacras había crecido aún más y su tamaño promedio también siguió disminuyendo. En 1843 solo tres chacras tenían más de 100 topos (ca. 33 ha). El número de grandes terratenientes cayó en todo

74. Tamayo 1981: 50.

el departamento de Arequipa durante las primeras décadas después de la independencia, a pesar de que muchas de las más ricas familias coloniales se aferraron a su estatus de élite mediante cargos civiles, eclesiásticos y militares, practicando una profesión (como derecho o medicina) o dedicándose al comercio.[75] Actualmente no contamos con información alguna que indique que la tendencia que condujo en Arequipa a la formación de unidades agrícolas más pequeñas, se haya revertido antes de la Guerra del Pacífico. Una de las señales reveladoras de la baja rentabilidad de las haciendas comerciales antes de 1850 es el alto porcentaje de estas propiedades a las que se arrendaba, en lugar de ser operadas directamente por sus propietarios. Este fue el caso en Abancay y Cuzco (donde es perceptible incluso antes de 1810), así como en Puno y Arequipa. Con las mejores rentas que la agricultura y la ganadería generaron a partir de la década de 1850, la proporción de haciendas explotadas directamente por sus propietarios comenzó también a subir.

Entre la década de 1820 y 1850, en virtualmente toda la región del sur peruano, los grandes terratenientes hispanizados ejercieron poca presión sobre las tierras de las comunidades indígenas. Dada la crisis financiera que muchos de esos terratenientes vivían —el estancamiento o declive de los mercados de materias primas, la falta de crédito—, fueron pocos los incentivos que los propietarios de haciendas o los inversionistas urbanos tuvieron para adquirir más tierras de los agricultores indígenas. Esto comenzó a cambiar durante las décadas de 1850 y 1860, con el primer ciclo de alzas sostenidas de precios de los productos agrícolas y ganaderos, posterior a la independencia. Pero este primer ciclo de expansión de las grandes propiedades fue pequeño en comparación con el segundo ciclo, entre finales del decenio de 1880 y 1920, con lo cual varios agricultores indígenas pudieron seguir aprovechando la creciente demanda de sus productos.

Las artesanías e industrias antes de la Guerra del Pacífico

Muchos autores sugieren que el enorme incremento que las importaciones europeas tuvieron a partir de la década de 1820 (sobre todo de textiles) resultó destructivo para las artesanías e industrias en todo el sur.[76] Pero el impacto sobre los patrones de consumo en el interior, en los pueblos pequeños y en el campo, fue mucho más limitado de lo que usualmente se cree (véase el cuadro 7). El declive de los obrajes de Abancay y el Cuzco se debió tanto a la disponibilidad decreciente de lana debido al incremento de su exportación como a la impor-

75. Ponce 1980: cuadro 3.4, 115, cuadro 3.5, 118; consúltese también Wibel 1975: 359 y passim.

76. Bonilla, Del Río y Ortiz de Zevallos 1978; Flores Galindo 1977: 52-53; Tamayo 1981: 36-43.

tación de telas. La producción de telas de bajo precio en los chorrillos y en los hogares rurales continuó. Las exportaciones a Bolivia no desaparecieron, pero fueron menos que antes de la independencia. En efecto, ellas volvieron a elevarse entre 1826 y 1851, de poco más de 400.000 a casi 600.000 pesos; la mayoría de estas exportaciones provenían del Cuzco y de Arequipa. Podrían formularse argumentos similares acerca del azúcar, la harina y otros productos procesados en el sur.[77]

CUADRO 7

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES ANUALES DE LA PROVINCIA DE AZÁNGARO, 1825-1829

Exportaciones	Valor (pesos)	Importaciones	Valor (pesos)
Plomo, 400 quintales	1600	Harina, 2720 fanegas	19.040
Bayetas, 2970 piezas	35.640	Maíz, 3190 cargas	9570
Bayetas en color, 20.000 varas	5000	Azúcar, 325 arrobas	2275
Frazadas, 6000	3000	Panes de azúcar	2575
Bolsas de coca, 5000	1250	Hojas de coca, 5790 cestos	40.530
Cerámica	1500	Alcohol, 1240 quintales	24.800
Velas	500	Mantequilla, 67 arrobas	808
Queso	17.000	Vino, 124 arrobas	744
Manteca	150	Vinagre, 25 arrobas	150
Sebo, 1179 quintales	14.148	Aceite, 9 arrobas	81
Chalonas, 39.500 piezas	19.750	Ají seco, 1420 arrobas	4260
Pieles de vicuña, 160	80	Higos secos, 385 arrobas	750
Lana, 7300 arrobas	3650	Tabaco, 555 atados	337
Vacas, 1190 cabezas	7140	Chocolate, 174 arrobas	1740
Toros jóvenes, 1910 cabezas	7640	Algodón, 154 arrobas	385
Ovejas, 16.200 cabezas	8100	Añil, 642 libras	2568
Pescado	1100	Palo Brasil 705 libras	352
		Bienes europeos	9960
Total	127.248	Total	120.925

Nota: Estas cifras excluyen a los distritos de Pusi, Taraco y Poto.
Fuente: Jacobsen 1993: 55, table 2.1; basada a su vez en Choquehuanca 1833.

77. Jacobsen 1993: 57.

Durante el siglo XIX, los artesanos constituían un gran sector de empleo y del PBI urbanos en las principales ciudades (Cuzco, Arequipa), y probablemente también en algunos de los poblados más pequeños del sur peruano: un cálculo conservador podría ser de 25 a 30% de la población urbana económicamente activa. En el Cuzco, había 61 distintos oficios de artesanos en las décadas de 1860 y 1870, desde sastres y zapateros hasta alfareros, carroceros y polvoristas. Si bien es posible que algunos de ellos hayan desaparecido durante el siglo XIX, otros nuevos se sumaron gracias a las nuevas tecnologías, por ejemplo, litógrafos y modistas (siguiendo las modas de París y Londres). La mayoría de los artesanos era pobre: esto era cierto para casi todos los aprendices y oficiales, como también para bastantes maestros. Pero algunos maestros artesanos contaban con sólidos ingresos de clase media y unos pocos —que daban empleo a docenas de oficiales y aprendices— eran bastante ricos. Algunos aspiraban a convertirse en industriales. El impacto que las importaciones tuvieron sobre los artesanos varió de un oficio a otro: considerable para algunos (hilanderos, tejedores urbanos), mínimos para otros (sastres que podían usar tanto telas inglesas como peruanas, zapateros, carniceros). Es posible que las importaciones y el estancamiento, o el retroceso, de las poblaciones urbanas (en el caso del Cuzco durante casi todo el siglo XIX) hayan empobrecido a algunos grupos de artesanos, pero esto muy probablemente no condujo a una disminución significativa en su número. La *densidad* artesanal del Cuzco (el número de artesanos en un oficio dado por cada mil habitantes) era mucho más alta que en ciertas partes de Alemania, lo que sugiere que los artesanos del Cuzco habrían tenido un ingreso inferior al de sus colegas alemanes (un menor número de clientes per cápita), incluso en el caso en que postulásemos ingresos per cápita similares para toda la población. Para muchos artesanos del sur peruano, conservar su oficio era una forma de sobrevivir. En el Cuzco lo hicieron, fundamentalmente, buscando un ingreso complementario en la agricultura o, en el caso de una minoría, recibiendo contratos del Gobierno.[78]

Las industrias modernas fueron escasas y débiles en el sur peruano antes de la Guerra del Pacífico. Hubo pocas inversiones en la industria fuera de las oficinas del salitre en Tarapacá, ya examinadas, que eran empresas cuasiindustriales. Una de las pioneras fue la Fábrica de Tejidos de Lucre (1861) en la provincia de Quispicanchi del departamento del Cuzco, propiedad de Francisco Garmendia y Antonia Nadal, quienes emplearon ingenieros europeos para la instalación y la operación de los telares mecánicos. La inversión para la apertura de la fábrica, que incluía telares mecánicos franceses movidos por el agua, casi hizo quebrar a los socios; las ventas fueron muy lentas, los propietarios tuvieron que tomar

78. El párrafo precedente se basa en Krüggeler 1993: cap. 2.

préstamos de las casas comerciales extranjeras de Arequipa (Gibbs y Braillard), y las utilidades fueron pocas. Los mejores años fueron los de la Guerra del Pacífico, cuando la competencia extranjera disminuyó.[79] Otra industria modernizadora fue la de los molinos de harina en Arequipa, que importó modernos equipos mecánicos a finales de la década de 1850. El examen del cupo de molinos (un impuesto de la ciudad) aparentemente indicaría que este fue un sector importante de la economía arequipeña (un 15% de las rentas públicas), pero a la industria no parece haberle ido muy bien compitiendo con las importaciones de harina chilena.

Podría decirse que la construcción del ferrocarril Mollendo-Arequipa, y posteriormente la línea Arequipa-Puno, fue una empresa industrial que llevó al sur talleres de maquinaria moderna, ingenieros, mecánicos capacitados, etc. La inversión (financiada por el gobierno nacional con ingresos provenientes de la consignación del guano) fue enorme —12.000.000 de soles— y el proyecto de construcción llevó unos 10.000 trabajadores a la línea entre la costa y Arequipa, muchos de ellos chilenos, pero también muchos peruanos.[80] Tomando juntos al sólido crecimiento de las exportaciones de lana y salitre, así como a la construcción ferroviaria, los años de 1865-1873 probablemente fueron el periodo más próspero y dinámico en la economía del sur peruano durante todo el siglo XIX.

La conclusión de la línea ferroviaria a Puno en 1873 hizo que muchos comerciantes y artesanos de Arequipa se mudaran al "interior", lo que constituyó el primer paso en la construcción del dominio de esta ciudad sobre los circuitos comerciales del sur peruano.[81] Pero al darse en el momento de una cíclica y profunda crisis comercial global, a lo que siguió la quiebra del Perú en 1876 y luego el estallido de la Guerra del Pacífico en 1879, no generó una rápida transformación de la economía de la región, y la industrialización seguiría desarrollándose con mayor lentitud que en la región de Lima y el norte del país. Estas son las principales razones: 1) Los costos de transporte siguieron siendo relativamente altos, incluso después de la inauguración del ferrocarril, debido a las altas tarifas y al lento transporte a las estaciones de tren. El tráfico siguió siendo ralo en esta línea hasta la década de 1920 (un tren de pasajeros al día entre Mollendo y Arequipa, dos a la semana entre Arequipa y Puno, y trenes de carga con la

---

79. Flores Galindo 1977: 80-82.

80. Para detalles del proceso de construcción consúltese Neira et ál. 1990: 518-519; Miller 1979: 290-294, 350-352; cfr. la postura de Miller con respecto a las tarifas (bajas) de la Peruvian Corporation con las de Plane 1903: 55. Plane sostuvo que en la ruta Sicuani–Mollendo, los fletes ferroviarios eran el doble que los del transporte en llama; los productores y comerciantes frecuentemente se quejaban de lo que consideraban eran tarifas ferroviarias injustas que favorecían a los importadores y a los exportadores bolivianos; consúltese Jacobsen 1993: 184.

81. Neira et ál. 1990: 518-519.

misma frecuencia).[82] 2) En el sur peruano el capital era escaso para las empresas industriales, al igual que el crédito (véase más adelante). 3) Los mercados del sur peruano eran pequeños, relativamente dispersos y tenían bajo poder adquisitivo. En estas condiciones, la competencia de las nuevas fábricas provenía tanto de la producción local artesanal doméstica (especialmente los textiles, los productos de cuero y la cerámica) como de importaciones de mayor calidad en el renglón superior de este pequeño mercado.

El sistema comercial y las finanzas

Después de 1824, los comerciantes extranjeros rápidamente reemplazaron el dominio que los mercaderes hispanos y criollos tenían sobre el comercio de exportación e importación del sur peruano. En Arequipa y Tacna se establecieron pequeñas comunidades de comerciantes europeos. Estos eran principalmente ingleses, con unos cuantos franceses, alemanes y de otros orígenes. A finales de la década de 1820, la comunidad mercantil arequipeña no tenía más de cuarenta casas, y es posible que para la década de 1850 haya crecido a ochenta. Las firmas más grandes eran sucursales de muy conocidas casas mercantiles de Londres, El Havre o Hamburgo.

Pero antes de la década de 1870 y de la construcción del ferrocarril a Puno, estos comerciantes debían lidiar con la fuerte posición que sus pares peruanos tenían en la acumulación de las exportaciones y en la distribución de las importaciones, así como en el comercio intrarregional. Por ejemplo, si bien los más grandes productores de lana contrataban directamente con las casas exportadoras extranjeras en Arequipa, los dueños de haciendas más pequeñas y de estancias en las comunidades vendían su lana a los intermediarios que tenían sus almacenes en toda la zona de producción, en los departamentos de Puno y Cuzco.[83]

Las ferias comerciales anuales, como las de Tungasuca (en la provincia de Canas), Rosaspata (en la de Huancané) y sobre todo la de Vilque (en la provincia del Cercado en Puno), eran expresiones de este sistema comercial competitivo más abierto. Aquí, los productores y los comerciantes nacionales y extranjeros de todo el sur andino y Europa se encontraban para intercambiar una amplia gama de bienes, desde alcohol de caña y mulas a polvo de oro, textiles de algodón de Manchester, cristalería de Bohemia y hojas de coca de las provincias de Paucartambo y Sandia. El capital para adelantar crédito a cambio de la entrega futura de mercancías tales como lana, plata o coca era crucial, y favorecía a algunos de los comerciantes extranjeros. La feria de Vilque se celebraba alrededor de Pentecostés, en mayo, durante dos a cuatro semanas. Anualmente, durante su apogeo, entre las

82. Jacobsen 1993: 184-85.

83. Ibíd., pp. 66-69.

décadas de 1840 y 1860, se llevaban a cabo negocios por valor de un millón de pesos en la feria y, tal como el cónsul británico en Islay escribiera a Londres en 1859, "el éxito o el fracaso en la feria no es asunto de poca importancia para la comunidad comercial".[84] Vilque y las demás ferias iniciaron su declive gradual durante la década de 1870, después de la apertura de la línea férrea de Arequipa a Puno.

Durante el siglo XIX en el sur peruano, el crédito era crucial para la producción y el comercio. Pero antes de 1871 no existían instituciones formales que lo suministraran. Y las *letras de cambio*, una herramienta central para los contratos comerciales de larga distancia en Europa desde al menos el temprano siglo XIX, que ofrecen el pago formalizado sin efectivo entre partes que no tienen una relación personal estrecha, tampoco fueron comúnmente aceptadas en el sur peruano antes del siglo XX. El acceso a los préstamos y a condiciones que permitieran pagar las materias primas sin una demora de semanas o meses, dependía íntegramente de la existencia de relaciones personales de confianza entre el acreedor y el deudor. Tanto en el comercio de exportación e importación como en el tráfico intrarregional, las obligaciones de pagos mutuas entre diversos comerciantes, o entre un comerciante y un productor, se llevaban a través de *cuentas corrientes*, gracias a las cuales ambas partes tenían un registro de las deudas y créditos que mantenían entre ellos. Al ajustar y pagar estas obligaciones mutuas en efectivo una vez al año —por ejemplo, cuando ambas partes se encontraban en la feria de Vilque—, se reducía la necesidad de contar con monedas, que siempre fueron escasas en el sur peruano decimonónico. Los comerciantes en los pueblos del interior, como Puno y Cuzco, extendían crédito a docenas de productores o pequeños comerciantes, valorizados en cualquier momento dado en decenas de miles de pesos. En la mayoría de los distritos hubo redes de crédito locales similares, a menor escala. Todas ellas expresaban relaciones personales de confianza que frecuentemente tenían como base al *compadrazgo*. Las redes sociales y los circuitos comerciales se hallaban así estrechamente entrelazadas y eran jerárquicas y clientelistas. Para quienes tenían débiles redes sociales o se encontraban en la base de la pirámide socioétnica —la mayoría de la población—, el crédito a través de este sistema se hallaba sumamente limitado o no estaba disponible en absoluto. De este modo, el sistema crediticio era rudimentario y arcaico, constituía un obstáculo para el crecimiento de la economía y reforzaba las jerarquías socioeconómicas existentes.[85]

El moderno crédito bancario apareció en el sur peruano con la apertura del Banco de Arequipa en 1871, que tuvo sucursales en Puno y Cuzco. Fundado por miembros de la oligarquía arequipeña en vías de consolidación, este banco

---

84. "Informe del Sr. Withew, Cónsul británico en Islay, sobre el comercio de su distrito consular durante el año 1859", en Bonilla 1976, IV: 109.

85. Jacobsen 1993: 68-69, 181.

Varios productos agrícolas provenientes de la ceja de la selva y la selva de Puno, Madre de Dios y Cuzco contribuyeron brevemente a las crecientes exportaciones de la región entre las décadas de 1880 y 1910: caucho, hojas de coca y café. En conjunto, la participación de estos productos (10 a 15%) en las exportaciones totales del sur peruano jamás superó a las de la corteza de chinchona antes de 1890, cuando las de este último producto rápidamente se redujeron hasta ser insignificantes a medida que la aspirina reemplazaba a la quinina como medicina curalotodo. Si bien el caucho peruano jamás contribuyó más del 5% de la producción mundial, y aunque la gran mayoría del producto peruano fue recogido en la selva nororiental del país, durante un breve lapso entre finales de la década de 1890 y 1910 este fue tal vez el cultivo de exportación más dinámico de los departamentos del Cuzco, Puno y Madre de Dios. Esto estimuló la demanda de una amplia gama de cultivos alimenticios domésticos, especialmente los de las provincias de la sierra del Cuzco, debido al alza explosiva de los precios en las regiones de la ceja de selva y selva.[90] Aunque jamás se hizo realidad el sueño que cuzqueños y puneños acariciaban en aquellos años, de construir una conexión navegable entre los ríos Urubamba o Madre de Dios y el océano Atlántico, los caminos construidos hacia la selva —como el "camino del Sihuaniro" al norte de La Convención, que fuera construido por el inmigrante colombiano Luis María Robledo Ocampo entre 1899 y 1904— sí facilitaron el *boom* del caucho y atrajeron a muchos caucheros aventureros de todo el mundo. La mayoría de los productores aparentemente mantuvieron pequeñas operaciones de poco capital y usaron a los nativos de las tribus amazónicas para que extrajeran el caucho. Pero en 1908 el Gobierno peruano entregó extensas concesiones de tierras a corporaciones extranjeras con grandes recursos de capital, como la Inambari Rubber Estates Ltd. y la Inca Rubber Company.[91] La producción y exportación de caucho del sur peruano cayó rápidamente después de 1912, a medida que el caucho producido, sobre todo, en las plantaciones del sudeste asiático llegaba a dominar la oferta global y los precios se volvían inestables.[92]

Como exportación, las hojas de coca adquirieron cierta importancia para el sur desde mediados del decenio de 1880 hasta mediados de la década de 1910 como consecuencia de la creciente demanda de cocaína, tanto con fines medicinales como recreativos. Pero su exportación cayó rápidamente después de la Primera Guerra Mundial, debido a la campaña internacional realizada para

---

distinguían entre las exportaciones bolivianas y peruanas, lo que prestó un mayor peso a las exportaciones de minerales de Bolivia.

90. Guillén 1989: 31-34, Tamayo 1981: 89-94.

91. Ibíd., p. 32.

92. Ibíd., pp. 33-35.

declararla una droga ilegal.[93] En el caso de esta materia prima, los mercados domésticos siguieron dominando y el crecimiento de la producción estuvo fundamentalmente relacionado con las regiones de la sierra sur.[94] Mientras que la producción cocalera del departamento del Cuzco fue de 1100 toneladas métricas en 1850 y nuevamente en 1874, la de la provincia de La Convención por sí sola subió de 935 toneladas métricas en 1916 a 1808 en 1924.[95] La producción total del sur peruano podría haber sido 20 a 50% más grande que la de La Convención. Durante los años de máxima exportación de hoja de coca (1900-1904), las exportaciones tal vez comprendieron 30 a 50% de la producción del sur peruano, pero antes y después de este quinquenio las exportaciones comprendían menos del 20% de la producción, y a menudo menos del 10% (véase el cuadro 9).

CUADRO 9
EXPORTACIONES DE HOJA DE COCA DESDE MOLLENDO, 1886-1913

Año	Toneladas métricas
1886	35
1888	165
1890	100
1891	95
1892	378
1897	242
1898	418
1899	298
1900	352
1901	560
1902	692
1903	922
1904	748
1910	87
1911	148
1912	105
1913	26

Fuente: Bonilla 1976, IV: passim.

93. Gootenberg 2008: cap. 4.
94. La parte del león de las exportaciones peruanas de coca provenían de la sierra central; véase Gootenberg 2008: cap. 4.
95. Tamayo 1981: 54; 1992, II: 532; Guillén 1989: 131, cuadro 22.

comenzó a reemplazar a las operaciones crediticias de los comerciantes del interior. Pero el banco parecería haber quebrado durante la crisis económica y financiera de 1876. Es más, solo un pequeño número de grandes empresas tenían acceso al crédito en este banco.[86]

La economía del sur entre la posguerra con Chile y la Gran Depresión, años de 1880 a 1932

La economía de exportación

Entre 1890 y 1919, la economía exportadora del sur peruano vivió otra fase de crecimiento de largo plazo, con breves caídas cíclicas. A esto le siguió una severa crisis entre 1920 y 1922 que tuvo profundas repercusiones en diversos sectores de la economía regional, y luego una endeble recuperación entre 1923 y 1929. La Gran Depresión de 1929-1932 solo confirmó el declive del ciclo exportador lanero de la región, lo que ya era visible después de la Primera Guerra Mundial. Si bien los casi treinta años de desarrollo exportador generaron en el sur peruano crecientes niveles de ingreso, una modesta modernización de la producción en ciertos sectores y diversificación, parecería que la región se rezagó aún más con respecto al centro y norte del Perú. Por ejemplo, las exportaciones a través de Mollendo —el principal puerto de la región— cayeron de entre 7,5 y 10,4% de las exportaciones nacionales en el quinquenio de 1908-1912 a entre 3,6 y 4,7% en el quinquenio de 1925-1929.[87]

En comparación con las exportaciones del centro y del norte, las del sur crecieron con mayor lentitud, porque esta región tenía un sector minero más pequeño y la lana —su principal materia prima agropecuaria de exportación— no era tan competitiva en los mercados globales como las de las otras dos regiones: el azúcar y el algodón. Es más, con el crecimiento de la industria textil peruana, una parte cada vez mayor de la producción de lana de alpaca y de oveja era retenida localmente (véase el cuadro 8).[88] Ello no obstante, las exportaciones de estas lanas contribuyeron consistentemente con más del 60% de las exportaciones totales regionales por valor, y subieron hasta 80% durante los años de auge de la Primera Guerra Mundial.[89]

---

86. Ibíd., p 192. Esto se basa en Quiroz 1986: 54, cuadro 3; según Juan Guillermo Carpio Muñoz, el Banco de Arequipa operó hasta 1888. Consúltese Neira et ál. 1990: 567, quien no da ninguna fuente sobre ese punto.

87. Contreras 2010, IV: cuadro V.1.3, 521.

88. Jacobsen 1993: cuadro 5.6, 173.

89. La menor participación de Mollendo en las exportaciones de lana entre 1886 y 1901 probablemente sea un evento estadístico aleatorio, puesto que en aquellos años las estadísticas no

CUADRO 8

COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE ISLAY Y MOLLENDO POR VALOR, 1863-1930 (PORCENTAJES)

	1863[a]	1886-1892	1897-1901	1902-1904[c]	1909-1914	1915-1919	1920-1924	1925-1930
Lana	76	41	40	62	61	81	65	66
Cueros	-	1	2	6	5	4	3	4
Animales vivos	-	-	-	-	1	1	-	-
Pergaminos	-	-	-	-	1	1	2	4
Cascarilla	13	8	1	-	-	-	-	-
Coca	-	2	4	7	2	1	1	1
Café	-	-	1	-	-	-	-	1
Caucho	-	-	8	2	10	2	-	-
Algodón	-	-	-	-	-	1	8	9
Azúcar	-	-	-	-	-	2	7	2
Oro	3	-	-	5	-	-	-	2
Plata	6	16	11	9	1	2[e]	4[e]	4[e]
Cobre	-	18	15	3	2	2	4	4
Petróleo	-	-	-	-	-	1	-	-
Moneda	-	-	6	5	6	-	1	-
Plata acuñada	1	8	8	1	1	-	-	-
Otros	[b]	6	4	1	[11][d]	2	4	2
Total	99	100	100	101	101	100	99	95

Notas:

[a] Las cifras de 1863-1901 incluyen las exportaciones bolivianas a través de Mollendo.

[b] Error aritmético en la fuente: el "Total" es más pequeño que la suma de todas las exportaciones; por lo tanto no hay remanente.

[c] A partir de 1902 en adelante, las cifras solamente incluyen las exportaciones del sur peruano.

[d] Error aritmético en la fuente: el "total" es demasiado grande por unos 2.000.000 S./m.n. "Otros" debe, como consecuencia, reducirse.

[e] Incluye minerales combinados de oro y plata.

Fuentes: Jacobsen 1993: 166, table 5.5; basado en Bonilla 1976, vol. IV; Dirección General de Aduanas 1916; se trata de la misma publicación, con título ligeramente diferente, para los años de 1919, 1928 y 1929.

Contamos con aún menos datos sobre la producción de café, el tercer bien de exportación nuevo de la ceja de selva o selva en las estadísticas de exportación del sur, después del caucho y la coca. En el caso de este producto, el mercado de los centros urbanos de la región también era más importante que el de exportación. La mayor parte del café del sur se producía en las provincias de la ceja de selva del Cuzco, y el economista Jesús Guillén Marroquín cree que los productores no necesariamente redujeron la producción, ni siquiera durante los periodos prolongados de precios a la baja, como sucediera entre 1913 y 1921, que se debieron a los mercados internacionales donde se comercializaba este producto; y no necesariamente fueron expresión de fluctuaciones en la demanda doméstica. Sus mercados urbanos siguieron creciendo. Es más, los productores más grandes eran los latifundistas de La Convención, como los Romainville y los de la Torre, que operaban fundamentalmente con un sistema de producción que tenía como base a los arrendires, pequeños arrendatarios indígenas dependientes que soportaban el grueso de las caídas en los precios.[96] Además, el hecho de que produjeran una amplia gama de productos subtropicales y que atendieran tanto a los mercados de exportación como a los domésticos, les brindó algo de protección frente a la mayoría de las crisis cíclicas, excepción hecha de las más severas como las de 1912-1913 y 1919-1922.

A partir de la Primera Guerra Mundial, los productores de algodón y azúcar del sur peruano también comenzaron a ingresar a los mercados de exportación. Estos muy probablemente eran los productores de algodón de la provincia de Camaná, donde unos inversionistas acaudalados habían estado comprando tierras que destinaron a la producción de este producto desde comienzos de la década de 1910, y los azucareros del valle de Tambo, en la provincia de Islay.[97] Aunque el precio del azúcar cayó en los años veinte, es posible que gracias a los menores costos de transporte, los modernos productores del valle de Tambo hayan tenido una ventaja de precio en los mercados chilenos con respecto a los productores de la costa norte. La creciente producción y exportación de algodón en Camaná respondió al alza de los precios internacionales hasta 1925.

El sur peruano vio una modesta recuperación de la minería de la plata y el oro desde finales de la década de 1880, que se expandió a algunos minerales industriales como el cobre y el bórax (borato de cal). Pero antes de la Gran Depresión, la minería jamás recuperó el tamaño absoluto y relativo que tuvo en el sur hasta la década de 1840. Las minas de plata de las provincias del Cercado y Lampa del departamento de Puno, que tanta importancia tuvieran durante la Colonia y el primer cuarto de siglo posterior a la independencia, parecen haber

96. Guillén 1989:130-32 y gráfico 28.

97. "Informe del Vice-Cónsul Sr. Rowlands. Mollendo 1913", en Bonilla 1976, IV: 92.

languidecido, salvo por una compañía minera británica en apuros que operaba en Santa Lucía, en la provincia de Lampa. Y si bien la monografía de Arequipa de Jorge Polar (1891) menciona unos cuantos depósitos de plata allí, en especial en las provincias de Camaná e Islay, el único distrito minero de plata activo era el de Caylloma. En 1891, trescientos peones estaban empleados allí, y los productores dominantes eran dos grandes compañías, la Compañía Minera de Caylloma y la Caylloma Silver Company Ltd. de Londres. Iniciaron sus operaciones en 1889 o 1890, y para 1891 se decía que tan solo la compañía británica producía 17.000 onzas de plata al mes.[98] La producción continuó ampliándose a lo largo de la siguiente década, pero siempre a pequeña escala. Las compañías se esforzaban por ser rentables debido a los altos costos de transporte, puesto que los asientos mineros de Caylloma se hallaban a unos cincuenta kilómetros de la línea del ferrocarril de Arequipa-Puno.[99]

Al igual que durante el temprano periodo posterior a la independencia, en el sur peruano la producción de oro era relativamente más importante que la de plata aun cuando la mayoría no se exportaba, sino que se la enviaba más bien a las casas de moneda para su acuñación. Después de 1890, el sur producía más de la mitad de la producción nacional peruana de oro.[100] Una vez más, las regiones productoras más grandes eran la ceja de selva y la selva del departamento de Puno, mientras que en la ceja de selva del Cuzco y en la provincia de Caylloma había una producción menor.[101] La Inca Mining Co., que fuera fundada en 1896 por una familia estadounidense que había hecho su fortuna en el negocio del petróleo en Pensilvania y California, fue por breve tiempo la inversión extranjera más grande en el Perú (hasta la Cerro de Pasco Corp., 1898). Ella operaba la mina de Santo Domingo en la provincia de Carabaya, a unos 150 km al norte de la vía férrea que en ese entones estaba construyéndose de Juliaca al Cuzco. Esta misma compañía construyó un camino desde la estación ferroviaria de Tirapata hasta su mina en el río Inambari, pero el último tramo que descendía a lo largo de la empinada escarpadura oriental de los Andes no era más que un angosto camino de herradura que seguía a los empinados acantilados, al cual solo podían

98. Polar 1891: 295.

99. Manrique 1985: 188-190.

100. Deustua 2000: 37, cuadro 2.3.

101. Para una extensa lista de todos los depósitos de oro conocidos en el sur y en otras partes del Perú véase "Informe sobre los depósitos auríferos del Perú, de Sir C. E. Mansfield al Marqués de Salisbury", en Bonilla 1976, I: 201-230; para el sur véase en especial las páginas 218-229; en casi todos los departamentos del sur había muchos depósitos trabajados por unos cuantos mineros artesanales, que frecuentemente eran agricultores indígenas de las comunidades vecinas.

recorrer las mulas.[102] Las difíciles condiciones de transporte de las minas hacia la costa nuevamente ayudaron a recortar profundamente las utilidades y, con ello, a limitar la expansión de la producción del oro.[103] Sus exportaciones parecen haber alcanzado su pico durante los primeros años del siglo XX, aun cuando Santo Domingo continuó con su producción hasta la Gran Depresión.

Desde mediados de la década de 1890, el sur exportó bórax (borato de cal), que una compañía británica extraía de un lago a unos 30 km al noreste de Arequipa, bastante cerca de la línea de tren a Puno. La producción subió rápidamente durante los primeros años del siglo XX, tras lo cual parece haberse estancado, con fluctuaciones anuales significativas debido a las fluctuaciones de precio en Europa. Pero cuando la producción de esta mina estuvo en su apogeo, hacia 1900, parecería haber tenido un fuerte impacto sobre la demanda de productos agrícolas y animales de transporte en Arequipa, similar al que el *boom* simultáneo del caucho en la selva tuvo sobre la agricultura de las regiones vecinas en la sierra del Cuzco.[104] Las estadísticas de exportación asimismo sugieren que el sur peruano comenzó a exportar cobre y estaño alrededor de 1900. No he logrado hallar informes en este sentido, y sospecho que estas en gran medida seguían siendo exportaciones bolivianas que pasaban por Mollendo.

Las exportaciones impulsaron la expansión de la economía del sur peruano entre la década de 1890 y 1929, pero con menos contundencia que en muchas partes del centro y norte del Perú. Los complejos exportadores, diversos en función de los productos y su ubicación en la región, tenían eslabonamientos con muchos otros sectores de la economía, desde el transporte hasta el comercio doméstico, la agricultura de uso doméstico y la construcción. En esa época, algunas subregiones del sur peruano fueron muy poco tocadas por la economía exportadora, en especial Apurímac, algunas provincias del Cuzco, Moquegua y Tacna. El capital acumulado a través de las exportaciones contribuyó en parte a

---

102. Jacobsen 1993: 185; "Mollendo 1901: Informe del Vice-Cónsul, Sr. Robilliard", en Bonilla 1976, IV: 47.

103. "Informe general sobre el Perú correspondiente al año 1896, por Alfred St. John", en Bonilla 1976, I: 258-262; "Informe del año 1897 sobre comercio y finanzas del Perú por Alfred St. John", en Bonilla 1976, I: 283-84, donde St. John cita al vicecónsul británico en Mollendo, quien afirmaba que los recientes descubrimientos de oro en Carabaya y Sandia habían decepcionado a muchos gambusinos e inversionistas por "su rendimiento debido a las muchas dificultades que han tenido a enfrentar aparte de las naturales, originadas por la falta de caminos y la conducta de las autoridades locales, que no parecen estimular como debieran, el desarrollo de esa parte del país...".

104. "Informe del año 1897 sobre comercio y finanzas del Perú por Alfred St. John", en Bonilla 1976, I: 292, donde St. John dice: "el bórax constituye hoy por hoy uno de los más importantes productos de los que depende la economía del departamento de Arequipa...". "Informe sobre comercio y finanzas, 1898, por Alfred St. John", en Bonilla 1976, I: 316.

la modernización y al incremento de la productividad en ciertos sectores de la economía del sur peruano, pero estos efectos siguieron siendo muy limitados. Cuando las exportaciones vivían crisis cíclicas, otros sectores económicos también sufrían fuertemente, a veces en una misma zona de producción, como en las provincias altas del Cuzco y, en los casos más severos, en todo el sur, como en las crisis de 1919-1922 y 1929-1932. El papel del capital extranjero había crecido en comparación con el periodo anterior a 1880, pero en el sur no era tan fuerte como sí lo era en el centro y el norte del Perú.[105] Era más fuerte en la minería, en el sector de transporte y en el comercio; en la agricultura de exportación quedaba limitado mayormente a la producción de caucho. Si bien algunos otros grupos sociales también se beneficiaron con la expansión de las exportaciones del sur peruano, los principales beneficiarios, como veremos, probablemente fueron las élites viejas y nuevas del Cuzco, Puno y Arequipa, quienes concentraron tierras con las cuales incrementar su parte de la producción agropecuaria.

La modernización desigual del sector agropecuario

En el complejo exportador nuclear del sur —los productores de lana del departamento de Puno y las provincias de altura adyacentes en los departamentos de Cuzco y Arequipa— fueron muchas las haciendas ganaderas que se expandieron enormemente. Se crearon también muchas otras nuevas y más pequeñas, pero sin que se diera algún incremento en la productividad. Debido a la consolidación del poder político local y al creciente poder del mercado gracias a los vínculos con las casas exportadoras de Arequipa, las élites mistis nuevas y viejas impusieron una masiva transferencia de tierras y mano de obra —de los agricultores de las comunidades indígenas al sector de haciendas— que entre el decenio de 1850 y 1920 abarcó tal vez hasta una tercera parte de todas las tierras útiles. Aunque los gamonales sostenían haber comprado legalmente todas estas estancias y parcelas de tierra —y contaban con contratos notariales para "probarlo"—, o haber recibido los títulos de propiedad en una sentencia judicial, en realidad la inmensa mayoría de estas transferencias fue el resultado de una combinación de la creciente dependencia que los campesinos indígenas tenían de estos gamonales con el uso abierto de la fuerza.[106]

Desde alrededor de 1906, una pequeña minoría de grandes haciendas ganaderas comenzó a invertir capital en la modernización de la crianza del ganado

---

105. Flores Galindo 1977: 97.

106. Jacobsen 1993: cap. 6; Flores Galindo 1977: 114-126; Manrique 1985: 205-213; Guillén 1989: 121-127; Tamayo 1981: 138-40; para una crítica contemporánea de este proceso consúltese Frisancho 1916.

(cercos, razas mejoradas, conversión gradual al trabajo asalariado, etc.). Pero la inmensa mayoría de los hacendados tradicionales y colonos de hacienda montaron una decidida resistencia contra este tipo de modernización. Estos hacendados carecían del capital con que llevar a cabo las inversiones necesarias para crear una empresa ganadera moderna. A la vez, los colonos preferían conservar su independencia relativa y manejar como campesinos semiautónomos sus propios rebaños de ganado *huaccho*, a veces grandes, a las perspectivas inciertas de su conversión en pastores asalariados. Durante la crisis a comienzos de los años veinte, cuando los comerciantes de Arequipa adquirieron por primera vez haciendas ganaderas en Puno de sus endeudados propietarios, había la esperanza de que los nuevos dueños pudieran impulsar la modernización de la industria ganadera del Altiplano. Cuando la familia Gibson de Arequipa formó la Sociedad Ganadera del Sur —una de las empresas ganaderas más grandes del sur peruano—, Carlos Belón (de la provincia de Lampa) incorporó sus haciendas a dicha corporación, con la esperanza de que los Gibson invirtieran en su modernización. Pero los Gibson en realidad solo compraron las haciendas en Puno con miras a acceder a la máxima cantidad posible de lana para su venta en el extranjero, sin invertir capital en su modernización. Tras una sonora lucha legal con los Gibson, Belón pasó a ser un promotor de la "comunidad de pastos", la hacienda tradicional en la cual los colonos y propietarios pastoreaban ambos sus ovejas. Los modernizadores habrían de seguir conformando una minoría marcada entre los propietarios de las haciendas ganaderas durante décadas.[107]

La agricultura de valle en los departamentos de Cuzco y Apurímac parece también haber crecido entre las décadas de 1890 y 1920, pero el mercado era fundamentalmente doméstico. La demanda de hojas de coca, alcohol de caña (que para el temprano siglo XX era, al parecer, un producto más importante para las haciendas cañaverales del sur que el azúcar), café y cacao creció junto con el alza en la población del sur y los niveles de ingreso cada vez más altos gracias al complejo exportador de la región, además del crecimiento limitado de la demanda de exportación directa ya mencionada. La expansión de la agricultura en La Convención empleó complicados arreglos laborales (antes de la década de 1940 eran principalmente arrendires, una combinación de arriendo pagado con dinero y trabajo), diseñados para minimizar la cuenta salarial. El historiador Eric Hobsbawm habló de un "neofeudalismo", pero esta fue fundamentalmente una manifestación de la escasez de mano de obra, así como de la renuencia de los hacendados a pagar salarios a los precios de mercado.[108] Las exportaciones agrícolas de La Convención fuera de la provincia valían 1.200.000

107. Jacobsen 1993: cap. 8 y 350-353.

108. Hobsbawm 1969: 39-41.

de soles en 1915, de los cuales casi el 80% eran hojas de coca y aguardiente de caña (el resto era cacao, café y productos ganaderos); hay ciertas evidencias de que esto marcó un crecimiento considerable con respecto a la producción y las exportaciones veinticinco años antes. Pero el crecimiento siguió siendo modesto debido a la escasez de trabajadores y al alto costo del transporte: los cinco días de viaje desde Quillabamba al Cuzco en mula representaban entre el 10 y el 25% del costo que los productos de La Convención tenían en la capital del departamento.[109]

Fue solo en algunos de los valles de Arequipa, principalmente Tambo y Camaná, que las haciendas azucareras y algodoneras en expansión se modernizaron y dependieron cada vez más de la mano de obra asalariada. Durante el temprano siglo XX, las haciendas cañaverales de Pampa Blanca y Chucarapi, en el valle del Tambo, invirtieron en conexiones ferroviarias desde los campos hasta los ingenios, las cuales se conectaban con la línea Arequipa-Mollendo, así como en nuevas locomotoras y maquinaria para los ingenios. Chucarapi, que era propiedad de la familia López de Romaña, incrementó su superficie significativamente comprando haciendas más pequeñas y chacras familiares en el valle. Los fondos para estas inversiones de capital en la modernización y expansión parecen haberse derivado de las actividades comerciales de la misma familia. Aunque los productores de azúcar de Tambo perdieron su mercado boliviano alrededor de 1919 debido a las importaciones alternativas facilitadas por el ferrocarril Arica-La Paz (que fuera completado justo antes de la Primera Guerra Mundial), los tempranos años veinte vieron el incremento de la exportación de este producto a través de Mollendo, al parecer a Chile. Las estadísticas reunidas por los historiadores económicos Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram sugieren que la producción de azúcar en la costa sur (aquí definida como los departamentos de Ica, Arequipa, Moquegua y Tacna) subió en poco más de 50% entre 1894 y 1927, de 4425 a 6750 t. Y sin embargo la participación del sur en la producción nacional cayó en este mismo periodo de 5,9 a 1,8%, puesto que esta, que estaba concentrada cada vez más en la costa norte, creció en 300% (a 375.000 t en 1927).[110]

La condición de las haciendas tradicionales que producían vino y pisco en los valles de Majes y Vítor se deterioró aún más como consecuencia de la construcción del ferrocarril Mollendo-Arequipa-Puno, puesto que esto trajo consigo una creciente competencia del más barato alcohol de caña del norte. Muchas familias de hacendados de origen colonial tuvieron que vender sus

109. Hobsbawm 1969: 35, cuadro 1; Guillén 1989: 129-135.

110. Thorp y Bertram 1978: cuadro 4.2 en 44, y cuadro A.2.3 en 340-341; Flores Galindo 1977: 95, 106-108; Neira et ál. 1990: 570, 615-616.

propiedades, y en estos valles se inició también un proceso de concentración de la tierra. Carpio Muñoz habla de un proceso de "pauperización de la economía valletera de Arequipa".[111] En la campiña de Arequipa, en cambio, es posible que la fragmentación de las chacras pequeñas haya proseguido, lo que llevó al empobrecimiento de los pequeños agricultores. Es posible que para la década de 1910, los arrendatarios de los pocos grandes terratenientes en la campiña, como los Goyeneche y varios conventos, hayan tenido que pagar alquileres que subían a un ritmo más rápido que el precio de sus cultivos de alimentos, en paralelo al alza de los precios de las propiedades urbanas.[112]

Durante la Guerra del Pacífico, el valle de Moquegua fue golpeado por el virus de la filoxera, que destruyó gran parte de las viñas que aún quedaban y que habían sido la base del anterior negocio principal del valle, la producción de pisco. Después de 1906, y en especial durante la Primera Guerra Mundial, los terratenientes de Moquegua, así como los del valle arequipeño de Camaná, respondieron a una demanda mundial creciente sembrando los antiguos viñedos con algodón y otras frutas y vegetales. Pero la agricultura moqueguana parece haberse beneficiado poco con el *boom* exportador del temprano siglo XX, salvo durante los años de la Primera Guerra Mundial (1915-1918).[113]

Artesanías e industrias

Contra lo que la escuela de la dependencia sostenía, el crecimiento de las exportaciones de materias primas del sur peruano entre la década de 1890 y la Primera Guerra Mundial no destruyó la mayoría o toda la vieja producción artesanal ni tampoco bloqueó la industrialización. Si bien el sector obrajero tardocolonial del Cuzco y Apurímac cayó entre la década de 1820 y 1845 debido en parte a las importaciones de textiles ingleses, para el tardío siglo XIX y temprano XX la industria doméstica rural —producción de bayetas, sombreros de fieltro, artículos locales especializados, desde trajes hasta cerámica—, así como las artesanías e industrias urbanas, se beneficiaron con una mayor demanda gracias al creciente ingreso regional generado por el auge exportador.

Entre los artesanos del Cuzco, muchos podían resistir la competencia porque los clientes seguían prefiriendo los productos locales a las importaciones, por ejemplo en lo que se refiere a los muebles, la ropa, los sombreros o el calzado, en parte porque los productos locales a menudo eran más baratos, y en parte porque preferían el estilo de los bienes locales. Los artesanos se aseguraban de

111. Neira et ál. 1990: 570, 615-616.

112. Flores Galindo 1977: 108-10, Neira et ál. 1990: 615.

113. Kuon 1981: 363-364, 375.

ofrecer sus productos a precios inferiores a los de las importaciones rivales. Aun así, los artesanos debieron adaptar los estilos de sus productos y a veces invertir en nuevas herramientas y equipos, a medida que el Cuzco iba quedando más unido al mercado mundial tras el final de la guerra civil de 1894-1895 y, sobre todo, una vez que el ferrocarril llegó a la ciudad en 1908. Los artesanos más pobres eran quienes más dificultades tenían para competir. En cambio a los maestros acomodados que trabajaban con varios oficiales y aprendices les fue mejor. Para el decenio de 1910, las "herramientas de artesano" estaban convirtiéndose en un rubro destacado de las importaciones del sur peruano, puesto que los artesanos estaban invirtiendo modestamente en la modernización de sus talleres.[114] De igual modo, los artesanos rurales —como las comunidades de alfareros de Pucará y el vecino Santiago de Pupuja, en las provincias de Lampa y Azángaro respectivamente, o los tejedores rurales de bayetas de toda la zona ganadera del sur— siguieron siendo competitivos puesto que adaptaron su producción a los cambios en los patrones de la demanda. En otro lugar, he calculado que incluso durante el apogeo del *boom* exportador de la Primera Guerra Mundial, tal vez entre el 45 y 55% de la lana peruana de oveja, y cerca del 25% de la lana de alpaca, seguían siendo procesadas en los simples telares de los hogares campesinos, gran parte de lo cual tenía lugar en el sur peruano.[115]

Entre 1888 y 1897, una alza de aranceles a la importación y la profunda devaluación del sol peruano —durante la transición de una moneda basada en el patrón plata, al patrón oro— ayudaron a los artesanos del sur peruano y fomentaron una modesta ola de expansión industrial.[116] En el departamento de Cuzco, un sector que tal vez fue estratégico para la temprana acumulación de capital de las familias de comerciantes-industriales claves como los inmigrantes Lomellini, Lámbarri, Calvo y Forga, fueron unas fábricas bastante pequeñas que producían cocaína con fines medicinales, fundadas alrededor de 1890 y que empleaban diez o veinte trabajadores cada una.[117] En el importante sector textil, tras la apertura pionera de la fábrica lanera de Lucre por parte de Francisco Garmendia en su hacienda cerca de Urcos en 1861, se produjo la fundación de la Fábrica de Tejidos de Maranganí (también de tejidos de lana), obra de Antonio Lorena y Pablo P. Mejía en 1899 y que se hallaba inmediatamente al sur de Sicuani, en el alto valle del Vilcanota, en el centro de la zona productora de lana del Cuzco. En 1910, Benjamín de la Torre Mar y Lorenzo Oliart abrieron

---

114. Krüggeler 1993: 188-191.

115. Jacobsen 1993: 175.

116. Con respecto al impacto protector que los aranceles y la devaluación de la moneda tuvieron sobre la industrialización consúltese Thorp y Bertram 1978: cap. 3; Jacobsen 2002: 250-268.

117. Tamayo 1992, II: 542.

la Fábrica de Tejidos Urcos, con la maquinaria que originalmente fuera importada diez años antes para otra fábrica planeada en Sicuani. Todas estas fábricas rurales de tejidos de lana usaban como su fuerza laboral a los campesinos, que probablemente eran los colonos de sus propias haciendas o de otros fundos vecinos, y operaban con energía generada por el agua. La ciudad del Cuzco vio abrir su primera fábrica textil solo después que el consorcio formado por los inmigrantes italianos y cuzqueños nativos César de Luchi Lomellini, J. Abel Montes, Emilio Carenzi y Mariano Ignacio Ferro instalaran la primera planta eléctrica de la ciudad a finales de 1914. La Fábrica de Tejidos de Algodón Huáscar, propiedad del mismo consorcio, fue construida a partir de 1915 y comenzó a operar en 1918. En 1928, este grupo industrial de orígenes mixtos comercial-hacendado también abrió en la ciudad la Fábrica de Tejidos de Lana "La Estrella".[118]

Otras industrias del Cuzco eran las cervecerías (siete u ocho en las ciudades de Cuzco y Urubamba para 1903, la mayoría de las cuales cerró antes de 1930 debido a la fuerte competencia de la cervecería de Günter y Tidow, los propietarios de la antecesora de la Cervecería Arequipeña, quienes habían comprado la cervecería Mangelsdorf, fundada en el Cuzco en 1872) y, después de 1920, molinos industriales de harina que procesaban los granos producidos en la localidad. Para los años veinte, el Cuzco también contaba con una fábrica de chocolates, fábricas de productos lácteos que producían mantequilla y queso; por otro lado, en La Convención se instalaron compañías que producían y procesaban té para el mercado nacional.[119]

Para algunos investigadores, como Alberto Flores Galindo y José Tamayo Herrera, el crecimiento industrial del Cuzco entre el decenio de 1890 y 1930 fue más vigoroso que el de Arequipa en el mismo lapso, aun cuando la industria de la ciudad comercial parece haber tenido una base sectorial más amplia.[120] Arequipa —en donde la primera planta eléctrica comenzó a operar tal vez una década antes que en el Cuzco— vio la fundación de molinos, fábricas textiles, procesamiento de alimentos, cerveza, jabón, muebles, cuero, calzado, fósforos y fábricas de carruajes así como fundiciones.[121] Al igual que en el Cuzco, la mayoría de estas eran compañías pequeñas que usualmente no daban empleo

---

118. Tamayo 1981: 107-109.

119. Ibíd., pp. 109-110; 1992, II: 543.

120. Ibíd., p. 110, Flores Galindo 1977: 111.

121. El número preciso de fábricas establecidas en Arequipa antes de 1930 no es seguro, en parte debido a que no hay un límite preciso entre estas y los talleres de artesano; diversas fuentes, dan distintas cifras. Para un conteo basado en publicaciones hechas por Manuel Burga, Alberto Flores Galindo y otros científicos sociales modernos, consúltese Jacobsen 1988: 150-151.

a más de cincuenta trabajadores, y cuyas inversiones fundamentalmente caían dentro del rango de los 5000 a 25.000 soles, y solo rara vez (por ejemplo, en el caso de las plantas eléctricas) superaban los 100.000 soles.[122] Aunque en el Cuzco muchos de los propietarios eran grandes hacendados que se asociaron con los inmigrantes comerciantes o industriales, el papel de estos inmigrantes parecería haber sido mayor en Arequipa en lo que a la fundación de fábricas se refiere. Pero incluso en el caso de estos industriales inmigrantes, las inversiones en diversos sectores de la economía, como la agricultura y la crianza de ganado, y sobre todo el comercio, eran más importantes que sus empresas industriales; para muchos propietarios de fábricas en Arequipa, el comercio de importación y exportación era su actividad primaria. No sorprende por ello que antes de los años veinte no se haya manifestado ningún interés proteccionista industrial fuerte en la esfera política.

En el Cuzco, muy pocos artesanos contaban con el capital, las conexiones y la capacitación que les permitiera convertir su taller en fábrica; la de muebles, de Luis Marroquín, el hijo de un fabricante de armarios de Arequipa, fue una de las pocas excepciones.[123] En Arequipa esto podría haber sido algo más frecuente, en especial en el sector del calzado y el cuero.

Si bien la comunidad empresarial del sur peruano no percibió un conflicto entre la industrialización y las políticas comerciales liberales hasta la Primera Guerra Mundial, esto comenzó a cambiar después de la profunda crisis de posguerra en 1919-1922. En el entorno comercial mucho más difícil de los años veinte, las campañas nacionalistas en contra de las compañías extranjeras ganaron terreno entre la élite empresarial del sur peruano. En 1923, la Cámara de Comercio de Arequipa pidió la nacionalización de la Peruvian Corporation, la compañía ferroviaria de propiedad británica, luego de que esta elevara los fletes entre 41 y 274% desde 1919, en respuesta al menor volumen transportado. Ese mismo año, la comunidad empresarial también protestó estridentemente contra los planes que una compañía argentina tenía de crear un gigantesco rancho de ovejas en el Altiplano, y en 1929 los empresarios del sur peruano presionaron al Gobierno para que no concediera el monopolio de las exportaciones de lana de alpaca a una oscura compañía extranjera (probablemente de los EE. UU.).[124]

Irónicamente, el crecimiento de las fábricas textiles algodoneras de Arequipa y Cuzco llegó a su fin cuando el Congreso impuso aranceles protectores a los textiles de algodón importados. Esto hizo que las corporaciones extranjeras

---

122. Neira et ál. 1990: 567-569, 616.

123. Krüggeler 1993: 192-194.

124. Jacobsen 1988: 161-162, a partir de Bertram 1977: 3-22; Burga y Reátegui 1981: 43-67; Jacobsen 1982: cap. 7.

Grace y Duncan Fox disminuyeran las exportaciones de algodón no procesado del Perú, y más bien incrementaran la producción en sus propias fábricas en Lima: Vitarte, El Inca (Grace), Progreso y La Unión (Duncan Fox). Estas eran más grandes, más productivas y estaban mejor capitalizadas que las de Arequipa y Cuzco, y después de 1926 comenzaron a vender sus telas en el sur. Como consecuencia, La Industrial de Huaico sucumbió a la guerra de precios en 1929 y fue vendida a Duncan Fox una vez que los Forga, sus propietarios arequipeños, quebraron. El Huáscar de Cuzco vio su crecimiento atrofiado. Este fue un ejemplo temprano de corporaciones multinacionales que desplazaban a fábricas locales más pequeñas debido a los aranceles protectores nacionales. No está claro si en los años veinte, otros sectores industriales del sur se vieron perturbados de igual modo debido a la competencia más fuerte por parte de fábricas extranjeras o nacionales de Lima, que contaban con más capital. A las fábricas textiles laneras les parece haber ido mejor que a las algodoneras.[125]

Es importante subrayar que incluso en los años veinte, durante el apogeo del temprano proceso de industrialización del sur peruano —limitado en general a las ciudades de Arequipa y Cuzco—, aún había muchos más artesanos que trabajadores industriales modernos. Aun si incluimos a los trabajadores ferroviarios, el sector laboral moderno probablemente tenía menos de 1000 trabajadores en cada una de las dos ciudades. Según Thomas Krüggeler, la ciudad del Cuzco tenía 2289 artesanos en 1862, y 1462 a comienzos de la década de 1880, lo que no incluye a hilanderos y tejedores (tal vez 700-800 mujeres y hombres adicionales). Dado el incremento significativo de la población cuzqueña en el siglo XX, de unas 23.000 personas en 1876 a casi 27.000 en 1912, y más de 54.000 en 1940, no es probable que este número haya caído aún más para los años veinte.[126] La proporción entre los trabajadores industriales modernos y los artesanos habría sido aproximadamente similar en Arequipa. Pero el número de trabajadores productores y de transporte que se identificaban con la "clase obrera" habría sido considerablemente más grande en las dos ciudades, puesto que los sindicatos y un moderno movimiento de la clase trabajadora echó raíces en Arequipa alrededor de 1905, así como en el Cuzco durante la década de 1920, y ambos contaban con un significativo respaldo entre artesanos y jornaleros.[127]

Las condiciones de vida de los asalariados y de muchos de los artesanos más pobres del Cuzco y Arequipa, y tal vez también en muchos de los principales pueblos del sur peruano, se hicieron más difíciles entre los años de la Primera Guerra Mundial y 1920, a medida que el costo de vida se elevaba con mayor

125. Jacobsen 1988: 164.

126. Krüggeler 1993 cuadro I-1, 29, cuadro II-2, 48, y 203.

127. Para Arequipa consúltese especialmente Onken 2013: esp. la tercera parte.

rapidez que los ingresos. En el Cuzco, el índice de precios de los alimentos de primera necesidad subió de 100 en 1900 a 151,1 en 1916 y alcanzó un punto máximo de 236,4 en 1920, antes de caer con fluctuaciones durante los años veinte. Los oficiales ganaban entre 0,30 y 0,75 soles diarios en 1896-1897; para 1917 el salario de un oficial de sastre se había incrementado en 100% con respecto a veinte años antes, a entre 1,0 y 1,6 soles al día, y volvieron a subir 14,7% para 1921. De este modo, los precios de los productos de primera necesidad habían subido en 236,4% entre 1900 y 1920, en tanto que el salario promedio en el Cuzco parece haberse incrementado entre 120 y 140% entre 1896-1897 y 1921. Los precios de los alimentos siguieron a los del principal *commodity* de exportación del sur, las lanas de oveja y de alpaca. Durante el apogeo del ciclo exportador, en 1917, el precio del maíz había subido tanto y, al mismo tiempo se había vuelto tan escaso en el Cuzco, que estallaron motines de subsistencias; una de las principales casas comerciales de la ciudad, a la cual se la acusaba de estar exportando maíz del departamento a otras partes del sur, fue asaltada y el concejo de la ciudad prohibió la exportación de los alimentos de primera necesidad producidos en el departamento.[128]

Comercio y crédito

Antes de la Guerra del Pacífico, las casas exportadoras de Arequipa todavía lidiaban por toda la zona de producción con comerciantes laneros bastante autónomos. Pero a partir de la década de 1880 se desarrolló un sistema comercial muy jerárquico estrechamente estructurado, en el cual varias capas de comerciantes laneros de Puno y el sur del Cuzco quedaron ligados a una firma exportadora e importadora específica de Arequipa. El antropólogo económico Gordon Appleby llamó a este tipo de red comercial un "sistema dendrítico", como aquel que hay entre el tronco de un árbol y sus ramas más remotas y pequeñas: las casas arequipeñas tenían una influencia preponderante sobre las fluctuaciones en el corto plazo de los precios de la lana ofrecidos a los productores del interior; ellos eran la fuente principal de crédito para el comercio en el interior y tenían el monopolio de la información acerca de las condiciones existentes en el mercado mundial. Cada semana enviaban cables a sus agentes en toda la zona de producción, con los precios a los cuales estaban dispuestos a comprar.[129] Las distintas casas de exportación competían ferozmente por el acceso a la trasquila de la lana en distintas localidades, con miras a alcanzar el monopolio en las zonas de abastecimiento locales. A veces, esto daba a los productores de lana una pequeña defensa contra el dictado de los precios por parte de las firmas

128. Burga y Reátegui 1981: 37, Dunn 1925: 24, Jacobsen 1988: 153.

129. Appleby 1978: 100-111.

arequipeñas. Los agentes compradores locales buscaban evadir esta competencia enviando alcanzadores a las afueras de los pequeños poblados, cuya tarea era persuadir a los productores campesinos de lana de que solo les vendieran a ellos. Esto involucraba adelantos de dinero en efectivo o el uso de la violencia; estas relaciones a menudo se estabilizaban con lazos de compadrazgo entre los comerciantes y los pequeños productores de lana. Los productores más grandes (los hacendados) acordaban contractualmente vender su lana al agente de alguna casa arequipeña tres a seis meses antes de la trasquila, para así fijar el precio y recibir un crédito garantizado con la entrega futura de la lana.[130] Como ya se indicó, las casas comerciales de Arequipa solo comenzaron a comprar tierras en la zona de producción lanera durante la crisis de la posguerra, entre 1919 y 1922, cuando muchos hacendados quebraron debido a las grandes deudas que ahora no podían pagar a causa del bajo precio de la lana.

En el sur peruano, el comercio intrarregional creció en tándem con el de exportación hasta por lo menos 1918. El creciente ingreso generado por el alza de los precios y el incremento en los volúmenes de exportación de las lanas y otras materias primas también creó una creciente demanda, no solo de productos de consumo importados —desde cubertería y máquinas de coser, hasta los sombreros Borsalino que se convirtieron en una parte estándar de la vestimenta de las mujeres de las clases populares en todo el Altiplano—, sino también de artesanías y bienes industriales de manufactura regional. La demanda de, entre otros, cerámica y productos de cuero, alcohol, menaje doméstico, tipos específicos de telas y textiles, todos ellos producidos en el sur peruano, fue creciendo a medida que el volumen y el valor de la lana y de otras exportaciones de materias primas crecían entre la década de 1890 y 1918. Tal como indiqué en otro lugar:

> Antes de 1930 no había surgido un mercado nacional [en el Perú]; en lugar de ser arietes que derrumbaran los muros de los modos tradicionales de producción e intercambio del sur peruano, el comercio exterior y la industria moderna más bien se adaptaron a los intereses regionales; la agricultura y la industria permanecieron sumamente vinculados, y la producción de la unidad doméstica creció conjuntamente con el comercio exterior y la industria moderna, cuya capacidad de expandirse quedó así limitada. La baja productividad de la agricultura y la producción artesanal, así como la estructura neocolonial de la sociedad, hicieron que la sierra sur peruana fuera resiliente al cambio.[131]

Nada sorprendentemente, la banca y el crédito también se modernizaron con mucha lentitud en el sur peruano. Como ya vimos, hasta la década de 1870

---

130. Jacobsen 1993: 188-194, Burga y Reátegui 1981: caps. 5-7.

131. Jacobsen 1993: 176.

el único tipo de transacción crediticia había tomaba lugar entre comerciantes y hacendados quienes mantenían cuentas corrientes a las cuales se liquidaba una vez al año. Tras el colapso del efímero Banco de Arequipa durante la bancarrota peruana de 1876, Arequipa tuvo que esperar hasta finales de la década de 1880 para ver abrir nuevamente la sucursal de otro banco, probablemente el Banco del Perú y Londres.[132] El mismo banco abrió sucursales en Cuzco y Puno solo durante el *boom* de las materias primas de la Primera Guerra Mundial. El Banco Italiano y el Banco Alemán también iniciaron sus operaciones en Mollendo y Arequipa alrededor de 1910, y entre 1917 y 1924 una rama del Mercantile Bank of the Americas abrió en Arequipa. Entre 1929 y 1930, la casa comercial de los Gibson abrió brevemente un banco en Arequipa. Pero a diferencia del Banco del Perú y Londres, estos bancos jamás se expandieron a la sierra sur antes de 1930.[133] En efecto, en el Perú la banca formal se mantuvo altamente concentrada en Lima y Callao hasta mediados del siglo XX. En el sur, la "inversión en la banca regional fue prácticamente inexistente", excepción hecha de los efímeros Banco de Arequipa y Banco Gibson.[134] Entre 1926 y 1929, los bancos de Lima y Callao tenían alrededor del 80% de las cuentas de ahorros del país, en tanto que Arequipa daba cuenta del 9% y Cuzco y Puno menos del 3%. Entre 1894 y 1907, el departamento de Lima concentró al menos el 75% de todos los préstamos hipotecarios del Perú, y Arequipa entre 6 y 7%.[135] Los bancos otorgaron la inmensa mayoría (90%) de los préstamos hipotecarios a hacendados acaudalados y a residentes urbanos de la costa, y hasta la mayoría de los hacendados de Cuzco y Puno no tenían acceso a ellos. Ya en 1901, Wenceslao Molina, profesor de zootecnia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y heredero de la hacienda Churura en el distrito de Putina, provincia de Azángaro, exigió la fundación de bancos hipotecarios agropecuarios, "que pudieran cubrir el vacío dejado por las actuales [instituciones bancarias], que otorgan créditos solo a los comerciantes y no se los dan al diligente ganadero".[136]

Antes de 1930, la función primaria de los bancos en el sur peruano era financiar las exportaciones, extendiendo préstamos a las grandes casas exportadoras para así facilitar su compra de materias primas. Esto sí tuvo como resultado una modesta modernización de la infraestructura financiera: para el temprano siglo XX la letra de cambio, un instrumento financiero usado en Europa occidental

---

132. Jacobsen 1993: 192, Quiroz Paz Soldán 2011: 374-75.

133. Quiroz 1993: 135-136.

134. Ibíd.

135. Ibíd., p. 141.

136. Molina 1902: 18-19, citado en Jacobsen 1993: 192. [La cita ha sido retraducida al español. N. del T.]

desde el siglo XVIII, finalmente comenzó a estar a disposición de los grandes comerciantes y productores del sur peruano. Pero antes de 1930, las casas exportadoras de Arequipa continuaron siendo la principal fuente de crédito de hacendados y mineros de toda la región, lo que provocó un creciente resentimiento, en especial, durante las épocas en que caían los precios de las materias primas.[137]

La Gran Depresión en el sur peruano

La Gran Depresión que se inició después de que los mercados de valores internacionales colapsaran en octubre de 1929, se manifestó en el sur peruano a través de la rápida caída de los precios, volúmenes y valores de las exportaciones de materias primas y la consiguiente caída en la demanda de importaciones, así como de bienes de producción nacional y de servicios. En precios constantes de 1953, las exportaciones nacionales peruanas de cobre refinado cayeron de 527,9 millones de soles en 1929 a un nadir de 220,5 millones de soles en 1932, y jamás recuperaron los niveles anteriores a la depresión antes de los años sesenta; las exportaciones de plata refinada cayeron de 231,9 millones de soles en 1929 a 28,0 millones de pesos en 1932 y tampoco jamás recuperaron su nivel previo a la depresión antes de los años sesenta; en precios corrientes, el valor de exportación del oro subió de 5 millones de soles en 1929 a 7,8 millones de soles en 1932; el valor de las exportaciones de lana a precios constantes de 1953 cayó de un pico de 153 millones de soles en 1928 a un punto mínimo de 79,5 millones de soles en 1930, pero para 1933 ya había superado el valor de 1928 y siguió elevándose modestamente hasta 1936, hasta un nivel de 177 millones de soles, tras lo cual se estancó en un nivel inferior al de 1928. Durante la depresión, el valor de las exportaciones de caucho continuó con su caída iniciada a finales del decenio de 1910 y alcanzó su nadir de 5,8 millones de soles en 1932, tras lo cual se recuperó ligeramente hasta alcanzar un nivel que era aproximadamente una cuarta parte de los valores de exportación durante el decenio antedicho. Por último, el café, otro producto importante del sur peruano, no sufrió mercados exportadores deprimidos durante la depresión, pues los valores de exportación a finales de los años treinta (de alrededor de 60 millones de soles) eran aproximadamente el doble de los de su punto máximo previo entre 1900 y 1905.[138] Si bien estos son valores a escala nacional, podemos calcular el desempeño exportador del sur peruano durante la Gran Depresión examinando sus principales *commodities* de exportación: el valor de las exportaciones de lana cayó en casi 50% entre 1928 y 1930, y las de plata en 80%. El oro y el café, dos productos se-

137. Jacobsen 1993: 192-193.

138. Hunt 2011: cap. 10, cuadros 1, 6 y 7 en 546-548, 556-558, 559-560.

cundarios de la economía sur-peruana, vieron crecer sus valores de exportación a lo largo de la depresión. En comparación con otras naciones latinoamericanas, las exportaciones peruanas cayeron de modo menos marcado y durante un lapso más breve, pero su recuperación en el largo plazo fue más lenta.[139]

Muchas casas comerciales en Arequipa, Cuzco y Puno quebraron durante la Gran Depresión. Fueron efectos dominó que se propagaron por toda la región, incluyendo los pueblos pequeños y el campo. Un agente de la casa comercial arequipeña Ricketts reportó lo siguiente desde Sicuani a mediados de 1930:

> La situación acá no es mala, sino terrible. No hay movimiento ni ganas de comprar nada. Tiendas con un stock de S./ 90,000 venden S./ 80 al día, en una palabra, es algo espantoso y hay que luchar mucho para poder vender.[140]

Muchos comerciantes minoristas cerraron sus negocios al no poder pagar sus deudas, no solo en los centros de producción de las exportaciones en la sierra, sino también en los valles costeños, desde Arequipa hasta Tacna. En estos años los comerciantes arequipeños perdieron terreno en las áreas costeñas ante las más fuertes firmas limeñas, así como en algunas zonas limítrofes entre los departamentos de Arequipa y Ayacucho. Los valles alrededor de Tacna —que acababa de ser restituida al Perú en 1929 gracias al Tratado de Lima— perdieron su principal mercado en las salitreras de Tarapacá puesto que su producción cayó durante la Gran Depresión; muchos dejaron Tacna en estos años.[141] La quiebra del Banco del Perú y Londres en 1930 creó una severa escasez de crédito en todo el sur para los más grandes productores y comerciantes.[142]

En febrero de 1932, la Cámara de Comercio de Arequipa convocó la Conferencia Económica del Sur en dicha ciudad, la cual contó con representantes de todos los departamentos del sur así como de la mayoría de los sectores económicos y grupos de interés (agricultura, ganadería, industria, comercio y minería). Las resoluciones adoptadas por los delegados son un impresionante testimonio de la continuidad básica de las políticas económicas en las cuales podían coincidir las élites empresariales sur-peruanas. Ellas exigían la expansión del Estado y de los servicios bancarios privados. Rechazaron las leyes bancarias que acababan de ser aprobadas y que tenían como base el informe de la Comisión Kemmerer, pues eran deflacionarias y demasiado restrictivas de las operaciones crediticias, además de castigar al productor al mismo tiempo que favorecían al

---

139. Thorp y Bertram 1978: cuadro 8.1, 151.

140. Citado en Burga y Reátegui 1981: 60.

141. Ibíd., pp. 62-65.

142. Guillén 1989: 136.

"capitalista" con fondos líquidos (nuevamente se consideraba en el sur peruano que este era una figura rapaz y explotadora, incluso entre la élite empresarial). Las resoluciones tomadas sobre la agricultura subrayaban la importancia del crédito rural y excluían toda discusión de reformas agrícolas (o el retorno de las tierras de las haciendas a las comunidades campesinas), pero sí admitieron la necesidad de que el Estado interviniera para limitar los pagos por los arriendos en la campiña de Arequipa. En la que probablemente fue la principal divergencia de la conferencia con respecto a las posiciones económicas que la élite del sur tuvo en el pasado, se aprobó una moción que otorgaba al Estado el derecho a expropiar la propiedad privada. Pero esto se mantuvo en un ámbito abstracto, sin que se hiciera sugerencia alguna con respecto a dónde o cómo se le debía aplicar (en lugar de la sección de agricultura, apareció más bien al final del informe con el título de "Mociones misceláneas aprobadas"). Los delegados exigieron la rápida conclusión de diversos proyectos de construcción de carreteras, todos obviamente importantes para el comercio y las comunicaciones intrarregionales. Aunque la conferencia estableció una comisión sobre la industria y contempló unas cuantas propuestas, no se aprobó ninguna resolución correspondiente.

El nacionalismo económico era evidente en muchas de las resoluciones. La conferencia pidió que se redujeran los precios del transporte de la Peruvian Corporation (lo que se justificó argumentando que era una medida para evitar la salida del país de las utilidades), que se impusieran impuestos a la repatriación de capital y, tal vez lo más revelador, manifestaron un fuerte resentimiento por la penetración comercial y financiera de los EE. UU., lo que era una nueva cuestión para el sur andino desde los años veinte. Esto tuvo como resultado una resolución que sugería que los comerciantes y empresarios del sur debían comprarle a aquellas naciones extranjeras que a su vez les compraran a ellos, lo que era claramente una propuesta para fortalecer los lazos comerciales con los viejos socios comerciales de Inglaterra y la Europa continental. Lo que brillaba por su ausencia eran las resoluciones que pedían protección contra las importaciones. La conferencia más bien pedía que se abolieran los impuestos que pesaban sobre las exportaciones, se redujeran los impuestos que gravaban la importación de bienes de consumo (un indicio de que la creciente población urbana había superado la capacidad de Arequipa para alimentarse a sí misma) y se redujeran los impuestos a los predios urbanos y rurales.

En suma, la conferencia aprobó un programa cuidadosamente balanceado que ampliaba los derechos del Estado, para así no interferir con los intereses de ninguno de los principales grupos de élite del sur. Aunque algunos de los nuevos temas, como el reconocimiento de los límites a los derechos de propiedad y el tibio nacionalismo económico, auguraban un cambio significativo en el pensamiento económico, eran o bien de limitada importancia concreta o sino calzaban muy bien con los intereses vigentes de las élites sureñas, como se ve en su

crítica a la Peruvian Corporation y a los intereses comerciales y financieros estadounidenses. Pero lo más notable de las resoluciones es el continuo deseo de fortalecer los intercambios económicos intrarregionales, una orientación básica al comercio libre y la alta prioridad dada a la creciente inversión del Gobierno en infraestructura (especialmente en transportes y banca). La conferencia manifestó así un *continuismo* con los ajustes menores considerados necesarios para superar la crisis vigente.[143]

La Gran Depresión de 1929-1932 reforzó así la crisis de la economía sur peruana orientada a las exportaciones del sur peruano que surgiera inicialmente después de la Primera Guerra Mundial, sin que hubiese ningún nuevo modelo de desarrollo económico aparente o propuesto por la élite empresarial de la región. El sector agropecuario y, en segundo lugar, la minería, siguieron siendo las actividades dominantes y estaban estrechamente asociadas con el comercio. Esto significaba, fundamentalmente, la exportación de lanas, minerales y otras materias primas, así como la importación de productos de consumo, equipos de transporte y algunos bienes de capital. El comercio doméstico estaba estrechamente ligado a estas actividades y solamente podía crecer cuando el sector exportador crecía. Pero el sector exportador clave —las lanas— se estancó o solo creció modestamente a más tardar en la década de 1930, lo que desaceleró el crecimiento económico de todo el sur. También hizo que se detuviera —y en algunas regiones incluso se revirtiera— la expansión de las haciendas en las tierras de los pequeños propietarios y las comunidades indígenas. Cuando Carleton Beals, el periodista progresista estadounidense, escribió sus impresiones de un viaje por el sur peruano al comenzar los años treinta, observó que "en partes remotas de Puno y Cuzco la ola de tomas de tierras por parte de los grandes hacendados está revirtiéndose, e incluso... está yendo en sentido contrario. En dicha región el gamonalismo está en bancarrota, técnica, económica y moralmente".[144]

Conclusiones

Durante los primeros 110 años después de la independencia, la economía del sur peruano vivió dos ciclos de crisis, auge y caída (1821-1883 y 1883-1932) que se debieron principalmente a la demanda externa de productos primarios estratégicos, y, en segundo lugar, a las crisis políticas peruanas (especialmente

143. Los párrafos anteriores sobre la Conferencia Económica del Sur provienen de mi artículo Jacobsen 1988: 168-69; con respecto al trabajo de la misión Kemmerer en Perú consúltese Drake 1989: cap. 6.

144. Beals 1934: 232.

las guerras de la independencia y la Guerra del Pacífico). El primer ciclo vio el reemplazo de la minería de metales preciosos por las lanas y —brevemente— nitratos como principales *commodities*. El segundo ciclo vio el apogeo de la economía exportadora de lana, acompañada brevemente por una ampliación de las exportaciones de productos agrícolas de la ceja de selva y un renacimiento modesto de la minería. Para el temprano siglo XIX, la apertura de la economía del sur peruano al comercio internacional era inevitable, puesto que el protegido espacio andino de la temprana Edad Moderna, basado en la minería de metales preciosos, se había vuelto insostenible. Esto tuvo como resultado dislocaciones y pérdidas para algunos grupos sociales (por ejemplo, los hacendados de Apurímac y Cuzco), pero creó nuevos flujos de ingreso para otros (por ejemplo, las comunidades indígenas de pastores en Puno y las provincias vecinas hasta la década de 1850, y los hacendados puneños más adelante en el siglo XIX y temprano XX, los comerciantes e incluso algunos artesanos). Esta internacionalización generó cierta modernización de la economía sur peruana en lo que se refiere a los transportes y comunicaciones, las redes de comercialización y la fundación de algunas industrias modernas. Pero tanto el crecimiento como los incrementos de productividad siguieron siendo modestos en el sur peruano hasta la Gran Depresión. Fueron menores que en otras partes del Perú, con lo que disminuyó el peso de la región en la economía global del país.

Las razones detrás de este modesto desempeño de la economía regional durante la primera centuria posterior a la independencia fueron múltiples. Es posible que la geografía haya tenido un papel: el hecho que el sur tiene valles costeros tan limitados en comparación con el centro y el norte, fue una desventaja para el crecimiento de una agricultura de exportación. El costo del transporte siguió siendo caro durante todo el periodo y desalentó las inversiones, especialmente en la minería en ambas cordilleras y en la ceja de selva. El capital era escaso y para la mayoría de la población de la región, el crédito siguió ligado a las relaciones personales hasta bien entrado el siglo XX. Los comerciantes exportadores, la fuente más abundante de crédito, no invirtieron en la agricultura fuera de Arequipa antes de la década de 1920, y sus inversiones en la industria siempre fueron modestas. La competencia de manufactureros extranjeros y nacionales más eficientes, así como de artesanos rurales y urbanos, mantuvo al mercado bastante pequeño para los industriales del sur peruano.

Antes de la Gran Depresión, la economía del sur peruano seguía caracterizada por los altos riesgos y los costos elevados. La mayoría de los empresarios, tanto en la agricultura como en la minería y la industria, elegía estrategias para minimizar dichos riesgos. Esto hizo que la rápida transformación de una economía de baja productividad resultara algo improbable.

Bibliografía

Appleby, Gordon
1978 "Exportation and Its Aftermath: The Spacioeconomic Evolution of the Regional Marketing System in Highland Puno, Peru". Tesis doctoral. Universidad de Stanford.

Assadourian, Carlos Sempat
1982 *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Basadre, Jorge
1983 *Historia de la República del Perú*. Séptima edición, 11 tomos. Lima: Editorial Universitaria.

Beals, Carleton
1934 *Fire on the Andes*. Filadelfia, Londres: Lippincott.

Bertram, Geoff
1977 "Modernización y cambio en la industria lanera en el sur del Perú, 1919-1930: un caso de desarrollo frustrado". *Apuntes*, 3: 6.

Billinghurst, Guillermo
1875 *Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.

Bonilla, Heraclio (ed.)
1976 *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos*. 5 tomos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Banco Industrial del Perú.

Bonilla, Heraclio, Lía Del Río y Pilar Ortiz De Zevallos
1978 "Comercio libre y crisis de la economía andina, el caso de Cuzco". En *Histórica*, 2 (1): 1-25.

Buller, Carlos
2011 *Vinos, aguardiente y mercado: auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa, 1770-1853*. Lima: Quellca, Centro de Estudios Andinos.

Burga, Manuel y Wilson Reátegui
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur: la Casa Ricketts, 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Choquehuanca, José Domingo
1833 *Ensayo de estadística completa de los ramos económico-políticos de la provincia de Azángaro en el departamento de Puno de la República Peruana del quinquenio contado desde 1825 hasta 1829 inclusive, formado por el ciudadano José Domingo Choquehuanca, diputado que fue de la M. H. Junta Departamental de Puno*. Lima: Imprenta de Manuel Corral.

Condori, José Víctor
2011 "Guerra y economía en Arequipa: las actividades del español Lucas de la Cotera en una coyuntura de crisis, 1821-1824". *Revista de Indias*, LXXI: 253.

CONTRERAS, Carlos
1988 *Mineros y campesinos en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CONTRERAS, Carlos (ed.)
2010 *Compendio de Historia Económica del Perú*, 5 volúmenes. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

CUSHMAN, Gregory T.
2013 *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*. Cambridge: Cambridge University Press [hay traducción al español: *Los señores del guano: una historia ecológica global del Pacífico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018].

DEUSTUA, José
1984 "El ciclo interno de la producción del oro en el tránsito de la economía colonial a la republicana". *HISLA revista latinoamericana de la historia económica y social*, 3: 23-49.

1986 *La minería peruana y la iniciación de la República, 1820-1840*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2000 *The Bewitchment of Silver: The Social Economy of Mining in Nineteenth Century Peru*. Athens: Ohio University Center for International Studies [hay traducción al español: *El embrujo de la plata: la economía social de la minería en el Perú del siglo XIX*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2009].

2011 "Guano, salitre, minería y petróleo en la economía peruana, 1820-1930". En Carlos Contreras, ed., *Compendio de la historia económica del Perú*, 5 volúmenes; IV: *Economía de la primera centuria independiente*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS, SECCIÓN DE ESTADÍSTICA
1916 *Estadística especial del Perú en el año de 1915*. Lima: Imprenta del Gobierno.

DOLLFUSS, Olivier
1968 *Le Pérou: Introduction géographique à l'étude du développement*. París: Université de Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine.

DRAKE, Paul
1989 *The Money Doctor in the Andes: U.S. Advisers, Investors, and Economic Reform during the Kemmerer Missions, 1923-33*. Durham: Duke University Press.

DUNN, W.E.
1925 *Peru: A Commercial and Industrial Handbook*. U. S. Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Trade Promotion Series, n.° 25. Washington, D. C.: Government Printing Office.

FLORES GALINDO, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino, siglos XVIII-XX*. Lima: Editorial Horizonte.

FRISANCHO, José
1916 *Algunas vistas fiscales concernientes al problema indígena del agente fiscal de Azángaro*. Lima: Tipografía el Progreso Editorial.

GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio
2012 "La resistencia de los tarapaqueños al monopolio salitrero peruano durante el gobierno de Manuel Pardo: desde el estanco a la expropiación, 1872-1876". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 44, n.° 1.

GOOTENBERG, Paul
2008 *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

GREENHILL, Robert G., y Rory M. MILLER
1973 "The Peruvian Government and the Nitrate Trade, 1873-1879". *Journal of Latin American Studies*, vol. 5 n.° 1, mayo.

GUILLÉN Marroquín, Jesús
1989 *La economía agraria del Cuzco, 1900-1980*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

HOBSBAWM, Eric
1969 "A Case of Neo-Feudalism: La Convención, Peru". *Journal of Latin American Studies*, vol. 1, n.° 1, mayo.

HUNT, Shane
2011 *La formación de la economía peruana: distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú.

JACOBSEN, Nils
1974 "The Development of Peru's Slave Population and Its Significance for Coastal Agriculture, 1792-1854" [ensayo inédito].

1982 "Land tenure and Society in the Peruvian Altiplano: Azángaro Province, 1770-1920". Tesis doctoral. Universidad de California, Berkeley.

1988 "Free Trade, Regional Elites and the Internal Market in Southern Peru, 1895-1932". En Joseph Love y Nils Jacobsen, eds., *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*. Nueva York, Westport y Londres: Praeger.

1993 *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930*. Berkeley: University of California Press [hay traducción al español: *Ilusiones de la transición. El Altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2013].

2002 "Pensamiento económico y políticas económicas en el Perú, 1885-1899: Los límites a la ortodoxia liberal". En Carlos Contreras y Manuel Glave, eds., *Estado y mercado en la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

KLARÉN, Peter
2000 *Peru: Society and Nationhood in the Andes*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press [hay traducción al español: *Nación y sociedad en la Historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004].

KLEIN, Herbert
1992 *Bolivia: The Evolution of a Multi-Ethnic Society*, segunda edición. Nueva York, Oxford: Oxford University Press.

KUON CABELLO, Luis E.
1981 *Retazos de la historia de Moquegua*. Lima: Editorial Abril.

KRÜGGELER, Thomas
1993 "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens? Artisans in Search of Their Place in the Cuzco Society (1825-1930)". Tesis doctoral. Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

MALETTA, Héctor y Alejandro BARDALES
s. f. [ca. 1982] *Perú: Las provincias en cifras*, 3 volúmenes. Lima: Universidad del Pacífico, ed. AMIDEP.

MANRIQUE, Nelson
1985 *Colonialismo y pobreza campesina: Caylloma y el valle del Colca, siglos XVI-XX*. Lima: Centro de Promoción y Desarrollo-DESCO.

MCEVOY, Carmen
1997 *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MILLER, Rory
1979 "British Business in Peru". Tesis doctoral. Universidad de Cambridge.

MOLINA, Wenceslao
1902 *Discurso académico de apertura del año universitario de 1902 pronunciado por el Dr. Wenceslao Molina, catedrático de zootécnica de la facultad de ciencias*. Universidad Mayor de San Marcos. Lima: Imprenta y Librería de San Pedro.

MÖRNER, Magnus
1978 *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la colonia*. Lima: Universidad del Pacífico.

NEIRA AVENDAÑO, Máximo et. ál.
1990 *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

ONKEN, Hinnerk
2013 *Brot und Gerechtigkeit: Subalterne und politische Kultur in Arequipa, Peru, 1895-1919*. Münster: LIT Verlag.

PLANE, Auguste
1903 *Le Pérou*. Segunda edición. París: Le Plon.

POLAR, Jorge
1891 *Arequipa: descripción y estudio social.* Arequipa: Tipografía Mercantil.

PONCE, Fernando Agustín
1980 "Social Structure of Arequipa, 1840-1879". Tesis doctoral. Universidad de Texas en Austin.

QUIROZ, Alfonso
1986 "Financial Institutions in Peruvian Export Economy and Society, 1884-1930". Tesis doctoral. Universidad de Columbia.

1993 *Domestic and Foreign Finance in Modern Peru, 1850-1950: Financing Visions of Development.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

QUIROZ PAZ SOLDÁN, Eusebio
2011 *Obra histórica de Arequipa.* Biblioteca Arequipa: Contemporáneos. Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa.

ROMERO, Emilio
s. f. [ca. 1973] *Perú: una nueva geografía.* 2 tomos. Lima: Librería Studium.

SABATO, Hilda
1989 *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890.* Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

SEMINARIO, Bruno
2015 *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700.* Lima: Universidad del Pacífico.

SICOTTE, Richard, Catalina VIZCARRA y Kirsten WANDSCHNEIDER
2009 "The Fiscal Impact of the War of the Pacific". *Cliometrica,* 3 (2): 97-121, junio.

TAMAYO Herrera, José
1981 *Historia social del Cuzco republicano.* Segunda edición. Lima: Ed. Universo.

1992 *Historia general del Qosqo: una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000,* 3 vols. Cuzco: Municipalidad del Qosqo.

THORP, Rosemary y Geofrey BERTRAM
1978 *Peru 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy.* Nueva York: Columbia University Press.

WIBEL, John F.
1975 "The Evolution of a Regional Community Within Spanish Empire and Peruvian Nation: Arequipa, 1770-1845". Tesis doctoral. Universidad de Stanford.

WIKIPEDIA (español)
s. f. "Ferrocarriles en el Perú". Bajado el 26 de julio de 2015.

WIKIPEDIA (inglés)
s. f. "Pacific Steam Navigation Company". Bajado el 28 de julio de 2015.

Capítulo 4

Economía y desarrollo del sur del Perú, 1930-2000

Gustavo Riesco Lind

Introducción

Abordar la historia del sur del Perú es un reto complejo. Si bien desde el siglo XVIII hasta inicios del siglo XX el sur presentaba cierta autonomía respecto del Perú en su conjunto y sus departamentos mantenían relaciones mucho más estrechas entre sí que con Lima, también se observa que, en un territorio tan extenso y diverso, cada departamento presentaba sus propias peculiaridades e intereses que, en ocasiones, entraban en conflicto con los de otras localidades del sur del país. La relativa autonomía del sur se manifiesta, por ejemplo, en la independencia respecto del resto del Perú de los terratenientes y de los comerciantes vinculados con la actividad lanera, la cual se venía consolidando desde el siglo XIX como el eje de la economía del sur. El comercio y exportación de fibra de alpaca y lana de oveja había surgido luego de la desintegración del espacio económico que había dependido de Potosí y compensaba, aunque solo parcialmente, la función dinamizadora de la antigua actividad minera. Así, la lana seguiría siendo el principal producto de exportación, por lo menos, hasta mediados del siglo XX, cuando los grandes proyectos mineros inician una nueva página en la vida de la región. En esas primeras décadas del siglo XX, la actividad lanera representó un papel central en la economía del sur del Perú, pues vinculó a los comerciantes exportadores de Arequipa con las haciendas y los pequeños productores de Puno y Cuzco. Esta integración fue favorecida por la presencia del Ferrocarril del Sur, que unía los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco. El sector lanero continuaría siendo el más importante hasta el establecimiento de la mina de cobre de Toquepala, en 1960.

Mientras tanto, en el resto del país se observa el despliegue de importantes actividades económicas. En especial, los desarrollos de infraestructura vial de la primera mitad del siglo XX —a los que debe sumarse el centralismo ejercido desde la ciudad de Lima— favorecieron la consolidación de la costa, especialmente de la costa norte, como un espacio económico más competitivo que el sur. En la sierra sur, la baja productividad en el ámbito rural, unida al descenso de la mortalidad infantil, originó un fenómeno migratorio de grandes proporciones, agravado por las políticas de los diversos gobiernos que, mediante controles de precios e importaciones de alimentos, favorecieron a los consumidores urbanos y empobrecieron, aún más, a los productores rurales. La población rural se desplazó hacia las ciudades y la población de la sierra sur emigró a Arequipa, Moquegua, Tacna y, especialmente, la ciudad de Lima.

Las políticas nacionales, sean de promoción o no a la inversión extranjera y de protección o no a la industria local, han representado un papel importante en la evolución de la economía del sur del Perú. Arequipa, en particular, logró consolidar un parque industrial que fue duramente golpeado por las políticas de apertura comercial sin compensación para las empresas locales. En el caso de Cuzco, luego de una etapa de industrialización incipiente, la industria manufacturera se contrae ante la competencia que viene de la costa, en general, y de Arequipa, en particular; en cambio, con Machu Picchu, Cuzco se consolida como el principal destino turístico del Perú. En el caso de Puno, las reformas permiten avanzar desde la preeminencia de relaciones precapitalistas en comunidades y haciendas, hacia un mayor desarrollo de los mercados de trabajo y de tierras. Moquegua y Tacna, alejados de los grandes centros urbanos, experimentan cambios en la estructura productiva, desde un énfasis en actividades agrícolas y pesqueras, hacia una producción eminentemente minera. Madre de Dios, dependiente de actividades de recolección, agrícolas y mineras, debe lidiar con su aislamiento y escasa población.

Además de esta introducción, el presente capítulo está compuesto por cinco secciones, que vinculan los grandes acontecimientos en la historia económica del país con los avatares del quehacer regional. En la primera sección, que abarca el periodo de 1930 a 1948, se presentan algunas pinceladas de la economía de la región sur en las primeras décadas del siglo XX —enfatizando la centralidad del comercio de lanas—, se desarrolla el tema de la recuperación de los efectos de la crisis desencadenada por la Gran Depresión estadounidense de 1929 y se señalan algunos esfuerzos de diversificación productiva. En la segunda sección, se abordan los años de 1948 a 1962, en los que Arequipa se consolida como centro comercial e industrial en el sur del país, dentro de una economía nacional abierta con pocas distorsiones en los mercados —con crecimiento económico, pero también una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos en el país—; estos años destacan en el sur por el inicio de la minería de gran escala,

la construcción del ferrocarril Matarani-La Joya y la reconstrucción de Cuzco y Arequipa luego de los terremotos de mediados del siglo XX. La tercera sección abarca el periodo 1962-1968, en el que comienza a operar el parque industrial de Arequipa, mientras que en los valles del Cuzco se legalizan diversas ocupaciones de tierras, en un contexto de agitación en las zonas rurales. La cuarta sección examina los años de 1968 a 1990, en los que Cuzco y Puno se ven especialmente afectados por la reforma agraria de 1969 y avanzan los proyectos de Cuajone y de Cerro Verde; en los años ochenta —especialmente en los últimos años de la década—, la producción del sur se contrae. La quinta sección evalúa los años de 1990 a 2000, deteniéndose en los efectos de las reformas neoliberales y analizando la recesión que experimentó el sur del Perú en los últimos años del siglo XX.

1930-1948: Recuperación de la crisis y esfuerzos de diversificación

El contexto de la región sur en 1930

Desde el siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, la historia del sur había mantenido una relativa autonomía respecto del conjunto del país.[1] En la época colonial, la economía regional se había estructurado en torno a la minería de Potosí, en el Alto Perú. Con la desintegración del antiguo espacio económico dependiente de Potosí, el protagonismo de la región sur en la economía del Perú se había venido deteriorando. A partir de la década de 1830, con el desarrollo de un mercado para la fibra de alpaca en Gran Bretaña, la exportación de lanas por los puertos de Islay y Mollendo se convirtió en el nuevo eje de la economía del sur, proceso que se reforzó con la instalación del Ferrocarril del Sur en 1870, su extensión hasta Sicuani en 1894 y luego hasta Cuzco en 1908. Desde 1908, el Ferrocarril del Sur unía los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco.[2]

De esta manera, en las primeras décadas del siglo XX, uno de los fenómenos más característicos en la región sur era la importancia de las exportaciones laneras —fibra de alpaca y lana de oveja—. En esta actividad participaban los productores a gran escala (haciendas), los productores a pequeña escala (principales proveedores de fibra de alpaca) y los comerciantes que se encargaban de la exportación de lana. Tanto los grandes terratenientes como los comerciantes fueron siempre relativamente independientes del resto del Perú, de manera que

1. Flores Galindo 1977: 142.
2. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 92, Quiroz 1990: 579, Flores Galindo 1977: 100.

los ciclos comerciales asociados con el sector lanero fueron un fenómeno eminentemente regional.[3]

Por estos años se observa un aumento de la ganadería, el surgimiento de las curtiembres y el crecimiento de las exportaciones de cuero. En la producción agrícola, se favoreció el maíz sobre el trigo, ya que el primero servía de forraje para el ganado.[4] En los valles costeros, se producía azúcar para el consumo nacional y se exportaba a Bolivia. A principios del siglo XX, la hacienda más floreciente del valle de Tambo era Pampablanca. La hacienda Chucarapi, por su parte, se expandió y llegó a sumar más de 1200 ha, por lo que se convirtió en la hacienda azucarera más importante del sur.

En el Cuzco de inicios del siglo XX, los cañaverales coloniales estaban dedicados a la producción de aguardientes o se habían transformado en haciendas productoras de té o café —es el caso de La Convención—.[5] Entre 1885 y 1945, el sistema de haciendas cuzqueñas se fortalece, especialmente con la Ley n.° 1220, del año 1909, por la que se da la adjudicación gratuita de tierras de la selva, lo que facilita la colonización.[6]

Tamayo refiere que fue a partir de 1915 que pudieron instalarse industrias en la ciudad de Cuzco, gracias a la construcción, en 1913, de la hidroeléctrica de Corimarca.[7] Las primeras industrias textiles en aparecer fueron Tejidos de Algodón Huáscar, en 1918, y Fábrica de Tejidos de Lana "La Estrella", en 1928. En 1931, la Sociedad Industrial Molinera Urubamba instaló en Urubamba un molino de cilindros destinado a abastecer a La Convención de pan. Este periodo de industrialización permitió a Cuzco apoyarse en capital local y dejar de depender del capital de la costa y de Arequipa. En 1931, se construyó la Central Hidroeléctrica de Calca. En la década de 1930, Cuzco ya gozaba de cierto desarrollo industrial, enfocado principalmente en la actividad textil.

En el caso de Arequipa, la Sociedad Eléctrica de Arequipa Ltda. se había constituido formalmente en 1905, lo que posibilitó, entre otros proyectos, la ampliación de la cervecería alemana y la herrería de Evan Morgan, así como la implementación del tranvía eléctrico. En 1923, se fundó Roberts y Cia. en Mollendo y la firma Emmel amplió sus actividades. En 1925 la antigua firma Enrique W. Gibson Ltda. se expandió. En 1928, se fundó la fábrica América, de

---

3. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 90-91.
4. Flores Galindo 1977: 108.
5. Ibíd., pp. 106-108.
6. Tamayo 1978: 148-149.
7. Ibíd., pp. 116-117.

Pedro P. Díaz, curtidores y fabricantes de objetos de cuero.[8] En la Arequipa de 1930 destacaban sobre todo las curtiembres y los lavaderos de lana.

El crecimiento de las exportaciones laneras se logró mediante la integración de los pequeños productores —los pastores indígenas de la sierra— a través del intercambio en la economía tradicional y también mediante la expansión de la producción en las grandes haciendas. La expansión de los productores a gran escala se dio de modo especial en las haciendas laneras de Puno, con una presencia cada vez mayor del capital comercial procedente de Arequipa.[9] Al mismo tiempo, algunos hacendados intentaron, sin éxito, aumentar la productividad mediante mejoras tecnológicas. En especial, cuando los productores a gran escala pretendieron introducir cercos para mejorar la calidad del ganado, se enfrentaron con la oposición de los pequeños productores, quienes, de acuerdo con el sistema laboral tradicional, tenían libertad para realizar su pastoreo en las haciendas.[10]

Por lo que se refiere a las casas comerciales con sede en Arequipa, las primeras décadas del siglo XX son testigos de su expansión mediante el establecimiento de sucursales, incluyendo Cuzco, Puno, Sicuani, Ayaviri y Santa Rosa. Para 1934, Arequipa ya contaba con 21 grandes casas exportadoras-importadoras.[11] Sin embargo, "la competencia era dura y muchas de las principales casas comerciales quebraron durante la primera mitad del siglo XX".[12]

De 1916 a 1930, a la lana correspondía no menos del 73% de las exportaciones que pasaron por el puerto de Mollendo, lo que equivalía a unos 58.400.000 de dólares en exportaciones laneras en ese periodo. Esta preponderancia del sector explica que, ante las dificultades en el mercado internacional de lanas, el ingreso per cápita por exportaciones en el sur del Perú se redujera entre 1920 y 1935, y la economía regional sufriera una recesión durante la década de 1920.[13] En el sur peruano, la contracción de la demanda internacional de lanas afectó a las haciendas laneras de Cuzco y Puno, lo que provocó la migración desde las zonas rurales hacia la ciudad de Arequipa. Entre 1917 y 1940, la ciudad de Arequipa registró un crecimiento de 81%, desde 44.209 habitantes en el censo de 1917, hasta 80.000 en el de 1940.

La Gran Depresión estadounidense, que siguió al colapso de la Bolsa de Nueva York del 24 de octubre de 1929, encontró a la economía peruana en un

---

8. SEAL 2005: 31.
9. Flores Galindo 1977: 94.
10. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 91-92.
11. Flores Galindo 1977: 59, 97.
12. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 91.
13. Ibíd., pp. 90, 94-95.

periodo de gran apertura, conectada al mercado internacional tanto por la vía comercial como por la del mercado financiero.[14] Entre 1929 y 1932, los precios de las exportaciones peruanas se redujeron en 21% por año (en promedio), y el Perú fue afectado por la caída de los precios del azúcar, el algodón, las lanas y el cobre. Tal vez la manifestación más visible de la gravedad de la crisis fue la quiebra, en octubre de 1930, del Banco del Perú y Londres.[15]

En el sur del país, los efectos de la contracción en la demanda internacional recayeron sobre una economía regional que ya se encontraba deprimida por las dificultades en el mercado internacional de lanas. Para las haciendas laneras, la caída de los precios de exportación se sumó a las deficiencias productivas, la falta de acceso al crédito y las revueltas de los campesinos. En Puno, a inicios de la década de 1930, las haciendas ya habían dejado de crecer y su población comenzó a declinar; el número de haciendas disminuyó a lo largo de las provincias laneras del Altiplano —Azángaro, Ayaviri y Lampa—.[16] Pese a la recuperación temporal, luego de la caída de precios de la lana en la crisis de 1929, el precio interno a fines de la década de 1930 llegó a ser superior al precio de exportación.[17]

Al mismo tiempo que decaían las haciendas, a partir de la década de 1930 comenzaron a expandirse las sociedades anónimas ganaderas —como la Sociedad Ganadera del Sur, la Negociación Ganadera Irigoyen y la Negociación Ganadera Collacachi—, que intentaron modernizar la producción en la sierra,[18] importando ganado, introduciendo cercos y mejorando la trasquila. Sin embargo, para el año 1950, solo pocas propiedades habían seguido el camino de la modernización, mientras que la abrumadora mayoría siguió funcionando sin mayores cambios, limitada por la falta de capital y la resistencia de los colonos.[19] En Cuzco, las primeras sociedades anónimas de carácter agrícola o pecuario aparecieron en la década de 1950: la Compañía Agrícola Cuzco (de capitales cuzqueños) y la Sociedad Ganadera Lauramarca (de capitales argentinos).[20]

Para muchos peruanos, el impacto de la depresión destruyó la confianza en la economía abierta y favoreció la presión hacia cambios económicos y sociales, lo que facilitó que, en agosto de 1930, el comandante Luis Sánchez Cerro, provisto del Manifiesto de Arequipa, liderara la revolución que llevó a la renuncia

---

14. Jaramillo y Huamán 2014: 233.
15. Zegarra 2014: 31-35, Bardella 1989: 273-274.
16. Rénique 2004: 136.
17. Flores Galindo 1977.
18. Ibid., pp. 128-130.
19. Rénique 2004: 136.
20. Tamayo 1978: 150.

del presidente Leguía.[21] Luego, las elecciones convocadas para 1931 dieron por ganador a Sánchez Cerro, quien inició un gobierno orientado hacia la eficiencia y la economía abierta. Un hito de importancia en esta época es la transformación, el 18 de abril de 1931, del Banco de Reserva del Perú —creado en 1922, durante el gobierno de Augusto B. Leguía— en Banco Central de Reserva del Perú, siguiendo las recomendaciones de la Misión Kemmerer. En el mismo año, tuvo lugar la creación del Banco Agrícola.[22]

Esfuerzos de diversificación

Entre 1932 y 1937, la recuperación de varias economías industrializadas llevó al aumento de los precios internacionales de las principales exportaciones del país; a partir de 1933, el azúcar, el algodón y la lana fueron recuperando rápidamente sus nichos comerciales.[23] En el ámbito político, Oscar R. Benavides sucedió a Luis Sánchez Cerro. La recuperación de la economía peruana, impulsada por la mejora en el contexto internacional, permitió a Benavides emprender una política fiscal expansiva. En esta época se realizaron inversiones en las carreteras Cuzco-Abancay, Arequipa-Puno, entre otras. Asimismo, en 1933, el gobierno de Benavides creó el Banco Industrial del Perú, que entró en funcionamiento en 1936.[24] A Benavides lo sucedió Manuel Prado Ugarteche, elegido en 1939.

Seminario hace notar que, en el periodo 1930-1940, la construcción de la carretera Panamericana, que integró en un solo mercado el espacio económico costero, se sumó a diversos procesos que alteraron las distancias económicas relevantes de las distintas regiones del Perú, favoreciendo los espacios llanos y cercanos al mar y penalizando a los montañosos, lo que colocó a la sierra sur en una posición de relativa desventaja.[25] El desarrollo de Lima, la sierra central y la costa norte se habían visto favorecidos también por la construcción del Ferrocarril Central, que hizo posible la explotación de las reservas de minerales no ferrosos localizados en Lima y Cerro de Pasco. El inicio del funcionamiento de las líneas aéreas comerciales en el Perú, en 1928, no cambió esta tendencia, en la que el sur del Perú se veía desfavorecido.

En el sur del Perú, hacia finales de la década de 1930, los esfuerzos de diversificación de los grandes comerciantes y hacendados se orientaron a la minería, el transporte y la agricultura de los valles costeros, mostrando relativamente

---

21. Sheahan 2001: 55, Zegarra 2014: 33-34.
22. Bardella 1989: 301, 305.
23. Zegarra 2014: 38-39, Jaramillo y Huamán 2014: 234.
24. Bardella 1989: 307.
25. Seminario 2015: 1193.

poco interés por el desarrollo de una industria manufacturera.[26] En el sector minero, en Arequipa se estableció Caylloma Mining Company; en Puno, Inca Petroleum, Inca Rubber Mining Co., Inambari Gold, Inca Mining y Lampa Mining Co. Por su parte, el caucho atrajo a diversas compañías a la selva de Puno y a Madre de Dios.[27]

En sus diversos emprendimientos, los empresarios del sur se enfrentaron frecuentemente con las dificultades de acceso al crédito. Estas circunstancias parecen haber propiciado la fundación en Arequipa del Banco Gibson, en 1928. En la Conferencia Económica del Sur, de 1932, celebrada en Arequipa con representantes de las Cámaras de Comercio de Arequipa, Cuzco, Moquegua, Mollendo, Puno y Tacna,[28] las delegaciones reiteraron la necesidad de un mayor volumen de crédito y de la ampliación de facilidades y servicios bancarios, especialmente para la agricultura y el comercio. Es de notar que Puno y Moquegua aún no contaban con sucursales bancarias.[29]

También se hizo evidente que, por las características de su ubicación y de su mar, el puerto de Mollendo ya no era adecuado para atender el creciente comercio en la zona de influencia del Ferrocarril del Sur del Perú —los departamentos de Arequipa, Puno, Cuzco y Madre de Dios—. En este contexto, surge el proyecto del puerto de Matarani, encomendado por el presidente Billinghurst al técnico holandés Jacobo Krausse.[30] Los trabajos de construcción del puerto de Matarani comenzaron en 1938, a cargo de la Frederick Snare Corporation. La obra se concluyó en 1941, aunque el trabajo efectivo del puerto no se inició sino hasta 1951, cuando se completó el enlace ferroviario Matarani-La Joya.[31]

Entre 1930 y 1940, Arequipa concentraba el mayor crecimiento industrial del sur del Perú. Caravedo considera que, si bien en los departamentos de Puno y Cuzco se logró aumentar la producción, no se consiguió expandir significativamente el número de empresas dedicadas a la actividad industrial. En el caso de Arequipa, la mayoría de establecimientos industriales creados en la década de 1930 corresponde al sector alimentos, seguidos por textiles, imprentas y cueros.[32]

Hacia finales de los años treinta, el aumento de los precios de las exportaciones y la política fiscal expansiva habían logrado que la economía peruana se

---

26. Quiroz 1990: 581.
27. Flores Galindo 1977.
28. Basadre 2005 [1981]: 286.
29. Conferencia Económica del Sur 1932: 33.
30. Coloma 2008: 71, Cortázar 1969: 197.
31. Coloma 2008: 112.
32. Caravedo 1978: 35.

recuperara de los años de la Gran Depresión; sin embargo, la Segunda Guerra Mundial significó el cierre de importantes mercados en Europa. El gobierno de Prado estableció una política de control de precios —incluyendo alimentos y alquileres—, de salarios mínimos y decretó un aumento de sueldos. Pese a las dificultades, un mayor comercio con Estados Unidos y con otras economías latinoamericanas permitió, a partir de 1942, una importante recuperación de las exportaciones. En esta época, el gobierno de Prado ejecutó una serie de inversiones, incluyendo la vía Cuzco-Madre de Dios.[33]

Durante los años de guerra, en el sur del Perú se constituyeron la Compañía Lanera Industrial S. A. (Clisa), en 1940; la compañía Leche Gloria, en 1941; y Lanificio del Perú, en 1944.[34] Leche Gloria S. A., que tendría una importante influencia en la ganadería, la agricultura y la industrialización de la región, se inició en Arequipa con los aportes de la empresa General Milk, corporación estadounidense que, por fusión, se convertiría en la Carnation Company.[35]

En el caso del departamento del Cuzco, en la década de 1940, las actividades económicas toman un giro muy particular. En especial, la introducción del insecticida DDT permitió controlar epidemias, como el paludismo, en las zonas rurales subtropicales. Entre 1945 y 1956, tuvo lugar la migración masiva de campesinos de las zonas altoandinas a los valles de La Convención y Lares, dando inicio a una nueva modernización en el campo. Además de la ola migratoria, el precio del café empieza a repuntar, por lo que su siembra se volvió cada vez más extensiva.[36]

En el ámbito nacional, en las elecciones de 1945, resultó elegido como presidente el abogado y académico arequipeño José Luis Bustamante y Rivero, candidato del Frente Democrático Nacional.[37] El nuevo Gobierno creó el salario dominical, aumentó el sueldo a los policías y aprobó la gratuidad de la educación secundaria, entre otras medidas.[38] Asimismo, al conseguir el control del Congreso, el APRA utilizó tal poder para iniciar la expansión del empleo en el sector público, los aumentos de salarios por ley, el control de precios y los

---

33. Zegarra 2014: 42-48.

34. Bardella 1989: 351, Flores Galindo 1977: 111.

35. La producción de leche evaporada se inició en 1942, según se detalla, entre otras fuentes, en el libro *Nuestra Leche. Gloria y el desarrollo ganadero del sur*, publicado por la Fundación José Rodríguez Banda (1993).

36. Tamayo 1978: 186-187, 209.

37. El Frente Democrático Nacional reunía los intereses de los industriales, los trabajadores urbanos y la maquinaria política del APRA (Sheahan 2001: 58-59).

38. Zegarra 2014: 50.

controles directos sobre las importaciones y sobre la moneda extranjera.[39] Al mismo tiempo, con el fin de beneficiar a la manufactura nacional, se restringieron o prohibieron las importaciones de bienes de consumo —especialmente de lujo— y se subsidiaron las importaciones de bienes de capital y de insumos.[40] En este periodo, se elevó la inflación, los incentivos a la exportación fueron recortados, el control de las importaciones interrumpió el ingreso de equipos e insumos para la producción y la inversión comenzó a caer.[41] No obstante, la producción manufacturera orientada al mercado interno pudo desarrollar sus actividades con resultados económicos favorables.[42] Caravedo refiere que la contracción en el comercio mundial estimuló la sustitución de importaciones y la ampliación del mercado interno en el Perú.[43]

En el sur del Perú, en su conjunto, pese a la existencia de iniciativas en diversos sectores productivos y una industrialización incipiente, el sector lanero continuaría siendo el más importante hasta 1960, cuando se estableció la mina de cobre de Toquepala.[44] Sin embargo, en 1930, el valor de las exportaciones de lana —juntamente con las de café— representaba solo el 3,3% de las principales exportaciones peruanas; en 1940, su participación se elevó a 5,2%, para luego reducirse a 4,6%, en 1950.[45] A lo largo de la década de 1940, se acentuó la caída de las exportaciones de lanas y cueros (véase cuadro 1), lo que llevó a la ruina a muchos productores y comerciantes y provocó la migración hacia las ciudades desde el ámbito rural.[46]

Mientras tanto, en el contexto de la economía nacional, los espacios económicos en la costa norte y en el centro del país, con mejoras en infraestructura vial y la presencia de importantes actividades de exportación agrícola y minera, se volvían relativamente más competitivos que los del sur.[47] En un contexto de escasez de tierras cultivables y baja productividad de la agricultura en la sierra sur, sin la presencia de otras actividades económicas a las que pudiera dedicarse

---

39. Sheahan 2001: 58-59.
40. Zegarra 2014: 50.
41. Sheahan 2001: 59.
42. Bardella 1989: 344.
43. Caravedo 1978.
44. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 90.
45. La participación del sector pasó a 5,9% en 1960; a 4,6% en 1970; y a 3,5% en 1974 (Thorp y Bertram 2013 [1978]: 266).
46. Caravedo 1978: 29.
47. Una perspectiva más amplia sugiere que la sierra sur venía perdiendo protagonismo desde el siglo XIX, sin lograr recuperarse de la desintegración del circuito comercial basado en la actividad minera de Potosí (Seminario 2015: 421-425).

Cuadro 1

ÍNDICE DE LA CANTIDAD EXPORTADA DE LANAS Y CUEROS, 1940-1949

Año	Lanas	Cueros
1940	100	100
1941	151	110
1942	39	55
1943	70	36
1944	95	54
1945	80	58
1946	10	110
1947	19	58
1948	16	40
1949	31	64

Fuente: Caravedo 1978: 29.

una población creciente, el descenso de la mortalidad infantil tuvo como consecuencia la migración masiva hacia la costa, especialmente hacia la ciudad de Lima.[48]

De acuerdo con Bardella,[49] los años 1939-1948 fueron de ocasiones perdidas para la agricultura y la minería del país, pese a la existencia del Banco Agrícola y del Banco Minero. En especial, los controles de precios que buscaban proteger a los consumidores urbanos a expensas de los agricultores tuvieron como consecuencia que el Perú siguiera dependiendo de las importaciones de alimentos. Asimismo, en la década de 1940 se observó una drástica caída de la producción de cobre y plata y el estancamiento de la de plomo.[50]

Entre 1945 y 1948, los precios de las exportaciones aumentaron en 19% por año; sin embargo, las distorsiones de la política económica durante la administración de Bustamante prolongaron el estancamiento de la economía peruana.[51]

48. Seminario 2015: 1193.

49. Bardella 1989: 364.

50. Gran parte de la evolución negativa de las exportaciones se puede atribuir a la congelación de la cotización del dólar en el nivel de 6,50 soles que rigió en el Perú desde 1940 hasta 1948, a la que se sumaba la congelación de las cotizaciones de los metales dispuesta en Estados Unidos con fines antiinflacionarios y la fuerte inflación interna peruana (Bardella 1989: 342-343).

51. Zegarra 2014: 93-94.

Hacia finales de 1948, pese a la mejoría en los términos de intercambio, la economía se encontraba en estado crítico: la inversión se contraía, el déficit fiscal persistía y los precios de los alimentos continuaban en aumento.[52] En este contexto, en 1948, el general Manuel Odría se amotinó en Arequipa y derrocó al presidente Bustamante.

1948-1962: Inversiones y afán de desarrollo industrial

Minas y ferrocarriles

Durante el gobierno de Manuel Odría (1948-1956) y luego el de su sucesor, Manuel Prado Ugarteche (1956-1962), la economía se mantuvo relativamente abierta, con beneficios tributarios para los inversionistas extranjeros y con la inversión pública limitada a infraestructura. Los altos términos de intercambio llevaron a una recuperación de la inversión y de la producción, así como a altas tasas de crecimiento económico. En especial, el periodo 1948-1962 destaca por el crecimiento del sector industrial nacional.[53]

El gobierno de Manuel Odría procedió decididamente en la ejecución de su plan de conducir la economía peruana desde un régimen de controles y restricciones hacia uno de libertad económica.[54] La estabilidad económica, la libertad de cambios y la legislación favorable a la inversión, en un contexto de condiciones externas atractivas, promovieron el ingreso de capitales a la economía y permitieron un crecimiento significativo de las inversiones.[55]

Una de las medidas más importantes del gobierno de Odría fue la promulgación del Código de Minería de 1950, el cual dio un gran impulso a la actividad minera, al reducir la carga impositiva en el sector y al aumentar su contribución a las exportaciones.[56] El nuevo código modernizó el marco legal y promovió la inversión extranjera en minería. En especial, con este código se desarrolló, en el departamento de Tacna, el proyecto Toquepala, la primera mina de grandes dimensiones en el Perú. El proyecto Toquepala había estado en etapa de planeamiento desde 1948, cuando Asarco (American Smelting and Refining Company) adquirió el título legal de su propiedad. En 1952, Asarco constituyó una nueva compañía, Southern Peru Copper Corporation (SPCC),

52. Ibíd., p. 54.
53. Sheahan 2001: 33-35, Pastor 2014: 336.
54. Bardella 1989: 384.
55. Zegarra 2014: 59-61.
56. Kuramoto y Glave 2014: 109, Zegarra 2014: 57.

con tres socios minoritarios.[57] Luego, en 1953, se confió a SPCC la explotación de los yacimientos cupríferos de Toquepala. Al año siguiente, SPCC se acogió al artículo 56 del Código Minero y se firmó un contrato especial con el Gobierno.[58] Los trabajos para el desarrollo de la mina comenzaron en 1956 y la mina entró en operaciones en 1960, con una capacidad inicial de 46.000 t/día.[59] Con el inicio de las operaciones en Toquepala de la Southern Corporation, se generó un salto en la producción de cobre y en el PBI de la minería metálica.[60]

Por lo que se refiere a la inversión pública en el sur del país, destacó la construcción del ferrocarril de La Joya a Matarani, que se inauguró el 6 de enero de 1951,[61] fecha en que se inicia el trabajo activo y efectivo del puerto de Matarani, lo que permitió un considerable aumento del movimiento marítimo, tanto en las salidas como, especialmente, en las entradas. Por su parte, el Ferrocarril del Sur, que partía de Mollendo y Matarani y cruzaba la ciudad de Arequipa, permitía el transporte, principalmente de carga, a Cuzco y Puno. Asimismo, el ferrocarril se utilizaba para llevar carga a Bolivia, para extraer materias primas agrícolas y minerales de la sierra peruana, para un intenso tráfico local, y para llevar combustible al interior.[62]

Al mismo tiempo que el gobierno de Odría representó un retorno al modelo económico liberal, es de notar que los mayores recursos fiscales permitieron incrementar el gasto social. Las presiones por una distribución más equitativa de la riqueza también fueron parcialmente atendidas a través del apoyo a la manufactura local.[63]

Durante el gobierno de Odría, hubo dos convenciones de las cámaras de comercio departamentales: una en Cuzco, en 1953, y otra en Arequipa, en 1955. En la convención del Cuzco, los industriales del sur pedían que se ampliara el capital del Banco Industrial para que fuera usado por la pequeña y la mediana

---

57. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 269. En la constitución de la nueva empresa intervinieron American Smelting and Refining Company, con una participación de 57,75%; Phelps Dodge, con 16%; Cerro de Pasco Copper Corporation, con 16%; y Newmont Mining Co., con 10,25% (Bardella 1989: 391).

58. "Se acordó que la SPCC pagaría solo un 30% de los impuestos sobre los ingresos netos hasta que las utilidades acumuladas *netas* (esto es, las utilidades que quedaban *después* de descontar las reservas de agotamiento y depreciación) igualaran la inversión inicial requerida para hacer producir la mina [...]. La SPCC procedió a arreglar el financiamiento con sus accionistas y el Export-Import Bank" (Thorp y Bertram 2013 [1978]: 269).

59. Southern Copper, s. f.

60. Kuramoto y Glave 2014: 110, 125.

61. Parodi 2014: 429-430, Coloma 2008: 112.

62. Ministerio de Fomento y Obras Públicas 1957: 86-87.

63. Parodi 2014: 429, Zegarra 2014: 67

empresa. En la convención de Arequipa, se observaron discrepancias entre los industriales y comerciantes del sur y los exportadores del norte y de Lima. Los agroexportadores del norte defendían el sistema de libertad de comercio, ya que sus intereses estaban vinculados con el comercio exterior, mientras que los empresarios del sur se mostraban más proclives a medidas de protección de la industria local.[64] Asimismo, persistía en el sur el problema del desarrollo de sistema financiero.

En el interior del sur del Perú, si bien los departamentos mantenían relaciones mucho más estrechas unos con otros que con Lima, las realidades locales eran muy diversas entre sí e incluso presentaban intereses opuestos. Arequipa se mostraba como un centro de confluencia comercial y de mayor desarrollo industrial, que era percibido como un freno y como una amenaza para el desarrollo de la industria cuzqueña. Cuzco experimentaba el problema de la invasión de tierras por parte de los campesinos que buscaban reivindicar sus derechos sobre los terrenos de las haciendas. Puno enfrentaba el desafío de la prevalencia de relaciones precapitalistas tanto en las comunidades indígenas como en las haciendas, lo que se traducía en un escaso desarrollo de los mercados de trabajo y de tierras. Moquegua y Tacna (creado en 1875 y ocupado por Chile en 1880 y que retornó al Perú en 1929) se encontraban alejados de los grandes centros urbanos y empezaban a vislumbrar los conflictos que podría traer consigo la gran minería. Madre de Dios (creado en 1912, con capital Puerto Maldonado) era un departamento aislado y escasamente poblado.

En el caso de Madre de Dios, de acuerdo con Cortázar, la recolección de castaña —cuya explotación se inició en 1932— constituía el principal medio de sustento de aproximadamente el 70% de la población.[65] En 1953, se estableció en la zona la empresa Acher y Kates y, en 1969, la producción era de aproximadamente 15.000 barricas de castañas con cáscara. En cuanto a minería, la explotación del oro fue particularmente intensa entre 1930 y 1950. En 1950, comenzó a decrecer por el agotamiento de los "mantos" ubicados en los márgenes de los ríos Madre de Dios, Inambari y Colorado. Sin embargo, la actividad volvió a tener gran auge en 1962, ante el descubrimiento de ricos mantos en el río Blanco.[66] En general, el desarrollo económico de Madre de Dios se vio obstaculizado por la escasa población de sus localidades y por la falta de adecuadas vías de comunicación para el traslado de sus productos —café, coca, caña, frutales y maderas— o para el aprovechamiento de sus potencialidades turísticas. En este campo, si bien Madre de Dios contaba con algunos de los mayores atractivos

64. Caravedo 1978: 121.

65. Cortázar 1970c: 157-158.

66. Ibíd., p. 153.

de la selva peruana —en 1968, el presidente Fernando Belaunde Terry firmaba el Decreto Supremo para el establecimiento del Gran Parque Nacional del Manu— aún no se había logrado superar la dificultad de las comunicaciones.[67]

Reconstrucción y desarrollo industrial

En el gobierno de Prado, la situación fiscal se deterioró notablemente. Las políticas de obras públicas durante la década de 1950 habían llevado a crecientes déficits fiscales, lo que colocó al Perú en una posición difícil cuando, a partir de 1957, la contracción de la economía mundial y las políticas adoptadas por los socios comerciales del país llevaron a una disminución de los precios de las exportaciones. Finalmente, la economía nacional se logró recuperar, luego de que el Gobierno aplicara un programa de ajuste fiscal y monetario supervisado por el Fondo Monetario Internacional. La recuperación de la economía nacional también se vio favorecida por la maduración de grandes inversiones hechas en años anteriores —la producción minera de Toquepala y Acarí— y la dinamización de la demanda mundial por materias primas.[68] En especial, a partir de la década de 1960, la producción de Southern Peru Copper Corporation representó aproximadamente el 34% de la producción de metales del país.[69]

Entre 1943 y 1954, tanto en Arequipa como en Cuzco y Puno, se observa un incremento en el número de establecimientos comerciales, siendo la variación relativa de Arequipa mayor a la de Cuzco y esta, a su vez, mayor a la de Puno (véase cuadro 2). En todos los casos, el crecimiento relativo fue muy inferior al de Lima, lo que refleja el proceso de centralización espacial en desmedro de las provincias.[70]

Para mediados de la década de 1950, el 60% del capital comercial en Arequipa se hallaba concentrado en negocios al por mayor, incluyendo importadores, exportadores, representantes o comisionistas. El 80% del volumen de mercaderías que ingresaba a la ciudad de Arequipa salía nuevamente de ella para atender el mercado del sur del Perú. Del total del volumen comercial movilizado en Arequipa, el 44% provenía de las provincias del propio departamento. Dentro de la movilización total, el 55% correspondía a productos manufacturados, lo que sugiere la importancia comercial de Arequipa en la zona sur para el intercambio de productos manufacturados por agropecuarios. El comercio de importación del departamento de Arequipa se realizaba con el norte y el

67. Cortázar 1970c: 36, 70.
68. Zegarra 2014: 63-64.
69. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 270.
70. Caravedo 1978: 106.

CUADRO 2
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS SEGÚN DEPARTAMENTOS

	1943	1954	Variación %
a. Lima	198	1961	990
b. Zona Sur			
Arequipa	46	88	90
Cuzco	19	29	53
Puno	10	13	30
Total	75	130	173
c. Zona Norte			
La Libertad	17	41	141
Lambayeque	6	29	400
Piura	26	23	10
Total	49	93	190

Fuente: Caravedo 1978: 106.

sur, por carretera; con Cuzco y Puno, por ferrocarril; y con el extranjero, por los puertos de Matarani y Mollendo.[71] Por lo que se refiere a importaciones, entre 1947 y 1954, se incrementó la participación de los productos de metal o sus manufacturas (véase cuadro 3), probablemente destinados a la industria metalmecánica.[72]

En 1957, en el departamento de Arequipa estaban registradas 414 empresas industriales. La industria dependía mayormente de la producción agropecuaria del propio departamento y de la producción de los departamentos de Lima, Ica, Puno y Cuzco. El Ministerio de Fomento y Obras Públicas describía como "altamente consolidadas" a las empresas industriales de tejidos —de lana y de algodón—, cerveza, leche, galletas y fideos, que "han logrado combinar un alto grado de mecanización con un mercado adecuado al tamaño mínimo de sus instalaciones".[73] Por su parte, sobre las industrias de curtiembre, tipográficas, de gaseosas y de confecciones de vestido, se señala que se hallan en "una etapa de tecnificación cuyo ritmo está determinado [...] por la dificultad de adquirir capitales". Se precisa también que las industrias de curtiembres y las fábricas

71. Ministerio de Fomento y Obras Públicas 1957: 72-79.

72. Caravedo 1978: 110.

73. Ministerio de Fomento y Obras Públicas 1957: 61.

CUADRO 3

IMPORTACIONES POR LOS PUERTOS DE MOLLENDO Y MATARANI, 1947 Y 1954 (%)

	1947	1954
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	11,4	24,6
Productos químicos y similares	3,2	4,4
Madera y corcho	7,1	2,7
Peletería	0,6	0,3
Textiles	4,3	4,2
Minerales no metálicos	4,3	2,3
Metales comunes y sus manufacturas	11,9	24,4
Maquinaria, aparatos y vehículos	43,0	40,8

Fuente: Caravedo 1978: 110, citando a *Estadística del Comercio Exterior* 1947 y 1954.

de artículos de cuero estaban logrando productos con calidad de exportación, mientras que las industrias textiles de algodón y lana producían artículos "de gran aceptación en el mercado nacional".[74]

La historia de Cuzco se ve marcada, en 1950, por un terremoto de siete grados en la escala de Mercalli. Antes de 1950, Cuzco era una ciudad tugurizada, con falta de recursos. Con el terremoto, gran parte de la ciudad se desplomó y lo que quedó estaba en calidad de ruinas. En consecuencia, Cuzco se sumió en una crisis económica y social, lo que llevó al gobierno de Odría a apoyar a la ciudad mediante ayuda financiera por parte del Estado y la creación de una entidad para coordinar la tarea de reconstrucción.[75] También se dispuso la entrega de préstamos a personas particulares para la reconstrucción o reparación de sus propiedades, en condiciones que incentivaron la construcción de nuevos edificios.

En 1951, la Organización de las Naciones Unidas envió al Cuzco una Misión de Estudios, integrada por Robert W. Hudgens, la cual resaltó la necesidad de la restauración urbana y el desarrollo industrial, y propuso la creación de una organización autónoma de reconstrucción y fomento. En 1952 se creó la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial de Cuzco. Esta entidad semiautónoma, aunque ligada a Lima, coordinó y asesoró todas las actividades de reconstrucción. Entre 1952 y 1963, la coyuntura económica en el departamento del

74. Ibíd., p. 65.

75. Tamayo 1978: 182-186.

Cuzco se tornó favorable, gracias a la actividad reconstructora, las inversiones en nuevas industrias y el aumento de los precios del café y del té durante el gobierno de Odría.[76]

Asimismo, en la segunda mitad de la década de 1950, el sur del Perú se vio fuertemente afectado por la sequía (1956-1958), especialmente el departamento de Puno. Al tratarse de un departamento predominantemente agrícola y ganadero, esta escasez originó una importante migración desde Puno a Arequipa. La sequía quitó a la industria arequipeña los importantes mercados de los departamentos del sur y agudizó las dificultades que la política de libre mercado de Odría había provocado a los industriales locales.[77] En abril de 1958 se creó el Comité del Plan Regional de Desarrollo del Sur del Perú, al que se confió la tarea de estudiar en su integridad el problema de los departamentos de Arequipa, Apurímac, Cuzco, Madre de Dios, Moquegua, Puno y Tacna. Posteriormente, en 1959 se promulgó la Ley de Promoción Industrial y, en 1960, se creó el Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IRAC).[78]

Además de la sequía, Arequipa sufrió violentos terremotos en 1958 y 1960, el segundo de los cuales también afectó a Moquegua. Para hacer frente a sus consecuencias, en Arequipa se creó la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa (JRDA), la cual "tuvo como objetivo principal impulsar el desarrollo y la reconstrucción de la ciudad".[79] Luego de finalizar la etapa de reconstrucción, de 1958-1961, la JRDA apostó por una propuesta de desarrollo industrial, basaba en la sustitución de las importaciones, y que buscó darle mayor valor agregado a la materia prima existente en toda la región sur.

Para la economía peruana en su conjunto, los años 1950-1965 presentaron un rápido crecimiento, sin inflación y sin problemas de deuda externa; al mismo tiempo, fue un periodo de aumento de la desigualdad, descuido de los problemas de la pobreza rural y fuerte dependencia externa.[80] En especial, el periodo entre 1956 y 1964 está marcado "por la más grande movilización campesina de la era republicana",[81] explicada por el creciente desfase entre el crecimiento de la población y la limitada disponibilidad de tierras agrícolas, agravada por la política del Estado de favorecer las importaciones de alimentos. Las movilizaciones campesinas habían comenzado a fines de los años cuarenta y alcanzaron sus

76. Ibíd., pp. 194, 206.
77. Caravedo 1978: 117.
78. Bardella 1989: 408, 428.
79. Acuña 2001: 11.
80. Sheahan 2001: 15.
81. Manrique 2014: 159.

niveles más altos entre los años 1956 y 1964, llegando a involucrar a prácticamente todos los departamentos del Perú.[82]

1962-1968: Parques industriales y reformas limitadas

En líneas generales, a juzgar por las cifras macroeconómicas, el desempeño de la economía peruana entre 1948 y 1963 fue notable. El PBI tuvo un crecimiento anual de 6% y la inversión bruta fija, de 6,9%; mientras que la tasa de inversión se elevó de 14,6% del PBI en 1948 a 21,9% en 1957, si bien luego se redujo a 16,5% en 1963. Por su parte, el volumen de las exportaciones tuvo un crecimiento promedio anual de 8,7%. No obstante, no se logró solucionar el problema de la desigualdad de la riqueza; más bien, entre 1950 y 1966, aumentó la desigualdad de los ingresos provenientes del trabajo y se mantuvieron las presiones por políticas de industrialización y de disminución de la desigualdad.[83]

En 1962 tuvo lugar una intervención por militares reformistas, quienes pusieron en marcha una reforma agraria localizada y limitada.[84] Sin embargo, al empezar la década de 1960, gran parte de los terratenientes del Perú —con la parcial excepción de los azucareros— ya habían tenido la sensación de que perderían sus propiedades tarde o temprano, ya por acción gubernamental o a manos de la presión campesina. Como consecuencia, muchos terratenientes habían procedido a descapitalizar sus propiedades y a orientar sus recursos a otros sectores, como construcción urbana, financieros o manufactureros.[85]

En el departamento de Cuzco, desde la década de 1940, muchos campesinos habían sido reclutados para trabajar en los cultivos de cacao, azúcar, café y té de las haciendas. Estos migrantes, que habían sido atraídos con la esperanza de convertirse en granjeros independientes, incrementaron la población de 28.000 habitantes en 1940 a 62.000 en 1960, de manera que el foco de la agitación campesina se situó en el valle de La Convención, a 150 km al noroeste del Cuzco. En las movilizaciones de 1956-1964, se enfrentaron contra los terratenientes no solo las comunidades, sino también los colonos de las haciendas, quienes buscaban conservar las parcelas que trabajaban y su ganado, así como la eliminación de las relaciones serviles y la implantación del salario o su aumento, entre otros derechos. La presencia de los colonos permitió a los

82. Ibíd., p. 182.
83. Zegarra 2014: 65-68.
84. Sheahan 2001: 33.
85. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 355.

movimientos campesinos combinar las ocupaciones de tierras con las huelgas en las haciendas.[86]

La Junta Militar de Gobierno que depuso a Prado promulgó la Ley de Bases de la Reforma Agraria y dispuso una serie de medidas para legalizar diversas ocupaciones *de facto* de tierras, particularmente en la zona de los valles de La Convención y Lares.[87] En 1962 se dispuso la abolición de los mecanismos de reciprocidad equivalentes a la servidumbre; y en 1963 los campesinos quedaron como dueños de sus parcelas. Posteriormente, también en 1963, surgió otra gran migración de la sierra a los valles de Cuzco, en la modalidad de invasión de tierras, al mismo tiempo que los comuneros invadían las tierras de haciendas y comunidades en las provincias.[88] La violencia duró hasta inicios de 1965. Ante la escasez de mano de obra en el campo, los terratenientes cuzqueños se vieron obligados a mecanizar en la mayor medida de lo posible el trabajo agrícola, de manera que acudieron al crédito agrícola y, entre 1962 y 1969, introdujeron nuevas tecnologías, que incluían mejores semillas de papa, importación de vientres y reproductores, así como adquisición de maquinaria agrícola.[89]

Por lo que se refiere a la producción industrial cuzqueña de los años sesenta, Cortázar señala que la cerveza era la industria que más había progresado, dando trabajo tanto a obreros fabriles como a campesinos dedicados al cultivo de cebada, y adquiriendo fama en el país y en el extranjero.[90] En cambio, desde 1956 —con excepción de un breve periodo de bonanza entre 1959 y 1961—, la industria textil había decaído, víctima de la competencia de las fábricas más modernas de la costa, hasta llegar muy cerca de una paralización total. En 1967, desapareció la Fábrica Huáscar y, en 1970, las fábricas La Estrella, Lucre y Urcos se encontraban llenas de deudas. También la industria molinera colapsó, debido a la presión ejercida por los grandes molinos de Arequipa y de Lima. Para finales de 1970, el parque industrial cuzqueño "es la tierra baldía donde nada ni nadie se ha establecido".[91]

En este periodo aparecieron en el sur nuevas instituciones financieras. La novedad de los bancos regionales en el Perú se había iniciado en 1959 y llegó al sur en 1962, año en que se constituyó el Banco de los Andes, en Cuzco, y el

86. Manrique 2014: 182-183.

87. Bardella (1989: 428) sugiere que la selección de esos valles y la urgencia con la que se actuó fue el resultado de la actividad de los grupos guerrilleros que asolaban esa zona.

88. Tamayo 1978: 225-230.

89. Ibíd., pp. 277-278, 287.

90. Cortázar 1968: 172.

91. Tamayo 1978: 303-304.

Banco del Sur del Perú, en Arequipa.[92] Bardella atribuye a la proliferación de empresas bancarias y parabancarias de aquellos años la difícil situación que enfrentó el Banco Gibson, cuyo activo y pasivo fueron asumidos por el Banco de Crédito en 1967.[93]

Posteriormente, con el ascenso al poder de Fernando Belaunde Terry (1963-1968), se inició un gobierno reformista-promotor, con una visión más descentralista que la que había prevalecido hasta ese momento. En el tema de la tierra, en 1964, Belaunde promulgaba una Ley de Reforma Agraria. Ese mismo año, se declaraban zonas de reforma agraria la totalidad de los departamentos de Pasco y Junín, así como los valles de La Convención y Lares, en el departamento de Cuzco.[94] Sin embargo, el cambio real que se logró durante lo que quedaba del gobierno de Belaunde fue muy escaso y los efectos directos de la aplicación de la ley fueron menos significativos que los efectos indirectos, incluyendo la tendencia informal hacia la subdivisión de los grandes fundos.[95]

El gobierno de Belaunde llevó a cabo un programa de sustitución de importaciones para fomentar la manufactura, orientando la producción a satisfacer la demanda local. Este programa implicaba la reducción de la oferta de importaciones que competían con la producción nacional y el subsidio a la manufactura local, incluyendo exoneraciones tributarias a las inversiones en la sierra y la Amazonía, así como la creación de parques industriales en Arequipa y Trujillo.[96] En Arequipa surgieron talleres dedicados a la construcción de puertas, ventanas, rejas y muebles metálicos, así como los talleres artesanales que fueron transformándose estimulados por la demanda. En 1964, se instaló la segunda unidad de Charcani IV. Uno de los principales logros atribuidos a la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa (JRDA) fue la autorización del Gobierno, en 1962, para ejecutar el proyecto de una fábrica de cemento; en 1964, se aprobaron las bases para su licitación por parte de la JRDA y la fábrica entró en funcionamiento en 1966.[97]

La instalación del parque industrial de Arequipa fue declarada de preferente interés nacional por el gobierno de Belaunde en 1964, por lo que se exoneró a las empresas que en él se establecieran del pago de diversos derechos e impuestos, por un periodo de quince años.[98] Las operaciones del parque industrial de

92. Bardella 1989: 443.
93. Ibíd., p. 447.
94. Bardella 1989: 407, 433.
95. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 356.
96. Zegarra 2014: 69.
97. Acuña 2001: 19.
98. Cortázar 1969: 202.

Arequipa se iniciaron en 1966, con cuarenta fábricas orientadas a la sustitución de importaciones; las actividades eran variadas e incluían textiles, perfiles de aluminio, elaboración de concreto, fabricación de bicicletas y laminados plásticos.[99] La empresa Aceros Arequipa S.A. empezó a operar en 1966, para abastecer el sector constructor con la producción de perfiles y barras lisas de acero.[100]

En el ámbito de la minería, pese al aumento en el precio del cobre a causa de la Guerra de Vietnam (1964-1975), la percepción gubernamental era que las actividades mineras no estaban generando los encadenamientos deseados con la economía nacional, de manera que, en 1964, el gobierno de Belaunde buscó incrementar los impuestos a la renta de las compañías mineras.[101] Se renegoció el contrato de Toquepala con SPCC y se elevó la tasa impositiva de 30 a 51% de las utilidades. Con el cambio, las empresas extranjeras perdieron interés en invertir y, durante los años sesenta, diferentes proyectos permanecieron detenidos. En especial, SPCC detuvo los proyectos de Cerro Verde, Cuajone y Michiquillay. Por su parte, Cerro de Pasco Copper Corporation dejó en cartera, entre sus operaciones del sur del país, las de Tintaya (Cuzco), Ferrobamba (Apurímac) y Chalcobamba (Apurímac).[102]

En general, si bien las políticas de Belaunde a favor de un crecimiento más inclusivo lograron un aumento de la demanda privada interna, la situación hacia finales de los años sesenta era de un creciente déficit fiscal y de un déficit en cuenta corriente financiado con endeudamiento externo.[103] Por su parte, entre 1962 y 1967, la inversión privada creció en promedio solo 1% por año y la tasa de inversión privada se redujo de 15,8% del PBI en 1963 a 12,3% en 1967. Al mismo tiempo, la tasa de inflación se disparaba como consecuencia del fuerte crecimiento de la demanda, los déficits fiscales, el crecimiento de la masa monetaria y la devaluación de la moneda nacional. En este contexto, en 1967, se deterioró la situación del Banco Unión —el cual poseía los paquetes accionarios mayoritarios del Banco Regional del Centro, Banco Amazónico y Banco de los Andes— y fue absorbido por el Banco de Crédito del Perú.[104]

En 1968, el Perú registró una contracción de 0,4% del PBI, que puede explicarse por la fuerte devaluación de mediados de 1967, los aumentos de impuestos, la inflación de 18,4%, la reducción de las inversiones públicas, unidos a

99. SEAL 2005: 60.

100. Jaramillo y Huamán 2014: 252.

101. Kuramoto y Glave 2014: 110, Thorp y Bertram 2013 [1978]: 277.

102. Kuramoto y Glave 2014: 110.

103. Zegarra 2014: 74-77.

104. Bardella 1989.

una sequía que afectó la costa y parte de la sierra.[105] El gobierno de Belaunde se interrumpió en 1968, al producirse el golpe de Estado del general Juan Velasco Alvarado.

1968-1990: Reformas y deterioro en un Estado controlista

Cambios en la propiedad de la tierra

Entre 1968 y 1980, los militares se embarcaron en un experimento gubernamental que finalmente dio como resultado "un Estado inflado, que en vano intenta controlar los sectores productivos peruanos, en la creencia de que podía suplir las limitaciones del sector privado".[106]

El gobierno de Velasco inició una agresiva estrategia de nacionalización, inversión estatal, reforma agraria, participación de los trabajadores en la propiedad industrial y una impresionante variedad de nuevos programas sociales.[107] En especial, el Gobierno consideró que el rol del Estado como empresario era crucial para lograr transformar las estructuras económicas y sociales, de manera que, hacia 1975, el Estado era el protagonista en minería, petróleo, pesca, electricidad y ferrocarriles, y tenía gran injerencia en el sector financiero y la comercialización de exportaciones.[108]

En 1969, se promulgó la Ley de Reforma Agraria. La reforma llevó a la expropiación de las haciendas y, en su lugar, nacieron las Cooperativas Agrícolas de Producción (CAP), en la costa; las Sociedades Agrícolas de Producción (SAP), en la sierra; y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS).[109] A cambio de sus tierras, los terratenientes recibieron bonos convertibles si eran invertidos en el desarrollo industrial. Sin embargo, solo una fracción de los terratenientes logró redimirlos.[110]

En el sur del Perú, las haciendas y fundos se concentraban en Cuzco y Puno (véase cuadro 4).

En lo que respecta a las haciendas dedicadas a la ganadería —como era el caso en Puno— la reforma agraria expropió 2.094.479 ha sobre un total de 3.949.190 ha de tierras de uso pastoril y agrícola, de las cuales el 76,8% estaba antes en régimen de hacienda en posesión de 950 grandes propietarios y de

105. Ibíd., p. 455.

106. Jaramillo y Huamán 2014: 219.

107. Sheahan 2001: 26-27.

108. Zegarra 2014: 82-83.

109. Bardella 1989: 464, Zegarra 2014: 84.

110. Manrique 2014: 196.

CUADRO 4
NÚMERO Y POBLACIÓN DE HACIENDAS Y FUNDOS, 1972

	Haciendas y fundos	Población
Apurímac	385	11.380
Arequipa	861	12.556
Cuzco	1732	59.616
Madre de Dios	30	526
Moquegua	131	1331
Puno	1417	39.440
Tacna	44	1657

Fuente: Manrique 2014: 207.

1000 medianos.[111] Estas tierras se fueron adjudicando preferentemente a través de empresas asociativas: Cooperativa Agraria de Producción (CAP), Pre-CAP, Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS), Empresa Rural de Propiedad Social (ERPS), Central Nacional de las Empresas Campesinas (Cenecamp). Uno de los cambios más importantes en el caso de Puno fue el pago generalizado mediante una cantidad de dinero mensual, que superó la usanza del pago en productos —como pastos o parcelas para cultivar— que existía en general en las haciendas.

El departamento de Puno era el de mayor producción ganadera en el país, con enormes extensiones en praderas. Sin embargo, las deficiencias técnicas y la falta de vialidad dificultaban que las actividades agropecuarias se desarrollaran de acuerdo con su potencial.[112] A la insuficiente inversión pública, se añadía la falta de crédito y la presencia de relaciones precapitalistas, que dificultaban el desarrollo de los mercados de trabajo y de tierras —y que, en general, limitaban el mercado de bienes y servicios, al restringir el uso del dinero como medio de cambio—. El cuadro 5 muestra la población pecuaria de Puno correspondiente al año 1971, según el Ministerio de Agricultura (1971).

En el departamento de Cuzco, los terratenientes fueron despojados y expulsados de sus tierras; gran parte de la maquinaria agrícola existente fue abandonada y con el tiempo quedó inservible; la inversión tecnológica y económica en la agricultura se retrajo y comenzó la descapitalización masiva del campo.[113]

111. Del Pozo-Vergnes 2004: 94-96.

112. Cortázar 1970c: 125.

113. Tamayo 1978: 291-293.

CUADRO 5

POBLACIÓN PECUARIA EN EL DEPARTAMENTO DE PUNO, 1971 (UNIDADES)

Año 1971 (cifras absolutas)			
Especies	Puno	Total nacional	Porcentaje departamental
Ovinos	6.200.000	16.918.100	36,6
Vacunos	463.500	4.310.000	10,7
Alpacas	1.600.000	2.855.900	56,0
Llamas	405.000	1.454.600	27,8
Porcinos	136.000	2.070.000	6,6
Equinos	81.000	1.427.200	5,7
Caprinos	1300	1.945.000	0,7
Aves	585.000	24.363.000	2,4
Cuyes	410.000	20.732.000	2,0

Fuente: Ministerio de Agricultura (1971).

Al mismo tiempo, los antiguos terratenientes cuzqueños vieron una oportunidad en el turismo. En efecto, el número de turistas que llegaba a Cuzco aumentó en más de un 300% entre 1950 y 1970. Luego, en 1971 empezó el *boom* hotelero, la aparición de restaurantes, albergues, comercialización de artesanías, etc., todo financiado con capitales locales, de manera que la industria del turismo se convirtió en la fuente principal de ingresos.[114] Entre 1973 y 1977, el Estado creó el Plan Copesco, encargado del equipamiento turístico, la mejora del sistema de transporte, la construcción de autopistas y de infraestructura de servicios con fines turísticos, y el PERT 39 orientado a la restauración de monumentos prehispánicos y coloniales.[115]

En términos generales, la reforma agraria puso fin al antiguo sistema de hacienda y, de esta manera, redujo la agitación política de los campesinos y promovió el trabajo asalariado en el contexto rural. Al mismo tiempo, originó una pérdida de capacidad gerencial, que las inversiones en tecnología desde el aparato estatal no pudieron compensar. Terminado el experimento militar en

114. Ibíd., pp. 294-297.

115. Ibíd., p. 307. Con el desarrollo del turismo, en 1999, los arribos internacionales en el país se concentraban en el departamento de Lima (47,2%), seguido por Cuzco (25%), Puno (4,8%) y Arequipa (4,3%) (BCRP 2002: 93).

1980, los trabajadores se repartieron las tierras como propiedad privada, lo que llevó a la atomización de los predios. Por lo que se refiere a las comunidades campesinas, estas observaban que las cooperativas agrarias y las SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social) no les proporcionaban ningún beneficio.[116] De hecho, las comunidades de Puno recibieron directamente solo un 2,9% del total de tierras distribuidas por la reforma agraria. En efecto, el interés del Gobierno militar no era la promoción de las comunidades, sino servirse de la producción rural para hacer viable el proceso de industrialización que pretendían para el país. En Puno, las invasiones de las tierras de las empresas asociativas por parte de las comunidades se volvieron tan numerosas que su liquidación se hizo inevitable. Como consecuencia, en el sector rural se redujo el acceso al sistema financiero y se impidió la tecnificación de la agricultura.

El deterioro en la producción agrícola se dio no obstante la inversión en grandes proyectos en el sector, como el Proyecto Especial Majes-Siguas, que abarcó las provincias de Arequipa, Caylloma y Camaná. Su construcción se inició en 1971, con los objetivos de incorporar a la agricultura 57.000 ha y de generar 656 MW, y se aprovechó un desnivel de aproximadamente 2000 m y el recurso hídrico de las cuencas altas del río Colca y del Apurímac; las aguas fueron reguladas en las represas de Angostura y Condoroma.[117]

Desde 1974, Majes inicia un acelerado ritmo de implementación —en contradicción con los planes del Instituto Nacional de Planificación (INP)—, de manera que en 1975-1980 se convierte en el proyecto que concentra los más significativos gastos de capital en el sector agrario,[118] por encima de otras obras de irrigación de la época, como Chira-Piura, Majes y Tinajones. En el marco de la ejecución de su primera etapa, el Proyecto Majes-Siguas, mediante inversión pública, materializó la construcción de las siguientes obras: represa de Condoroma (285 Hm^3), bocatoma de Tuti (capacidad de descarga 34 m^3/s), aducción Colca-Siguas (88 km de túneles, 13 km de canales), bocatoma de Pitay, derivación Siguas hacia pampa de Majes (15 km y Q= 20 m^3/s), red de distribución e infraestructura de riego (14.000 ha, ampliables a 22.000 ha), carreteras y servicios.[119]

116. Del Pozo-Vergnes 2004: 130, 141.

117. CEPRI Tierras s. f.

118. Portocarrero 1982: 59-60.

119. Proinversión s. f.

Cuajone y Cerro Verde

El proyecto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada era bastante ambicioso y no se limitaba a una reforma agraria. Entre muchas otras medidas, el Gobierno expropió varias empresas; empezó por la International Petroleum Company (IPC), la cual, fusionada con la Empresa Petrolera Fiscal (EPF), se convirtió en Petroperú. En 1972, se creó Mineroperú, con los depósitos de cobre de Cerro Verde expropiados a SPCC. En 1973, se creó Centromín, con la expropiación de Cerro de Pasco Corporation. Y en 1975, se creó Hierroperú, con la expropiación de Marcona Mining Company. Tanto la refinación como la comercialización externa pasaron a manos de Mineroperú.[120]

En el ámbito de la minería, el 2 de enero de 1969, el Gobierno militar fijaba como plazo hasta el 2 de mayo de 1970 para que todas las empresas que tuvieran concesiones mineras las pusieran en operaciones, bajo pena de caducidad.[121] Asimismo, el 2 de septiembre de 1969 se dispuso que los titulares de las concesiones mineras vigentes al 18 de junio de 1965, que no estuvieran produciendo el mínimo establecido, presentaran sus calendarios de operaciones —incluyendo diseños, obras, adquisiciones e inversiones— y que esas operaciones debían iniciarse a más tardar el 1 de abril de 1970. "Se estableció también que la no presentación de los calendarios requeridos acarrearía la caducidad de las concesiones, hecho que [...] dio lugar a que revirtieran al dominio del Estado los yacimientos cupríferos de Cerro Verde, Michiquillay y Quellaveco, entre otros".[122]

El efecto de las disposiciones dadas por el Gobierno militar fue la paralización de todo nuevo proyecto de importancia, con las únicas excepciones del yacimiento cuprífero de Cuajone y del complejo minero de Cerro Verde. Cerro Verde fue un caso especial, ya que el gobierno de Velasco la convirtió en una de las primeras empresas en el mundo que explotó óxidos de cobre mediante lixiviación y electrodeposición.[123]

El 19 de diciembre de 1969, el Estado peruano y SPCC suscribieron un contrato de explotación de la mina Cuajone, en el que se concedía un número significativo de concesiones al capital extranjero, lo que podría haber sido motivado, entre otras razones, por la presión de los bancos y agencias internacionales de crédito, unida a la necesidad imperiosa de renegociar la deuda externa.[124] El 15 de abril de 1970, el Gobierno militar estableció que la refinación

120. Zegarra 2014: 82.
121. Cortázar 1970b: 146.
122. Bardella 1989: 467.
123. Bardella 1989: 467, Kuramoto y Glave 2014: 150.
124. Thorp y Bertram 2013 [1978]: 383.

y comercialización de metales estaría a cargo del Estado.[125] En este contexto, SPCC se vio obligada a contratar con Minero Perú para la refinación de cobre. En 1975, fue construida la Refinería de Cobre de Ilo, para producir 150.000 t/año de cátodos de alta pureza, posteriormente expandida a 175.000 t/año en 1989, y a 187.000 t/año en 1991. A diferencia de otras refinerías, que se ubican en el lugar de la fundición para reducir costos, la Refinería de Cobre de Ilo se ubicó a 9 km de la fundición de la SPCC, lo que incrementó los costos de la operación, al requerir el transporte y refundido del cobre *blister*.[126]

La presencia de la actividad minera fue determinante para la evolución de la economía en el departamento de Moquegua. La explotación de los yacimientos de cobre de Cuajone y Quellaveco dinamizó la economía de la región, mientras que el desarrollo del puerto de Ilo fue impulsado por la planta de fundición y por la refinería.[127] Por estos años, Ilo destacaba por ser uno de los centros pesqueros más importantes del Perú, con una inversión total de unos 25.000.000 de dólares entre actividades extractivas e industriales. El volumen de extracción de anchoveta era de 6.000.000 t anuales, y la flota pesquera del puerto estaba compuesta por 114 embarcaciones, 49 de madera y 75 de fierro, con un promedio de captura en cada temporada de 8575 toneladas métricas por unidad. La producción anual de harina de pescado de las cuatro empresas industriales instaladas en Ilo era de alrededor de 120.000 t —aproximadamente el 6% de la producción total de harina de pescado del Perú—. Además de la producción pesquera, Moquegua destacaba por ser el segundo mayor productor de aceitunas en el Perú, con un rendimiento de 1500 kg por ha.

Con el gobierno de Velasco, el Perú inicialmente logró un crecimiento moderado de la economía, en gran parte gracias a las condiciones externas favorables; sin embargo, cuando los términos de intercambio se deterioraron, la economía peruana sufrió los efectos negativos de las políticas del Gobierno militar.[128] En efecto, las políticas económicas generaron inflación creciente y déficits externos, seguidos por contracciones forzadas que empeoraron el desempleo y la pobreza.[129] La situación fiscal también se agravaba por el hecho de que algunas de las empresas expropiadas operaban con elevados déficits crónicos, en tanto que otras requerían de su total capacidad de generación de recursos para

125. Cortázar 1970b: 146.

126. CEPRI Minero Perú 1996.

127. Cortázar 1970b: 114.

128. Zegarra 2014: 94.

129. Sheahan 2001: 27.

mantener su rentabilidad. En 1975, el Estado se convirtió en un continuo demandante de recursos para financiar déficits cada vez más cuantiosos.[130]

En el sur del Perú, incluso entre 1972 y 1975, en que los departamentos del sur experimentaron cierto dinamismo como consecuencia de la ejecución de proyectos orientados a fortalecer el desarrollo económico,[131] algunos departamentos soportaban una cada vez mayor afluencia de inmigrantes hacia las zonas urbanas, proveniente tanto de departamentos vecinos como del interior de sus propias zonas rurales. Estos flujos migratorios se explican por la baja productividad de las actividades en el sector rural —en parte como consecuencia de la reforma agraria del propio Gobierno militar— y por el deterioro de los precios de los productos locales ante las políticas gubernamentales que favorecían las importaciones de alimentos y los bajos precios para los consumidores urbanos.

La ciudad de Arequipa soportaba la mayor afluencia migratoria, proveniente principalmente de los departamentos de Puno, Cuzco y Abancay. Arequipa funcionaba como un polo de desarrollo, con la formación de empresas industriales y con la ejecución de proyectos de inversión agrícola y minera, además de presentar una mayor oferta de educación superior y ofrecer posibilidades de mejores condiciones de vida.[132] Hacia 1975, Arequipa se encontraba en recesión, el parque industrial había dejado de brindar los ingresos que años atrás se percibía y los proyectos de construcción de nuevas plantas de generación eléctrica se vieron truncados; sin embargo, los flujos migratorios persistían.[133] También las ciudades de Moquegua y Tacna experimentaron un creciente flujo migratorio.

Al general Velasco lo sucedió el general Morales Bermúdez (1975-1980), quien en lo esencial continuó con la propiedad estatal extendida y el alto proteccionismo, mantuvo el apoyo a las empresas públicas, al desarrollo industrial y a los institutos de investigación científica; asimismo, dio continuidad a los grandes proyectos públicos y privados. Apenas iniciado su mandato, el Gobierno tuvo que enfrentar los efectos negativos del choque de oferta petrolera de 1973-1974. En 1975, las exportaciones se redujeron en 14% con respecto al año anterior, mientras que las importaciones registraron un incremento de 25%. Parte de este incremento en las importaciones se explica por el elevado componente importado en los grandes proyectos de inversión públicos, como las irrigaciones Chira-Piura y Majes, las minas cupríferas de Cerro Verde, entre otros.[134]

130. Bardella 1989: 486.

131. BCRP 1976.

132. Ibíd.

133. SEAL 2005.

134. Ponce 2014: 392-393.

Contracción de la producción

En 1980, el país retornó a la democracia con el segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, quien continuó con la alta inversión pública, el exceso de gasto y la consiguiente contracción forzada de la economía.[135] En 1981, se rompió el monopolio de comercialización externa de minerales que tenía la empresa estatal Minpeco y se dictó una serie de medidas promocionales similares a las otorgadas por el Código de Minería de 1950, de manera que la inversión en minería volvió a responder.[136] En el ámbito rural, se promovió la parcelación de las empresas agrarias asociativas; sin embargo, el mercado de tierras continuó restringido por la ley de reforma agraria y, por el ambiente sociopolítico reformista, se mantuvieron los límites al tamaño de la propiedad privada y las tierras de las comunidades campesinas continuaron formalmente protegidas por la Constitución. En esta época nació, en 1981, Financiera del Sur S. A., con sede en Arequipa.[137]

En 1985, se inició el primer gobierno de Alan García Pérez, con un programa heterodoxo para promover la expansión, mientras se pretendía bloquear la inflación por medio de controles directos. También tuvo lugar un intenso conflicto con el sector privado por el intento de nacionalización del sistema financiero.[138] Durante el periodo 1985-1991, "la economía peruana agudizó la pérdida de su importancia económica en el contexto mundial, se desligó conflictivamente del sistema financiero internacional, y sirvió también de escenario para la implementación de diversos programas heterodoxos y ortodoxos de estabilización económica".[139]

En Arequipa, a inicios de 1986, José Rodríguez Banda S. A. (Jorbsa) inició la compra de acciones de Gloria S. A. La empresa Jorbsa había nacido en 1972, dedicada al negocio de transporte de carga. Posteriormente, había ampliado sus operaciones para incluir el transporte de pasajeros y, luego, el transporte especializado de cemento y otros materiales de construcción. En 1978, Jorbsa había añadido entre sus clientes a Gloria S. A., inicialmente trabajando como subcontratistas. A inicios de 1986, Jorbsa ya participaba del 35% de la carga anual de Gloria. En 1986, Jorbsa adquirió más del 99% del accionariado de Gloria S. A.,

135. Sheahan, 2001: 3-35.

136. Kuramoto y Glave 2014: 112.

137. Eguren 2014: 174, Bardella 1989: 548.

138. Sheahan 2001: 34-35.

139. INEI-Bartolomé de Las Casas 1991: 5.

en ese entonces repartido entre Nestlé —a quien la antigua propietaria Carnation Company había vendido su participación— y la familia Berckemeyer.[140]

En Cuzco, el periodo 1985-1990 significó, para el sector agrícola, una sensible baja en el volumen de producción de sus principales productos. La tasa de crecimiento promedio anual de la producción agrícola para el consumo humano fue de -5,9%; en cambio, la producción agrícola para consumo industrial creció a un ritmo anual del 1,9%, dinamizada por la producción de café, té y cacao. En el sector minero, para el periodo 1986-1990, la tasa de expansión anual del volumen físico de la producción fue de -8,5%, explicada fundamentalmente por la disminución del tipo de cambio real sobre las exportaciones de cobre de la mina Tintaya. El deterioro del poder adquisitivo de las remuneraciones entre 1987 y 1990 afectó la producción industrial, especialmente la industria de bebidas y licores, y la industria alimentaria.[141]

En 1989, se estableció la Zona de Tratamiento Especial de Tacna (Zotac). El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones había llevado a considerar estrategias de generación de divisas que financiaran el crecimiento económico. En este contexto, se generó la preocupación de promover el desarrollo de zonas francas que favorecieran el desarrollo del sector exportador. En estos espacios debían crearse empresas industriales, con derecho de importar, libre de todo gravamen, materias primas, bienes intermedios y bienes de capital, para elaborar productos, convertirlos en bienes finales y devolverlos al exterior sin pagar ningún derecho de exportación. En 1989, se crearon ocho zonas francas —Tacna, Ilo, Matarani, Chimbote, Pisco, Paita y Tumbes—; sin embargo, la Zona de Tratamiento Especial de Tacna fue la única que funcionó y operó plenamente, desde 1990, y que contribuyó al crecimiento económico en el departamento de Tacna.[142]

El cuadro 6 resume la evolución del PBI por quinquenios para distintos departamentos del sur del Perú. Para varios departamentos, la evolución del PBI en 1980-1985 ya había sido fuertemente negativa, con tasas de crecimiento de -2,7% en Apurímac y Puno, y de -0,1% en Arequipa. Aun así, destaca el deterioro de la producción en 1985-1990, donde se observa a cinco departamentos del sur con tasas de crecimiento negativas; las caídas más dramáticas se registraron en Moquegua (-7,6%), Tacna (-5,7%) y Puno (-3,3%).

---

140. Gloria S. A. 2011.

141. INEI-Bartolomé de Las Casas 1991: 6-7.

142 Cortez 1999: 45-46.

CUADRO 6

REGIÓN SUR: TASA DE CRECIMIENTO DEL PBI POR QUINQUENIOS, SEGÚN DEPARTAMENTOS

Departamentos	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1992
Arequipa	5,5	2,2	-0,1	1,3	0,1
Moquegua	-7,2	40,9	2,9	-7,6	11,3
Tacna	1,4	2,0	3,2	-5,7	8,1
Cuzco	3,1	3,0	1,6	-0,2	1,5
Apurímac	2,7	2,3	-2,7	-2,0	2,5
Puno	3,0	4,7	-2,7	-3,3	3,8
Madre de Dios	4,2	-0,8	0,1	1,3	6,0

Fuente: INEI 1995.

La contracción en la producción fue de la mano con el descenso de la población. Entre 1981 y 1993, la población del sur del Perú se redujo en términos absolutos, a una tasa promedio anual de -0,12%, mientras que, en el mismo periodo, el norte crecía a una tasa de 2,74%; el centro, a una tasa de 2,82%; la Amazonía, a una tasa de 4,23%; y Lima Metropolitana, a una tasa de 2,67%. De esta manera, la participación del sur en la población total del país cayó de 26,3%, en 1981 a 19,9%, en 1993.[143]

En las postrimerías de la década de 1980, el desplazamiento poblacional, en muchas áreas del país, adquirió un carácter compulsivo y masivo, originado por los atentados terroristas. Los departamentos más afectados en el sur fueron Puno, Apurímac, Arequipa y Cuzco. Una consecuencia de estas migraciones fue el crecimiento significativo del departamento de Madre de Dios, mayormente con migrantes desde Cuzco. En la migración del periodo 1988-1993, Arequipa reafirmó su papel receptor de las principales corrientes migratorias procedentes de los departamentos de la región sur, hecho que puede explicarse por la evolución de la ciudad de Arequipa desde centro del comercio de exportación de la

143. Se trata de un mínimo histórico que podría reforzar el argumento de la pérdida de competitividad de la sierra sur del Perú. En 1850, la población del sur había representado el 50,9% del total nacional. Los territorios de la sierra sur, antes vinculados por la minería de Potosí, no encontraban actividades económicas adecuadas para sostener su población y se volvían menos competitivas con respecto a otras regiones del país, ante la consolidación del espacio económico costero y la facilidad de acceso a los departamentos del centro. Sin embargo, parte de la explicación debe buscarse también en el fenómeno del terrorismo.

CUADRO 7

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LAS GRANDES REGIONES DEL PERÚ ENTRE 1940 Y 2007

	1940	1961	1972	1981	1993	2007
Norte						
Población	1.664.848	2.676.582	3.677.247	4.510.889	6.265.728	7.376.189
Participación %	26,82%	27,02%	26,35%	25,40%	27,16%	25,90%
Tasa de crecimiento %	1,54%	2,26%	2,89%	2,27%	2,74%	1,17%
Centro						
Población	2.139.337	4.071.617	6.353.926	7.941.142	11.142.755	13.887.211
Participación %	34,46%	41,10%	45,54%	44,41%	48,29%	48,76%
Tasa de crecimiento %	1,36%	3,06%	4,05%	2,48%	2,82%	1,57%
Sur						
Población	2.235.171	2.821.453	3.411.338	4.665.477	4.597.509	5.842.946
Participación %	36,0%	28,5%	24,4%	26,3%	19,9%	20,5%
Tasa de crecimiento %	1,09%	1,11%	1,73%	3,48%	-0,12%	1,71%
Amazonía						
Población	168.611	337.094	510.697	642.652	1.067.158	1.375.555
Participación %	2,72%	3,40%	3,66%	3,62%	4,63%	4,83%
Tasa de crecimiento %	1,57%	3,30%	3,78%	2,55%	4,23%	1,81%
Lima Metropolitana						
Población	645.172	1.845.910	3.302.523	4.608.010	6.345.856	8.482.619
Participación %	10,39%	18,63%	23,67%	25,95%	27,50%	29,78%
Tasa de crecimiento %	2,19%	5,01%	5,29%	3,70%	2,67%	2,07%

Fuente: Seminario 2015.

lana a sede importante de la actividad comercial, cultural y de administración gubernamental, además de poseer un incipiente desarrollo industrial.[144]

Estabilización ¿y crecimiento?, 1990-2000

Los efectos del *shock*

Con el gobierno de Alberto Fujimori se inició un periodo de reformas neoliberales combinadas con una línea autoritaria, la cual significó una reversión total de la intervención estatal, una protección muy disminuida a la industria nacional y la bienvenida a los inversionistas privados, así como privatizaciones generalizadas.[145] Asimismo, se concretaron importantes inversiones en infraestructura vial y se ampliaron las redes energética y telefónica. Los resultados de la primera mitad de los años noventa incluyeron una mucha menor inflación y violencia, así como la reactivación de la producción.[146]

En el periodo 1990-1992, los departamentos del sur del Perú iniciaron una recuperación del crecimiento. El crecimiento más alto corresponde a Moquegua, con una tasa de 11,3% seguido por Tacna, con 8,1%; Madre de Dios, con 6,0%; y Puno, con 3,8%. Los demás departamentos del sur crecieron a tasas mucho más bajas: Apurímac registró un crecimiento de 2,5%; Cuzco, de 1,5%; y Arequipa, de 0,1%. Arequipa es el único entre los departamentos del sur en que la tasa de crecimiento en el periodo 1990-1992 es más baja que en el periodo 1985-1990.

En su conjunto, los departamentos de la región sur aportaron, en 1992, el 15,3% del PBI del país, por encima del 14,0% registrado en 1985. Esta mayor participación puede atribuirse en gran medida a los incrementos en el valor de la producción del departamento de Arequipa. Nótese también que, en 1992, las colocaciones de la banca comercial en la región sur pasaron a representar el 6,4% del total nacional, desde solo 3,7% en 1985. En este proceso, la participación de Arequipa en el total de colocaciones se incrementó de 2,8%, en 1985, a 4,9%, en 1992, de manera que, en la primera mitad de los años noventa, más del 75% de las colocaciones de la banca comercial del sur se orientó al departamento de Arequipa (véase cuadro 8).

No obstante su pobre desempeño en 1990-1992, el departamento de Arequipa seguía ocupando un lugar de privilegio en la economía del sur del Perú, aportando el 36,6% del PBI de la macrorregión, seguido por Cuzco, con 18,4%;

144. INEI 1995.

145. Sheahan 2001: 34-35.

146. Ibíd., p. 27.

CUADRO 8

REGIÓN SUR: PBI Y COLOCACIONES BANCARIAS, SEGÚN DEPARTAMENTOS, 1985 Y 1992

(valores absolutos en miles de nuevos soles a precios de 1979)

Departamentos	Producto bruto interno				Colocaciones de la banca comercial	
	1985		1992		1985	1992
	Absoluto	%	Absoluto	%	%	%
Total nacional	3573,9	100,0	3226,3	100,0	100,0	100,0
Arequipa	170,3	4,8	181,5	5,6	2,8	4,9
Moquegua	102,0	2,8	85,2	2,6	0,1	0,1
Tacna	52,6	1,5	45,9	1,4	0,1	0,5
Cuzco	89,1	2,5	91,0	2,8	0,6	0,6
Puno	71,2	2,0	64,7	2,0	0,1	0,2
Apurímac	5,4	0,1	14,7	0,5	0,0	0,1
Madre de Dios	10,1	0,3	12,1	0,4	0,0	0,0
Total región	500,7	14,0	495,1	15,3	3,7	6,4
Lima y Callao	1565,3	43,8	1373,8	42,6	88,5	82,0
Resto país	1507,9	42,2	1357,4	42,1	7,8	11,6

Fuente: INEI 1995.

Moquegua, con 17,2%; Puno, con 13,1%; y Tacna, con 9,2%. Los aportes más pequeños en este periodo corresponden a Apurímac, con 3,0%, y a Madre de Dios, con 2,5%.

La importancia de Moquegua en el PBI regional se explica por el dinamismo de la actividad minera asociado con los proyectos de SPCC, los que originaron un importante cambio en la estructura productiva del departamento, de una producción sustentada en actividades agrícolas y pesqueras, antes de 1975, a una producción preponderantemente minera y de manufactura vinculada con la minería. En 1992, Arequipa, Moquegua y Tacna compartían niveles muy parecidos de producción minera, cada uno con participaciones cercanas al 25% del PBI minero de la región sur. En cambio, en lo que respecta al PBI industrial, Moquegua aportaba el 50,9%; Arequipa, el 26,3%; Cuzco, el 9,7%; y Puno, un 8,0%. En agricultura y ganadería, destacaba Arequipa, con el 32,5% del PBI agropecuario regional, seguido por Cuzco, con el 29,8%; y Puno, con un 15,6% (véase cuadro 9).

CUADRO 9

REGIÓN SUR: PBI POR ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN DEPARTAMENTO, 1992
(Participación porcentual del departamento en cada rama de actividad)

Departamento	Total	Ramas de actividad		
		Agropecuaria	Minería	Manufactura
Arequipa	36,6	32,5	24,7	26,3
Moquegua	17,2	2,2	25,5	50,9
Tacna	9,2	6,2	23,9	3,0
Cuzco	18,4	29,8	12,1	9,7
Puno	13,1	15,6	11,0	8,0
Apurímac	3,0	8,8	0,1	1,4
Madre de Dios	2,5	4,9	2,7	0,7
Región sur	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: PBI calculado con precios de 1979.
Fuente: INEI 1995.

En la década de 1990, el Perú registró un incremento de la inversión privada en cultivos para exportación y agroindustria. Este proceso fue estimulado por la liberalización del mercado de tierras, la eliminación de límites al tamaño de la propiedad, la apertura de la posibilidad de transferir tierras comunales a terceros, la puesta en marcha del Proyecto Especial de Titulación de Tierras (PETT) y el inicio de la transferencia por subasta de nuevas tierras ganadas por obras de irrigación.[147]

Un activo participante en el proceso de privatizaciones puesto en marcha por el Gobierno fue el Grupo Gloria. En 1994, el Grupo Gloria ganó en la subasta de Yura S. A., ubicada en distrito de Yura (departamento de Arequipa), con una inversión de 67.100.000 dólares. En 1995, adquirió la empresa Cemento Sur S. A., ubicada en Juliaca (departamento de Puno), por 33.300.000 dólares. En 1996, por intermedio de Yura S. A., adquirió la planta de nitratos de Industrias Cachimayo S. A. (departamento de Cuzco), por 6.200.000 dólares. En 1992, el volumen producido por Gloria representaba el 100% de la producción de leche evaporada en el departamento de Arequipa, un 38,8% de la rama de alimentos y bebidas y un 27,4% de la manufactura. En términos agregados, la empresa generaba el 15,6% del valor bruto de producción en el departamento.[148]

147. Eguren 2014: 174.

148. Fundación José Rodríguez Banda 1993: 234.

Asimismo, en 1994, dentro del proceso de privatizaciones, SPCC participó y ganó el concurso público internacional mediante el cual adquirió la Refinería de Cobre de Ilo.

Las reformas del gobierno de Fujimori incluyeron la privatización de doce cooperativas agroindustriales azucareras, las cuales habían acumulado deudas con el Estado en la forma de impuestos y contribuciones a la seguridad social no pagados. El Gobierno capitalizó las deudas y convirtió al Estado en copropietario; luego, las cooperativas fueron transformadas en sociedades de acciones. Finalmente, el Estado y muchos trabajadores excooperativistas vendieron sus acciones a privados. Entre los compradores destaca el Grupo Gloria, que adquirió la mayor parte de las acciones de cinco de estas antiguas cooperativas, acumulando alrededor de 65.000 ha.[149] En 1993, la Cooperativa Agraria Azucarera Chucarapi-Pampa Blanca, ubicada en valle de Tambo (provincia de Islay, departamento de Arequipa), se constituyó en Central Azucarera Chucarapi Pampa Blanca S. A.; en 1996, se promulgó la legislación que permitía la capitalización de las deudas tributarias y sociales; y en 1998, las acciones fueron transferidas a un grupo de inversionistas arequipeños.

También dentro del proceso de privatizaciones y concesiones, en 1999, el Estado peruano, a través del Ministerio de Transportes, adjudicó por treinta años el Terminal Portuario de Matarani, mediante el contrato de concesión para su construcción, conservación y explotación a la empresa Terminal Internacional del Sur S. A., a la que convirtió en el primer operador privado de un puerto público en el Perú.[150]

Recesión productiva

Si bien el crecimiento del PBI en el Perú entre 1990 y 1997 fue errático, los resultados fueron muy superiores a los de las décadas de 1970 y 1980. Posteriormente, en 1998, el fenómeno El Niño impactó en la agricultura, la pesca y las industrias procesadoras de sus productos, mientras que, en el ámbito internacional, las cotizaciones del cobre registraron una importante caída; al mismo tiempo, el financiamiento externo se volvió más difícil, como consecuencia de las crisis financieras en otros países. La estructura poco diversificada de la producción y de las exportaciones hizo a la economía peruana especialmente vulnerable antes estos fenómenos.[151]

149. Eguren 2014: 178.

150. Tisur 2011.

151. Sheahan 2001: 17.

El debilitamiento de la economía fue especialmente duro para la región sur, manifestándose en el descenso relativo o el estancamiento del ingreso per cápita, incremento del desempleo, caída de la inversión, retracción de la agricultura, desindustrialización, incremento del sector servicios en actividades de baja productividad, entre otros. Ya en 1994, las mayores tasas de desempleo de las principales ciudades del país correspondían a Arequipa, con 15,3%, y Cuzco, con 11,3%; Tacna presentaba una tasa de desempleo de 9,9%, seguida por Puno-Juliaca, con 9,2%. La tasa de desempleo en Lima era de 8,8%. En 1997, el PBI per cápita del sur se encontraba por debajo del promedio nacional.[152]

En 1997, el sector servicios —en gran medida relacionado con actividades de baja productividad e ingresos— aportó el 40,7% del PBI macrorregional. En el caso específico de Arequipa, hacia el año 2000, los sectores de servicios y de comercio fueron adquiriendo cada vez mayor importancia, especialmente los servicios de menor productividad, como el transporte urbano —combi, taxi Ticos—, restaurantes, cafeterías y otros servicios personales.[153]

CUADRO 10
ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SUR PERÚ, 1997

Sector	%
Agropecuario	12,5
Manufactura	21,1
Minería	2,3
Construcción	23,1
Pesca	0,3
Servicios	40,7
Total	100,0

Fuente: Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 5.

En cambio, el sector manufacturero sufrió una contracción, y redujo su participación en el PBI del sur. Si bien la participación de la industria manufacturera era de 21,1% en 1997 —se recuperó parcialmente de 19,4% en 1990, y por debajo del 23,7% registrado en 1980—, este resultado incluye el efecto de las manufacturas vinculadas a la actividad minera de Southern Peru Copper Corporation que desde 1976 aportaba de manera creciente al PBI manufactu-

152. Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 6.

153. BCRP 2002: 164.

rero de Moquegua. Si se excluye al departamento de Moquegua, se tiene que la industria manufacturera en el sur redujo su participación en el PBI regional desde 14,8% en la década de 1970 a 12,7% en 1990, y hasta solo 12,1% en 1997.[154]

También la producción agropecuaria del sur experimentó un notable deterioro en la década de 1990. Entre 1980 y 1997, la participación de la agricultura del sur en el total nacional se redujo, de 19,2% en 1980 a 16,7% en 1997.[155] En el caso específico de Arequipa, la producción agrícola en el año 2000 era más diversificada que en otros departamentos y coexistían predios modernos, orientados al mercado externo, con la agricultura de sobrevivencia.[156] El departamento abastecía aproximadamente al 60% del mercado lácteo del Perú, aportaba más de la mitad de la producción nacional de cochinilla y era el principal departamento exportador de cebolla.[157] Sin embargo, la superficie agrícola estaba altamente atomizada, sin que la puesta en marcha del proyecto Majes tuviera un impacto significativo sobre la misma.[158]

El cuadro 11 muestra de manera elocuente el deterioro de la cartera pesada de las instituciones financieras del sur, entre 1997 y 1998, clara señal de las dificultadas que afrontaban las empresas en la macrorregión, como consecuencia de la severa recesión, la caída de la demanda regional y los elevados costos financieros.[159]

De acuerdo con la Secretaría Técnica de la Macro Región Sur, los factores que explican la crisis económica del sur en la década de 1990 pueden agruparse en nacionales, regionales y exógenos.[160] Entre los factores comunes al conjunto de la economía peruana, se incluyen el ajuste estructural de la economía, el centralismo limeño y la caída del gasto interno. En especial, las reformas estructurales, además de la apertura de la economía, la desregulación de los mercados y el equilibrio presupuestario del sector público, sin medidas compensatorias, impactaron en el sector productivo regional de las siguientes formas: la disminución de puestos de trabajo, niveles elevados de capacidad instalada ociosa, estancamiento de la agricultura y paralización de la actividad comercial de productos regionales. En ausencia de una política de desarrollo regional y de

154. Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 11.

155. Ibíd., p. 9.

156. BCRP 2002: 165.

157. Ibíd., p. 165.

158. De acuerdo con los resultados del Censo Agropecuario de 1994, solo el 6,5% de los predios tenían más de 50 ha, mientras que el 73% tenían menos de 5 ha.

159. Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 12.

160. Ibíd., p. 14.

CUADRO 11
CARTERA PESADA DE LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS DE LA REGIÓN SUR (%)

Departamento	1997	1998
Cuzco	7,6	13,1
Puno	8,6	13,8
Tacna	10,4	17,7
Moquegua	2,6	7,8
Madre de Dios	4,9	19,3
Arequipa	6,0	10,2

Nota: Valores al mes de diciembre.
Fuente: Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 12.

estímulo a la inversión, la reducción de la capacidad adquisitiva de la población fue sustancialmente mayor en el sur que en otras regiones.[161]

El centralismo, por su parte, afectó directamente a las empresas ubicadas en las regiones, a las que redujo su competitividad en el mercado limeño, debido a los costos de transporte, comercialización, gestión, entre otros. Una de las consecuencias más dramáticas del centralismo en este periodo es la fuga de capitales desde el sur del país y la pérdida de empleo regional debido al traslado hacia Lima de la gestión de las empresas regionales o de las empresas mismas.[162] En efecto, "[i]mportantes empresas como Leche Gloria y Cervesur han trasladado sus centros de decisión a la ciudad de Lima para minimizar sus costos y proyectar mejor su producción".[163]

Entre los factores regionales detrás de la crisis económica del sur, se incluyen la falta de adecuada infraestructura de soporte y el deterioro del mercado regional, lo que resulta en una disminución de las inversiones. En especial, en la década de 1990, la inversión extranjera directa estuvo prácticamente ausente del sur del país y la inversión pública fue insuficiente.[164]

Entre los factores exógenos, la crisis internacional de los países asiáticos y Rusia, con la caída de precios en el mercado internacional y la menor actividad industrial de los países desarrollados, tuvo como consecuencia una disminución de las exportaciones de la región sur; este impacto fue relativamente ma-

161. Ibíd., pp. 15-18.
162. Ibíd., p. 21.
163. BCRP 2002: 176.
164. Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 19.

yor en las exportaciones del sur que en el total de exportaciones del país.[165] Al mismo tiempo, los productos de origen regional se vieron desplazados por el ingreso de productos de origen asiático y por el contrabando.[166]

A fines de la década de 1990, los empresarios de la región sur percibían las carencias en infraestructura —que incluyen carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos y las diferentes plataformas o puntos de conexión— y la necesidad de atraer inversión nacional y extranjera. Otro factor considerado necesario para el desarrollo del sur era potenciar el capital humano, incluyendo acciones para retener el talento, mejorando la calidad de la educación y vinculando la relación entre el sistema educativo y el mundo laboral.[167]

En el caso específico de Arequipa, el encuentro económico organizado por el BCRP en septiembre de 2002 confirmaba una sensación de crisis debido al estancamiento de la actividad económica en general, la disminución de la actividad empresarial, la contracción de la producción y del mercado y sus efectos sobre el empleo y los ingresos.[168] En efecto, en 1995-2000, la tasa de crecimiento promedio del PBI de Arequipa había sido de 1,2%, la mitad de la tasa nacional (2,5%), valor que colocaba a Arequipa por detrás de departamentos como Áncash (Antamina), La Libertad, Cajamarca (Yanacocha) y Moquegua.[169]

Conclusiones

En las primeras décadas del siglo XX, la actividad lanera —fibra de alpaca y lana de oveja— representó un papel central en la economía del sur del Perú, vinculando a los comerciantes exportadores de Arequipa con las haciendas y los pequeños productores de Puno y Cuzco. Esta integración fue favorecida por la presencia del Ferrocarril del Sur, que unía los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco. De 1916 a 1930, la lana correspondía por lo menos al 73% de las exportaciones del puerto de Mollendo, y los ciclos comerciales asociados con el sector lanero afectaban la economía de toda la región. El sector lanero continuaría siendo el más importante hasta el establecimiento de la mina de cobre de Toquepala, en 1960.

Cuando los efectos del colapso de la Bolsa de Nueva York en 1929 llegaron al sur del Perú —por medio de una contracción de la demanda internacional—,

---

165. Entre 1997 y 1998, las exportaciones del sur cayeron de 1.407.800.000 dólares a 1.035.100.000 dólares.

166. Secretaría Técnica de la Macro Región Sur 2000: 21.

167. Ibíd., p. 31-46.

168. BCRP 2002: 151.

169. Ibíd., p. 163.

la economía regional ya se encontraba deprimida, como consecuencia de las dificultades en el mercado internacional de lanas.

Mientras las haciendas decaían —afectadas por las deficiencias productivas, la falta de acceso al crédito, las revueltas de los campesinos y los bajos precios de exportación—, los esfuerzos de diversificación de los grandes comerciantes y hacendados se orientaron principalmente a la minería, el transporte y la agricultura de los valles costeros, sin mostrar mayor interés por la industria manufacturera. No obstante, en la década de 1930, Arequipa registraba el mayor crecimiento industrial del sur del Perú; en esta década, nacieron establecimientos industriales en los rubros de alimentos, textiles, imprentas y cueros.

Para el sur en su conjunto, el siglo XX continuó con la pérdida de protagonismo económico y demográfico que ya venía desplegándose desde la desintegración del circuito comercial de Potosí. En la costa y en el centro del país, se iban desarrollando espacios económicos mejor integrados a los grandes mercados —por ejemplo, a través de la carretera Panamericana, construida en la década de 1930—. En cambio, la sierra sur no encontraba actividades productivas adecuadas para atender a una población en crecimiento —impulsado por la reducción de la mortalidad infantil en un contexto de escasez y baja productividad de las tierras—, a lo que se sumaron, como agravantes, los controles de precios sobre los alimentos y el estímulo a las importaciones. Estas circunstancias aceleraron la migración desde la sierra sur a las ciudades costeras y, especialmente, a Lima.

Posteriormente, en la década de 1940, con la caída de las exportaciones de lanas y cueros, muchos productores y comerciantes quedaron arruinados. Al mismo tiempo, aparecieron nuevas empresas industriales, como la empresa Leche Gloria S. A. El departamento de Cuzco, por su parte, estaba experimentando un proceso de industrialización incipiente, orientado principalmente a la actividad textil; por esta época, la introducción del insecticida DDT permitió la migración masiva a las zonas rurales subtropicales.

En la década de 1950, los terremotos en Cuzco y Arequipa requirieron un especial esfuerzo de reconstrucción, que se aprovechó también para orientar recursos hacia el desarrollo económico regional. En 1951, se inauguró el ferrocarril Matarani-La Joya, que conectó el puerto de Matarani al Ferrocarril del Sur y, a través del ferrocarril, a Arequipa, Cuzco y Puno. En la década de 1950, el sur padeció una intensa sequía (1956-1958), que originó una importante migración desde Puno hacia Arequipa. En el caso de Cuzco, entre 1952 y 1963, la coyuntura económica se tornó favorable, gracias a la actividad reconstructora, las inversiones en nuevas industrias y el aumento de los precios del café y del té. En 1962, tuvo lugar una reforma agraria limitada, orientada a legalizar diversas ocupaciones *de facto* en los valles de Cuzco.

Mientras tanto, Arequipa continuó consolidándose como un centro de confluencia comercial y de desarrollo industrial en el sur del Perú. El parque industrial

de Arequipa —enfocado en la sustitución de importaciones— inició sus operaciones en 1966, con la presencia de empresas de diversos rubros, entre las que destaca Aceros Arequipa S.A. Por su parte, el parque industrial cuzqueño se vio seriamente afectado por la competencia desde Arequipa y las ciudades de la costa.

Con la Ley de Reforma Agraria de 1969, los terratenientes perdieron sus haciendas, especialmente en Puno y Cuzco. Posteriormente, al término del gobierno militar, las grandes haciendas resultaron atomizadas, al repartirse en pequeñas extensiones entre comuneros y trabajadores. La reforma agraria originó una pérdida de capacidad gerencial, que las inversiones en tecnología desde el aparato estatal no pudieron compensar. En el campo, el deterioro en la producción agrícola se dio no obstante inversiones en proyectos como Majes-Siguas.

En 1953, en el marco del Código de Minería de 1950, se confió a Southern Peru Copper Corporation (SPCC) el proyecto Toquepala, que entró en operaciones en 1960, y añadió un aporte importante a las exportaciones y al PBI del sur. En 1969, el Estado peruano y SPCC suscribieron un contrato de explotación de la mina Cuajone. La explotación de los yacimientos de cobre de Cuajone y Quellaveco dinamizó la economía de la región; y la planta de fundición de cobre de SPCC y la Refinería de Cobre de Ilo, de propiedad de Minero Perú, impulsaron el desarrollo económico del departamento de Moquegua. Sin embargo, la minería en general no generó suficientes encadenamientos productivos como para compensar la pérdida de competitividad del sur ante la consolidación de actividades económicas en la costa norte y en el centro del país.

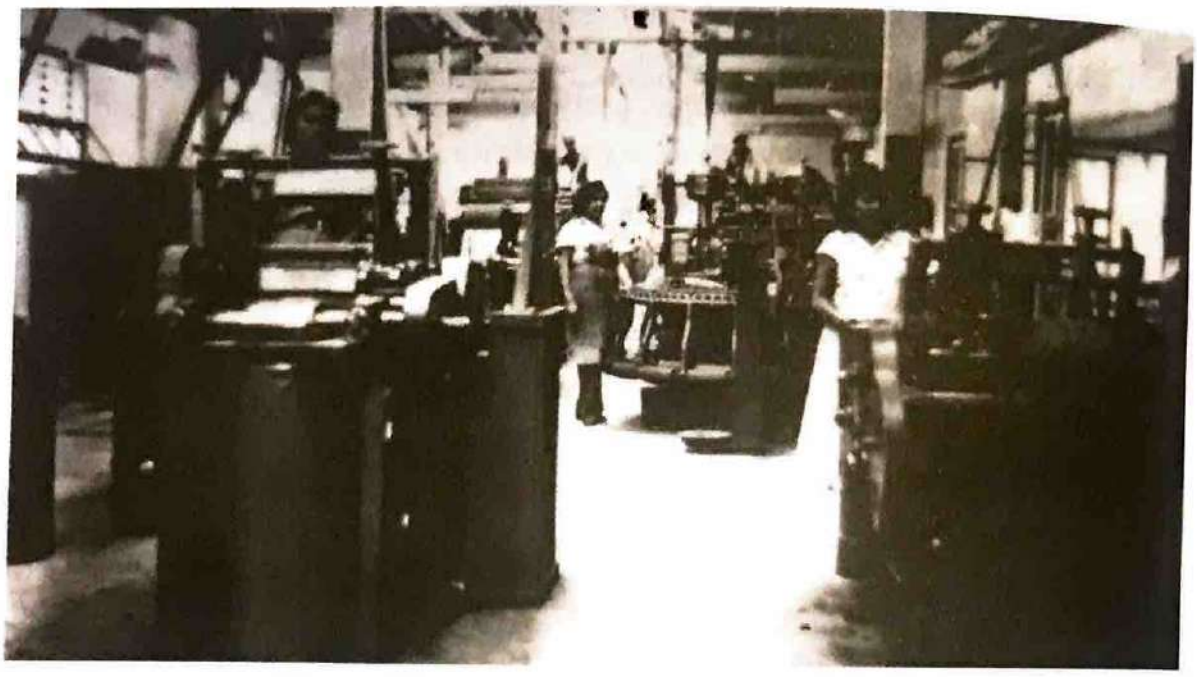
En el sur del Perú, algunos departamentos soportaban una cada vez mayor afluencia de inmigrantes hacia las zonas urbanas, la que se explica por la baja productividad de las actividades en el sector rural —en parte como consecuencia de la reforma agraria del propio Gobierno militar— y el deterioro de los precios de los productos locales, ante las políticas gubernamentales que favorecían las importaciones de alimentos y los bajos precios para los consumidores urbanos. Hacia 1975, Arequipa se encontraba en recesión; sin embargo, los flujos migratorios persistían. También Moquegua y Tacna experimentaron un flujo migratorio creciente.

La década de 1980 presenta un deterioro de la situación económica en el sur, con contracciones en el PBI en varios departamentos, especialmente en 1985-1990. La menor producción fue acompañada por un descenso absoluto del tamaño de la población, la que, entre 1981 y 1993, se redujo a una tasa promedio anual de -0,12%, de manera que la participación del sur en la población total del país se redujo entre 1981 y 1993, de 26,3% a 19,9%. También el terrorismo tuvo influencia en los flujos migratorios. En este periodo, Arequipa se comportó como receptor de los flujos migratorios procedentes de los departamentos del sur. Asimismo, una de las consecuencias de estos flujos fue el crecimiento significativo de la población de Madre de Dios.

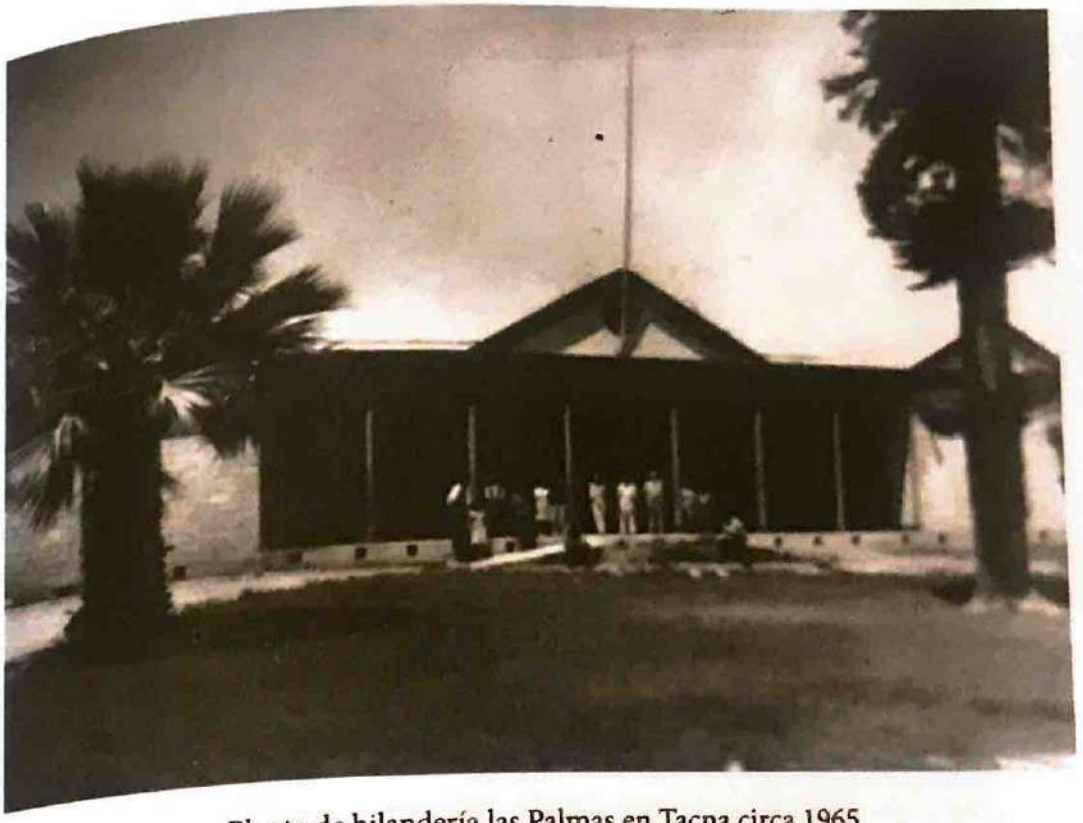
En los primeros años del gobierno de Fujimori, el sur del Perú inició una recuperación del crecimiento. La excepción fue Arequipa, que en 1990-1992 tuvo una tasa de crecimiento menor que en 1985-1990; no obstante, se mantuvo como el departamento con el mayor aporte a la economía del sur, con 36,6% del PBI, seguido por Cuzco (18,4%), Moquegua (17,2%), Puno (13,1%) y Tacna (9,2%).

Finalmente, las políticas de libre mercado en la década de 1990 agravaron la situación de los industriales del sur, al dejarlos en desventaja frente al centralismo de Lima y el ingreso de importaciones, de manera que el sur del Perú finalizó la década de 1990 en una situación de estancamiento económico. Las cifras oficiales para 1992 muestran que, si bien Arequipa, Moquegua y Tacna compartían niveles muy parecidos de producción minera, Moquegua concentraba el 50,9% del PBI industrial; estos resultados se explican por la producción manufacturera vinculada a las actividades de SPCC.

A fines de la década de 1990, el sur experimentó el estancamiento del ingreso per cápita, incremento del desempleo, caída de la inversión, retracción de la agricultura y desindustrialización. Las reformas estructurales de apertura de la economía, desregulación y equilibrio presupuestario del sector público contrajeron la producción regional con impactos en el empleo y en el comercio de productos regionales. Los efectos fueron agravados por el marcado centralismo del país, que llevó al desplazamiento de capitales desde el sur hacia Lima.

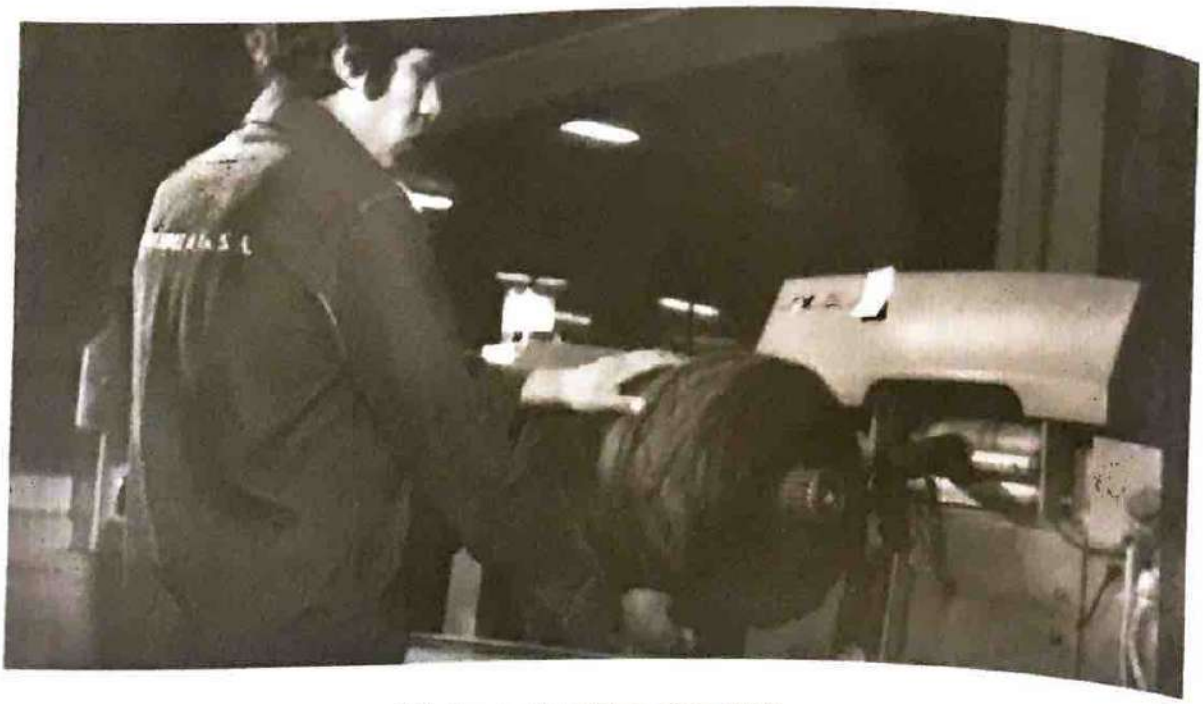


Fábrica en Arequipa circa 1970
Cortesía del Archivo Fotográfico Michell y Cía. S. A.



Planta de hilandería las Palmas en Tacna circa 1965
Cortesía del Archivo Fotográfico Michell y Cía. S. A.

Michell y Cia. en la sierra 1955
Cortesía del Archivo Fotográfico Michell y Cía. S. A.



Fábrica en Arequipa circa 1970
Cortesía del Archivo Fotográfico Michell y Cía. S. A.

Planta de hilandería en Tacna circa 1965
Cortesía del Archivo Fotográfico Michell y Cía. S. A.

Bibliografía

Acuña Montañez, Julio
2001 *La Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa*. Arequipa: IDESI.

Arce Espinoza, Mario Rommel
2007 *Arequipeños que hicieron historia*. Arequipa: Universidad Católica de Santa María.

2012 *La firma Manuel Muñoz Nájar: historia de una empresa familiar*. Arequipa: Adrus.

Bardella, Gianfranco
1989 *Un siglo en la vida económica del Perú. 1889-1989*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Basadre Grohman, Jorge
2005 [1981] *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: El Comercio.

BCRP-Banco Central de Reserva del Perú
1976 *Lineamientos generales de la realidad socio-económica de la región sur occidental*. Arequipa: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa.

1980 *Comportamiento del sistema bancario en la región sur occidental 1974-1979*. Arequipa: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa.

1983 *IX Encuentro Económico: Cusco. Informe introductorio*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1993 *Mercado de energía eléctrica en la región sur este: diagnóstico y perspectivas de mediano plazo*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

2002 *El Perú y sus regiones. XI Encuentro económico. Arequipa, septiembre 2002. Región Arequipa*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

2007 *Encuentro Económico. Región Arequipa. Informe económico y social. 1 y 2 de junio de 2007. Región Arequipa*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

s. f. *Museo numismático del Perú*. Recuperado de: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Museo/Museo-Numismatico-del-Peru.pdf>.

Bedoya Forga, Eduardo
s. f. *Recuerdos de la junta de rehabilitación y desarrollo de Arequipa, 1964-1969*. Recuperado de: <http://www.adepia.com.pe/web/recuerdos-de-la-junta-de-rehabilitacion-y-desarrollo-de-arequipa-1964-1969/>.

Burga, Manuel y Wilson Reátegui
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur del Perú. La casa Ricketts, 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Caravedo Molinari, Baltazar
1978 *Desarrollo desigual y lucha política en el Perú, 1948-1956: la burguesía arequipeña y el Estado peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Carpio Muñoz, Juan Guillermo
1987 *Historia de la Cámara de Comercio e Industria de Arequipa: un siglo de esfuerzo, 1887-1987*. Arequipa: Cuzzi y Cía.

1990 "La inserción de Arequipa en el desarrollo mundial del capitalismo (1867-1919)". En Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz, eds., *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

Carpio, Carmen del y Margarita Velásquez
1977 "La Diferenciación campesina y el rol del trabajador social en la SAIS Río Grande LTDS. N328 CAS. Distrito de Acora, Departamento de Puno". Tesis de pregrado. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

CEPRI Minero Perú
1996 *Acta del Comité Especial de la Empresa Minera del Perú S.A. para la Promoción de la Inversión Privada en la Refinería de Cobre de Ilo*. (9 de julio).

CEPRI Tierras
s. f. *Subasta pública internacional N°1 de las tierras del proyecto especial Majes-Siguas. Informe Final (Libro Blanco)*. Recuperado de: <http://www.proyectosapp.pe/RepositorioAPS/0/0/JER/PATIERRAS/magessiguas1/Resumen_Ejecutivo_Majes_Siguas_1.pdf>.

Coloma Elías, Guillermo
2008 *Matarani. El nuevo puerto del sur del Perú*. Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo.

Conferencia Económica del Sur
1932 Celebrada del 22 al 29 de febrero de 1932 en la ciudad de Arequipa. Arequipa: s/n

Cornejo Bouroncle, Jorge
1952 *Situación económica de la región del Cuzco*. Cuzco: Editorial H. G. Rozas S. A.

Cortázar, Pedro Felipe
1968 *Documental del Perú: Departamento de Cuzco*, vol. VIII. Lima: Ioppe.

1969 *Documental del Perú: Departamento de Arequipa*. Tercera edición, vol. IV. Lima: Ioppe.

1970a *Documental del Perú: Departamento de Puno*, vol. XXI. Lima: Ioppe.

1970b *Documental del Perú: Departamento de Moquegua*, vol. XVIII. Lima: Ioppe.

1970c *Documental del Perú: Departamento de Madre de Dios*, vol. XVII. Lima: Ioppe.

Cortez, J.
1999 "Los ceticos como factores de desarrollo: las experiencias de Matarani y Tacna". Tesis de pregrado. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

DANCOURT, Oscar y Waldo MENDOZA
1999 *Los dos canales de transmisión de la política monetaria en una economía dolarizada*. Documentos de Trabajo 162. Lima: Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEL POZO-VERGNES, Ethel
2004 *De la hacienda a la mundialización. Sociedad, pastores y cambios en el altiplano peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

EGUREN, Fernando
2014 "De la reforma agraria al neolatifundio". En Guillermo Almerya, Luciano Concheiro Bórquez, João M. Mende Pereira y Carlos W. Porto-Goncalvez, coords., *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, vol. II: 159-190. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

FERNÁNDEZ IBARRA, Elder
2013 "Nuevos retos y perspectivas del puerto de Matarani en el contexto regional en el marco de la globalización". En *Revista Espacio y Desarrollo*, 25: 157-171.

FLORES, Clorinda
2012 La reforma agraria empobreció a los campesinos y al agro peruano. *Diario Correo*, 25 de junio de 2012. Recuperado de: <http://diariocorreo.pe/economia/la-reforma-agraria-empobrecio-a-los-campesinos-y-al-agro-peruano-252797/>.

FLORES GALINDO, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino: Ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)*. Lima: Editorial Horizonte.

FUNDACIÓN JOSÉ RODRÍGUEZ BANDA
1993 *Nuestra Leche. Gloria y el desarrollo ganadero del sur*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

GLORIA S. A.
2011 *Una historia de éxito*. Lima: Gloria S. A.

HAYN, Rolf
1953 "Peruvian Foreign Exchanges 1929-1950". Tesis doctoral no publicada. Universidad de Wisconsin, Madison.

HUNT, Shane
1973 *Price and quantum of Peruvian exports, 1830-1962*. Nueva Jersey: Woodrow Wilson School, Princeton University.

INEI-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA
1982 Índice de precios al consumidor. Arequipa.

1995 *Migraciones internas en Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de: <http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0018/cap34002.htm>.

Instituto Nacional de Estadística e Informática–Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas
1991 *La crisis en Cusco. 1985-1991. Evolución y balance*. Cuzco: Autores.

Jaramillo, Miguel y Rosa Huamán
2014 "Los sectores no primarios y el mercado interno, 1930-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 217-264). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Kuramoto, Juana y Manuel Glave
2014 "Extractivismo y crecimiento económico en el Perú, 1930-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 105-158). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Macera, Pablo
1978 *Visión histórica del Perú (del Paleolítico al Proceso de 1968)*. Lima: Milla Batres.

Manrique, Nelson
2014 "Historia de la agricultura peruana, 1930-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 159-215). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Ministerio de Fomento y Obras Públicas
1957 *Evaluación económica y planeamiento departamento de Arequipa*. Arequipa: Autor.

Ministerio de Hacienda y Comercio, Dirección Nacional de Estadística y Censos
1958 *Anuario estadístico del Perú 1956-1957*. Lima: Editorial Limeña.

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo
2014 *Diagnóstico socioeconómico laboral de la región Tacna*. Tacna: Autor.

Neira Avendaño, Máximo, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz
1990 *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

Parodi, Carlos
2014 "El gasto público y la inversión para el desarrollo social, 1930-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 415-464). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

PASTOR, Gonzalo
2014 "Perú: políticas monetarias y cambiarias, 1930-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 265-343). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

PONCE, Luis
2014 "Política fiscal del Perú, 1920-1980". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 345-414). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

PORTOCARRERO M., Felipe
1982 "La ayuda alemana al Perú". En *Economía*, 5 (9): 41-82.

PROINVERSIÓN
s. f. *Proyecto Majes Siguas*. Recuperado de: <http://www.proyectosapp.pe/modulos/JER/PlantillaProyecto.aspx?ARE=0&PFL=2&JER=5447>.

QUIROZ PAZ SOLDÁN, Eusebio
1990 "Del comercio a la industria sustitutoria: 1919-1955". En Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz, eds., *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

1991 *Visión histórica de Arequipa: 1540-1990*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

RÉNIQUE, José Luis
2004 *La batalla por Puno. Conflicto agrario y Nación en los Andes Peruanos*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.

SEAL
2005 *SEAL 100 años de historia*. Arequipa: Sociedad Eléctrica del Sur Oeste S. A.

SECRETARÍA TÉCNICA DE LA MACRO REGIÓN SUR
2000 *Situación actual y propuestas para el desarrollo del sur del Perú*. Arequipa: Autor.

SEMINARIO, Bruno
2015 *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico.

SHEAHAN, John
2001 *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

SILVA, Giomar
2007 "La lección arequipeña". En *Revista Caretas*. Lima, 11 de septiembre de 2007. Recuperado de: <http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=742&idSTo=0&idA=28599#.VVzU_08n_Gc>.

SOSA, J.
1996 "Propuesta de un programa de desarrollo para el sector pesquero de Tacna". Tesis. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

SOUTHERN COPPER
s. f. *Southern Copper. Grupo México*. Recuperado de: <http://www.southernperu.com/esp/acerca/pages/pghistoria.aspx>.

TAMAYO HERRERA, José
1978 *Historia Social del Cuzco Republicano*. Cuzco: Industrial Gráfica.

TERMINAL INTERNACIONAL DEL SUR TISUR (TISUR).
2011 *Historia*. Recuperado de: <http://www.tisur.com.pe/principal/contenido/historia/3/c-3>.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
2013 [1978] *Perú 1890-1977: Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta*. Lima: Universidad del Pacífico.

ZEGARRA, Luis Felipe
2014 "Perú, 1920-1980. Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico". En Carlos Contreras Carranza, ed., *Compendio de historia económica V: la economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar, 1930-1980* (pp. 19-104). Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Capítulo 5

Circuitos comerciales y mineros durante los siglos XVI al XVIII en Puno

Nicanor Domínguez Faura

Introducción

El presente capítulo sintetiza la información histórica del actual departamento o región de Puno, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Esta jurisdicción o "unidad regional" corresponde geográficamente a la mitad septentrional del altiplano del Titicaca. Durante unos 220 años, en la época colonial, entre 1565-1575 y 1782-1786, el Altiplano septentrional estuvo dividido administrativamente en cinco "corregimientos" o provincias: Carabaya, Lampa, Azángaro, Paucarcolla y Chucuito. Solo a partir de 1786, con la creación de la "intendencia" de Puno, es que se estableció la "unidad regional" puneña que, después de la independencia peruana en 1821-1824, recibió en la época republicana el nombre de "departamento" y en el siglo XXI de "región".

Antes de la reorganización colonial de la década de 1570, impulsada por el virrey Francisco de Toledo mediante una "Visita General" a todos los Andes, el Altiplano septentrional mantuvo una organización indígena originada 400 años antes, tras el colapso de la "cultura Tiwanaku" (1100 d. C.). Eran sus pobladores grupos humanos con una organización social compleja, los llamados "señoríos aimaras" de los collas y los lupacas, que ocuparon el Altiplano septentrional y sus piedemontes occidental (hacia la costa del océano Pacífico) y oriental (hacia la selva amazónica). Ambos grupos fueron conquistados y dominados por los incas cuzqueños (desde 1450) y luego, menos de un siglo después, por los invasores españoles (desde 1532). Su organización "étnica" tuvo que adaptarse a las demandas imperiales de estos sucesivos conquistadores.

Este capítulo, dividido en ocho secciones, presenta primero una descripción básica de la geografía altiplánica y una breve síntesis del uso prehispánico,

colonial y republicano de los recursos económicos del Altiplano surandino. A continuación, describe la organización indígena de los "señoríos aimaras" y su "desestructuración" inicial debida a las exigencias de mano de obra de los conquistadores españoles a través de las "encomiendas de indios". La tercera parte presenta los efectos a largo plazo en el Altiplano septentrional del sistema de subsidio laboral para la minería de plata de Potosí, la "mita minera" establecida por el virrey Toledo (desde 1575). La cuarta sección analiza las actividades económicas de las comunidades indígenas altiplánicas, especialmente en el siglo XVII, centradas en la explotación de los recursos ganaderos: se discute la importancia de la ganadería de especies andinas (llamas, alpacas) y europeas (ovinos); los usos del ganado indígena como medio de transporte de mercaderías ("trajines") y su progresivo pero parcial reemplazo por las mulas; y la conexión entre el Altiplano septentrional y la ciudad del Cuzco mediante la provisión de lana de ovinos para los talleres textiles ("obrajes", "chorrillos"). Las secciones quinta y sexta presentan la actividad minera de la región, el oro de Carabaya y la plata del Altiplano, respectivamente. La séptima sección presenta y discute la imagen de estancamiento económico del Altiplano septentrional a mediados del siglo XVIII, antes del inicio de las "reformas borbónicas" en el virreinato del Perú (1776-1796). El capítulo se cierra con algunas conclusiones generales sobre la historia económica del Altiplano entre los siglos XVI y XVIII.

El Altiplano surandino

Características geográficas básicas del Altiplano surandino

El altiplano del Titicaca es la meseta en la que se ubica el lago Titicaca (a 3810 msnm) y su superficie es relativamente plana, aunque bordea los 4000 m de altitud. Estas condiciones geográficas determinan a su vez condiciones ecológicas específicas: la vegetación de puna en estas llanuras altiplánicas permite la ganadería extensiva de auquénidos andinos y, desde el siglo XVI, la de ganado ovino importado. Las posibilidades agrícolas del Altiplano son relativamente reducidas, no obstante, permitieron el cultivo de especies de tubérculos y granos domesticados y aclimatados a esas altitudes en la época prehispánica.

La presencia del lago, con el aumento de la temperatura ambiental que ocasiona, ha incrementado las posibilidades de alimentar poblaciones humanas numerosas en los últimos dos milenios. Ciertas tecnologías agrícolas prehispánicas como los "camellones" o *waru-waru* (sistema de promontorios y zanjas de irrigación que amplía las zonas cultivables al aumentar la temperatura, debido a la reflexión de la irradiación solar sobre el agua) permitieron el incremento de la producción agrícola altiplánica a partir de los primeros siglos de la era cris-

tiana, y con seguridad desde por lo menos la época de expansión de la "cultura Tiwanaku" (500-1000 d. C.).

A fines del siglo XVI, el jesuita Joseph de Acosta explicó cómo entendían los españoles de su época lo que hoy llamamos la cordillera de los Andes. Para ellos estaba conformada por dos cadenas montañosas, una del lado del océano Pacífico (la "sierra") y la otra del lado de la Amazonía (los "Andes", el antiguo *Antisuyo* de los incas). En ese marco el Altiplano surandino fue descrito en los siguientes términos:

> Pasada la ciudad del Cuzco (que era antiguamente la corte de los señores de aquellos reinos), las dos cordilleras que he dicho se apartan una de otra y dejan en medio una campaña grande o llanadas, que llaman la provincia del "Collao". En éstas han cantidad de ríos y la gran laguna Titicaca, y tierras grandes y pastos copiosos [= abundantes]; pero, aunque es tierra llana, tiene la misma altura [= altitud] y destemplanza de sierra. Tampoco cría arboleda ni leña, pero suplen la falta de pan con unas raíces que siembran, que llaman "papas", las cuales debajo de la tierra se dan, y éstas son comida de los indios; y, secándolas y curándolas, hacen dellas lo que llaman "chuño", que es el pan y sustento de aquella tierra. También se dan algunas raíces y hierbezuelas, que comen. Es tierra sana, y la más poblada de Indias y la más rica, por la abundancia de ganados que se crían bien, así de los de Europa –ovejas, vacas, cabras– como de los de la tierra, que llaman "guanacos" y "pacos"; hay caza de perdices harta.[1]

En su descripción, el altiplano del Titicaca conserva el nombre incaico de *Collao* y, pese a su gran altitud, tenía recursos agropecuarios (andinos y europeos) suficientes como para mantener a una numerosa y próspera población indígena, la mayor de América a su entender.

Uso prehispánico de los recursos del Altiplano surandino

Como lo propuso en 1972 el antropólogo John V. Murra, los pueblos prehispánicos del Altiplano, para poder subsistir, necesitaron controlar los recursos naturales y los cultivos producidos en regiones de menor altitud, tanto hacia la costa del océano Pacífico (donde hoy se ubican los departamentos/regiones peruanos de Arequipa, Moquegua y Tacna, así como el norte de Chile actual), como hacia el piedemonte andino oriental, las zonas de "montaña" o "ceja de selva" (en el Perú), o las *yungas* (en Bolivia). Es a esta estrategia de acceso a diversos recursos ubicados a distintas altitudes a la que Murra llamó "verticalidad" o "control vertical de pisos ecológicos". En 1980, el antropólogo Jürgen

1. Acosta 2008 [1590]: 88.

Golte demostró que la "verticalidad" de las comunidades andinas no era solo un ideal que se quisiese lograr para mantener una autonomía alimentaria, sino una necesidad a la que los pobladores andinos se veían forzados para sobrevivir.

Una de las formas de acceso a esos recursos ubicados en zonas ecológicas de menor altitud ha sido el llamado "doble domicilio", es decir, la existencia de individuos o familias de "colonos" que, por ciertos periodos de tiempo y rotativamente, dejaban sus hogares en el Altiplano para vivir en las zonas bajas y explotar los recursos de esos "nichos ecológicos" en beneficio de sus comunidades originales. Para algunos investigadores, estas estrategias comunales prehispánicas habrían servido de inspiración a los incas en el diseño del sistema de "mitimaes" o comunidades enteras trasplantadas desde sus regiones de origen a zonas distantes dentro del Imperio para servir las necesidades estatales de control y colonización.

El ejemplo mejor estudiado es el de los lupacas de la provincia de Chucuito, grupo étnico que en el siglo XVI estaba formado por siete "cabeceras" o pueblos principales: Chucuito, Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita. Las "colonias" de los lupaca en las tierras bajas incluían los valles costeros occidentales en los actuales departamentos/regiones de Moquegua y Tacna, así como los valles orientales de Larecaja, en el actual departamento boliviano de La Paz.

Uso colonial y republicano de los recursos del Altiplano surandino

Con la conquista española (1532-1572) y el establecimiento del sistema colonial por el virrey Toledo (1569-1581), la población indígena surandina se vio forzada a trabajar en beneficio de la nueva élite colonial, especialmente en la extracción, refinamiento y transporte de metales de plata. La macrorregión surandina colonial —correspondiente hoy al sur del Perú, norte de Chile y el oeste de Bolivia—, se desarrolló en torno a la minería de Potosí, atrayendo mano de obra indígena así como productos para cubrir la demanda del centro minero por casi 240 años.[2]

A lo largo de los tres siglos coloniales (1532-1810), las comunidades altiplánicas fueron perdiendo su cohesión como parte de grupos étnicos mayores y desarrollando identidades más bien locales. La "verticalidad" perdió su carácter étnico (colonos en tierras bajas que enviaban productos a un centro de poder en el Altiplano que redistribuía esos productos entre las comunidades que conformaban el grupo) y se transformó en una serie de contactos e intercambios comerciales dirigidos por comunidades altiplánicas ganaderas, que criaban llamas para el transporte y trueque de productos de distintas zonas altitudinales.

---

2. Véanse los trabajos clásicos de Bakewell 1989 [1984], Cole 1985 y Tandeter 1992.

Tras la independencia (1810-1825), y especialmente entre 1850 y 1930, el sur andino peruano se convirtió en el principal centro exportador de fibra de alpaca para la industria textil inglesa y europea. Las haciendas y comunidades ganaderas de las provincias altas de Puno, Arequipa y Cuzco, interconectadas desde 1870-1910 por la línea del ferrocarril, se articularon con los nuevos centros de acopio de lana y fibra (el crecimiento de Sicuani y Juliaca comienza en esta época) y con las sedes de las casas comerciales en Cuzco, Puno y, especialmente, Arequipa. A través de los puertos arequipeños (primero Islay, desde 1826-1830; luego Mollendo, desde 1871), la exportación de lana y fibra altiplánicas dinamizó y reorientó la actividad económica de todo el sur andino peruano.[3]

Estos ejemplos históricos muestran que una misma área geográfica puede ser utilizada por grupos humanos con distintos tipos de prioridades económicas y diversas tecnologías de explotación y transporte de recursos y productos. Desde el siglo XVI, el principal motor de la economía del sur andino ha sido la exportación de riquezas minerales o ganaderas (fibra) al mercado internacional. Por otro lado, decisiones políticas como la independencia de nuevos Estados, o la creación de nuevas jurisdicciones administrativas, han facilitado o dificultado el desarrollo de regiones económicamente viables.

Señoríos aimaras y encomiendas en el altiplano del Titicaca, 1535-1575

La organización prehispánica

La organización política de las sociedades andinas se basó, entre otros criterios clasificatorios, en la división de los grupos humanos en dos mitades complementarias (dualidad). Así, el Cuzco de los incas estaba dividido en una mitad "alta" (*Hanan* en quechua) y una mitad "baja" (*Urin*, *Rurin* o *Lurin*). A su vez, cada mitad podía subdividirse en mitades también complementarias (cuatripartición). En el caso del Altiplano surandino prehispánico, la mayoría de los pobladores hablaban la lengua aimara,[4] y entre ellos la mitad "alta" era llamada *Alaasaa* y *Maasaa* era la mitad "baja".

En el interior de cada mitad (o "parcialidad", como las llamaron los españoles del siglo XVI) existían varios subgrupos. Estos eran llamados *aillu* en quechua y *hatha* en aimara. Estaban conformados por familias emparentadas entre sí y lideradas por un "pariente mayor", llamado *kurak* en quechua o *hilacata* en aimara. Idealmente, pues el grupo mayor (al que los etnohistoriadores

3. Jacobsen 2013 [1993].

4. La división lingüística que hoy existe en la región Puno entre zonas quechua (al norte y oeste) y aimara (al sureste y en Huancané) se origina solo en la época colonial.

suelen referirse como "grupo étnico") estaba organizado en dos mitades, a su vez subdivididas en un número variable de subgrupos, existiendo una cadena de mando entre los jefes de los subgrupos y los jefes de las mitades. El jefe de la mitad "de arriba" era a su vez el jefe de todo el grupo: *hatun-kurak* en quechua, *capac-mallku* en aimara.

Por otro lado, los términos aimaras *urco* y *uma* expresan nociones complementarias análogas a los términos quechuas *hanan* y *urin*, aunque incluyen, además, significados específicos derivados de la experiencia aimara en el medio geográfico y ecológico del Altiplano.[5] La noción de *urco* se refiere al lado derecho y al color negro, a la mitad superior (en prestigio y en ubicación geográfica: la puna y las montañas, lo firme, sólido y seco), parte masculina y guerrera del grupo social. La noción de *uma*, de manera complementaria, se refiere al lado izquierdo y al color blanco, a la mitad inferior (en prestigio y en ubicación geográfica: el lago y los ríos altiplánicos, el agua y lo húmedo), a la parte femenina del grupo social. Así, *Urco* corresponde al sector oeste del Altiplano, hacia la costa del Pacífico (zona más árida), y *Uma* al sector este, hacia la cuenca Amazónica (zona más húmeda). La zona extraaltiplánica hacia el oeste de la Cordillera Occidental (los valles de los ríos Tambo, Moquegua, Ilabaya, Sama, Caplina, Lluta y Azapa) era llamada *Alaa* (o "valles de arriba"). Simétricamente, la zona extraaltiplánica hacia el este de la Cordillera Real (los valles orientales de Carabaya, Larecaja y Yungas de La Paz) recibía el nombre de *Manca* (o "valles de abajo"). Por ser zonas ecológicas de menor altitud y de clima más cálido, ambas zonas extraaltiplánicas recibían el nombre de *yunga* (o *yunca*, término que tanto en quechua como en aimara se refiere a valles o tierras calientes y, por extensión, a sus pobladores).

Los incas sometieron al final del siglo XV a los tres "grupos étnicos" que habitaban el altiplano del Titicaca: los collas (del norte y este del lago), los lupacas (al suroeste del lago) y los pacajes (al sureste del lago). Los tres grupos hablaban aimara, aunque estaban políticamente diferenciados. Además, estuvieron subdivididos internamente en dos mitades complementarias, *Urco-suyo* y *Uma-suyo*, aunque esta dualidad existió solo entre los collas y pacajes, no entre los lupacas. Por el nivel de organización y complejidad política que alcanzaron, los cronistas españoles se refirieron a estos tres grupos como "reinos" o "señoríos".

Los cambios de la época de la conquista

La conquista española de los Andes, como en general en el resto de América, fue una empresa privada de grupos de aventureros y comerciantes que obtenían

5. Bouysse-Cassagne 1987.

una autorización de la Corona para explorar territorios, sojuzgar a sus pobladores y someterlos a la jurisdicción colonial del reino de Castilla. El principal interés era descubrir y explotar los recursos minerales de una región, lo que solo se podía lograr controlando a la población indígena. Tras la etapa militar de la conquista, los españoles distribuían entre sí la mano de obra indígena disponible, lo que les permitía asentarse en las nuevas ciudades que fundaban en su avance. A esta distribución de mano de obra se le llamaba "reparto" y al grupo asignado "repartimiento". Por el compromiso de cuidar por la evangelización de los indios, nuevos súbditos de la Corona, los "repartimientos" también recibían el nombre de "encomiendas" y sus beneficiarios eran los "encomenderos". Este patrón de asentamiento y control se aplicó en el Caribe desde 1493, en México desde 1521 y en los Andes desde 1534.

Las "encomiendas" repartidas por Pizarro, Vaca de Castro y Gasca, entre 1534 y 1549, significaron en la práctica el otorgamiento de *kurakas* e *hilacatas* a un conquistador español, para que pusieran al servicio del beneficiario los indios que tradicionalmente les estaban subordinados. La gran demanda de "repartimientos de indios" para numerosos "encomenderos" en esos quince años iniciales del proceso de conquista llevó a desarticular la jerarquía interna de los grupos étnicos, transformándose los distintos niveles de subunidades étnicas, las distintas "parcialidades", en las nuevas unidades tributarias del sistema colonial hispano, las "encomiendas" o "repartimientos". Así, los "repartos de encomiendas" consistieron en asignar "caciques" y "mandones" a cada conquistador, pues solo las autoridades indígenas podían garantizar el flujo de bienes, servicios y mano de obra de los grupos o comunidades en beneficio de los encomenderos.

Para 1573, durante la Visita General Toledana, el antiguo "señorío" Colla había sido dividido en unos 36 repartimientos o encomiendas de distinto peso poblacional (13 en la mitad *Urco-suyo* y 23 en la mitad *Uma-suyo*). Asimismo, el "señorío" Pacaje fue dividido en 20 repartimientos (10 en cada mitad). El antiguo "señorío" Lupaca no sufrió este proceso debido a que Pizarro decidió asignar los tributos de todo el grupo étnico directamente a la Corona, por lo que la "provincia de Chucuito" (como la llamaron desde el principio los españoles) pasó a estar "en cabeza de Su Majestad" y fue administrada por españoles no-encomenderos nombrados desde Lima (hasta que en 1578 se creó la "gobernación de Chucuito", regida por un gobernador nombrado y enviado desde España).[6]

---

6. Sobre la gobernación de Chucuito véanse los datos de Lohmann 1957, Diez de San Miguel 1964 [1567], Murra 1975, Pease 1970, Julien et ál. (1993), Assadourian 2002, Salles 2000, Noejovich y Salles 2004.

Como ejemplo del cambio ocurrido en el Altiplano producto de las "Reformas Toledanas", el siguiente cuadro muestra al grupo colla, sus subdivisiones étnicas internas (*Urco*, *Uma*), los "repartimientos" o "encomiendas" que se establecieron para premiar a los conquistadores (que debían convertirse en vecinos de las ciudades del Cuzco o La Paz), y las nuevas provincias coloniales o "corregimientos" (véase cuadro 1).

CUADRO 1
REPARTIMIENTOS DEL GRUPO ÉTNICO COLLA DESPUÉS DE LAS "REFORMAS TOLEDANAS" (1580)

Mitad	Provincia de Lampa	Provincia de Azángaro	Provincia de Paucarcolla	Provincia de Omasuyos
Collas de *Urco-suyo*	- Lampa "Hanan" - Lampa "Hurin" - Nicasio - Xullaca [Juliaca] - Caracoto - Cabana - Cabanilla - Hatuncolla - Mañaso (y Vilque)		- Paucarcolla - Puno (e Icho) - Coata - Capachica	
Collas de *Uma-suyo*	- Ayaviri (y Cupi) - Pucara (y Quipa) - Sangarara [Angara]	- Asillo - Azángaro "Hanan" - Azángaro "Hurin" - Caquijane - Arapa - Chupa - Achaya - Caminaca - Caman [Samán] - Taraco - Carahuco [Pusi]	- Huancané - Vilque [Vilque Chico] - Moho - Conima	- Guaycho - Carabuco - Guangasco (*mitimaes*) - Ancoraymes (*mitimaes*) - Yaye

Fuentes: Cook 1975, Bouysse-Cassagne 1987. Elaboración de NDF.

Los 13 "repartimientos" del sector *Urco-suyo* de los collas pasaron a jurisdicción de dos corregimientos distintos (Lampa y Paucarcolla), mientras que los 23 "repartimientos" del sector *Uma-suyo* fueron asignados a cuatro corregimientos diferentes (Lampa, Azángaro, Paucarcolla y Omasuyos). Las nuevas "reducciones", muchas veces, pero no siempre, correspondieron a un "repartimiento" (como en los casos de Juliaca, Cabana y Hatuncolla, o Ayaviri, Asillo

y Huancané). En otros casos, dieron origen a dos "reducciones" (como Puno e Icho, o Paucarcolla y Tiquillaca, pueblos del corregimiento de Paucarcolla). Otra posibilidad fue reubicar dos o tres "repartimientos" en una misma "reducción" (como Pucara, Quipa y Sangarara en el pueblo de Pucará, del corregimiento de Lampa; o Guangasco, Ancoraymes y Yaye en el pueblo de Ancoraymes, del corregimiento de Omasuyos).

La composición del tributo toledano

La misión del virrey Toledo consistió en uniformizar las "obligaciones coloniales" (pago de tributo al Estado, mano de obra para los colonizadores españoles) e imponerlas a toda la población indígena andina, por lo que estableció una "tasa tributaria" para cada uno de los "repartimientos" desgajados de los grupos étnicos andinos (indicando montos de tributo en especie y especialmente en dinero, esto último para obligar a los tributarios indígenas a salir de sus comunidades y trabajar por un salario para los españoles). Los encomenderos fueron convertidos en "rentistas", pues el cobro del tributo indígena quedó a cargo de los nuevos funcionarios provinciales, los "corregidores de indios".

Al tributo en especie se le asignó un valor estándar en plata ensayada, que servía para calcular tanto los totales como la cantidad individual del tributo.[7] Así:

(a) cada pieza de ropa de *abasca* (tejido corriente, cuyo número total se divide en "de hombre y mujer por mitad") se valúa en 2 ½ pesos;

(b) el valor del trabajo para la "hechura" de una pieza de ropa de *abasca*, habiendo el encomendero proporcionado la fibra, era de 1 ½ pesos;[8]

(c) la "hechura" de un costal valía 3 ½ pesos;

(d) cada cabeza de "ganado de la tierra" o "carneros de la tierra" (alpacas de edad "de dos años y medio para arriba") valía 2 ½ pesos;

(e) la arroba de papa valía ½ peso (o 4 tomines);

(f) la fanega de chuño (papa deshidratada) valía 2 pesos;

(g) la fanega de maíz valía 1 ½ pesos;

---

7. Los pesos ensayados que se utilizan en las cuentas de la "Visita General" se subdividen en ocho (8) partes, llamadas "tomines". Así, "medio peso" son 4 tomines, 2 tomines son un cuarto de peso y 6 tomines son tres cuartos de peso. Algunas cuentas aparecen como la sumatoria de los tomines: 10 tomines (1 peso y 2 tomines).

8. Se puede deducir que el valor de la fibra de alpaca necesaria para elaborar una pieza de ropa de *abasca* era de 1 peso.

(h) la fanega de sal valía 6 tomines;
(i) la arroba de pescado seco valía 1 peso y 2 tomines (o 10 tomines);
(j) el cesto de coca valía 1 peso y 6 tomines.

La lista muestra los recursos altiplánicos que fueron seleccionados para pagar el tributo: alpacas y su fibra, papas (frescas y deshidratadas en forma de chuño), pescado de ríos y lagunas, sal y recursos de los piedemontes: coca y maíz de las *yungas*.

Para entender su composición y utilización veamos un ejemplo. La zona donde actualmente se ubica la ciudad de Puno correspondía en el siglo XVI al extremo meridional del sector *Urco-suyo* del "señorío" Colla. Los visitadores toledanos pasaron por el "repartimiento" de Puno en 1573 e informaron que los indios allí "estaban divididos en seis pueblos en distancia de tres leguas", unos 15 km, y que sumaban 4705 habitantes (un 60% aimaras, con cuatro caciques, y un 40% uros, con dos caciques). Se decidió reagrupar o "reducir" a la población en solo dos pueblos: el de San Juan Bautista de Puno y el de San Pedro de Icho. La síntesis del tributo establecido entonces aparece en el siguiente cuadro (véase cuadro 2).

CUADRO 2
TASA DEL REPARTIMIENTO DE PUNO: PAGO DEL TRIBUTO Y PORCENTAJES (1573)

N.º	Categorías	Monto (en pesos ensayados)	Porcentaje
1	Tributo en moneda	3940	75,5
2	Valor del tributo en especie	1034	19,8
3	Valor del tributo en trabajo	246	4,7
4	Total	5220	100,0

Fuente: Cook 1975: 54-55, Salles y Noejovich 2008: clvii-clviii; cálculos de NDF.

El destino del tributo cobrado aparece en el cuadro 3. Así, el encomendero de Puno en 1573, el vecino cuzqueño Martín de Olmos, recibía poco menos de la mitad del tributo tasado (45%), que en su mayoría servía para pagar los gastos de evangelización (36%), salarios del corregidor (casi 14%) y de los seis caciques (4%). El ejemplo de Puno puede considerarse típico para el Altiplano septentrional en la época.

CUADRO 3

TASA DEL REPARTIMIENTO DE PUNO: USO DEL TRIBUTO Y PORCENTAJES (1573)

N.°	Categorías	Monto (en pesos ensayados)	Porcentaje
1	Pago a 2 curas doctrineros	1900	36,40
2	Pago a "justicias"	715	13,70
3	Pago a caciques	234	4,48
4	Total de "costas"	2849	54,58
5	Pago al encomendero (saldo del tributo en moneda y las especies)	2371	45,42
6	Total	5220	100,00

Fuente: Cook 1975: 54-55, Salles y Noejovich 2008: clvii-clviii; cálculos de NDF.

Los efectos de la *mita* a Potosí en el altiplano del Titicaca, 1575-1735

El virrey Toledo señaló 16 provincias que estaban obligadas a enviar trabajadores (*mitayos*) a Potosí y así completar 14.181 trabajadores anuales: el "entero de *mita*", establecido en 1578. La séptima parte (1/7 = 14-15%) de los "indios tributarios" (varones entre 18 y 50 años) de cada pueblo debían ir a Potosí anualmente (en teoría los "indios séptimas" trabajaban un año y descansaban seis años, hasta el siguiente turno). Los *mitayos*, como mano de obra no especializada, hacían el trabajo más pesado, recibían un salario muy bajo y solían quedarse más tiempo del reglamentado (para pagar deudas contraídas durante su periodo de trabajo obligatorio).

Las cuotas específicas de las provincias del Altiplano septentrional figuran en el cuadro 4, incluyendo las distancias que debían recorrer hasta Potosí.

En este contexto, pongamos nuevamente el ejemplo del "repartimiento" de "Puno e Icho". Sus habitantes debían vivir desde 1573 en los pueblos de indios o "reducciones" de San Juan Bautista (Puno) y San Pedro Apóstol (Icho), ubicados en el corregimiento de Paucarcolla. Estaban a una distancia de 140 leguas (unos 700 km) de Potosí y sus caciques debían enviar anualmente 124 *mitayos* (12,69% del total de "tributarios") para trabajar en el Cerro Rico extrayendo metales de plata.

¿Cómo era la vida de los trabajadores indígenas enviados desde Puno hasta Potosí en cumplimiento de las disposiciones toledanas? Citemos el testimonio

CUADRO 4

ALTIPLANO SEPTENTRIONAL: POBLACIÓN TRIBUTARIA Y *MITA* (1575)

Corregimiento (o provincia)	Tributarios (varones de 18 a 50 años)	*Mitayos* (o "indios de séptima")	Porcentaje de *mitayos*	Distancia de Potosí (en leguas)
Cavana [Lampa]	7615	1053	13,8	150-160
Azángaro	6669	847	12,7	150-160
Paucarcolla	4435	565	12,7	140-150
Chucuito	17.779	2202	12,4	120-140
TOTALES	36.498	4667	12,8	120-160

Fuente: Assadourian 1989: 563, cuadro; modificado por NDF.

de Balthasar Ramírez, sacerdote español que vivió en Potosí durante la década de las reformas toledanas:

> El pueblo ó repartimiento que le cabe á traer diez indios, trae treinta, así para cumplir con la obligación y henchir el número que le cabe, como para entender en sus tratos y grangerías, y los vnos y los otros están en Potosí hasta que vienen del mesmo pueblo otros tantos, con quien trocarse; traen consigo sus mugeres y hijos, y sus ganadillos cargados de ropa y comida, todo lo qual consumen y venden en Potosy; y aunque en Potosy y toda aquella prouincia es tierra muy sana, de diez yndios que vienen no buelben seis, porque vnos se mueren, y otros se quedan á bibir en Potosí, y otros se quedan por aquellos valles y charcas [sic: chacras], donde, y en las chácaras de españoles, se hallan mejor que en sus tierras.[9]

La *mita* fue utilizada por los caciques y sus comunidades como una oportunidad para obtener dinero para pagar sus tributos. Diseñada por el virrey Toledo como un subsidio laboral a la industria minera potosina, fue convertida en una oportunidad para participar en la economía mercantil colonial y así hacer frente a las obligaciones tributarias de las comunidades indígenas (véase la siguiente sección). Pero, al mismo tiempo, se calcula que un 40% de *mitayos* no volvían a sus pueblos de origen, por muerte o por quedarse como *mingas* (trabajadores mineros) en Potosí o *yanaconas* (trabajadores agrícolas) en las provincias aledañas.

9. Maúrtua 1906, I: 347-348.

En 1602 los jesuitas a cargo del pueblo de Juli informaban de cómo se hacía efectivo el envío de *mitayos* de la provincia de Chucuito, desde Desaguadero hacia Potosí:

> Está obligada esta provincia a embiar mil y novecientos indios al cerro y salen todos de ella por sus listas, cuenta y razón. Alístanse todos y despáchanse en una puente hecha de juncos verdes, por donde la gran laguna de Chucuito se desagua, porque es forzoso el aver de pasar por allí de en uno en uno, sin tener otro camino para poderse escapar. [...] Juntáronse en esta puente más de treinta mil ánimas, las cinco mil para ir a Potosí y las demás para ir acompañarlos hasta aquel paso y digo cinco mil, porque aunque los travajadores que van a las minas son los mil y novecientos, pero éstos llevan sus mujeres e hijos, sus principales y casiques, con que se contarán cinco mil. El ganado de la tierra, que es en que llevan su comida y hato, serían más de veinte mil cabezas.[10]

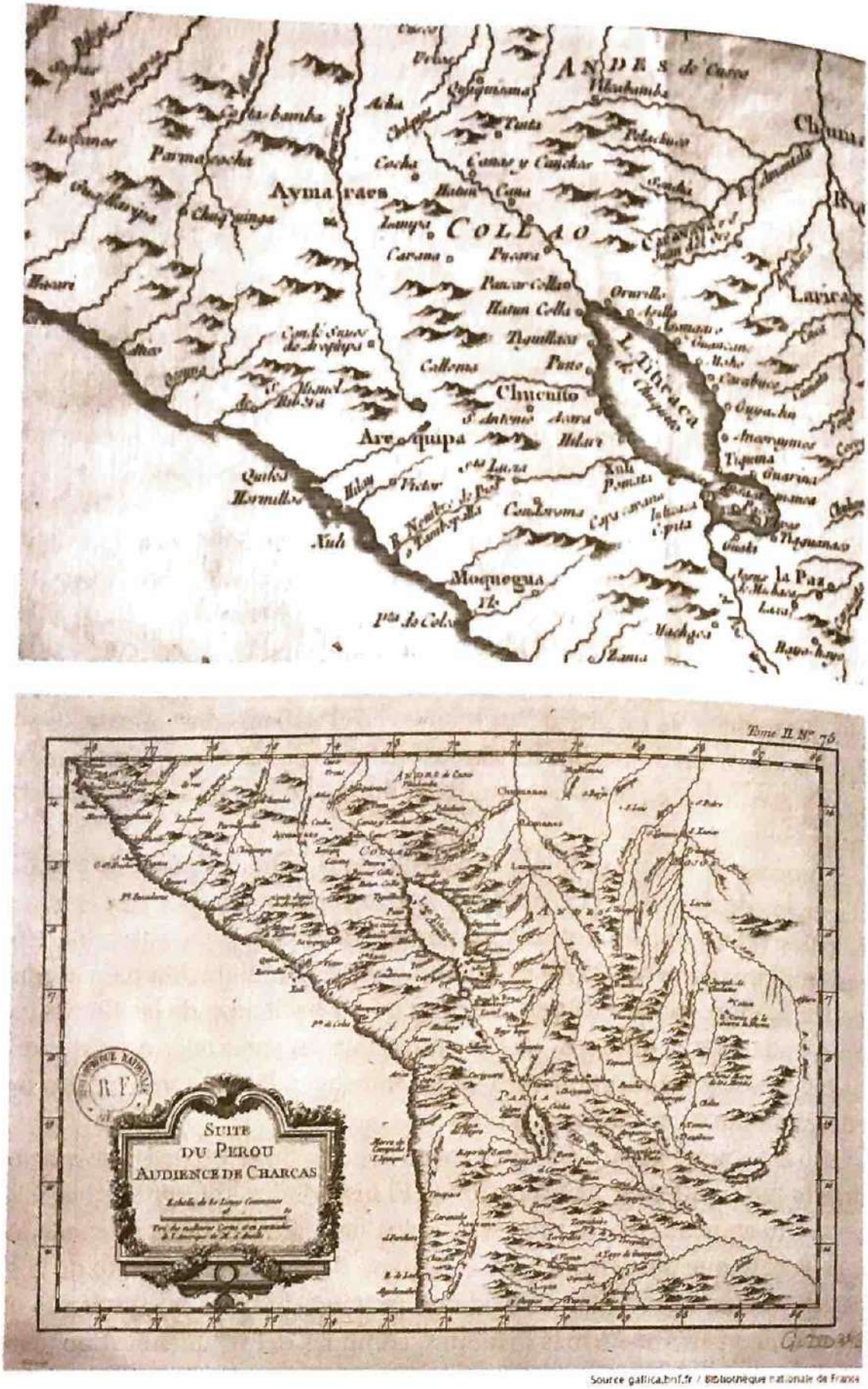
Según este testimonio, 1900 *mitayos* acompañaban 3100 familiares y caciques, sumando 5000 personas, que transportaban sus alimentos y otros bienes en 20.000 llamas (un promedio de cuatro llamas por persona).

La *mita* también produjo el alejamiento de los indios de sus comunidades (por huir de la *mita* o al quedarse a trabajar en la mina sin regresar), la separación de las familias, la muerte de los *mitayos* en el trabajo constante de los socavones, y la aparición de "indios forasteros" (huidos de sus comunidades para no tributar y asentados en otras comunidades donde no tenían derecho a tierras y no se les obligaba a tributar).

El proceso de evasión indígena respecto de la *mita* de Potosí, de casi dos y medio siglos de duración (1574-1812), estuvo conformado por tres estrategias principales: (a) migración a otras comunidades altiplánicas para asentarse como "forasteros", inicialmente libres de tributo y *mita*; (b) migración para asentarse como trabajadores agrícolas permanentes en las haciendas de las tierras bajas, o como trabajadores urbanos, que se convertían en *yanaconas* o servidores de amos españoles; y (c) asentamiento de ex-*mitayos* en Potosí como *mingas* o trabajadores mineros especializados.

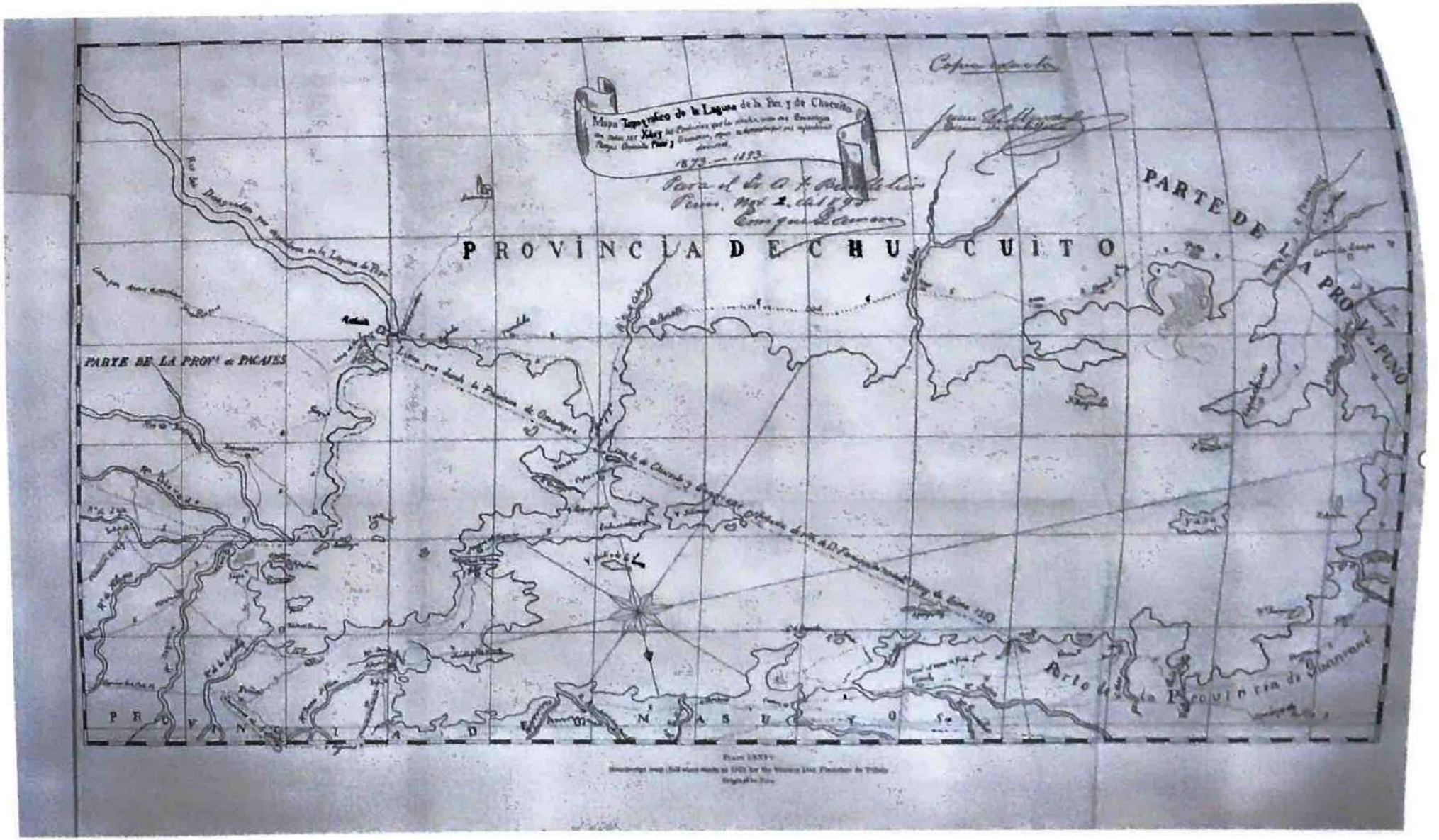
Otro fenómeno desarrollado en torno al cumplimiento de las obligaciones de la *mita* fue su diferenciación regional. El historiador Thierry Saignes identificó esta situación ya para la primera década del siglo XVII. Las provincias cercanas a Potosí, que participaban en el negocio de aprovisionamiento de la Villa Imperial, podían pagar a las autoridades provinciales para no servir sus *mita*. En cambio, las provincias más distantes, como las del Altiplano, al no generar

10. Egaña y Fernández 1954-1986, VIII: 318, 319.

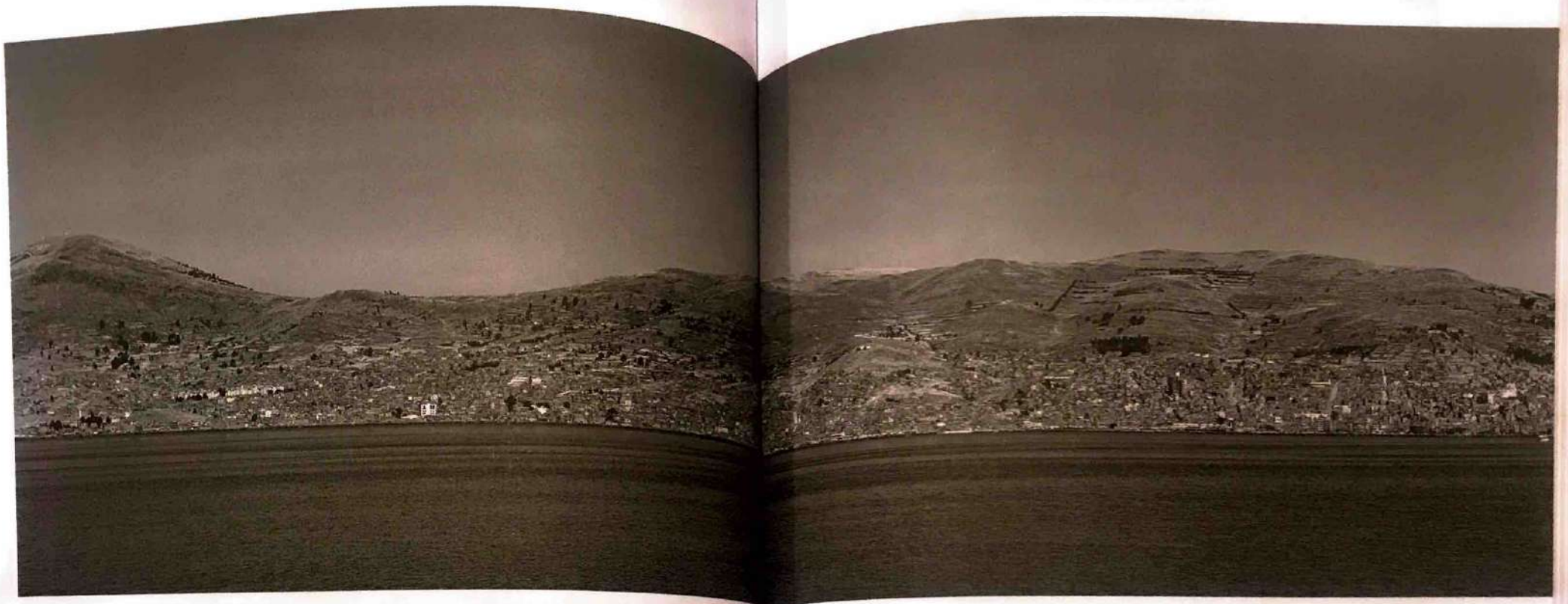


Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

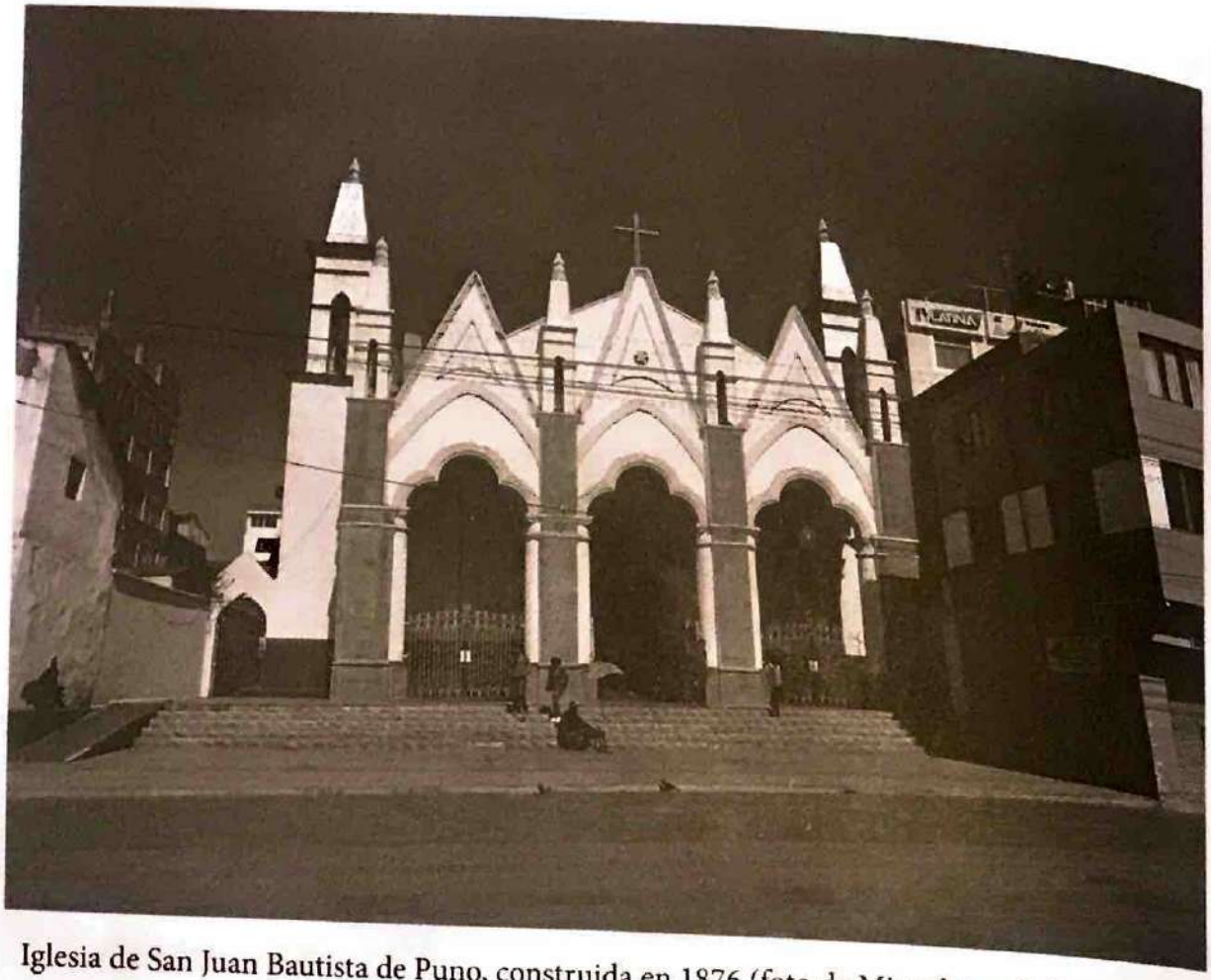
Mapas del Sur del Perú y del lago Titicaca, por Jacques-Nicolas Bellin
(*Suite du Pérou, Audience de Charcas*, París 1758, 1764)



Mapa del lago Titicaca en 1573, atribuido al virrey Toledo; copia publicada por Adolph Bandelier, *The Islands of Titicaca and Koati* (Nueva York, 1910)



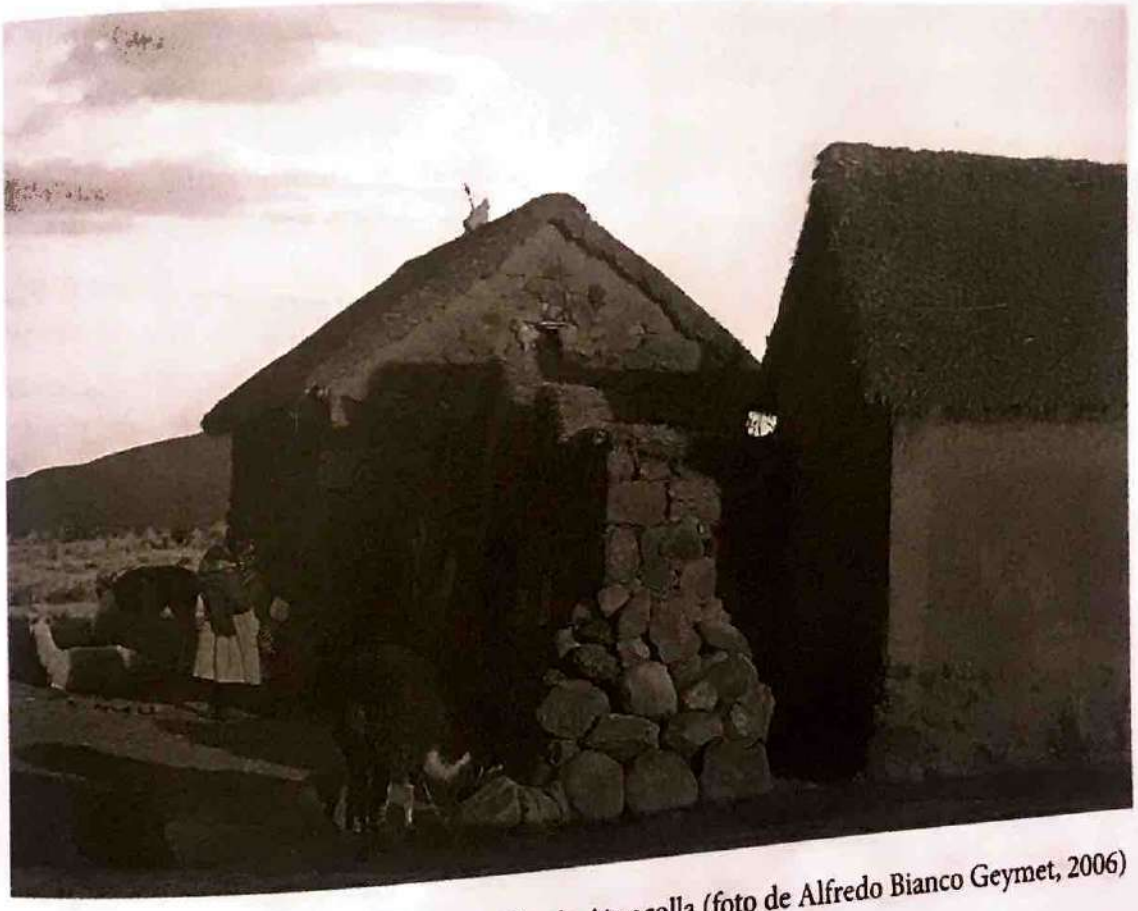
Vista de Puno desde la bahía; en la página derecha se ubica el cerro Cancharani.
La antigua mina de Laicacota estaba detras del Cancharani (foto de Diego Delso, 2015)



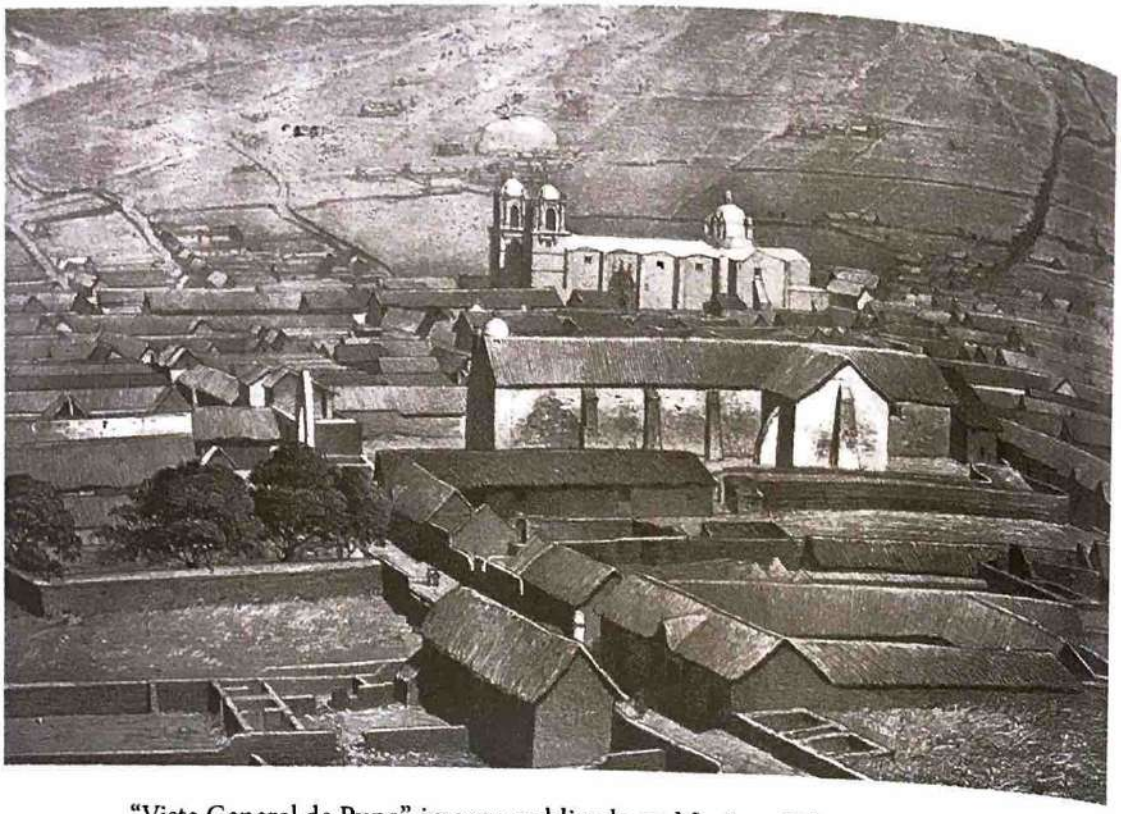
Iglesia de San Juan Bautista de Puno, construida en 1876 (foto de Miguel Angel Chong, 2016)

Iglesia Catedral de Puno, terminada de construir en 1757 (foto de Frans-Banja Mulder, 2008)

Iglesia de Santa Catalina de Juliaca, terminada de construir en 1740 (foto de 1940)



Vivienda campesina del Altiplano, pueblo de Atuncolla (foto de Alfredo Bianco Geymet, 2006)



"Vista General de Puno", imagen publicada en Mariano Felipe Paz Soldán, *Atlas geográfico del Perú* (París 1865, lámina XXXVIII)

localmente suficiente dinero como para seguir dicha estrategia, estaban obligados a cumplir con enviar *mitayos*.[11]

En algunos casos, los indios más ricos de las comunidades pagaban a sus caciques para no ir a Potosí (*colqueruna* en quechua, o *colquehaque* en aimara = indios de plata). En otros casos, los caciques pagaban a los corregidores por los trabajadores que no podían enviar efectivamente (o "enterar"), y este dinero terminaba como un subsidio monetario directo a los mineros que debieran haber empleado al trabajador *mitayo* ("indios de faltriquera"); estos mineros no producían plata y, por tanto, no pagaban el impuesto a la minería, el "quinto real" (20% de la producción).

Durante el siglo XVII la "Crisis Demográfica" fue reduciendo el número oficial de *mitayos* a Potosí (en 1633, 12.354 *mitayos*; en 1688, 5658 según el duque de la Palata; en 1692, 4101 según el conde de la Monclova). Pese a los reclamos contra la *mita* (desde 1660) y las propuestas para su eliminación (desde 1670), el sistema se mantuvo (Real Cédula, 22 de octubre de 1732), y solo sería anulado por las Cortes de Cádiz (Decreto, 9 de noviembre de 1812).

---

11. Véase Sánchez-Albornoz 1978, Saignes 1984 y Glave 1989.

El rol del altiplano del Titicaca en los circuitos comerciales surandinos

El Altiplano surandino cumplió un doble papel en la economía colonial debido a sus particulares características ecológicas. Fue, por un lado, zona de cría de ganado para transporte (llamas) y para producción de fibra y lana (alpacas y ovinos europeos). Y, por el otro, fue zona de tránsito de proveedores del mercado de Potosí: desde el Cuzco (coca, azúcar, textiles de "obrajes") y Arequipa (vino). Además, la ruta cuzqueña también era utilizada para transportar productos manufacturados europeos importados, que llegaban a través de la capital virreinal limeña.

El jesuita Acosta, a fines del siglo XVI, describe detalladamente el ganado indígena:

> Ninguna cosa tiene el Pirú de mayor riqueza y ventaja que es el ganado de la tierra, que los nuestros llaman "carneros de las Indias", y los indios en lengua general los llaman "llama". Porque, bien mirado, es el animal de mayores provechos y de menos gasto de cuantos se conocen. De este ganado sacan comida y vestido, como en Europa del ganado ovejuno: y sacan más el trajín y acarreto de cuanto han menester, pues les sirve de traer y llevar sus cargas. Y, por otra parte, no han menester gastar en herraje ni en sillas o jalmas ni tampoco en cebada, sino que de balde [= gratis] sirve a sus amos contentándose con la hierba que halla en el campo. De manera que les proveyó Dios de ovejas y de jumentos en un mismo animal, y como a gente pobre quiso que ninguna costa les hiciese: porque los pastos en la sierra son muchos, y otros gastos ni los pide ni los ha menester este género de ganado.
>
> Son estos carneros o "llamas" de dos especies: unos son "pacos" [= alpacas], o carneros lanudos; otros son rasos y de poca lana, y son mejores para carga. [...] La carne déstos es buena, aunque recia [= dura]; la de sus corderos es de las cosas mejores y más regaladas que se comen.
>
> Pero gástase [= úsase] poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hacer ropa, y el servicio de traer y llevar cargas. La lana labran los indios, y hacen ropa de que se visten: una grosera y común que llaman "abasca", otra delicada y fina que llaman "cumbi". Deste cumbi labran sobremesas y cubiertas y reposteros y otros paños de muy escogida labor, que dura mucho tiempo y tiene un lustre bueno, casi de media seda. [...] Dan con hierbas diversas diversos colores —y muy finos— a esta lana, con que hacen varias labores. Y de la labor basta y grosera o de la pulida y sutil todos los indios e indias son oficiales [= tejedores expertos] en la sierra, teniendo sus telares en su casa, sin que hayan de ir a comprar ni a dar a hacer ropa que han menester para su casa.
>
> De la carne deste ganado hacen "cusharqui", o cecina, que les dura largo tiempo y se gasta [= consume] por mucha cuenta. Usan llevar manadas de estos carneros cargados como recua; y van en una recua déstas trescientos o quinientos, y aún mil

> carneros que trajinan vino, coca, maíz, chuño y azogue, y otra cualquier mercadería; y lo mejor della, que es la plata.[12]

Animales de transporte que se alimentan de los pastos naturales del Altiplano, fuentes de fibra y de carne, las llamas eran un recurso valiosísimo en la economía de las comunidades indígenas. Según Acosta: "Un carnero o dos que tenga un indio, no lo tiene por pequeño caudal".[13]

Los "trajines"

Como ha demostrado el historiador Luis Miguel Glave, los caciques de las "Provincias Altas" cuzqueñas (Canas y Canchis) involucraron a sus comunidades en el mercado colonial surandino como transportistas, especialmente de coca producida en los "Andes del Cuzco" (Paucartambo). A estas "empresas étnicas" de transporte en hatos de llamas desde finales del siglo XVI se les conocía como "trajines", y sus rutas cruzaban el Altiplano en dirección al gran mercado de consumo de Potosí. Allí, cumplida esta función, las llamas eran beneficiadas para consumir su carne. Aunque la historia de estas empresas de transporte no resulta muy conocida en el largo plazo, parece que durante el siglo XVII los corregidores provinciales impusieron su control sobre los "trajines" de productos, especialmente del vino arequipeño.

Otras "empresas étnicas", dirigidas por caciques con la mano de obra y los recursos que les proporcionaban sus comunidades de indios, estuvieron relacionadas a la antigua "verticalidad ecológica". Así, hay evidencia de que se mantuvo la "verticalidad" entre el Altiplano y los piedemontes, mediante el "doble domicilio" de indígenas que vivían en las zonas bajas y mantenían relaciones y lazos familiares con los "pueblos de reducción" de la meseta altiplánica.[14] En el piedemonte oriental ("ceja de selva" o *yungas*) se mantuvo la explotación de recursos ya conocidos en la época prehispánica: el cultivo de cocales y la extracción de oro. En el piedemonte occidental (costa del Pacífico) se desarrolla una nueva especialización, la viticultura (en los valles de Arequipa y Moquegua).

El ejemplo mejor conocido de la adaptación indígena a las condiciones coloniales de inicios del siglo XVII, durante el periodo expansivo de Potosí entre 1575 y 1635, es el de don Diego Chambilla, cacique de la parcialidad *Anansaya* de Pomata (*alasaa* de *Pomaata* en aimara), de la provincia de Chucuito. Nacido

---

12. Acosta 2008 [1590]: 143.
13. Ibíd., p. 145.
14. Este proceso ha sido mejor estudiado para el caso de Larecaja por Thierry Saignes (1985), y para el de Chayanta por los antropólogos Tristan Platt y Olivia Harris.

en 1593, sabiendo perfectamente leer y escribir, inició sus viajes a Potosí en 1616, con 23 años, siendo "capitán de *mita*" de toda su provincia, el antiguo "señorío" Lupaca. En el decenio comprendido entre 1618-1628 mantuvo una serie de negocios con el español Pedro Mateos, su apoderado en el Cerro Rico. Al morir Mateos sin poder hacer testamento, puso pleito ante la Audiencia de Charcas contra los herederos de su administrador, a quienes reclama una deuda acumulada de 19.000 pesos. El fascinante documento donde se registra el juicio, desarrollado por más de una década entre 1628-1639, fue inicialmente estudiado por John Murra.[15] Nos informa de las actividades comerciales de este cacique lupaca y los negocios que mantenía, combinando las prácticas de la reciprocidad andina con la población indígena y los intercambios mercantiles con la población española.

Así, el cacique Chambilla disponía de llamas del Altiplano para el transporte (que luego eran beneficiadas por su carne y su fibra), le preparaban chuño (papas deshidratadas) y pescado seco ("boguillas"), le cultivaban ají en el valle de Sama y tenía viñedos en el de Locumba (vestigios de la "verticalidad" prehispánica). Su mayordomo, encargado de "trajinar" hasta Potosí estos productos (cargas de chuño y "boguillas", cestos de ají y botijas de vino), era don Pedro Guacoto, principal del aillu Sullcacollana, quien, no sabiendo leer ni escribir, llevaba cumplidamente la contabilidad en quipus. En la plaza del mercado del centro minero diversas indias "gateras" vendían al por menor los cestos de ají, que recibían fiados de Mateos, y se hacía luego difícil el cobro de tales deudas. Todos estos distintos negocios enriquecían al cacique de Pomata, quien debía hacer uso de esa prosperidad de manera que ayudara a la reproducción social y económica de los aillus de la parcialidad *Anansaya*, a los que en última instancia debía su preeminencia.

El cambio de las llamas a las mulas

El transporte de mercaderías por el sur andino se modifica durante el siglo XVII, aunque no es claro exactamente cuándo las recuas de mulas desplazan a las caravanas de llamas. La llama fue domesticada en la época prehispánica y tuvo un indudable valor económico y simbólico entre los incas. La mula es un animal híbrido traído al Nuevo Mundo por los españoles en el siglo XVI. Por ser un descendiente infértil del cruce de burros y yeguas, la mula necesita

15. Véase Murra, "La correspondencia entre un "capitán de mita" y su apoderado en Potosí" 2002 [1978]: 223-234. El pleito ha sido publicado en su totalidad por Medinacelli e Inch 2010.

decisivamente de la intervención humana para su existencia.[16] La razón de este cambio en el uso de animales de carga y transporte es que las mulas viajan más rápido que las llamas, pueden llevar más peso y, además, las mulas sirven de cabalgaduras para las personas.

La descripción del jesuita Acosta, de finales del siglo XVI, es ilustrativa sobre las ventajas y limitaciones del transporte de productos a lomo de llamas:

> La carga que lleva de ordinario un carnero de estos será de cuatro a seis [arrobas, y siendo viaje largo no caminan sino dos o tres leguas, o cuatro a lo largo [= a lo más]. Tienen sus paradas sabidas los "carnereros", que llaman (que son los que llevan estas recuas) donde hay pasto y agua: allí se descarga y arman sus toldos, y hacen fuego y comida; y no lo pasan mal, aunque es modo de caminar harto flemático [= muy lento]. Cuando no es más de una jornada, bien lleva un carnero de éstos ocho arrobas y más, y anda con su carga jornada entera de ocho o diez leguas.[17]

Un testimonio de 1651, referido a la vecina provincia de Pacajes, sugiere que el cambio de llamas a mulas estuvo vinculado a la caída demográfica indígena (pues eran las economías campesinas las que criaban y manejaban las tropas de auquénidos):

> Fue esta provincia de Pacaxes una de las más ricas del Pirú por la fuersa de los carneros de tierra que producía, porque en ellos antiguamente se traginaban los azogues de Arica á Potossí, y el volumen de hierro [¿sic?] para todas las provincias de Lima para arriba [= al Sur]; y como los yndios han ido faltando por el temor de la mita de Potossí, han ido también en disminución estos carneros; y faltando los unos y los otros, se [h]an reducido estos dos xéneros de traxines á mulas que salen muchas del Tucumán, si bien el vino y las comidas se traxinan lo más en los dichos carneros, y la coca, que es mucha la cantidad que se gasta [= consume] en el Reyno, por ser el sustento más esencial y el más apetecido del yndio.[18]

Según esta descripción, el vino, la coca y los productos alimenticios seguían siendo transportados a lomo de llamas, mientras que el azogue, la plata y los

---

16. Assadourian (1982: 42) explica: "la mula es un animal *doméstico* que exige ciertas técnicas para su reproducción y una especial dedicación en las diferentes etapas que llegan hasta su venta: seleccionar y separar los conjuntos reproductores, cuidar de la alimentación de las pequeñas crías, capar los machos, marcar los animales con hierro, amansarlos. Queda todavía el arreo hacia el Alto Perú, formando tropas que llegan hasta las tres mil o cuatro mil cabezas".

17. Acosta 2008 [1590]: 145.

18. Maúrtua 1906, XI: 216-217.

productos europeos importados a través de Lima por el puerto de Arica, lo eran a lomo de mulas.

Desde inicios del siglo XVII, la cría de mulas en el virreinato del Perú tuvo como centro las serranías y tierras bajas del Tucumán, unas 300 leguas (1500 km) al sur del Altiplano. Su comercialización originó un circuito que conectaba las localidades tucumanas de Córdoba, Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta y Jujuy a través del "camino real" que comenzaba en Buenos Aires y llegaba hasta Potosí. A fines del siglo XVII comienzan las ferias de mulas en Salta, punto de encuentro entre proveedores tucumanos y compradores peruanos. Las tropas de millares de mulas que se destinaban al Perú tenían, según un testimonio del siglo XVIII, tres "tabladas" o mesetas con pastos donde descansar y dedicarse al engorde de los animales antes de su venta: Oruro (en Charcas), Coporaque (en las "provincias altas" del Cuzco) y Tucle (en Huancavelica).[19]

El historiador Carlos Sempat Assadourian, estudiando el comercio de mulas desde Córdoba hacia Potosí en el siglo XVII, indica que la exportación se organizó en la década entre 1610-1620 y que "despegó" hacia 1630. Distingue tres fases de exportación: (a) entre 1630-1650, con unas 12.000 mulas anuales; (b) un fuerte aumento en la década 1650-1660, que elevó las exportaciones del periodo 1660-1700 a unas 20.000 mulas anuales; y (c) entre 1700-1750, tras un brusco descenso al inicio del siglo (por ejemplo solo 5000 mulas en 1715), la exportación se mantuvo baja hasta mediados del siglo XVIII. Los precios de venta de las mulas en Córdoba, en cambio, presentan una consistente tendencia decreciente a partir de 1631 hasta el final del siglo. Por otro lado, a fines del siglo XVII otras regiones (Buenos Aires, Santa Fe, incluso Chile) compiten con Córdoba enviando mulas a Potosí. Quizás por ello, a partir de 1681, la mayoría de las mulas registradas en contratos de venta cordobeses se exportan al Perú, indicándose como destinos Jauja y el Cuzco.[20]

Los trabajos sobre comercio colonial entre el Cuzco y Charcas, de la historiadora Laura Escobari, nos proporcionan una riquísima panorámica sobre estos intercambios. Falta sin embargo aún un estudio específico que mida este importante cambio en el transporte terrestre entre las ciudades y centros mineros del sur andino. Aparte de los problemas cronológicos de esta transición,[21] tampoco queda claro si este cambio en el siglo XVII lo hicieron solo ciertos

---

19. Escobari 2014: 349; Assadourian 1982: 38 (distancia Córdoba-Potosí), 184-185 (feria de Salta).

20. Assadourian 1982: 33 (inicios), 43 (despegue), 44 (exportaciones), 46 (precios), 47 (otras zonas productoras), 48-49 (nuevos destinos).

21. Assadourian (1982: 179) afirmó: "La sustitución de la llama por la mula como proveedor principal de energía para el transporte, entre 1600 y 1630, convierte al oscuro híbrido del siglo XVI en "el fulgurante animal del siglo XVII".

CUADRO 5

MULAS EN EL "ARANCEL DE REPARTOS" DEL ALTIPLANO SEPTENTRIONAL (1753)

N.º	Provincia	Mulas (unidades)	Valor de las mulas (1) (en pesos)	Valor total del reparto (en pesos)	Valor de las mulas (porcentaje)
1	Carabaya	1500	48.000	82.800	57,97
2	Lampa	2500	80.000	160.000	50,00
3	Azángaro	2000	64.000	114.500	55,89
4	Paucarcollla [Puno]	2000	58.000	102.880	56,37
5	Chucuito	1500	43.500	101.730	42,76
TOTALES		9500	293.500	561.910	52,23

Nota: (1) El precio unitario de venta de las mulas en Carabaya, Lampa y Azángaro (obispado del Cuzco) era de 32 pesos; en Paucarcolla y Chucuito (obispado de La Paz) las mulas debían ser vendidas a 29 pesos cada una.
Fuente: Moreno 1977: 321 (Azángaro), 327-328 (Carabaya), 334-335 (Chucuito), 340 (Lampa), 346 (Paucarcolla); cálculos de NDF.

transportistas (los "arrieros" no-indígenas, que importarían las mulas del Tucumán), o si se hizo solo para ciertos productos (para el transporte de azogue y plata, como sugiere la descripción de 1651), o si se debió a la demanda de mulas para el transporte humano como cabalgaduras.[22]

A mediados del siglo XVIII, las mulas, a un precio unitario de aproximadamente 30 pesos, figuraban destacadamente entre los bienes que legalmente conformaban los "repartos de mercancías" que los corregidores vendían a los indios (véase cuadro 5).

Las 9500 mulas autorizadas a repartirse quinquenalmente en las cinco provincias del Altiplano septentrional representaban aproximadamente entre 40 y 60% (y en promedio más de la mitad) del valor de este sistema de comercio compulsivo reglamentado en 1753.

22. En 1638 el obispo de La Paz, en las *Constituciones Sinodales* de su diócesis, al reiterar la prohibición de que los curas párrocos tuvieran negocios y propiedades en los pueblos que doctrinaban, consideró razonable permitir: "que para su sustento puedan tener hasta veinte y quatro carneros de Castilla [ovinos], y treinta, ó quarenta cabras, y tres, ó quatro cebones [porcinos], y hasta quatro, ó cinco mulas para su caualleria, y cargas, quando van de vnos pueblos a otros" (Vega 1970 [1638]: 18).

Producción de fibra de auquénidos y lana de ovinos

La fibra de alpaca y la lana de ovinos, introducidos por los españoles en el siglo XVI, fueron recursos importantes en la economía del Altiplano en la época colonial. Inicialmente, la fibra de alpaca fue utilizada y trabajada por la población indígena local, mientras que la lana de ovino se utilizó para los "obrajes" o talleres textiles, ubicados fuera del Altiplano. Las tasas tributarias de las encomiendas altiplánicas en la década de 1570 registran la entrega de textiles (ropa de *abasca*) producidos por las economías campesinas con fibra de sus propios rebaños ("carneros de la tierra"), así como la obligación de proporcionar mano de obra para la "hechura" de ropa con fibra entregada por el encomendero. En ese momento, a finales del siglo XVI, el ganado ovino parece no haber sido un componente significativo o generalizado entre los recursos de los que disponían las comunidades.[23]

Dos siglos después, en una descripción de la provincia de Lampa publicada en 1768, se señala la importancia en la economía de las comunidades del ganado ovino y de su lana:

> Fabrícanse muchos costales y alfombras; en cuya especie, así como en borregos, pagan los indios en muchos pueblos, sus tributos, bulas, y las obvenciones á los curas. Estímanse por finas las lanas, dando regularmente en la trasquila cada millar de ovejas 70 arrobas de lana que se vende á 7 reales la arroba; la cual se conduce á los obrajes de [la provincia de] Quispicanchi, y otros.[24]

Puede deducirse que, así como en el caso del reemplazo de las llamas por mulas como animales de transporte, durante el siglo XVII la fibra de alpaca fue poco a poco desplazada por la lana de oveja como materia prima textil.

Pese a ser una región productora de fibra y lana, cuya población mayormente campesina era plenamente capaz de autoabastecerse de textiles, el "Arancel de repartos" de 1753 incluía productos de "obrajes", tanto "ropa de la tierra" —manufacturada en el Cuzco, Huamanga o La Paz— como "ropa de Quito" (véase cuadro 6).

---

23. Un informe de 1582 sobre la provincia de Chucuito indicaba una proporción de 4,5 a 1 entre auquénidos y ovinos: "La prouincia de chucuito tiene mucho ganado de comunidad [,] de la tierra y de castilla de todos generos [,] en cantidad de quarenta y cinco mil cauezas de ganado de la tierra y diez mil ovejas de castilla y dozientas cinquenta vacas de vientre" (Glave 1989: 376).

24. Bueno 1872 [1768]: 104.

CUADRO 6

TEXTILES EN EL "ARANCEL DE REPARTOS" DEL ALTIPLANO SEPTENTRIONAL (1753)

N.º	Provincia	Ropa de la tierra (en pesos)	Ropa de Quito (en pesos)	Total ropa (en pesos)	Valor total del reparto (en pesos)	Valor de la ropa (porcentaje)
1	Carabaya	14.000	7800	21.800	82.800	26,33
2	Lampa	30.000	23.000	53.000	160.000	33,13
3	Azángaro	20.000	11.500	31.500	114.500	27,51
4	Paucarcolla [Puno]	13.000	5080	18.080	102.880	17,57
5	Chucuito	13.000	33.430	46.430	101.730	45,64
TOTALES		90.000	80.810	170.810	561.910	30,40

Fuente: Moreno 1977: 356-358; cálculos de NDF.

Como se aprecia, el valor de los textiles alcanzaba en promedio hasta un tercio del valor total de los bienes comercializados compulsivamente por los corregidores en las cinco provincias del Altiplano septentrional (que varía entre el 17 y el 45% según el caso). Las investigaciones sobre la producción obrajera en las regiones de Huamanga y del Cuzco apuntan a una época de bonanza productiva entre aproximadamente 1680 y 1760,[25] periodo que coincide con la acentuación de la explotación colonial relacionada con los "repartos de mercancías" de los corregidores.[26]

Los "obrajes" del Cuzco y el Altiplano

Los encomenderos de los repartimientos ubicados en las provincias de Lampa, Azángaro y Carabaya debían residir en el Cuzco; los de Paucarcolla en La Paz. Los recursos de esas provincias, a través de la renta que recibían los encomenderos, fueron canalizados hacia esas ciudades. Por ejemplo, en el año 1570

25. Salas (1998, I: 23) vincula este periodo de auge con la crisis del comercio transatlántico con España, sugiriendo un incremento de la producción obrajera para satisfacer la demanda del mercado interno colonial.

26. El comercio de los corregidores estaba prohibido (ordenanzas de la Audiencia de Lima, 1666), pero fue legalizado entre 1751-1756 y gravado con un impuesto ("alcabala de tarifa"); el estallido de la "Gran Rebelión" de Túpac Amaru produjo su inmediata abolición en diciembre de 1780 (Moreno 1977).

la familia del encomendero cuzqueño Gerónimo Costilla estableció una "obra pía" sobre los rebaños de ovinos de la estancia Quimzacalco, en la parroquia de Asillo (provincia de Azángaro), cuyos réditos servirían para ayudar a pagar los tributos de la comunidad. Aunque la estancia fue posteriormente convertida en un "bien de comunidad" y era administrada por los caciques de Asillo, la mano de obra necesaria para la cría de las ovejas siempre fue proporcionada gratuitamente por la comunidad.[27] Así como esta, hay otra evidencia dispersa respecto de las vinculaciones económicas entre el Altiplano y el Cuzco, y en particular en el caso de la provisión de lana de ovinos para los centros de manufactura de textiles.

Los primeros obrajes cuzqueños se establecieron en la década de 1570, como una iniciativa privada incentivada por la estabilización y expansión económica ocurridas a partir de la época de las "Reformas Toledanas". Según la historiadora Neus Escandell-Tur, los aproximadamente 20 obrajes de la ciudad del Cuzco y de sus provincias aledañas (Abancay, Quispicanchi, Paruro), se establecieron entre 1570 y 1715. Posteriormente, a partir de 1720, comenzaron a aparecer unidades productivas textiles de menor tamaño, los llamados "chorrillos". De una variada muestra documental, que cubre el periodo 1635-1792, dedujo que casi la mitad (46,68%) de la lana utilizada en los obrajes cuzqueños provenía del Altiplano septentrional: en su mayoría de Lampa (el 41,28%) y de Azángaro (el 5,40%).[28] Un testimonio de 1780 confirma que Lampa era entonces una provincia especializada en la cría de ovinos, mientras que Chucuito lo era de llamas para transporte, siendo Azángaro una provincia donde coexistían ambos tipos de ganado.[29]

Un ejemplo relativamente temprano de esta vinculación entre el Cuzco y el Altiplano es la venta efectuada en 1653 de 1000 arrobas de "lana de Castilla", a razón de un peso la arroba, por Bartolomé de Valencia, hacendado en la provincia de Lampa, a Diego de Avendaño y Zúñiga, propietario del obraje de Huaro, provincia de Quispicanchi. El obrajero pagó por adelantado, pero en especie: entregó 653 varas de "bayetas y pañetes", valoradas en 438 pesos; los 562 pesos restantes los pagaría en efectivo al momento de entregársele la lana.[30] Otro ejemplo posterior, de 1701, es el de la famosa familia cuzqueña Esquivel,

---

27. Véase Glave 1989: 291-292. Los Costilla fueron encomenderos de Asillo desde 1542 (Cook 1975: 89-90); la familia pudo mantener la encomienda hasta la década de 1670 (Garrett 2012: 151).

28. Escandell-Tur 1997: 178, gráfico 2. La documentación que menciona para el siglo XVII es limitada; el grueso de su evidencia corresponde al siglo XVIII (referida, principalmente, al obraje de Lucre, en la provincia de Quispicanchi).

29. Maúrtua 1907, IV: 276 (Chucuito), 280 (Lampa) y 282 (Azángaro).

30. Escandell-Tur 1997: 221.

propietaria del obraje de Quispicanchi (en la provincia homónima), que compraba gran cantidad de lana de oveja en la provincia de Lampa.[31]

Un caso más complejo de las vinculaciones económicas entre el Cuzco y el Altiplano septentrional es el de la red de parientes que organizó a inicios del siglo XVIII el sacerdote criollo cuzqueño Juan Antonio de Ugarte Ordoñez de la Real.[32] Desde fines del siglo XVII era cura del pueblo de Lampa, una parroquia que tenía 12.000 ovejas y de cuya lana podía disponer para sus negocios particulares. En 1710, arrendó el obraje de Quispicanchi a la familia Esquivel y en 1715 estableció el obraje de Lucre, en la hacienda propiedad de su hermana doña Juliana (viuda de Francisco de Arbiza). Para administrar su nueva empresa, hizo permuta de la parroquia de Lampa (por la que recibía un "sínodo" o sueldo de casi 1000 pesos), por la cercana parroquia de Caycay (en la vecina provincia de Paucartambo, cuyo "sínodo" era de solo 500 pesos). El cura de este último pueblo había resultado ser su sobrino, Antonio de Uribiarte, quien siguió administrando la parroquia de Lampa y sus recursos laneros hasta la década de 1730. De este modo, esta familia de criollos de origen vasco logró por varias décadas la "integración vertical" de una empresa obrajera, al controlar la provisión de materia prima altiplánica.

Un último caso involucra a otro tipo de empresa eclesiástica, de carácter institucional: la estancia ganadera o hacienda Yanarico, también en la provincia de Lampa, propiedad del Colegio jesuita de Arequipa.[33] El origen de esta unidad productiva se remonta a la compra realizada en 1604 de la "estancia de vacas" de Yanarico (por 1000 pesos), ampliada en 1610 con la compra de la estancia contigua de Mañazo (por 1080 pesos). Un tercer sector, la estancia de Cotani, fue formado con tierras indígenas usurpadas al vecino pueblo de Vilque, cuya posesión fue legalizada en la "composición de tierras" de 1654 (por 1400 pesos). La extensión de esta propiedad, de más de 2500 fanegadas, era de seis leguas y media (unos 35 km), con aproximadamente 50.000 ovinos y 300 vacunos. No es muy claro hacia dónde destinaron inicialmente los jesuitas la producción de lana (los "ilaos" embalados en "costales de arpillera") de Yanarico, pero a fines del siglo XVII abastecían al lejano obraje de Cacamarca, en Huamanga, que

---

31. Véase Lavallé 1988: 72. Los Esquivel fueron encomenderos de Lampa Hanansaya por dos generaciones, entre 1561-1602 (Cook 1975: 96-97).

32. Estudiado por Lavallé 1988: 70-75; glosado por Escandell-Tur 1997: 91-93 y 100-107. Este personaje era hijo de Martín de Ugarte, comerciante vasco, caballero de la Orden de Santiago, alcalde del Cuzco (1689), quien en su testamento (1693) indicó que compraba plata proveniente de minas en Puno.

33. La capilla de la hacienda Yanarico ha sido estudiada por el arquitecto Ramón Gutiérrez (Gutiérrez et ál. 1986 [1978]: 267); la historiadora Miriam Salas ha estudiado su organización productiva (Salas 1998, I: 108-114, 145; II: 29-31, 119-147).

ellos mismos arrendaban desde 1685 (por 7000 pesos anuales). Ambas propiedades, integradas verticalmente por más de ocho décadas, fueron confiscadas en 1767, cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de España y sus dominios americanos.

En 1767, los pastizales de Yanarico albergaban 38.858 ovinos y 279 vacunos (153 vacas, 18 toros, 108 novillos y crías), custodiados por un administrador (con 800 pesos y 100 ovejas de salario anual), un mayordomo (con 200 pesos de salario) y 30 trabajadores *yanaconas* residentes (2 vaqueros y 28 pastores, con 60 pesos de salario al año cada uno). El principal trabajo correspondía al "ganado menor": las ovejas parían sus crías en junio ("San Juan") y diciembre ("Navidad"), y su supervivencia se supeditaba a los ciclos de buenas lluvias o de sequías en el Altiplano. La trasquila se realizaba en marzo. En junio se beneficiaba el ganado excedente (la "matanza"), que alcanzaba normalmente los 3000 ovinos (y una cifra superior en años de sequía, para que el poco pasto disponible alcanzara para alimentar a los animales seleccionados). La carne de ovinos y vacunos era salada y preparada como "cecinas" (*charqui* en quechua), aunque solo las pieles de los vacunos eran transformadas en cuero. El cebo de los animales beneficiados era vendido en Puno y Arequipa, donde se utilizaba para fabricar velas y jabón. Esta producción no solo se comercializaba en las ciudades, sino en los diversos centros mineros del Altiplano septentrional.

La minería de oro en Carabaya

En 1532-1533, durante los casi ocho meses en que Atahualpa permaneció prisionero de Pizarro y su hueste, Cajamarca recibió cantidad de objetos de oro y plata provenientes de los templos de todo el Tawantinsuyu para pagar el "rescate" del gobernante cautivo. En esos meses los españoles oyeron hablar de un "río de oro en la provincia del Collao". La vaga referencia parece haberse referido a los lavaderos de oro de la *Manca-yunga* o piedemonte oriental del Altiplano, en las zonas de Carabaya y Larecaja, o a la mina de alta montaña de Chuquiabo (en las cabeceras del río que hoy cruza la ciudad de La Paz).[34]

Desde la década de 1550 hay referencias a cuadrillas de esclavos negros trabajando en los lavaderos de oro de Carabaya; y en la década de 1560, los virreyes de Lima nombraron un corregidor para mediar en los conflictos entre mineros españoles y las comunidades indígenas del Altiplano (Orurillo, Asillo,

34. Véase Galaor et ál. 1998: 100-101, 112-124. La mina de oro de Chuquiabo, estudiada por Berthelot (1986 [1978]: 78-80), es comparable a la actual mina de oro de La Rinconada, en Puno.

Azángaro, Huancané), que proporcionaban mano de obra complementaria para las actividades de extracción aurífera.[35]

Los encomenderos de Carabaya (2 de 6 "repartimientos") y los de 22 "repartimientos" inmediatos en el Altiplano, recibían parte del tributo en oro, como consta de las "tasas" elaboradas en 1573 durante la "Visita General" toledana (véase cuadro 7).

CUADRO 7

TRIBUTO EN ORO, POR PROVINCIAS DEL ALTIPLANO SEPTENTRIONAL (1573)

Corregimientos	Número de repartimientos	Tributo en oro (22 ½ quilates)	Porcentajes
Carabaya	2	1372 pesos 2 tomines	7,08
Lampa	4	3671 pesos 2 tomines	18,95
Azángaro	10	7940 pesos 0 tomines	40,99
Paucarcolla	4	4613 pesos 0 tomines	23,81
Omasuyo	4	1776 pesos 0 tomines	9,17
Totales	24	19.372 pesos 4 tomines	100,00

Fuente: Cook 1975: 57-114; cálculos de NDF.

De esos 24 repartimientos, era el de Huancané, en la provincia de Paucarcolla, el que más oro debía pagar a su encomendero, alcanzando los 3022 pesos (15,59% del total).

A finales del siglo XVI, el jesuita Acosta informaba de los principales centros auríferos americanos, destacando: "El más celebrado es el oro de Carabaya en el Pirú y el de Valdivia en Chile, porque llega a toda la ley —que son veinte y tres quilates y medio—, y aún a veces pasa". Y de las formas de explotar el oro, el mismo Acosta decía:

> El oro en polvo se beneficia en lavaderos lavándolo mucho en el agua, hasta que la arena o barro se cae de las bateas o barrenas, y el oro —como de más peso— hace asiento abajo. Benefíciase también con azogue, también se apura con aguafuerte porque el alumbre de que ella se hace tiene esa fuerza de apartar el oro de todo lo demás. Después de purificado o fundido hacen tejos o barretas para traello a Espa-

35. Berthelot (1986 [1978]: 74) indica que en época inca los indios de Azángaro, Asillo, Oruro (luego llamado Orurillo) y Nuñoa tenían *mitimaes* en Carabaya. Los dos primeros eran "Collas Umasuyos" (véase cuadro 1, p. 256); los dos últimos eran parte del grupo étnico Cana (sector llamado "Canas de Umasuyo" en el siglo XVI).

ña, porque oro en polvo no se puede sacar de Indias —pues no se puede quintar y marcar y quilatar— hasta fundirse.[36]

A inicios del siglo XVII, una descripción del virreinato del Perú resalta los siguientes aspectos de la zona:

> A cuarenta leguas del Cuzco para la parte de los Andes están las minas de oro de Carchaya [sic: Carabaya] entre montañas altísimas. Desta mina se saca muy grande suma de oro todos los años, está en pepitas del tamaño de simiente de rábanos, y otras como pepitas de uvas y como garbanzos y avellanas. Es oro de veinte y tres quilates y medio, tiene un quilate más de la ley del oro, y por todos los ríos que hay muchos y muy grandes por estas montañas [= bosques] se halla oro volador de veinte y dos quilates. Se llama volador porque es menudo. El oro se saca de las minas revuelto con tierra y lo echan en unas bateas con agua y lo van lavando y revolviendo, de suerte que se sale toda la tierra y se queda el oro, que como es pesado no se sale ningún grano, y luego lo meten en crisoles y se derrite y fazen del tejas y baretones [sic] y también pagan el quinto del al rey, mas la mayor parte dél pasa sin quinta[r]s[e] y sin pagar derechos.[37]

A mediados del siglo XVIII, el médico y cosmógrafo Cosme Bueno describía la riqueza de la provincia y su historia en estos términos:

> Ha sido la mas opulenta de oro de toda la América. Hasta el presente pasan de 33 millones de pesos, lo que ha dado en oro, fuera de lo que ocultamente se ha extraido. Hoy apenas se sacan al año 200 libras, por ser mas costosa su saca, y haber descaecido los ánimos. Se han sacado considerables pepitas de oro; entre las cuales todavia dura la memoria de [...] los fundadores de la villa Imperial de San Juan del Oro, [...] hácia el año de 1553, [...] tenia ya por entónces mas de 3000 habitantes, y hoy apenas llegan á 6 familias de indios, y otras tantas de españoles. Casi todo el suelo de esta provincia parece que está mezclado con oro. Cuando se limpia el pilon de la fuente de la plaza de Ayapata, se hallan en él briznas, y aun pequeñas pepitas, ó granos de oro.[38]

Según esta información, el periodo de mayor producción aurífera de Carabaya habría ocurrido tempranamente durante el siglo XVI.

Casi en las mismas fechas a las que se refiere Cosme Bueno, hacia 1769, el "ensayador mayor" de la Casa de Moneda de Lima, José Rodríguez de Carassa, explicaba:

---

36. Acosta 2008 [1590]: 101.
37. León 2009 [ca.1620]: 88-89.
38. Bueno 1872 [1768]: 102.

> Con estos minerales [de oro] ya se ve que lo regular es que unos suban y otros bajen, como sucede con los de plata, y aquellos que se llegan a empobrecer se abandonan cuando no los pueden costear. Otros quedan y tropiezan en mucha agua, se imposibilitan sus labores, pero como quiera que sea, nunca faltan minas de que sacarlo; porque si han cesado las labores de unas también se han aumentado y descubierto otras que de nuevo se trabajan, con metales más ricos, capaces de costear y dar utilidad, y si los mineros tienen fondo y logran aviadores [= financistas] se experimenta luego [= inmediatamente] efecto.
>
> Las minas que mayor número de marcos han producido desde el año de [1]729 hasta el presente [ca.1769] son las que se hallan inmediatas a la ciudad de La Paz y Potosí; las de mayor cuenta han sido las de Uricaja [= Larecaja], Araca, Sunchulí, Suches, Carabaya, Tipoani y Cochabamba. [...] y si todo hubiese venido a esta capital [Lima] se hubieran logrado muchos más derechos reales [= impuestos], pero con la puerta abierta para Buenos Aires allá se lo llevan de modo que sin pagar derecho alguno los extraen de estas provincias con el perjuicio que ya se deja entender. Este vicio se mantiene hoy, de forma que habiendo estado siempre este metal en el corriente de 20 ¼ reales y más, a 20 ½ el castellano de 22 ½ quilates lo han levantado un real más para llevárselo por aquella vía los [comerciantes] que bajan con efectos [= mercaderías] hasta Potosí.[39]

Así, el contrabando de oro sin pagar impuestos era practicado regularmente por mineros y comerciantes, por lo que los registros oficiales siempre sufren de limitaciones en cuanto a determinar la producción aurífera real.

La producción registrada de oro en la Caja Real de Carabaya

La producción aurífera de Carabaya siempre fue difícil de controlar, pese a que desde el siglo XVI se estableció una oficina de recaudación fiscal en la provincia (la "Caja Real"). Sin embargo, las cuentas estudiadas por los historiadores John TePaske y Herbert Klein son fragmentarias: para el siglo XVII solo hay registros de tres años (1690-1693); para el siglo XVIII hay registros para 57 años (1722-1779), que se cortan al momento de la "Gran Rebelión" de Túpac Amaru en 1780, aunque luego continúan por doce años más (1784-1796). Sin embargo, la producción aurífera solo puede seguirse hasta 1763-1764, último año en el que figuran ingresos en "pesos de oro".[40] Con posterioridad a esa fecha, todas las cuentas se convirtieron a "pesos de plata".

---

39. Rodríguez de Carassa 1990 [ca.1769]: 69.

40. En 1724 ocurrió otro cambio: las cuentas en "pesos de oro" de 850 maravedís estuvieron vigentes entre 1689-1724; después, entre 1724-1800, las cuentas figuran en "pesos de oro" de 840 maravedís.

La producción registrada entre 1690-1693 y 1722-1764 figura en los anexos (véase anexo 1, p. 299). Las cifras combinan el "quinto de oro" (20%) y el "derecho de Cobos" (1,5%), representando el 21,5% de la producción de oro. Los periodos anuales comienzan en mayo de un año y terminan doce meses después en abril del año siguiente (cuando se elaboraban las "cartas cuenta" para enviarse a Lima). Los siete años de mayor producción registrada, por encima de los 2000 "pesos de oro", fueron 1723-1724, 1725-1729 (cuatro años consecutivos), 1742-1743 y 1750-1751. El pico registrado de 2590 "pesos de oro" correspondió a 1742-1743. Con la excepción de los cuatro años comprendidos entre 1754-1758, en que la producción registrada fue inferior a los 1000 "pesos de oro" (y el peor año fue 1756-1757, con solo 424 "pesos de oro" registrados), las cuentas muestran ingresos que varían entre 1041 "pesos de oro" (en 1745-1746) y 1937 "pesos de oro" (en 1743-1744).

Estas cifras apuntan a un aumento en la extracción aurífera de Carabaya en la década de 1720. Su impacto en la economía del Altiplano surandino no debió ser de menores consecuencias, aunque no tengamos más datos. Llama la atención que esto ocurriera justamente después de la gran epidemia panandina de 1718-1723, debido a sus negativos efectos sobre la mano de obra indígena.[41]

La minería de plata en el altiplano del Titicaca

El principal metal precioso extraído en los Andes durante todo el periodo colonial fue la plata. Y la principal mina de plata fue Potosí (hoy en el centro-este de Bolivia), descubierta en 1545. La producción inicial fue tan grande que en 1550 los encomenderos de todo el sur andino, desde el Cuzco hasta la ciudad de La Plata (hoy Sucre), enviaban indios de sus encomiendas a trabajar allí. La "ley" o calidad del mineral era muy alta, por lo que la refinación y producción de barras de plata se hacía con tecnologías andinas (*huayras* u hornos de viento), lo que permitió a algunos indígenas enriquecerse fuera del control de los mineros y autoridades españoles. Sin embargo, agotadas las mejores vetas, la calidad del metal decayó ("baja ley") durante la década de 1560, por lo que la minería potosina se hallaba en una seria crisis en 1570.

El virrey Toledo visitó personalmente Potosí en 1572-1573 y revitalizó la industria minera al introducir dos importantes reformas: (a) para proporcionar mano de obra estable y barata se llegó a un acuerdo con los señores étnicos aimaras del sur andino (de 16 provincias entre Cuzco y La Plata) para que

41. Pearce 2005. La subida ocurre después que en 1724 se devalúa el "peso de oro" de 850 a 840 maravedís. Podría tratarse de un incremento en el registro (¿y en la producción?) promovido por el cambio monetario. La medida, proveniente de la metrópoli, se aplicó en época del virrey Castelfuerte (1724-1736).

enviaran trabajadores regular y rotativamente a cambio de que el Estado colonial garantizara a las comunidades sus tierras ancestrales; el modelo para este arreglo fue el sistema de trabajo rotativo que los incas imponían a sus súbditos, manteniéndose por ello el nombre de *mita* (turno) para este sistema laboral colonial; y (b) para aprovechar los desmontes que el sistema de refinamiento con *huayras* no podía utilizar se introdujo una nueva tecnología, la "amalgama con azogue" (mezcla de mercurio con minerales argentíferos, luego prensada y lavada para obtener "plata piña"). Los trabajadores rotativos o *mitayos* se dedicaban a labores de extracción y transporte de metales, por las cuales recibían un bajo salario, aunque los trabajadores especializados o *mingas* recibían un salario mayor.

El refinado con *huayras* fue desplazado, aunque subsistió como tecnología indígena marginal en Potosí. El nuevo refinado con "azogue" requirió la construcción de "ingenios de moler metales" (talleres para triturar el mineral con molinos de agua y refinamiento con mercurio), por lo que solo los empresarios mineros más ricos pudieron convertirse en "azogueros" en Potosí. Para garantizar que la producción de plata potosina fuese constante, el virrey Toledo organizó una *mita* a la mina de mercurio de Huancavelica (13 provincias). La extracción del metal líquido se arrendaba a mineros con vínculos comerciales en Lima y Huamanga (hoy Ayacucho); los sacos de azogue se llevaban al puerto de Chincha; por mar al de Arica, y finalmente por tierra hasta Potosí. El "azogue" era vendido a precios subsidiados por el Estado colonial a los "azogueros" potosinos. Este nuevo ordenamiento produjo un periodo de auge semisecular (1575-1635), seguido por un largo estancamiento productivo secular (1635-1735).

Numerosas minas fueron descubiertas y explotadas a lo largo y ancho de los Andes, incluso dentro del área de las 16 provincias de *mita* a Potosí (que incluían todo el altiplano del Titicaca: Lampa, Azángaro, Paucarcolla y Chucuito, así como Omasuyos, Pacajes y Sica-Sica). No teniendo subsidios laborales en forma de *mita*, las nuevas minas debían contar con trabajadores locales, o con especialistas *mingas* provenientes de Potosí o de otras minas más antiguas. La refinación de metales se hacía con "azogues", ya fuera en "ingenios" (molinos de agua) o en "trapiches" (molinos de tracción animal). La "vida útil" de estas nuevas minas no era muy prolongada, entre cinco y diez años de explotación antes que la baja ley de los metales las hiciera muy costosas de trabajar y económicamente inviables, o se produjeran aniegos, o se descubriera una nueva mina, que motivaría la migración de mineros y trabajadores en busca de riquezas más fáciles de obtener.

Los altibajos de la producción de estas minas altiplánicas son muy imperfectamente conocidos, a partir mayormente de breves menciones en diversas fuentes coloniales. Las minas que tuvieron una existencia más larga, debido al descubrimiento de nuevas vetas que originaban un nuevo ciclo productivo tras

un periodo de abandono o de explotación mínima, fueron: San Juan de Berenguela en la provincia de Pacajes, mencionada desde la década de 1570 hasta el siglo XVIII; la de San Antonio de Esquilache en el curso alto del río Tambo, cerca de Ichuña, descubierta en 1619-1620 y anexada a la provincia de Chucuito durante la bonanza de la década de 1650, pero con un largo periodo de decadencia en el siglo XVIII; la de Laicacota, en los altos de Puno, descubierta en 1657 por los hermanos Salcedo y que se convirtió en escenario de un violento conflicto entre mineros andaluces y vascos, hasta que en 1668 el virrey Lemos viajó en persona a controlarlos. A finales del siglo XVII se descubren algunas minas que seguirán en explotación durante el siglo XVIII: Pichacani, Huaculla-ni, Sacaata (en Chucuito), Ananea y Poto (minas de oro en Azángaro).

Un ejemplo de explotación minera mixta y semisubsidiada, que combinaba trabajadores asalariados con algunos *mitayos*, nos lo ofrece el corregidor de la provincia de Paucarcolla, Manuel del Portillo Haedo, en un informe fechado en Puno el 3 de noviembre de 1753. Indica que Cancharani, "que dista una legua de esta villa de Puno"[42] y "dista media legua [de] la gran laguna de Chucuito",[43] era entonces la principal mina en explotación. Trabajaba una compañía establecida en 1744, que reunía al rico comerciante limeño Pedro de Villar y Zubiaur; a los vecinos puneños Miguel de San Román y Zevallos y Juan Bravo de Saravia, y al huamanguino José García Infanzón.[44] Se empleaban entonces unos 150 a 200 trabajadores semanales:

> [...] hombres de todas clases, como son indios, españoles pobres, mestizos y zambos, que voluntariamente vienen a alquilarse por el jornal y premio de cinco reales al día y otros cinco a la noche, incluso muchos muchachos, que se llaman pollos. Estos, según las edades y lo que cargan de metales, brozas y desmontes, ganan unos dos reales, otros dos y medio, otros tres y muchos, que son ya diestros, cuatro reales por cada jornal.[45]

Además, los empresarios mineros habían logrado en 1752 el apoyo oficial y recibían un contingente de 46 *mitayos* o "indios cédulas", provenientes "de los pueblos de Huancané y Vilque, de esta provincia de Paucarcolla, y de los de Pucará y Angará, de la Provincia de Lampa".[46] Estos cuatro repartimientos, exentos de la *mita* a Potosí, habían enviado *mitayos* a Carabaya en los siglos XVI-XVII.[47]

---

42. Galaor et ál. 1998: 146.
43. Ibíd., p. 140.
44. Ibíd., pp. 141-142.
45. Ibíd., p. 141.
46. Ibíd.
47. Ibíd., pp. 114, 116.

La mina de San Antonio de Esquilache

Descubierta en 1619-1620, su producción inicial parece haber sido bastante irregular. El propio virrey Esquilache, en su "Relación" de mando de 1621, no menciona esta mina recién descubierta y bautizada en su honor. Dos décadas después, hacia 1641-1642, el licenciado Fernando de Montesinos describía la mina en los siguientes términos: "son los metales pacos de á quarenta marcos; en sus prinçipios [h]ubo bolsas riquísimas; de presente se hallan algunas; [h]ai un ingenio de maços de Diego de la Torre y otras çinco moliendas; no [h]ai [h] oy muchos mineros".[48]

La producción de plata parece haberse incrementado nuevamente a finales de la década de 1640, aunque un informe de mediados del año 1649 todavía presenta una imagen de relativo estancamiento:

> El Gobierno de Chuquito [= Chucuito] [...] Tiene un mineral llamado San Antonio de Esquilache fundado en una cordillera larga, cuyos metales se benefician en quatro ingenios; las piñas [= plata refinada] cassi todas las estrabían [= contrabandean] los mercaderes pasageros. Tres leguas más abajo, jurisdición de Moquegua, [h]ay un trapiche de agua, que muele tanto como un ingenio; trae el dueño labor en San Antonio por ser de [buena] ley los metales. Las piñas que procede[n] de éste, como las de otro cerro que está al pie del trapiche, todas se extrabían [= contrabandean].[49]

Cabe destacarse aquí —además de la insistencia en que la plata refinada no pagaba impuestos (el 20% o "quinto real")—, la referencia algo imprecisa al trapiche y cerro mineral de Ichuña, en la jurisdicción de Moquegua, ubicado corriente abajo de San Antonio en la cuenca alta del río Tambo. Al parecer, Ichuña formaba una sola unidad productiva con la mina de San Antonio de Esquilache.

Una significativa recuperación de la producción de plata ocurrió a partir del año 1650. En la descripción del obispado de La Paz de 1651 se indica que San Antonio era un próspero:

> [...] mineral de plata con nueve yngenios de moler metales y mucha cantidad de yndios que asisten en él para el beneficio de ellos, y un cura Vicario, clérigo, que los doctrina y dice misa en dos parroquias [la antigua de indios y la nueva de españoles] del dicho mineral, del qual de algunos años á esta parte se ha sacado mucha suma de piñas de plata, por ser las minas ricas.[50]

---

48. Montesinos 1906 [ms.1642], II: 217.
49. Maúrtua 1906, III: 214.
50. Ibíd., XI, p. 198.

Detallándose luego que era un:

> [...] gran cerro de minas [...], muy antiguo, y tan fundado, que [h]oy en el reyno no se muelen mejores metales; tiene seis ingenios corrientes, y [h]abía dos, y otro se va haciendo, y además algunos trapiches, que hoy muele en todos estos molinos.[51]

Esta nueva situación de prosperidad y evasión fiscal llevó a que en 1653 el virrey Salvatierra (1648-1655) ordenase el traslado de la Caja Real desde Chucuito hasta San Antonio. En una carta al rey, fechada en Lima el 3 de julio de 1660 —tras una década de sostenida reactivación productiva—, el virrey Alba de Liste (1655-1661) calculaba que la producción de plata de San Antonio bien podía alcanzar un valor de hasta 400.000 pesos anuales.[52] Sin embargo en 1668-1669, quince años después de su traslado y tras la mal llamada "Rebelión de Laicacota", el virrey Lemos (1667-1672) decidió clausurar esta tesorería en San Antonio y volver a establecerla en Chucuito.

Hay muy poca información sobre San Antonio para las décadas finales del siglo XVII. En la visita eclesiástica de 1690-1691, el entonces obispo de La Paz, Juan Queipo de Llano y Valdés, escribía: "[en el] asiento de San Antonio de Esquilache [...] La doctrina de dicho asiento tiene de largo tres leguas y de ancho un quarto de legua. Tiene dos vice parrochias y algunos oratorios".[53] Por desgracia no se detalla la situación de la mina, pues el obispo no pudo llegar hasta San Antonio debido a que una fuerte nevada, a mediados de septiembre de 1690, se lo impidió.

Tampoco disponemos de mucha información sobre San Antonio durante el siglo XVIII, época de su decadencia productiva. Sin embargo, contamos con dos descripciones de carácter local para mediados del siglo, de los años de 1753 y 1769. Primero, un detallado informe preparado en octubre de 1753 por el gobernador de Chucuito, Pedro Miguel de Meneses Montalvo Bravo de Saravia. Por órdenes del virrey Superunda reunió a los principales mineros de la provincia para recabar información actualizada. Aquellos con intereses en San Antonio de Esquilache fueron: Pedro Antonio de Velasco, quien trabajaba allí desde la década de 1730, y los socios José Lino de Urbicaín —quien heredó la mina de su padre (Francisco de Urbicaín e Iriarte) y de su abuelo materno (José

51. Ibíd., p. 203.

52. El documento original está en el AGI (Sevilla), Audiencia de Charcas, leg. 267; citado en Vargas (1935-1957, V: 111-112); el monto, sin indicar fecha, se menciona en Glave (1989: 273 y n. 71).

53. Maúrtua 1906, XI: 259.

de Jáuregui y Almandoz)— y Francisco de Heredia.[54] Esta descripción de 1753 presenta un centro minero casi paralizado por la inundación de sus vetas:

> [...] tiene dicho asiento varios cerros poderosos, cuyas minas [están] llenas de agua e incapaces de su mensura por lo muy profundas y llenas hasta la boca. Haciendo compañías sujetos de caudal, pueden habilitarse con socavones y se experimentaría un aborto [¡sic!] de riqueza por estar al pie la cordillera grande y ser todas sus vetas reales que corren miles de leguas.[55]

Pocas esperanzas manifestaba el gobernador Meneses Montalvo:

> [...] la suerte de los tiempos y calamidad de lo despoblada que se advierte esta provincia y los ningunos sujetos que por esta circunstancia paran en ella ha venido a una total decadencia, cuando este mineral sólo era capaz de sufragar inmensos millones a la Majestad católica, sin otros [minerales] de igual magnitud que tiene, que con individuos e indios operarios se pudieran laborar y desaguar las minas, [de las] que la que menos quedó en caudal [es] de setenta, ochenta y cien marcos [por cajón], según toda tradición y noticias sucesivas de unos a otros.[56]

Unos quince años después de estos informes de 1753 —y casi ochenta años después de los del obispo Queipo de Llano—, el obispo de La Paz, Gregorio Francisco Campos, escribió a mediados de 1769 tras su segunda visita pastoral, un detallado informe sobre las parroquias de las provincias bajo su jurisdicción. Ahí describía la decadencia de la mina de San Antonio de Esquilache y, por consiguiente, de su parroquia con singular precisión:

> El asiento de San Antonio de Esquilache, mineral de plata, situado de la otra parte de [la] cordillera, al pie de ella, y en un lugar de los más desapacibles y destemplados que tiene este Obispado, dista del [pueblo] antecedente [v.gr. Chucuito] trece leguas, y las mismas hay desde Puno. [...] Tiene un anexo nombrado Juncal, distante dos leguas, con su capilla en la qual desde tiempos muy anteriores, dice misa el cura, en los días de precepto, cuya limosna da el dueño de esta hacienda, bolviendo al pueblo principal á celebrar otra, porque es tan pobre y tenue el beneficio, que no puede mantener un compañero. [...] Su territorio se halla rodeado de indios feligreses de Puno, y así los [feligreses] propios [de la parroquia] se reducen al corto número de trescientos y cincuenta los más forasteros de los pueblos inmediatos que se han trasladado allí por el interés del jornal que ganan en el travajo de las minas: á que se agregan ochenta y dos personas españolas. [...] sus feligeses,

54. Galaor et ál. 1998: 162-163 y n. 13.

55. Ibíd., p. 166.

56. Ibíd., pp. 165-166.

> y los más de estos pobres é infelices; pues la mayor parte de los dueños de minas, que son los que logra de alguna comodidad, no tiene allí vecindario, sino en Pichacani, Chucuito y Puno; experimentando igual pobreza y escasez la iglesia, que sin embargo de haber dado aquel asiento tantos caudales en el tiempo de su boya [= auge], no tiene quartillo cierto de renta con que mantener el culto, ni un indio que le sirva de sacristán.[57]

De este modo, el centro minero de San Antonio de Esquilache experimentó un prolongado estancamiento productivo y, consecuentemente, su decadencia económica durante el siglo XVIII.

El *boom* minero de Laicacota (1657-1668)

Dos mineros sevillanos, los hermanos Joseph y Gaspar de Salcedo, tras probar suerte en San Antonio por algunos años, descubrieron en mayo de 1657 una fabulosa veta argentífera en los cerros de las inmediaciones del pueblo de indios de Puno (a orillas del lago Titicaca). La riqueza de esta mina, llamada Laicacota ("laguna encantada" en aimara), convertiría a los Salcedo no solo en los hombres más ricos del virreinato en la década de 1660, sino en el centro de un conflicto que culminaría con la intervención militar liderada por el propio virrey del Perú, el enérgico conde de Lemos. La violencia entre facciones de mineros españoles de distinto origen étnico peninsular (vascos y andaluces), complicada por la presencia de numerosos contingentes de mestizos, ha llamado la atención de pocos especialistas. El tema fue tradicionalmente visto desde la óptica del restablecimiento del poder colonial en la zona,[58] y luego reinterpretado como un conflicto principalmente de intereses económicos en lugar de rivalidades étnicas.[59] A nuestro entender, ambos fenómenos están íntimamente relacionados: las redes comerciales articuladas en torno a identidades étnicas peninsulares, con intereses paralelos y en permanente competencia económica, terminaron convirtiéndose en bandos políticos enfrentados violentamente en Laicacota.[60]

La riqueza de esta mina puede medirse en parte por la fama que alcanzó, aunque la producción de Laicacota en la década de su bonanza (1657-1668) no ha podido calcularse de manera directa, dado lo fragmentario de la

---

57. Maúrtua 1907, VII: 101-102.

58. Los trabajos clásicos son las tres biografías del conde de Lemos, escritas por los historiadores Jorge Basadre (en 1945 y 1948), Guillermo Lohmann (en 1946) y el jesuita Rubén Vargas Ugarte (en 1965).

59. Interpretación del historiador Antonio Acosta, adoptada por Luis Miguel Glave en sus estudios sobre el sur andino en el siglo XVII.

60. Este argumento se desarrolla en nuestra tesis doctoral; véase Domínguez 2006.

CUADRO 8

REMITIDO A LIMA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII (1651-1690)

Años	Caja de Chucuito[a]	Porcentaje	Todas las Cajas
1651-1660	978.958	4,23	23.156.143
1661,1665-1670[b]	3.543.292	25,74	13.766.227
1671-1680	1.605.215	8,46	18.962.544
1681-1690	1.774.419	12,99	13.658.918
Totales	7.901.884	11,36	69.543.832

Notas:

a Cantidades de plata (en "pesos de ocho reales") recibidas en la Caja Real de Lima en la segunda mitad del siglo XVII, provenientes de la Caja de Chucuito (transferida a San Antonio de Esquilache entre 1653-1669).

b Faltan datos para los tres años comprendidos entre 1662-1664.

Fuente: Andrien 2011 [1985]: 62, tabla 5; cálculos de NDF.

documentación fiscal existente. Además, la evasión fiscal de los mineros que explotaron la mina alcanzó niveles de escándalo en su época. Sin embargo, puede estimarse indirectamente la importancia relativa de la producción del Altiplano septentrional en la segunda mitad del siglo XVII a partir de las remesas enviadas a la tesorería central en Lima (véase cuadro 8).

Pese a la falta de algunos años para inicios de la década de 1660, cuando Laicacota habría estado en su momento de mayor producción, las cifras muestran que la Caja Real de Chucuito envió entonces los mayores excedentes hacia Lima y que, en la capital virreinal, la riqueza del Altiplano septentrional en esos años representaba la cuarta parte (25,74%) de los ingresos provenientes de todas las tesorerías provinciales.

Una de las principales consecuencias de la bonanza minera de Laicacota fue el establecimiento de la villa de San Carlos de Puno, en septiembre de 1668, por órdenes del virrey Lemos. Allí se reasentó la población que había vivido por una década al pie de las bocaminas, y se construyó un asentamiento español al lado de la antigua reducción de indios de San Juan Bautista de Puno. La villa se convirtió en la residencia del corregidor de Paucarcolla,[61] así como en la segunda entidad urbana del Altiplano septentrional, junto con la "Ciudad de los

61. En 1651, el corregidor de Paucarcolla residía en el pueblo de Huancané (Maúrtua 1906, XI: 233).

Reyes de Chucuyto", establecida en época del virrey Toledo y sede de las Cajas Reales de la "gobernación de Chucuito".[62]

La producción registrada de plata en la Caja Real de Chucuito

Las cuentas de la Caja Real de Chucuito del siglo XVII estudiadas por TePaske y Klein son casi tan incompletas como las de la Caja de Carabaya: solo seis años para las casi tres décadas comprendidas en el periodo 1658-1685.[63] TePaske calculó que entre el 64 y el 82% de los ingresos de la Caja de Chucuito en esos seis años provenía de la actividad minera (véase cuadro 9).

CUADRO 9

INGRESOS DE LA CAJA REAL DE CHUCUITO (1658-1684)

Año	Total (en pesos)	Plata (en pesos)	Porcentaje de plata	Rango del total	Rango de la plata
1658	271.912	222.798	82	15,76	17,68
1661	296.237	189.154	64	17,17	15,01
1679	213.264	150.554	71	12,36	11,95
1681-1684	942.542	697.489	74	54,61	55,36
Totales	1.723.955	1.259.995	73	100	100

Fuente: TePaske 1982: 92, apéndice VI; cálculos adicionales de NDF.

Para el siglo XVIII, las cuentas de la Caja de Chucuito cubren el periodo 1707-1800, con 26 años faltantes, incluyendo cinco años (1779-1783), en torno a la "Gran Rebelión" de Túpac Amaru.[64] Por otro lado, hasta 1733 las cuentas se registran en "pesos ensayados" (de 450 maravedís); luego las cifras corresponden a "pesos de a ocho reales" (de 272 maravedís); así, el "peso de a ocho"

62. Desde 1578, el Consejo de Indias en Madrid nombró, por periodos de cinco años, a los gobernadores de Chucuito (Lohmann 1957: 312).

63. Los años son: de enero a diciembre de 1658 y de 1661, cuando la tesorería funcionaba en San Antonio de Esquilache; y los doce meses (mayo a abril siguiente) de 1679-1680, 1681-1682, 1683-1684 y 1684-1685, cuando había vuelto a Chucuito (TePaske y Klein 1982, II: 77-78). Falta el año 1682-1683.

64. Faltan los 26 años siguientes: 1716-1717, 1719-1720, 1737-1743 (6 años), 1744-1745, 1752-1754 (2 años), 1755-1757 (2 años), 1779-1783 (5 años), 1790, 1792-1797 (6 años) y 1799 (TePaske y Klein, 1982, II: 78-99).

equivalía al 60,44% del "peso ensayado". Además, el impuesto a la actividad minera, el "quinto" (20%), a partir de mayo de 1736 se reduce al "diezmo" (10%). Finalmente, el periodo anual de las "cartas cuentas" elaboradas por los "oficiales reales" de la tesorería de Chucuito solían cerrarse en el mes de abril, por lo que el "año fiscal" comenzaba en mayo y se cerraba en el mes de abril del año calendario siguiente. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1769, se empezaron a registrar las cuentas según el año calendario, por lo que se comenzó efectivamente en 1770. Por tanto, y por razones de comparabilidad y consistencia dentro de la periodización que aquí se propone, las cuentas que se incluyen en los anexos (véase anexo 2, p. 300), corresponden al periodo 1707-1769.

Identificamos tres subperiodos de carácter fiscal en esas seis décadas: (a) entre 1707-1733, en que se cobran "quintos" y el "derecho de cobos" (21,5%), contabilizados en "pesos ensayados" (de 450 maravedís); (b) una breve transición de tres años, entre 1733-1736, en que se cobran "quintos" y "cobos", pero se registran en "pesos de a ocho reales" (de 272 maravedís); y (c) entre 1736-1769, en que se cobra el "diezmo" y los "cobos" (11,5%), que se cuentan en "pesos de a ocho".[65]

En el primer tercio del siglo XVIII, el periodo más bajo registrado corresponde al quinquenio 1710-1715, con cifras menores a los 8000 "pesos ensayados" (y el peor año es 1713-1714, con apenas 3176 pesos). Son dos los lapsos de mayor registro, superior a los 40.000 pesos: de 1717 a 1719 (donde se ubica el año pico, 1718-1719, con 73.432 pesos), y los siete años entre 1724-1731. Recuérdese que en estos años se produce la gran epidemia panandina de 1718-1723,[66] que parece reflejarse en la caída registrada entre 1720-1722 (a poco más de 11.000 pesos). Sin embargo, los efectos de la disminución de la mano de obra indígena para el trabajo minero habría sido pasajera, pues ya en 1724 aumentan los ingresos fiscales en este rubro.

En los años de mediados del siglo XVIII, en las poco más de tres décadas comprendidas entre 1736-1769, los ingresos de la Caja Real por concepto de minería (rebajados al "diezmo") siempre fueron superiores a los 20.000 "pesos de a ocho" (equivalentes a 12.089 "pesos ensayados"), con la excepción del año 1763-1764, que registró tan solo 13.762 pesos. En la década de 1750-1760, el ingreso anual superó los 50.000 pesos y fue entonces que se alcanzó el máximo de 73.673 pesos (en 1754-1755); un segundo momento de tributación minera por encima de los 50.000 pesos anuales ocurrió en los cuatro años compren-

65. Queda pendiente homogeneizar todas estas distintas cifras y porcentajes, para intentar reconstruir la producción total de la plata oficialmente registrada por las autoridades fiscales. Por supuesto, queda fuera de ese monto la producción que evadió el registro, que suele estimarse en al menos 20%.

66. Pearce 2005.

didos entre 1765-1769. Aunque las "cartas cuentas" no indican la procedencia geográfica de la plata registrada, lo que impide identificar con seguridad los centros mineros específicos que podían estar experimentando un periodo de bonanza productiva, las cifras sugieren que la minería argentífera, pese a todos los comentarios negativos que se han citado (y los que se citarán más adelante), siguió siendo una actividad de importancia en el Altiplano septentrional durante el siglos XVIII.

El altiplano del Titicaca antes de las "Reformas Borbónicas", ca. 1740-1760

En la década de 1760-1770, el cosmógrafo mayor Cosme Bueno publicó una serie de descripciones de las provincias del virreinato del Perú, organizadas por obispados. La información la había venido reuniendo desde la década de 1750. Bien puede servir de panorama antes de la implementación de las "Reformas Borbónicas" en el Altiplano surandino. Así, una visión de conjunto de los recursos utilizados por la población indígena se encuentra en la descripción de la provincia de Chucuito, publicada en 1770, y es aplicable al Altiplano en general:

> Su temperamento es frio; pero saludable, particularmente en los meses de lluvias Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo. Las cosechas son generalmente de papas dulces, y amargas, de que se hace chuño, quinua, cañahua, y alguna cebada para pastos. En algunas quebradas abrigadas se cultivan legumbres, y aun flores; y algunos árboles frutales. Hay abundancia de ganados, vacas, ovejas, y cerdos; tambien de llamas, ó carneros de la tierra, con que trafican los naturales en lugar de jumentos, cargando cada uno de cuatro á cinco arrobas. Hállanse tambien alpacas, huanacos, vicuñas, venados, cuyes, y vizcachas, que se parecen, y saben á liebre: palomas, perdices, muchos patos, y algunos avestruces. De las lanas de aquellos animales fabrican las indias varios tejidos para vestuarios, y galas, en que emplean varios tintes. De la lana de las alpacas hacen sobrecamas, mantas, y alfombras de varios dibujos, y labores.[67]

Del mismo año es la descripción de la provincia de Paucarcolla:

> El temperamento de esta provincia es generalmente frio. En las partes inmediatas á la laguna se cultivan papas, quinua, cebada, y otras semillas de puna. Lo general, en que se ocupan los naturales es en criar ganados vacuno, ovejuno, y de cerda. Tambien crian carneros de la tierra, ó llamas. Hay no pocas vicuñas, venados, vizcachas, cuyes, perdices, y aves de la laguna. De esta se proveen de pescado, como en las demas provincias situadas á sus orillas. Hacen viages á las [provincias] de la costa, llevando chuños, y carnes heladas; y trayendo vinos, aguardientes, y otros

67. Bueno 1872 [1770]: 136.

> frutos de costa. De las lanas de sus ganados tejen las indias sus ropas; dandoles varios [sic] tintas.[68]

La minería en el Altiplano septentrional es presentada en un estado de postración, comparada con las bonanzas del siglo XVII. Así, la descripción de Paucarcolla en 1769:

> Desde entonces [cierre de Laicacota en 1668] nunca se ha dejado de sacar plata de estos cerros. Y aun se sacan mas de 50,000 marcos al año del de Cancharani. Los indios de algunos pueblos de esta provincia, que crían ganados, tiene el comercio de llevar á los ingenios, y trapiches [de moler metales] de los minerales [= centros mineros], mucha buñiga, que ellos llaman táquia. Como en estos parajes hay carestía de carbon y leña para quemar metales, sirve este género en su lugar. Esto mismo se practica en otras provincias de igual temperamento.[69]

San Antonio de Esquilache, que había tenido en el pasado hasta 36 minas registradas, se hallaba reducido a su mínima expresión:

> Corresponde á la jurisdiccion de esta provincia [de Chucuito] el antiguo, poderoso mineral de plata de San Antonio de Esquilache, situado casi al Oeste de la ciudad de Chucuyto, en la fria, y doblada cordillera, que corre desde los límites de la provincia de Paucarcolla hasta la de Pacages. Este mineral dió inmensas riquezas; y aun pudiera dar muchas si hubiera gente, y ánimos para empeñarse en sus labores. Se tiene por cierto que de sola la gente de aquel mineral tocaba de cuarta funeral cada año al obispo 14,000 pesos. Fueron muy ricos sus mineros. Hubo uno que queriendo retirarse, lleno de caudal, arrendó la incomparable mina, nombrada la Fragua, una de las 36 [minas] amojonadas de aquel paraje, en 1040 pesos cada dia. En estos tiempos aun se saca de estas minas no poca plata, lavándose á 10, 12, y 20 marcos por cajon. Y si se desaguaran algunas de ellas, dieran de 120, á 500 marcos.[70]

Sobre la minería en la provincia de Lampa:

> [...] lo que mira á minas, aunque las hay son de poca ley; y así apenas hay quien se dedique á ellas. Con todo hay algunos trapiches de moler metales corrientes [= en actividad], y se trabaja desde 10 á 22 marcos por cajon, pero sus costos son excesivos. Del antiguo mineral de Vilavila tambien se sacan metales, y de otras minas,

68. Ibíd., p. 134.
69. Ibíd., p. 135.
70. Ibíd., p. 136.

CUADRO 10

PRODUCCIÓN MINERA DEL VIRREINATO DEL PERÚ A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII (AÑO 1776)

Caja Real (y mina principal)	Plata registrada (en marcos)	Porcentaje	Rango
Potosí	325.000	40,62	1.ª
Oruro	114.000	14,25	2.ª
Chucuito	44.000	5,50	6.ª
Carangas	20.000	2,50	8.ª
La Paz	2000	0,25	12.ª
"ALTO PERÚ"	**505.000**	**63,12**	- - -
Pasco	100.000	12,50	3.ª
Lima (Nuevo Potosí, Yauli)	72.000	9,00	4.ª
Trujillo (Huamachuco)	60.000	7,50	5.ª
Caylloma	35.000	4,37	7.ª
Jauja	13.000	1,62	9.ª
Arequipa (Huantajaya)	10.000	1,25	10.ª
Huancavelica (Castrovirreyna)	5000	0,62	11.ª
"BAJO PERÚ"	**295.000**	**36,87**	- - -
TOTAL	800.000	99,99	- - -

Fuente: Fisher 1977: 33, cuadro 3; reordenamiento, cálculos y añadidos de NDF.

que en otro tiempo fueron abundantes. De modo que, aun con todos estos atrasos, produce al año mas de 15 000 marcos de plata.[71]

Y sobre la actividad aurífera en la mina de alta montaña de Ananea (hoy La Rinconada), en la provincia de Azángaro:

En el cerro de Ananco [sic: Ananea] se trabajan minas de oro, que solo dan 5 ó 6 mil castellanos al año. Dió mucho en otro tiempo. Hoy lo embarazan las nieves.[72]

71. Ibíd., p. 104.

72. Ibíd., p. 106.

Este panorama más bien negativo, como se sugirió en la sección anterior, se basa fuertemente en la percepción de las grandes riquezas extraídas de las minas del Altiplano septentrional durante el siglo XVII, especialmente Laicacota y San Antonio. Sin embargo, para mediados del siglo XVIII, la Caja Real de Chucuito era la sexta —de doce tesorerías vinculadas a la minería— en cuanto a producción registrada de plata (véase cuadro 10).

Las descripciones del cosmógrafo Cosme Bueno muestran un Altiplano con una economía estancada, debido a la limitada actividad minera. Sin embargo, las estadísticas de 1776 parecen contradecir esta imagen, al mostrar una producción relativamente importante (44.000 marcos de plata). Quizás el contraste con la legendaria y extraordinaria producción de las minas de San Antonio de Esquilache y de Laicacota en las décadas de 1650-1660 explique esta opinión de tono pesimista, presente en todas las fuentes del siglo XVIII sobre la minería puneña. En el largo plazo, ese *boom* minero de mediados del siglo XVII fue un caso único y excepcional, siendo la norma la existencia de pequeñas explotaciones argentíferas, con bonanzas efímeras y de efecto más bien localizado.

Conclusiones

Las principales conclusiones que presentamos son:

- La información registrada por los españoles hasta la década de 1570 permite una reconstrucción aproximada de la organización social y económica de los grupos étnicos del Altiplano septentrional; después de esa década, la información aparece ordenada por las jurisdicciones coloniales (provincias o corregimientos), especialmente aquellas afectadas directamente por la *mita* a Potosí.
- La ganadería de especies andinas y europeas, así como la utilización y comercialización de sus derivados, ha sido la principal actividad económica de las comunidades indígenas a lo largo de todo el periodo.
- El siglo XVII fue una época de transición para la ganadería de auquénidos en dos aspectos: (a) el aumento de la cría de ovinos en el Altiplano, cuya lana se destinaba a los obrajes del Cuzco, y (b) el desplazamiento parcial del uso de llamas como medio de transporte, debido a la creciente importación de mulas del Tucumán.
- La minería de oro y plata en las provincias del Altiplano septentrional ha sido muy importante, pese a que ningún centro minero mantuvo una producción elevada por periodos continuos mayores de una década, lo que se tradujo en una actividad inestable y discontinua en el espacio y en el tiempo.

ANEXO 1

PRINCIPALES INGRESOS DE LA CAJA REAL DE CARABAYA (1690-1764)

Año (y mes)	Ingresos (en pesos de plata) (a)	Ingresos (en pesos de oro)	Producción de oro (b)	Tributo indígena (plata + oro)	Alcabala de tarifa (c)
VIII/1690 – VIII/1691	1578	- - -	- - -		
IX/1691 – XI/1692	3099	1636	1386		
XII/1692 – XI/1693	1778	1419	- - -		
V/1721 – IV/1722	2702	1874	1520	1159 + 104	
V/1722 – IV/1723	1714	1913	1694	1578 + 102	
V/1723 – IV/1724	1578	2084	2084	1578 + - - -	
V/1724 – IV/1725	1738	1496	1247	1578 + 104	
V/1725 – IV/1726	1549	2617	2515	1549 + 102	
V/1726 – IV/1727	518	3522	2515	368 + 938	
V/1727 – IV/1728	4918	2544	2440	3145 + 104	
V/1728 – IV/1729	2009	2516	2412	1559 + 104	
V/1730 – IV/1731	3672	1909	1505	3672 + 404	
V/1731 – IV/1732	1706	1268	1268	1706	
V/1733 – IV/1734	5240	1339	1339	4949	
V/1742 – IV/1743	6840	2590	2590	6000	
V/1743 – IV/1744	5840	1937	1937	5000	
V/1745 – IV/1746	9176	1041	1041	6938	
V/1746 – IV/1747	7665	1151	1151	5192	
V/1747 – IV/1748	7201	1280	1280	4400	
V/1748 – IV/1749	9901	1454	1454	7100	
V/1749 – IV/1750	16.138	1589	1589	5546	
V/1750 – IV/1751	9816	2209	2209	3671	
V/1751 – IV/1752	10.277	1714	1714	4132	

va...

...viene

V/1754 – IV/1755	12.371	848	848	10.006	
V/1755 – IV/1756	14.967	986	986	10.006	
V/1756 – IV/1757	16.672	424	424	7479	
V/1757 – IV/1758	15.035	983	983	11.495	
V/1758 – IV/1759	30.154	1442	1442	9953	
V/1759 – IV/1760	11.657	1115	1071	9953	
V/1761 – IV/1762	25.818	1174	1174	13.024	1656
V/1762 – IV/1763	31.158	1658	1658	13.024	3488
V/1763 – IV/1764	29.200	1561	1453	13.024	458

Notas: (a) Las cuentas en plata figuran en "pesos de a ocho" (de 272 maravedís).
(b) Combina el "quinto de oro" (20%) y el "derecho de Cobos" (1,5%), representando el 21,5% de la producción de oro. Los "pesos de oro" son de 850 maravedís (1689-1724) y 840 maravedís (1724-1800).
(c) La "alcabala de tarifa", registrada en Carabaya entre 1761 y 1780, gravaba los "repartos" legalizados (en 1756) de los corregidores de indios.

Fuente: TePaske y Klein 1982, I: 84-101.

Anexo 2

PRINCIPALES INGRESOS DE LA CAJA REAL DE CHUCUITO (1707-1769)

Año (y mes)	Ingresos totales (en pesos de plata)	Producción de plata (a)	Azogues (b)	Producción de oro (c)
* En pesos ensayados (450 maravedís)				
		Quinto 21,5%		
IV/1707 – IV/1708	23.730	12.039	11.518	172
V/1708 – IV/1709	46.042	28.043	17.228	
V/1709 – IV/1710	29.794	13.882	13.967	139
V/1710 – IV/1711	27.014	8009	18.005	212
V/1711 – IV/1712	24.404	5742	11.227	
V/1712 – IV/1713	23.031	4779	14.537	
V/1713 – IV/1714	19.108	3176	11.809	100
V/1714 – IV/1715	26.601	7460	18.240	106
V/1715 – IV/1716	31.146	21.748	3785	384

V/1717 – IV/1718	80.449	54.095	21.042	
V/1718 – IV/1719	80.223	73.439	5634	1009
V/1720 – IV/1721	21.235	11.571	9345	
V/1721 – IV/1722	27.493	11.092	12.517	
V/1722 – IV/1723	46.439	29.669	16.124	
V/1723 – IV/1724	37.505	22.007	13.891	
V/1724 – IV/1725	68.154	50.927	17.107	
V/1725 – IV/1726	78.474	59.041	19.239	
V/1726 – IV/1727	54.640	40.778	13.559	
V/1727 – IV/1728	69.560	49.077	20.180	
V/1728 – IV/1729	62.694	40.008	20.281	
V/1729 – IV/1730	63.430	44.132	19.007	
V/1730 – IV/1731	49.646	40.268	9293	
V/1731 – IV/1732	46.729	33.389	12.690	
V/1732 – IV/1733	44.174	30.399	12.590	
* En pesos de a ocho reales (272 maravedís)				
V/1733 – IV/1734	87.347	65.579	16.047	
V/1734 – IV/1735	71.916	59.539	11.965	
V/1735 – IV/1736	67.441	49.024	16.318	138
		Diezmo 11,5%		
V/1736 – IV/1737	72.362	44.221	23.299	
V/1743 – IV/1744	24.376	24.014		
V/1745 – IV/1746	37.533	37.167		
V/1746 – IV/1747	38.275	33.750		
V/1747 – IV/1748	38.465	37.870		
V/1748 – IV/1749	44.426	38.377		
V/1749 – IV/1750	44.610	37.592		
V/1750 – IV/1751	62.271	52.832		
V/1751 – IV/1752	79.466	69.879		
V/1754 – IV/1755	84.592	73.673		

Va...

Viene...

V/1757 – IV/1758	67.198	56.719
V/1758 – IV/1759	65.580	53.517
V/1759 – IV/1760	74.372	55.583
VI/1760 – IV/1761	30.200	22.543
V/1761 – IV/1762	44.215	29.572
V/1762 – IV/1763	33.122	21.096
V/1763 – IV/1764	23.357	13.762
V/1764 – IV/1765	80.482	39.673
V/1765 – IV/1766	95.498	55.351
V/1766 – IV/1767	102.427	44.692
V/1767 – IV/1768	87.039	52.906
V/1768 – IV/1769	103.058	63.044

Notas:

(*) Hasta 1732-1733 las cuentas figuran en "pesos ensayados" (de 450 maravedís); a partir de 1733-1734 las cuentas son en "pesos de a ocho reales" (de 272 maravedís).

(a) Combina el "quinto real" (20%) y el "derecho de Cobos" (1,5%), representando el 21,5% de la producción de plata, hasta 1735-1736. Después de 1736-1737 se cobraba el "diezmo" (10%) de la producción, que con el "derecho de Cobos", sumaba el 11,5% de la producción.

(b) Combina los rubros "azogues" (vendidos en el periodo registrado) y "azogues antiguos" (de periodos previos, sin indicación de fecha).

(c) Combina el "quinto de oro" (20%) y el "derecho de Cobos" (1,5%), representando el 21,5% de la producción de oro.

Fuente: TePaske y Klein 1982, II: 78-91.

Bibliografía

Acosta, Joseph de, S.J.
2008 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. Edición crítica de Fermín del Pino Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Organización de Estados Iberoamericanos, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Andrien, Kenneth J.
2011 [1985] *Crisis y decadencia: El virreinato del Perú en el siglo XVII* [1985]. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Assadourian, Carlos Sempat
1982 *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1989 "La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial". En *Historia Mexicana*, 151: 419-453; y 154: 563.

2002 "La política del virrey Toledo sobre el tributo indio: el caso de Chucuito". En Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds., *El hombre y los andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y.*, vol. II: 741-766. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bakewell, Peter J.
1989 [1984] *Mineros de la montaña roja: El trabajo de los indios en Potosí. 1545-1650*. Madrid: Alianza Editorial.

Berthelot, Jean
1986 [1978] "The extraction of precious metals at the time of the Inka". En John V. Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel, eds. *Anthropological History of Andean Polities* (pp. 69-88). Cambridge: Cambridge University Press.

Bouysse-Cassagne, Thérése
1987 *La identidad aymara, aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. La Paz: Hisbol.

Bueno, Cosme
1872 [1768] "Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado del Cuzco". En Manuel de Odriozola, comp. *Documentos literarios del Perú*, t. III: 83-106. Lima: Imprenta del Estado.

1872 [1770] "Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de La Paz". En Manuel de Odriozola, comp., *Documentos literarios del Perú*, t. III: 125-138. Lima: Imprenta del Estado.

Cole, Jeffrey A.
1985 *The Potosí Mita, 1573-1700: Compulsory Indian Labor in the Andes*. Palo Alto: Stanford University Press.

COOK, Noble David
2010 *La catástrofe demográfica andina: Perú, 1520-1620* [1981]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

COOK, Noble David (ed.)
1975 *Tasa de la Visita General de Don Francisco de Toledo.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
1964 [1567] *Visita a la provincia de Chucuito.* Editado por Waldemar Espinoza Soriano. Lima: Casa de la Cultura.

DOMÍNGUEZ Faura, Nicanor José
2006 "Rebels of Laicacota: Spaniards, Indians, and Andean Mestizos in Southern Peru during the Mid-Colonial Crisis of 1650-1680". Tesis de doctorado. University of Illinois (Urbana-Champaign).

EGAÑA, Antonio de, S. J. y Enrique FERNÁNDEZ, S. J. (eds.)
1954-1986 *Monumenta Peruana (1565-1604)*, 8 volúmenes. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

ESCANDELL-TUR, Neus
1997 *Producción y comercio de tejidos coloniales: Los obrajes y chorrillos del Cusco, 1570-1820.* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura
2014 *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial, siglos XVI-XVIII.* La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

FISHER, John R.
1977 *Minas y mineros en el Perú colonial, 1776-1824.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GALAOR, Isabel et ál. (eds.)
1998 *Las minas hispanoamericanas a mediados del siglo XVIII.* Fránckfort, Madrid: Vervuert e Iberoamericana.

GARRETT, David T.
2012 "Locating "criollo" in Late Habsburg Cusco". En *Revista Illes i Imperis*, 14: 139-165. Barcelona.

GLAVE, Luis Miguel
1989 *Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial siglos XVI/XVII.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

GOLTE, Jürgen
1980 *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GUTIÉRREZ, Ramón, et ál.
1986 [1978] *Arquitectura del altiplano peruano*. Segunda edición. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica.

JACOBSEN, Nils
2013 [1993] *Ilusiones de la transición: El altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

JULIEN, Catherine et ál. (eds.)
1993 *Toledo y los Lupacas: las tasas de 1574 y 1579*. Bonn: Holos Verlag.

LAVALLÉ, Bernard
1988 *El mercader y marqués: Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

LEÓN Portocarrero, Pedro de
2009 [ca.1620] *Descripción del Virreinato del Perú*. Editado por Eduardo Huarag. Lima: Editorial Universitaria y Universidad Ricardo Palma.

LOHMANN VILLENA, Guillermo
1957 *El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*. Madrid: Eds. Cultura Hispánica.

MAÚRTUA, Victor M. (ed.)
1906 *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia: Prueba Peruana presentada al Gobierno de la República Argentina*, 12 volúmenes. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández.

1907 *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia: Contestación al alegato de Bolivia*, 8 vols. Barcelona, Buenos Aires: Imprenta de Henrich, G. Kraft Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.

MEDINACELI, Ximena y Marcela INCH (coords.)
2010 *Pleitos y riqueza. Los caciques andinos en Potosí del siglo XVII. Transcripción y estudios del expediente de don Diego Chambilla contra los bienes de su administrador*. Sucre: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades-UMSA y ASDI SAREC.

MONTESINOS, Fernando de
1906 [ms.1642] *Anales del Perú*. Editado por Víctor M. Maúrtua, 2 volúmenes. Madrid: Imprenta de Gabriel L. y del Horno.

MORENO CEBRIÁN, Alfredo
1977 *El corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII (Los repartos forzosos de mercancías)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MURRA, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2002 [1978] *El mundo andino: Población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú.

NOEJOVICH, Héctor y Estela SALLES
2004 "Los repartimientos reales: El caso de Chucuito (Perú) en el siglo XVI". En *Fronteras de la Historia*, 9: 205-230.

O'PHELAN GODOY, Scarlett
1988 [1985] *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700-1783*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

PEARCE, Adrian J.
2005 "El censo demográfico peruano de 1725-1740". En Paulo Drinot y Leo Garofalo, eds., *Más allá de la dominación y la resistencia: Estudios de historia peruana, siglos XVI-XX* (pp. 136-180). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PEASE, Franklin
1970 "Notas sobre visitadores de Chucuito en 1572". En *Historia y Cultura*, 4: 71-75.

RODRÍGUEZ de CARASSA, José
1990 [ca.1769] *Dictamen*. Editado por Alberto Tauro del Pino y Carlos Lazo García. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

SAIGNES, Thierry
1984 "Nota sobre la contribución regional a la Mita de Potosí a comienzos del siglo XVII". En *Historiografía y bibliografía americanistas*, XXVIII: 47-63.

1985 *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba: Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.

SALAS, Miriam
1998 *Estructura colonial del poder español en el Perú: Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII*, 3 volúmenes. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALLES, Estela Cristina
2000 "La evolución tributaria de Chucuito, sur del Perú, siglo XVI". En *JILAS: Journal of Iberian and Latin American Studies*, 6 (1): 39-56. La Trobe University, Bundoora, Australia.

SALLES, Estela Cristina y Héctor Omar NOEJOVICH (eds.)
2008 *La Visita General y el proyecto de gobernabilidad del Virrey Toledo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1982 "Migraciones internas en el Alto Perú: El saldo acumulado en 1645". En *Historia Boliviana*, 2 (1): 11-19.

1983 "Mita, migraciones y pueblos. Variaciones en el espacio y en el tiempo. Alto Perú, 1573-1692". En *Historia Boliviana*, 3 (1): 31-59.

TANDETER, Enrique
1992 *Coacción y mercado: La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826.* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

TEPASKE, John J.
1982 "The Fiscal Structure of Upper Peru and the Financing of Empire". En Karen Spalding, ed., *Essays in the Political, Economic and Social History of Colonial Latin America* (pp. 69-94). Newark: University of Delaware.

TEPASKE, John J. y Herbert KLEIN
1982 *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*, 3 volúmenes. Durham: Duke University Press.

TORD, Javier y Carlos LAZO
1981 *Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales (Perú colonial).* Lima: BPHES ediciones.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J.
1935-1957 *Biblioteca peruana*, 12 volúmenes. Lima, Buenos Aires ["Manuscritos peruanos" vols. 1-5, "Impresos peruanos" vols. 6-12].

VEGA, Feliciano de
1970[1638] *Constituciones Sinodales del Obispado de Nuestra Señora de La Paz del Perú, 1638.* Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación.

WACHTEL, Nathan
1973 *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Capítulo 6

Producción vitivinícola en Arequipa y Moquegua, siglos XVIII y XIX

Carlos Buller

Introducción

Existen diversos testimonios que nos señalan la presencia de la vid y el vino en el espacio peruano desde los primeros tiempos de la conquista. Entre todos ellos, quizás el que más tempranamente revela un tráfico de larga distancia —lo que sugiere la existencia de una viticultura intensiva con vocación comercial— sea la del padre Reginaldo Lizárraga, un dominico que llegó al Perú alrededor de 1560. No sabemos con precisión cuándo escribió su célebre *Descripción* de estas tierras, pero sí sabemos que recorrió los Andes poco después de su arribo a Lima, antes de ejercer diversos cargos eclesiásticos por todo el continente, circunstancia que hace a su testimonio especialmente singular a efectos comparativos. En su relato, Lizárraga es muy gráfico al referirse a los cultivos de vid y a las calidades de los vinos de su tiempo, haciendo especial mención a los de Ica y Chile, pero se detiene a la hora de referirse al valle de Vítor, que es donde, según sostiene, "los más de los vecinos de Arequipa tienen sus heredades; cogen mucho vino y muy bueno, *que se lleva al Cuzco, 65 leguas, y a Potosí, más de 140, y se provee todo el Collao*".[1] Esto quiere decir que la historia que vamos a tratar en este artículo, respecto de la producción vitivinícola de Arequipa y Moquegua en los siglos XVIII y XIX, es muy antigua. Lamentablemente, no existen fuentes que permitan un estudio que nos lleve tan lejos, aparte de este tipo de testimonios y de algún otro dato disperso, que ya tendremos ocasión de presentar en las páginas que siguen. No obstante, el caso del periodo que nos ocupa en este artículo

1. Lizárraga 2002 [¿1605?]: 140-141. Las cursivas han sido añadidas.

es diferente, pues se han logrado conservar los registros de los diezmos, con los cuales ha sido posible reconstruir la curva de la producción de vino en los valles de Vítor, Majes y Moquegua entre 1770 y 1850, la cual nos revela la importancia y magnitud de una actividad que, integrada a los circuitos de intercambio del sur andino, se constituyó en la columna vertebral de la economía regional.[2]

Múltiples factores y circunstancias históricas convergerán en torno a esta curva, que llama la atención por los montos de producción, pues son realmente extraordinarios. En efecto, en su mejor momento, estos tres valles llegaron a producir alrededor de un millón y medio de arrobas de vino, lo que, entre otras cosas, nos sugiere que la viticultura colonial peruana fue una actividad de la mayor importancia, y que estuvo muy por encima de otras en el continente. No hay que olvidar que los valles de Lima y Cañete, Ica, Pisco y Nazca eran también zonas productoras de vino, y es muy posible que hayan producido cantidades similares, si es que no superiores a la mencionada.

Ahora bien, hablar de estos montos es hablar de una fuerte demanda y de la existencia de un mercado dinámico y vigoroso, de un sistema de pagos eficiente, de servicios de transporte, etcétera; y también hablar de un alto grado de especialización productiva a escala regional, lo que implica, a su vez, la circulación de insumos y abastecimiento hacia los núcleos productores, todo lo cual nos presenta un amplio campo para el análisis histórico. En la presente ocasión, luego de hacer un breve repaso de lo que sabemos en torno al surgimiento de la viticultura en el Perú colonial, presentaremos las tendencias productivas de larga duración de este sector en los valles de Vítor, Majes y Moquegua, remontándonos en el pasado tanto como nos sea posible. Luego pasaremos al análisis de la curva 1770-1850, identificando sus ciclos, oscilaciones y crisis. Un estudio más amplio, ya hacia el final, nos permitirá caracterizar mejor la dinámica económica articulada en torno a la producción de vino y explicar con mayor propiedad tanto el auge como el declive final de esta actividad.

Antes de empezar, quisiera advertir que inevitablemente se hará frente a numerosos vacíos de información. En el presente caso estaremos hablando de producción y comercialización, pero no respecto de aspectos tan importantes como, por ejemplo, los procesos de elaboración o la tecnología utilizada en las haciendas. Tampoco sobre las calidades y variedades de los productos. Por ello, debo insistir en señalar que esta investigación no nos condujo a la elaboración de un tratado de enología. Es un estudio de economía regional. Del mismo modo, quisiera referirme al hecho de que en tiempos coloniales Moquegua formó parte de Arequipa. Por tal motivo, a la hora de aludir a la viticultura

2. Los resultados de esta investigación han sido publicados previamente por el autor (Buller 2011).

arequipeña, estaremos aludiendo a una dimensión regional que la incluye. La diferenciación se realizará a la hora de referirnos individualmente a los valles productores. No obstante esta advertencia, considero prudente subrayar que la perspectiva regional utilizada no obedece a la inexistencia de una singularidad de la viticultura moqueguana, menos aún a su dependencia con respecto a la capital regional, sino a que el objeto de nuestro interés se orienta en otro sentido. De hecho, cada vez queda más claro que esta singularidad existe en virtud de numerosos factores, entre los cuales podemos destacar la presencia de una dinámica social propia, con terratenientes de origen local, a diferencia de Vítor y Majes, donde encontraremos que los principales propietarios eran residentes en Arequipa. Asimismo, el hecho de que la viticultura moqueguana haya estado integrada económicamente más con Locumba, Tacna y Arica que con Arequipa, lo que la vinculará de manera directa con los circuitos comerciales de la ruta de la plata y destinará su producción casi en exclusividad al mercado del Alto Perú. Conforme se indicó, oportunamente se hará las precisiones que se consideren pertinentes en este sentido.

El surgimiento de una viticultura comercial

No se conoce con precisión los detalles de la llegada del vino al Perú. Nadie parece haberse tomado la molestia de registrar un hecho que para los contemporáneos debió ser en extremo cotidiano. Así, por ejemplo, se cuenta que cuando Pizarro y sus hombres se vieron atascados en la isla Gorgona, Diego de Almagro, que había marchado a Panamá por refuerzos, los encontró "medio muertos de hambre; pero con el vino, con el bizcocho y otras cosas que trajo, en breve todos se repusieron".[3] Víctor Manuel Patiño, en su tratado sobre las plantas y animales domésticos americanos, señala que "quizá más de una persona introdujo sarmientos y mugrones desde los años que siguieron a la toma de Cajamarca".[4] Asimismo, Pedro Cieza de León señala: "viñas no hay pocas en los términos de Sant Miguel, Trugillo, y los Reyes; y en las ciudades del Cuzco y Guamanga, y en otras de la serranía comiença ya a las auer: y se tiene por grande esperança de hazer buenos vinos".[5] Esta referencia al establecimiento de viñedos en tan diversos parajes nos muestra la urgencia que animó a los primeros colonizadores de contar con una provisión segura de vino, tan enraizada en sus hábitos de consumo y rituales religiosos. Esta necesidad pronto se transformará en demanda, y con ella vendrá el mercado y los intercambios a larga distancia,

3. Benzoni 1967 [1565]: 2.
4. Patiño 1963.
5. Cieza de León 1984 [1553]: 297-298.

que incluyeron envíos a Centroamérica. En Arequipa, el inicio de las actividades mineras, y el auge que dio vida a este sector después del descubrimiento de Potosí, propiciaría un primer ciclo expansivo de la viticultura de sus valles.

Los primeros vinos

Conforme al tratado de Patiño, existe un informe fechado en México el 24 de septiembre de 1540, en el que un tal Francisco Bernardo de Quirós señaló haber plantado en las islas de Cocos y de la Gorgona unos sarmientos que traía al Perú.[6] Jerónimo Benzoni, un viajero italiano que estuvo en el Perú en la década de 1550, refiriéndose a Quito, señala, corroborando lo dicho por Cieza de León, que "hay unas cuantas parras, que dan muy poco fruto, pero no falta quien sostiene que dentro de poco tiempo se podrá hacer vino".[7] Por su parte, Bernabé Cobo afirma que fue en Lima donde se plantaron las primeras parras, hacia 1551, y añade que fue Hernando de Montenegro quien con ellas "cogió abundancia de uvas".[8] El dato puede ser cierto, pero nada nos asegura que se tratara del primer viñedo peruano y tampoco señala que se haya logrado hacer vino. Sin embargo, parece ser que estas primeras parras eran escasas y valiosas, al punto que "eran necesario guardarlas con gente armada".[9] Garcilaso de la Vega relata que, en 1560, Pedro López de Cazalla pretendía hacer vino en el Cuzco para "ganar la joya que los reyes católicos y el emperador Carlos V había mandado se diese de su real hacienda al primero que en cualquier pueblo de españoles sacase fruto nuevo de España".[10] No era tarea fácil, dijimos, especialmente si se tiene en cuenta testimonios como los del padre Vicente Valverde —el mismo de Cajamarca— en una carta escrita a Carlos V el 20 de marzo de 1559, en el sentido de que en el Cuzco "es muy extrema la tierra para viñas".[11] En el caso de Arequipa, Keith Davies señala que la viticultura se habría iniciado en la década de 1540. Sostiene que se "hicieron esfuerzos para producir uvas cerca de 1550" y añade luego que "algunos datos que encontré revelan que lo intentaron aun antes en Arequipa —en la década de 1540".[12] Por su parte, Kendall Brown, citando a Germán Leguía y Martínez, señala que Bartolomé Terrazas plantó en 1555 en

6. Patiño 1963.
7. Benzoni 1967 [1565]: 62. Según su propio relato, Benzoni partió del Perú en 1550.
8. Cobo 1956 [1653]: 392.
9. Ibíd., p. 391.
10. Garcilaso de la Vega 1991 [1609]: 616-617.
11. Patiño 1963.
12. Davies 1984: 185.

Condesuyos las primeras cepas provenientes de las islas Canarias, y que un año después se habría iniciado la actividad vinícola en el valle de Vítor.[13]

Esta información no basta para reconstruir la trayectoria de la viticultura temprana en el Perú, pero lo cierto es que los intentos fueron incesantes. Esto debería llamarnos la atención, independientemente de lo extendido que pudiera estar el consumo de vino entre los españoles, pues no hay que olvidar que, a diferencia de otros productos, el vino, al ser un componente esencial de la eucaristía, les era indispensable. Por lo tanto, en todo lugar donde hubiera una comunidad de españoles existía una demanda que en un punto se hacía inelástica, lo que en este caso implica, además, la necesidad de establecer mecanismos de distribución en una dimensión capilar a lo largo y ancho del territorio andino. La alternativa de importarlo de España no era razonable o, al menos, no podría durar para siempre, dado el alto costo que implicaba un viaje en barco a través del Atlántico, su paso por el istmo de Panamá y su traslado a las costas peruanas, antes de partir hacia su destino final. El periplo podría llegar a durar hasta seis meses. De ahí la gente armada que cuidaba las cepas o los estrambóticos precios de la bebida en tiempos de escasez. Garcilaso de la Vega afirma haber visto vender una arroba de vino en el Cuzco a 500 ducados,[14] lo mismo que Benzoni, quien dice que cuando "debido a la tardanza de las naves y la gran penuria que ha habido se ha llegado a pagar por uno de estos jarros cuatrocientos, quinientos y hasta mil ducados",[15] situación que más que sorprendente, ya parece increíble.[16]

La formación del mercado andino colonial

Los intentos por elaborar vino en los valles de Arequipa se vieron alentados por las fuerzas del mercado, que se desplegaron por vía de la demanda en el marco de la gran expansión de la minería, que, como se sabe, tiene como punto de partida el descubrimiento de Potosí en 1545. Esta expansión recibió un contundente impulso en la década de 1570 con la introducción de nuevas tecnologías para la purificación del mineral por medio del azogue, a las facilidades otorgadas para la obtención de este insumo, y al establecimiento de la *mita* para

13. Brown 1986: 40.

14. Garcilaso de la Vega 1991 [1609]: 617-618.

15. Benzoni 1967 [1565]: 64.

16. Desde mi punto de vista, esta situación no permite sostener que haya predominado cierto interés de la Corona por prohibir la producción de vino en las colonias a efecto de proteger la producción local. Cualquier regulación, por tanto, carecía de sentido y si no fue derogada, a la larga no tuvo ningún efecto, como lo demuestran estos intentos, que lejos de ser clandestinos, se hicieron abierta y virtualmente en todas partes.

garantizar un flujo regular de mano de obra. Este es el momento clave de toda esta historia, pues la voraz demanda de la actividad minera, al generar intensos movimientos de intercambio a lo largo y ancho de todo del amplio espacio del sur andino, propició el desarrollo de los circuitos que harían posible la circulación de las bebidas. No obstante, quizás debamos evitar plantear equivalencias mecánicas entre la viticultura con la minería. Sí, es cierto que la demanda minera fue fundamental para el surgimiento de la viticultura arequipeña, y eso es precisamente de lo que trataremos a continuación, pero cada vez estoy más convencido de que el factor crítico fue la formación del mercado. De nada sirve tener una demanda de un lado y una oferta del otro si es que no se establecen los mecanismos que las integren de manera eficiente en un sistema de intercambios. En tal sentido, se debe admitir que, de no mediar los mecanismos de este mercado, hubiera sido imposible que los vinos de los valles arequipeños hubieran podido atender la demanda de las plazas mineras, a semanas de camino en lo más profundo de los Andes.

En anteriores oportunidades he insistido en este punto,[17] pues me parece realmente extraordinario que se haya constituido este sistema de intercambios en el contexto inmediatamente posterior a la conquista. Creo que no es necesario detallar todo lo que se requiere para echar a andar una mina a más de cuatro mil metros de altura, ahí donde no crece nada y donde vive muy poca gente, pero quizás sí deberíamos subrayar que al tratarse de intercambios a larga distancia, fue necesario establecer redes de contactos y agentes comerciales, sistemas de pago y crédito, medios de transporte y almacenaje, distribución y venta, incluso reglas y sanciones, como corresponde a cualquier sistema mercantil.[18] Pudiera por ello permitirme un breve excurso para añadir que tal hazaña no pudo haber sido importada por los colonos españoles y ensamblada en los Andes. Lo demuestra el amplio registro de limitaciones y distorsiones que se atribuyen a las formas de intercambio andinas durante la Colonia, en especial la escasa monetización de la economía en su conjunto. Esto nos lleva a plantear que el sistema que permitió el abastecimiento de las minas en el Alto Perú e involucró a diversas regiones del espacio peruano colonial le debe más a las formas de intercambio tradicionales andinas, a sus instituciones sociales y a sus mecanismos de movilidad de personas, que a la capacidad de gestión de los conquistadores. De este modo, se podría decir que las prácticas de mercado europeas no se impusieron, sino que fueron las tradicionales las que se adaptaron incorporando aquellas a sus propios mecanismos de intercambio en

17. Véase Buller 2012, 2013.

18. "El cerro de Potosí atrajo gente para crear la industria de la plata; y la plata atrajo aún más gente para el comercio" (Mangan 2005: 26).

una suerte de sincretismo económico. ¿Cómo si no explicar que en tan poco tiempo se haya podido articular un sistema de intercambios capaz de atender la demanda de una actividad como la minera y a una población de más de cien mil habitantes?[19]

Pero también es preciso explorar por el lado de la demanda de los centros mineros, donde en efecto el consumo de la bebida se elevó hasta hacerse masivo entre los trabajadores. Cabe, pues, preguntarse cómo se llega a esta situación, considerando que el vino es una mercancía cara y que existen otras que podrían suplirla con solvencia.[20] Naturalmente, el argumento más convincente está en el número de trabajadores, pues las minas concentraron una población enorme, al punto que se calcula que Potosí habría alcanzado en el alba del siglo XVII los 160.000 habitantes.[21] Pero esto no sería todo, pues se sabe de la incorporación de esta bebida a las ceremonias tradicionales andinas, acompañando y a veces reemplazando a la hoja de coca. Thierry Saignes estudió a los trabajadores que —como lo hacen hasta nuestros días— solían realizar diversos rituales antes de penetrar en los oscuros socavones, en especial aquellos que venían de lejos y que no estaban habituados a este trabajo, quienes lo llevaban a cabo con suma aprehensión. Como se sabe, desde la perspectiva de la cosmovisión andina ingresar a las entrañas de la tierra era lo mismo que incursionar en el mundo de abajo, un espacio sagrado.[22] En este estudio, Saignes observó una disminución de la demanda de coca en el periodo posterior a las reformas toledanas que no podría ser atribuida a una contracción minera, pues el sector estaba en pleno auge, sino que obedece, según señala, a la llegada del vino, bebida que habría

---

19. Buller 2013: 120-123.

20. Interesa anotar aquí lo dicho por Jane Mangan (2005: 77) con respecto a la importancia del consumo de chicha en Potosí. Según ella, hacia 1603, "la industria de la chicha proporcionaba 600.000 botijas por año con un valor de 1.024.000 pesos. En comparación, el vino, que se vendía a 10 pesos por botija, era una industria de solo 500.000 pesos".

21. "Los residentes en Potosí, quizás hasta 120.000 en 1570, continuó creciendo hasta un estimado de 160.000 hacia el cambio de siglo" (Mangan 2005: 40).

22. Tristan Platt (1983: 49) se refiere a estos rituales citando un trabajo de Jean Berthelot: "Para asegurar 'la fecundidad de las minas', los indios celebraron fiestas en honor de 'piedras particularmente ricas en mineral' llamadas *mamas*: mediante vigilias, bailes y libaciones, los mineros del Tawantinsuyu rogaron a los cerros para que suelten la riqueza de sus minas (Berthelot 1986 [1978]: 960-962). Así, como los productos agrícolas, los metales se consideraron como frutos de la naturaleza, con la cual había que entablar relaciones de reciprocidad para asegurar una 'cosecha' abundante. Esta asimilación de los metales a la categoría de seres vivientes, que se comportan en muchos aspectos como plantas, se mantiene hasta hoy". Añade luego que "Desde la perspectiva de la religiosidad andina debe preguntarse más específicamente por el sentido religioso de la entrada de los campesino en las galerías subterráneas del *ukhupacha*" (cursivas en el original).

ido ganando un espacio en estas ceremonias, tal y como lo hizo posteriormente el aguardiente.[23] Esta incorporación resulta similar a las diversas formas de asimilación que encontramos en la religiosidad andina, que integró sin problemas elementos de la religión de los españoles. En el caso del vino, nada de esto resulta sorprendente, ya que, como recordamos más arriba, se trata de una bebida que tiene un uso sagrado en el marco de los rituales cristianos. De esta manera, su utilización por los trabajadores mineros en este mismo sentido bien pudo implicar un incremento en la demanda de la bebida, que complementa y refuerza a la que corresponde a su consumo como estimulante.

El primer auge de la viticultura arequipeña

La consolidación de la viticultura en los valles de Arequipa como una actividad intensiva con proyecciones comerciales a todo el sur andino, si bien parece haber sido resultado de un proceso bastante acelerado alentado por su estratégica posición a medio camino entre la costa y la sierra, no fue algo sencillo. Fuera de aquellos que acabamos de revisar relativos a la eficiente formación del mercado, diversos factores debieron converger en la dimensión local para hacer esto posible, empezando por la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo de la vid. En tal sentido, conviene recordar que la diversidad de intentos que se llevaron a cabo en pos de hacer vino en los más diversos lugares resultó poco prometedora. Por ejemplo, cuando Benzoni se refiere a las escasas parras que vio en la zona de Quito, y de las expectativas de algunos por lograr hacer vino, añade "a mí me parece que, aunque la esperanza nadie la puede hacer perder, en la realidad jamás se verán dichos productos en esos países", y concluye de manera tajante que si en otros lugares, como la Nueva España, "donde el país es mejor no se ha obtenido vino, [...] tampoco creo se podrá hacer en el Perú".[24]

Sin embargo, los valles arequipeños, y en general de todos los que atraviesan la costa peruana al sur de Lima hasta Chile, se revelaron los más adecuados para sembrar vid. De hecho, parece que fueron los únicos parajes donde se pudo producir vino en estas épocas tempranas. Eduardo Dargent cita a Joseph de Acosta cuando señala que "[e]n las islas y Tierra Firme no se da vino; en la Nueva España hay parras y llevan uvas, pero no se hace vino [...] y así es en lo demás de Indias, salvo el Perú y Chile donde hay viñas y se hace vino y muy bueno".[25] Estos valles están formados por tierras aluviales muy ricas y fértiles, que se prolongan en los márgenes de torrentosos cursos de agua que a lo largo

23. Saignes 1988: 225.

24. Benzoni 1967 [1565]: 62.

25. Dargent 2013: 19.

del tiempo cavaron zanjas que los protegen de las inclemencias del desierto. En tiempos prehispánicos, estos espacios estuvieron escasamente poblados, probablemente por migrantes estacionales que bajaban de los núcleos étnicos establecidos en las alturas andinas. Y pocas décadas después de la llegada de los españoles, quedaron virtualmente despoblados. David Noble Cook sostiene que entre 1570 y 1600 la población de la costa sur peruana cayó a una tasa de -3,8%.[26] Esto facilitó el proceso de apropiación de estas prometedoras tierras a manos de los nuevos colonos, en particular de los encomenderos. Estos personajes estaban en una posición de privilegio, pues al conocer de cerca la realidad de la población nativa, sabían con anticipación respecto de las parcelas que iban quedando vacantes o tenían identificados a quienes estaban pensando en venderlas. Obviamente, los encomenderos se interesaron cada vez más en el asunto a medida que la población nativa iba reduciéndose. Como resultado de este proceso, se sabe que hacia 1570, entre los 30 encomenderos conocidos de la región, al menos 17 se contaban entre los más importantes propietarios de tierras de la región, que poseían viñedos.[27]

Pero no todos los viñateros eran encomenderos. Además de quienes fueron adjudicatarios directos de la Corona, los comerciantes también mostraron su interés en esta actividad, sin duda debido a su conocimiento de la demanda y, consecuentemente, de los beneficios potenciales que veían en la comercialización de vino. En algunos casos apoyaron a los encomenderos, pero en otros adquirieron tierras por su cuenta o las recibieron como parte de alianzas matrimoniales. En cualquier caso, no obstante, el negocio del vino era un asunto que exigía no solo amplios conocimientos técnicos sino también mucho dinero. Las tierras requerían numerosos acondicionamientos para nivelarlas, así como construcción de acequias para hacer llegar el agua a los cultivos. Además, debido a la ausencia de trabajadores indígenas, se tuvo que contratar trabajadores libres, lo que encareció la operación, y se tuvo que recurrir a la intervención de especialistas que asesoren los procesos productivos, a quienes se contrató con cargo a beneficios futuros o dándoles la posibilidad de poseer tierras.[28]

Una característica particular de la viticultura arequipeña fue la escasa presencia de grandes propiedades. Predominó la mediana y la pequeña propiedad, probablemente debido a la complejidad del proceso de adjudicación de tierras que hemos descrito. Posteriormente, los procesos de sucesión y herencia dispersaron aún más la tenencia de tierras. De este modo, los terratenientes más ricos poseían varias haciendas en distintos parajes. En un documento que rescata

26. Cook 1981: 165-166.

27. Davies 1984: 43, 50, 192.

28. Ibíd., pp. 58-59.

Keith Davies[29] se da cuenta de un censo realizado en 1583 por los mercedarios para la asignación de cuotas destinadas a apoyar sus misiones. Se identificaron a treinta viñateros en Vítor, de los cuales solo a uno se le impuso una contribución de 60 pesos, mientras que a trece se les asignaron cuotas de entre 20 y 30 pesos, y solo a dos con 2 pesos. El documento revela tanto la rápida concentración de viñas en este pequeño valle como la homogeneidad de la propiedad, al igual que el hecho de que se trataba de un sector al que podía solicitarse dinero.

La información, como vemos, se refiere al valle de Vítor. Pero esto no quiere decir que solo en él se produjo vino. Se sabe que ya en estos tiempos se desarrollaba esta actividad en Sihuas, Majes y Moquegua, y, en general, en todos los demás entre Ocoña y Arica;[30] pero atendiendo al testimonio del padre Lizárraga en el sentido de que el vino de Vítor se podía encontrar desde el Cuzco hasta Potosí,[31] bien podríamos pensar que, durante este primer periodo, Vítor fue el primer valle donde prosperó una viticultura intensiva claramente orientada a la comercialización de esta bebida. De hecho, no es el único que lo dice en esos términos, pues el relato de Pedro León Portocarrero, quien escribiera una descripción del virreinato peruano en los primeros años del siglo XVII, dice "[e]n el distrito de la ciudad se coge mucho y buen vino de donde se proben [proveen] todas estas montañas y también lo llevan a Lima".[32] No obstante, no cabría desdeñar la producción de los otros valles, pues la información disponible habla de una producción total estimada en 200.000 botijas para fines del siglo XVI,[33] de los cuales Vítor podría haber aportado alrededor de 80.000. Moquegua habría producido por entonces "hasta 30.000 botijas anuales".[34]

El primer auge de la viticultura arequipeña tuvo un súbito final en febrero de 1600 con la erupción del volcán Huaynaputina. Se cuenta que el trueno se oyó hasta en Lima —donde se creyó que se trataba de un lejano combate naval— y que las cenizas tumbaron techos en la propia ciudad de Arequipa, mataron ganado, destruyeron plantaciones y hasta provocaron un embalse que al romperse arrasó el valle de Tambo.[35] Fue un desastre mayor. Como no podía ser de otro modo, la desgracia se abatió sobre la viticultura regional, cuya produc-

---

29. Ibíd., pp. 58, 169.
30. Brown 1986: 40; Gutiérrez 2006: 890, 894-895; Lizárraga 2002 [¿1605?]: 140-143; Barriga 1941: 60.
31. Véase nota 1.
32. Portocarrero 2009 [¿1620?]: 97. Al referirse "al distrito de esta ciudad", Portocarrero debe haberse referido a Vítor, que no solo es el valle vinícola más cercano a ella; sino que formaba parte de su provincia, como ocurre en el presente.
33. Brown 1986: 41.
34. Gutiérrez 2006: 894.
35. Cobo 1956 [1653]: 99 ss.

ción se habría reducido a apenas unas 10.000 botijas, una cantidad veinte veces menor a la habitual.[36]

Las tendencias productivas

Hemos visto que la viticultura de los valles de Arequipa vivió un primer auge desde los años de su establecimiento, entre la década de 1540 y 1550, hasta la catástrofe del Huaynaputina, durante la cual habría llegado a producir alrededor de 200.000 botijas anuales. A partir de entonces, tuvo que reconstituirse casi de la nada. Pero no queda claro cuándo logró tal hazaña. Se ha hablado de un largo periodo de letargo que habría llegado hasta entrado el siglo XVIII, cuando se recupera y adquiere nuevo vigor, entre otros factores, gracias a la demanda de aguardiente. Esta expansión se mantendrá, conforme hemos podido comprobar, hasta los años previos de la independencia, concretamente 1816, a partir de cuando se abre un periodo de declive. Son estos últimos periodos, el auge del siglo XVIII y el declive en el XIX, los que mejor documentados tenemos, gracias a los registros del diezmo de los partidos de Vítor, Majes y Moquegua, con los cuales se pudo reconstruir el comportamiento de la producción.

¿Hubo crisis en el siglo XVII?

La erupción del Huaynaputina devastó la viticultura arequipeña a tal punto que esta debió virtualmente refundarse. Sin duda fue un trance extraordinario. Pero, ¿cuánto duró esta situación? Según Kendall Brown, la viticultura de Vítor sufrió "un largo periodo de crisis" que se prolongaría hasta 1700, no solo debido a la erupción volcánica y a otros desastres naturales, sino también a que la producción de vino en los valles Ica y Pisco entró en franca expansión y le arrebató el mercado a Lima y generó, además, un exceso de oferta que hizo bajar los precios. De esta manera, sostiene, solo en 1630 se alcanzó en Vítor un nivel de producción similar al anterior, al producirse 80.000 botijas, monto que descendería a 71.000 en 1645-1646 y aún a 47.791 en 1689.[37] Estas cifras coinciden con un registro de 1632 en el que se indica que en Vítor, un total de 65 haciendas produjeron 74.290 botijas de vino.[38] Lamentablemente, no contamos con mayores datos, pero resulta interesante constatar que con la misma información podríamos llegar a una conclusión diferente, ya que el simple hecho de que en la década de 1630 el valle de Vítor haya logrado producir una cantidad de vino similar a los promedios

36. Brown 1986: 41.
37. Ibíd., pp. 41-43.
38. Buller 2011: 120.

previos a la catástrofe volcánica nos habla de una recuperación en toda regla. Esto quiere decir que ya para entonces se habrían vuelto a acondicionar las tierras, reconstruir las bodegas y demás infraestructura y todo lo que, como hemos visto, implica la compleja empresa vinícola, que incluye el abastecimiento de insumos y mano de obra. En tal sentido, salvo una significativa y durable contracción de la demanda en los mercados del Alto Perú, nada debió impedir que las cosas hayan vuelto a la normalidad. Ahora bien, respecto de esta posibilidad, cabría recordar que no solo el auge de Potosí se mantuvo vigoroso hasta mediados de siglo, sino que el declive relativo que inició luego no equivale a una crisis general de la minería, pues las demás minas mantuvieron un alto nivel de producción a la vez que otras iniciaron operaciones. De este modo, podríamos decir que el principal motor de la demanda y del mercado seguía en marcha.

La producción de los valles vinícolas se muestra irregular y sujeta a fluctuaciones, como corresponde a las agriculturas preindustriales, muy dependientes de factores extraeconómicos. En tal sentido, no debería sorprendernos que el promedio de 80.000 botijas anuales atribuido a Vítor suba y baje sin que ello sea síntoma de un problema mayor. Pero el hecho de no contar con series completas de la producción nos impide afirmar o negar la existencia de una crisis que se prolongue a lo largo de todo el siglo XVII. Mi énfasis se refiere a que la recuperación de Vítor debió ser completa para lograr estas cotas productivas, independiente de alteraciones puntuales en los mercados, como pudo ocurrir, por ejemplo, a propósito de los sucesos de Laicacota, en la década de 1660.[39] En este sentido, aun admitiendo la posibilidad de una disminución de la producción, cosa perfectamente plausible de acuerdo con los argumentos de Brown, estamos ante un sector que parece haber recuperado sus capacidades a la espera de mejores condiciones de mercado, lo que se dará en el siglo XVIII. Además, hemos de recordar que habían otros valles productores en la región, en particular Majes y Moquegua, cuya producción llegará posteriormente a sobrepasar largamente a la de Vítor. Respecto de Majes no tenemos información, pero Prudence Rice ha estudiado con detenimiento la viticultura moqueguana. Ella revela que en la Moquegua de fines del siglo XVI el vino era ya una mercancía valiosa que era usada hasta como medio de cambio, y que aparece como tal en testamentos, dotes y contratos, con transacciones por cantidades variables que van desde las 12 hasta las 2000 botijas. La catástrofe volcánica fue severa, pero sostiene que "a diferencia de Arequipa, Moquegua no sufrió un daño prolongado, y al menos veinte años después de la erupción los campos, huertos y viñedos florecían", gracias a que los vientos soplaron las cenizas en dirección oeste y noroeste. Y con respecto a la posibilidad de una crisis a lo largo del siglo XVII, señala que es

39. Andrien 2011 [1985]: 219.

probable que la viticultura de Moquegua no haya perdido su vitalidad en todo este periodo,[40] lo que refuerza la hipótesis que hemos adelantado al comenzar respecto de la singularidad de su caso.

Por todo lo dicho, me inclino a pensar que a pesar del tremendo daño sufrido, no hubo una crisis en extremo prolongada de la viticultura arequipeña después de la erupción. Las condiciones que permitieron el rápido surgimiento de la viticultura comercial arequipeña —me refiero, por un lado, al mercado andino colonial y la demanda minera, y por otro, a las condiciones de los valles— seguían vigentes. El testimonio de Pedro León Portocarrero señala que en la región "[e]n más de diez años sus viñas no dieron vino y toda su quinta dio poco fruto".[41] ¿Habla de una situación superada? Las evidencias que muestran una recuperación de las capacidades productivas de Vítor hacia la década de 1630 y el hecho de Moquegua lo haya hecho antes sugieren que sí.

La producción de vino, 1701-1769

La información disponible nos permite afirmar que, fluctuaciones y situaciones de crisis aparte, la producción de vino en los valles de Arequipa alcanzó un auge a inicios del siglo XVIII que mantuvo en alza el sector hasta la coyuntura de la independencia; periodo a partir del que se inicia un dramático declive. Se trata de una información bastante completa. Por una parte, Kendall Brown presenta los registros de novenos del diezmo en las Cajas Reales correspondientes a los valles de Vítor, Majes y Moquegua. Estas series cubren todo el siglo XVIII. Por otra, contamos con el detalle de la producción bruta del vino en estos mismos valles entre 1770 y 1853, gracias a información contable del diezmo de la mesa capitular del obispado de Arequipa, conservados en el Archivo Arzobispal de esta ciudad. El diezmo, pues, aporta una valiosa información que llena un vacío que se hacía flagrante dada la importancia que tuvo la viticultura arequipeña. Por tal motivo, considero pertinente detenerme en mostrar la naturaleza de esta información.[42] Como se sabe, la Iglesia gozaba del privilegio de gravar con un porcentaje los productos agrícolas. Originalmente se trataba de la décima parte, de ahí el nombre diezmo, pero luego esta tasa se hizo variable. La distribución de estas rentas era un asunto complejo, de la que se beneficiaba también la Corona, a la cual se le otorgaban dos novenas partes de una de las mitades del cuadro de redistribución previamente dividida entre nueve. Los novenos —así se llamaba esta porción de la renta decimal— se registraban en las Cajas Reales, y es esta información la que llega a manos de Kendall Brown. En estas series

40. Rice 2012: 174 y 177.

41. Portocarrero 2009 [¿1620?]: 97.

42. Para mayor detalle respecto de las fuentes del diezmo de Arequipa véase Buller 2011: 37-52.

observamos la existencia de registros independientes para el vino de Vítor (todo el periodo), de Moquegua (a partir de 1736) y de Majes (desde 1746). Ahora, si bien cabría preguntarse qué tan precisos son estos montos, habida cuenta los eventuales retrasos que conducen a pagos diferidos, acumulados o parciales, conviene recordar que cuando se trata de series más o menos completas y amplias es posible identificar tendencias de mediana y larga duración, que es precisamente lo que haremos.

Los documentos contables del diezmo que conforman la otra parte de la información registran la producción anual de cada una de las haciendas de estos valles, a efecto de calcular el monto del diezmo que debían pagar por sus cosechas. La fuente principal es la tazmía, una relación que consigna el nombre del titular (dueño, encargado o arrendatario) al lado de la cantidad de vino elaborada en el año; es decir, este documento nos proporciona la producción bruta anual de cada propiedad. Si bien existen algunos ejemplares dispersos para periodos anteriores, las series de tazmías son bastante consistentes a partir de la década de 1770. De hecho, tomando en cuenta que los datos de Brown llegan a fines de siglo —lo que nos da tres décadas de registros dobles—, ha sido posible verificar una correspondencia razonable entre ambos registros. Adicionalmente, también a partir de 1770 tenemos los cuadrantes decimales, que son el resumen de la contabilidad anual del diezmo, lo que además de permitirnos una nueva verificación cruzada de la data, llena los vacíos que dejan las tazmías no encontradas. Estos cuadrantes nos permiten, además, una última precisión: el cobro del diezmo de Arequipa estaba dividido entre los partidos sujetos al remate, por los que se recibía el cobro en metálico, y aquellos en los que la contribución se recaudaba directamente en especie. Los únicos partidos sujetos al cobro en especie eran los del vino de Vítor, Majes y Moquegua, y los del trigo, el maíz y las papas de la provincia de Arequipa.[43] De ahí que es posible identificar el detalle de la producción, incluso en las series de Brown, en cuyo caso observamos además que se registran los novenos en botijas de vino y no en pesos. Ignoramos si esto solo se hacía a efectos contables o si las Cajas Reales realmente recibían su parte del diezmo en especie, posibilidad que confirmaría el uso de esta bebida como medio de pago. Por su parte, las tazmías y los cuadrantes consignan la producción en botijas, que es la unidad de medida que utilizaremos. Sin embargo, como se ha podido constatar que, mientras en Vítor y Moquegua estos recipientes tenían una capacidad de dos arrobas, en tanto que los de Majes contenían tres, a la hora de referirnos a la producción conjunta de los tres valles se deberá usar la arroba como unidad de medida.[44]

---

43. Véase Buller 2007.

44. Las fuentes del diezmo (tazmías y cuadrantes decimales) así lo indican. Esto lo confirma Mateo de Cossio, un peninsular radicado en Arequipa, comerciante, minero y terrateniente

Los datos para las primeras tres décadas del siglo XVIII corresponden al valle de Vítor. Las series de Brown revelan que en este periodo se entregaron a las Cajas Reales entre 400 y 800 botijas de vino anuales. Si hacemos una extrapolación, multiplicando estos montos primero por nueve y luego por quince —la tasa a la cual se cobraba el diezmo en Arequipa—, podríamos estar ante una producción de vino que oscilaba entre 54.000 y 108.000 botijas, lo que justamente nos da el promedio atribuido a este valle, unas 80.000 botijas. Pero a sabiendas que efectuar estas extrapolaciones es un ejercicio arriesgado, nos limitaremos a utilizar estos datos como una referencia. Lo que sí podemos constatar es que a partir de entonces los picos de la curva se van a ir elevando. Ya en 1731 se registran 815 botijas y en 1742 se pasa el millar, al consignarse 1038. En 1752 y en 1755 se registran, respectivamente, 921 y 870 botijas, y en 1764 se alcanzará 1458, un monto extraordinario, en tanto que en 1769 serán 1088. Si hiciéramos una nueva extrapolación, en 1764 se habrían elaborado 196.830 botijas de vino, cantidad que ateniéndonos a los datos de todas nuestras series podría estar fuera de las capacidades reales del valle. Esto nos advierte de las distorsiones que podrían existir a la hora de derivar cifras de producción a partir de los novenos registrados en las Cajas Reales. Sin embargo, si observamos la tendencia, objetivamente podemos constatar que a partir de la década de 1730 se registran montos cada vez mayores por cuenta de la producción de vino en el valle de Vítor.

Abona en este sentido el hecho de que a partir de 1736 aparezcan los registros del valle de Moquegua, lo que quiere decir que la Iglesia dejó de recurrir al remate para el cobro del diezmo del vino moqueguano y se interesó en el cobro directo y en especie, sin duda ante la expectativa de obtener mayores beneficios. Esto, de por sí, ya es un indicio del auge. Por lo demás, las cantidades registradas respaldan esta hipótesis. En el inicio de la serie, entre 1736 y 1750 solo una vez, en 1742, se consigna más de 1500 botijas. En cambio, entre 1750 y 1769, esto ocurre en 1752, 1755, 1764, 1765, 1766, 1767, 1768 y 1769, superándose la barrera de las 2000 botijas en tres ocasiones. Sin duda, la curva productiva tiende al alza. Eso sí, nos llama la atención que, al igual que en Vítor, el registro de 1764 sea, con mucho, el más alto de la serie, pues se ingresan 2686 botijas. En el caso de Majes los registros aparecen en 1746 y son mucho más ralos. No obstante, también constatamos que las cantidades se incrementan a partir de 1760, con siete registros arriba de las 700 botijas, a diferencia de los primeros diez años de

---

viñatero, quien en 1804 elaboró a pedido del Tribunal del Consulado un informe en el que señala: "En Vítor las viñas, cuyos vinos llegan de 80 a 100 [mil botijas] de 55 libras"; de Moquegua dice: "Regularmente se cosechan de 250 a 300 [mil] botijas de vino, cada una de 57 libras"; y de Majes: "[...]cuya cosecha es de 100 mil a 140 mil botijas de vino de a 75 libras cada una" (Macera 1964: 222 y 225).

la serie, cuando apenas dos veces se llegan a cantidades similares. Una vez más, el año 1764 tiene el pico más alto.

La producción de vino, 1770-1816

Empleando las tazmías, que consignan el monto bruto de la producción de cada hacienda, ya no es necesario hacer extrapolaciones. Por ello, dejamos las series de Brown que, como dijimos, llegan hasta 1799. Empezando una vez más con Vítor, lo primero que nos llama la atención es lo irregular de la producción en el periodo que va entre 1770 y 1785, con un aislado pico alto en 1778, cuando se producen 112.901 botijas, que contrasta nítidamente con lo registrado en 1780 y 1782, con 45.765 y 46.125 botijas, respectivamente. Los registros no son muy completos en estos primeros años, de modo que no podemos añadir más que esta inestabilidad coincide con la etapa de aplicación de las reformas administrativas y fiscales de los Borbones y con todas las alteraciones sociales asociadas. Constatamos así que esta coyuntura fue particularmente difícil para la viticultura arequipeña. Luego, entre 1786 y 1799, se cuentan con registros para todos los años. Lo destacable de este periodo es que en todos los casos salvo 1797 y 1798, la producción de vino se coloca por encima del promedio tradicional de producción del valle, que se ha calculado en 80.000 botijas. Estamos, pues, en medio de un auge muy claro, lo que se confirma en el tramo 1800-1816, el cual, si bien presenta fluctuaciones muy marcadas, conduce a la producción del valle a cotas históricamente altas, en especial a partir de 1807, cuando se superan las cien mil botijas en seis ocasiones. El auge vitoreño se cierra en 1816 con una producción de 120.370 botijas.

En Moquegua —el valle más productivo de la región— el auge en este periodo es casi imperceptible a simple vista, pero existe. Esto se observa en las cotas de producción, que son más altas hacia el final de la muestra, alcanzándose 342.405 botijas en 1807 y 339.090 en 1816. La serie, que es la más completa de todas, pues se cuenta con registros para todos los años entre 1772 y 1816, revela que el valle había alcanzado su mejor momento. Los niveles productivos se ubican en promedio en torno a las 250.000 botijas y pasan con regularidad las 300.000 botijas, salvo la década de 1777-1787, en la que se observa un ciclo recesivo que en su punto más bajo lleva la producción a alrededor de 180.000 botijas, y en 1804, que excepcionalmente cae a 164.200. En el primer caso, la curva depresiva coincide —al igual que en Vítor— con las alteraciones ligadas a las reformas borbónicas. En 1804, parece haberse tratado de una caída circunstancial, probablemente ligada a un desabastecimiento de azogue en las minas.[45]

45. En el informe de Mateo de Cosío al Tribunal del Consulado (véase nota 44), este señala:

Ahora bien, sabemos que el valle ha alcanzado su mejor momento al comparar estas cifras con la información a la que nos referimos en el acápite anterior, que nos muestra que hasta mediados de la década de 1750 los montos más altos ingresados a las Cajas Reales por concepto de novenos del vino de Moquegua rondaban las 1500 botijas, cifra que nos sugiere una producción de algo más de 200.000 botijas. En cambio, como venimos de señalar, entre 1772 y 1816 se rebasa con regularidad la cota de los 300.000, lo que sucede en trece ocasiones.

El caso de Majes es similar al de Moquegua en cuanto a la curva del auge, con una expansión que parece haber sido anterior. En efecto, como vimos párrafos arriba, hasta mediados de la década de 1750 no se había superado la marca de las 800 botijas por concepto de novenos, cifra que extrapolada nos estaría llevando a una producción de poco más de 100.000 botijas. En cambio, a partir de 1773, y hasta fines del siglo, las tazmías revelan que en el valle se elaboraron montos superiores, con picos cercanos a las 150.000, límite que se alcanza a superar en 1796 y en 1799. Luego no sería ya raro superar estas cotas, lo que se logra en los años 1802, 1803, 1807, 1809 y 1816. Con respecto a la depresión que observamos en los otros valles en tiempos de las reformas, los datos no son suficientes para señalar una correspondencia clara con ellos, si bien se observan caídas en 1780 y 1785.

Queda claro que la viticultura arequipeña experimentó una expansión notable en el siglo XVIII. Como vimos, se inicia a mediados de siglo con una producción en Vítor de alrededor de 80.000 botijas, en Moquegua de 200.000 y en Majes de 100.000 (si extrapolamos los datos de Brown). Considerando que las botijas de los dos primeros valles contienen dos arrobas y las de Majes tres, debemos transportar estas cifras a esta medida, a fin de establecer equivalencias. Haciendo el cálculo correspondiente obtenemos una producción total de 860.000 arrobas de vino en los tres valles. En cambio, hacia el final de la segunda serie, en 1816, las cantidades son mucho mayores. En Vítor son 120.370, en Moquegua 339.090 y en Majes 184.255. Esto, en arrobas equivale a 1.471.685 arrobas de vino. Estamos ante una expansión del orden del 70%. Obviamente, no debemos tomar esta cifra al pie de la letra, porque hemos advertido de las distorsiones que podrían haber en los registros de los novenos; pero aun admitiendo los márgenes de errores más amplios, no queda duda de que se trata de un crecimiento extraordinario.

"En el presente año y los tres o cuatro anteriores en que por falta de trabajo de minas en las Provincias de la Soerra, a causa de la carencia de azogues, no ha habido circulación de dinero en ellas y de consiguiente tampoco han tenido consumo los aguardientes..." (Macera 1964: 229).

El declive, 1816-1853

Como hemos señalado, la curva de la producción de vino oscila de manera irregular. No es por lo tanto muy raro ver caer la producción —o crecer— de un año a otro en proporciones agudas, de hasta 30% o más. En este sentido, solo la disponibilidad de series que abarcan periodos largos nos ha permitido identificar esta tendencia de crecimiento tan notable, que se dibuja por encima de ciclos decenales e interdecenales de contracción y expansión. Pero esta tendencia se quiebra a partir de 1816, pues al año siguiente se produce una crisis severa que se prolonga hasta 1821, de la que no se sale del todo. Es decir, el ciclo de contracción-expansión no se completa y, al no haber una recuperación similar a la caída, el nivel de la producción se mantiene a la baja. Se inicia, de este modo, una nueva tendencia, la del declive, conformada por periodos de contracción a los que no les siguen los de recuperación (al menos en igual proporción), hasta el final de nuestra muestra en 1853.

En el caso de Vítor observamos que entre 1816 y 1821 la producción cae de 120.370 botijas a 60.215. Es una caída brutal. Se observa a continuación que el reflujo expansivo alcanza apenas para llegar a las 75.145 botijas en 1826, pero inmediatamente se experimenta una caída, esta vez, hasta las 34.805 botijas en 1829. Al año siguiente observamos una recuperación importante, pero que solo lleva a las 77.205 botijas, antes de que la curva caiga nuevamente a 56.300 en 1832. Desde entonces, hasta el final de la muestra, el valle de Vítor producirá en promedio alrededor de 50.000 botijas de vino, lejos, no solo de su mejor momento en la década de 1810, sino de su promedio tradicional de 80.000 botijas.

En términos relativos, el declive de Vítor —siendo grave— no llega a los niveles catastróficos que observamos en Moquegua. Entre 1816 y 1821, la producción de vino en este valle cae de 339.090 botijas a 155.505. La recuperación del año siguiente alcanzará las 204.315 botijas, solo para volver a caer hasta llegar esta vez a 124.810 en 1829. Una nueva recuperación elevará la producción hasta 215.275 botijas en 1831, pero será algo excepcional, pues al año siguiente vemos una nueva contracción, al registrarse 125.660 botijas de vino. El reflujo no alcanzará esta vez más que para 156.202 botijas en 1837, año a partir del cual se observa una lenta pero constante caída hasta llegar al final de nuestra muestra en 1853 con 53.790 botijas, apenas el 15% de lo producido en 1816. En el caso de Majes, la primera caída es la más profunda de las tres: entre 1816 y 1822 la producción de vino se reduce a la tercera parte, pasando de 184.255 botijas de vino a solo 61.655. Luego se mantendrá oscilando en este promedio hasta 1840, mostrando picos altos superiores a las 70.000 botijas y picos bajos en alrededor de 40.000. A partir de entonces, y hasta el final de la muestra en 1854, la media será de apenas 30.000, oscilando entre las 40.000 y algo más de 20.000 botijas de vino. Se trata de una contracción de casi 90% con respecto a 1816.

Descifrando la economía del vino

Hemos visto hasta ahora cómo la viticultura de Arequipa, desde sus primeros tiempos, manifestó un dinamismo extraordinario que la llevó a refundarse después de la erupción del Huaynaputina, para luego experimentar un ciclo expansivo de larga duración que abarcó más de la mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX, antes de colapsar en poco más de treinta años. Asimismo, hemos constatado la dimensión cuantitativa de la producción de vino, respecto de lo cual cabría añadir que los datos que hemos presentado se refieren a tres y no a todos los valles productores de vino de la región. En efecto, el hecho de que la Iglesia no solo haya creado partidos del diezmo individuales en cada caso sino que también haya preferido realizar la recaudación sin intermediarios y en especie, nos revela que estos valles fueron los más importantes en materia productiva, pero de ninguna manera sugiere que en otros no se haya elaborado vino. Sabemos que se produjo vino en casi todos ellos, en particular en Sihuas y Locumba, pero como las fuentes con las que contamos no distinguen a estas bebidas entre el resto de la producción agrícola sujeta al diezmo, no tenemos forma de calcular cuánta de esta bebida se hizo en estos parajes. En cualquier caso, la importancia de la viticultura es evidente, y esto tuvo necesariamente un conjunto de implicancias en la dinámica económica regional. El vino fue el principal producto agrícola de la región y operó como un motor de desarrollo en la escala local, en tanto que hacia afuera se convirtió en la principal fuerza de integración con el mercado andino colonial y las dinámicas economías que lo integran, circunstancia que, como hemos visto, está detrás de su temprana prosperidad y de la capacidad de recuperación del sector a la hora de enfrentar las crisis.

La viticultura como dínamo regional

Bastaría con saber que los tres principales valles vitícolas de la Arequipa colonial llegaron a producir casi un millón y medio de arrobas de vino para deducir que este sector fue el principal motor de la economía regional,[46] capaz de generar movimientos económicos en todo sentido, desde el abastecimiento de insumos y mano de obra hasta flujos financieros. Sin embargo, tenemos la posibilidad de cuantificar con cierta precisión la importancia relativa del sector gracias a los cuadrantes decimales, documentos que, como hemos señalado,

46. Interesa en este punto la conclusión a la que llega Mateo de Cosío en 1804: "[...] vinos y aguardientes, cuyo giro hace todo el comercio activo de esta provincia de Arequipa, pues no tiene otro fruto que le introduzca numerario" (Macera 1964: 226).

nos presentan el arqueo y distribución anual de la recaudación del diezmo. En estos cuadrantes se consignan en capítulos separados los montos a los que se remató cada uno de los partidos sujetos a subasta, inscritos en pesos, y aquellos que corresponden a los de recaudación directa, percibidos en especie pero que luego se convertirán a pesos. Finalmente, se tiene el valor de toda la recaudación. Ahora bien, considerando, por un lado, que los remates del diezmo no se pactan a los precios de mercado de la producción, pues debemos descontar el margen de ganancia del arrendatario y el costo de oportunidad de la operación, y por otro, que no sabemos cómo se determina el precio al que se calcula el valor de la recaudación en especie, una vez más debemos admitir que estamos ante valores referenciales.[47] Pero esto podría bastarnos para hacernos una mejor idea respecto de la posición que alcanzó la viticultura en el marco de la economía regional de Arequipa.

Por una parte, vemos que el valor del diezmo de los vinos de estos tres valles equivalía casi a la mitad de la renta decimal de todo el obispado, lo que es altamente significativo si consideramos que en otros partidos también se producía vino, y que esta proporción representa el triple y el cuádruple del valor del maíz y el trigo cultivado en el partido de Arequipa, respectivamente, productos altamente representativos de la agricultura regional y cuya importancia se confirma por el hecho de que también fueron sometidos a la modalidad de recaudación en especie. Por otra, observamos el alto grado de especialización que alcanzaron los valles productores de vino que venimos estudiando. Como sabemos, los vinos de Vítor, Majes y Moquegua constituyeron partidos de diezmo aparte, sujetos a recaudación directa y en especie, y los cuadrantes nos revelan ahora la existencia de otro más para lo que se llamó "menudos", referido a la producción no vinícola de cada valle, sujetos a remates. Pues bien, cuando se compara el valor del diezmo del vino con el de los "menudos" encontramos una referencia al grado de especialización productiva en cada caso: en Vítor y Majes la viticultura alcanzaba un valor entre diez y quince veces mayor que el de sus "menudos", en tanto que en el de Moquegua la proporción llegaba a ser de veinte a uno.[48]

Podemos, pues, estar seguros de que la viticultura fue el principal producto de la región, y de que al menos tres de sus valles, cuya producción conjunta estuvo cerca de la mitad del valor de la agricultura regional, alcanzaron un elevado nivel de especialización productiva. Es decir, lo esencial de la cuantiosa producción de vino arequipeño proviene de lugares dedicados casi en exclusividad a esta actividad, espacios que, como hemos visto en el acápite anterior,

47. Buller 2011: 189-191.

48. Ibíd., pp. 29, 33-34.

alcanzaron cada vez mayores niveles de productividad, especialmente a partir de mediados del siglo XVIII, lo que resulta ciertamente interesante considerando los límites de la estrecha frontera agrícola de estos valles. En efecto, dada esta circunstancia, el incremento de la productividad se debería más a una mayor eficiencia en los procesos que a la posibilidad de ampliar la frontera agrícola en las mismas proporciones de la expansión. El nivel de esta especialización y la posible mejora de los procesos productivos respaldan la hipótesis de que la viticultura haya sido no solo el sector más próspero de la agricultura regional, sino un motor de desarrollo y atracción económica en la escala local, capaz de generar flujos económicos a su alrededor.

Como se sabe, en torno a una zona de especialización productiva se generon círculos de abastecimiento. Esto es lo que ocurre a escala mucho mayor en torno a las minas alto peruanas, que atrajeron insumos, alimentos y mano de obra de distintos espacios económicos, y articularon de este modo una red de intercambios interregionales a larga distancia. En el caso de los valles, si bien es posible que los requerimientos mínimos, los alimentos, pudieran en parte haber sido producidos *in situ* (el partido de los "menudos", en cada caso), este no sería el caso de los insumos y de la mano de obra. El testimonio de Tomás Dávila, que data de mediados del siglo XIX, apoya esta hipótesis al señalar que "desgraciadamente Moquegua nada más produce que vinos", y subraya luego que "toda especie de subsistencias hai que comprarlas sin dilación ya de Puno, Bolivia, valle de Tambo u otros inmediatos lugares para proveer a los trabajadores", pues de lo contrario, concluye "ni estos se consiguen".[49] Es decir, no solo los abastecimientos, sino también los trabajadores había que buscarlos fuera del espacio local. Además, hemos visto que los valles estaban escasamente poblados debido a la extinción o fuga de la población nativa; y sabiendo que predominaba la pequeña y mediana propiedad, podríamos suponer que la utilización de mano de obra esclava podría haber estado restringida a los círculos de grandes propietarios. ¿Estamos ante una actividad que habría ocupado mano de obra asalariada en altas proporciones? Dadas las circunstancias descritas, es posible que así fuera. Ahora bien, sabemos que el azúcar —cuyo jarabe era utilizado para regular los niveles de dulce en el mosto— se producía en grandes cantidades en la zona de Camaná y el valle del Tambo, y que también llegaba procedente de Abancay. Lo que queda pendiente es saber dónde se fabricaban las miles de tinajas y botijas que servían para la elaboración, el transporte y almacenamiento de las bebidas, así como los odres para el aguardiente. Finalmente, tenía que

49. Dávila 1853: 49-50.

existir una red de caminos, posadas y tambos para los arrieros, y, por supuesto, mulas: existían criaderos en las zonas altas del valle de Majes y en las de Tacna.[50] No estamos en condiciones de documentar apropiadamente estas actividades subalternas, pero sin duda debieron existir para que una viticultura intensiva prosperara en los valles de Arequipa y para que su producto —las bebidas— alcanzara sus mercados a cientos de kilómetros de distancia. Y todo esto sin hablar de los sistemas de pagos, que debieron ser bastante sofisticados para atender satisfactoriamente los requerimientos de estos intercambios, lo que nos pone ante una viticultura que se yergue como un dinámico polo de desarrollo en la dimensión local.

La circulación y los mercados

Desde un inicio hemos insistido en la estrecha vinculación que existe entre la viticultura arequipeña y el mercado andino colonial, que adquiere a nuestros ojos una naturaleza sistémica. La presión que ejerció la demanda fue crucial para el desarrollo del sector, ya que en función de ella no solo se alcanzó los elevados niveles de producción que hemos observado sino también un alto grado de especialización. Y como veremos más adelante, también explicará el declive. Haríamos mal, por lo tanto, en realizar el estudio de esta actividad sin considerar el espacio de circulación de las bebidas como parte integral de la misma. Es decir, no deberíamos contentarnos con la producción sin incorporar la comercialización y asumir el conjunto como un todo.

A título descriptivo, podemos empezar señalando que los vinos y el aguardiente de los valles arequipeños llegaban a todo el espacio que va desde el Cuzco hasta Potosí. Pero tal parece que existían espacios de distribución preferenciales según el origen. Así, el vino de Majes habría atendido preferentemente la demanda del Cuzco; el de Vítor, la de Arequipa misma, Puno y el Alto Perú; y el de Moquegua, solo el Alto Perú. La cercanía de cada valle lo explica, pero también algunas evidencias, como, por ejemplo, las aduanas de Potosí, que revelan que para fines del siglo XVIII un 99% de los ingresos de aguardiente provenían de Moquegua y Tacna. La única competencia provenía del valle de Cinti, que producía vinos, y hacía que el aporte de Moquegua y Tacna bajara en este rubro a

50. Respecto de Tacna, la Visita del intendente Álvarez y Jiménez publicada por el padre Víctor Barriga (1941: 60) señala que "el principal tragín o comercio de los moradores de este partido lo forman el crecido número de harriería que encierra, emplándose la mayor parte de ellos en sacar y transportar con sus Recuas los aguardientes, y vinos de los valles de Moquegua, Chaca y Locumba". Con respecto a Condesuyos, en la parte alta del río Majes, Álvarez y Jiménez (Barriga 1941: 61), da cuenta que "la mayor parte de sus vecinos se aplican a la harriería con sacar los aguardientes que produce el Valle de Majes del Partido de Camaná".

58%.[51] Otra evidencia la proporciona el informe de Mateo de Cosío al Tribunal del Consulado al que hemos acudido más de una vez, en el que se indica que "la cuasi totalidad de vinos y aguardientes que se cosechan en el Valle de Víctor [sic] [...] se consumen en las [provincias del Cuzco, Puno, La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca", en tanto que las bebidas de Moquegua "se transportan a las Provincias de La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca".[52] Por su parte, el intendente Álvarez y Jiménez señala que Vítor, cuyas cosechas "regularmente montan a 110.000 botijas de vino, de las cuales reducen las tres partes a Aguardiente", se llevan "en cantidades considerables a las Provincias de Potosí, La Paz, Lampa, Puno, y algún tanto a la del Cuzco". Con respecto a Moquegua, señala que la producción de sus viñas "condúcese para las Provincias de Potosí, Chuquibamba, Oruro, La Paz, Chucuito o Puno, donde se prefieren a todo lo de los otros valles".[53] Finalmente, al observar con detenimiento el comportamiento de las curvas de producción de vino de cada valle veremos que no siempre fluctúan al unísono, y las diferencias encuentran explicación al cruzar esta información con la proveniente de los mercados. Por ejemplo, después de la crisis de 1780, vemos que esta sigue perjudicando a Vítor y Moquegua en tanto que el valle de Majes se recupera, hecho que coincide con la pacificación del Cuzco después del ajusticiamiento de Túpac Amaru y el traslado de la violencia hacia el Alto Perú.

Por ello, debemos subrayar que a la hora de referirnos a la demanda no estamos hablando únicamente de las minas. Estamos ante un espacio de distribución diversificado, y esto nuevamente nos aconseja eludir cualquier equivalencia entre la minería y la viticultura. La vinculación que existe es con el mercado. Pero queda por definir qué fue lo que está detrás del auge del siglo XVIII. Sabemos que en un inicio fue la demanda de Potosí la que motivó el surgimiento de la viticultura, y bien podría ser que el auge minero del siglo XVIII haya acelerado la producción de los valles. Sin embargo, cabría recordar que la curva del vino observa una expansión del orden del 70% entre mediados del siglo XVIII e inicios del XIX, algo que excede y con mucho el nivel del crecimiento del sector minero en este mismo periodo. Una vez más, si bien existe una relación evidente, la equivalencia no es automática entre ambos sectores. Es preciso, por lo tanto, buscar la explicación en otros factores, y el primero de

---

51. Buller 2011: 261. La boletas de la aduana de Potosí consultadas, que se encuentran en el Archivo General de la Nación de Argentina, corresponden a los años 1779-1802.

52. Macera 1964: 222-225. El testimonio alude también a los aguardientes de Sihuas, Locumba, Sama, Ilo y Lluta, y concluye que "del Cuzco, Puno, La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, consiste en vinos y aguardientes, cuyo giro hace todo el comercio activo de esta provincia de Arequipa, pues no tiene otro fruto que le introduzca numerario". Con relación al informe de Cosío, véase nota 44.

53. Barriga 1941: 59.

ellos es la recuperación demográfica de los Andes. Los datos son en este aspecto muy dispersos, pero suficientes como para afirmar que la tendencia contractiva iniciada con la conquista dio paso a una de crecimiento de la población indígena en el siglo XVIII.[54] Pero algo así no sería suficiente para animar la demanda, pues buena parte podría haber permanecido en el ámbito de la economía natural. Debían, por tanto, existir los mecanismos que faciliten su ingreso a los circuitos del mercado, y esto es precisamente lo que la administración colonial propició en este periodo al ampliar y mejorar los mecanismos de explotación de la población indígena. Como se sabe, en esta etapa se llevaron a cabo censos para ampliar la base de los tributarios, a la cual se fueron incorporando a los forasteros, y se crearon los repartos. Sumados a la *mita*, la población del sur andino estaba siendo cada vez más presionada. Es decir, no solo había más indios, sino que se los explotaba con mayor eficiencia. Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con los mercados? Pues que a mayor presión sobre los indios, más necesidad tendrán ellos de interactuar con el mercado para obtener el dinero necesario para cubrir sus deudas. Como señaló Thierry Saignes, "los agentes de gobierno intermedio (caciques, curas y corregidores) envían a los tributarios a los valles periféricos para comprar maíz, vino, coca o ají, y venderlo en los centros mineros". Estos indios "van a vender sus productos y su fuerza de trabajo para conseguir el dinero necesario para pagar el tributo" y para "mantener al mitayo durante su estancia potosina [...] y así también para proporcionar una compensación monetaria por los mitayos faltos".[55]

Si, como hemos planteado, existe una vinculación sistémica entre la viticultura y el mercado, la expansión de este último creará las condiciones para que lo mismo ocurra con aquella. Y esto no es una suposición, pues estamos observando que en efecto existe una expansión de la viticultura que coincide con la revitalización del mercado andino colonial, aupada por un incremento de la producción minera y la incorporación al mercado de más gente. Pero a todo ello, faltaría añadir una variable. En efecto, con las condiciones dadas, la aparición de un producto "estrella" es lo que marca la diferencia en la conquista de los mercados. En el presente caso, este producto fue el aguardiente.[56]

---

54. Esta recuperación fue clara en el sur andino. Nathan Wachtel (2001: 373), respecto de los urus y aimaras, señala que "la verdadera recuperación demográfica tiene lugar, sin lugar a dudas [...] en la segunda mitad del siglo XVIII". Por su parte, Nils Jacobsen (1993: 21-23), al estudiar la provincia de Azángaro constata un aumento de la población de 6855 habitantes a 9129 entre 1690 y 1725; luego, a 26.573 en 1786 y a 28.844 en 1798; finalmente, a 36.052 en 1826 y a 46.133 en 1850.

55. Saignes 1988: 116.

56. Kendall Brown (1986: 44), quien como vimos sostiene la hipótesis de la crisis secular, plantea que el aguardiente de alguna manera salvó a la viticultura arequipeña: "la recuperación

Mucho se ha buscado en torno al primer aguardiente de uva elaborado en el Perú, y la evidencia documental verificada más remota es el testamento de Pedro Manuel "El Griego", de 1613.[57] Sin embargo, parece olvidarse que en el relato de Pedro León Portocarrero se dice que "[f]azen mucho aguardiente en el Perú y muy bueno"[58], y que este texto podría ser anterior al testamento de Pedro Manuel, pues su autor señala haber sido testigo de un temblor en Ica en 1605 y otro en Lima en 1609.[59] De ser así, este testimonio sería la evidencia más antigua de la fabricación de esta bebida, que además se refiere a una actividad usual y generalizada. En todo caso, tal parece que la elaboración de aguardiente era algo muy común en el ámbito de la viticultura, pero no es sino hasta el siglo XVIII que se populariza su consumo y se convierte en una mercancía de muy alto valor, tal y como queda demostrado con el impuesto de 12,5% con el que se le gravó en la década de 1770.

La clave del declive

La viticultura arequipeña sobrevivió a graves crisis a lo largo de su historia. Sin duda, la más importante entre las que tenemos registro, aquella que la habría virtualmente destruido y postrado durante años, fue la erupción del Huaynaputina en 1600, un desastre natural imprevisible y sorpresivo que asoló la región. Pero no conocemos los detalles de la recuperación. Algo similar ocurre con la contracción de 1689, pues al tratarse de un dato aislado es poco lo que podemos decir al respecto, salvo que se produce en el contexto de la crisis fiscal y la realización de la visita general estudiadas por Kenneth Andrien.[60] En cambio, la crisis que observamos entre 1776 y 1785 está bastante documentada, y conviene

---

fue resultado en gran parte por la introducción de un nuevo producto, el aguardiente". Prudence Rice (2012: 179), citando a Brown, se muestra de acuerdo en que la recuperación de la economía del sur del Perú se debe al "aumento de la población, a la expansión de la minería y al pisco". Con respecto a esto último, cabe señalar, no existen evidencias documentales que el aguardiente haya recibido este nombre en épocas tan tempranas.

57. Dargent 2013: 63.

58. Portocarrero 2009 [¿1620?]: 41.

59. "Yo vide [en Lima] el año de seiscientos y nueve, sábado a las siete de la tarde en diez y nueve de octubre un temblor que derrocó en un poco espacio de tiempo más de quinientas casas y no dejó ninguna que no abriese como una granada. Solo el daño que hizo en la iglesia mayor fue tasado en doscientos mil pesos. Y me hallé el año de seiscientos y cinco en veinte y seis de noviembre en una villa que se llama Ica, a cincuenta leguas de Lima, y tembló la tierra un temblor" (Portocarrero 2009 [¿1620?]: 65).

60. Andrien 2011 [1985]: 206-244.

aproximarnos a ella pues nos podría dar algunas pistas respecto de los factores críticos que hacen viable o debilitan a la economía del vino arequipeño.

Describiremos primero el comportamiento de las curvas de producción. En el caso de Vítor, la muestra nos indica que en 1774 y 1778 se elaboraron 93.920 y 112.901 botijas de vino, respectivamente, cantidades bastante altas para sus estándares. En los dos años siguientes, la producción caerá a 63.455 y más tarde a 45.765 botijas, y luego de una breve recuperación en 1781, cuando se llega a 88.283 botijas, se producirá otra contracción en 1782, al caer a 46.125 botijas de vino. En 1785, la producción será de 60.279, para emprender luego una recuperación que conducirá al valle nuevamente por el camino de la expansión, que le permitió alcanzar de este modo en 1789 una producción de 122.550 botijas. A pesar de los vacíos en la data, es apreciable la caída, especialmente en 1780 y 1782. En el caso de Moquegua, la curva está completa y todo el ciclo de la crisis se despliega ante nuestros ojos. Esta empieza en 1777, cuando se produce 323.989 botijas de vino, observándose una pendiente que sin solución de continuidad lleva la producción a 194.086 botijas en 1780, una caída significativa, del orden del 40%. Al igual que en Vítor, la curva muestra una ligera recuperación en 1781 antes de volver a caer en 1782, esta vez a 186.545 botijas. La producción se mantendrá en niveles similares en los años siguientes y, al igual que en Vítor, solo a partir de 1785 se observa una recuperación sostenida. En Majes, la curva, si bien se muestra inestable, no refleja una crisis grave. Pero la muestra no está completa y no podemos sacar conclusiones. Existen, eso sí, fluctuaciones a la baja en 1780 y 1782, como en los otros casos, pero no son, como dijimos, muy agudas. Existe además otra diferencia, pues mientras que 1785 marca el inicio de la recuperación, en el caso de Majes es el peor año del ciclo.

Como se sabe, este periodo es particularmente interesante, pues en la década de 1770 se empezó a aplicar el programa de reformas administrativas y fiscales de los Borbones, que incluían medidas como la expulsión de los jesuitas en 1767, la creación del virreinato del Río de la Plata en 1774 (al que se le incorporó el Alto Perú) y el establecimiento del libre comercio en 1778. Se crearon las intendencias y se suprimieron los corregimientos. Aumentaron los impuestos, como el caso de la alcabala, que subió en dos tramos del 2 al 6%, y se amplió la base de personas sujetas al cobro del tributo. Además, el comercio de aguardiente fue gravado con un 12,5%. También se crearon aduanas y se estableció un riguroso procedimiento para controlar las mercancías con guías y tornaguías. Todas estas medidas crearon malestar e incertidumbre en los mercados, agravadas por la violencia que se desató con una serie de levantamientos, en particular con la rebelión de Túpac Amaru. El panorama fue tal que, durante mucho tiempo, se pensó que la crisis fue definitiva para la economía colonial. De hecho, como hemos visto en el párrafo anterior, la producción de vino se vio muy afectada, ya que virtualmente todas las medidas la afectaron de manera

directa. Primero, con la expulsión de los jesuitas algunas de las más importantes haciendas de los valles de Vítor, Majes y Moquegua pasaron a ser administradas por el Tribunal de Temporalidades. Segundo, a la creación del nuevo virreinato platense le siguió la prohibición del virrey Cevallos de exportar plata al Bajo Perú. Tercero, la nueva política fiscal, el alza de impuestos y el nuevo impuesto al aguardiente. Cuarto, las rebeliones de Arequipa (enero de 1780) y de Túpac Amaru, que se extendieron al Alto Perú hasta 1783 y alteraron virtualmente todo el espacio de comercialización de las bebidas. Por si todo esto fuera poco, en 1784 un violento terremoto destruyó la ciudad.

Como podemos observar, esta coyuntura de reformas y violencia afectaron tanto a la oferta como a la demanda. Pero una vez, cuando se hubo pacificado la región y asimilado los cambios, todo empezó a funcionar de nuevo y es así como a partir de 1785 se inicia una recuperación que llevará la viticultura arequipeña a un nuevo ciclo de expansión, de hecho, el más boyante de todos. Y nos interesa de este modo constatar que es la salud de los mercados el factor determinante de la recuperación. Abunda en ello la forma cómo Majes se desmarca de los otros dos, cuyos mercados estuvieron más comprometidos con las turbulencias sociales. Los factores que afectan a la oferta suelen ser episódicos, en tanto la demanda se mantenga viva y los mercados dinámicos. Es el caso de las catástrofes naturales, que siempre están seguidas de una recuperación. Es posible, en este sentido, que Majes haya demorado en recuperarse en 1785 por haber sido más afectado que los otros por el terremoto de 1784.

Llegados a este punto, creo que queda suficientemente claro el porqué del declive final de la economía del vino que, como vimos, condujo a una contracción del orden del 70% en el espacio de tres décadas, rompiendo de esta manera una tendencia expansiva de muy larga duración. La curva nos revela que a partir de 1816 los ciclos de contracción y expansión no se completan. En otras palabras: no se observa una recuperación después de las contracciones cíclicas y las crisis. Existen, por supuesto, una serie de factores que golpearon a la economía del vino por el lado de la oferta en el contexto de la independencia, pero ya sabemos que este tipo de dificultades se pudieron superar en el pasado gracias a la vigencia de la demanda y la salud de los mercados, que aparecen como el factor crítico de toda recuperación. Sin los mercados activos no se articula la demanda con la oferta y todo se viene abajo. La clave del declive, pues, es el colapso sistémico de la economía colonial, que se trae abajo toda la estructura sobre la cual descansaron durante siglos los mecanismos de intercambio y distribución de mercancías en el espacio del sur andino. Sin ello, la viticultura de esta región perdió su razón de existir y fue languideciendo hasta convertirse en una economía de alcance local, situación de la que recién viene saliendo en nuestros días.

La lógica sistémica del mercado andino colonial se quiebra y ello conduce a la paralización de uno de los sectores más involucrados en el circuito de

intercambios, como es el caso de la viticultura. Esto explicará también el porqué, una vez recuperado el sector minero, no sobrevino una recuperación similar de la viticultura, confirmando lo dicho respecto de que la dependencia funcional de este sector se daba con el mercado y no con la minería. La reconfiguración estructural de la economía peruana después de la independencia tampoco favorecerá el resurgimiento de la viticultura, aun cuando se haya verificado una animación de las dinámicas mercantiles en el espacio del sur andino, conforme lo muestra en este mismo volumen Nils Jacobsen. En tal sentido, convendría recordar la complejidad del mercado andino colonial, en el que observamos distintos grados de interacción, donde coexisten sofisticadas transacciones interoceánicas con las más elementales formas de intercambio propias de la economía natural. Por ello, debemos tener en cuenta sus diferencias con la estructura de intercambios que observamos en el sur andino después de la independencia. Por último, cabría recordar que poner énfasis en un factor no implica descartar los demás. Existen otros que van a contribuir al colapso de la viticultura arequipeña, los cuales impidieron su adaptación a la nueva realidad posterior a la independencia. El deterioro de la situación de los propietarios viñateros es uno de ellos. Sobre sus heredades pesaban cuantiosas deudas en forma de censos, capellanías e hipotecas, que se hacían cada vez más difíciles de cubrir. De hecho, el auge posterior a las reformas borbónicas benefició al sector de manera muy desigual, pues la producción se concentró en los viñedos más grandes, que eran muy pocos. La prosperidad, por lo tanto, no fue general, y muchas propiedades se dividieron y dispersaron aun en pleno auge productivo. Ocurre, además, una caída de precios que se observa a partir de la década de 1820, con la botija de vino a 4 pesos, la mitad de lo que valía antes, situación en buena parte generada por la aparición del aguardiente de caña como alternativa para satisfacer una demanda que la viticultura ya no estaba en condiciones de satisfacer. Los hacendados producían menos y vendían a menos, y los compromisos financieros, pactados por lo general a tasas fijas, se hicieron proporcionalmente más pesados. Tomás Dávila nos evoca este panorama desolador advirtiendo en 1853 que "Moquegua actualmente no es ni su sombra, y esta súbita transición se ha operado en una misma generación".[61]

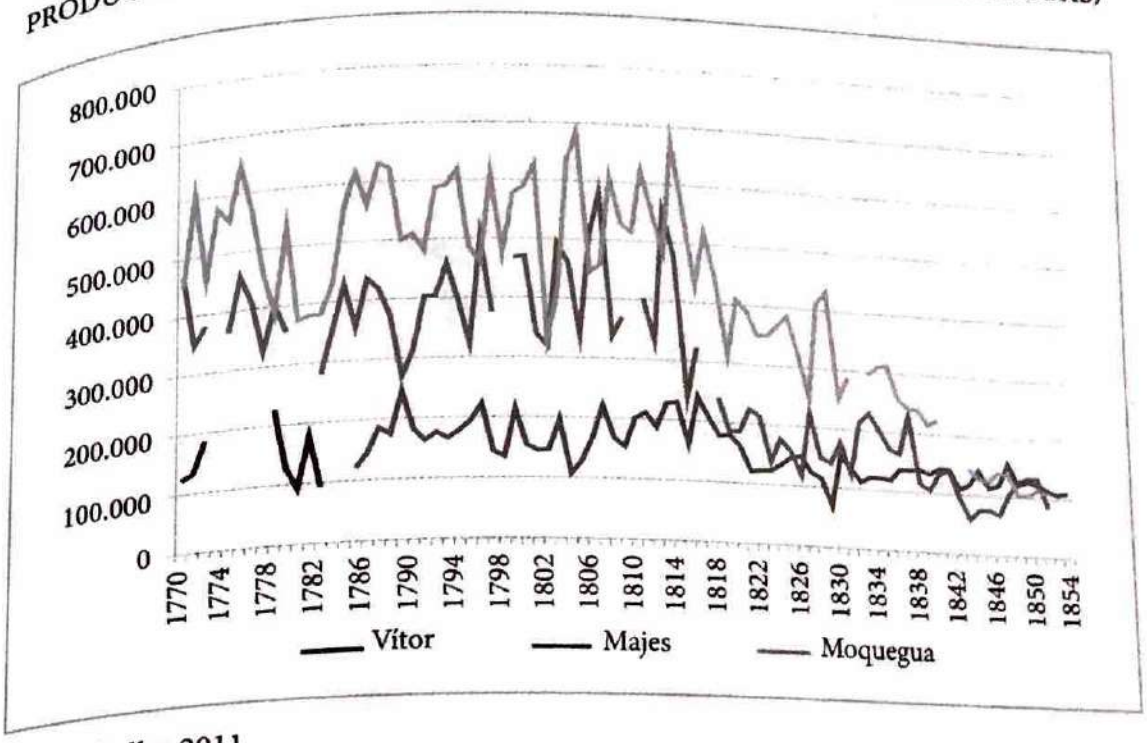
Conclusiones

Entre los múltiples aspectos a destacar con respecto al desarrollo de la viticultura en los valles de Arequipa y Moquegua, podemos subrayar en primer término que estamos hablando del sector productivo más importante de la agricultura

61. Dávila 1853: 53.

GRÁFICO 1

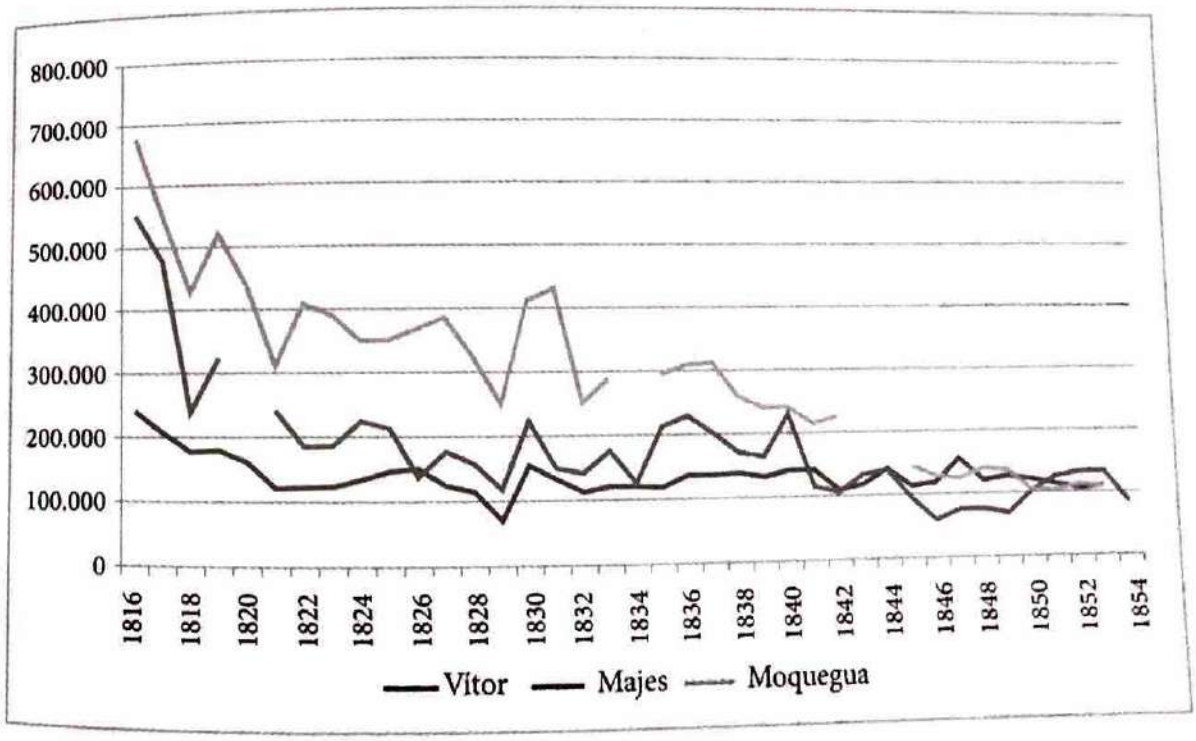
PRODUCCIÓN DE VINO EN VÍTOR, MAJES Y MOQUEGUA 1770-1854 (ARROBAS)



Fuente: Buller 2011.

GRÁFICO 2

EL DECLIVE: PRODUCCIÓN DE VINO EN VÍTOR, MAJES Y MOQUEGUA 1816-1853 (ARROBAS)

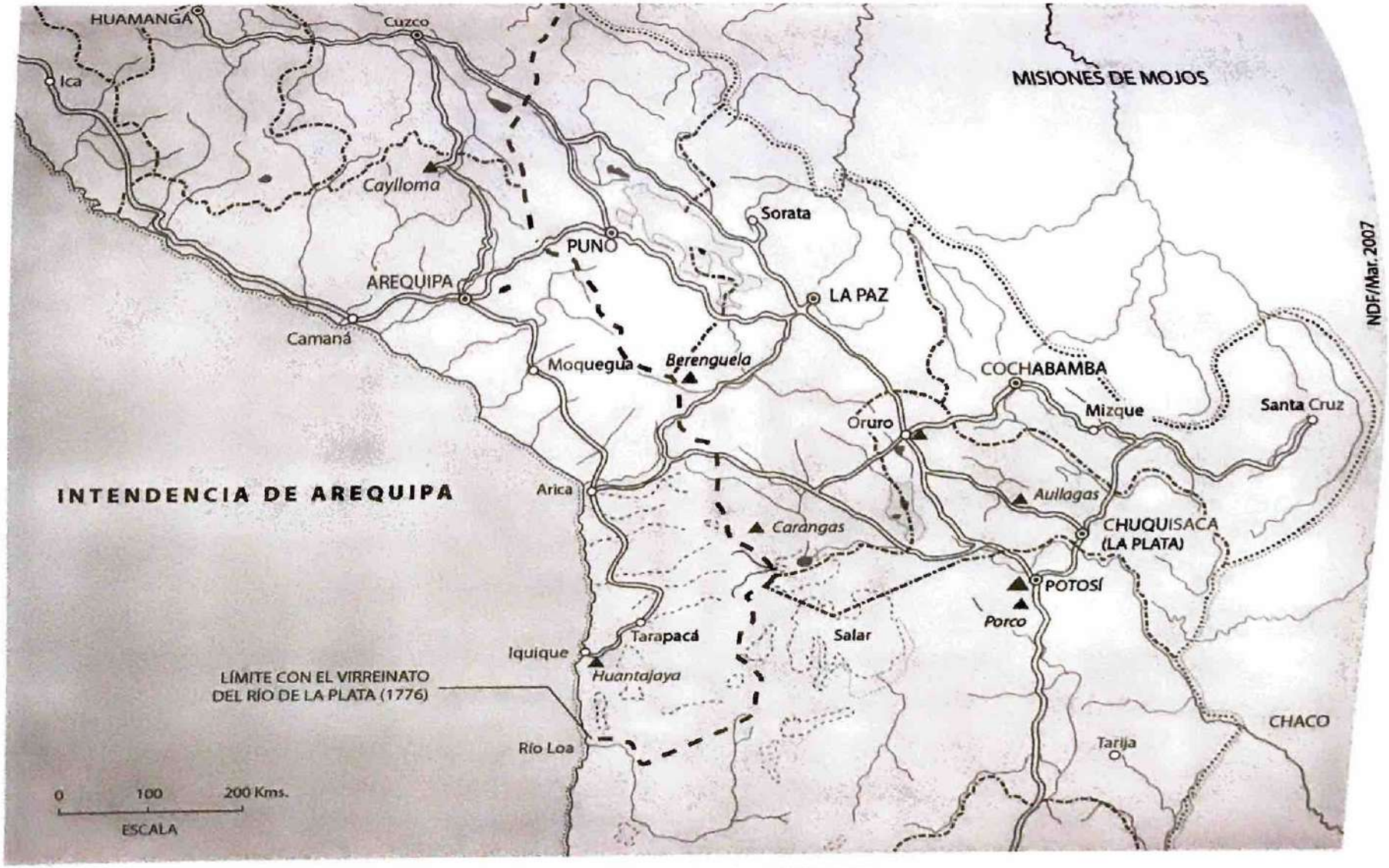


Fuente: Buller 2011.

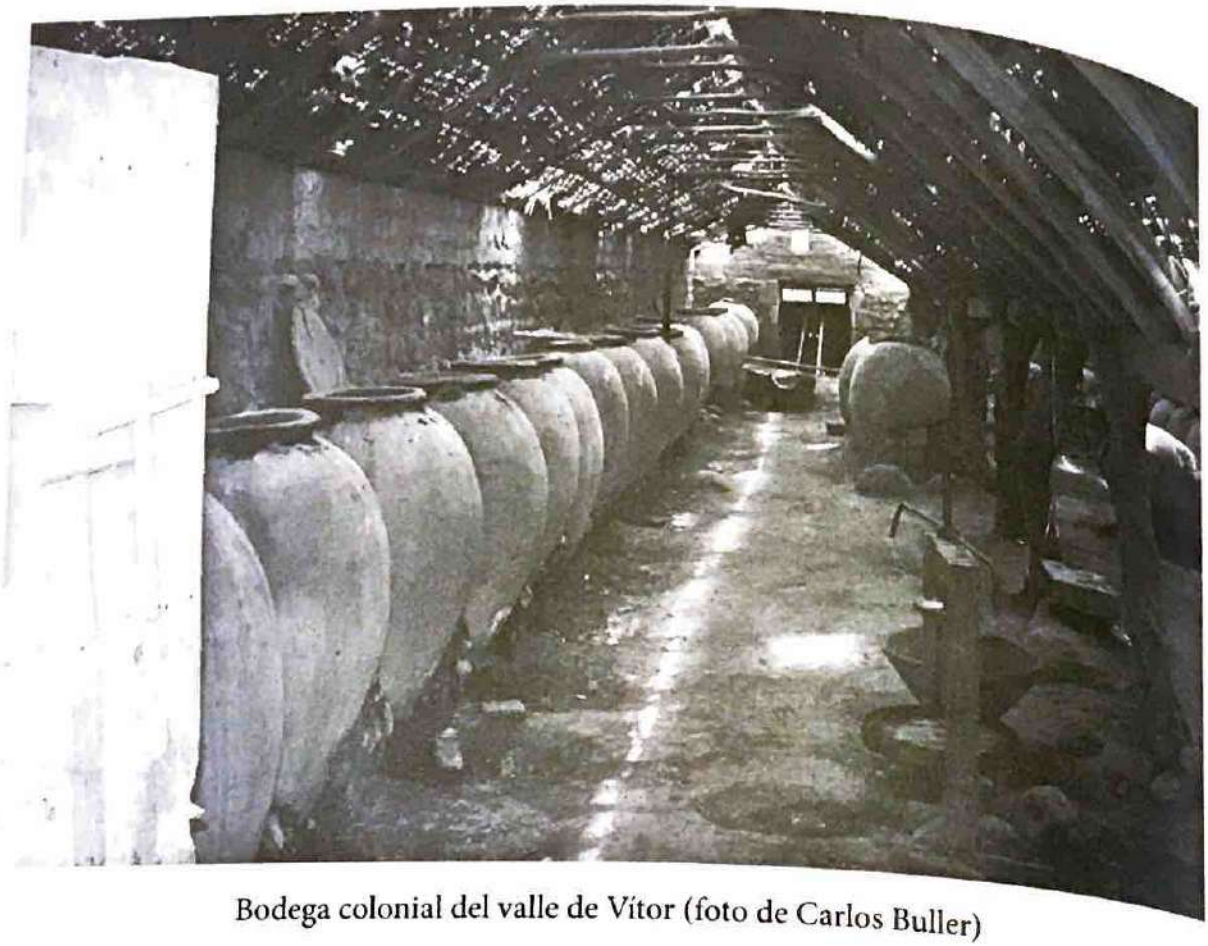
de esta macrorregión, al menos en los tiempos objeto de este estudio. La cantidad de vino elaborada, que rozó el millón y medio de arrobas en el punto de mayor expansión, su papel como dinamizador de la economía tanto en su etapa de producción a escala local como en la correspondiente a la distribución regional, el grado de especialización alcanzado por los valles productores, su impacto social y cultural, entre otros factores, justifican largamente esta afirmación. Del mismo modo, conviene retener la idea de que estamos ante un sector profundamente arraigado en la dinámica mercantil que animó este espacio durante el periodo colonial, articulada en un primer momento en función a la demanda minera. Esta vinculación fue tan estrecha que va a ser igualmente determinante para explicar el surgimiento de la viticultura comercial en el siglo XVI lo mismo que su ulterior declive, ya entrado el XIX, al tiempo que abre paso a nuevas interrogantes y perspectivas de estudio sobre la singular complejidad del mercado andino colonial, las redes de contacto que permitieron su funcionamiento y los mecanismos de intercambio, modalidades de crédito y pago, movimiento de personas, entre otros aspectos que lo distinguen.

Desde otra perspectiva, la curva de producción de vino reconstruida a partir de los diezmos del obispado de Arequipa ha permitido la identificación de un ciclo de auge y declive de larga duración en el periodo 1770-1850, con un punto de inflexión en 1816, cuando se alcanza el máximo de producción. Esta curva nos ofrece, además, la posibilidad de identificar las fluctuaciones propias de una agricultura preindustrial y periodos de crisis, siendo especialmente interesante el que se registra entre 1776 y 1785, cuando coincidentemente con la aplicación de las reformas borbónicas convergen para afectar la capacidad productiva de los valles vinícolas una serie de convulsiones políticas, sociales, alteraciones de mercado y hasta un terremoto. Con respecto al declive del sector, la última parte de la curva grafica el doloroso trance, cuando las fluctuaciones a la baja no se ven compensadas por periodos de recuperación, lo que llevará a una contracción que marcará el fin de la viticultura comercial en esta parte del país.

Una última consideración que vale la pena resaltar se refiere a que, si bien en este trabajo hemos hablado de viticultura, su principal protagonista no es precisamente el vino, sino el aguardiente elaborado a partir de él. El vino, qué duda cabe, fue la bebida de mayor demanda en los siglos XVI y XVII, pero cuando el aguardiente que lo acompaña se convierte en mercancía de consumo, coincidentemente con el segundo auge de la minería en el temprano siglo XVIII, se abrirán nuevos nichos de demanda mercantil, que le darán al sector un nuevo aire y lo catapultarán hacia sus mejores épocas, a inicios del XIX.

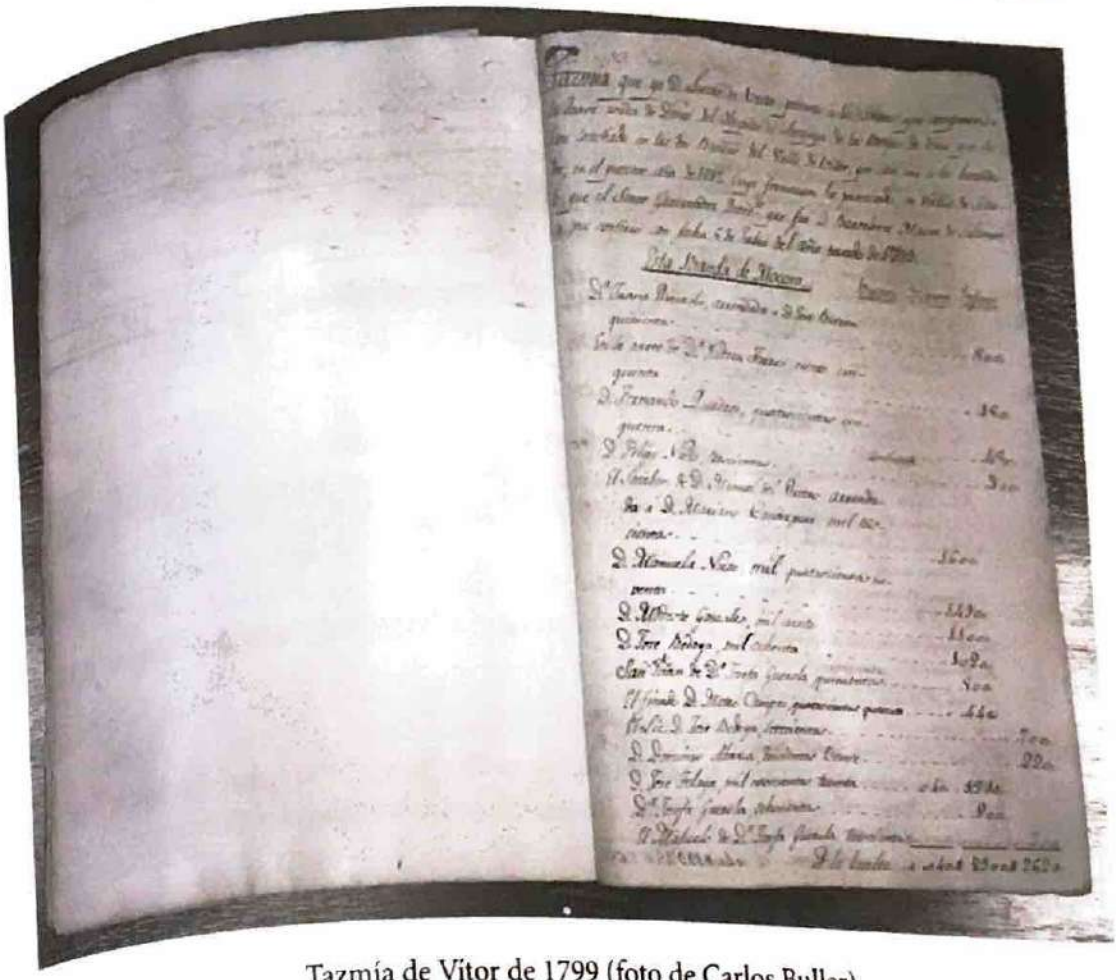


Mapa del Sur Andino, siglos XVIII-XIX



Bodega colonial del valle de Vítor (foto de Carlos Buller)

Valle de Vítor (foto de Carlos Buller)



Tazmía de Vítor de 1799 (foto de Carlos Buller)

Bibliografía

ANDRIEN, Kenneth J.

2011 [1985] *Crisis y decadencia. El virreinato del Perú en el siglo XVII*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

1982 *El sistema de la economía regional. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BARRIGA, Víctor

1941 *Memorias para la historia de Arequipa. Relaciones de la Visita al Partido de Arequipa por el Gobernador-Intendente Don Antonio Alvarez y Jiménez 1786-1791*, tomo 1. Arequipa: La Colmena.

BENZONI, Jerónimo de

1967 [1565] *La historia del Nuevo mundo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BERTHELOT, Jean

1986 [1978] "The extraction of precious metals at the time of the Inka". En John Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel, eds., *Anthropological History of Andean Polities* (pp. 69-88). Cambridge: Cambridge University Press.

BROWN, Kendall

1986 *Bourbons and brandy. Imperial reform in eighteen century Arequipa*. Albuquerque: Universidad de Nuevo México [hay edición en español: *Borbones y aguardiente: la reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2008].

BULLER, Carlos

2007 "La producción agrícola no especializada en vino de Arequipa (1772-1830)". En *Histórica*, XXXI (2): 69-113.

2011 *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1850)*. Lima: Quellca.

2012 "La economía del vino de Arequipa (1770-1850) y el mercado andino colonial". En *Revista Andina*, 52: 129-148.

2013 "Viticultura y Mercado en el Perú colonial: Arequipa 1770-1850". En *Cuadernos Americanos*, 146.

CHAMBERS, Sarah C.

2003 *De súbditos a ciudadanos: Honor, género y política en Arequipa 1780-1854*. Lima: Red para el Estudio de las Ciencias Sociales en el Perú.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1984 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

COBO, Bernabé
1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas.

COOK, Noble David
1981 *Demographic Collapse: Indian Peru, 1520-1620*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge.

DARGENT, Eduardo
2013 *Vino y pisco en la historia del Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

DAVIES, Kieth
1984 *Landowners in colonial Peru*. Austin: Universidad de Texas.

DÁVILA, Tomás
1853 *Medios que se proponen al actual Congreso Constitucional del Perú, y al Gobierno Supremo, para salvar de su total destrucción la casi arruinada Agricultura de la Importante Provincia de Moquegua*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y Hermanos.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1991 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Lima, Ciudad de México, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

GUTIÉRREZ, Jorge
2006 "Tradición vinícola del valle de Moquegua". En *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia.

JACOBSEN, Nils
1993 *Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano 1780-1930*. Berkeley: Prensa de la Universidad de California [hay traducción al español: *Ilusiones de la transición. El Altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2013].

LIZÁRRAGA, Reginaldo
2002 [¿1605?] *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Madrid: Dastin, S. L.

MACERA, Pablo
1964 "Informaciones geográficas del Perú colonial". En *Revista del Archivo Nacional*, 28.

MANGAN, Jane E.
2005 *Trading Roles. Gender, Ethnicity, and the Urban Economy in Colonial Potosí*. Durham: Duke University Press.

PATIÑO, Víctor Manuel
1963 *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*. Cali: Imprenta Departamental. Disponible en: <http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/puti/puti7c.htm> (última consulta 12/08/2015).

PLATT, Tristan
1983 "Conciencia y religión entre los mineros". En *Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, 2, septiembre.

PORTOCARRERO, Pedro León
2009 [¿1620?] *Descripción del Virreinato del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

RICE, Prudence
2012 *Vintage Moquegua. History, wine, and archaeology on a colonial Peruvian periphery*. Austin: Prensa de la Universidad de Texas.

SAIGNES, Thierry
1987 "Ayllus, mercado y coacción colonial: el reto de las migraciones internas en Charcas (siglo XVII)". En Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter, eds., *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX* (pp. 111-158). La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.

1988 "Capoche, Potosí y la Coca: El consumo popular de estimulantes en el siglo XVII". En *Revista de Indias*, XLVIII: 182-183.

WACHTEL, Nathan
2001 *El regreso de los antepasados: los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 7

Minería regional en el sur peruano, siglo XIX

Víctor Condori

Introducción

La región sur del Perú, llamada por Alberto Flores Galindo "el sur andino", está constituida por los actuales departamentos de Cuzco, Puno, Moquegua, Tacna y Arequipa, y, desde el temprano siglo XVI se encontraba integrada dentro de un amplio y lucrativo circuito comercial construido en torno a las fabulosas minas de plata de Potosí. De manera paralela y a partir del mencionado siglo, la incipiente élite arequipeña buscó entablar vínculos económicos y sociales cada vez más fuertes con todas aquellas regiones, no solo Potosí, a través de la producción de sus afamados vinos y aguardientes y la comercialización de las más diversas mercancías importadas, que por esa época recibían el nombre de "efectos de castilla".

Aquellos fuertes vínculos construidos desde la ciudad de Arequipa, se mantuvieron de manera continua hasta fines del periodo colonial. Lamentablemente y como consecuencia de la devastación generada por las guerras de independencia, la apertura del mercado peruano al comercio extranjero, el caos político de nuestros primeros años republicanos y la separación definitiva del Alto Perú, convertida en la nueva república de Bolivia, muchas de estas actividades terminaron colapsando o, en el mejor de los casos, se sumieron en una larga pero irreversible crisis. En medio de ella, algunos de los viejos vínculos económicos y sociales de la ciudad de Arequipa con las regiones del sur del Perú, ahora convertidos en departamentos, buscaron ser reconstituidos a partir de otras actividades e intereses y no sin algunas fisuras.

Durante gran parte del siglo XIX, los tradicionales vinos y aguardientes, producidos en los valles arequipeños, y la venta de los llamados "efectos de

Europa", ya no serán los únicos gestores de estos lazos interregionales; por encima de ellos, prevalecerá por un lado la comercialización y exportación de lanas de oveja y fibra de camélidos hacia los mercados ingleses y por el otro, la explotación de metales preciosos; curiosamente, en una región que no se caracterizaba por la existencia de grandes yacimientos de minerales. En tal sentido, el presente estudio busca aproximarse un poco más a la realidad minera que se vivía en la región sur durante el siglo XIX, identificar sus más notables dificultades y reconocer las mayores sociedades económicas constituidas con este motivo. Para ello, tomaremos como ejes principales de nuestro estudio las regiones metalíferas de Puno y Arequipa. Ahora, si bien Arequipa incluía hasta mediados del siglo XIX los departamentos peruanos de Tacna y Moquegua, además de las regiones chilenas de Arica y Tarapacá, nos centraremos particularmente en dos asientos mineros tradicionalmente muy reconocidos, nos referimos a Huantajaya y Caylloma.

La minería republicana

Son muchos los estudios que señalan cumplidamente los efectos catastróficos provocados por la guerra de independencia en el Perú y la precaria situación económica que tuvieron que enfrentar los gobiernos republicanos en la primera mitad del siglo XIX; sin embargo, aunque hubo vastas zonas del país que quedaron completamente arruinadas por la guerra —como fue el caso de la sierra central, escenario directo de los conflictos—, existieron también otras regiones, como la costa y sierra sur, donde tales efectos se sintieron más bien de manera indirecta, es decir, en forma de reclutamientos, contribuciones y confiscaciones. Acerca del panorama que presentaba el Perú después de la independencia, el cónsul británico en nuestro país Charles Milner Ricketts, comparando la situación de 1826 con la de años anteriores, escribía:

> Por desgracia este favorable panorama no es ya el existente, pues los horrores que acompañaron a la lucha por la independencia oscurecieron tanto el horizonte, que ahora solo puede tenerse apenas un anticipo de las brillantes perspectivas que esperan al Perú. Actualmente desde todo punto de vista, el panorama es sombrío, y la apariencia del país es la de haber sufrido recientemente, uno de esos terribles terremotos que dejan todo destruido y en ruinas.[1]

Era una situación muy lamentable para el recién establecido Gobierno peruano, permanentemente necesitado de fondos con los cuales iniciar la recons-

1. Bonilla 1975, I: 22.

trucción del país y consolidar su presencia política en todo el territorio. En su exposición presentada al libertador Simón Bolívar en febrero de 1825, sobre la realidad del Tesoro Público, el entonces ministro de Hacienda José Hipólito Unanue resaltaba la importancia que tenía su sector y sus ingresos en la consolidación del Estado, porque —según decía— "sin hacienda no hay estado, porque era el alimento y la sangre del cuerpo político, tampoco puede haber hacienda sin ingresos, los que de necesidad deben faltar en un país en que ha desaparecido la agricultura y donde la minería, principal fondo de él, está derrumbada, y el comercio de la capital sin puerto y sin numerario".[2]

Precisamente la minería, que había constituido la fuerza motriz de la economía virreinal durante siglos, se hallaba a principios de la república en un estado de deplorable decadencia y lo que es peor, los problemas que enfrentó dicha actividad en el tardío periodo colonial —como la inundación de algunas minas, falta de capitales, escasez de mano de obra y el alto costo de los insumos— se agravaron aún más con las guerras de independencia y cuando no, la permanente inestabilidad política de nuestros primeros años de vida independiente. Sin embargo, frente a aquella infeliz situación, las autoridades nacionales no se mostraron de manera alguna indiferentes, contrariamente, se afanaron por aplicar algunas propuestas inmediatas desde su posición en el Gobierno a fin de aliviar tan adversa situación; así lo comprobamos por ejemplo, en el manifiesto presentado al Congreso de la República del Perú en abril de 1827 por el entonces ministro de Hacienda José de Morales y Ugalde, quien señalaba:

> El gobierno a fin de dar impulso a este gran ramo de nuestra industria, había ya en 2 de agosto de 25 declarado por de su propiedad las minas que al tiempo de emanciparse la nación eran denunciables por la ley, amparando a los poseedores que habían cumplido con los requisitos que esta impone [...] el ministerio ha acordado y el ejecutivo dispuesto se trasladase la callana de Tacna a la provincia de Tarapacá y se estableciesen bancos en los asientos minerales de los departamentos de Arequipa y Puno para el rescate de pastas y compra de azogues.[3]

La preocupación gubernamental por el estado de la minería en el Perú puede corroborarse en las observaciones del ministro Morales y Ugalde cuando sostenía que, "la principal riqueza de la nación, consiste en los metales que encierran sus montañas". Esta misma confianza, en las grandes posibilidades económicas que deparaba la minería a inicios de nuestra vida independiente, también la observamos en los propios informes de los representantes de su majestad británica

2. Unanue 1825: 6.

3. Morales y Ugalde 1827: 15-16.

en el Perú, como fue el caso del cónsul Charles Milner Ricketts, quien en 1826, lleno de entusiasmo escribía al Secretario de Estado George Canning:

> He mostrado lo suficiente para probar que el Perú y la nueva República de Bolivia, abundan en riquezas mineras, que las minas fueron en una época muy productivas y que muchas pueden ser adquiridas en condiciones moderadas; que el principal gasto que debe atenderse para su explotación consiste en la perforación de galerías para sacar agua. El minero inglés obtendrá mayores ganancias introduciendo mejoras en el sistema de amalgamación, importando mercurio a precios módicos, levantando hornos de fundición donde puedan ser ventajosamente utilizados y construyendo las diversas máquinas necesarias bajo principios científicos.[4]

Pero no se podía realizar ningún proyecto particular o aplicar alguna política de carácter estatal, mientras no se conociera el estado en que se encontraba cada uno de estos centros mineros después de la independencia. En tal sentido, a fin de averiguar la situación real y legal de las minas de Arequipa, a principios de 1826, el prefecto del departamento, general Antonio Gutiérrez de la Fuente, promovió una serie de visitas a los asientos mineros de la región, con el objetivo de evaluar "las minas pertenecientes al estado, por cinco peritos de probidad y aptitudes". Luego de meses de intensa labor la comisión entregó varios informes bastante reveladores. Con relación a la provincia de Caylloma el informe indicaba que de las 136 minas existentes en doce asientos de minerales, solo 60 de ellas (44%) estuvieron activas o en uso, mientras que 26 (19%) se encontraban inundadas, 23 minas (17%) completamente agotadas o extinguidas y 18 de ellas (13%) habían sufrido algún derrumbe que imposibilitaba completamente su aprovechamiento.[5] Ahora, si esta era la imagen que exhibía la región minera más antigua del departamento de Arequipa durante esta época, podríamos preguntarnos también ¿cuál era la situación de la minería en otras regiones del sur del Perú?

La minería en el sur del Perú

Durante las últimas décadas de gobierno colonial, la producción argentífera de la región sur peruana, que abarcaba los actuales departamentos de Arequipa, Moquegua, Tacna, Cuzco y Puno, junto a las regiones chilenas de Arica y Tarapacá, a pesar de encontrarse próxima a los grandes yacimientos alto peruanos que incluían al fabuloso cerro rico de Potosí, no logró sobresalir dentro del escenario general del virreinato. Tomando en cuenta solo los volúmenes de

---

4. Bonilla 1975, I: 15.

5. Archivo General de la Nación (AGN), O.L. 164, Ministerio de Hacienda, fol. 4-6, 1826.

producción de plata, esta región ocupó una posición un tanto rezagada con respecto a otros centros mineros como Cerro de Pasco, Lima o Trujillo, las mismas que representaban cerca del 76% de la producción virreinal, frente a los 20% de sus homólogas sudperuanas. Así lo podemos comprobar en el cuadro 1.

CUADRO 1

PRODUCCIÓN DE PLATA EN EL VIRREINATO PERUANO, 1800-1810

(en marcos)

Año	Cerro de Pasco	Lima	Trujillo	Puno	Tacna	Arequipa
1800	281.481	62.927	81.29	40.706	29.583	66.207
1801	237.435	85.189	70.697	42.331	39.15	39.513
1802	263.906	67.857	55.754	33.712	20.279	20.984
1803	283.191	45.54	21.868	38.186	26.293	18.516
1804	320.508	62.993	86.35	41.907	13.61	25.871
1805	306.05	58.052	35.685	52.338	14.91	32.849
1806	161.193	65.127	71.169	34.577	18.184	33.001
1807	242.031	55.829	22.035	46.189	8	35.845
1808	243.295	54.26	105.369	43.983	3.2	57.105
1809	285.731	69.968	60.69	38.744	17.641	22.636
1810	285.731	69.968	60.69	38.744	17.641	24.054

Fuente: Deustua 1986: 243-261.

Hacia la segunda década del siglo XIX, la producción del virreinato peruano expresada en sus diversas regiones mineras, ingresó dentro de un proceso de franca decadencia y crisis, la misma que se verá notablemente agravada por las guerras de independencia, momento en que los valores productivos se redujeron a niveles verdaderamente inapreciables. Por ejemplo, la producción del virreinato, para el año del arribo del ejército de San Martín (1820), alcanzó 469.808 marcos de plata y en 1824, esta se redujo a solo 37.300 marcos; en la región Arequipa, para 1820, tenemos una producción de 37.405 marcos y tres años después, los registros oficiales señalan unos insignificantes 413 marcos. En general, aquella situación de crisis, con mínimas diferencias, la podemos observar en Cerro de Pasco, Lima, Trujillo, Huamanga, Puno y Tacna.[6] Fue precisamente, dentro de esta coyuntura recesiva, en que los recién creados

6. Acerca de la producción de plata durante el siglo XIX, revisar básicamente los trabajos de Fisher 1977: 243; Deustua 1986: 268, 2009: 50-51.

departamentos del Perú y, particularmente del sur, iniciaron su largo periplo por el siglo XIX.

El departamento de Arequipa

El departamento de Arequipa fue creado sobre la base del territorio de la antigua intendencia del mismo nombre (1784-1825), mediante decreto ley del 26 de mayo de 1822, siendo nombrado como primer prefecto Francisco de Paula Otero, natural de la provincia de Jujuy en la república Argentina. Inicialmente, se extendía desde el actual departamento de Ica hasta la desértica región sureña de Tarapacá; estuvo constituida por siete provincias a saber, Arequipa o cercado, Camaná, Caylloma, Condesuyos, Moquegua, Arica y Tarapacá. Económicamente, la región concentraba una amplia gama de actividades. Durante la Colonia, los valles de Moquegua, Majes y Vítor habían destacado notoriamente gracias a la producción de vinos y aguardientes y durante el siglo XIX, la capital del departamento se convirtió en el centro de acopio y exportación de lanas de oveja y camélidos, hacia los prósperos centros manufactureros ingleses. A causa de su ventajosa ubicación geográfica, su extensa costa y los numerosos puertos y caletas, el comercio de importaciones favoreció la llegada de un nutrido contingente de comerciantes extranjeros, ingleses, franceses y alemanes, así como el establecimiento de numerosas casas comerciales, desde principios de 1820.

Como ya lo habíamos señalado anteriormente, la industria minera arequipeña no logró alcanzar un lugar preeminente en la economía colonial, como consecuencia, para fines del siglo XVIII, el número de minas en actividad en toda la intendencia apenas bordeaba las 54, de las cuales 53 fueron de plata y solo una de oro; en ellas laboraban 84 mineros y 649 operarios.[7] A través del cuadro 2, elaborado con datos globales de todo el virreinato peruano, comprobamos el número de mineros y operarios, así como la distribución de las minas a lo largo de la mencionada intendencia.

Con respecto al total de los asientos mineros de la intendencia (53), estos representaban cerca del 8% del universo virreinal y durante la última década de gobierno español, generaron en promedio cerca de 30.000 marcos de plata anuales o el equivalente a unos 210.000 pesos, vale decir, casi la décima parte de la producción agrícola que por aquella época bordeaba los dos millones de pesos.[8] Muy a pesar de aquella situación secundaria de la minería local frente a otras actividades más rentables como la agricultura o el comercio, y la existencia de numerosos yacimientos diseminados en todo el espacio arequipeño,

7. Fisher 1977: 196-197.

8. Wibel 1975: 72.

CUADRO 2

MINEROS, OPERARIOS Y MINAS DE PLATA EN LA INTENDENCIA DE AREQUIPA, 1799

Partido	Mineros	Operarios	Asientos
Huantajaya	12	128	7
Santa Rosa	7	34	2
Carmen	9	46	2
Payquina	4	50	3
Viquirtipa	5	39	4
Caylloma	13	114	12
Camaná	8	52	3
Condesuyos	26	186	20
Total	84	649	53

Fuente: Fisher 1977: 196-197.

a inicios del periodo republicano dos fueron las regiones mineras más sobresalientes: Caylloma y Tarapacá.

Las minas de Caylloma se encuentran localizadas en la provincia del mismo nombre, a unos 200 km al norte de la ciudad de Arequipa y más de 4.300 msnm. Cuando tales minas fueron descubiertas en 1620, muchos creyeron ver en este hallazgo el nacimiento de un "nuevo Potosí" y al parecer, los primeros volúmenes de plata extraídos de sus socavones fueron tan impresionantes que, en 1630, la Corona española ordenó el establecimiento de una tesorería o Caja Real. En 1640, el virrey Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, marqués de Mancera (1639-1648) concedió una *mita* de 800 indígenas para el laboreo de las minas y esta se mantuvo por cerca de un siglo.[9] En las postrimerías del siglo XVIII, Caylloma llegó a alcanzar los registros más altos de producción de plata en su historia, con un promedio anual de 30.000 marcos. Desafortunadamente, en diciembre de 1780 la rebelión de Túpac Amaru extendió su ola destructiva al asiento minero, lo que obligó a las autoridades a cerrar la mencionada Caja Real y trasladar los depósitos de mercurio a la ciudad de Arequipa. Con ello, se iniciaron los problemas para los mineros de la región.

> La clausura forzó a los amalgamadores de Caylloma a comprar el mercurio en la Ciudad Blanca (Arequipa), porque ya no estaba disponible en ese centro minero.

9. Brown 2008: 91.

> Esto les obligó a realizar un viaje de doce a catorce días para cubrir los 400 kilómetros de ida y vuelta, cada vez que necesitaban el mercurio y no tenían forma de saber si habría o no mercurio disponible para cuando llegaran. El gremio de mineros de Caylloma pedía reiteradamente a Lima restablecer el puesto de ensayador y el almacén de mercurio en el centro minero, o permitirles ir directamente a Huancavelica a comprarlo, pero las autoridades virreinales dejaron las cosas pendientes.[10]

El año 1786 se instituyó la Diputación Minera de Caylloma, junto con otras siete diputaciones en todo el virreinato (Huarochirí, Pasco, Lucanas, Castrovirreyna, Curahuasi, Hualgayoc y Huantajaya), todas ellas integrantes del Tribunal de Minería de Lima. Para 1799 podíamos encontrar en Caylloma 12 asientos minerales en producción, trabajados por cerca de 13 mineros y 114 operarios, mayormente indígenas; lamentablemente, cuando en el año 1802, la Caja Real de Arequipa, agotó completamente sus existencias de mercurio, el trabajo se detuvo durante algún tiempo "en perjuicio del real erario y la República".[11] Apenas comenzada la etapa independiente, una relación de minas levantada en esta provincia el 10 de abril de 1826 por los señores diputados Jacinto de Leyva y Mariano Espinel, nos presentó una realidad bastante similar a la del periodo anterior.

El tránsito de la Colonia a la República no estuvo acompañado de cambios significativos para la decadente minería de esta circunscripción, contrariamente, algunas dificultades ya estructurales se agravaron aún más. Por ejemplo, el irregular abastecimiento de mercurio a precios excesivamente altos, será un problema que acompañará a los mineros durante todo el siglo XIX, hasta la llegada de las grandes empresas extranjeras y sus nuevos métodos de refinación. Otro insumo indispensable en el trabajo de las minas fue la pólvora, la cual era producida en la ciudad de Lima, desde donde, se remitía por mar hasta el departamento de Arequipa, para luego ser redistribuida a todos los centros mineros de la región. Cabalmente, en la ciudad de Arequipa se ubicaba una callana de fundición que registraba toda la plata proveniente de los centros mineros del departamento. Sin embargo, al existir en la provincia de Caylloma una Diputación de Minería desde el año 1786, la de Arequipa recién se crearía en 1845. Está Diputación mantuvo durante el siglo XIX una gran autonomía y muy pocos vínculos con la élite empresarial arequipeña.[12]

---

10. Ibíd., p. 95.
11. AGN, Tribunal de Minería, Caja 22, doc. 325, fol. 4.
12. Deustua 1986: 83.

CUADRO 3

RELACIÓN DE MINAS DE LA PROVINCIA DE CAYLLOMA, 1826

Asiento	Minas	Aguadas	Derrocadas	Corriente	Aisladas[a]	Otras[b]
Anocarani	7	-	2	5	-	-
Apóstoles	16	2	7	7	-	1
Bicuñas	18	4	5	9	-	-
Caragualaca	22	2	-	9	7	4
Chila	16	5	-	8	1	2
Coriminas	3	1	1	1	-	-
Cosana	1	-	-	-	-	1
Cuchilladas	9	1	2	4	-	1
San Cristóbal	10	3	5	2	-	-
Santiago	9	2	1	3	3	-
Soccona	5	1	-	4	-	-
Suicutambo	20	5	-	8	7	-
Total	136	26	23	60	18	9

(a) Esta palabra proviene del quechua *aysay* y significa derrumbe que, en el interior de una mina, obstruye la salida al exterior.
(b) Minas denominadas ciegas, socavones y con humbe (sic).
Fuente: AGN, O. L. 164, Ministerio de Hacienda, fol. 4-6, 1826.

Precisamente, esta falta de vínculos con la capital del departamento, podría haber influido negativamente en la expansión de las actividades mineras dentro de la provincia, al privar a sus miembros no solo de importantes fuentes de financiamiento, vía préstamos o habilitaciones; sino también de la necesaria formación de sociedades o compañías mineras, que por lo general vienen acompañadas de fondos indispensables cuando se trata de emprender nuevos proyectos de explotación, ampliar los ya existentes o aquello considerado más que una prioridad, drenar los ricos filones inundados, vía la construcción de profundos canales o la adquisición de bombas de extracción. Todo ello, en una época marcada por el permanente abandono del Estado al fomento de dichas actividades. En ese mismo sentido, un cónsul británico señalaba en 1856:

> En el departamento de Arequipa las minas que anteriormente fueron trabajadas están ahora abandonadas [...] pero muchas de ellas están abandonadas por falta de fondos para obtener maquinaria adecuada para trabajarlas y debido a la falta de compañías, la formación de las cuales parece que no se adapta al modo de ser

característico de estas gentes, así como también por la falta de ayuda y protección del gobierno a esta rama de la industria que en tiempos pasados fuera tan productiva.[13]

Las sociedades o compañías mineras fueron vistas durante esta época como las herramientas empresariales más convenientes para invertir y trabajar en la industria minera y, por supuesto, en otras actividades económicas también.[14] Sin embargo, las minas de Caylloma, a pesar de encontrarse geográficamente más cerca de la ciudad de Arequipa en comparación con las lejanas provincias metalíferas de Tarapacá o Carabaya, durante la primera mitad del siglo XIX no generaron demasiadas expectativas y solo fueron motivo para la formación de dos compañías. La primera de ellas se estableció en noviembre 1828, entre Manuel Díaz Feijoo, "minero y azoguero de la ribera y asiento de Caylloma", y Pedro Pablo Castellanos, minero de la ribera de Maravillas en el departamento de Puno.[15] La segunda compañía minera se constituyó en 1842 por el término de diez años, entre José María Andía, José Coupelón y Francisco de Paula Carrera, con el objetivo de extraer oro, plata, cobre o cualquier otro metal, utilizando el método de fundición y copelación.[16]

Sin desestimar para nada, el tema de los débiles vínculos políticos y sociales entre la provincia minera y la capital del departamento, como una de las posibles causas del tibio interés de la élite arequipeña por las inversiones mineras en esta región, deberíamos considerar también, junto a los ya señalados problemas de la minería peruana en general, la ausencia de una gran y profusa veta metalífera, capaz de estimular la inversión de grandes volúmenes de capital. Para ello, no debemos olvidar que, si bien en 1826 Caylloma poseía cerca 136 minas distribuidas en doce asientos y 60 de ellas en permanente producción, en verdad se trataba de pequeñas propiedades, explotadas de manera artesanal y con tan escasa inversión como para esperar de ellas ganancias considerables. En definitiva, el minero peruano, así lo señaló acertadamente John Fisher, "no era un capitalista opulento, sino un individuo que luchaba con un ambiente poco propicio para ganarse la vida, llegando apenas a cubrir sus gastos, y generalmente no muy considerado por los administradores y comerciantes".[17]

En tal sentido, frente al innegable riesgo que implicaban las actividades mineras en ciertas regiones, se entiende que, en muchas ocasiones, los empresarios

---

13. Bonilla 1975, IV: 101.
14. Condori 2014: 163-212.
15. Archivo Regional de Arequipa (ARAR), Protocolos Notariales, Matías Morales, leg. 752, fol. 482.
16. ARAR, Protocolos Notariales, Isidoro Cárdenas, leg. 549, fol. 1.
17. Fisher 1977: 77.

y comerciantes arequipeños antes de conformar una sociedad de negocios ajena a la minería, dejaban bien en claro y por escrito, la prohibición para todos los socios, de "distraer capitales para el trabajo de minas, cualquiera que sea la calidad de ellas", o realizar "adelantos para minas o minerales".[18] Lamentablemente, cuando no se reparaba en ello, el habilitador debía enfrentar las consecuencias de tamaña "imprudencia". Ese fue el caso del comerciante alemán Cristóbal Guillermo Schutte, quien en 1828 había adelantado a Julián García Caballero, minero de la rivera de Orcopampa, al este de Caylloma, fuertes sumas de dinero a cambio de la entrega de 3000 marcos de plata piña. Después de varios años de habilitaciones no solo en moneda corriente, sino también, en azogues, García Caballero salió debiendo cerca de 42.000 pesos y al no tener como pagarlos, tuvo que ceder la propiedad de la mina.[19] El propio Schutte, entre 1841-1842, hubo de invertir en dichas minas alrededor de 43.000 pesos y así obtener alguna ganancia.[20]

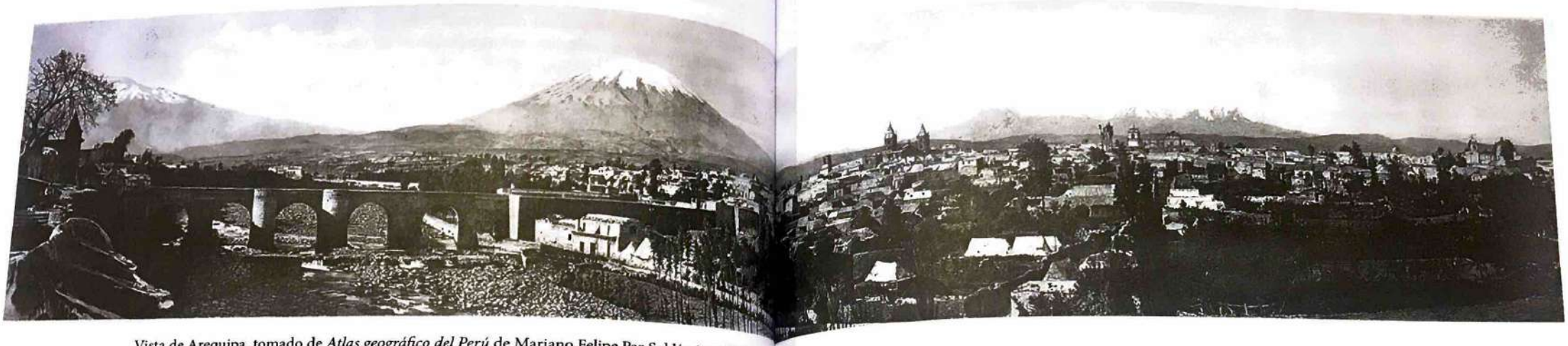
Quizá, este podría haber sido uno de los caminos para la recuperación minera de la provincia de Caylloma, vale decir, la inversión de grandes capitales. Desafortunadamente, mientras estuviese pendiente el descubrimiento de una fabulosa veta capaz de estimular las inversiones locales o extranjeras, como fue el caso del mineral de Huayllura,[21] muchas minas terminarían abandonadas por falta de trabajo, mientras que otras regiones mineras del departamento empezarían a resurgir. Ese fue el caso de Condesuyos, que incluía por aquella época los minerales de Huayllura, Orcopampa y Chuquibamba. Este último, contaba "con 15 minas, 10 propietarios mineros, 27 barreteros, 24 apiris y 8 quimbaleteros",

18. ARAR, Protocolos Notariales, José María Tejeda, leg. 880, fol. 891 y 914.

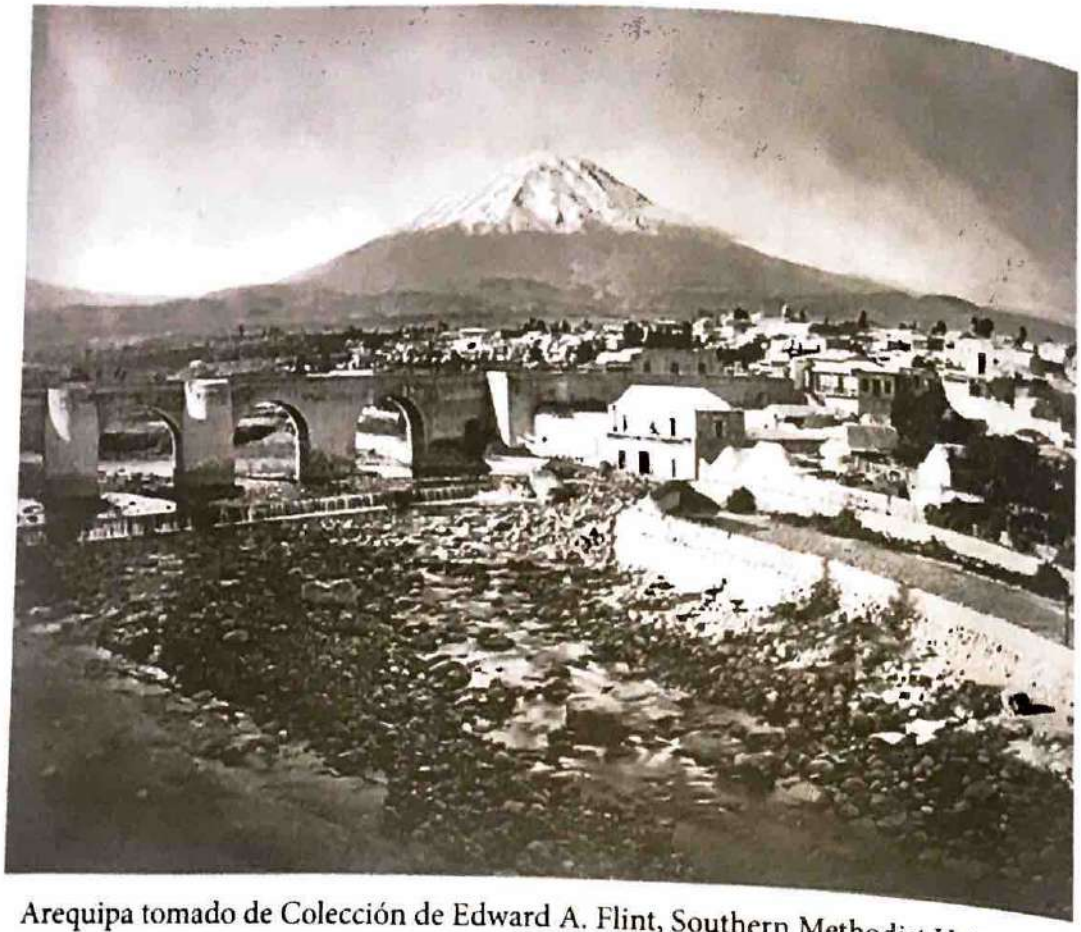
19. ARAR, Protocolos Notariales, Manuel Primo de Luque, leg. 725, fol. 422.

20. Witt 1992: 40.

21. El asiento minero de Huayllura se encuentra ubicado en un páramo abandonado del actual distrito de Sayla, en la provincia de La Unión, departamento de Arequipa, a 4330 msnm. Fue descubierto en 1827 por Juan Ángel (Angelino) Torres, natural de dicha provincia. En la época de su mayor auge (1827-1830) dicho yacimiento estuvo conformado por 31 minas. Aunque los primeros trabajos correspondieron al lugar llamado Pabellones, el verdadero *boom* aurífero se produjo años después en 1829, cuando se descubrió la fabulosa mina de Copacabana, que llegó a producir nada menos que 600.000 pesos en oro apenas comenzada su explotación. La razón, la presencia de abundante metal dorado en estado macizo, es decir "de cinco partes de metal, cuatro eran de oro puro". Con el tiempo vendría mucho más. En los siguientes dos años, el asiento de Huayllura llegó a producir nada menos que 6.000.000 de pesos en oro. Es decir, casi cien veces el valor de la plata que el departamento producía anualmente por aquella época. Esta singular fiebre de oro arequipeña, favoreció como era de esperarse una masiva migración de mineros, campesinos, aventureros y oportunistas a la zona, quienes en pocos años llegaron a incrementar la población del asiento hasta alcanzar los 14.000 habitantes (Condori 2010: 139-171).

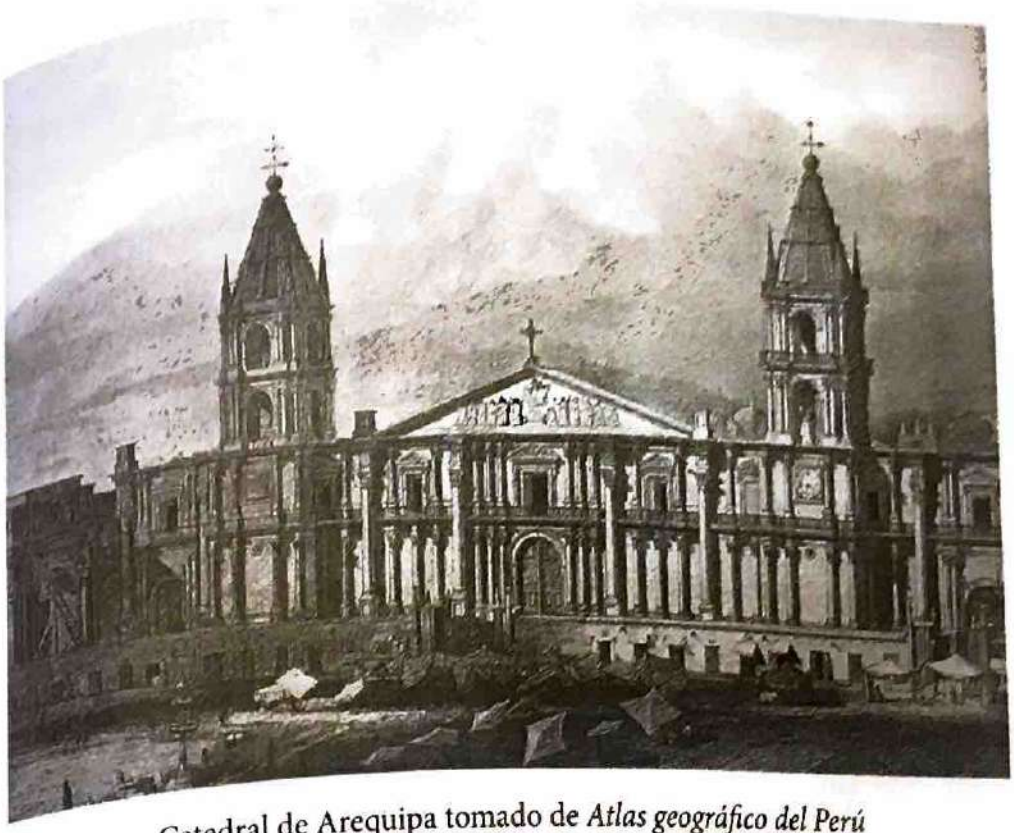


Vista de Arequipa, tomado de *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán (1865)



Arequipa tomado de Colección de Edward A. Flint, Southern Methodist University, Central University Libraries, DeGolyer Library

Puerto de Islay tomado *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán (1865)



Catedral de Arequipa tomado de *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán (1865)

Vista de Arequipa tomado de *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán (1865)

según un informe del año 1827.[22] Y como no podía ser de otra manera, la ascendente importancia minera de esta región llevó a la creación de la Diputación de Minería de Condesuyos en 1830, cuyos principales miembros estuvieron representados por la familia Villena.[23]

Resulta bastante paradójico que, mientras la minería regional atravesaba por momentos críticos entre 1850 y 1870, no ocurrió lo mismo con la economía arequipeña, al recibir por aquellos años un vigoroso impulso gracias a las exportaciones de lana de oveja y de camélidos, actividad que se convirtió en su verdadero eje y motor. Los proyectos mineros en la región desaparecieron casi por completo, al punto que muchos empresarios locales dirigieron sus miradas y capitales hacía lugares tan distantes como las minas de Carabaya al norte de Puno o la lejana California, en la costa oeste de los Estados Unidos. Con relación a este último destino, en noviembre de 1848, Manuel Jurado de los Reyes, José Lucas de la Fuente y Pedro Armand, formaron una compañía con el objetivo de "emprender una especulación mineralógica en los nuevos descubrimientos de vetas y lavaderos que se han hecho y en lo sucesivo se descubrieren en la Alta California, provincia occidental de los Estados Unidos".[24]

Afortunadamente, los penosos años para la minería de Caylloma llegaron a su término a fines de la década de 1870, cuando se descubrieron ricos filones de plata en la zona denominada Cuchilladas, el Toro y Trinidad y según el cónsul británico en Islay, George Frederick Robilliard (1877), "varios equipos las han estudiado y estas aparentan ser igualmente ricas que las famosas minas de Caracoles en Chile (digamos Bolivia), que despertó todo un entusiasmo alrededor de seis o siete años atrás". Dichas minas, al parecer, rendían entre 300 y 500 marcos de plata por cajón; sin embargo, alertaba el cónsul, "habrá grandes dificultades en la extracción de los metales, debido a la naturaleza húmeda del terreno y a la necesidad que existirá de usar bombas de fuerzas muy poderosas para extraer el agua de las minas".[25] Por suerte, ninguna dificultad ni el inicio de la guerra con Chile (1879) impidieron la explotación de tan soberbio descubrimiento. Así, en noviembre de 1881, varios comerciantes de la ciudad de Arequipa se unieron al coronel Miguel San Román, prefecto y comandante general del departamento, a fin de constituir una sociedad "para explotar los minerales de oro y plata ubicados en el distrito de Caylloma, denominados Cuchilladas, Trinidad, el Toro, San Cristóbal, Santa Juana y Jesús María".[26] Tres años después, en

22. Deustua 1986: 83.

23. AGN, Tribunal de Minería, Correspondencia, 1848-1875.

24. ARAR, Protocolos Notariales, Toribio Linares, leg. 710, fol. 204.

25. Bonilla 1975, IV: 252.

26. ARAR, Protocolos Notariales, Higinio Talavera, leg. 864, fol. 313.

plena ocupación chilena de la ciudad de Arequipa (octubre 1883-agosto 1884), todos los miembros de esta sociedad, más algunos comerciantes y vecinos de la localidad, decidieron fundar la denominada Compañía Minera de Caylloma, dividida en 20 acciones e integrada por 13 socios.[27]

El relativo éxito de la mencionada empresa sirvió de impulso para la formación de nuevas sociedades mineras, con participación tanto de capitales nacionales como extranjeros. De este modo, en mayo de 1889, Rodolfo Hoefle, Carlos Wagner y Adolfo Hilkifer, los dos primeros de nacionalidad alemana y el último suizo, formaron una compañía "para el cateo, las denuncias y para poner en posesión de los diferentes minerales de oro, plata y plomo que han descubierto y descubriere en adelante cualquiera de los tres socios". Precisamente, dicha compañía tenía denunciados diferentes minas en Caylloma como, San Juan, Santiago, Santa Rosa, Santo Domingo y San Carlos y todas ellas de plata.[28] Dos meses después, los mismos socios entregaron poder al comerciante alemán Carlos von der Heide, residente en el puerto de Valparaíso, a fin de que organice una sociedad o compañía para la explotación de algunas minas situadas en la provincia de Caylloma, como Santo Domingo, Santa Rosa, San Carlos, San Juan, Carolina, Carolina del norte, Santa Catalina, Bateas, Trapiche y Ánimas. Dicha sociedad debía formarse en la capital de Chile o en cualquier otro lugar de la república sureña, "será anónima limitada y por la suma de hasta 100.000 libras esterlinas o 1.000.000 de pesos chilenos en acciones".[29]

Muchas de las minas explotadas u organizadas para el trabajo por estas nuevas sociedades eran minas que habían sido abandonadas completamente por sus dueños o, simplemente, paralizadas por falta de trabajo hacía no mucho tiempo. Esto en virtud del artículo quinto de las ordenanzas de minería del año 1869, donde se señalaba "Las minas, tanto las que se hallen en terrenos comunes, o del Estado, cuanto en lo de particulares son propiedad de la Nación y lo concede en virtud de denuncia con tal de que se llenen los requisitos exigidos por la ordenanza". Asimismo, en el artículo sexto se autorizaba "a descubrir y denunciar veta o mina no solo en terrenos del Estado sino también en los de particulares, con la obligación de pagar a estos el terreno que ocupe en la superficie y el daño que inmediatamente ocasione, previa tasación de los peritos". Es bastante comprensible entender los numerosos conflictos generados a partir de tales ordenanzas, no solo entre las nuevas sociedades mineras y los viejos propietarios de la región, sino también, entre las propias sociedades mineras, en razón que, el mencionado artículo quinto era muy claro, las minas se concedían

27. ARAR, Protocolos Notariales, Higinio Talavera, leg. 865, fol. 159.
28. ARAR, Protocolos Notariales, José María Tejeda, leg. 881, fol. 211.
29. Ibíd., fol. 256.

por denuncia a cualquier particular, previo cumplimiento de ciertos requisitos, "de tal modo que si se falta a lo que en ellas se previene se pueden conceder a otro cualquiera que por esa falta los denunciare".[30]

Aunque la minería continuó siendo una actividad secundaria para la economía arequipeña, frente al auge incontenible de las lanas, la situación que presentaba la provincia de Caylloma a fines del siglo XIX era completamente distinta a la de anteriores décadas. Y así también lo percibimos, a través de la correspondencia que el cónsul británico residente en el puerto de Mollendo enviaba a Londres en 1891, "las minas de plata progresan favorablemente, sobre todo la llamada 'Cuchilladas', empresa propiedad principalmente de capitales privados, muchos de los cuales son peruanos". La situación era distinta, porque había un mayor interés por invertir en minería, no solo en la provincia, sino en todo el departamento. Como bien señalaba Flores Galindo, solo "entre 1890 y 1899 se formaron alrededor de quince sociedades mineras en Arequipa",[31] para la explotación de plata, oro, bórax, carbón, etc. Las primeras sociedades mineras formadas en Caylloma, como la Compañía Minera de Caylloma o la Compañía Internacional de Caylloma, estuvieron constituidas por empresarios arequipeños y algunos inmigrantes extranjeros establecidos en la ciudad, propietarios de reconocidas casas comerciales, como los españoles Miguel Forga y José Eguren; los alemanes Carlos Wagner, Augusto Hilser, Gustavo Moller y Rodolfo Hoefle; el suizo Adolfo Hilkifer; así como los ingleses Guillermo Enrique Fletcher, Enrique W. Gibson (nacido en Arequipa), Alejandro Hartley y Jorge Federico Stafford.

Finalmente en 1890, se estableció la primera empresa extranjera, la British Caylloma Silver Mining Company Limited, cuyo paso por la región fue bastante fugaz. No obstante su enorme poder económico, el éxito tardó casi una década en llegar, debido no solo a las dificultades propias de la minería de esta época, sino también "a la poca economía que hubo al comienzo de la explotación de la mina, pues se trajo desde Inglaterra muchos empleados con salarios muy altos; se construyeron casas y depósitos muy costosos y hubo otros gastos que de haberse suprimido se habría obtenido ventajosos resultados", denunciaba el cónsul británico en Mollendo.[32] Según el catálogo de minas de 1896, la British Caylloma controlaba las minas de plata Alberta, Apóstoles, Aguas y Anita.[33] A partir de 1900, las actividades empezaron a marchar algo mejor y la compañía al parecer comenzó a reportar ciertas utilidades, aunque por muy breve tiempo. Al cabo

30. AGN, Tribunal de Minería, Correspondencia, 1848-1875.

31. Flores Galindo 1977: 63.

32. Bonilla 1975, IV: 21.

33. AGN, Dirección de Minas, Catálogo General, n.° 1, 1896.

de pocos años, en 1905, la primera empresa extranjera en la historia de Cayllo-ma suspendió sus actividades definitivamente. Entre las muchas razones de su aparente fracaso estuvieron la caída de los precios internacionales de la plata, de 7,04 libras esterlinas el kg en 1890 a 4,25 en 1894; y, sobre todo, lo que podría ha-ber llevado al quiebre de la empresa, fue la inundación de las principales minas y su incapacidad de poderlas drenar.[34] Años después, una empresa chilena se hizo cargo de aquellos yacimientos e instaló en la zona una planta concentradora de 20 t de capacidad por día, junto con una planta hidroeléctrica; sin embargo, tuvo serios problemas al pretender tratar los minerales por cianuración.[35]

Las minas de San Agustín de Huantajaya, Santa Rosa y Carmen se ubican en el desierto costero de Tarapacá, al sur de la ciudad de Arequipa. Las primeras de ellas, según la tradición, fueron redescubiertas en 1680 por el minero tarapa-queño Juan de Loayza y Valdés y trabajadas, a partir de 1718, por su hijo Bar-tolomé de Loayza. Hasta finales del siglo XVIII, las minas de Huantajaya fueron tenidas como el más rico yacimiento argentífero de la intendencia de Arequipa, al llegar a obtenerse en algunas vetas hasta 5000 marcos de plata por cajón de mineral. En 1765, el visitador de minas de Tarapacá, Antonio O'Brien, afirma-ba: "entre los grandes descubrimientos de minerales de plata que se ha hecho en el reino del Perú, ha ido famosísimo el de Huantajaya en los tiempos moder-nos, porque en su riqueza fue tal, que cuanto cogía el ancho de la veta era de plata maciza, que se cortaba a cincel, de modo que verdaderamente le decía el nombre de Mina de Plata, por estar visible este metal en cuanto se descubría".[36] Tamaña riqueza, no podía pasar desapercibida para el barón Alexander von Humboldt, quien al referirse a la minería peruana del siglo XVIII señalaba que en el Perú casi toda la plata se sacaba de las grandes minas de Pasco, Hualgayoc y Huantajaya. Sobre esta última mencionaba además, "Las minas de Huantajaya que están rodeadas de mantos de sal gema, son principalmente célebres por las grandes masas de plata nativa que encierra en una matriz descompuesta: anual-mente dan de 70 a 80.000 marcos de plata".[37]

Lamentablemente, aquella imagen de abundante e ilimitada riqueza cele-brada por O'Brien y descrita por Humboldt correspondía únicamente al último tercio del siglo XVIII, dado que, para inicios del siglo siguiente, la producción de plata comenzó a decaer dramáticamente como consecuencia no solo del ago-tamiento de algunas vetas o la pobreza del mineral extraído, sino principalmen-te, a su desfavorable ubicación geográfica en medio de uno de los desiertos más

34. Thorp y Bertram 1988: 108-109.

35. Valdiviezo 2003: 14.

36. Hidalgo y Castillo 2004: 63.

37. Humboldt 1822, III: 260-267.

áridos del mundo, distante de los grandes centros de población nativa y carente de toda clase recursos básicos, como agua, alimentos, combustible, suministros mineros y hasta un banco de rescate, capaz de proporcionar el circulante necesario a fin de hacer frente a los gastos elementales que exigía el trabajo minero.[38]

Antes que el siglo XVIII llegara a su término, la élite arequipeña buscó darle a la actividad minera el impulso que nunca había tenido; así surgió en 1792 el mayor y más ambicioso proyecto empresarial privado para la recuperación de la desgastada minería regional, nos referimos a la Sociedad Mineralógica de Arequipa; la misma que fue anunciada por el *Mercurio Peruano* de esta manera:

> Cincuenta y cinco vecinos de la ciudad de Arequipa son los que han tenido el generoso designio de reunirse a formar una Sociedad Mineralógica con el fin de trabajar minas de oro, plata y demás metales no solo en los seis partidos de aquella Intendencia, sino también en cualesquiera otras partes donde se juzgue conveniente y útil establecer sus operaciones. Estas comenzarán a practicarse a principios del año venidero, y correrán hasta fines del de 1812, siendo establecida la sociedad solo por el plazo de veinte años. Su fondo es de cincuenta mil pesos divididos en quinientas acciones, a las que puede suscribirse hasta la conclusión del año presente cualquier persona de todo estado y condición, con tal de que sea vasallo de Nuestro Católico Monarca, y resida en uno de los dos virreinatos de Lima y Buenos Aires.[39]

Desafortunadamente, todo ese entusiasmo inicial no logró contagiar a un buen número de vecinos y empresarios de la localidad y para fines de 1793, la Sociedad Mineralógica solo había logrado reunir 22.000 pesos, con los cuales se impulsaron algunos trabajos. Como no podía ser de otra manera, el lugar elegido fue el mineral de Huantajaya (uno de los diputados de la Sociedad era Francisco de la Fuente y Loayza, propietario en dichas minas). Tales inversiones permitieron, de manera temporal, incrementar la producción de plata de 28.000 marcos en 1795 a 59.000 en 1799. Lamentablemente, al igual que en otras regiones del virreinato peruano, la escasez en el suministro de mercurio, la falta de mano de obra y el alto costo de los insumos, paralizaron temporalmente los

---

38. Entre 1792 y 1794 funcionó en la mina de Hualgayoc un Banco de Rescate, durante la administración de Baltazar Pascual Herazo. Su capital inicial fue de 50.000 pesos y un volumen de azogue aproximadamente de 198 quintales. El marco de plata lo rescataban a 7 pesos (cuatro reales más de lo ofrecido por los comerciantes) y el azogue al por mayor era vendido a 76 pesos el quintal, precio considerablemente menor a los 95 o 100 pesos en que frecuentemente eran comprados. Pese a que en dos años había logrado rescatar algo más de 22.000 marcos de plata y obtenido un saldo favorable de 734 pesos, el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos ordenó su cierre en marzo de 1794 (Molina Martínez 1986: 289-292).

39. *Mercurio Peruano* 169, 16 de agosto de 1792, fol. 246.

trabajos, y en 1810 la cantidad de plata registrada en la callana de Tacna fue de solo 2589 marcos.[40] Así lo podemos observar en el siguiente cuadro:

CUADRO 4

PLATA REGISTRADA EN LA CAJA DE TACNA, 1800-1820

Años	Marcos
1800	29.583
1802	26.932
1804	15.518
1806	8519
1808	1107
1810	2589
1812	21.298
1814	3347
1816	2802
1818	2433
1820	6004

Fuente: Fisher 1977: 243, TePaske 2010: 210, Brown 2015: 177.

Concluida la guerra de independencia en el Perú, se desató una verdadera fiebre por las inversiones mineras, especialmente en algunas regiones. Tales inversiones, provenían no solo de empresarios nacionales, sino, particularmente, extranjeros. Increíblemente, como no ocurría desde fines del siglo XVIII, la minería comenzó a recibir desde el mismo instante de la separación política con España, los medios necesarios, monetarios, materiales y tecnológicos para su reactivación y, en esa coyuntura, el recién creado departamento de Arequipa no fue ninguna excepción. El lugar elegido para aquellas negociaciones fue la muy árida provincia de Tarapacá, donde se hallaban los minerales de Huantajaya, Santa Rosa y Carmen, que habían permanecido privados de apoyo financiero durante varios años. Una visita realizada en junio de 1826, nos acerca un poco más a la situación de la minería en la mencionada provincia sureña.

40. Fisher 1977: 222.

CUADRO 5

SITUACIÓN DE LAS MINAS DE LA PROVINCIA DE TARAPACÁ, 1826

Mineral	N.° de minas	N.° de vetas	Metal	Marcos/cajón
Huantajaya	8	24	Plata	100-6000
Carmen	17	20	Plata	50-400
Santa Rosa	10	9	Plata	50-200

Fuente: AGN, O. L. 164, Ministerio de Hacienda, fol. 10-10v, 1826.

Como podemos observar en este cuadro, las minas potencialmente más ricas estaban en el mineral de Huantajaya, pertenecientes, en su mayoría, a una numerosa parentela formada por los descendientes directos e indirectos del minero tarapaqueño José Basilio de la Fuente y Aro y de su esposa, María Jacinta Loayza y Portocarrero. De este modo, en 1825 se formaron varias compañías entre los miembros de la familia De la Fuente y Loayza y el comerciante inglés Guillermo Hodgson, para el trabajo de diversas minas por un periodo de quince años. Según estos contratos, la familia De la Fuente y Loayza se comprometía a poner "todas las minas de nuestra pertenencia con nuestro influjo para el trabajo y fomento de ellas en beneficio de la compañía". Mientras que Hodgson proporcionaría:

> Todo lo necesario para el trabajo de dichas minas, es decir dinero en efectivo, operarios inteligentes, azogues y cuantas máquinas se juzguen necesarias para el fomento de las mencionadas minas, todo lo cual se pondrá al costo, incluyendo los gastos que se harán hasta ponerlas en el sitio donde sean precisas; en inteligencia que estos gastos debe tenerse en clase de pasivos menos los jornales y salarios que debe tenerse en clase de activos.[41]

Como parte de los acuerdos establecidos en el contrato, Hodgson viajaría a Europa, vale decir a Inglaterra, con el objetivo de conseguir "todos los fondos y cuantos necesarios se requieran para el trabajo de las mencionadas minas". Ello debido a que, al parecer, Hodgson era solo el apoderado o representante de una Sociedad creada en Londres dedicada a especulaciones mineras en América del Sur y, en ese sentido, su viaje a Europa buscaría comprometer los capitales suficientes en esta empresa, teniendo como plazo máximo dieciocho meses, trans-

41. ARAR, Protocolos Notariales, Rafael Hurtado, leg. 675, fol. 257-258, 335-336 y Manuel Primo de Luque, leg. 723, fol. 484.

curridos los cuales debería estar de vuelta en el país, caso contrario "podremos los dueños de las indicadas minas —los De la Fuente y Loayza—celebrar contratos con quienes tengamos por conveniente". Lamentablemente, la Arequipa Mining Company, que fue el nombre de la empresa, tuvo una existencia bastante fugaz y para 1826 las minas volvieron al control de la familia De la Fuente.[42]

El fracaso de estas y muchas otras aventuras empresariales, principalmente británicas, durante aquellos primeros años republicanos debería ser analizado en primer lugar dentro de un contexto de alocada especulación financiera, surgido como consecuencia directa de la liberación de estas regiones del dominio español. Donde las fabulosas leyendas del país del oro, contadas una y otra vez durante tres siglos, alimentaron al parecer las más alucinadas fantasías en los ambientes empresariales de Londres, siempre deseosos de encontrar negocios rentables; pero, lamentablemente, como lo señala José Deustua, "de la fantasía a la realidad hay una gran distancia que va explicar la desilusión y el abandono posterior de estos faraónicos proyectos de inversión, así como la crisis financiera que sufrió el mercado de Londres".

> La fiebre por "pescar perlas en Colombia, navegar a vapor los ríos de América del Sur, establecer minas de oro y plata y exportar lecheras a Buenos Aires" había llegado a representar, en términos de la formación de capital nominal para establecer empresas, unos 25 millones de libras esterlinas (aproximadamente 125 millones de pesos peruanos). Evidentemente, la verdadera existencia de una importante minería contribuyó a alentar esta fantasía.[43]

Después del fracaso de las primeras compañías de minas asociadas a capitales extranjeros, no hubo más opción que recurrir al capital local y sobre todo, familiar. Así, en 1827, los herederos de Manuel de la Fuente y Loayza decidieron formalizar una sociedad por acciones para trabajar el sitio llamado San Salvador y otras seis estacas situadas también en el asiento de Huantajaya, pertenecientes a Francisco de la Fuente y a su hermano Juan José. A fin de disponer de capital suficiente, recurrieron a importantes vecinos de la ciudad de Arequipa como el general Blas Cerdeña, Marcos Campos, Manuel Marcó del Pont, Pedro Atanasio Salamanca, Luis Gómez Sánchez, María Rodríguez, Juana Manuela Hurtado y Villafuerte, Andrés Martínez, Mariano Basilio de la Fuente, el intendente de Camaná Manuel Santos Salcedo, Manuel Roiz del Barrio, Ambrosio Ibáñez, Juan Antonio Arrién, Luis Gamio, Pedro José Gamio, Pedro José Ureta, el mayor Juan Cárdenas, Juan Luis Errea, Calixto Gutiérrez de la Fuente

---

42. Crozier 1997: 60-61.

43. Deustua 1986: 25-27.

y Eugenio Gandarillas. Según lo estipulado, cada acción tendría el valor de 500 pesos, los cuales debían entregarse "100 pesos al contado por cada uno para principiar el trabajo y en lo sucesivo contribuir rata por cantidad, según lo exija la naturaleza del trabajo". Inicialmente, el tiempo establecido para la compañía fue de solo cinco años; sin embargo, como los resultados obtenidos se presentaron bastantes alentadores, al año siguiente (1828) se hizo una ampliación por veinticinco años. Asimismo, se integraron a la compañía otros dos importantes miembros del comercio local, los peninsulares Juan Bautista Errea y Manuel Ranero Caballero.[44]

En 1830, Mariano Basilio de la Fuente y su primo Manuel Baltazar, formaron otra compañía para explotar la mina La Luz, en el asiento minero de Santa Rosa, en la provincia de Tarapacá, "la que es exclusivamente propia del expresado Don Mariano Basilio".[45] Ese mismo año, otros herederos de Francisco de la Fuente Loayza formaron compañía con el referido Manuel Baltazar de la Fuente para explotar por cinco años los minerales de Huantajaya, Santa Rosa y el Carmen.[46] Para 1839, serán los numerosos hermanos, primos, cuñados y representantes de la familia De la Fuente quienes otorguen una nueva escritura de compañía a Manuel Baltazar para el laboreo de dos minas, una denominada La Rebaja y la otra La Cuchilla, citas en el mineral de Huantajaya, por tres años.[47]

Una característica de la industria minera de Huantajaya, desde su redescubrimiento a inicios del siglo XVIII, fue no solo la enorme concentración de riqueza de las menas extraídas, sino también un alto costo en el tratamiento del material obtenido, sea por fundición o amalgamación. Frente a ello, los mineros de la región durante décadas, para hacer altamente rentable su producción debían procesar las menas que rindieran como mínimo 25 marcos por cajón, es decir, 7,5 libras de plata por 2,3 toneladas métricas de mineral. En consecuencia, todo aquello que se extraía por debajo de este límite, era abandonado como escombro o desmonte, pero un escombro muy valioso, dado que podía rendir hasta 13 marcos por cajón, además, de contener otros metales como, por ejemplo, el cobre. Así lo afirma también José Deustua:

> En las montañas peruanas, las venas de cobre existían lado a lado con los depósitos de plata y oro. De esta manera, cuando una operación minera extraía menas de plata también estaba extrayendo menas de cobre al mismo tiempo, muchas veces en cantidades más grandes. Usualmente, estos escombros llenos de cobre simple-

44. ARAR, Protocolos Notariales, Nazario de Rivera, leg. 825, fol. 325-327.
45. ARAR, Protocolos Notariales, Mariano Polar, leg. 792, fol. 296.
46. ARAR, Protocolos Notariales, Teodoro Pastor, leg. 788, fol. 429.
47. ARAR, Protocolos Notariales, Mariano García Calderón, leg. 597, 6 de junio de 1839.

mente se desechaban, aunque muchas veces se extraía y procesaba una pequeña cantidad de cobre. En estos casos, el proceso de extraer cobre era una operación de costo cero, ya que sus costos estaban cubiertos por el trabajo de la minería de plata.[48]

En definitiva, si los escombros acumulados en el proceso de extracción contenían, además de plata, otros metales aunque en menor proporción, entonces, no debería sorprendernos el contrato firmado en octubre de 1829, entre Francisco de la Fuente y Loayza y Manuel Martínez del Campo, propietarios de minas de plata en Huantajaya y el comerciante alemán Cristóbal Guillermo Schutte, por el que le cedían los desmontes de las minas a cambio de "la mitad de los productos que resulten de dichas labores", más el 1% de comisión. Se trataba de una peculiar empresa que buscaba "extraer a Europa dichos desmontes" y tendría una duración de veinticinco años.[49] En 1837, la familia De la Fuente le concedió un nuevo contrato, "como dueños que son de dichos desmontes se los ceden, donan y traspasan a dicho Sr. Schutte, sin interés alguno, proponiéndose en ello las utilidades que les producirá la limpia de dichas sus minas, todo en virtud de hallarse por las leyes actuales permitida su exportación".[50]

En las décadas siguientes, los problemas ya conocidos de la minería local, como la filtración de agua salada en los profundos socavones, terminaron por liquidar la industria de la plata en Huantajaya; mientras tanto, un nuevo mineral irrumpía en el escenario económico con tal violencia que, en pocos años, cambiaría completamente la fisonomía de la región y de los países que le rodean, nos referimos al salitre o nitrato de soda. Para 1855, la mayor parte de las minas de plata fueron totalmente abandonadas por sus propietarios y solamente dos minas en Huantajaya continuaban siendo trabajadas. Curiosamente, las minas abandonadas eran regularmente visitadas por la población indígena de los alrededores, "que van a extraer oro en bruto, del cual extraen el mineral, trayéndolo a vender a Iquique en pequeñas piezas de una libra de peso más o menos", señalaba el cónsul británico en Islay.[51] En 1879 se inició la Guerra del Pacífico y en pocos meses la provincia de Tarapacá y sus riquezas fueron controladas por ejército y administradores chilenos, ello ha continuado de manera ininterrumpida hasta nuestros días.

---

48. Deustua 2009: 74.

49. ARAR, Protocolos Notariales, Nazario de Rivera, leg. 826, fol. 244. Matías Morales, leg. 754, fol. 142.

50. ARAR, Protocolos Notariales, Mariano Polar, leg. 797, fol. 289.

51. Bonilla 1975, IV: 300.

Aunque José Deustua afirma que para el año 1902 ya no existía ningún registro ni de Huantajaya ni de Santa Rosa en los mapas de la zona, el historiador chileno Luis Castro, en su estudio sobre la región de Tarapacá a fines del siglo XIX, nos hace mención de "la afamada mina de plata de Huantajaya que vino a despertar de su letargo colonial durante la década de 1880". Y como consecuencia de ese despertar, el año 1882 se estableció una compañía denominada Descubridora y, al poco tiempo, otra sociedad de nombre Huantajaya, con las que se obtuvo importantes ganancias en los siguientes años. Increíblemente para 1887, se encontraban bien instaladas y en constante actividad, siete empresas en total (Huantajaya, Descubridora, Riqueza, Colorada, Constancia, Juan E. Mackenna & Antonio del Río y Estaca), explotando y exportando grandes cantidades del preciado metal, "alcanzando la exportación de plata los 36.896 kilos en barra y 1.106.375 kilos en metal". Lamentablemente, esta reactivación duró solo algunos años y para la década de 1930 el ciclo de resurgimiento de aquel legendario mineral había llegado a su fin.[52]

El departamento de Puno

El departamento de Puno se estableció el 22 de abril de 1822 y, al igual que muchos departamentos en el Perú, fue creado tomando como base el antiguo territorio de la intendencia. Curiosamente, como intendencia, Puno había formado parte del virreinato del Río de la Plata hasta 1796 y a partir de ese año fue incorporado al Perú. Como departamento, estuvo conformado en sus inicios por las provincias de Lampa, Chucuito, Huancané, Azángaro y Carabaya; tuvo entre sus principales actividades económicas a la ganadería, la agricultura y la minería. Desde el punto de vista que nos interesa, la minería, el departamento de Puno se caracterizó, como ya lo había hecho durante todo el periodo colonial, por la presencia de un gran número de minas de plata y lavaderos de oro, de distinta riqueza, localizados a lo largo de sus cinco provincias y, lo más importante, en permanente producción. Ello bien puede explicar el impacto más retardado que tuvo la crisis minera en esta región durante los primeros años de la República, en comparación a otras regiones mineras como Lima, Trujillo o la misma Arequipa. Así podemos observarlo también, a través del siguiente cuadro sobre la producción de plata en los distintos departamentos.

52. Castro 2002: 78.

CUADRO 6

PRODUCCIÓN DE PLATA EN ALGUNOS DEPARTAMENTOS DEL PERÚ, 1825-1835
(en marcos)

Años	Lima	Trujillo	Arequipa	Puno
1825	21,01	4956	15.237	8,4
1826	1007	16.108	28.368	16.658
1827	23.361	11.997	11.671	21.999
1828	7,4	5395	7,37	22.931
1829	6453	1,76	12.973	27.327
1830	33.145	23.55	18.422	30.758
1831	34.229	18.635	14.472	38.417
1832	34.978	26.802	10.628	42,13
1833	27.129	4752	7,13	32,22
1834	15.821	15.267	4362	31.379
1835	10.955	23.424	3673	20.725

Fuente: Deustua 1986: 247-259, *Accounts and Papers* 1843: 10-27.

Si en 1820, la producción argentífera del departamento de Puno bordeaba los 25.000 marcos anuales en promedio; después de la independencia del Perú se percibe claramente una gran recuperación, que permitió en pocos años alcanzar los mismos niveles productivos de principios del siglo XIX (véase cuadro 1, p. 349). La decadencia de la minería puneña, creemos, empezó a observarse con cierta nitidez recién a partir de los años de la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), con un promedio de 18.000 marcos anuales.[53] Curiosamente, estos fueron años caracterizados por la rápida expansión de la producción y exportación de lana de alpaca en el sur del Perú, que tuvo al departamento de Puno como su principal abastecedor. Según los datos proporcionados por Heraclio Bonilla, en 1835 se exportaron a través del puerto de Islay cerca de 1834 quintales de lana; en 1838, 4593, y para 1839, nada menos que 8555 quintales. Sin embargo, creemos que es importante no perder de vista que la decadencia productiva de la minería no significó necesariamente su total desaparición, ni mucho menos un rápido desplazamiento dentro de la economía puneña a favor de otras actividades. Así lo observó también el periodista y viajero norteamericano Ephraim George Squier, quien en 1863 señalaba: "Puno

53. *Accounts and Papers* 1843: 26.

ya no depende de sus minas, sino que tiene un mejor sostén de su comercio de lanas, de los numerosos rebaños que ahora constituyen la riqueza del departamento del que es la capital".[54] En tal sentido ¿cómo se desarrolló dicha actividad durante estas primeras décadas?, ¿cuáles fueron los principales centros mineros? y, finalmente, ¿cuál fue el estado de la minería puneña a fines del siglo XIX?, serán las preguntas que intentaremos responder en las siguientes páginas.

En septiembre de 1826, el científico arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, recién nombrado Director General de Minería, visitó las minas del departamento de Puno y proporcionó valiosa información acerca de los principales yacimientos, incluyendo el estado real en que estos se hallaban. Al referirse a la provincia de Lampa, Rivero nos menciona tres importantes centros mineros, Pomasi, Chocchoni y Paratía, en los que encontró numerosos trapiches, minas y vetas, algunas en permanente laboreo desde hacía muchas décadas. Con respecto a la provincia de Azángaro, reconocida tradicionalmente por su potencial ganadero, puntualizaba, "tampoco es escasa de minerales, pues tiene lavaderos de oro y minas de plata, azogue y plomo muy ricas". Precisamente, en esta provincia sobresalían determinados lavaderos de oro, como aquellos localizados en el mineral denominado Poto, siendo, por lo demás, el único que por entonces se hallaba en plena labor, produciendo cerca de 2500 pesos. La provincia de Carabaya, aunque tenía numerosas minas de plata, se distinguió desde la temprana colonia por sus prósperos lavaderos de oro, los mismos que para esta época continuaban siendo explotados, aunque por muy pocos trabajadores, en razón de su lejanía y de "ser los caminos tan malos". Otra de las provincias mineras era Puno, donde destacaban las minas denominadas Salcedo, en el cerro Laicacota, nombrada así en honor a los hermanos Gaspar y José Salcedo, descubridores de la mina a mediados del siglo XVII. Además de ella, estuvieron Cancharani, Tamayos, Chupica, Vilches, Camargo, Picotani y San Antonio de Esquilche. Esta última fue bastante celebrada durante el periodo colonial por las grandes riquezas producidas para la Corona; lamentablemente, en época de la visita, se hallaba habitada por "pobres mineros en miserables ranchos y no pasando su población de doscientas almas". De manera similar a las anteriores, en esta provincia se venía trabajando un número insuficiente de minas, entre otras razones debido a que, por su cercanía al lago Titicaca, muchas de ellas se encontraban "aguadas", como fue el caso de otra célebre mina, Chupica, propiedad del entonces subprefecto de Arequipa, Mariano Basilio de la Fuente y Loayza.[55]

---

54. Deustua 1986: 95.

55. Rivero y Ustariz 1857: 1-39.

Además de los inconvenientes propios de la minería de esta época y a diferencia de las minas de Caylloma, caracterizadas por su escasa riqueza, o las de Huantajaya, determinadas por aquella desfavorable ubicación geográfica, en uno de los desiertos más áridos del mundo, las minas del departamento de Puno estuvieron marcadas por su difícil acceso; es decir, la falta de adecuadas vías de comunicación que las conecten con los centros urbanos o los principales puertos de exportación, como Arica o Islay. Así podemos leerlo también en los numerosos informes consulares, testimonios de viajeros o las memorias anuales de los ministros de Hacienda. Precisamente, un conocedor del territorio peruano como el sabio italiano Antonio Raimondi visitó el departamento de Puno en 1864, y al respecto afirmaba:

> De todas las regiones auríferas del Perú la más célebre es, sin duda, la que comprende las provincias de Sandia y Carabaya, y si esta privilegiada parte del Perú no ha dado sino una muy pequeña porción de las riquezas que contiene no es debido por cierto, a la falta de oro y agua para su beneficio sino a hallarse situada en el más apartado rincón de la República y a la falta de vías de comunicación; siendo necesario, para penetrar a los lugares más ricos en oro de la provincia de Sandia, marchar por sendas muy escabrosas, haciendo gran parte del camino a pie, pasando a vado muchísimas veces los ríos de Challuma y Pucamayo.[56]

Curiosamente, aquella proverbial dificultad no fue óbice ni impedimento para la formación de compañías o sociedades destinadas al trabajo minero en el departamento de Puno. Tan temprano como septiembre de 1825, un grupo de empresarios residentes en Arequipa, entre los que figuraban los ingleses Samuel Haigh, Santiago Ygualt, Roberto Page, Thomas Crompton y los peruanos José María Gutiérrez y Atanasio Hernández, formalizaron una compañía denominada *Asociación Mineralógica* "en la cual se comprometen a promover con sus propios fondos y el de sus comitentes el trabajo y laboreo del importante ramo de la minería". Dicha sociedad se estructuró sobre un fondo inicial de 100.000 pesos e inmediatamente nombraron una comisión con amplios poderes para dirigirse a las provincias de Puno, La Paz y Oruro, con el objetivo de comprar, arrendar o contratar "las minas de oro, plata y cobre que convengan trabajar".[57] Dos meses después, en noviembre de 1825, Melchor Pacheco y Pedro Mariano Zuzunaga, este último vecino de la ciudad de Arequipa, formaron otra compañía de trabajo para explotar una mina de plata, propiedad del primero, en el cerro Pomasi, jurisdicción de la provincia de Lampa, en la que concurría con

---

56. Raimondi 2004: 158.

57. ARAR, Protocolos, Matías Morales, leg. 749, fol. 343-345.

1000 pesos "para fomentar los gastos que ocurran, a cuya cuenta tiene recibidos Don Melchor los 4000 pesos de los que se da por entregado".[58]

Muy al margen de estas primeras inversiones, el mayor atractivo del departamento de Puno naturalmente estuvo en el oro de la provincia de Carabaya, considerada por Raimondi como "la más rica en oro de toda Sudamérica". Así, en julio de 1827, el inglés Roberto Page constituyó una compañía minera junto a José María Gutiérrez y Pedro José Gamio, vecinos de la ciudad de Arequipa, para explotar el lavadero de oro conocido como Laca, ubicado en la región de Carabaya. A fin de solventar los gastos de la mencionada empresa, Gutiérrez y Gamio aportarían cada uno la suma de 6000 pesos, con el compromiso de que los fondos no utilizados en las labores de explotación "se inviertan en el rescate de oro a cuenta de la compañía, cuyo oro se ha de remitir para su venta a Don Luis Gamio apoderado de la compañía".[59] Décadas después, en abril de 1850, Mariano y Gregorio Ugarte y Manuel Jiménez establecieron una compañía para laborar en una de las estacas pertenecientes al socio Jiménez, en las montañas de Carabaya, con el aporte de 200 pesos por cada uno de los miembros.[60] Al año siguiente, en mayo de 1851, José Cáceres, Francisco Xavier Cárdenas y Gabriel Carrión formaron otra compañía para explotar una veta de oro denominada Santa María en la mencionada provincia. Dicha sociedad se dividía en 10 acciones distribuidas entre los socios y según lo estipulado "contribuirán en el día cada uno con la suma de 250 pesos para iniciar inmediatamente el trabajo".[61]

Estas y otras sociedades mineras constituidas durante la primera mitad del siglo XIX fueron un indicio bastante claro no solo de la gran riqueza aurífera de Carabaya, sino también, del prestigio que aún mantenía dentro del empresariado regional. Como un efecto de ese crecimiento, en 1852 se estableció la Diputación Minera de Carabaya —antes se habían establecido diputaciones en Puno (1802) y Lampa (1845)—, asimismo, en mayo de 1854 se creó a expensas de Carabaya la provincia de Sandia ubicada en la parte nororiental del departamento de Puno. Ambas provincias auríferas, a pesar de enfrentar dificultades, como la falta de caminos o los continuos ataques de tribus selváticas, se mantuvieron en constante producción permitiéndoles obtener ocasionales inversiones de capital, que para fines de la centuria se hicieron más frecuentes, más considerables y menos nacionales. Así tenemos que, en abril de 1883, cuando aún no había terminado la guerra con Chile, Enrique W. Gibson y Enrique Gamboa, vecinos y colegas del comercio de Arequipa, formaron una compañía para trabajar los

58. Ibíd., fol. 431.

59. ARAR, Protocolos Notariales, Manuel Primo de Luque, leg. 724, fol. 532.

60. ARAR, Protocolos Notariales, Juan Nepomuceno Pastor, leg. 771, fol. 79.

61. ARAR, Protocolos Notariales, Mariano Zegarra, leg. 916, fol. 554.

lavaderos de oro "denominados Cachicachi Grande y Cachicachi Chico, situados en la provincia de Sandia".[62] En mayo de 1887, Julio Guinard, suizo; Juan Jayes, francés; Francisco V. Pikes y M. Quistan, norteamericanos y; Luis Zarís, peruano, se unieron para establecer una "industria mineral para la explotación de una o más vetas metálicas, situadas en el asiento mineral de Ocontaya", en la provincia de Carabaya.[63] Empero, la verdadera revolución aurífera en Carabaya se inició en 1890, con el descubrimiento de la fabulosa mina Santo Domingo. Dicha mina, en sus primeros cuatro años de explotación produjo casi una tonelada de oro por año;[64] este resultado llamó enseguida la atención de los inversionistas norteamericanos, quienes en 1894 la compraron por la suma de 210.000 dólares e, inmediatamente, formaron la poderosa Inca Gold Mining Company, que tuvo como principales socios a W. L. Hardison, presidente de la Union Oil Company; Emory de Bradford, senador de Pensilvania; Joseph Seep, Charles Collins y otros.[65]

Creemos importante puntualizar que, así como el *boom* de las lanas no significó la desaparición de la minería puneña, de la misma forma, el incremento continuo en la producción de oro a partir de la segunda mitad del siglo XIX, no conllevó necesariamente al colapso de la industria argentífera. Prueba de ello tenemos las numerosas minas que continuaban en labor, las nuevas vetas que se fueron descubriendo y las sociedades o compañías formadas durante esta época. En su resumen anual de 1856, el cónsul británico en Islay, Carlos Wilthew, comunicaba al gobierno de Londres acerca de algunas minas de plata que se trabajaban en los alrededores de la ciudad de Puno, aunque en pequeña escala. Asimismo, mencionaba la existencia de una gran mina denominada el Cerro, propiedad de una compañía de peruanos, de la cual se extraía mineral "que es de rica calidad"; el mismo que era conducido hacia una planta de procesamiento conocida como Manto, "donde es triturada por una máquina trabajada a vapor, instalada por un inglés" y considerada la mejor de Sudamérica.[66] En 1889, el ingeniero suizo Adolfo Hilkifer, socavonero aventurero del cerro mineral de Pomasi, otorgaba un poder a Juan Manuel Escurra (natural de Arequipa) y a Manuel Portuando (natural de Cuba y residente en Lima), para trabajar las minas Rosario Carmen y Santa Sofía, ubicadas en dicho cerro.[67] En julio de 1890, José María Agois, minero y vecino de la ciudad de Puno, otorgaba

62. ARAR, Protocolos Notariales, José María Tejeda, leg. 877, fol. 43.
63. Ibíd., leg. 880, fol. 168.
64. Thorp y Bertram 1988: 112.
65. Samamé Boggio IV, 1980: 1155.
66. Bonilla 1975, IV: 101.
67. ARAR, Protocolos Notariales, José María Tejeda, leg. 881, fol. 542.

un poder al mencionado José María Escurra, para la formación y organización de una sociedad minera, con el fin de explotar la mina llamada Crespón y otras pertenencias, ubicadas en el asiento de San Antonio de Esquilache. Casi de inmediato, Escurra traspasó estos mismos derechos a Juan Stewart Jackson, residente en Valparaíso, "para negociar la sociedad que proyecta con un capital que no sea menor de 400.000 pesos, billetes fiscales chilenos o moneda corriente de Chile".[68] Un mes después, en agosto de 1890, Adolfo Hilkifer, Carlos Wagner, Rodolfo Hoefle, Augusto Pérez Aranibar, Lautaro Cantuarias, Jorge Pool y Juan Manuel Escurra, establecieron una sociedad para explotar diversas minas en el mencionado cerro Pomasi, distrito de Lampa.[69] Finalmente, como ya había ocurrido en el caso de Carabaya, todas aquellas inversiones mineras en las provincias de Puno y Lampa sirvieron de preámbulo para la llegada de una poderosa empresa extranjera a fines del siglo XIX, The Maravillas British Silver Company Syndicated Limited, propiedad de un magnate de los nitratos y conocido como el "rey del salitre", John Thomas North. Esta compañía tuvo un rápido crecimiento y para 1899, administraba siete minas de plata en la provincia de Puno.[70]

Conclusiones

La crisis de la actividad minera en la región sur andina durante el siglo XIX fue solo una expresión más de la difícil situación por la que atravesó la minería peruana durante esta época, debido en gran medida a una serie de problemas de carácter geográfico, tecnológico, logístico, e incluso, laboral, que ya arrastraba dicha actividad desde fines del periodo colonial. La misma que se vio agravada, por un lado, por la ausencia de grandes y ricos yacimientos de minerales y la falta de adecuadas vías de comunicación y, por el otro, por el surgimiento de nuevos recursos y actividades mucho más rentables y lucrativos, como las lanas, el guano y el salitre.

No obstante, el aparente interés de los primeros gobiernos republicanos por la situación y realización de la minería peruana (visitas, empadronamientos o informes), al parecer estuvo determinada por sus habituales necesidades presupuestales. En ese sentido, tales gobiernos, por tener precisamente esas mismas necesidades, poco podían hacer para coadyuvar en la reactivación de dicha actividad. Como consecuencia, el éxito o fracaso de los proyectos, compañías y la minería en general dependió única y exclusivamente de esfuerzos individuales, familiares o privados, sean estos nacionales o extranjeros.

---

68. Ibíd., leg. 881, fol. 873, 877 y 955.
69. Ibíd., leg. 881, fol. 922.
70. AGN, Ministerio de Fomento, Padrón General de Minas 1899: 74.

Luego de algunos esfuerzos empresariales y financieros muy tempranos, de capitales básicamente extranjeros, la industria minera regional cayó dentro de una coyuntura depresiva, que coincidió curiosamente, con un notable crecimiento en la explotación y comercialización de recursos, tales como las lanas y el salitre. Sin embargo, aquella crisis no logró paralizar por completo la producción o las inversiones mineras; curiosamente, estas continuaron realizándose dentro de sus propias y entendibles limitaciones. La manera tradicional de enfrentar todos estos conocidos riesgos, o la ausencia de grandes capitales necesarios a la hora de iniciar una lucrativa empresa, estuvo relacionada con la formación de sociedades o compañías, tanto colectivas, mixtas, como por acciones.

En los últimos años del siglo XIX, finalmente llegó la ansiada reactivación minera, que en las provincias estudiadas coincidió con los años de la posguerra, periodo conocido en nuestra historia como Reconstrucción Nacional. La mencionada revitalización de la minería sur andina se manifestó claramente en el descubrimiento de nuevas vetas, la formación de numerosas sociedades o compañías y en la inyección directa de capitales extranjeros. Según parece, esta nueva realidad resultó ampliamente favorecida por una serie de reformas efectuadas en la estructura de propiedad de las minas, los mayores estímulos para la inversión extranjera y, cuando no, una coyuntura muy favorable de precios altos para los metales preciosos.

Bibliografía

ACCOUNTS AND PAPERS
1843 *Accounts and Pappers of the of the British Parliamentary Papers*. Londres: Public Record Office, Foreign Office.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat, Heraclio BONILLA, Antonio MITRE y Tristán PLATT
1980 *Minería y espacio económico en los andes siglos XVI-XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BONILLA, Heraclio
1975 *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919: Informes de los cónsules británicos*, volúmenes I, II, III y IV. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

1977 *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico*, volumen V. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

BROWN, Kendall
2008 *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur andino. Arequipa en vísperas de la Independencia*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

2015 *Minería e imperio en Hispanoamérica colonial. Producción, mercados y trabajo*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

CASTRO Luis
2002 "Actividad minera, actores locales y planteamientos de desarrollo regional (Tarapacá 1880-1930)". En *Estudios Atacameños*, 22: 77-89.

CONDORI, Víctor
2010 "La minería arequipeña a inicios de la República. Entre la crisis de la plata y la fiebre del oro, 1825-1830". En *Allpanchis*, 76 (2): 139-171.

2013 "Una historia de oro en Arequipa". *Boletín de Lima*, 172.

2014 "Economía y empresa en Arequipa a inicios de la República, 1825-1850". En *Economía*, XXXVII (74): 163-212.

CONTRERAS, Carlos
2004 *El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú Republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2010 *El legado económico de la Independencia en el Perú*. Documento de Trabajo n.° 301. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CONTRERAS, Carlos (coord.)
2014 *Perú. La construcción nacional*, tomo 2: 1830-1880. Madrid: Fundación MAPFRE.

CONTRERAS, Carlos (ed.)
2010 *Compendio de Historia Económica del Perú, tomo 3, Economía del periodo colonial tardío*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

CROZIER, Ronald
1997 "El salitre hasta la Guerra del Pacífico: una revisión". En *Historia*, 30: 53-126.

DEUSTUA, José
1986 *La minería peruana y la iniciación de la república, 1820-1840*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2009 *El embrujo de la plata. La economía social de la minería en el Perú del siglo XIX*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

FISHER, John
1977 *Minas y mineros del Perú Colonial: 1776-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FLORES GALINDO, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino: ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)*. Lima: Editorial Horizonte.

FLORES GALINDO, Alberto, Orlando PLAZA y Teresa ORÉ
1977 "Oligarquía y capital comercial en el sur del Perú (1870-1930)". En *Debates de Sociología*, 3: 53-75.

HIDALGO, Jorge y Manuel CASTILLO
2004 "Antonio de O'Brien y la explicación de los minerales de Huantajaya, sus nombres y beneficios (1765)". En *ILUIL Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 27: 61-93.

HUMBOLDT, Alexander von
1822 *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*. Tomo III. París. Casa de Rosa.

HUNT, Shane
2011 *La formación de la economía peruana. Distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

JACOBSEN, Nils
2013 *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

MANRIQUE, Nelson
1986 *Colonialismo y pobreza campesina. Cailloma y el valle del Colca siglos XVI-XX*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

1987 *Mercado Interno y región. La sierra central 1820-1930*. Lima: Centro de Estudios y Promoción de Desarrollo, DESCO.

MOLINA MARTÍNEZ, Miguel
1986 *El Real Tribunal de Minería de Lima (1785-1821)*. Sevilla: Diputación Provincial.

MORALES Y UGALDE, José
1827 *Manifestación del estado de la Hacienda de la República del Perú en fin de abril de 1827. Presentada al soberano Congreso Constituyente por el ciudadano encargado de la dirección del Ministerio José Morales y Ugalde*. Lima: Imprenta de J. M. Concha.

PAZ SOLDÁN, Mateo
1862 *Geografía del Perú*, tomo I. París: Librería de Fermín Didot.

RAIMONDI, Antonio
1874 *El Perú*, tomo I. Lima: Imprenta del Estado.

2004 *Oro del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RIVERO Y USTARIZ, Mariano Eduardo
1857 *Colección de memorias científicas, agrícolas e industriales publicadas en distintas épocas*, tomo I. Bruselas: Imprenta de H. Goemaere.

SAMAMÉ BOGGIO, Mario
1980 *El Perú Minero*, tomos I, IV (3v.) y X. Lima: Instituto Científico y Tecnológico Minero.

TEPASKE, John J.
2010 *A New World of Gold and Silver*. Editado por Kendall W. Brown. Países Bajos, Boston: Leiden, Brill.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
1988 *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul Editores.

UNANUE, Hipólito
1825 *Exposición sobre la Hacienda Pública del Perú por el Ministro de ella*. Lima: Imprenta del Estado.

URRUTIA, Jaime
2015 *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos.

VALDIVIEZO, Luis
2003 "Seguridad e higiene en la compañía minera Caylloma S. A.". Lima: Tesis de Ingeniero. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WIBEL, John
1975 "The Evolution of a Regional Community within Empire Spanish and Peruvian Nation. Arequipa 1780-1845". Tesis de doctorado. Palo Alto: Stanford University.

WITT, Heinrich
1992 *Diario 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX*, tomo I. Lima: Banco Mercantil.

Capítulo 8

Desarrollo de la minería en la región sur durante el siglo XX

Lizardo Seiner

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto presentar una visión de largo plazo sobre el desarrollo de la minería en la región sur peruana durante el siglo XX. Identificar la evolución de una actividad económica de alta relevancia e impacto social en una región específica implica optar por una cronología en la que se hagan visibles los hitos que definen dicha evolución.

La identificación de las etapas por las que transitó la evolución de la minería en el sur peruano se evidencia por la puesta en marcha de dos códigos de minería, promulgados en 1901 y 1950, los cuales tuvieron un impacto positivo tanto en el desarrollo de la minería a escala regional (aunque en menor grado para la región sur), como la que se desarrollaba en el resto del país. El tercer hito está dado por el conjunto de medidas que adoptó el Gobierno en la década de 1990, y que provocó un intenso proceso de privatización que se tradujo en un importante flujo de capital extranjero hacia la región. No se nos escapa el hecho que este hito está indisolublemente ligado, por oposición, a las medidas estatistas que implementó el gobierno militar a inicios de la década de 1970. Gran parte de las empresas surgidas a raíz de ese proceso fueron retornando al régimen privado después de haber estado de veinte a veinticinco años formando parte del Estado.

El área de estudio está compuesta por un total de cinco departamentos: tres con litoral hacia el Pacífico y que conforman la costa sur (Arequipa, Moquegua y Tacna) y otros dos asentados en la sierra (Cuzco y Puno) de población mayoritariamente indígena a inicios del siglo XX. En cada uno de los departamentos

mencionados y según sus particularidades, hubo desarrollos mineros de distinta envergadura, que configuraron ámbitos de pequeña, mediana y gran minería, de los que se hará mención en los tres subcapítulos que siguen.

Otro aspecto que queremos destacar es el papel de las diferentes instancias estatales las cuales, reunidas alrededor del antiguo Ministerio de Fomento así como del de Energía y Minas desde su constitución en 1969, tuvieron decisiva actuación en el comportamiento del sector. Identificar las principales y evaluar su impacto en el desarrollo de la minería, nos dará una imagen del grado de importancia que tuvo la actuación del Estado en las actividades mineras del sur peruano. Cabe destacar, que entre los organismos del Estado que más importancia tuvieron en la profesionalización de la actividad minera, está el Cuerpo de Ingenieros de Minas y Aguas formado en 1902, cuya actuación representa la transición que nos lleva de los trabajos más bien artesanales y aislados que se desarrollaron en el siglo XIX, hacia el inicio de una política de prospección minera más moderna y vinculada a la cooperación extranjera.

No estaría completa una imagen del sector si no identificáramos su relación con otras actividades económicas, a fin de comparar sus rasgos propios y sus rentabilidades, amén de evaluar la repercusión de la minería en aquellas. Finalmente, el último aspecto a mencionar es el de la conflictividad social, intentar aproximarnos a la tensión suscitada por la organización sindical de la región, identificando los conflictos generados con la gran minería. Para terminar, cabe anotar que este ensayo desarrolla una visión sobre la minería metálica en específico, dejando de lado el amplio campo de la explotación minera no-metálica.

Mediana y pequeña minería en los departamentos del sur peruano en la primera mitad del siglo XX, 1900-1949

Dentro del ámbito minero, el siglo XX empezó con la dación del nuevo Código de Minería promulgado el 6 de julio de 1900 y que rigió desde el 1 de enero de 1901. Las disposiciones contemplaban la propiedad perpetua de los yacimientos mineros que fueran legalmente adquiridos, a través del denuncio de yacimientos, y que establecían como causal de revocatoria la falta de pago del impuesto contemplado en el registro de propiedades levantado por el Estado.[1] El nuevo código constituyó un sólido estímulo para el desarrollo de la actividad minera que facilitó la canalización de capitales nacionales y el arribo de inversionistas extranjeros. Por otra parte, junto con el nuevo marco legal, la creación de un cuerpo técnico del Estado, el Cuerpo de Ingenieros de Minas en 1902, la exploración y explotación mineras creció sustantivamente, lo que se plasmó ello en

1. Rizo Patrón 1999: 318.

la gran cantidad de denuncios mineros que fueron solicitados al Gobierno; de ser 3490 en 1890 se incrementaron a 5403 en 1902,[2] un crecimiento del 54% y que en apenas un quinquenio más se habían sextuplicado, pues llegaron a más de 33.481 en 1908.[3]

El nuevo código, que Basadre calificó de "individualista" por el amparo que el Gobierno daba a los esfuerzos desplegados por cada minero en particular, fue una manera de compensar las dificultades que con frecuencia ocurrían en el laboreo de minas, fuesen exploraciones sin éxito, o bien peligros propios de la minería de socavón —la única que se practicaba por ese entonces en el país—, como derrumbes o el impacto sobre la salud de los trabajadores generado por el contacto con el aire enrarecido con que se topaban en el laboreo propio de la minería subterránea.

La minería no había despegado en el siglo XIX. Por contraste, la del siglo XX se define como una actividad que progresivamente fue alcanzando un porcentaje significativo y diversificado de las exportaciones peruanas. Tratando de explicar los factores que concurrieron en el desarrollo de la actividad minera en las primeras décadas del siglo XX, fue el mismo Basadre quien identificó factores de índole legal (leyes de exención fiscal parcial de 1890 y el nuevo código de 1900), técnico (establecimiento del Cuerpo de Ingenieros de Minas y avances en la confección del mapa minero), financiero (concurrencia de capitales nacionales y extranjeros) y académico (creación de la Escuela de Ingenieros).[4]

El ingreso de grandes capitales extranjeros a la minería peruana se inicia con la llegada de la Cerro de Pasco en 1902 a la sierra central, a través de la adquisición de diversas minas ubicadas en la zona,[5] área de larga tradición minera cuyos orígenes se remontaban hasta mediados del siglo XVIII.[6] Una inyección semejante de capital extranjero no se registró en el sur peruano en toda la primera mitad del siglo XX. Solo con la llegada a la zona de capitales norteamericanos, a inicios de la década de 1950, se producirá una reorientación de la producción. Siendo, por consiguiente, el sur peruano un área carente de inversión externa en las primeras décadas del siglo XX (y por lo tanto del establecimiento de una actividad minera de gran escala), nuestro objeto en este capítulo es centrarnos en el desarrollo de la mediana y pequeña minería. Por ello, la mejor herramienta para identificar a los empresarios mineros que se instalaron en la zona es un documento oficial elaborado por el Ministerio de Fomento: el Padrón de Minas.

---

2. Bardella 1989: 144.
3. Basadre 2005, XII: 165.
4. Ibíd.
5. Ibíd., p. 167.
6. Fisher 1977.

Mineros y yacimientos a comienzos del siglo XIX: el Padrón de Minas

A comienzos del siglo XX, la demarcación política del país contemplaba la existencia de 16 departamentos. Lo que denominaremos en adelante zona sur abarcaba un total de cinco regiones: Arequipa, Moquegua, Tacna, Cuzco y Puno. Los asuntos vinculados a la producción se encontraban supeditados a la autoridad del Ministerio de Fomento, entidad dividida en secciones encargadas de regular los diversos sectores productivos. La Sección de Minas se ocupaba de establecer representantes regionales encargados de organizar a los mineros, los cuales se hallaban a la cabeza de las Delegaciones de Minería. Para la Zona Sur habían cuatro delegaciones con sede en Camaná (Arequipa), Quispicanchi (Cuzco), Puno (con doble sede en Puno y Chucuito) y Tacna y Tarata,[7] que ejercían su jurisdicción sobre once asientos minerales (véase cuadro 1).

Identificar la estructura de propiedad de la minería en el ámbito departamental es posible a través de la consulta de los padrones de minas. Se trata de registros exhaustivos en los que el Ministerio de Fomento identifica a todos los mineros a los que el Estado les había entregado concesiones de explotación. Para 1907, el padrón correspondiente a ese año registraba un total de 15.394 pertenencias distribuidas por todo el país. Manteniendo la larga tradición minera que se remontaba a tiempos virreinales, en la sierra central y en particular el departamento de Junín, en cuya jurisdicción se hallaba Cerro de Pasco, se hallaban registradas 5955 pertenencias, el más alto número que existía en el territorio, la zona minera más importante del país.[8] Luego, seguía el departamento de Puno, en el que se registraban 1782. En conjunto, las pertenencias registradas en toda la Zona Sur ascendían a 2483, el 16% del total. A comienzos del siglo XX, menos del 20% de propiedades mineras registradas a lo largo del país se asentaban en el sur del Perú. La proporción se fue reduciendo en los años siguientes. Durante las dos décadas de vigencia de la República Aristocrática en el Perú y sobre la base de los padrones de 1907, 1914 y 1920, el número de pertenencias mineras empadronadas en el país fluctuó visiblemente, notándose que en el sur peruano el número de pertenencias disminuyó (véase cuadro 1).

La comparación de tres padrones permite suponer preliminarmente —dado que no hemos contado con una secuencia anual de información por ausencia de otros padrones— que la zona sur se vio afectada por una contracción de la actividad minera, considerando la disminución visible del número de

---

7. Es la información que proporciona el "Resumen del cargo de la contribución de minas correspondiente al semestre en curso". Reproducida en Padrón General de Minas 1907.

8. Yepes del Castillo 1981: 189.

CUADRO 1
NÚMERO DE PERTENENCIAS MINERAS EN LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR PERUANO, 1907-1920

Departamentos del sur	1907	1914	1920
Arequipa	795	438	719
Cuzco	733	248	189
Moquegua	143	22	82
Puno	1782	577	869
Tacna	30	40	22
Total Sur	2483	1325	1681
Total Nacional	15.394	14.246	18.833
Porcentaje en el sur	16,2	9,3	8,9

Fuente: Padrón General de Minas 1907: 241-242; 1914: 140-141; 1920: 271-272.

pertenencias mineras funcionando en la zona y la reducción de la participación porcentual dentro del total nacional de pertenencias. El número de minas en funcionamiento alcanzado en 1907 no se repitió, al parecer, en el resto de la República Aristocrática, a pesar del ligero repunte observado en 1920. El objetivo del padrón de minas era contar con un instrumento que permitiera recaudar la contribución de minas, para lo cual identificaba a cada minero o empresa minera y los nombres de cada uno de los yacimientos de cuya explotación se encargaba. Era por tanto una herramienta fiscal. El cuadro 2 presenta el número de mineros y empresas mineras establecidos en cada uno de los asientos minerales de la zona sur peruana.

Puno fue el departamento que contaba con mayor número de mineros dedicados a la explotación de yacimientos en la zona sur peruana. El Padrón de Minas identifica puntualmente a cada uno de los mineros: de 53 mineros registrados en la zona, 45 se asentaban en Puno (84%). Por consiguiente, prácticamente, 9 de cada 10 mineros asentados en la zona sur peruana desarrollaban labores mineras en Puno; muy lejos estaban Arequipa (5) y Cuzco (3). Reforzando su preeminencia minera, fue además el único departamento en el que se establecieron empresas mineras, cinco en total. Las más importantes registradas en el asiento mineral de Sandia fueron la Sociedad Nacional Minera y la Empresa Aurífera San Antonio de Poto, en la que los dos inversionistas principales eran Juan Manuel Peña Costas y Javier Prado Ugarteche, quienes representaban a quien en ese entonces era uno de los principales grupos económicos del país:

Cuadro 2
NÚMERO DE MINEROS REGISTRADOS EN LA ZONA SUR PERUANA POR ASIENTO MINERAL, 1907

Asiento mineral	Mineros	Empresas
Arequipa	2	0
Islay	1	0
Condesuyos	2	0
Paucartambo	2	0
Canas	1	0
Puno	4	0
Azángaro	1	0
Sandia	19	3
Carabaya	12	2
Lampa	8	0
La Mar	1	0
Total	53	5

Fuente: Padrón General de Minas 1907: 261-262.

el imperio Prado.[9] En el asiento minero de Carabaya existían dos empresas: el Sindicato de Minas Sandia Carabaya y la denominada Sociedad Los Trece.[10] Aún carecemos de información que nos permita identificar la composición del capital invertido en Puno, especialmente en la explotación aurífera; aunque pareciera que, ajustándonos al caso de la Empresa Aurífera San Antonio de Poto, hubo inversión de capitales de origen limeño. No obstante, pareciera que a inicios del Oncenio, los mencionados capitales limeños se habían retirado de Puno, si nos ajustamos a la relación de bienes que figuraban como pertenecientes a la firma Peña Prado Hermanos en 1921, en los que no hay mención a propiedad minera alguna.[11]

Una primera interrogante a resolver sería determinar los porcentajes de participación de los capitales locales y limeños en la zona sur. No hay duda de la participación de capitales limeños en la zona. Los nombres de Alejandro Garland, vinculado a la Sociedad Nacional de Minería, Isaac Alzamora o Pedro

9. Portocarrero 1995: 49.
10. Padrón General de Minas 1907: 261.
11. Portocarrero 1995: 51.

Ugarteche vendrían a revelar la presencia del civilismo en la zona. Faltaría aún identificar a los mineros surperuanos y ver si el volumen de sus capitales estaba a la par con los de Lima. La segunda interrogante se dirigiría a establecer la vigencia de la inversión capitalina en la zona, porque, por ejemplo, de las cuatro empresas registradas en Sandia y Carabaya en 1907, para 1914 solo se mantenía vigente la Empresa Aurífera San Antonio de Poto. Y para 1921, ya no existía.

Las fluctuaciones en el número de pertenencias registradas en la zona sur parecieran no condecirse con el volumen alcanzado por la producción nacional. Una fase de expansión de la producción nacional de oro, visible en la tendencia registrada entre 1909 y 1924, coincide con la contracción del número de pertenencias registradas en la zona en 1914 y 1920. Parecería entonces que la producción aurífera de la zona sur peruana no contribuyó decisivamente en la tendencia al alza de la producción nacional.

Para la década de 1930, la zona sur peruana fue congregando su producción alrededor de algunos minerales: plata en Lampa (Puno) y Caylloma (Arequipa) y oro de origen aluvial en el departamento de Puno "al norte del Titicaca, en el alto curso de ríos y afluentes que bajan por la selva brasileña".[12] Se mencionaba además la potencialidad de la zona de Salcantay (Cuzco) para la explotación del molibdeno y de Puno para el tungsteno, mientras se deploraba el abandono de la explotación de minas de antimonio también en Puno.[13]

Los cuadros 3, 4 y 5 tienen por objeto apreciar las fluctuaciones de tres minerales representativos (oro, plata y cobre) y servir de base para evaluar cuál fue el peso específico de la zona sur andina dentro del volumen nacional.

La publicación de los cuadros en los que se indica el volumen de producción cuprífera y argentífera en el trascurso de medio siglo permitirán, a la luz de la observación exhaustiva de los demás padrones de minas alcanzada por futuras investigaciones, contar con una imagen más completa y exacta de la contribución de la zona sur peruana en la producción nacional de sus tres principales minerales de exportación durante la primera mitad del siglo XX. Ello permitirá contrastarla con la participación casi predominante que mostró la producción cuprífera en la zona sur durante la segunda mitad del siglo XX, de la mano del capital extranjero invertido en la zona desde inicios de la década de 1950.

Los trabajos del Cuerpo de Ingenieros de Minas en el sur del Perú

El desarrollo de la minería no solo implica la concurrencia de capitales y mano de obra, también es indispensable la presencia del conocimiento científico a

12. Gerbi 1942: 266.

13. Ibíd., pp. 276-278.

Cuadro 3
PRODUCCIÓN NACIONAL DE ORO, 1901-1949 (en kilogramos)

1900	-	1910	708	1920	1952	1930	2766	1940	8748
1901	589	1911	741	1921	2407	1931	2494	1941	8870
1902	719	1912	1435	1922	2533	1932	2678	1942	8013
1903	1078	1913	1429	1923	3744	1933	3010	1943	6209
1904	601	1914	1540	1924	3700	1934	3075	1944	5449
1905	777	1915	1691	1925	3420	1935	3451	1945	5370
1906	1247	1916	1907	1926	2860	1936	4740	1946	4926
1907	778	1917	1887	1927	2878	1937	7587	1947	3608
1908	977	1918	1793	1928	2193	1938	8097	1948	3458
1909	554	1919	2029	1929	3734	1939	8316	1949	3538

Cuadro 4
PRODUCCIÓN NACIONAL DE COBRE, 1903-1949 (en toneladas métricas)

1900	-	1910	27.374	1920	32.981	1930	48.205	1940	43.965
1901	-	1911	27.735	1921	33.284	1931	46.091	1941	36.822
1902	-	1912	26.969	1922	36.409	1932	21.516	1942	35.332
1903	9497	1913	27.776	1923	44.166	1933	24.874	1943	33.407
1904	9504	1914	27.090	1924	33.938	1934	27.735	1944	32.396
1905	11.213	1915	34.727	1925	36.863	1935	29.653	1945	31.916
1906	13.474	1916	43.078	1926	43.842	1936	33.353	1946	24.592
1907	20.482	1917	45.176	1927	47.757	1937	35.702	1947	22.492
1908	19.854	1918	44.414	1928	53.028	1938	37.529	1948	18.069
1909	20.068	1919	39.320	1929	54.366	1939	35.616	1949	27.959

Cuadro 5
PRODUCCIÓN NACIONAL DE PLATA, 1903-1949 (en kilogramos)

1900	-	1910	252.565	1920	274.393	1930	478.664	1940	602.353
1901	-	1911	289.383	1921	311.308	1931	273.543	1941	470.255
1902	-	1912	324.352	1922	409.635	1932	210.685	1942	498.745
1903	170.804	1913	299.132	1923	580.229	1933	232.053	1943	455.969
1904	145.166	1914	286.600	1924	582.180	1934	322.445	1944	492.444
1905	191.476	1915	294.445	1925	645.316	1935	531.999	1945	404.275
1906	230.294	1916	335.529	1926	700.561	1936	619.424	1946	383.365
1907	206.586	1917	337.928	1927	571.757	1937	542.855	1947	335.386
1908	198.888	1918	304.253	1928	678.622	1938	639.259	1948	288.911
1909	206.656	1919	305.497	1929	660.107	1939	584.810	1949	329.997

Fuente: Para los tres cuadros anteriores véase MEM 2017.

fin de identificar la potencialidad de un yacimiento. En tal virtud, a diferencia de la larga tradición minera que se remontaba a la época virreinal donde la exploración minera radicaba más bien en la intuición del minero que apelaba incluso a creencias renacentistas, el saber científico sobre el que se sostuvo dicha industria se fue forjando progresivamente desde fines del siglo XVIII; primero a través de personalidades para luego materializarse en la constitución de instituciones. Entre esas personalidades tenemos a Alexander von Humboldt, Mariano de Rivero y Ustariz y Antonio Raimondi —entre los más conocidos—, mientras que entre las instituciones, tanto la Facultad de Ciencias de San Marcos —desde su creación en 1862— como la Escuela de Ingenieros, contribuyeron a sistematizar el cúmulo de saber científico aplicado a la minería.

Al marco institucional descrito se le sumaron nuevas entidades. Dentro del proceso de institucionalización de la actividad minera del Perú a comienzos del siglo XX, destaca la creación del Cuerpo de Ingenieros de Minas en 1902. La institución tuvo como objetivo desarrollar estudios por todo el país a fin de alentar la actividad minera con el objetivo de atraer inversiones nacionales y extranjeras. Uno de los rasgos visibles de la nueva entidad fue el apoyo técnico recibido por instituciones científicas extranjeras. El United States Geological Service prestó su colaboración desde los primeros años enviando ingenieros norteamericanos quienes encabezaron misiones de estudio a varias partes del país, en especial la costa. George Adams estuvo abocado al levantamiento exhaustivo de información hidrológica de la costa, publicando cuatro boletines dedicados al tema, uno de ellos reseñaba la oferta hidrológica de los departamentos costeros del país.[14]

La zona sur peruana estuvo dentro de las primeras preocupaciones de la nueva corporación. Inclusive, con la creación misma del cuerpo se ordenó la formación de una expedición al sur, en específico a Moquegua y Tacna.[15] A la expedición se le encomendaba hacer un levantamiento topográfico del área e identificar minerales metálicos y no metálicos junto con la identificación de fuentes de agua superficial y subterránea para destinarla como fuerza motriz de la futura explotación de los yacimientos. Los resultados, que incluían muestras minerales junto a valioso material cartográfico y fotográfico, se publicaban en el boletín oficial de la institución, y representaban una de las más tempranas y más completas aproximaciones a la riqueza minera nacional. Entre 1903 y 1913, once monografías publicadas por el cuerpo dieron a conocer la riqueza minera de la zona sur y la oferta de recursos acuíferos.[16] Posteriormente, en

14. Seiner 2000: 33, Ueda 2002: 228-230.

15. Ueda 2002: 101.

16. Ibíd., pp. 225 y ss.

1934, la creación del Departamento de Minería Aurífera representó un importante estímulo para el desarrollo de la explotación de oro, que coincidió con una fase de expansión de la cotización internacional del mineral. La instalación de una oficina descentralizada del cuerpo facilitó la compra de oro en Sandia y Carabaya que luego era remitido a Lima, para fundirse en la Casa de Moneda y posteriormente —convertido en lingotes— venderlo al Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). La labor de esta dependencia duró poco tiempo, pues con la creación del Banco Minero se limitó la actuación de la antigua dependencia.

No debe soslayarse el impacto en la potencialidad minera del área sur andina el establecimiento del Departamento de Petróleo, pues —aparte de realizar estudios en la tradicional zona petrolera ubicada en la costa norte— la entidad hizo un reconocimiento geológico de los yacimientos de Pirín en Puno.[17] Se entiende, entonces, que la zona sur peruana estuvo dentro de los planes de prospección científica implementados por cuerpos técnicos del Estado en la primera mitad del siglo XX. Muchos de estos estudios sirvieron de base para iniciar las explotaciones de gran escala que se verificarán recién desde mediados del siglo XX.

La organización de la mano de obra

Los estudios dedicados a presentar la situación del trabajador minero dentro de la economía peruana se han enfocado en la zona central del país, específicamente en la figura del campesino enganchado por la poderosa Cerro de Pasco.[18] Considerando un promedio de 20.000 trabajadores mineros en todo el país a mediados de la década de 1910, el reclutamiento de mano de obra en la zona sur pareciera haber sido distinta. Yepes del Castillo afirma que en Puno, a inicios del siglo XX, pudo haberse generado un excedente de población, de más temprana aparición que en otras partes del país, lo cual pareciera haber evitado que las empresas mineras apelaran a factores extraeconómicos —como el contacto con autoridades políticas— para asegurarse el concurso de mano de obra; en otras palabras, había una importante oferta de mano de obra que evitaba la implementación de un sistema coactivo como el enganche. En el caso de la Inca Mining Company, ubicada en Carabaya, el cumplimiento en el pago del salario aseguró un abastecimiento constante de mano de obra y con ello la existencia de un temprano mercado de trabajo.[19]

---

17. Ibíd., pp. 65-67.
18. Yepes del Castillo 1981: 189.
19. Ibíd., pp. 187, 210.

Aún no contamos con una imagen completa de la oferta de mano de obra para el desarrollo de la minería sur peruana en las primeras décadas del siglo XX. De acuerdo con los datos proporcionados por el censo de 1940, la región sur albergaba 1.903.700, lo cual equivalía al 18% de la población nominalmente censada ese año. En cuanto a la división urbano-rural y a pesar de contar con información correspondiente al censo de 1961, esta se puede extrapolar a 1940; de acuerdo con ello, Arequipa y Tacna contaban con una proporción mayor de población urbana, mientras que Cuzco y Puno estaban mayoritariamente pobladas en el campo. Moquegua era un caso particular pues prácticamente la población estaba dividida equitativamente.[20] Y para ese mismo año, dentro de la población económicamente activa, calculada en 3.124.000 personas, 12.420 laboraban en la actividad minera desarrollada en la zona sur peruana, lo cual equivalía al 0,3% del total nacional. No obstante, el porcentaje con el que la minería aportaba a la PEA departamental oscilaba entre el 0,7% habido en el Cuzco y el 9,5% en Tacna; las otras proporciones fueron 1,6% en Cuzco, 1,8% en Puno y 2,9% en Arequipa.[21]

Expansión minera, llegada del gran capital y nacionalizaciones a mediados del siglo XX, 1950-1979

Entre 1950-1979, la economía peruana pasó por cuatro ciclos económicos. El primer ciclo abarca prácticamente toda la década de 1950 (1951-1959) y muestra dos fases claramente diferenciadas, una primera denominada de recuperación y expansión y una segunda, entendida como de crisis y recesión. Su fase expansiva se extendió hasta 1957 y tuvo una tasa de crecimiento promedio de 5,64%, la cual contrastó con una fase recesiva bianual (1958-1959) en la que dicha tasa llegó apenas a 1,55%. El segundo ciclo se extendió una década (1960-1969) y mostró la más alta tasa de crecimiento de todo el periodo, 7,36% entre 1960 y 1966. Con la devaluación del sol en 1967 se inicia la fase recesiva en la que la tasa disminuye a 2,64%. En la década de 1970 se extendió el tercer ciclo, coincidiendo con la mayor parte del gobierno militar; el desarrollo de la fase expansiva se extendió un quinquenio (1970-1974), y mostró una tasa de 5,51% que disminuye en los años siguientes, configurando la fase recesiva, a solo 1,51% de crecimiento. El final del periodo propuesto en este capítulo coincide con el

20. Censo 1964: 100 y ss.
21. Ibíd., pp. 230-231.

inicio de la fase expansiva del cuarto ciclo, la cual se extendió hasta 1981, que se retoma un crecimiento aunque con una tasa menor, ascendente a 4,90% .[22]

El rendimiento económico observado en cada ciclo fue resultado de la compleja interacción de factores múltiples. Para la fase expansiva del primer ciclo el impulso de la minería fue crucial. Una comparación de la composición del PBI por ramas de actividad entre 1948 y 1956 muestra que la única actividad cuyo porcentaje aumentó fue la minería; de representar el 8% en 1948, ascendió hasta 13% en 1956. Ello contrastó con una contracción visible de la agricultura y ganadería, que pasaron de un 35% a solo un 24% en los mismos años.[23] Junto con el peso del contexto internacional favorable que coincidió con la gran recuperación del comercio mundial de posguerra, el más importante factor interno que incidió sobre el creciente protagonismo de la minería en la economía nacional fue la dación de nuevos marcos legales, a saber, el Código de Minería de 1950.[24]

El estímulo a la inversión extranjera: el Código de Minería de 1950

Grande fue el entusiasmo que embargó al presidente Manuel Odría al promulgar el nuevo Código de Minería en 1950, que venía a reemplazar al de 1900, devenido obsoleto. Gracias a la implementación de un registro especializado de concesiones mineras, los inversionistas tuvieron más confianza en dirigir sus capitales a la actividad minera. Tras largas dilaciones, semejantes a las ocurridas con la discusión del código de 1900, el proyecto se elevó al Gobierno en abril de 1950 y se promulgó el 12 de mayo de ese año.[25] Las condiciones en extremo favorables para atraer capitales extranjeros tuvieron efecto. A inicios de ese mismo año, capitales norteamericanos reingresaron al país y estos definieron la década como la del retorno a la dominación extranjera, tal como la definen Thorp y Bertram, basados en una liberalización de la presión fiscal al sector, en particular, el reemplazo del impuesto de exportación por el que gravaba los ingresos netos;[26] aunque ello no haya implicado un debilitamiento de los flujos de capital nacional a la misma actividad, lo cual se verificó aunque canalizándose a la mediana minería.

---

22. INEI 1996.
23. Bardella 1989: 391.
24. Ibíd., Guerra 1999.
25. Tumialán 2003: 17, Ueda 2002: 152.
26. Thorp y Bertram 1988: 317-318.

Southern Perú y el establecimiento de la explotación cuprífera a gran escala en el sur peruano

La conjunción del régimen de libertad económica alentado por el Gobierno desde inicios de la década de 1950 y los estímulos a la inversión planteados en los dispositivos del nuevo código de minería de 1950, atrajeron inversiones nacionales y extranjeras. La inversión nacional se dirigió hacia la tradicional plata y también hacia dos productos mineros intensamente demandados por el mercado internacional: plomo y zinc.[27] Ambos productos no tuvieron explotación significativa en la región sur peruana a diferencia de los grandes avances logrados por la mediana minería en la sierra central, materializados en el aumento significativo de la producción de ambos minerales por parte de nuevas empresas, como Milpo,[28] Buenaventura desde 1953,[29] u otras que llevaban un tiempo en actividad como Atacocha desde 1936.[30] No obstante, a mediados de la década de 1950, también se explotaban en Arequipa minerales metálicos, aunque en cantidades menores.

El mayor volumen de explotación se centraba en el plomo (995 toneladas métricas), seguido del cobre (568 toneladas métricas) y el manganeso (560 toneladas métricas). El volumen no se condecía con el valor. A pesar de registrarse apenas 2 toneladas métricas de producción de oro, su valor ascendió a 42 millones de soles, el más alto del departamento en 1955. Ya en ese entonces se hablaba de la potencialidad cuprífera de dos lugares en el departamento: Cerro Negro y Cerro Verde. Se afirmaba que su explotación dependería de la disponibilidad de una fuente segura de agua para beneficio del mineral;[31] solo al cabo de veinte años, la proyección pudo materializarse.

La inversión extranjera de mayor relevancia para la región sur peruana provino de capitales norteamericanos, cuyos primeros proyectos de explotación se remontaban a 1948. La conjunción de capitales aportados en porcentajes diferentes por American Smelting and Refining Company (57,75%), Phelps Dodge y Cerro de Pasco (16% cada una) y Newmont Mining Co. (10,25%), conformaron una nueva empresa que impactó profundamente en la producción minera de esa área: Southern Peru Copper Corporation (SPCC), a la que se le confió la

27. Guerra 1999: 369.
28. Seiner 1999: 424.
29. Véase: Compañía de Minas Buenaventura, "Nuestra historia", disponible en: <http://www.buenaventura.com/>.
30. Véase Milpo, Operaciones: Atacocha, disponible en: <http://www.milpo.com/Content/Index.aspx?aID=120>.
31. MINFOP 1957: 47-48.

explotación del yacimiento cuprífero de Toquepala en Tacna, según acuerdo de 1953.[32] No debe perderse de vista que, a partir de la década de 1950, la gran minería vivió en el Perú un proceso de concentración, pues tres grandes empresas (Cerro de Pasco, Marcona Mining y Southern) constituían casi el 87% del capital minero.[33]

Southern inició sus operaciones en el Perú en 1954; la producción de cobre empezó con la explotación de Toquepala en 1960, a la que siguió la incorporación de la mina Cuajone en Moquegua desde 1976.[34] La producción de cobre aumentó sensiblemente con la puesta en marcha de ambas operaciones; entre 1959 y 1960 aumentó 3,5 veces, pasando de 50.537 a 183.988 t mientras que para 1976 creció 35%. El BCRP afirmaba que el crecimiento registrado en el PNB en 1960 se podía atribuir al aumento del volumen pesquero exportado, así como el azucarero, mientras que en lo minero —la producción de hierro en Marcona y la puesta en marcha de Toquepala— fue en extremo estimulante.[35] Si se compara el volumen de cobre producido hasta antes de la incorporación de Toquepala al total nacional, con el momento en el que los dos yacimientos se encontraban en producción, se constata que el crecimiento había llegado a cuatro y media veces.

Por lo tanto, fue en la década de 1970 cuando se registra el incremento significativo de la producción cuprífera nacional, sostenida en el aumento regional sur peruano. El inicio de esa década coincide con la fase expansiva del tercer ciclo de la economía peruana de la segunda mitad del siglo XX. Frente a los menores porcentajes de crecimiento mostrados en el bienio 1972-1973 por otros sectores de la economía peruana de exportación —como la agricultura (15,4%) o el desplome de la pesca (-40,8%)—, la exportación minera aumentó significativamente, pues creció en conjunto 50,7%, teniendo en el cobre al producto mejor ubicado cuyo volumen llegó a crecer 79%; a excepción del hierro, todos los demás productos mineros tradicionales tuvieron visibles incrementos.[36] Esta *performance* minera tuvo en el cobre su gran motor de empuje y, en ello, la zona sur peruana tuvo el mayor protagonismo.

La expansión de la producción de cobre en la zona sur peruana fue resultado de la implementación de innovaciones técnicas. Southern fue la primera empresa minera que produjo a gran escala en la zona sur peruana. Sus plantas de concentración en Botiflaca y Toquepala, así como la fundición de Ilo, sostu-

---

32. Bardella 1989: 391, Thorp y Bertram 1988: 320.
33. Guerra 1999: 355.
34. Thorp y Bertram 1988, SPCC 1999: 55.
35. BCRP 1960: 10.
36. BCRP 1973: 19.

vieron el proceso metalúrgico de la empresa.[37] No obstante, el desarrollo tecnológico de la producción cuprífera no consideró, como era usual en esa época, el impacto ambiental de los procesos. El resultado fue el inicio de uno de los más graves pasivos ambientales generados por la actividad minera: la contaminación de la bahía de Ilo.

Nuevos problemas sociales y ambientales: la contaminación en Ilo

Como se sabe, la acción humana canalizada con el objeto de explotar recursos naturales suele generar impactos de diverso grado sobre la naturaleza, generalmente deteriorándola. La intensificación de la industrialización ha mostrado efectos de alto impacto en los dos últimos siglos. Si en el siglo XIX, Europa occidental ostentó la preeminencia económica mundial, ello también generó contaminación sobre las esferas de vida, sea agua, aire o suelos. Estados Unidos vivió una situación similar a lo largo del siglo XX y en la actualidad China padece los estragos de su expansión económica. Para el caso del Perú, definir la contaminación implica, entre otras cosas, identificar sus orígenes, generalmente mal conocidos. Aunque desde fines de la época colonial, se desconocen los grados de contaminación generados por actividades artesanales urbanas como la curtiembre fue la minería la actividad que impactó en mayor grado sobre la naturaleza. Las primeras denuncias sobre efectos contaminantes generados por una actividad productiva se remontan a inicios de la década de 1920 cuando el Ing. José Julián Bravo identificó los efectos generados por los humos que emanaban de la refinería de La Oroya, propiedad de la Cerro de Pasco.

Por ello, las denuncias hechas sobre los altos grados de contaminación generada por la actividad minero-metalúrgica de Southern son relevantes a la hora de trazar la imagen completa del impacto socioambiental. En las plantas procesadoras de mineral, las concentradoras generaron alta contaminación porque utilizaban peligrosos reactivos químicos que generaban relaves que luego se depositaban en la bahía de Ite (Moquegua). Cuajone procesó su producción en la concentradora Botiflaca, mientras que Toquepala lo hacía en la concentradora del mismo nombre. A ello había que sumarle los humos generados por la fundición metalúrgica de Ilo, donde se procesaba la producción proveniente de las concentradoras.[38]

Los efectos ambientales fueron de diversa índole, como los cambios registrados en la morfología del litoral marino, reducción de la variabilidad genética del ecosistema marino o la generación de un fenómeno de inversión térmica

37. Balvín 1995: 45.

38. Ibíd., pp. 42-43, 52-57.

provocado por la emisión de humos. Todo ello generó efectos negativos sobre la salud de la población, que incrementó las consultas por afecciones respiratorias, del mismo modo que efectos sobre la producción agrícola, en especial, las plantaciones de olivo en el valle de Ilo.[39]

La conciencia ambiental es un fenómeno relativamente reciente. Por consiguiente, aun cuando denuncias sobre casos puntuales de contaminación se hacían públicas y alcanzaban cierta repercusión mediática, ellas se encontraban con una conciencia ambiental ciudadana aún no arraigada. Incluso hasta el presente se trata de un proceso todavía en construcción. A escala mundial, las denuncias se hacen visibles a inicios de la década de 1970. Para el Perú, la participación del Estado tomó más cuerpo a partir de 1992 con la promulgación del Código del Medio Ambiente. Por ello, la existencia del problema de contaminación en la costa sur peruana, su posterior denuncia y los correctivos introducidos por la empresa abren un derrotero ideal de futuro entendimiento entre poblaciones y mineras, aun cuando la memoria social retenga el padecimiento vivido y ello dificulte la obtención de consensos. Este es el desafío contemporáneo que se extrae a partir de las experiencias del pasado.

Las medidas intervencionistas del gobierno militar

El propósito explícito de las Fuerzas Armadas al tomar el poder en octubre de 1968 fue implementar medidas de corte nacionalista capaces de neutralizar el efecto extendido que había tenido la presencia extranjera en la historia reciente del país. La acción del gobierno militar corresponde a lo que se denomina intervencionismo de Estado. A la expropiación de los activos de la IPC en 1968, le siguieron una serie de medidas que reflejaban ese sesgo en distintas actividades económicas: en la agricultura, con la puesta en marcha de la reforma agraria (1969), en la pesca y en la industria manufacturera.[40]

Bardella ha expuesto las razones por las que el gobierno militar no expropió los activos de Southern. Aludiendo al nuevo marco legal establecido por el Decreto ley n.° 17792 de septiembre de 1969, se exigía que los titulares de concesiones mineras presentaran un calendario de operaciones en brevísimo lapso a efectos de implementarse en los yacimientos. La medida afectó a las empresas mineras de gran envergadura como la Cerro de Pasco y la Marcona Mining, incapaces de cumplir esa medida y de alcanzar los financiamientos requeridos para echar a andar tales proyectos. De ese modo, revirtieron al Estado yacimientos cupríferos como Cerro Verde, Michiquillay y Quellaveco. El camino

39. Ibíd., pp. 256-261.

40. Bardella 1989: 462 y ss.

seguido por Southern fue suscribir un contrato con el Gobierno en diciembre de 1969, dirigido a dar inicio a la explotación del nuevo yacimiento cuprífero de Cuajone.[41] De ese modo, junto a algunas inversiones foráneas en la selva en el campo de los hidrocarburos, no hubo ninguna.

Los resultados del intervencionismo militar en la economía fueron diferentes según los sectores. Se ha observado que a lo largo de la década de 1970, en el sector agricultura y silvicultura se dio un crecimiento del orden del 1,2% anual, mejor rendimiento que el mostrado en la pesca, afectada por la escasez del recurso en especial la anchoveta. Tampoco fueron buenos los resultados del sector minero. Aunque en el primer tramo de la década —entre 1971 y 1976— se produjo una desfavorable evolución de los precios de los metales, desde 1975, paralelamente a la aplicación de la política de tipo de cambio fijo establecido por el gobierno militar, la puesta en marcha de la producción de Cuajone y el cambio hacia una política cambiaria favorable a las exportaciones, se produjo un aumento considerable en la producción de este sector.[42]

A fines de la década de 1970, las exportaciones mostraron un rendimiento destacado, que estuvo animado, principalmente, por incrementos en los precios internacionales del cobre y la plata junto con los aumentos registrados en el volumen exportado de petróleo y productos no tradicionales. Las exportaciones de minerales superaron a los productos agrícolas y a todos los demás, y representaron más de la mitad de los ingresos generados por la exportación total. El principal producto de exportación tradicional en el trienio final de la década fue el cobre; tanto en 1977 como 1978, el valor de la exportación cuprífera encabezó la oferta del sector exportador peruano, seguido de la plata y el petróleo. Para 1979, el petróleo pasa a ocupar el primer lugar como mercancía exportada de mayor valor, desplazando al cobre.[43]

La incidencia de la actividad minera en las actividades económicas departamentales fue incrementándose a lo largo de la década de 1970. En Arequipa, hubo un aumento en la participación de la minería en el PBI departamental, pues se pasó del 4,92 al 8,66% entre 1970 y 1979.[44] En Puno, la participación también fue minoritaria en el mismo periodo, pues se pasó del 6,3 al 8,5%, cifra que le permitió ocupar el sexto puesto entre las actividades económicas desarrolladas en dicho departamento.[45]

---

41. Ibíd., p. 467.
42. Dammert 1981: 15.
43. Ibíd., pp. 23-26, 29.
44. INEI 1997.
45. INEI 1998.

La década de 1990 y los avances de la minería regional, 1990-1999

La década de 1990 se caracterizó por la aplicación de una intensa política de privatizaciones por parte del Gobierno dirigida a modernizar la estructura del Estado a través de la venta de las empresas públicas creadas por el gobierno militar a inicios de la década de 1970 y que habían devenido en ineficientes. En orden de importancia y en función al volumen de los montos invertidos, el proceso estuvo encabezado por empresas de telecomunicaciones, seguidas por las de electricidad y luego las mineras.[46]

En el ámbito minero y para nuestra zona de estudio, el yacimiento de Cerro Verde fue objeto de privatización en 1994, cuando el Estado peruano decidió vender su participación en la antigua empresa estatal, Minero Perú. El capital aportado tuvo una composición variada: el capital externo fue proporcionado por dos empresas, Phelps Dodge (que contribuyó con el 53,6%) y Sumitomo (21%); mientras que la participación nacional se materializó en el aporte de Compañía de Minas Buenaventura (18,2%) y un porcentaje de acciones comunes (7,2%). Desde su privatización, la empresa logró un incremento constante de la producción, sustentado en tres pilares: reducción de costos a través de inversiones continuas, cumplimiento de estándares de seguridad y protección por el cuidado del medio ambiente.[47] De ese modo, entre 1994 y 1999, la producción anual de la empresa pasó de 17.790 a 67.420 t de cátodos de cobre (cobre electrolítico), producto obtenido a través de un proceso metalúrgico de lixiviación (véase cuadro 6).

Cuadro 6
PRODUCCIÓN DE CÁTODOS EN CERRO VERDE, 1994-1999

Año	Toneladas métricas
1994	17.790
1995	29.475
1996	46.456
1997	55.183
1998	59.082
1999	67.420[48]

46. Álvarez Rodrich 2004: 71.

47. BCRP 2007: 63 y ss. Los concentrados solo se produjeron desde finales del 2006, gracias a la entrada en operación de una Planta de Sulfuros Primarios que ha permitido ampliar la vida útil de la mina.

48. BCRP 2007: 66.

De acuerdo con las cifras, entre 1986 y 1995, cuatro de los cinco departamentos del sur peruano tuvieron las más altas producciones de cobre, Moquegua se mantuvo a la cabeza durante todo el periodo.[49] Entre 1988 y 1999, la producción conjunta de los cinco departamentos del sur peruano mostró un incremento constante y fue particularmente significativa para el caso del cobre, pues se pasó de 269.777 a 486.198 t de contenido fino, lo cual configuró el 85 y 90% del total nacional respectivamente.[50] En el caso del oro, considerando solo cuatro departamentos —excepto Tacna—, se produjo un descenso de la participación en la producción nacional, pues se pasó de 5051 a 14.000 kg de oro fino en el mismo periodo, que significaba el 51 y el 11%, descenso causado por el ingreso de las grandes inversiones en las minas de oro en Áncash y Cajamarca.[51] Por lo tanto, la producción de cobre y oro en la región sur peruana muestra dos caminos divergentes en la década de 1990; mientras el primero afianza su contribución porcentual a la producción nacional, el segundo muestra una disminución sensible, de la mitad a solo un poco más del 10%.

Para el caso de Arequipa, la actividad minera a inicios de la década de 1990 se concentraba en un solo proyecto de gran escala: Cerro Verde, que se hallaba en la primera fase de su producción y se encontraba en dificultades para emprender la segunda, debido a una disminución de la demanda internacional. Otras minas, aunque de escala mediana y pequeña eran Madrigal, Caylloma, Orcopampa, Arcata y Ocoña; se concentraban en cinco minerales y la actividad generaba el 8,4% del PBI departamental y absorbía el 3% de la PEA departamental.[52] A fines de la década de 1990, el panorama era muy parecido y se mantenía la producción alrededor de cinco minerales. De acuerdo con su volumen de producción, las empresas mineras en Arequipa fueron las que se detallan en el cuadro 7.[53]

Es interesante constatar que la cuarta categoría considerada "Lavaderos y artesanales" agrupa una tipo de minería para la que se carece de estadísticas confiables. Estudios dedicados a la evaluación de las condiciones de trabajo en pequeñas minas de oro al norte del departamento de Arequipa —límite con Ica— revelan que la minería artesanal desarrollada en el Perú entre 1991 y 1997 aportaba un importantísimo porcentaje de la producción aurífera nacional, que llegó alrededor del 64%.[54] Arequipa contribuía sustanciosamente a dicho monto.

---

49. INEI 2000d: 464 y ss.
50. INEI 2000a.
51. INEI 2000d.
52. Carpio Muñoz 1990: 719.
53. INEI 2000c.
54. Martínez 1998.

CUADRO 7
MINAS EN AREQUIPA

Gran minería	Minerales
Sociedad Minera Cerro Verde S.A.	Cobre
Mediana minería	
Cía. de Minas de Orcopampa S.A.	Cobre - plata - oro
Cía. Minera de Caylloma S.A.	Plata - oro
Minas de Arcata S.A.	Plata - oro - plomo - zinc
Cía. Minera Ares S.A.	Oro - plata
Pequeña minería	
Cía. Minera Arirahua S.A.	Cobre - plata - oro
Cía. Minera Caravelí S.A.	Oro
Inv. Mineras del Sur	Oro
Minas Ocoña S.A.	Oro
Minería Chila S.A.	Plata - oro
Minera Aurífera Calpa S.A.	Oro
Lavaderos y artesanales	
Costa sur (Ica, Nazca, Arequipa)	Oro

La cobertura energética es indispensable para la producción minera. La macrorregión sur mostró indicadores positivos entre 1995 y 1999 para los cuatro departamentos, pues hubo un incremento constante de la cobertura energética. Para el caso de Arequipa, el coeficiente de electrificación llegó al 91,7%, luego de haber iniciado el quinquenio con 81,9%. El segundo más alto coeficiente lo tuvo Tacna (89,7%) seguido de Moquegua (80,5%) y finalmente el Cuzco (64,1%).[55]

La *performance* del gran capital: Southern Copper Corporation

En el trascurso de poco más de quince años, considerando la puesta en marcha de sus dos operaciones principales en 1960 y 1976, Southern se consolidó como el primer productor cuprífero del país, posición que se mantuvo y reforzó en los siguientes años. Para la segunda mitad de la década de 1990, Southern era la

55. MEM 1999: 55-56, anexo n.º 2; MEM 2008: 37.

empresa más importante del sur del país. Seguía operando sus dos grandes minas a tajo abierto, una fundición y dos refinerías.[56] La producción de Southern se concentró en tres productos. En el caso del cobre se mantuvo la preeminencia de los yacimientos de Cuajone y Toquepala, producción que se fundía, se exportaba luego a Ilo para ser refinada, para finalmente colocarse en el mercado internacional. El molibdeno obtenido se expendía únicamente en forma de concentrados, mientras la plata se vendía refinada y en blíster. En cuanto al volumen de ventas, tanto el cobre como el molibdeno mostraron tendencia al alza en el quinquenio, a diferencia de la plata, que mostró ligera tendencia a la baja.[57]

Al término de la década, los principales destinos de la producción de SPCC fueron, en orden de importancia, EE. UU. —que absorbió el 26% de las ventas totales de 1999—, Inglaterra, Japón e Italia. Con el objeto de abastecer el mercado japonés, SPCC suscribió un contrato con Mitsui and Co. Ltd. en 1998, por el que se comprometía a suministrarle 48.000 toneladas métricas de cátodos de cobre al año.[58] Los vínculos con la empresa japonesa abrieron posibilidades de financiamiento tal como se materializó en el préstamo otorgado a su favor por 100 millones de dólares en 1999, amortizable en quince años.[59]

La participación de la actividad minera del sur peruano en la producción cuprífera nacional tuvo porcentajes diferenciados. En el caso de Tacna, la incidencia de la producción cuprífera departamental en el total nacional fue significativa, osciló entre el 21 y 24% y llegó a un 29% en 1995.[60]

En la década de 1990, SPCC implementó inversiones importantes a partir de un Acuerdo de Bases suscrito con el Gobierno en 1991 que incidía en su aumento de producción sobre la base un programa de inversiones ascendente a 445 millones de dólares —que contemplaba la instalación de una planta de ácido sulfúrico, fundamental para proveer de este insumo a las operaciones de lixiviación—, así como mejorar el impacto ambiental de sus operaciones. De 1994 es la compra de la refinería de cobre de Ilo, planta diseñada para alcanzar una capacidad de producción de 190.000 t/año. A partir de 1996, se inició un agresivo programa de nuevas inversiones que permitieron aumentar la producción de la concentradora de Cuajone, pasando de 58.000 a 87.000 toneladas métricas diarias, alcanzado en 1999; profundizar el tajo de la mina y desviar el curso del río Torata, complementado con la construcción de una represa que permitió

56. SPCC 1999: 49.
57. Ibíd., p. 10.
58. Ibíd., p. 33.
59. Ibíd., p. 41.
60. INEI 2000a: 155.

regular la distribución de aguas en el valle.[61] La presencia de la actividad empresarial en la economía es relevante, pues se han establecido encadenamientos en cuanto al abastecimiento de insumos por parte de proveedores locales.[62]

La realidad minera del sur peruano variaba en escala departamental. Una mirada al comportamiento mensual de la producción minera de Arequipa a fines de la década de 1990 revela el protagonismo de la trilogía de productos que definieron la estructura del sector en la segunda mitad del siglo XX. En el cuadro 8 se aprecia las fluctuaciones del cobre, la plata y el oro, los principales productos mineros del departamento en 1999.

CUADRO 8
PRODUCCIÓN MINERA. AREQUIPA, 1999 (enero-diciembre)

Mes/Mineral	Cobre (toneladas)	Plata (onzas)	Oro (onzas)
Enero	5479	182.550	1325
Febrero	5044	158.740	1401
Marzo	5642	140.823	1509
Abril	5530	113.606	1554
Mayo	5765	116.199	1988
Junio	5619	87.788	2645
Julio	5834	71.029	2893
Agosto	5806	135.749	2640
Septiembre	5581	105.633	2201
Octubre	5897	104.259	2073
Noviembre	5727	78.878	2571
Diciembre	5972	40.051	4800

Fuente: BCRP 2000a: 23.

De acuerdo con las cifras, con relación al cobre, la producción se mantuvo constante, girando alrededor de las 5000 t mensuales. Por su parte, la plata y el oro tuvieron comportamientos contrastados, pues mientras la producción de plata disminuyó significativamente, reduciéndose aproximadamente 4,5, la del oro se incrementó 3,6 veces.

61. Véase: <http://www.southernperu.com/ESP/acerca/Pages/PGHistoria.aspx>.

62. Glave y Kuramoto 2007: 157.

Para el mismo periodo, la producción minera en Tacna y Moquegua giró únicamente alrededor de los concentrados de cobre, lo que se evidenció en un mayor volumen en el primer caso, tal como se observa en el cuadro 9.

CUADRO 9
CONCENTRADO DE COBRE
PRODUCCIÓN MOQUEGUA Y TACNA, 1999 (enero-diciembre)

Mes	Moquegua	Tacna
Enero	12.963	9154
Febrero	13.178	9247
Marzo	13.655	10.922
Abril	11.028	9979
Mayo	14.187	9839
Junio	13.720	12.201
Julio	12.908	9674
Agosto	15.276	10.863
Septiembre	15.978	6876
Octubre	16.363	8994
Noviembre	14.610	8206
Diciembre	18.500	18.500

Fuente: BCRP 2000b: 15, 2000c: 6.

La tendencia observada en la producción minera durante 1999 fue claramente al alza. La incidencia de la minería en la economía regional, para el caso de Arequipa, queda evidenciada en el cuadro 10.

Considerando la composición de las exportaciones tradicionales en el departamento de Arequipa —agrupadas en cuatro actividades—, destaca visiblemente la gravitación de la producción minera durante el trascurso del año, concentrada fundamentalmente en la producción cuprífera. En contraste, las exportaciones departamentales no tradicionales —conformadas por diez rubros en total— estuvieron muy por debajo de las primeras, lo que permitió que destacase nítidamente la participación de la producción siderúrgica. A lo largo de 1999, las exportaciones tradicionales nunca dejaron de generar ingresos menores a la mitad y llegaron, en ocasiones, inclusive hasta más del 90% del total. Esa hegemonía fue gestada principalmente por la contribución de la minería. En el comportamiento mensual de la minería arequipeña, el porcentaje

Cuadro 10
VALOR DE LA PRODUCCIÓN EXPORTADA, 1999 (enero-diciembre)

Mes	Tradicional	%	Minera	%	No Tradicional	Total
Enero	24.721	91	23.978	89	2176	26.897
Febrero	5260	70	5255	70	2199	7459
Marzo	22.837	89	18.530	72	2633	25.470
Abril	8345	77	7008	65	2386	10.731
Mayo	18.803	91	18.129	88	1755	20.558
Junio	7875	52	7494	49	7236	15.111
Julio	18.168	90	16.552	82	2011	20.179
Agosto	5917	68	3309	38	2759	8676
Septiembre	21.566	89	19.845	82	2527	24.093
Octubre	12.919	84	12.490	81	2446	15.365
Noviembre	10.982	80	10.967	80	2686	13.668
Diciembre	23.367	91	23.367	91	2231	25.598

Fuente: BCRP 2000a: 28.

de participación dentro de la composición de las exportaciones tradicionales fue mayor al 80% durante siete meses y aun cuando hubo, en contraste, meses en los que la participación descendió al 38%, el promedio se situó en el 73%.

Considerando las cifras disponibles para las postrimerías del periodo —diciembre de 1999— en Arequipa, la producción de cobre proveniente de la gran minería había alcanzado 5972 toneladas métricas, sumando con ello un total anual departamental ascendente a 67.896 toneladas métricas. En el sector de mediana minería, para el mismo mes, se produjo 40.051 onzas de plata y 4800 de oro; para el acumulado del año se llegó a 1.335.305 y 27.599 onzas respectivamente.[63] En los otros departamentos de la costa sur, el cobre también, mostró su predominio en el sector minero; para el mismo mes, en Moquegua se produjeron 18.500 toneladas métricas de concentrado de cobre, mientras que en Tacna ascendió solamente a 10.333 toneladas métricas, aunque acumulando en el año 116.228 toneladas métricas, el más alto de la región sur peruana.[64]

De los departamentos de la sierra sur, en el Cuzco se produjo 76.919 toneladas métricas de cobre a lo largo de 1999 provenientes principalmente de BHP

63. BCRP 2000d: 30, cuadro de producción minera de Arequipa.

64. BCRP 2000e: 18, cuadro de producción minera de Moquegua; 2000c: 21, cuadro de producción minera de Tacna.

Tintaya, un resultado favorable y superior en 6% a lo alcanzado durante 1998. En el caso del oro se produjo 973 kg y en el de la plata, 28 toneladas métricas para el mismo año. En diciembre de 1999 se produjo 7631 toneladas métrica de cobre, 116.817 g de oro y 3045 kg de plata. La exportación del mismo mes ascendió a 10.192 toneladas métricas de concentrados con un contenido fino de 2853 toneladas métricas de cobre, 714 kg de plata y 30.750 kg de oro. Durante el año 1999, el volumen anual exportado sumó 249.239 toneladas métricas de concentrados con un contenido fino de 70.128 toneladas métricas de cobre, 2,2 toneladas métricas de plata y 800 kg de oro.

Para el caso de Puno, la producción de estaño —principal mineral de exportación del departamento— alcanzó durante 1999, 59.191 toneladas métricas, 19% mayor al volumen alcanzado en 1998. No obstante, el valor de esa producción en los periodos comparados declina en 0,8 y 4,2% respectivamente, debido a que los costos de producción disminuyeron resultado de la ampliación de las plantas de tratamiento del mineral.[65]

Por consiguiente, la estructura de la producción en el sur peruano a fines del siglo XX, revela la existencia de tres departamentos monoproductores mineros: Moquegua y Tacna claramente cupríferos, mientras que Puno se definió como estañífero. Por el contrario, Arequipa y Cuzco muestran mayor variedad aunque concentran su producción alrededor de tres metales: cobre, plata y oro.

Las convenciones mineras

Una de las más importantes y prestigiosas entidades dedicadas al ámbito minero es el Instituto de Ingenieros de Minas del Perú, fundado en Lima en 1943. Su vinculación con la región sur es de larga data y se materializó en la organización de sucesivas convenciones mineras, eventos en los que se reúnen profesionales del sector a fin de discutir asuntos técnicos vinculados a la explotación minera. Brinda además "a profesionales, empresarios e inversionistas del mundo entero la oportunidad de reunirse e intercambiar experiencias, así como opinar sobre la situación de la minería y plantear soluciones o propuestas que hagan posible mejorar las distintas áreas de la actividad minera".[66] Desde la primera convención organizada en Lima en 1954, hasta 1999, se realizaron veinticuatro eventos en diferentes sedes de todo el país. En cinco ocasiones se realizaron en ciudades de la región sur peruana: Arequipa en cuatro ocasiones (1976, 1995, 1997, 1999) y Tacna en una (1988).[67]

---

65. BCRP 1999a, 1999b.

66. Véase: <http://www.iimp.org.pe>.

67. Véase: <http://www.mineriaonline.com.pe>.

Finalmente, contar con una imagen regional de la producción minero-metalúrgica a fines del siglo XX contribuye a apreciar su participación dentro del contexto nacional. Se sabe que de los 148 yacimientos principales distribuidos en todo el Perú, 21 se encontraban en el área sur peruana (véase cuadro 11).

CUADRO 11
MINAS PRINCIPALES DE GRAN Y MEDIANA MINERÍA EN LA ZONA SUR PERUANA, 2001

Yacimiento	Mineral	Prov.	Dpto.
Ararat	Oro	Sandia	Puno
San Rafael (Minsur S. A)	Estaño	Melgar	Puno
Cobre Inca (Arturo Maldonado)	Cobre	Canchis	Cuzco
Tintaya (BHP Tintaya S. A)	Sulfuro Cu	Canchis	Cuzco
Arcata	Plata	Condesuyos	Arequipa
San Cristóbal (Cía. Minera de Caylloma)	Plata	Caylloma	Arequipa
Orcopampa	Polimetálico	Castilla	Arequipa
Gerdi Apacheta (Minera Shila)	Oro	Caravelí	Arequipa
Tambojasa (Cía. Minera Caravelí)	Oro	Caravelí	Arequipa
La Capitana (Cía. Minera Caravelí)	Oro	Caravelí	Arequipa
Barreno (Minas Arirahua S. A)	Polimetálico	Condesuyos	Arequipa
La Esperanza del Inca (Edgardo Ludeña)	Oro	Caravelí	Arequipa
Unidad Aurífera Calpa (Minera Calpa)	Oro	Caravelí	Arequipa
Caravelí (Inversiones Mineras del Sur)	Oro	Caravelí	Arequipa
San Francisco n.° 5 (Francisco Trauten)	Oro	Caravelí	Arequipa
San Pedro (Cía. Minera S. Pedro Corongo)	Oro	Condesuyos	Arequipa
Río Amarillo (Isidoro Bautista)	Cobre	S. Carrión	Arequipa
Cerro Verde (Sociedad Minera)	Cobre	Arequipa	Arequipa
Espinal Uno n.° 8 (Alfredo Bardales)	Cobre	Arequipa	Arequipa
Cuajone (Southern Perú)	Sulfuro Cu	Mariscal Nieto	Moquegua
Toquepala (Southern Perú)	Pórfido Cu	Jorge Basadre	Tacna

Fuente: MEM 2001.

El mineral explotado en el mayor número de departamentos del sur peruano fue el cobre, distribuido en cuatro departamentos, seguido por el oro, en dos. Mientras que plata y estaño se explotaban en un único departamento. No hemos llegado a determinarlo, pero a fin de establecer si la minería cumple un rol gravitante a escala departamental, habría que establecer su porcentaje dentro del PBI departamental y a ello sumarle el porcentaje de participación de cada uno de los 21 yacimientos —por ser los principales— dentro de la producción total del departamento. Ello es importante considerando que, a lo largo de la década de 1990, la participación de la minería dentro del valor total de las exportaciones nunca fue menor al 40%.[68] No obstante, algunas imágenes resultan claramente identificables. El cobre es el mineral más asociado con la región sur peruana, toda vez que, en la década de 1990, cuatro de sus departamentos ocuparon los cuatro primeros lugares en volumen de exportación en el ámbito departamental; en 1992, la participación ascendió al 85%, mientras que en 1999 había disminuido a 65%, a pesar del importante repunte generado por Antamina en Áncash.[69]

Bibliografía

Álvarez Rodrich, Augusto

2004 *Economía. Enciclopedia temática del Perú*, tomo X. Lima: El Comercio.

Anuario Minero

2001 *Anuario Minero 2001 / Mining Yearbook 2001*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.

Balvín, Doris

1995 *Agua, minería y contaminación; el caso de Southern Perú*. Ilo: Ediciones Labor.

BCRP-Banco Central de Reserva del Perú

1960 *Memoria 1960*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1973 *Memoria 1973*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

1999a *Informes de Coyuntura y Estadística. Síntesis Económica Cusco*. Cuzco: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Cuzco, Sección Estudios Económicos, diciembre. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Cusco/1999/Sintesis-Cusco-12-1999.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

1999b *Informes de Coyuntura y Estadística. Síntesis Económica Puno*. Puno: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Puno, Sección Estudios Económicos, diciembre. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Puno/1999/Sintesis-Puno-12-1999.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000a *Informe de Coyuntura y Estadísticas. Síntesis Económica Arequipa*. Arequipa: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, enero. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Arequipa-01-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000b *Informe de Coyuntura y Estadísticas. Síntesis Económica Arequipa (Moquegua)*. Arequipa: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, enero. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Moquegua-01-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000c *Informe de Coyuntura y Estadísticas. Síntesis Económica Arequipa (Tacna)* Arequipa: Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, enero. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Tacna-01-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000d *Informes de Coyuntura y Estadística. Síntesis Económica Arequipa*. Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, diciembre. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Arequipa-12-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000e *Informes de Coyuntura y Estadística. Síntesis Económica Moquegua.* Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, diciembre. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Moquegua-12-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2000f *Informes de Coyuntura y Estadística.* Síntesis Económica Tacna. Banco Central de Reserva del Perú. Sucursal Arequipa, Sección Estudios Económicos, diciembre. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Arequipa/2000/Sintesis-Tacna-12-2000.pdf> (última consulta: 14/09/2015).

2007 *Informe Económico y Social. Región Arequipa.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Departamento de Políticas Sociales y Regionales. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentros-Regionales/2007/Arequipa/Informe-Economico-Social/IES-Arequipa-00.pdf>.

Bardella, Gianfranco
1989 *Un siglo de historia económica en el Perú, 1889-1989.* Lima: Banco de Crédito del Perú.

Basadre, Jorge
2005 *Historia de la república del Perú, 1821-1933*, tomo XII. Lima: El Comercio.

Carpio Muñoz, Juan Guillermo
1990 "Arequipa y la encrucijada del desarrollo (1956-1988)". En Máximo Neira et ál., *Historia General de Arequipa.* Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.

Censo 1961
1964 *Sexto Censo Nacional de Población, levantado el 2 de julio de 1961. Resultados finales de primera prioridad.* Lima: Instituto Nacional de Planificación.

Dammert, Alfredo
1981 *Economía minera.* Lima: Universidad del Pacífico.

Fisher, John
1977 *Minas y mineros en el Perú colonial.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Gerbi, Antonello
1942 *El Perú en marcha; ensayo de geografía económica.* Lima: Banco Italiano.

Glave, Manuel y Juana Kuramoto
2007 "La minería peruana: lo que sabemos y lo que aún nos falta por saber". En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú.* Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.

Guerra, Margarita
1999 "La minería entre 1950 y 1998". En *Historia de la minería en el Perú.* Lima: Milpo.

INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática

1996 *Los ciclos económicos en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0093/n00.htm>.

1997 *Conociendo Arequipa 1997: Valor agregado de la actividad explotación de minas y canteras: 1970-95*. Arequipa: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0278/min.htm>.

1998 *Conociendo Puno 1998: estructura porcentual del producto bruto interno constante por actividad económica: 1970-96*. Puno: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0259/prod3.htm>.

2000a *Compendio estadístico departamental; Arequipa, 1999-2000*. 12.3 Perú: producción de cobre, según departamento: 1988-99. Arequipa: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0447/indice.htm>.

2000b *Compendio estadístico departamental; Arequipa, 1999-2000*. 12.7 Perú: producción de oro, según departamento: 1988-99. Arequipa: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0447/indice.htm>.

2000c *Compendio estadístico departamental; Arequipa, 1999-2000:* 12.14 Departamento de Arequipa: principales empresas mineras metálicas según estrato, por tipo de mineral y ubicación geográfica. Arequipa: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0447/indice.htm>.

2000d *Conociendo Tacna 2000*: 155. Volumen de la producción minera en el país y en el departamento de Tacna, 1990- 2000. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0366/Libro.pdf>.

Martínez Castilla, Zoila

1998 *Trabajo infantil en el Centro Minero Artesanal de Mollehuaca-Huanuhuanu-Caravelí-Arequipa-Perú*. Lima: Organización Internacional del Trabajo, Programa de Actividades Sectoriales, Servicio de Industrias. Documento de Trabajo.

MEM-Ministerio de Energía y Minas

1999 *Anuario Estadístico de Electricidad 1999*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.

2001 *Atlas de Minería y Energía en el Perú 2001*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.

2008 *Evolución de indicadores del mercado eléctrico 1995-2008*. Lima: Ministerio de Energía y Minas, Dirección General de Electricidad.

2017 *Reporte estadístico de producción. Diez décadas de producción minera 1917-2017.* Lima: Ministerio de Energía y Minas. Disponible en: <http://www.minem.gob.pe/_estadistica.php?idSector=1&idEstadistica=5818>.

MINFOP-MINISTERIO DE FOMENTO Y OBRAS PÚBLICAS
1957 *Servicio Cooperativo Interamericano de Irrigación, Vías de Comunicación e Industrias. Evaluación económica y planeamiento. Departamento de Arequipa.* Lima: Servicio Cooperativo Interamericano de Fomento.

PADRÓN GENERAL DE MINAS
1907 *Padrón General de Minas, correspondiente al segundo semestre de 1907.* Ministerio de Fomento - Sección de Minas. Lima: Imprenta del Estado.

PORTOCARRERO, Felipe
1995 *El Imperio Prado, 1890-1970.* Lima: Universidad del Pacífico.

RIZO PATRÓN, Paul
1999 "La minería entre 1900 y 1950". En *Historia de la Minería en el Perú.* Lima: Milpo.

SEINER, Lizardo
1999 "Milpo S.A. y la minería peruana". En *Historia de la minería en el Perú.* Lima: Milpo.

2000 "Orígenes y funcionamiento inicial del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú (1902-1950)". En *Construyendo el Perú; apuntes de ingenieros y arquitectos.* Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Proyecto Historia.

SPCC-SOUTHERN PERU COPPER CORPORATION
1999 *Informe Anual 1999.*

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
1988 *Perú, 1890-1977; crecimiento y políticas en una economía abierta.* Lima: Mosca Azul Editores.

TUMIALÁN DE LA CRUZ, Pedro H.
2003 "Historia de la Minería en el Perú". En Pedro H. Tumialán De la Cruz, ed., *Compendio de yacimientos minerales del Perú* (pp. 1-19). Lima: Instituto Geológico Minero Metalúrgico del Perú. Disponible en: <http://repositorio.ingemmet.gob.pe/bitstream/ingemmet/202/2/B-010-Boletin-Compendio_yacimientos_minerales_del_Peru.pdf>.

UEDA TSUBOYAMA, Martín
2002 *Historia del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú (1902-1950).* Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Proyecto Historia.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto
1981 *Perú 1820-1920 ¿un siglo de desarrollo capitalista?* Lima: Signo Universitario.

Capítulo 9

Desarrollo de la empresa y la industria en la región sur entre 1890 y 1930

Martín Monsalve Zanatti

Introducción

Este capítulo analiza el desarrollo de la industria y las empresas en la región sur peruana durante el periodo 1890-1930, que se corresponde con el ciclo de auge y caída de las exportaciones de lana de oveja y alpaca en la región. Si bien es cierto que algunas empresas industriales se desarrollaron en Moquegua, Tacna y Puno, el grueso de la producción fabril se concentró en Arequipa y Cuzco. En el primer caso, se trató de la clásica industria con base urbana desarrollada por inmigrantes europeos y ciudadanos peruanos. En el segundo caso, las industrias más importantes nacieron en el campo, de antiguos obrajes y ligadas a las haciendas. En ambos casos, las empresas comerciales, agrícolas e industriales mantuvieron una propiedad de estilo familiar —durante el periodo estudiado—. Sin embargo, esto no impidió que aparecieran espacios de interacción entre las familias empresarias a través de organizaciones gremiales o compañías que funcionaron como sociedades anónimas.

El objetivo es hacer un análisis comparativo del desarrollo empresarial e industrial de Arequipa y Cuzco a lo largo de cuarenta años, partiendo de las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las características de las estrategias de diversificación de las élites económicas en ambos departamentos? ¿Qué tipos de industrias desarrollaron? ¿Cuáles fueron sus fuentes de financiamiento? ¿Existieron mecanismos de coordinación entre las élites económicas? ¿Cómo impactó el comercio proveniente de la ciudad de Lima en la formación de la industria en la región sur?

Lo que este estudio propone es que el desarrollo industrial de Arequipa y Cuzco se diferenció por la forma en que las élites económicas locales

diversificaron sus inversiones, aseguraron sus fuentes de financiamiento y reaccionaron frente al desafío de la incursión de productos limeños en el mercado del sur a partir de la década de 1920.

Además de la presente introducción y las conclusiones finales, este capítulo contiene cuatro partes. En la primera, se analiza cómo la integración de la región sur peruana a la economía mundial —a través del comercio de lanas— afectó positiva o negativamente a la actividad artesanal o al desarrollo de la industria local.

La segunda parte presenta una visión general del desarrollo industrial peruano por regiones. Los objetivos son observar cómo se encuentra la región sur andina con respecto a las otras regiones del Perú y conocer cuáles son los tipos de productos industriales que más se producen. Finalmente, se constata que la mayor parte de las manufacturas se producen en la región de Lima y Callao.

En la tercera sección se estudia las características de las industrias textiles cuzqueñas, las cuales tienen dos particularidades interesantes. La primera es el carácter rural de las fábricas de tejidos de lanas y su integración dentro de la estructura de la hacienda. La segunda es la integración entre las empresas eléctricas y las fábricas de tejidos de algodón en la propia ciudad del Cuzco. Además, se busca conocer mejor cuáles eran sus fuentes de financiamiento y los mercados de ambos tipos de industrias textiles.

La cuarta y última sección del capítulo se dedica a reflexionar sobre el caso arequipeño, que muestra un mayor desarrollo de industrias de bienes de consumo, pero que no logra —en este periodo histórico— un núcleo industrial significativo. Para conseguir este objetivo se hace primero una revisión de los patrones de diversificación de las casas comerciales que dominan la economía de la ciudad y la región. Luego, dado que la ciudad de Arequipa no solo conecta a la región sur peruana con la economía mundial, sino también con la ciudad de Lima, se explora el impacto que los productos provenientes de la capital —y de las casas comerciales extranjeras que los distribuían— tuvieron en la constitución del mercado de bienes manufacturados en el sur andino. Por último, se busca conocer cuál fue el rol de la Cámara de Comercio de Arequipa en el proceso de diversificación de inversiones y en el nivel de desarrollo industrial de la región.

Industrialización regional e inserción en el mercado global, 1890-1930

La inserción de la región sur del Perú en la economía global a través del comercio de lanas no trajo consigo, tal como lo afirma Nils Jacobsen en este volumen, un proceso de desaparición del artesanado local ni uno de desindustrialización. Muchos de los grandes obrajes de la región habían desaparecido o ya estaban en crisis antes de este periodo. Incluso, algunos de los antiguos obrajes ligados a las haciendas se transformaron en prósperas industrias textiles.

Entre 1890 y 1900, este fenómeno de crecimiento de las exportaciones de materias primas, combinado con el surgimiento de un sector industrial, se repetía en el resto del país.[1] Es un fenómeno que también se dio en México y otras partes de América Latina.[2] En el caso peruano, este fenómeno puede explicarse por una combinación de la devaluación del sol de plata a inicios de 1890 y el uso prolongado de la moneda feble boliviana hasta la primera década del siglo XX.[3] Este proceso de depreciación de la moneda, que abarataba los costos de producción local para los exportadores, sumado a una subida moderada de aranceles, se convirtió en una política industrial que pudo atraer a los excedentes del sector exportador a la actividad industrial.[4]

En la región sur del Perú, esta explicación basada en el tipo de cambio debe ser complementada con características propias de la región. Los ingresos de las exportaciones de lana estimularon el comercio regional en un contexto en que los campesinos eran dueños de buena parte del ganado y, como subraya Nils Jacobsen, preferían los bienes producidos domésticamente que los importados.[5] Así, por ejemplo, Nelson Altamirano señala que durante el siglo XIX en algunas regiones de Puno había casi un telar por familia.[6]

Las características descritas del comercio internacional en las ciudades del sur permitió la supervivencia de un sector artesanal muy grande hasta principios del siglo XX. Thomas Krüggeler señala que en el Cuzco decimonónico la densidad de artesanos por habitantes era mucho mayor que en varias partes de Alemania. Sin embargo, Krüggeler también afirma que sus ingresos eran por lo general muy bajos y en la mayoría de los casos se trataba de una actividad de supervivencia[7]. Sin embargo, no todos los artesanos son afectados de la misma forma por el comercio internacional, los hilanderos y tejedores urbanos del sur fueron los que más sufrieron con la llegada de los bienes importados. Por el contrario, para los sastres, la importación de telas ampliaba sus capacidades productivas.[8] Uno caso que ejemplifica este proceso es el de Bruno Bolívar, uno de los sastres más ricos de la ciudad del Cuzco que poseía varias casas en la ciudad y tierras en las afueras. Ni su posición económica ni su nivel social le permitían

---

1. Thorp y Bertram 2013, Monsalve 2011.
2. Kuntz-Ficker 2017, Williamson 2012.
3. Jacobsen 2013: 260-263.
4. Monsalve 2011: 267.
5. Jacobsen 2013: 280-281.
6. Altamirano 1991.
7. Krüggeler 1993, Jacobsen 2013.
8. Jacobsen 2013.

ser parte de la élite cuzqueña, pero sí mantener importantes lazos políticos que le permitieron ser elegido miembro del colegio electoral de esa ciudad.[9]

Algunos hacendados del Cuzco también tomaron ventaja de esta situación económica y transformaron sus antiguos obrajes en modernas industrias textiles en la afueras de la ciudad. En el caso arequipeño, fueron las familias propietarias de casas comerciales las que diversificaron sus negocios hacia la industria textil. Esto marca desde el principio dos caminos diferentes en el incipiente proceso de crecimiento fabril en ambas ciudades. Mientras que en el Cuzco las primeras industrias tuvieron un carácter rural y en buena parte fueron financiadas gracias a la mano de obra campesina, en Arequipa las industrias tuvieron un carácter urbano y recibieron la inyección de capitales de los excedentes del comercio internacional.

El desarrollo industrial de la región sur en el contexto peruano

Antes de estudiar comparativamente el desarrollo de las empresas en Arequipa y Cuzco durante la primera globalización capitalista, es importante ubicar a la región sur dentro del desarrollo industrial del Perú. Para ello utilizo un cuadro estadístico elaborado por Luis Medina Suyo, a partir de la información contenida en el Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú n.º 105, 1922.[10] Una de las primeras constataciones al revisar la estadística es que todavía no hay una clara distinción entre producción industrial y manufacturas. Esto hace que sea difícil de valorar la sección denominada curtiembres, pues puede tratarse de una producción artesanal como de una industrial. En todo caso, este rubro hace crecer notablemente la cantidad de fábricas en Junín y Ayacucho. Pero más importante que esto es constatar que la mayor parte de la llamada producción industrial consiste en bienes de consumo no duraderos, en especial jabones, aguas gaseosas, golosinas y fideos.

La mayor parte de la producción de manufacturas se encuentra en las ciudades de Lima y Callo, seguida por las regiones centro-sur (Ayacucho, Ica, Huancavelica) y norte (Áncash, Cajamarca, Lambayeque, La Libertad y Piura). La cantidad de firmas "industriales" en la región sur (Arequipa, Cuzco, Moquegua y Puno) solo supera a la región centro (Cerro de Pasco, Huánuco y Junín) y a la Amazonía (Loreto). Entonces, como lo plantea Nils Jacobsen en el tercer capítulo de este volumen, la región sur comienza a retrasarse en su crecimiento con respecto a otras regiones del país también en el sector de manufacturas.

---

9. Mücke 2010: 243-244.

10. Jiménez 1922.

CUADRO 1

FÁBRICAS DEL PERÚ POR DEPARTAMENTOS EXISTENTES AL AÑO 1922*

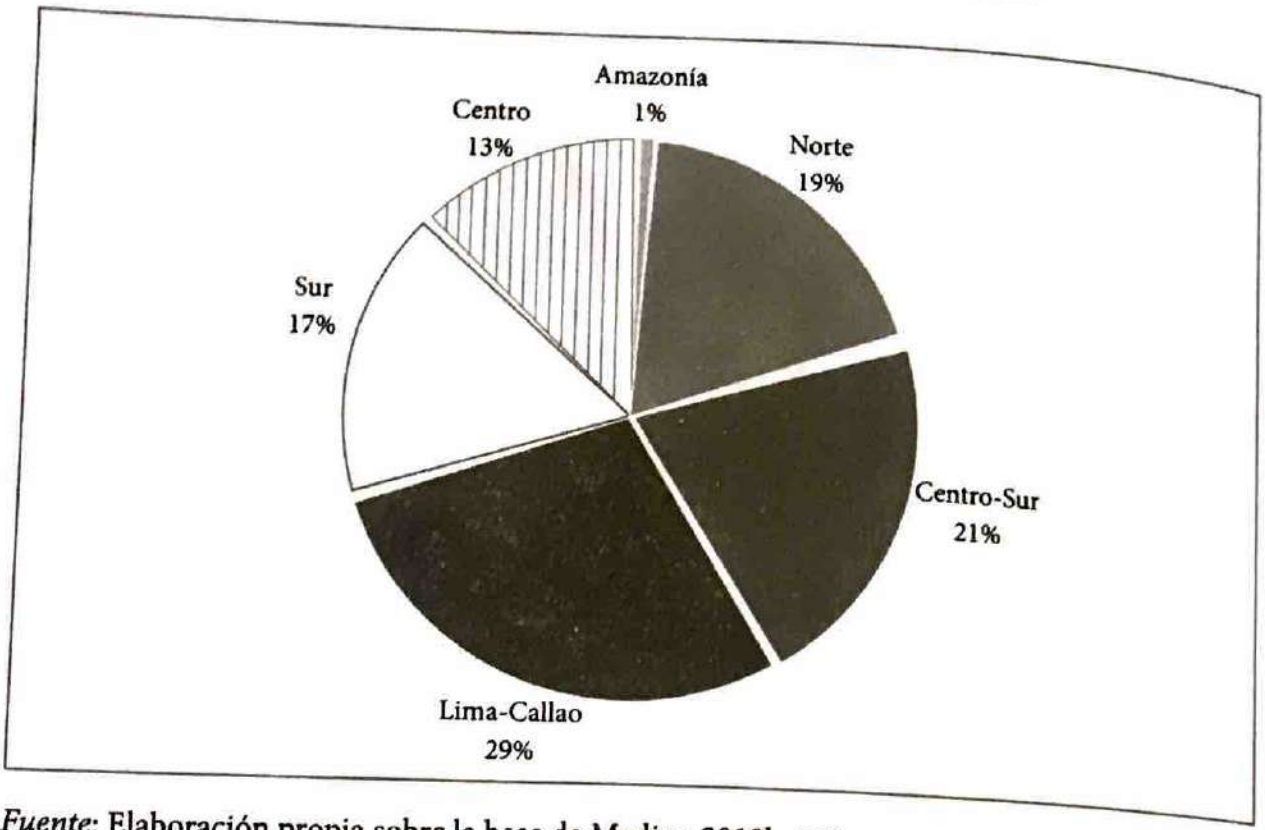
Rama industrial / Departamento	Tejidos de algodón	Tejidos de lana	Aceites	Galletas, confites y chocolates	Fideos	Azúcar	Aguas gaseosas	Cervezas	Velas	Jabón	Curtiembre	Calzados	
Áncash	-	-	-	-	-	2	3	-	-	-	2	-	7
Arequipa	1	-	1	3	3	2	4	1	2	8	11	1	37
Ayacucho	-	-	-	1	1	-	4	-	-	-	33	-	39
Prov. Const. Callao	-	-	-	-	-	-	4	1	-	2	1	-	8
Cajamarca	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	-	9
Cuzco	1	3	-	6	3	-	2	2	1	4	13	-	35
Huancavelica	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Huánuco	-	-	1	-	-	-	2	-	-	-	-	-	3
Ica	1	-	10	-	6	1	9	-	1	11	14	-	53
Junín	-	-	-	-	-	-	9	1	1	1	43	-	55
Lambayeque	-	-	-	1	1	6	4	1	1	3	-	-	17
La Libertad	-	-	-	3	3	5	10	-	4	5	6	-	36
Lima	7	2	8	14	4	17	15	2	8	21	19	5	122
Loreto	-	-	-	-	1	-	1	-	-	1	2	-	5
Moquegua	-	-	-	-	2	-	1	-	-	-	-	-	3
Piura	-	-	1	1	2	-	2	-	1	2	5	-	14
Puno	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	-	3
Cerro de Pasco**	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
	10	5	21	29	26	33	72	9	19	58	160	6	559

* Solo se consideran los departamentos que registran industrias en los rubros consignados. Los departamentos no mencionados se vinculan más con actividades agropecuarias, mineras, madereras, etc.

** Se refiere a la ciudad capital de la actual región Pasco. En 1922 existía la llamada Villa de Pasco, fundada en 1578, que pertenecía al departamento de Junín. El departamento de Pasco sería fundado recién en 1944.

Fuente: Medina Suyo 2012b: 153. Elaborado sobre la base del boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú, n.º 105, 1922, pp. IX-XXXVIII y 3-215.

GRÁFICO 1
TOTAL DE INDUSTRIAS A PARTIR DE REGIONES, 1922



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Medina 2012b: 153.

Parte del atraso de la región sur se debe a que casi toda la producción se concentra en los departamentos de Arequipa y Cuzco. En ambos casos las ciudades capitales acaparan la mayoría de los establecimientos. La diferencia es que en el caso del Cuzco importantes industrias textiles están ligadas a las haciendas en las áreas rurales del departamento.

Cuando nos fijamos en la industria textil, la región sobresale sobre las demás, aunque no llegue a alcanzar a Lima y al Callao. Este es un dato importante, porque este tipo de empresas necesita de fuentes constantes de energía para poder funcionar, por lo que generalmente da origen a empresas eléctricas que juegan un papel importante en el desarrollo urbano como lo prueban los casos de Arequipa y Cuzco.

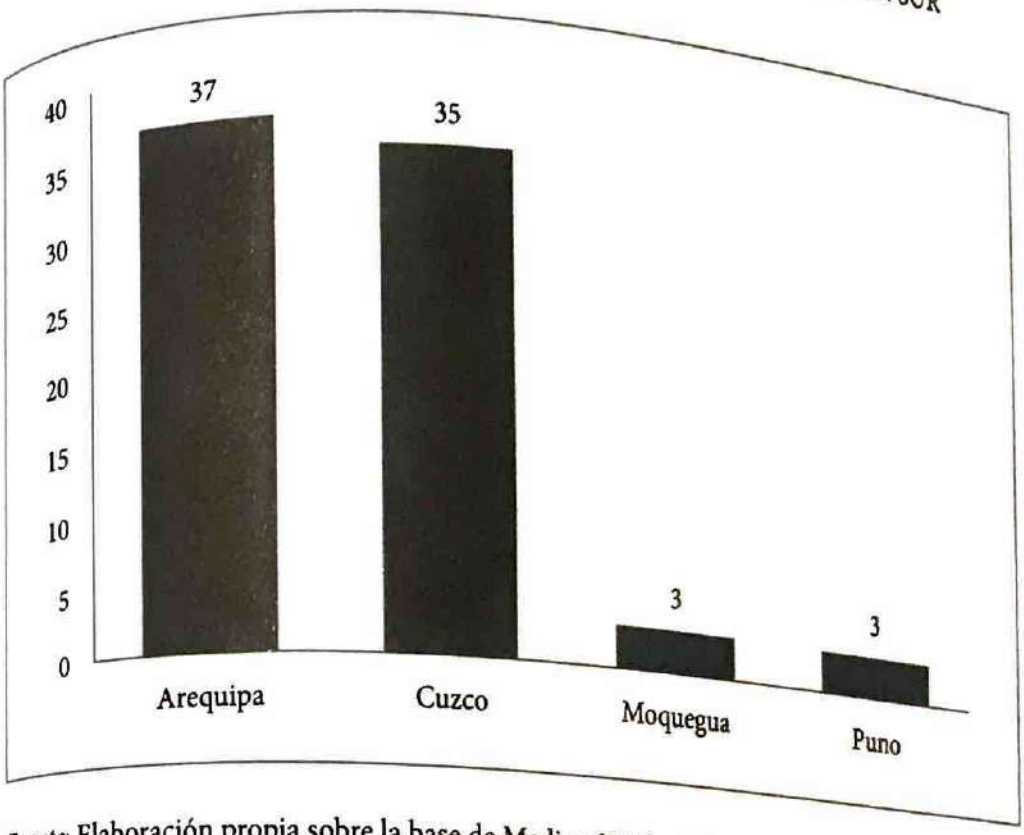
El desarrollo de la industria en el Cuzco

El desarrollo industrial del Cuzco, tal como lo plantea el historiador Luis F. Medina Suyo, se basa en dos tipos de empresas familiares.[11] El primer grupo está

11. Medina 2012b.

GRÁFICO 2

TOTAL DE INDUSTRIAS DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA REGIÓN SUR



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Medina 2012b: 153.

formado por industrias textiles constituidas por hacendados que transforman parte de sus propiedades en modernas fábricas. Se trata de empresas rurales cuyo financiamiento provenía de la haciendas, ya sea reinvirtiendo los excedentes obtenidos en las actividades agropecuarias o a través del uso de la mano de obra campesina que trabajaba en sus propiedades. En un caso se trató de la modernización de un antiguo obraje colonial y en otros de procesos de integración vertical hacia adelante de haciendas ganaderas. El segundo tipo de empresas fueron fundadas por inmigrantes europeos en la ciudad del Cuzco. Estos reinvirtieron los excedentes obtenidos en sus inversiones comerciales en el sector industrial para controlar el mercado urbano.

Las fábricas rurales

Las fábricas de lana del Cuzco fueron (en orden de fundación) Lucre (Quispicanchi, 1861), Maranganí (Canchis, 1897) y Urcos (Quispicanchi, 1910). La primera de estas fábricas implicó la transformación de un antiguo obraje colonial en una empresa industrial; las otras dos consistieron en reinversiones

del capital obtenido por hacendados modernizadores en sus negocios agrícolas y de bienes raíces, con el fin de diversificar sus inversiones. En los tres casos se importó maquinaria europea y se trajo técnicos del viejo continente para administrar la producción fabril. Las ventajas que tenían esas tres haciendas es que contaban con un acceso privilegiado a la materia prima —lana— y a la mano de obra campesina. Sin embargo, conforme los negocios fueron creciendo los hacendados-industriales recurrieron a préstamos hipotecarios con casas comerciales radicadas en Arequipa, E. Braillard y Gibson, o bancos nacionales como el Banco del Perú y Londres o el Banco Italiano.[12]

La primera de las fábricas del Cuzco fue producto de la audaz transformación de un antiguo obraje colonial en una planta industrial por iniciativa de Francisco Garmendia Puertolas, quien adquirió el derecho a administrar la hacienda a través de su matrimonio con Antonia Nadal. La familia de esta última había tenido el control de la propiedad desde fines de la Colonia. Garmendia invirtió 13.000 pesos para importar maquinaria textil de la firma francesa *Atelier de Construction a Louviers A. Mercier*. El traslado de la maquinaria desde la caleta de Islay hasta Lucre estuvo a cargo de una compañía de arrieros que tuvo que utilizar cerca de mil mulas para hacer el trabajo. Finalmente, la instalación y la supervisión del manejo de los telares estuvieron a cargo de técnicos europeos, contratados especialmente para esta tarea. La fábrica utilizó la energía hidráulica proveniente del río Lucre; más tarde, en 1924 establecieron su propia planta hidroeléctrica.[13]

La carrera de hacendado-industrial de Francisco Garmendia estuvo ligada también a la política. Fue elegido segundo vicepresidente de Manuel Pardo en 1872, pero murió poco tiempo después durante un viaje a Italia. Sin embargo, los negocios familiares estuvieron bien atendidos por su yerno, Joaquín de Oliart, que supo hacer crecer los negocios en épocas difíciles como la de la guerra con Chile (1879-1883). Hacia la década de 1920, la expansión del negocio necesitó de los préstamos otorgados por el Banco Italiano y el Banco del Perú y Londres. En la década siguiente, una nueva generación dirigida por Carlos Oliart Garmendia se hizo cargo de la empresa en momentos difíciles. La quiebra del Banco del Perú y Londres, en 1930, hizo que los acreedores presionen a la empresa. A pesar de las dificultades, la empresa logró sobreponerse a la crisis.[14]

La historia de "Sociedad Fabril e Industrial" o Maranganí también tiene su origen en la hacienda. Pero no se trató de la trasformación de un antiguo obraje,

---

12. Medina 2012b: 162.
13. Medina 2012b: 157, 158; Monsalve 2011: 250-251; Tamayo 1978: 116; Tamayo y Zegarra 2008: 180; Velarde Oliart, 2018.
14. Medina 2012b: 159, 162; Tamayo y Zegarra 2008: 181, 183.

sino de la alianza entre dos inversionistas interesados en diversificar sus actividades económicas. El más importante de los socios fue Pablo P. Mejía, quien provenía de una importante familia terrateniente del Cuzco. Hacia principios del siglo XX, los Mejía eran propietarios en Maranganí, provincia de Canchis, de las haciendas Tacssacota y Quemamani, así como de la estancia Zalcuyo. Más tarde, a través del matrimonio entre Enrique P. Mejía —hijo de Pablo— y María Tupayachi, la familia obtuvo la administración de las más importantes haciendas laneras de la provincia de Canchis, hecho que le permitió concluir un importante proceso de integración vertical.[15]

El segundo socio en la fundación de la empresa textil fue Antonio Lorena, un importante miembro de la élite intelectual de la ciudad del Cuzco. Lorena era un destacado médico y profesor de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, perteneció a varias instituciones que fueron parte del proyecto modernizador del Cuzco a finales del siglo XIX y principios del XX, como por ejemplo, el Centro Científico del Cuzco y el Centro Industrial Labor Nacionalista. Además era propietario de varios predios urbanos y tierras en los alrededores de la ciudad, así como de una hacienda en Quispicanchi.[16]

De los dos socios mencionados, Pablo P. Mejía fue quien invirtió la mayor parte de los fondos necesarios para la formación de la sociedad, incluyendo la cesión de terrenos en Maranganí para la construcción de la fábrica. Por su parte, Antonio Lorena fue el encargado de viajar a Europa para comprar los equipos y contratar al grupo de técnicos que se encargaría de la construcción del edificio, la instalación de la maquinaria y la organización de la producción.[17] La producción textil en la fábrica comenzó alrededor de 1899. Con el paso del tiempo, Enrique P. Mejía y sus sucesores se encargaron de la dirección de la empresa en sociedad con la familia Del Carpio, que compró las acciones de Antonio Lorena. Esta última familia mantenía negocios con dos casas comerciales asentadas en Arequipa, Braillard y Gibson, lo que le permitía un mayor acceso al crédito.[18]

El 16 de julio de 1910 comenzó a funcionar la fábrica textil de lana de Urcos fundada por Benjamín de la Torre La Mar y su socio Lorenzo Oliart. A diferencia de las otras dos, esta empresa respondió a un plan de diversificación de inversiones que buscó un lugar apropiado para la construcción de la factoría en función de las fuentes de energía (caídas de agua) y el acceso a la mano de obra. El lugar elegido fue cerca del pueblo de Huaro. El armado de las maquinarias y la dirección del trabajo quedó bajo la responsabilidad del técnico italiano G.

---

15. Medina 2012b: 160, Tamayo y Zegarra 2008: 94.
16. Tamayo 1978: 96, 127; Tamayo y Zegarra 2008: 94; Medina 2012b: 160.
17. Medina 2012b: 158.
18. Ibíd., p. 161.

Félix Forno.[19] Es interesante resaltar que en los tres casos mencionados tanto la maquinaria como los ingenieros fueron importados de Europa.

Benjamín de la Torre era uno de los más importantes hacendados del Cuzco, entre sus propiedades destacaban las haciendas Huayopata y Quintapata en la Convención, así como Tarabamba en Urubamba. Luego de su matrimonio con María Romainville Vargas, pasó a controlar las haciendas Huyro, Umuto e Ypal en La Convención y la hacienda Pucuto en Quispicanchi. Todas estas propiedades lo convertían en el principal contribuyente de la provincia del Cuzco al Ministerio de Hacienda. Asimismo, Benjamín de la Torre supo proteger desde el ámbito político sus intereses económicos. Así, por ejemplo, como diputado por Cuzco, logró que se aprobara en 1910 la ampliación de la línea del ferrocarril del Cuzco hasta La Convención. El objetivo no era solo apoyar a la industria del aguardiente que tenía en las haciendas, sino también favorecer su nuevo emprendimiento: el cultivo de té en la hacienda Huyro que a pesar de iniciarse en 1912 solo pudo comercializarse hasta 1928 por fallas en el cultivo y procesamiento de la planta. Además, De la Torre invirtió en minería a partir de 1915, pero no con tanto éxito.[20]

Las fábricas rurales de Lucre, Maranganí y Urcos tienen en común que iniciaron sus actividades sobre la base de energía hidráulica y más tarde hicieron el cambio a la energía eléctrica. En el caso de la primera, se utilizó las aguas del río Lucre por muchos años y recién en 1924 la compañía Garmendia Hermanos reemplazó la rueda hidráulica por una central hidroeléctrica. Algo similar ocurrió con la fábrica de Maranganí, que utilizó la energía de una caída de agua denominada Los Molinos hasta 1914, años en que Enrique P. Mejía, como dueño absoluto de toda la compañía, construyó una central hidroeléctrica que le permitió proveer de electricidad a la ciudad de Sicuani. Por su parte, la fábrica de Urcos utilizó en sus inicios la energía hidráulica que obtenía de la quebrada de Huaro. El cambio a la energía eléctrica se dio en 1919 por iniciativa del técnico y administrador de la empresa Féliz Forno y de su hijo Francisco. Como en los otros casos, la producción de electricidad se expandió hacia el área de influencia de la compañía, es decir a Urcos y Huaro.[21]

En los tres casos nos encontramos frente a familias terratenientes que buscan tomar ventaja de las especiales características del mercado sur, descritas al inicio de este capítulo.[22] Su comportamiento se corresponde con los patrones de diversificación estudiados por Alfonso Quiroz y Felipe Portocarrero para

19. Ibíd., p. 159.
20. Medina 2012b: 161; Tamayo 1978: 96, 114, 116; Tamayo y Zegarra 2008: 75.
21. Medina 2012a: 148.
22. Estas características se analizan con mayor profundidad en el tercer capítulo de este libro.

las élites nacionales y constituyen el equivalente cuzqueño de aquella minoría de hacendados modernizantes estudiados por Geoffrey Bertram en Arequipa.[23] Finalmente, cabe resaltar que una característica especial de estas familias de "hacendados industrialistas" cuzqueños fue su constante participación en la política nacional como diputados o senadores del Cuzco. Paradójicamente, este activismo en el Congreso de la República convertiría a los líderes de las siguientes generaciones en hacendados y/o empresarios "ausentes".

Las fábricas urbanas

Las fábricas textiles de la ciudad del Cuzco tienen origen y características distintas a sus pares del mundo rural. En primer lugar, la mayoría de ellas fueron fundadas por comerciantes de origen europeo en alianza con algunos hacendados agroindustriales. Por otro lado, se trataron de sociedades anónimas compuestas por las familias de los fundadores. Y por último, fueron una consecuencia de las inversiones hechas en energía por un grupo de empresarios.

Hacia fines del siglo XIX, las casas comerciales extranjeras y peruanas con sede en Arequipa habían expandido sus actividades al Cuzco, donde dominaron buena parte del comercio y del crédito de esta región. Este predominio se ve reforzado con la fundación de la Cámara de Comercio del Cuzco, en 1905. Entre las casas comerciales cuzqueñas, la más destacada sin duda fue la de César Lomellini y Cía., que tendrá un rol decisivo en la Cámara de Comercio y en la creación de las empresas más importantes de la ciudad.

César de Luchi Lomellini fue un inmigrante de origen genovés que probablemente empezó sus actividades comerciales como vendedor ambulante en la ciudad del Cuzco, en la segunda mitad del siglo XIX. En la década de 1890, Lomellini ya contaba con importantes propiedades urbanas y había fundado la casa comercial mencionada en el párrafo anterior.[24] Hacia 1910, diversificó sus inversiones hacia productos de exportación y por ello invirtió en una fábrica de cocaína —cuyo comercio era legal— y en la empresa minera Ferrobamba Limited, cuya razón social se encontraba en Londres y su centro de operaciones en Tambobamba, Apurímac.[25] Como la mayor parte de las casas comerciales del Perú a principios del siglo XX, César Lomellini y Cía. era uno de los principales agentes financieros de la ciudad.

Un segundo grupo de inmigrantes europeos invirtió muy rápidamente en industrias relacionadas con la producción de alimentos y bebidas. En este grupo podemos encontrar a José Emilio Carenzi quien en 1909 fundó una fábrica de

---

23. Quiroz 1989, Portocarrero 2013, Bertram 1977.

24. Tamayo y Zegarra 2008: 276.

25. Medina 2012b: 165.

fideos en la ciudad del Cuzco, en sociedad con el inmigrante alemán Gustavo Mangelsdorff, quien ya poseía una fábrica de cerveza desde 1896.[26] Poco más tarde, en 1909 se establece la Cervecería Alemana de Günther & Tidow, cuya sede central se encontraba en la ciudad de Arequipa. A estas industrias se une en 1911 la Cervecería Francesa de Ariansen y Cía.[27]

Precisamente, el crecimiento industrial de la ciudad del Cuzco incrementó la demanda por energía. Desde 1911 se había constituido sin éxito sociedades para la producción de energía. Pero en 1913 se funda la Compañía Eléctrica Industrial del Cuzco, que tiene como socios a César de Luchi de Lomellini, José Emilio Carenzi y los terratenientes agroindustriales José Abel Montes y Mariano Ignacio Ferro. La compañía construyó entre 1913 y 1914 la central hidroeléctrica de Qorimarca, en Chinchero. El ingeniero Modesto Gilhio estuvo a cargo de los trabajos. Para mediados de 1914, la compañía ofrecía en los diarios cuzqueños los servicios de alumbrado público y privado, fuerza motriz y calefacción. Además comunicaban que tenían planeado la construcción de una fábrica de textiles de algodón para la producción de tocuyos. Uno de los objetivos de aquella fábrica sería emplear mujeres para que puedan, según la compañía, sustentarse honradamente. El 24 de diciembre se inauguró el sistema de alumbrado público en la ciudad del Cuzco, lo que representaba un hito importante pues se trataba de una compañía constituida con capitales cuzqueños. Pronto las fábricas de cerveza, fideos y chocolates comenzaron a utilizar los servicios de las Compañía Eléctrica Industrial del Cuzco. Estas fueron seguidas por las imprentas, los diarios y las carpinterías más grandes.[28]

El crecimiento del sector industrial del Cuzco hizo que fuera necesario ampliar la oferta de electricidad en la ciudad, fue así que los mismos socios en 1929 fundaron la Compañía Eléctrica Calca. Fue esta firma la que proveyó de energía eléctrica a la ciudad del Cuzco hasta la década de 1950, cuando fue dañada por un terremoto y luego reemplazada por la Central Hidroeléctrica de Machu Picchu.[29]

Fue a partir de esta empresa de servicios de electricidad que los socios decidieron crear la Fábrica de Tejidos Huáscar, en 1915. Inicialmente, los socios de la nueva firma dedicada a hacer textiles de algodón (tocuyos) fueron José Abel Montes, Mariano Ignacio Ferro y César de Luchi Lomellini. Sin embargo, el segundo se retiró al poco tiempo. La fábrica se erigió en la ciudad y contaba con maquinaria importada de Inglaterra y los Estados Unidos. Dado que los negocios marchaban bien y que planeaban construir una nueva hidroeléctrica,

---

26. Medina 2012b: 165.
27. Tamayo 1978: 118.
28. Medina 2012a: 155, Tamayo 1978: 119.
29. Medina 2012a, Tamayo 1978.

José Abel Montes, Armando Montes de Peralta, César de Luchi Lomellini, Carlos de Luchi Lomellini y José Emilio Carenzi decidieron abrir una nueva fábrica de textiles de lana que llevaría el nombre de La Estrella, en 1928.

Debido a la necesidad de resolver las vías de financiamiento para las inversiones, las industrias en el Cuzco son constituidas a partir de sociedades anónimas por acciones. Estas sociedades fueron necesarias para invertir en la construcción de hidroeléctricas. Pero como no existía una bolsa de valores, la propiedad se terminó concentrando en las familias empresarias que fundaron la compañía. Al ser comerciantes, este grupo de industriales tenía mayores vínculos con la Cámara de Comercio del Cuzco.

Las empresas rurales y urbanas se diferenciaban por la forma en que organizaban la propiedad y las fuentes de financiamiento. Pero en ambos casos, la inversión industrial no era el núcleo de los negocios del grupo familiar inversor. En cuanto a la distribución del mercado textil es importante señalar que las empresas rurales tenían una gran ventaja sobre las fábricas urbanas. Las primeras tenían a su favor la antigüedad de la compañía, el conocimiento del mercado campesino y sus vínculos con los representantes de los Gobiernos de Perú y Bolivia. La fábrica de Lucre[30], por ejemplo, abasteció por mucho tiempo de frazadas, paños y sobrecamas a los representantes del Estado peruano, así como de uniformes y mantas al ejército boliviano. Luis F. Medina Suyo señala que empresas como Lucre, Maranganí y Urcos habían creado una red de sucursales en la región sur andina que por lo general incluían las ciudades de Cuzco, Arequipa, Puno, Sicuani y Juliaca. A principios de la década de 1920, esta red se expande hacia Cerro de Pasco, Huancayo y la ciudad de Lima, donde las tres compañías tienen sucursales y distribuidores. Las industrias urbanas siguieron con mayor dificultad los mismos senderos.

Todas las compañías cuzqueñas fueron socias de la Sociedad Nacional de Industria y participaban de la vida política de este gremio.[31] Sin embargo, esto no les dio mayor poder de negociación sobre las casas comerciales arequipeñas ni frente a la competencia de las empresas textiles limeñas, como veremos más adelante.

El desarrollo industrial de Arequipa

Si bien es cierto que el número de manufacturas fue mayor en Arequipa que en el Cuzco durante el periodo 1890-1930, no encontramos en ella nada comparable

30. En un reciente texto, Velarde Oliart hace una exhaustiva y bien documentada historia de la Fábrica de Tejidos e Hilados de Lana Lucre, lamentablemente, el texto fue publicado después de la entrega de este capítulo a la editorial (Velarde Oliart 2018).

31. Medina 2012b.

al desarrollo alcanzado por la industria textil rural cuzqueña. Esto ha hecho suponer a los investigadores que el Cuzco experimentó un proceso de industrialización más importante durante la primera centuria de vida independiente,[32] y que la burguesía industrial arequipeña recién se consolidó en el periodo 1930-1960 gracias a la combinación de un empleo adecuado de políticas industriales y un desarrollo de la industria textil ligada a los paños y prendas de alpaca.[33] Una excepción a este proceso puede encontrarse en el desarrollo de la industria cervecera, que teniendo como núcleo Arequipa se expandió por todo el sur andino hacia finales de la década de 1920.

Sin embargo, el circuito del comercio lanero ubicó a Arequipa en el centro de la región sur durante este periodo, y las casas comerciales extranjeras o locales estimularon la economía de la ciudad, lo que hizo que las manufacturas de alimentos, golosinas, bebidas y curtiembres se multiplicaran aunque sin alcanzar dimensiones importantes. La explicación a esta aparente paradoja puede encontrarse en que las casas comerciales decidieron diversificar sus inversiones hacia la minería y la agroindustria (algodón y caña de azúcar). Pero este patrón de diversificación no es suficiente para explicar el fenómeno, pues también fue seguido por los hacendados industriales cuzqueños, como vimos para el caso de Benjamín de la Torre. Un segundo factor que, combinado con el primero, puede explicar el problema planteado es la competencia por el mercado interno que las industrias textiles limeñas (en propiedad de las grandes casas comerciales extranjeras W.R. Grace y Duncan Fox) plantearon a las incipientes fábricas locales.

Las casas comerciales y la diversificación de sus inversiones

Las casas comerciales ligadas al comercio de las lanas dinamizaron la economía de Arequipa durante la primera centuria republicana.[34] Los tipos de casas comerciales van desde las sucursales de grandes compañías extranjeras hasta las firmas establecidas con capitales locales, y pasan por las empresas formadas por inmigrantes europeos, muchos de ellos antiguos trabajadores de las casas comerciales inglesas, francesas o alemanas. Independientemente del origen de los fundadores, las casas locales eran empresas familiares que se vinculaban comercialmente entre sí a través de matrimonios. Por ejemplo, la casa Miguel

32. Flores Galindo 1977; Flores Galindo, Plaza y Oré 1978; Tamayo 1978.

33. Caravedo 1978, 1989.

34. No vamos a detallar cómo las casas comerciales articulaban el negocio lanero porque eso ya se trabajó en el tercer capítulo de este libro. Además, pueden revisarse los siguientes autores que tratan el tema en extenso: Burga y Reátegui 1981, Flores Galindo 1977, Jacobsen 2013, Miller 2011.

Forga e Hijos estaba compuesta por Miguel Forga padre, sus hijos José Miguel y Alfredo, y su yerno Carmelo Cartig. La segunda hija de Miguel Forga estaba casada con Roberto Rey de Castro, representante de otra casa comercial.[35] Esto hacía que las mismas personas interactuaran en diversas instituciones como el Club Arequipa o la Cámara de Comercio.

En líneas generales, las primeras casas comerciales extranjeras se establecen en el departamento de Arequipa cuando el Perú estaba en proceso de consolidar su independencia de España. Así en 1821, el ciudadano francés Jacques Le-Bris y el peruano Francisco de los Heros, fundan en la ciudad de Arequipa la primera sucursal de la casa francesa Braillard. Pocos años después, la casa británica Anthony Gibss and Sons también constituye una filial en esta ciudad. Entre las firmas que se forman durante las décadas de 1830 y 1870 sobresalen las casas Forga, Stafford, Gibson, Fletcher y Michell. La Guerra del Salitre (1879-1883) y el largo y difícil periodo de posguerra frenaron las inversiones en la región. Sin embargo, a partir de 1895 y hasta 1930 se establecieron varias casas comerciales, entre las que sobresalen Muñoz Nájar, Ricketts, Emmel Hermanos, Enrique Mier, Rey de Castro, Carlos Belón, Carlos Lucioni y Roberts y Cía.[36]

Durante la mayor parte del siglo XIX Arequipa y el sur en general carecieron de una entidad financiera formal, como lo ha señalado Nils Jacobsen.[37] Recién en 1871 se funda el Banco de Arequipa por iniciativa de Juan Manuel López de Romaña, Juan Mariano de Goyeneche, Enrique Marcó del Pont, Manuel G. de Castresana y Ezequiel Rey de Castro.[38] Desafortunadamente, esta institución tendría una vida muy corta. A principios del siglo XX podían encontrarse sucursales del Banco Italiano, el Banco del Perú y Londres y el Banco Trasatlántico Alemán en las ciudades de Arequipa, Cuzco y otras urbes importantes del sur peruano.[39] Sin embargo, estas entidades financieras no solían otorgar préstamos a hacendados ni a dueños de establecimientos industriales.

De esta forma, las casas comerciales que sí tenían acceso a líneas de crédito, se convirtieron en la principal fuente de financiamiento para muchas empresas agrarias o industriales. Inclusive, en algunas ciudades apartadas del sur andino, las casas comerciales comenzaron a recibir depósitos de dinero por parte de personas que no podían ahorrar en el banco. Precisamente para ampliar sus inversiones en el sector agrario, la empresa "Sucesores de Enrique W. Gibson"

35. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 68.

36. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978; Flores Galindo 1977; Caravedo 1989; Carpio 2012.

37. Jacobsen 2013. También lo hace en este volumen, en el tercer capítulo.

38. Carpio 2012: 84.

39. Flores Galindo 1977, Caravedo 1989.

creó la sección "Crédito Agrícola y Ganadero" que derivó en la fundación del Banco Gibson en 1928,[40] cuya vida financiera no será muy larga.

Los agentes de las grandes casas comerciales o los dueños de las casas locales buscaban diversificar sus negocios para no depender exclusivamente del ciclo comercial del mercado lanero y ampliar sus posibilidades frente a la estrechez del mercado local, y para obtener rápidamente ganancias o acceso a otros recursos naturales que sustenten sus inversiones principales. No es extraño, por lo tanto, que la minería fuera uno de los sectores que más atraía a los gerentes y dueños de las casas comerciales. Sobre todo si tenemos en cuenta todos los esfuerzos que se hicieron para reactivar la minería en la región, como lo señala Víctor Condori.[41]

En ocasiones, los comerciantes locales se unían a las empresas inglesas y estadounidenses para reducir sus riesgos. Este es el caso de Caylloma Mining Company o Borax Consolidated Limited. A veces, las casas comerciales asumían la mayor parte del riesgo, como el caso de Miguel Forga e Hijos que era dueña de la mayoría de acciones de Compañía Carbonífera Sumbay y Nuevo Potosí. Podemos considerar de la misma forma, a las acciones que Fletcher y Cía. tenían de la mina San Fernando. Sttaford, por su parte, explotaba minas de oro y plata en Puno. Asimismo, ocurría con frecuencia que a los descubridores de los yacimientos les faltaba liquidez y crédito por lo que se veían obligados a vender sus derechos a las casas comerciales. Este es el caso de los hermanos Valdivia y Mariano Rodríguez, quienes a pesar de haber descubierto un yacimiento de borato en Arequipa no tenían el capital necesario para explotarlo y cedieron sus derechos a las firmas Stafford, Romaña y Morán. Un caso similar es el de la Sociedad Minera (ubicada en Camaná), donde los descubridores del yacimiento no tuvieron más remedio que asociarse con Miguel Forga y Roberto Rey de Castro.[42]

La difícil geografía de los andes peruanos y el déficit en infraestructura hicieron que las casas comerciales en Arequipa se interesaran por invertir en transporte a través de sociedades anónimas. Stafford & Cía., Guillermo Guillermo Harsen, Víctor Lira y Enrique Gibson formaron la Compañía de Transportes del Sur que tenía entre sus objetivos la construcción de un camino entre Sicuani y el Cuzco. Por su parte, los Emmel impulsaron la formación de dos compañías de vapores, la Sudamericana y Kosmos. Sin embargo, las posibilidades de crecimiento de las inversiones de las casas comerciales en el sector de transporte estaban limitadas por la presencia de la Peruvian Corporation, que

40. Carpio 2012: 125.

41. Véase el séptimo capítulo de este libro.

42. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 62, 63.

tenía el monopolio sobre los ferrocarriles y la Pacific Steam Navegation, que controlaba el negocio de la navegación a vapor.[43]

La inversión en agroindustria por parte de las casas comerciales dependía, como era de esperarse, del ciclo económico del producto. La década de 1910 se presentó favorable para los cultivos de algodón en los valles de Majes y Camaná. La producción y comercialización agrícola se organizaba en Arequipa a partir de un sistema de sociedades agrícolas que tenía como fin producir, comercializar e industrializar el algodón. Los medianos propietarios fueron los que, en general, impulsaron estas sociedades y se encargaron de la compra de máquinas desmontadoras y de la construcción de carreteras. Finalmente, asumían el compromiso de habilitar monetariamente a los pequeños productores. Estas tareas podían hacer que los pequeños propietarios pierdan liquidez y deban recurrir a una casa comercial para adquirir el dinero. Así es como las sociedades agrícolas se convierten en acreedoras de casas comerciales, como Enrique Gibson e hijos y Roberto Rey de Castro.[44]

Mientras que en Camaná y Majes se producía algodón a través de Sociedades Agrícolas, en el Valle de Tambo se sembraba azúcar a través de grandes propietarios. Las tres familias más importantes a principios del siglo XX fueron los Muñoz Najar,[45] los López de Romaña y los Lira. Una parte importante de la producción era exportada a Bolivia. Sin embargo, era muy poco el espacio que tenían las casas comerciales locales para realizar inversiones en este rubro, pues la comercialización del producto era controlada por la W. R. Grace Co.[46]

La industria en Arequipa

La mayor parte de los establecimientos industriales de Arequipa, al igual que en el Cuzco, estaba destinada a satisfacer las necesidades básicas del mercado interno regional, en especial a los bienes de consumo no duraderos. No es de extrañar, entonces, que la producción de fideos, galletas, chocolates, gaseosas, jabones y cerveza fueran la base de la industria arequipeña. Las casas comerciales incursionaban en las inversiones industriales de forma muy específica para complementar la gama de productos que compraban a las casas extranjeras con sede central en Lima, como la W. R. Grace Co. y la Duncan Fox Co. La inversión de la casa Forga en textiles de algodón fue la más significativa. Sin embargo es

---

43. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 63; Miller 2011.

44. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 64.

45. El libro de Mario Rommel Arce Espinoza presenta una revisión interesante de la historia empresarial de la familia Muñoz Nájar (Arce 2012).

46. Arce 2012.

Fábrica Lucre, fotografía de 1961. Sala de máquinas n.º 2.
Fuente: Archivo Miguel Eduardo Velarde Oliart

Frontis de la antigua Fábrica de Chocolates La Ibérica. Esquinas de las calles Jerusalén con San José, en el Cercado de Arequipa 1927.
Fuente: Archivo de la Fábrica de Chocolates La Ibérica S. A.

Interior de la Fábrica de Chocolates La Ibérica 1927.
Fuente: Archivo de la Fábrica de Chocolates La Ibérica S. A.

importante mencionar que las casas arequipeñas buscaban constantemente tener injerencia sobre la administración de las fábricas rurales del Cuzco, por eso casas como los Emmel extendieron préstamos e invirtieron directamente en la fábrica de textiles de algodón Huáscar.

La fabricación de fideos, por otra parte, era una actividad bastante extendida en el Perú. Solo se importaba el 2% de los fideos consumidos y existían cerca de 26 fábricas dedicadas a la producción de esa mercancía. La mayoría de estas empresas contaban con instalaciones muy modestas, poco personal calificado y una pequeña inversión inicial. En Arequipa existían tres fabricantes de fideos: La Victoria, propiedad de Cavallero Hnos. y Cía.; El Sol, de Coloma & Cía., y La Cooperativa, de Luis Vignes. Las primeras firmas mencionadas se dedicaban también a la producción de galletas y confeti.[47]

La producción de chocolate también se hacía en pequeña escala. La fábrica más importante para la historia de la ciudad fue La Ibérica. Fundada en 1912 por Juan Vidaurrázaga, hijo de un inmigrante vasco. Vidaurrázaga hizo casi toda su educación en Bilbao y a su regreso al Perú se dedicó a la producción de tabletas de chocolate para taza. El éxito inicial del negocio lo obligó a adquirir un local más grande y una razón comercial. Así, surge la chocolatería La Ibérica que además del chocolate para taza comenzará a producir bombones. La Ibérica es una de las pocas empresas de ese periodo que sigue funcionando en la actualidad con la dirección de la misma familia.[48]

La producción de aguas gaseosas fue una de las actividades industriales más difundidas en el Perú de principios del siglo XX. Hacia 1922, por ejemplo, existían cerca de 72 fábricas en todo el país. La mayoría de ellas se encontraba en La Libertad y en Lima. En el departamento de Arequipa solo se producían al año 102.080 l de gaseosa, mientras que en La Libertad y en Lima las cantidades ascendían a 1.224.960 y 3.870.800 l, respectivamente.[49] Más tarde, en 1926, se fundaría la Compañía Embotelladora Socosani, que aún comercia con el agua de manantial descubierto por Marco Aurelio Vinelli en 1904.

Los jabones eran otro de los bienes de consumo no duraderos que se producían en Arequipa. La elaboración de esta mercancía se encontraba muy retrasada como en el resto del país. Los establecimientos donde se producían eran pequeños y se contrataba a muy poco personal.[50] En Ilo, Moquegua, Juan Tidow fundó en 1920 Industrias Pacocha, dedicada a la producción de jabones y aceite de pepita de algodón. La fábrica fue traslada a Lima a principios de la década de 1940.

---

47. Jiménez 1922: 63 y 73.
48. Rey de Castro 2009: 19.
49. Jiménez, 1922: 129.
50. Ibíd., p. 147.

Al igual que los jabones, la producción de curtiembres escasamente podía recibir el nombre de manufactura, en la mayoría de los casos. Sin embargo, había establecimientos más modernos que por lo general eran propiedad de alguna de las casas comerciales de la ciudad de Arequipa —como las curtiembres de la familia Lucioni, o de familias importantes como la Curtiembre Nacional de Ibáñez y Peralta, o la Curtiembre Díaz y Bustamante— que luego se convertirían en las Fábricas Américas de Pedro F. Díaz.[51]

La mayor parte de estas medianas y pequeñas industrias no se vio representada en la Cámara de Comercio de Arequipa por lo que fundaron, en 1914, la Cámara de Comerciantes e Industriales. Esta institución fue luego reemplazada, en 1923, por la Asociación de Comercio e Industria de Arequipa.[52]

Hubo tres excepciones a este tipo de empresas. La primera de ellas fue la fábrica de productos farmacéuticos Sidney Ross, fundada en 1927. Esta compañía se convertiría décadas más tarde en la Farmacéutica del Pacífico que fue adquirida por el Grupo Gloria, en 1990. Las otras dos empresas han tenido una importancia mayor en la historia económica de la región, nos referimos a la Cervecería Günther y Tidow —que se convertiría más tarde en Compañía Cervecera del Sur— y a la Fábrica de Tejidos La Industrial, propiedad de la familia Forga. Pero antes de desarrollar los casos es importante resaltar que a diferencia de sus pares cuzqueños o limeños,[53] las "grandes" empresas industriales arequipeñas no estuvieron asociadas a través de sus inversiones con una empresa productora de fluido eléctrico.

Si bien la primera empresa productora de electricidad fue la fábrica textil de los Forga, la compañía que se encargó de iluminar por primera vez la Plaza Mayor de Arequipa fue Empresas Eléctricas de Arequipa. La firma estaba conformada por Francisco la Rosa y Francisco Velasco. Ellos contrataron al ingeniero Eduardo López de Romaña, quien luego fuera presidente del Perú, para que montara la Central Hidroeléctrica de Charcani I. Lamentablemente, la empresa no prosperó y no fue sino hasta 1905 que el alumbrado público y privado fue fluido. La nueva empresa, Sociedad Eléctrica de Arequipa Ltda., estaba conformada por Alejandro von der Hyde, Juan Barclay, Francisco Gómez de la Torre y Juan Manuel Polar.[54] La falta de articulación entre las empresas industriales a través de la producción de electricidad muestra que la estructuración de este sector pasaba solo por las casas comerciales.

---

51. Carpio 2012: 128
52. Ibíd., p. 119
53. Monsalve 2011.
54. EGASA 2005.

La compañía de cerveza era más independiente que las casas comerciales, pero necesitaba tener buenas relaciones con ellas para acceder a créditos, alcanzar la mayor cantidad de puntos de venta minorista y tener un respaldo institucional (Cámara de Comercio) para negociar con el Gobierno. El fundador de la cervecería más importante, Ernesto Günther, al haber trabajado en una casa comercial podría adecuarse mejor a los requerimientos antes mencionados.

A principios del siglo XX existían varias pequeñas compañías de cerveza en las ciudades de Arequipa y Cuzco. La más renombrada era la de Gustavo A. Mangelsdorff, establecida en la última ciudad mencionada, en la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, cuando Ernesto Günther funda su fábrica de cerveza en Arequipa debe enfrentar a una fuerte competencia. Parte del éxito de Günther como empresario radicó en su experiencia como administrador primero y jefe después de una casa comercial. Günther se aseguró siempre de importar los mejores equipos, establecer alianzas con los productores de electricidad y facilitarles créditos a sus competidores como una forma de iniciar un proceso de fusiones o adquisiciones.[55]

La historia de Günther es parecida a la de todos los empresarios de origen europeo del siglo XX. Günther llegó a los Andes para trabajar en la casa comercial de Otto Richter en La Paz. Luego, fue enviado como representante de la casa comercial al pueblo de Sorata, en la provincia de Larecaja. Este era el tradicional paso de los Andes a la Amazonía boliviana. Con el tiempo Günther se independizó y organizó su propia casa comercial.[56] Luego se traslada a Arequipa desde donde funda la Cervecería Alemana en 1898 con el apoyo de su socio industrial Francisco Redher. Durante sus primeros dos años de vida, la fábrica tuvo un éxito rotundo que le permitió a Günther comprar la cervecería de Heldt y Springmüller, adquirir un nuevo local para ampliar su negocio, y viajar a Alemania para importar nueva maquinaria.[57]

En 1908, Günther estableció una cervecería en el Cuzco. Casi once años después entra en sociedad con Juan Tidow e, informalmente, la Cervecería Alemana comienza a ser conocida en Arequipa y Cuzco como la cervecería de Günther y Tidow. En 1922, los socios logran absorber a la última compañía que les podía hacer competencia, la Cervecería Francesa de Ariensen, en Cuzco. Cuatro años después, la firma cambiaría de nombre a Compañía Cervecera del Sur.[58]

---

55. Carpio 2012.
56. Cervesur 1998: 81-83.
57. Ibíd., p. 90.
58. Carpio 2012.

La industria textil y el mercado del sur

En lo que se refiere a la industrial textil, la fábrica que fundaron M. Forga e Hijos fue la más importante de la región sur en las primeras décadas del siglo XX. La historia de la fábrica La Industrial se remonta hasta 1895 y se especializaba en la producción de tocuyos de algodón. La compañía llegó a emplear 200 operarios de los cuales 50 eran mujeres.[59] A pesar de su éxito inicial, La Industrial no pudo soportar la competencia de las fábricas de Lima y finalmente quebró en 1929.[60] El desafío más importante para la industria textil del sur peruano fueron las mercancías provenientes de Lima y no los productos importados. Porque estos últimos estaban destinados a una pequeña élite que no era el público objetivo de las empresas del sur.

En su clásico libro sobre la Casa Ricketts, Manuel Burga y Wilson Reátegui afirman que la competencia en el sector textil de la región sur se daba en tres niveles que se superponían. El primer nivel lo constituía la competitividad entre las compañías limeñas; el segundo, la rivalidad entre las empresas regionales; y el tercero, la competencia entre las regionales y las limeñas.[61] Estos niveles superpuestos son mediados por la "mano visible" de las grandes casas comerciales extranjeras como la W. R. Grace Co. y la Duncan Fox & Co., y las regionales, como la Casa Ricketts.

En el caso de los textiles de algodón, la competencia por el mercado regional era entre las empresas de W. R. Grace Co. (El Inca, Victoria y Vitarte) y las empresas de Duncan Fox & Co. (La Unión y El Progreso). Esto se debía a la mayor variedad de textiles que producían estas fábricas. La competencia con La Industrial de Arequipa y Huáscar del Cuzco solo se concentraba en los tocuyos y los géneros blancos. Esta supremacía en la variedad de productos también se explica por la cantidad de capital invertido y, consiguientemente, por el número de máquinas empleado. Por ejemplo, mientras en 1918 la fábrica El Inca contaba con 850 telares, La Industrial solo contaba con 260 y Huáscar con 110.[62] A esta diferencia en la capacidad productiva, le debemos añadir que tanto la casa comercial estadounidense como la británica comercializaban más productos con las casas comerciales arequipeñas y, por lo tanto, tenían un mayor poder de negociación sobre la distribución de los textiles en el mercado. Finalmente, durante la década de los 1920, La Industrial y Huáscar inician una guerra de precios que termina siendo insostenible para ambos.

---

59. Jiménez 1922: 14.
60. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 67.
61. Burga y Reátegui 1981: 146.
62. Burga y Reátegui 1981: 136, 140; Monsalve 2011: 290-292.

En lo que respecta al mercado de los textiles de lana, la situación es más compleja porque la competencia entre las empresas regionales es mucho más fuerte que en el caso de los textiles de algodón. Hasta fines de la segunda década del siglo XX, las fábricas de Lucre, Maranganí y Urcos competían solo entre sí por el mercado campesino y urbano popular del sur peruano.[63] Su producción de paños, mantas, frazadas y franelas no encontraba competencia en los productos que llegaban de Lima o del extranjero porque estaban destinados a un público de mayores ingresos. Esto permitía que las casas comerciales hicieran alianzas especiales con las fábricas rurales cuzqueñas. De allí que los Gibson, Forga y Emmel les faciliten créditos a cambio de cierta exclusividad en la distribución de los productos.

A partir de 1912, la Casa Ricketts comenzó a distribuir los productos de la fábrica de Urcos, de Benjamín de la Torre. Las condiciones que le ofrece a Ricketts eran muy buenas porque "el Dr. La Torre quiere aplastar a los demás fabricantes del interior".[64] Sin embargo a partir de 1918, las fábricas El Pacífico y Santa Catalina deciden competir en el sur por el mercado urbano popular y el rural. Hacia 1920, la balanza comienza inclinarse a favor de las fábricas limeñas por la calidad de sus diseños, mas no por la calidad de la lana. Aprovechando esta situación favorable, W. R. Grace decide abrir una sucursal de El Pacífico en Arequipa y comenzar a vender directamente a los minoristas. La fábrica Urcos respondió de la misma manera y abrió una sucursal en Arequipa: las ventas no mejoraron pero sí crecieron los gastos.[65]

Hacia 1930, la situación era muy similar para todas las empresas textiles del sur, sin embargo, decidieron competir entre ellas hasta el amargo final:

> Es verdaderamente alarmante lo que pasa con las fábricas locales. Sabemos que los señores Lomellini que representan a la fábrica Huáscar y el Sr. M. Forga que representa el Huaico [La Industrial] tienen igual pretensión de exterminar los primeros el mercado del Cusco y el segundo el de Arequipa no permitiendo la competencia de las fábricas de Lima y es tan solo explicable por este capricho absurdo que están bajando sus precios temerariamente. (Ricketts a Duncanm Fox & Co)[66]

Finalmente, los pronósticos de Ricketts se cumplieron en 1934, la firma Henry Ltda. de Manchester quedó en posesión de todas las acciones de La Industrial a cambio de las deudas impagas. El mismo año, la fábrica de tejidos La

63. Burga y Reátegui 1981: 138.

64. Carta de Navarro a Ricketts, Cuzco, 18 de octubre de 1912, citado en Burga y Reátegui 1981: 137.

65. Burga y Reátegui 1981: 138-139.

66. Ibíd., p. 147.

Unión de Duncan Fox & Co. adquirió la fábrica arequipeña y se comprometió a pagar todas sus deudas.[67]

La Cámara de Comercio

Las cámaras de comercio en la región sur del Perú fueron muy importantes para vincular al sector empresarial local con el Gobierno central. No es una sorpresa que las cámaras más antiguas en el país fueran las de Tacna (1884) y Arequipa (1887). Esta última fue fundamental para convocar a los representantes de todas las cámaras de comercio y gremios empresariales a la Conferencia Económica del Sur, celebrada del 22 al 29 de febrero de 1932 en la ciudad de Arequipa. El objetivo de esta conferencia era presentar una plataforma de desarrollo regional al Gobierno central para salir de la crisis económica de ese entonces.

El activismo de la Cámara de Comercio de Arequipa la distinguió notablemente de su par Cuzqueña (1905) durante todo el periodo estudiado en este capítulo. La cámara fue fundada el 23 de septiembre de 1887 por once representantes de las casas comerciales más importantes de la ciudad (véase el cuadro 2) y su primer presidente fue Alejandro Hartley, quien fuera gerente general de la Casa Jorge Stafford y Cía. Hartley fue reelecto en el cargo de presidente de la Cámara desde 1887 hasta 1902.[68]

Cuadro 2
FUNDADORES DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE AREQUIPA

Representante	Empresa
Guillermo Ricketts	Jorge Stafford y Cía.
Carlos Wagner	Roberto Reinecke y Cía.
Emilio Petersen	Petersen y Emmel
José V. Rivera	José V. Rivera
Bernardo Nycander	Braillard Hermanos y Cía
José Eguren	Miguel Forga
Guillermo Morrison	Enrique W. Gibson
José Bebín	Bebín Hermanos
Emilio Paulsen	Paulsen Hermanos
Carlos Colsman	Zizold Colsman y Cía.
Patricio C. Gibson	Patricio Gibson y Cía.

Fuente: Elaboración propia a partir de Carpio 2012: 86.

67. Flores Galindo, Plaza y Oré 1978: 67.
68. Carpio 2012: 89.

Es indudable que los miembros fundadores —y los que se unieron después— representaban a las casas comerciales más importantes de la región y por lo tanto la institución contaba con el reconocimiento de la élite económica y política de la región. Sin embargo, allí también residía su debilidad. Porque, como afirma Juan Guillermo Carpio Muñoz, se trataba "de un grupo pequeño y exclusivo círculo que no representaba a todas las empresas comerciales de Arequipa". Por ello, continúa el historiador arequipeño, "la mayoría de las acciones de la cámara en sus primeros cuarenta y cuatro años de funcionamiento fueron encaminadas a la defensa de los intereses de los exportadores laneros".[69]

Por ello, sus preocupaciones se centraban en buscar información sobre la cotización de las lanas en los mercados de Londres y Nueva York, expresar su rechazo al Gobierno central frente a disposiciones que los representantes de la Cámara consideraran contrarios al desarrollo del comercio de lanas, y quejarse constantemente contra los proyectos de la Peruvian Corporation y la Pacific Steam Navegation[70]. Por lo general, los reclamos contra estas compañías se centraban en el aumento de los costos de los fletes. Pero también los hacían contra los proyectos de desarrollo planteados por la primera compañía, como por ejemplo el plan de desarrollo de la Granja Modelo de Chuquibambilla.[71]

Lo que resulta interesante es que los representantes de la Cámara de Comercio de Arequipa estaban en constante contacto no solo con los senadores y diputados por el departamento de Arequipa, sino también con los representantes del Cuzco. De esta forma, moldeaban desde su ciudad políticas que les eran favorables.[72] Además, es importante señalar que varios de los representantes de las casas comerciales de Arequipa formaban parte del directorio del Cuzco.

Dado que los intereses de las casas comerciales giraban alrededor del comercio de lanas y de los diferentes negocios que componían su portafolio, no hay una propuesta de desarrollo industrial más allá de defender los intereses particulares de los señores Günther y Tidow de la Cervecería Alemana. Por ejemplo, en 1923, Juan Barcley presidente de la Cámara informa que a solicitud de los empresarios mencionados ha enviado una carta al diputado por Arequipa para que actúe en contra del proyecto que entonces se discutía para elevar los impuestos a la cerveza.[73] Solo después de la crisis de 1930 y del fin del ciclo co-

---

69. Ibíd., p. 127.
70. Ibíd., pp. 127-128.
71. Bertram 1977, Miller 2011.
72. Por ejemplo, en la Memoria del Presidente de la Cámara de Comercio de Arequipa de 1929, se felicita expresamente al senador Dr. González por haber defendido la posición de la Cámara en el Congreso.
73. Memoria del Presidente de la Cámara de Comercio de esta Ciudad. Leída en Junta General de 7 de enero de 1924. Arequipa, Tipografía Franklin. Calle Santa Catalina n.° 23.

mercial de las lanas, la Cámara de Comercio de Arequipa tendrá un papel más importante en el desarrollo de políticas industriales de la región sur peruana.

Conclusiones

En ambas ciudades, el desarrollo de la industria de bienes de consumo fue parte de un proceso de diversificación aleatoria de los excedentes de una élite terrateniente como en el caso del Cuzco, o el de una élite comercial, como en el caso de Arequipa. Solo en el caso de la producción de cerveza, bebidas y golosinas la inversión en industria, por más pequeña que sea, es el núcleo del negocio de la familia empresaria. No parece tan extraño entonces que varias de estas empresas hayan logrado pasar la barrera de los cien años de antigüedad.

La base del desarrollo empresarial (comercial, agropecuario o industrial) en ambos departamentos se encuentra en la figura del pionero que forma la empresa familiar y realiza las primeras inversiones. En el caso de los hacendados cuzqueños, estas inversiones siguen un patrón de integración vertical hacia adelante como los tejidos de Lucre o forman parte de una serie de arriesgados proyectos como en el caso de Benjamín de la Torre. En el caso de los pocos comerciantes arequipeños que invierten en actividades industriales, estas últimas son una parte más de su portafolio de diversas inversiones.

Las casas comerciales arequipeñas tienen menos interés en diversificar sus actividades económicas hacia la industria que los hacendados o comerciantes cuzqueños. Esto es debido a que los comerciantes arequipeños trabajan con productos de empresas limeñas comercializados con casas extranjeras que son las mismas a las que les venden las lanas. Sin embargo, algunos de los comerciantes arequipeños sí estaban interesados en invertir en las industrias rurales de tejidos de lana cuzqueñas, pues las consideraban ideales para el mercado campesino.

La competencia entre los textiles limeños y los sureños fue un proceso importante para definir los mercados en la región sur. Hasta 1920, casi no hay competencia entre ellos porque los limeños dirigían sus ventas hacia los sectores más altos de la sociedad arequipeña o cuzqueña. Pero a partir de aquella década, la competencia por el mercado urbano en su totalidad se hace más dura. Hubo tres elementos importantes en esta disputa en el sur por el pequeño mercado urbano de textiles. El primero es la calidad de los diseños y colores de los tejidos de lana y prendas de algodón de las compañías con sede en Lima. Era muy difícil para los industriales del sur mejorar esos diseños. Un segundo elemento es que los propietarios de las fábricas limeñas eran las casas comerciales trasnacionales más importantes y conocían los mecanismos que les permitían controlar la distribución de los productos. Y tercero, la guerra de precios entre las propias fábricas del sur.

Finalmente, los grados de coordinación entre las élites económicas constituye un punto interesante. En Arequipa existía una mayor conexión entre los comerciantes a través de los gremios, pero no mediante sociedades anónimas pues las empresas eran estrictamente familiares. Era a través de la Cámara de Comercio que la élite económica coordinaba con sus representantes en el Congreso y sus nexos con el Ejecutivo. Los límites de este tipo de organización era que marginaba precisamente al sector industrial de la ciudad. En el Cuzco, los gremios empresariales eran uno más de los espacios de coordinación. En el caso de los comerciantes urbanos, las empresas eléctricas se convierten en una de esas plataformas. Pero en general no hay muchas evidencias de cohesión del sector empresarial en el Cuzco. Una prueba de ello tal vez sea que la mayor parte de las familias mencionadas en este capítulo tenían a un miembro de ellas en el Congreso, como diputado o senador para que vele por sus intereses.

A partir de la crisis de 1930 y con el fin del comercio lanero, la élite económica de Arequipa comenzará a interesarse más en la industria y aprovechará su capacidad organizativa y sus redes en el poder para promover una serie de políticas industriales. Dos hitos importantes en esta dirección fueron La Conferencia Económica del Sur, en 1932, y la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa de 1958.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Nelson
1991 "La economía campesina". *Allpanchis*, 23(37): 93-139.

ARCE ESPINOZA, Mario R.
2012 *La firma Manuel Muñoz Nájar. Historia de una empresa familiar arequipeña*. Arequipa: Editorial Adrus.

BERTRAM, Geoffrey
1977 "Modernización y cambio en la industria lanera en el sur del Perú 1919-1930. Un caso frustrado de desarrollo". *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 3-23.

BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur. La casa Ricketts, 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CARAVEDO MOLINARI, Baltazar
1976 *Burguesía e industria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1978 *Desarrollo desigual y lucha política en Perú, 1948-1956*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1989 "El proceso formativo de la burguesía arequipeña". En Mario Cerutti y Menno Vellinga, eds., *Burguesía e industrias en América Latina y Europa Meridional* (pp. 147-180). Madrid: Alianza Editorial.

CARPIO MUÑOZ, Juan
2012 *Historia de la Cámara de Comercio e Industria de Arequipa 1887-2012*. Arequipa: Cámara de Comercio e Industria de Arequipa.

CERVESUR
1998 *Cervesur. Un siglo bajo el sol de los Andes, 1898-1998*. Arequipa: Cuzzi y Cía. S. A.

EGASA
2005 *Un siglo de luz en Arequipa*. Arequipa: Empresa de Generación Eléctrica de Arequipa S. A.

FLORES GALINDO, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino, siglos XVIII-XX*. Lima: Editorial Horizonte.

FLORES GALINDO, Albero, Orlando PLAZA y Teresa ORÉ
1978 "Oligarquía y capital comercial en el sur peruano". En *Debates en Sociología*, 3: 53-75.

JACOBSEN, Nils
2013 *Ilusiones de transición. El altiplano peruano 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

JIMÉNEZ, Carlos P.
1922 "Estadística Industrial". *Boletín del Cuerpo de Ingenieros*, 1-215.

KRÜGGELER, Thomas
1993 "Unreliable drunkards or honorable citizens? Artisans in search of their place in the Cusco society, 1825-1930". Tesis de doctorado. Urbana-Champaig: Universidad de Illinois en Urbana-Champaing.

KUNTZ-FICKER, Sandra
2017 "Mexico in the Export Era (1870s-1929): Export Boom, Economic Modernization, and Industrialization". En *The First Export Era Revisited: Reassessing its Contribution to Latin American Economies*. Cham: Palgrave MacMillan.

MEDINA SUYO, Luis
2012a "Formación de la industria fabril moderna en el Cusco: Apróximación al caso textil, 1861-1946". Lima: Tesis de Maestría en Historia. Lima: Pontificia Universidad del Perú.

2012b "Formación de la industria textil moderna en Cusco, 1861-1945". En *Revista Andina*, 52: 148-178.

MILLER, Rory
2011 *Empresas británicas. Economía y política en el Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

MONSALVE ZANATTI, Martín
2011 "Industria y mercado interno, 1821-1930". En Carlos Contreras, ed., *Compendio de historia económica del Perú IV, Economía de la primera centuria independiente* (pp. 239-303). Lima: Banco Central de Reserva, Instituto de Estudios Peruanos.

MÜCKE, Ulrich
2010 *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos.

PORTOCARRERO SUÁREZ, Felipe
2013 *Grandes fortunas en el Perú, 1916-1960. Riqueza y filantropía en la élite económica*. Lima: Universidad del Pacífico.

QUIROZ, Alfonso
1989 *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

REY DE CASTRO, Luis
2009 *La Ibérica. Cien años endulzando al Perú, 1909-2009*. Arequipa: Cuzzi y Cía., S. A.

TAMAYO Herrera, José
1978 *Historia social del Cusco republicano*. Lima: Editorial Gráfica.

TAMAYO HERRERA, José y Eduardo ZEGARRA BALCÁZAR
2008 *Las élites cusqueñas. Conversaciones.* Cuzco: Instituto Nacional de Cultura. Dirección Regional de Cultura del Cuzco.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
2013 *Perú, 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta.* Lima: Universidad del Pacífico.

VELARDE OLIART, Miguel Eduardo
2018 *Fábrica de hilados y tejidos de lana Lucre. Textiles en la historia.* Cuzco Universidad Andina del Cuzco.

WILLIAMSON, Jeffrey
2012 *Comercio y pobreza. Cómo y cuándo comenzó el atraso del Tercer Mundo.* Barcelona: Editorial Crítica.

Sobre los autores de este libro (en orden alfabético)

Grace Alexandrino Ocaña
Es magíster en Antropología por la Universidad de Stanford (Palo Alto, EE. UU.), donde es candidata al doctorado en la misma disciplina. Tiene más de diez años de experiencia en diversos proyectos arqueológicos en el centro y sur de la costa del Perú. Desde el año 2016 es codirectora del Proyecto Arqueológico Tambillo en Leymebamba, Chachapoyas, el cual tiene como objetivo investigar las formas de urbanismo y las características que lo propiciaron en el oriente del Perú. En la actualidad se encuentra realizando una etnografía arqueológica centrada en los diversos roles que el patrimonio cultural tiene en la vida de los residentes de Lima.

Kendall W. Brown
Es profesor de Historia en Brigham Young University (Provo, Utah, EE. UU.). Se especializa en la historia andina colonial con énfasis en la economía del virreinato peruano. Ha publicado los libros como *Bourbons and Brandy: Imperial Reform in eighteenth-century Arequipa* (Albuquerque, 1985), traducido por el Banco Central de Reserva del Perú y el Instituto de Estudios Peruanos en 2008 con el título *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia*; allí analiza el impacto de las reformas borbónicas del siglo XVIII en la intendencia de Arequipa y el sur peruano. En coautoría con John J. TePaske ha publicado en 2012 *A History of Latin American Mining, from Colonial Times to the Present* y *A New World of Gold and Silver*. También ha escrito artículos sobre la minería de azogue en Huancavelica, la historia de los precios arequipeños y las actividades económicas de los jesuitas en Arequipa y Moquegua, publicados en libros colectivos y revistas especializadas.

Carlos Buller
Es ministro en el Servicio Diplomático del Perú y doctor en Historia por la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (EHESS) de París, Francia. Ha ejercido diversos

cargos tanto en la Cancillería de su país como en el exterior. Es licenciado en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú, donde ha sido profesor en distintas ocasiones. Es autor de *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa, 1770-1853* (2011), así como de diversos artículos sobre la historia política y económica del Perú. Actualmente se desempeña como cónsul general del Perú en Quito, Ecuador.

Víctor Condori
Es profesor de la Universidad Nacional de San Agustín y de la Universidad Católica San Pablo (Arequipa, Perú). Es magíster en Historia por esta última casa de estudios. Es autor del libro *Reformas económicas y privilegios comerciales. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid en Arequipa, 1790-1820* (2014) y coautor de la *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente* (2018). Ha publicado varios artículos sobre las actividades comerciales en Arequipa durante los siglos XVIII y XIX en revistas nacionales e internacionales como: *Revista de Indias, Revista Complutense de Historia de América, Revista Economía, Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* y *Revista Historia.*

Nicanor Domínguez Faura
Es doctor por la Universidad de Illinois (Urbana-Champaign, EE. UU.) y licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha investigado principalmente sobre la época colonial temprana en los Andes (siglos XVI y XVII). Su tesis doctoral analiza la llamada "Rebelión de Laicacota" ocurrida en Puno en la década de 1660. Ha publicado artículos sobre temas de geografía histórica colonial, cronistas del siglo XVI y los conflictos del siglo XVII estudiados en su tesis. Ha enseñado Historia Latinoamericana en los Estados Unidos y en la PUCP.

Nils Jacobsen
Ha enseñado Historia latinoamericana en las universidades de Illinois y Chicago (EE. UU.), Hamburgo (Alemania) y Córdoba (Argentina). Durante el primer semestre de 2019 desarrolló la Cátedra Franklin Pease del Programa de Estudios Andinos en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado libros y ensayos sobre la historia republicana del Perú durante el largo siglo XIX, y la historia comparativa de América Latina, entre ellos *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930* (1993) traducido en 2013 por el Banco Central de Reserva del Perú y el Instituto de Estudios Peruanos como *Ilusiones de la transición: el altiplano peruano, 1780-1930.* Sus temas son la historia agraria y económica, las comunidades indígenas, la historia de las ideas políticas, y la historia de movimientos políticos, guerras civiles revoluciones durante el siglo XIX.

Martín Monsalve Zanatti
Es profesor de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú) y es doctor en Historia por la Universidad de Stony Brook (Nueva York, EE. UU.). Ha sido Academic Visitor en

la Universidad de Oxford (Reino Unido). Hasta agosto de 2018 se desempeñó como presidente del Fondo Editorial y director de *Apuntes, revista de Ciencias Sociales* editada por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Asimismo, fue presidente de la Asociación Peruana de Historia Económica. Entre sus más recientes publicaciones se encuentra "History of Retailing In Latin America: From the corner store to the supermarket", en J. Stobart y V. Howard (eds.), *The Routledge Companion to the History of Retailing* (2018).

Gustavo Riesco Lind
Es profesor en el departamento de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Católica San Pablo (Arequipa, Perú), donde es director del Centro de Estudios en Economía y Empresa, y director de la revista *Illustro*. Licenciado en Economía por la Universidad del Pacífico y magíster en Dirección de Empresas por la Universidad ESAN. Entre otras publicaciones, es coautor de "Impacto de la estructura familiar en la satisfacción con los ingresos en los hogares urbanos en Perú" (*Economía*, 38) y de "Evolución del pago de coimas a la policía en el Perú y su impacto en la economía familiar" (*Revista de Investigación*, 6).

Lizardo Seiner Lizárraga
Es doctor por la Universidad de Grenoble (Francia). Se desempeña como profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, entre otras. Su tesis de doctorado versó sobre la reconstrucción de las ciudades de la costa sur peruana tras el terremoto de agosto de 1868. Actualmente investiga temas de historia medioambiental y también la formación de las élites científicas en el Perú a mediados del siglo XIX. Ha desarrollado, además, investigaciones sobre historias institucionales de compañías y gremios empresariales peruanos del siglo XX. Entre sus publicaciones se cuenta *Estudios de Historia Medioambiental* (2002) e *Historia de los sismos en el Perú*, 2 tomos (2009 y 2011).

Rafael Vega-Centeno Sara-Laffosse
Es profesor del departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es doctor en Antropología por la Universidad de Arizona-Tucson (EE. UU.) y licenciado en Arqueología por la PUCP. Fue también profesor de la Escuela Académico-Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2003-2014) y director del programa de Humanidades de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (2011-2014). Ha realizado investigaciones relacionadas con el surgimiento de las sociedades complejas en el valle de Fortaleza-Paramonga y sobre las poblaciones tardías de la cuenca del Yanamayo-Áncash. En la actualidad dirige investigaciones en el complejo arqueológico de Maranga-Lima. En 2017 compiló y editó *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*, publicado por la PUCP y el Instituto de Estudios Peruanos.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
Teléf. 332-3229 / 424-8104 / 424-3411
Octubre 2019 Lima - Perú

Serie Historia Económica

Juvenal Luque, *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja Real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. 2012.

Cristina Mazzeo, *Gremios mercantiles en las guerras de independencia*. 2012.

Carlos Contreras, *La economía pública en el Perú después del guano y del salitre. Crisis fiscal y élites económicas durante su primer siglo independiente*. 2012.

Nils Jacobsen, *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*. 2013.

Vincent Peloso, *Campesinos en haciendas. Coacción y consentimiento entre los productores de algodón en el valle de Pisco*. 2013.

Carlos Camprubí, *El banco de la Emancipación*. 2014.

Isabel María Povea Moreno, *Minería y reformismo borbónico en el Perú: estado, empresa y trabajadores en Huancavelica, 1784-1814*. 2014.

Kendall W. Brown, *Minería e imperio en hispanoamérica colonial: producción, mercados y trabajo*. 2015.

Terence D'Altroy, *El poder provincial en el imperio inka*. 2015.

Antonio de Ulloa, *Relación de gobierno del Real de Minas de Huancavelica (1758-1763)*. Edición, estudio introductorio y notas de Kendall W. Brown y José J. Hernández Palomo. 2016.

Michael J. Gonzales, *Azúcar y trabajo. La transformación de las haciendas en el norte del Perú, 1860-1933*. 2016.

Carlos Contreras Carranza (ed.), *Historia de la moneda en el Perú*. 2016.

Carlos Contreras Carranza y Elizabeth Hernández García (eds.), *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*. 2017.

Alfonso Quiroz, *Crédito, inversión y políticas en el Perú entre los siglos XVIII y XX*. 2017.

Catalina Vizcarra, *Deuda y compromisos creíbles en latinoamérica. El endeudamiento externo peruano entre la independencia y la posguerra con Chile*. 2017.

Alejandro Salinas, *La economía peruana vista desde las páginas de "El Comercio", siglo XIX*. 2018.

Archibald Smith, *El Perú tal como es. Retrato del Perú poco después de su independencia*. 2019.

Peter Kaulicke (ed.), *Historia económica del antiguo Perú*. 2019.

La región sur del Perú suele configurarse como el espacio articulado a partir de las ciudades de Arequipa y Cuzco. Dos ciudades serranas, una más próxima a la costa que la otra. El puerto de Arica venía a ser la pata costeña de este tablero, aunque su movimiento comercial se orientaba más hacia el Altiplano, hoy boliviano, que hacia los departamentos de Puno y Cuzco. Productos como los vinos y los aguardientes articularon internamente la región, a la vez que la plata, el salitre y las lanas lo hicieron con el mercado mundial. En este libro, diversos especialistas de la historia del sur explican la manera cómo se fue modelando la personalidad de este espacio regional desde tiempos prehispánicos y cuáles fueron sus diferencias respecto del resto del país, puntos indispensables para pensar en los retos de la región para el futuro.

Carlos Contreras Carranza

Grace Alexandrino Ocaña • Kendall W. Brown • Carlos Buller • Víctor Condori
Nicanor Domínguez Faura • Nils Jacobsen • Martín Monsalve Zanatti
Gustavo Riesco Lind • Lizardo Seiner Lizárraga • Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

ISBN: 978-9972-51-800-3

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS